

**OBRAS**  
DE LA  
GLORIOSA MADRE  
**S.<sup>TA</sup> TERESA**  
DE JESUS.  
TOMO I.



*Virtutum innumerae fulget Teresae talents,  
que tamquam flores suscipit à Patribus;  
multiplicat cetero lucrum, dum serua fidelis.  
dat sponso fructus pluxibus infanzibus.  
i. à Pohn. sculp.*

OBRAS  
DE LA  
GLORIOSA MADRE  
SANTA TERESA  
DE JESUS,  
FUNDADORA DE LA REFORMA  
DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA  
DEL CARMEN,  
DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA.  
DEDICADAS AL REY N. SEÑOR  
DON FERNANDO VI.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta del Mercurio,  
por JOSEPH DE ORGA, Impresor.  
Año DE MDCCLII.

*Del Vno. M. P. W. Vicente Tovar Carmona.*

AL REY N. S.<sup>R</sup>  
DON FERNANDO  
EL SEXTO.

SEÑOR.



Quien, fino à V. M. havian  
de consagrarfe los excelen-  
tes Escritos de Nuestra Se-  
rafica Madre, y Mistica Doc-  
tora de la Iglesia Santa Tere-  
sa de Jesus? Son las obras,  
que se dedican, respecto de los Heroes à  
quienes se dirigen, unas descripciones de  
su poder, unos testimonios de su liberali-  
dad, unos argumentos de su soberania, y

a

unas

unas expresiones de su grandeza. De aqui nace la exacta proporcion, que se debe observar entre la presentalla, que se ofrece, y el Procer à quien se dedica; porque à la verdad no quedara desempeñado el Panegyrico, que en esta categoria de cultos se forma, deslustrada la perfeccion del objeto, con la reprehensible desigualdad de la ofrenda.

Para llenar el numero los mortales en el orden de la proporcion à la universalidad de su adecuada sollicitud, consagraron à sus respectivos Heroes dedicatorias insignes, por admirables rumbos. Abultaron Estatuas, erigieron Columnas, y construyeron Arcos. El porfido tuvo su distribucion en Piramides, el bronce en Efigies, y el oro en Medallas. Contra la muda voracidad del tiempo se valian de esta classe de erudicion robusta, en donde los motivos de su dedicacion configuiesen cierto linage de immortalidad. No obstante este calificado modo de discurrir, juzgò (y juzgò justamente) la discrecion de Horacio, sobrevivia la docil permanencia de los caractères à la presuntuosa arro-

gan-

gancia de los metales, sacando de la misma facilidad, con que se imprimen, la constante duracion con que se afianzan. De esta Gerarquia, Señor, (en quien eminentemente se contienen las demás) son los rendidos cultos, que con una confianza reverente presenta à V. M. mi Religion sagrada; pero se ha hecho inevitable, por la razon expuesta, considerar brevemente tres cosas: A quien se dedica? Què se dedica? Y quien dedica?

V. M. Gloriosísimo Rey de las Españas, à cuya soberana grandeza doblan dos Mundos la rodilla, es el heroico Objeto de esta dedicacion reverente. Sea suficiente el haver nombrado à V. M. para proferir quanto se contiene en lo Augusto, Magestoso, y respetable, en cuyo estilo compendioso satisface la pluma lo que fuera imposible en multiplicadas expresiones, que individuassen el caracter de las Augustas circunstancias, y sublimes virtudes de V. M. Pues si Claudiano tuvo por mas facil mudar los montes, coronando el Osa con el Pelion, que reducir à las estrecheces de su Poe-

ma los merecidos aplausos de su Heroe, reconocida la ventaja en la Real Persona de V. M. Augusta, que linea bastará à medir la esencia de tan desmedida dificultad?

Las estupendas Obras de Nuestra gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus, honor de España, lustre de los siglos, lumbrera de la Iglesia, y Doctora de la Theologia Mystica, son la venerable materia de esta rendida Dedicatoria: en ellas presentamos à V. M. el mejor jugo de nuestra Catholica Religion, el oleo mas precioso de las virtudes, y el mas saludable balfamo de la Mystica Theologia. En la sagrada esfera de estas singulares producciones se hallan toda la valentia de la Naturaleza, y todos los desempeños de la Gracia. No hay en su maravilloso contexto expresion alguna, que no sea un rayo de luz, templado en la fragua del increado amor. Aún en las materias, al parecer, tribiales, presente el espiritu, luego que se acerca à su lectura, cierto genero de sublimidad, que sabe à la excelencia del purissimo origen de donde se deriban; y si esto es así en lo que parece de menos monta, que  
se-

ferà en aquellos respetables puntos, en donde se tratan las dificultades, y arcanos de la mas pura Theologia? En consideracion de esta realidad es preciso decir, que hacemos à V. M. una Christiana lisonja en la consagracion de estas milagrosas producciones: Tareas dichosissimas del mas elevado de los espiritus, que admirò el Orbe. Pero à quien, sino à V. M. (como se dice en el principio de esta dedicacion) se havian de consagrar Obras de tan no vista magnitud?

Los Reyes de España, y Santa Teresa Nuestra Madre, se han mirado siempre con la misma relacion, que la aguja, y el Norte. Siempre fue esta sagrada Heroïna Imàn de Nuestros Españoles Monarcas. Con el Reyno heredan el amor à Santa Teresa de Jesus, haviendo un Patronato reciproco entre aquella Magestad, y esta Angelica Muger; pero renovandose en cada uno de los Augustos sucessores de este dichoso Imperio el cariño à Nuestra Santa, con graduacion religiosissima en V. M. sobrefale tanto, que no solo parece continuacion en el orden del tiempo, sino que consigue realidades de ori-  
gen

gen en los afectos de V. M. para verificación del dogma filosófico, que afirma se produce lo que se conserva.

Ofrece, pues (y es el último concepto de este discurso) à V. M. mi Sagrada Reforma las maravillosas Obras de su Santa Madre, restituidas à su primitiva pureza, y diligentemente separadas de los errores, que suele introducir la negligencia, ò la ignorancia en los monumentos, que se repiten à los moldes, à cuyo fin se han reconocido con el mas escrupuloso examen, y fixo nivel, sin haver omitido diligencia, que contribuya à constituir las en la esfera de su resplandor original.

Finalmente, Señor, mi Religion Carmelitana, en quien se hallan perfectamente compendiados todos los Ilustres motivos, que dilatan en sus Dedicatorias los Escritores mas juiciosos, como impulsos de su elección, y desahogos de su gratitud, es quien se dedica à V. M. en las mismas Obras, que le dedica; porque reconociendo en su Seráfica Madre Santa Teresa de Jesus su mas noble principio, ofrece en los productos de  
su

su Maternidad, como uno, y el mas apreciable de sus efectos, la filiacion que goza en los argumentos, que le consagra; no dudando de las beneficencias de V. M. recibà en su soberana aceptación, con el presente que le ofrecemos, la sinceridad del impulso con que le dedicamos: permaneciendo siempre nuestros corazones en el conato indeficiente, de que jamàs desiste nuestra obligación, que es pedir al Altísimo por la vida de V. M. alma de las prosperidades de estos Reynos, con la de su Augustísima Esposa Nuestra Señora, y Reyna, que nos guarde nuestro Señor para dicha de España, y bien de toda la Christiandad.

S. C. R. M.

Humilde Capellan, y Subdito  
de V. Mag.

*Fr. Nicolás de Jesus Maria,*  
General de los Carmelitas Descalzos.

A LAS MADRES PRIORA ANA DE JESUS,  
y Religiosas Carmelitas Descalzas del Monasterio  
de Madrid.

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON,  
*Salud en Jesu-Christo.*



O no conocí, ni ví à la Santa Madre Teresa de Jesús mientras estubo en la tierra, mas ahora que vive en el Cielo la conozco, y veo casi siempre en dos imagenes vivas, que nos dexò de sí, que son sus hijas, y sus libros, que à mi juicio son tambien testigos fieles, y mejores de toda excepcion de la grande virtud; porque las figuras de su rostro, si las viera, mostraranme su cuerpo, y sus palabras, si las oyera, me declararàn algo de la virtud de su alma; y lo primero era comun, y lo segundo sugeto à engaño, de que carecen estas dos cosas, en que la veo ahora: que como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de sí quando salta, estos son el verdadero testigo de su vida, y por tal le tiene Christo, quando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente à sus frutos. De sus frutos, dice los conoceréis. Así que la virtud, y santidad de la Santa Madre Teresa, que viendola à ella me pudiera ser dudosa, è incierta, esta misma ahora no viendola, y viendo sus libros, y las Obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta, y muy clara, porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce sin engaño la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para Madre de este nuevo milagro, que por tal debe ser tenido, lo que en ellas Dios ahora hace, y por ellas. Que si es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en este hecho tantas cosas extraordinarias, y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una muger, y sola, haya reducido à perfeccion una Orden en mugeres, y hombres. Y otro la grande perfeccion à que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandísimo crecimiento que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por sí son cosas muy dignas de considerar. Porque no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas,

co-

como lo escribe San Pablo, luego se ve, que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande, y tan sabia, y eficaz, que saliese con ella, y robasse los corazones, que trataba para hacerlos de Dios, y llevasse las gentes en pos de sí, à todo lo que aborrece el sentido. En que (à lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los Infieles, que le figuen, y en la porfia de tantos pueblos de Hereges, que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los Fieles que son de su vando, para envilecerle, y para hacer burla del, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, sino una muger pobre, y sola que le desafiase, y levantara vadera contra él, y hiciesse publicamente gente que le venza, huelle, y acocee; y quiso sin duda para demonstracion de lo mucho que puede en esta edad, à donde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdidas costumbres aporbillan su Reyno, que una muger alumbrasse los entendimientos, y ordenasse las costumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vez de la Iglesia tuvo por bien de mostrarnos, que no se envejece su gracia, ni es ahora menos la virtud de su Espiritu, que fue en los primeros, y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linage, que entonces, hace lo mismo, è casi lo mismo, que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagrosa la segunda imagen, que dice, que son las escrituras, y libros, en los cuales, sin ninguna duda quiso el Espiritu Santo, que la Santa Madre Teresa fuese un exemplo rarísimo; porque en la Santa Madre Teresa se ve una cosa que trata, y en la delicadeza, y calidad con que las trata, excede à muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza, y facilidad del estilo, y en la gracia, y buena compostura de las palabras, y en una elegancia desafiada, que deleita en extremo, dudo yo que haya en nuestra lengua escritura que con ellos se iguale. Y así siempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo sino que habla el Espiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que así lo manifiesta la luz que pone en las cosas oscuras, y el fuego que enciende con sus palabras en el corazon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos, que hallan los que leen estos libros, dos son à mi parecer los que con mas eficacia hacen. Uno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud.

b

tud.

tud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo uno es cosa maravillosa, ver como ponen à Dios delante los ojos del alma, y como le muestran tan facil para ser hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no solamente con todas, mas con cada una de sus palabras, pega al alma fuego del Cielo, que le abraza, y deshace. Y quitandole de los ojos, y del sentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, sino para que no las estime, ni precie, dexanla, no solamente desengañada de lo que la falla imaginacion le ofrecia, sino descargada de su peso, y tibieza, y tan alentada, y (si se puede decir así) tan ansiosa del bien, que buela luego à él con el deseo que yerve. Que el ardor grande que en aquel pecho santo vivia, salió como pegado en sus palabras, de manera, que levantan llama por donde quiera que pasan. Así que tornando al principio, sino la vi mientras estuvo en la tierra, ahora la veo en sus libros, y hijas. O por decirlo mejor, en Vuestras Reverencias solas la veo ahora, que son sus hijas de las mas parecidas à sus costumbres, y son retrato vivo de sus escrituras, y libros. Los quales libros que salen à luz, y el Consejo Real me cometiò que los viesse, puedo yo con derecho enderezarlos à esse santo Convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he puesto en ellos, que no ha sido pequeño. Porque no solamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Consejo mandò, sino tambien en correxarlos con los originales mismos que estuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos à su propia pureza en la misma manera, que los dexò escritos de su mano la Santa Madre, sin mudarlos, ni en palabras, ni en cosas de que se havian apartado mucho los trabajos que andaban, ò por descuido de los Escribientes, ò por atrevimiento, y error. Que hacer mudanza en las cosas, que escribió un pecho en quien Dios vivia, y que se presume le movia à escribirlas, fue atrevimiento grandísimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque si entendieran bien Castellano, vieran que el de la Santa Madre es la misma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que escribe antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con cosas que ingiere; mas ingierelas tan diestramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que esse mismo vicio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. Así que yo los he restituído à su primera pureza. Mas porque no hay cosa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pue-

da

da levantar un achaque, será bien aqui (y hablando con Vuestras Reverencias) responder con brevedad, à los pensamientos de algunos. Cuentanse en estos libros revelaciones, y tratanse en ellos cosas interiores, que pasan en la Oracion, apartadas del sentido ordinario, y havrà por ventura quien diga en las revelaciones, que es caso dudoso, y que así no convenia que saliesen à luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy espiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico à todos, podrá ser ocasion de peligro. En que verdaderamente se engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, así como es cierto, que el demonio se transfigura algunas veces en Angel de Luz, y bur-la, y engaña las almas con apariencias fingidas; así tambien es cosa sin duda, y de Fè, que el Espíritu Santo habla con los suyos, y se les muestra por diferentes maneras, ò para su provecho, ò para el ageno. Y como las revelaciones primeras no se han de escribir, ni aprobar, porque son ilusiones; así estas segundas merecen ser sabidas, y escritas. Que como el Angel dixo à Tobias: El secreto del Rey bueno es esconderlo, mas las obras de Dios, cosa santa, y debida es manifestarlas, y descubrirlas. Qué Santo hay que no haya tenido alguna revelacion? O qué vida de Santo se escribe, en que no se escriban las revelaciones que tuvo? Las Historias de los Ordenes de los Santos Domingo, y Francisco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y casi no hay hoja en ellas sin revelacion, ò de los Fundadores, ò de sus discipulos. Habla Dios con sus amigos sin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo sepa, sino para que venga à juicio lo que les dice, que como es luz, amala en todas sus cosas; como busca la salud de los hombres, nunca hace estas mercedes especiales à uno, sino para aprovechar por medio del à otros muchos. Mientras se dudo de la virtud de la Santa Madre Teresa, y mientras huvogentes que pensaron al revés de lo que era, porque aun no se veia la manera en que Dios aprobaba sus obras, bien fue que estas Historias no saliesen à luz, ni anduviesen en publico, para escusar la temeridad de los juicios de algunos; mas ahora despues de su muerte, quando las mismas cosas, y el suceso dellas hacen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de su cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda su santidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perfeccion para bien de tantas gentes, sería en cierta manera hacer injuria al Espíritu

b 2

San-



Santo, y escurer sus maravillas, y poner velo à su gloria. Y así ninguno que bien juzgare, tendrá por bueno que estas revelaciones se encubran. Que lo que algunos dicen, ser inconveniente, que la Santa Madre misma escriba sus revelaciones de sí, para lo que toca à ella, y à su humildad, y modestia, no lo es, porque las escribió mandada, y forzada, para lo que toca à nosotros, y à nuestro credito, antes es lo mas conveniente. Porque de qualquiera otro que las escribiera, se pudiera tener duda, si se engañaba, ò si queria engañar, lo que no se puede presumir de la Santa Madre, que escribia lo que passaba por ella: y era tan santa, que no trocarà la verdad en cosas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que disgustan de semejantes escrituras, no por el engaño, que puede haver en ellas, sino por el que ellos tienen en sí, que no les dexa creer, que se humana Dios tanto con nadie, que no lo pensarian, si considerassen esto mismo que creen. Porque si confiesan que Dios se hizo hombre, que dudan de que hable con el hombre? Y si creen que fue crucificado, y azotado por ellos, que se espantan que se regale con ellos? Es mas aparecer à un siervo suyo, y hablarle, ò hacerle el como siervo nuestro, y padecer muerte? Animense los hombres à buscar à Dios por el camino que él nos enseña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de su Ley, y consejos, que lo menos será hacerles semejantes mercedes. Así que los que no juzgan bien de estas revelaciones, si es porque no creen que las hay, viven en grandísimo error: y si es porque algunas de las que hay son engañosas, obligados están à juzgar bien de las que la conocida santidad de sus Autores aprueba por verdaderas, quales son las que se escriben aqui. Cuya Historia, no solo no es peligrosa en esta materia de revelaciones, mas es provechosa, y necesaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que la tuvieren. Porque no cuenta desnudamente las que Dios comunicò à la Santa Madre Teresa, sino dice tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, muestra las señales que dexan de sí las verdaderas, y el juicio que debemos hacer dellas, y si se ha de apetecer, ò rehusar el tenerlas. Porque lo primero, esta escritura nos enseña, que las que son de Dios, producen siempre en el alma muchas virtudes, así para el bien de quien las recibe, como para la salud de otros muchos. Y lo segundo nos avisa, que no havemos de gozarnos por ellas, porque la regla de la vida, es la doctrina de la Iglesia, y lo que tiene Dios revelado en sus Libros, y lo que dicta la sana, y verdadera razon. Lo otro

nos

nos dice, que no las apetezamos, ni pensemos que está en ellas la perfeccion del espíritu, ò que son señales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas está propiamente en amar à Dios mas, y en el padecer mas por él, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor desnudez, y desalimento de nosotros mismos, y de todas las cosas. Y lo mismo que nos enseña con las palabras aquesta escritura, nos lo demuestra luego con el exemplo de la misma Santa Madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo siempre en todas sus revelaciones, y el examen que dellas hizo, y como siempre se gobernò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandaban sus Prelados, y Confesores, con ser ellas tan notoriamente buenas, quanto mostraron los efectos de reformation que en ella hicieron, y en toda su Orden. Así que las revelaciones que aqui se cuentan, ni son dudosas, ni abren puerta para las que son, antes descubren luz para conocer las que lo fueren, y son para aqueste conocimiento como la piedra del toque estos libros. Resta ahora decir algo à los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos, porque como haya tres maneras de gentes, unos que tratan de Oracion, otros que si quisiesen, podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de su estado: pregunto yo, quales son los que de estos peligran? Los espirituales? No, sino es daño saber uno esto mismo que hace, y professa. Los que tienen disposicion para serlo? Mucho menos, porque tienen aqui, no solo quien los guie quando lo fueren, sino quien los anime, y encienda à que lo sean, que es un grandísimo bien. Pues los terceros en que tienen peligro? En saber que es amoroso Dios con los hombres? Qué quien se desnuda de todo le halla? Los regalos que hace à las almas? La diferencia de gustos que les dà? La manera como los apura, y afina? Qué hay aqui, que sabido no santifique à quien lo leyere? Qué no crie en él admiracion de Dios, y que no le encienda en su amor? Que si la consideracion destas obras exteriores que hace Dios en la Oracion, y governacion de las cosas, es escuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de sus maravillas secretas, como puede ser dañoso à ninguno? Y quando alguna, por su mala disposicion, sacara daño, era justo por esto cerrar la puerta à tanto provecho, y de tantos? No se publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocasion de mayor perdicion, como San Pablo decia. Qué escrituras hay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que un animo mal dispuesto no pueda

da concebir un error? En el juzgar de las cosas, debe se entender à si ellas son buenas en si, y convenientes para sus fines, y no à lo que hará dellas el mal uso de algunos: que si à esto se mira, ninguna hay tan santa, que no se pueda vedar. Qué mas Santos que los Sacramentos? Quantos por el mal uso dellos se hacen peores? El demonio como sagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y muestra se en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoso del bien de los proximos, para por escusar un daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoso en comun. Bien sabe èl que perderà mas en los que se mejoran, y hicieren espirituales perfectos, ayudados con la lición de estos Libros, que ganará en la ignorancia, ò malicia de qual, ò qual que por su indisposicion se ofendiere. Y así por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aquellos, que èl por otros mil caminos tiene dañados; aunque como decía, no se ninguno tan mal dispuesto, que saque daño de saber, que Dios es dulce con sus amigos, y de saber quan dulce es, y de conocer por que caminos se le llegan las almas, à que se endereza toda aquesta escritura. Solamente me recelo de unos que quieren guiar por si, à todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es su juicio, à los quales no quiero satisfacer, porque nace su error de su voluntad, y así no querrán ser satisfechos: mas quiero rogar à los demás, que no les den credito, porque no le merecen. Solo una cosa advertiré aqui, que es necesario se advierta, y es: (1) Que la Santa Madre, hablando de la Oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace à las almas, en muchas partes de estos libros acostumbra à decir, que està el alma junto à Dios, y que ambos se entienden, y que están las almas ciertas que Dios les habla, y otras cosas desta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y justicia de los que se ocupan en estos ejercicios, ni de otros ningunos, por santos que sean, de manera, que ellos estén ciertos de si, que la tienen, sino son aquellos à quien Dios lo revela. Que la Santa Madre misma, que gozó de todo lo que en estos libros dice, y de mucho mas que no dice, escribe en uno dellos estas palabra de si. (2) Y lo que no se puede sufrir, Señor, es, no poder saber cierto si os amo,

(1) Libro Camino de Perfeccion, cap. 4.

(2) Exclam. 1.

amo, y son acepros mis deseos delante de vos. Y en otra parte. Mas hay Dios mio, cómo podrè yo saber que no eitoy apartada de vos? O vida mia, que has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te desearà? Pues la ganancia que de ti se puede sacar, ò esperar, que es contentar en todo à Dios, està tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, (3) hablando de almas que han entrado en la septima, que son las de mayor, y mas perfecto grado, dice desta manera: De los pecados mortales que ellas entiendan estar libres, aunque no seguras, que tornan algunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Solo quiere decir lo que es la verdad, que las almas en estos ejercicios sienten à Dios presente para los efectos que en ellas entonces hace, que son deleitarlas, y alumbrarlas, dandoles avisos, y gustos; que aunque son grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ò andan con la gracia que justifica, ò encaminan à ella, pero no por esto son aquella misma gracia, ni nacen, ni se juntan siempre con ella. Como en la profecia se ve, que la puede haver en el que està en mal estado, el qual entonces està cierto de que Dios le habla, y no se sabe si le justifica; y de hecho no se justifica Dios entonces, aunque le habla, y enseña. Y esto se ha de advertir, quanto à toda la doctrina comun, que en lo que toca particularmente à la Santa Madre, posible es que despues que escribió las palabras que ahora yo referia, tuviese alguna propia revelacion, y certificacion de su gracia. Lo qual así como no es bien que se asirme por cierto, así no es justo que con pertinacia se niegue; porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, à que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hacer regla en comun. Oy con este advertimiento queda libre de tropiezo toda aquesta escritura. Que segun yo juzgo, y espero será tan provechosa à las almas, quanto en las de Vuestras Reverencias, que se criaron, y se mantienen con ella, se ve. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mi. En San Felipe de Madrid à 15. de Setiembre de 1587.

(3) Moradas 7. cap. ultimo.

**TESTIMONIOS**  
 DE  
**VARIAS PERSONAS GRAVES,**  
 EN APROBACION  
 DEL ESPIRITU, Y DOCTRINA  
 DE LA SANTA MADRE  
**TERESA DE JESUS.**

*EL REVERENDISSIMO PADRE FRAY DIEGO DE YEPES,  
 de la Orden de San Gerónimo, Obispo de Tarragona, Confessor del  
 Rey de España Don Felipe II. y de la Santa Madre  
 Teresa de Jesús.*



**U**NTÒ Dios en la Santa Madre Teresa muchas de las gracias, y dones que fuele repartir entre grandes Santos, para que fuese singular entre muchos. Porque los favores, y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor con que tratò con ella, es de las mayores que yo jamás he oido, demás de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas, y perfectas, y otros excelentes privilegios de santidad de que la dotò, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y sin agravio de ninguna, rarísima, y perfectísima entre todas.

Porque aunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes virtudes, de otras que tuvieron grandes revelaciones, y gozaron grandes favores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuvieron todas estas cosas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he considerado) no he hallado Santa ninguna, en quien (à mi parecer) Dios haya puesto mas particulares, y extraordinarios privilegios, como en la Santa Madre Teresa de Jesús. Porque dexaudo à parte los dones, y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotò, las divinas, y sobrenaturales son tantas, y tan raras, quanto en ninguna se han visto mayores.

Porque demás de tanta perfeccion de virtudes, y santidad

dad de vida (con la qual llegó con las obras à donde en razon de perfecta, y heroica virtud, apenas llegan las fuertes con el pensamiento, y deseo) tantos favores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella soberana Magestad, como si fuera uno de los Serafines mas abrasados en su amor, y mas llegado à su privanza: tanta noticia de las cosas del Cielo, tanta conversacion, y trato con los moradores del, como si fuera uno dellos: tan altos conceptos, y sentimientos de las cosas divinas, y tanta luz para declarar los escondidos secretos, y ocultos mysterios, qual à penas jamás se viò en ninguno: tan alta, y tan levantada doctrina, como dexò escrita en sus Libros, en los quales en la futilidad de cosas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las escribe, en la suavidad, y artificio divino del estilo con que dà à beber lo que dice, y à sentir en el corazon de los que los leen el fuego del Espíritu Santo, que està encerrado en aquella escritura, y la manifiesta luz, y calor que de ellos sale, muestra su doctrina inspirada por Dios, aptendida del Cielo, y escrita con particular asistencia del Espíritu Santo.

*TOMAS BOZIO EN LA OBRA QUE ESCRIBIÒ DE LAS  
 señales de la Iglesia.*

**T**eresa Española, Virgen de admirable santidad, floreció con increíble paciencia, humildad, y prudencia. En la oracion era muchas veces enagenada de los sentidos, y su cuerpo levantado de la tierra en el ayre. Compuso Libros llenos de Doctrina celestial, en los quales nos enseñò el camino de la vida Christiana, y Divina. Fundò setenta, y mas Monasterios, así de hombres, como de mugeres, con la autoridad, y fe de las revelaciones celestiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho innumerables milagros. El modo de vida que instituyó en sus Monasterios, sobrepaja la condicion humana: es de grande perfeccion, y pureza, el qual con las obras han cumplido, y cumplen los que la siguen.

*EL P. Mro. Fr. DOMINGO BAEZ, CATHEDRATICO  
 Jubilado de Prima en la facultad de Theologia en la Universidad  
 de Salamanca.*

**N**inguno puede saber mejor que yo los particulares favores, y mercedes que Dios hizo à la Madre Teresa de Jesús.

sus , porque la confesé muchos años , y la examiné en confesion , y fuera della , y hicc della grandes experiencias , mostrandome muy aspero , y muy riguroso con ella ; y quanto mas la humillaba , y menospreciaba , tanto mas se aficionaba à tomar mi consejo , pareciendole iba mas segura. *Y mas abaxo , tratando de los particulares favores , y mercedes que nuestro Señor le hizo , dice :* En esta parte hay tantas particularidades , que si no es haciendo un nuevo libro no se pueden decir por via de testimonio ordinario. Y podrá ser que siendo necesario , yo haga algun tratado donde se pueda entender , por quan cierto camino caminò la Madre Teresa de Jesus : muy al contrario de los espiritus burladores , que en nuestro tiempo se han descubierto. *Y mas adelante añade :* Todo el tiempo que la traté , que fueron muchos años , jamás vi en ella cosa contraria à virtud , sino la mayor sencillez , y humildad que jamás vi en otra persona. Y en todo exercicio de virtud , así natural , como sobrenatural , era singularissimo exemplo à todos los que la trataban. Y su oracion , y mortificacion fue cosa rara , como podrán decir todas las personas , que en particular la trataron.

*EL P. Fr. PEDRO IBAÑEZ , REGENTE , RECTOR DEL Colegio de San Gregorio de Valladolid.*

**T**odas sus hablas , sus Cartas , sus cosas veia llenas de humildad , descando grandemente , que sus faltas , y miserias passadas todo el mundo las viesse , y las hablasse : molestandose tambien muy mucho de que la tuviesen por buena. Quando comenzaron à crecer las mercedes de Dios , moriase en que nadie entendiesse cosa della , porque no sospechasse que era buena. *Y despues que ha contado algunas cosas particulares della , dice :* En fin su humildad es cosa increíble , como dan testimonio los que mas la tratan. *Y mas abaxo añade :* Digo , que notoriamente se ha conocido favorecer Dios à esta Señora , y que todo quanto podemos decir en certificar su santidad , es verdad. Hizo la Casa de San Joseph con expressa revelacion de Dios , y la grande santidad que hay en aquella Casa dà buen testimonio desto. La pureza de la conciencia desta Religiosa , es tan grande , que nos admira à los que la confesamos , y comunicamos , y à sus compañeras , porque se puede decir que todo es Dios lo que ella piensa , y trata : todo và enderezado à la honra de Dios , y aprovechamiento espiritual de las almas.

Y así ha hecho aquella Casita de San Joseph , poniendola en toda la perfeccion que acá en la tierra se puede poner en mu-

gugeres , y en varones. Pues si queremos hablar del grande fruto espiritual que sacan los que tratan con esta sierva de Dios , sería nunca acabar , porque es gran maravilla de Dios lo que passa. No quiero decir nada de mi , porque no lo ha y por mis demeritos , aunque tengo tanta experiencia en mi mismo , que despues que la trato me ha favorecido nuestro Señor en muchas cosas , que claramente veia yo ser particular ayuda de Dios. Y así no puedo mas dexar de tenerla por Santa , que puedo decir que no la conozco. Hame dicho muchas cosas , que solo Dios las podia saber , por ser cosas futuras , y que tocaban al corazon , y aprovechamiento , y que me parecian impossibles ; en todos he hallado grandissima verdad. *Y mas abaxo dice :* Todo lo que à esta Santa se le ha revelado , es para grandes efectos espirituales , para gran consolacion de afligidos , todo para grande aprovechamiento en el amor de Dios. Seria proligisimo querer contar todo lo que se le ha revelado. Ha tenido grandissimo cuidado de informarse de todos quantos buenos Letrados estaban , y passaban por Avila. Entre otros de quien se informò , fue un Santo Frayle Franciscano , que yo conocí , llamado Fray Pedro de Alcantara , de gran oracion , y penitencia , y zelo de su profesion. Este Santo sin tener mucho à que venir à Avila , su Magestad le traxo para consolar esta su sierva , quando mas contradiccion le hacian en estas cosas , y le aseguró que era Dios , y que no havia ningun engaño. Y en la manera de como veia à Dios , y de las revelaciones , y hablas que divinamente se le hacian , le diò entera luz , y seguridad. Y como este Varon le diò tanto credito , y mostrò gran particularidad de amistad con ella , todos se rindieron ; y desde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera , que todos quantos antes la contradecian ( que eran muchos ) y todos quantos han sido consultados en este caso , dan firme testimonio , que sin falta ninguna este espiritu es de Dios , sin haver en ello ningun engaño. Y con ser muchos los que ahincadamente la contradecian , y atemorizaban à los principios , todos la tienen por gran sierva de Dios , y la honran en todo lo que pueden.

*EL PADRE DOCTOR HENRIQUE HENRIQUEZ , DE LA Compañia de Jesus.*

**T**uvo la Madre admirable don en los grados de Oracion , que los Santos enseñan. Y los Padres Francisco de Borja , General de la Compañia de Jesus , y Antonio de Araoz , Comis-

misario de la misma Orden, havendola tratado, y examinado sus cosas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y decían, que aunque en otras muchas personas havian hallado muchas ilusiones del demonio; en las cosas de la Madre Teresa de Jesus se aseguraban: y aseguraban como cosas dadas de la mano liberal de nuestro Señor. Y que esto es lo que sabe, y otras muchas cosas de su perfeccion, y buena vida, y grande Oracion. Las quales, dice, supe, y oí muchas veces decir al Padre Gaspar de Salazar, y al Padre Baltasar Alvarez, de la Compañia de Jesus, los quales la havian comunicado muchos años. Y referiré, si fuere menester, muchas revelaciones aprobadas que tuvo la Santa Madre Teresa de Jesus con grande aprovechamiento suyo, y de otros; las quales no están escritas en el Libro que el Padre Doctor Francisco de Ribera escribió de su Vida con mucho cuidado, y acierto. *Y prosiguiendo mas abaxo, dice desta manera:* Experimenté en ella una gran prudencia junto con una Christiana sencillez, y un valeroso corazon, acompañado con señalada humildad, una sencilla obediencia à sus Superiores en cosas dificultosas. Resplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y à los que trataba, inflamaba, y movia en semejantes actos. Tuvo gran mortificacion, y penitencia, y gustaba que sus Prelados, y Confesores le mandasen cosas dificultosas, y de disgusto. Y en muchas persecuciones que padeció (como fue la de Sevilla) tenia un animo invencible, y constante, con grande, y admirable paciencia, y confianza en Dios. Conservaba una conciencia purísima, con una gran paz, y sosiego que Dios la daba. Y supe, así de ella, como del Padre Martin Guierrez, Rector de la Compañia, que era de Salamanca, que la comunicaba Dios Don de Profecía.

*EL PADRE GIL GONZALEZ, PROVINCIAL DE LA Provincia de Castilla, y Visitador de la Compañia de Jesus.*

FUE la Madre Teresa de Jesus muger de grande espíritu, y trato con nuestro Señor: en la qual vi una levantadísima Oracion, una continua presencia de nuestro Señor, con una asistencia grande à lo que era humildad; y así fueron muchas las revelaciones, y visiones, que tuvo de nuestro Señor. *Y mas abaxo dice:* Conoci, que estaba dotada de grandes virtudes, en particular de la esperanza; porque nunca la vi dudar en cosa que emprendia, porque confiaba siempre en Dios

Dios por los medios que nunca se pensaban, y venciendo grandes dificultades se hacia quanto pretendia.

*EL PADRE BARTOLOME PEREZ, PROVINCIAL DE LA Compañia de Jesus.*

LA Madre Teresa de Jesus fue muger de grande espíritu, y Oracion; porque siempre que la traté, la oí cosas espirituales, con grande espíritu, y zelo de la Religion, y bien de las almas: en que particularmente echaba de ver que traia muy presente à nuestro Señor en su memoria. Y hablaba del con tanto fervor, y sentimiento, que mostraba estar de veras encendida en un grande amor de Dios, y de su proximo; tanto, que todas las veces que la trataba, y oía hablar, quedaba tan edificado, y alentado à servir à Dios nuestro Señor, que con razon me parecia entonces, y ahora me parece, que la veneraban como à Santa. Y esto mesmo que he dicho, entendí de todas las personas que la conversaban, porque en todos dexaba olor de santidad. Aprobaron su espíritu muchas personas de muchas letras, espíritu, y santidad. Y en los negocios que vi tratar à la Madre, advertí que los trataba con tanta luz, y conocimiento, que juzgué ser aquella gran noticia, y facilidad, efecto de la continua comunicacion, y Oracion que traia con nuestro Señor. Lo qual he visto asimismo ponderar à otros que la trataron. *Y mas abaxo dice:* Con el trato, y comunicacion que tuve con la Santa Madre conocí en la manera que se puede conocer, que fue dorada de Fè, Esperanza, y Caridad en grado heroico: en especial de un grande amor de Dios, y de su gloria, y del bien de las almas, y de una grande constancia varonil, para proseguir las obras del servicio de nuestro Señor, que comenzaba, sin que persecuciones, y contradicciones se lo impidiesen. En particular la oí algunas platicas con Religiosos, que la visitaban de mucho zelo de la Fè, que fue el instituto de sus Monasterios. Y así mismo conocí estar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y esto con mucha perfeccion.

*EL PADRE MAESTRO GERONIMO DE RIPALDA, de la Compañia de Jesus, Rector de Salamanca.*

LA Madre Teresa de Jesus fue muger de grande espíritu, y tuvo grande Oracion, y por medio della nuestro Señor la comunicó cosas de su servicio, las quales comunicó con mi-

migo en diferentes tiempos, y por ellas concebí grande opinion de la mucha Oracion que tenia, y luz que Dios la comunicaba. Demás que yo experimentè esto que digo, tratò las personas mas graves, que en aquel tiempo havia en esta Provincia de la Compañia de Jesus, como fueron el Doctor Araoz, Comissario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez, Rector del Colegio de Salamanca, y el Padre Maestro Baltasar Alvarez, que murió siendo Provincial desta Provincia de Toledo, hombre que en comun estimacion de los Religiosos de la dicha Compañia, era el mas calificado en ministerio de tratar cosas de espíritu, y conocerlas, y como tal tuvo oficio del Prefecto de cosas espirituales, el qual fue Confesòr de la dicha Madre Teresa de Jesus por tiempo de seis años: el qual comunicò las cosas de la dicha Madre con el Padre Francisco de Borja, y todos estos Padres que he dicho, aprobaron mucho las cosas de la Madre Teresa de Jesus. *Y mas abaxo dice:* La Madre Teresa de Jesus fue dotada con muy grande ventaja de Fè, Esperanza, y Caridad; y particularmente conocí en ella una puntual, y extraordinaria obediencia à sus Confesores en todo lo que le mandaban, y una muy singular confianza en nuestro Señor contra todo genero de dificultades que se ofrecian, y un grande temor de Dios, y de sí misma, con que andaba siempre recatada de sus mismas cosas: y una muy grande humildad, con la qual comunicaba sus cosas, con los grandes Lerados, y personas de espíritu; y exemplar paciencia, con que sufría todas las injurias, que le hacian.

*EL LICENCIADO GASPÀR DE VILLANUEVA,  
Vicario de la Villa de Malagon.*

LA Madre Teresa de Jesus, fue muger de grandísimo espíritu, y de singular trato con Dios, y que olvidada de sí misma, y sus comodidades, buscaba en todo la honra, y gloria de Dios, y fue dotada de Fè, Esperanza, y Caridad en grado heroico, y muy levantado. Era humildísima, y muy obediente, y de grande castidad, y en otras virtudes (que la pregunta no dice) fue aventajadísima; porque en todo el tiempo que la tratè, y confesè, me parece era tanta la pureza, que jamás de palabra, ni de obra me acuerdo haver visto en ella cosa digna de reprehension, sino de mucha edificacion, y exemplo, en tanta manera, que me parece era una de las cosas raras que Dios tenia en la tierra, para que fuese glorificado en ella.

EL

*EL MAESTRO CHRISTOVÀL COLON, VISITADOR GENERAL  
del Arzobispo de Valencia.*

YO tengo à la Madre Teresa de Jesus por una de las mugeres de mas singular espíritu, que he visto jamás en la tierra, aunque he tratado con otras muchas personas en diversas tierras, y Provincias. Porque por medio de la Oracion alcanzò señaladísimas cosas; particularmente tuvo un vivo conocimiento, y discrecion de espíritu, con que con tratar con muchas personas de diferentes estados, à cada una le atinaba lo que le convenia à su espíritu, y lo que le estaba bien, y havia de suceder en el discurso de su estado. *Y mas abaxo dice:* Fue dotada de excelente Fè, Esperanza, y Caridad, en tanta manera, que no temia cosa, ni se encogia, por mucho que le faltase todo remedio humano; y así solia decir: Tengamos ley al que no puede faltar à la suya. De solo mirarla, parece respondia interiormente à lo que deseaba un corazon, de manera que si havia alguna duda, no quedaba que preguntar. *Y añade adelante:* Su humildad con llaneza, no la ví en pura criatura de quantas he tratado en el discurso de mi vida: y así hula todo favor, y loor humano, y cosa que à esto pareciese. Su recato, y honestidad era de manera, que parece havia alcanzado del Señor este Don, que quantos la miraban, se les pegaba un no sé que de honestidad, que parecia como imposible poderla amar con amor desordenado.

*EL PADRE MAESTRO AVILA.*

ACCIO tambien, que una gran Religiosa, por nombre Teresa de Jesus, muy conocida en esta nuestra edad por gran sierva de Dios (aunque al principio perseguida de muchos, que no conocian su espíritu) viendo se tan acosada de algunos, acudiò por orden de uno de los Señores Inquisidor al Padre Avila, hombre de grande experiencia en las cosas espirituales, y diòle cuenta de toda su vida: y despues de haver sido muy bien informado del caso, le respondió en una Carta, que se quietasse, y entendiese, que no havia en sus cosas engaño alguno, porque todas eran de Dios.

EL

EL PADRE JULIAN DE AVILA, CAPELLAN MAYOR  
de las Monjas Descalzas de Avila.

YO tratè, conversè, confesè, y comulgè à la Santa Madre al pie de veinte años, poco mas, ó menos; y en todas las fundaciones que se le ofrecieron, hasta que Dios la llevó, fui yo el que la acompañaba, y servia. Tuvo la Fè muy viva, y la Esperanza tan clara, y rara, como se ha podido ver en otros Santos, y la Caridad tan ferviente, que ni los trabajos, ni las contradiciones, ni los desvíos, y poco favor que la gente le mostraba, ni otras cosas, que sería muy largo decir las, la resfriaban en la caridad, ni amor de Dios que en todo mostraba; que con mucha razon podía decir lo que San Pablo: Quien será bastante para apartarnos de la caridad, y amor de Jesu-Christo? Yo como testigo de vista, digo, que ninguna cosa adversa, ni prospera, ni que tocasse à hacienda, ni honra, ni à la vida, ni à otra cosa alguna, bastaba para dexar de ir adelante con sus fundaciones, como persona que andaba en seguro, que Dios no le havia de faltar. *Y mas abaxo:* En las cosas sobrenaturales que Dios hacia con ella, y en lo que le ayudaba à las fundaciones, sobrepusja à las mercedes que Dios ha hecho à muchos Santos antiguos, pues Dios hacia por ella cosas tan espantosas, y maravillosas. *Y en otra parte.* Nadie podrá negar, ni osará decir, que Dios nuestro Señor no se señaló en las cosas de la Madre Teresa de Jesus tanto, como se ha señalado en los muy aventajados, y favorecidos Santos de la Iglesia de Dios. Yo como testigo de vista sé decir, que tuvo cosas tan sobrenaturales, como las han tenido los Santos mas regalados de Dios; porque yo le daba muy de ordinario el Santísimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte se quedaba arrobada; en el qual tiempo le estaba Dios haciendo tantas mercedes, y tan señaladas, que aunque ella dexò dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le daba à entender de cosas sobrenaturales. Y así entre estas cosas tan subidas, que Dios le daba à sentir, le daba otras que se pudiesen decir: las quales son, las que ella mesma escribió con tanta verdad, que sé yo, que en todo el tiempo que la tratè, que serian veinte años, nunca le conocí un pecado venial, que à sabiendas hiciesse. Y sé de ella, que no lo hiciera, aunque huviera de ganar todo lo que hay en el mando. Y sé tambien, que era tan grande, y tan continua la Oracion, y presencia de Dios, que tenia, que para poderla sufrir, havia menester emborriscarse, y ocuparse en

en algunos negocios exteriores tocantes al gobierno, y aumento de sus Casas de Religion. Item, que el comunicar con Dios sus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y decirle muchas cosas tocantes à sus fundaciones, era con mas familiaridad, que se lee de muchos Santos; y esto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

EL PADRE DOCTOR FRANCISCO DE RIBERA,  
de la Compañia de Jesus.

FUera de papeles sueltos que quedaron, en que hay cosas muy provechosas, escribió cinco Libros, no por su voluntad, sino por la obediencia de sus Confesores, à quien obedecia como à Christo nuestro Señor, como se entiende de lo dicho, y despues dirèmos mas largamente. El primero fue el *discurso de su Vida*, hasta la fundacion del Monasterio de San Joseph de Avila: este escribió por mandado del Padre Fr. Garcia de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era entonces su Confessor, el mesmo año que fundò el Monasterio, que fue de 1562. y acabòle el mes de Junio del mismo año, sin dividirle por Capítulos; pero despues le dividió, y añadió la fundacion de San Joseph de Avila, como ahora está: y es cosa maravillosa, que como la iba escribiendo, la iba nuestro Señor poniendo en aquella Oracion de que escribia, como quando la tenia al principio; y así fue prosiguiendo en todos los modos de Oracion que allí cuenta, hasta la que tenia de presente. El segundo fue el Camino de Perfeccion, que escribió siendo allí Priora, por orden del P. Maestro Fray Domingo Bañez, que era entonces su Confessor, en el año mesmo despues de haver acabado el primero. El tercero fue de las Fundaciones de los otros Monasterios, comenzando desde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el postrero. Este comenzó en Salamanca el año de 1573. por orden del P. Maestro Geronimo de Ripalda, de la Compañia de Jesus, que la confesaba allí, teniendo ya fundados siete Monasterios, y despues se iba añadiendo, como iba fundando. El quarto, que se llama Castillo interior, ó las Moradas, escribió por orden del Doctor Velazquez, su Confessor, que fue despues Obispo de Oñava, y Arzobispo de Santiago; y tuvo aquellos dias tan gran exceso de oracion, y andaba tan elevada en Dios, que en diez, ó doce dias no pudo estar habil para escribir una Carta, y desto quedó con tanta flaqueza de cabeza, que en el mismo Libro dà à entender. Comenzòle el dia de la Santifi-

fima Trinidad del año de 1577. en Toledo, y acabble en Avila vispera de San Andres del mismo año, casi cinco años antes que muriesse. El quinto, sobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas personas (que así lo dice ella) à quien estaba obligada à obedecer. Deste no ha quedado sino un quaderno, ò poco mas; porque como le escribiò por obediencia, así tambien le quemò, ò rompiò por obediencia de un Confessor ignorante, y que sin verle se escandalizò, à quien valiera mas no obedeciera, hasta tomar el parecer de otros que supieran mas; pero obedeciòle luego, y callò bien el nombre de este, que tan imprudentemente se arrojò à mandar lo que no entendia. Todos estos Libros escribiò ocupada en muchos negocios, y teniendo grandissima falta de tiempo, y muchas veces tambien de salud, que parece era imposible poderlo hacer; pero fue posible, porque en poniendose à escribir se le ofrecia tanto que decir, que no tenia que detenerse en pensar, sino darle pricista à escribir, como lo dà claramente à entender en muchas partes dellos: y particularmente al fin del Camino de Perfeccion, dice: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Y en el mesmo Libro al fin del Capitulo veinte, dice en el original de mano: Mas que de cosas se ofrecen, en comenzando à tratar deste camino, aun à quien tan mal ha andado por èl, como yo? Ojala pudiera yo escribir con muchas manos, para que unas por otras no se olvidaran, &c. Así el estilo dellos no es trabajado, ni curioso, sino el de su comun hablar, pero llano, puro, grave, propio, apacible, y qual convenia para las cosas que tratava. De la Oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata cosas altas, y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy Letrados, sino son juntamente muy espirituales podran mas admirarse dellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enseñar estas cosas, y las dice de diferentes maneras, y las declara con comparaciones; sino por ser ellas tan altas, y espirituales, que se dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia dellas.

EL

EL PADRE ANTONIO POSSEVINO, DE LA COMPAÑIA  
 de Jesus.

**A** Cerca de las Obras de la Madre Teresa de Jesus, que V. P. Reverendissima me mandò que yo examinasse, para ver si era justo se estampassen en lengua Italiana, digo primeramente, que yo hago humildissimamente gracias à nuestro Señor, que me ha hecho esta merced, que por medio de V. Paternidad Reverendissima yo viesse estos Libros, porque yo siento quanto fruto mi alma podria sacar, si se quiere aprovechar de estos santos avisos. Demàs desto digo, que yo juzgo serà de gran gloria de Dios, que se estampen en lengua Italiana; porque el espíritu de Dios de tal manera enderezò el corazon, y pluma de esta Virgen, que no se puede esperar dellos menos que admirable fruto en la salud de las almas, especialmente de Religiosos, y Religiosas; porque la sinceridad, la humildad, la discrecion, y prudencia de espíritu con que escribe, juntamente con los efectos que dellos se siguen, y han seguido, la santidad de la vida del Autor, la manera, y estilo en proponer, y explicar cosas altissimas, lo tengo yo por especialissimo favor de nuestro Señor, que ha hecho en estos ultimos tiempos, para alentar los corazones al deseo de las cosas celestiales, y desprecio del mundo.

**L** OS Elogios con que varias personas doctas, y santas celebraron la virtud, y el espíritu de la Santa Madre Teresa de Jesus, epilogo en uno nuestro Santissimo Padre Urbano VIII. aprobando en dos palabras succintas la doctrina con que esta Santa Virgen ilustrò la Iglesia, y la piedad, y devocion admirable con que resplandeciò su espíritu: que todo esto contiene la Oracion que hizo, y mandò se dixesse en su Oficio propio, y es la siguiente.

O R A T I O.

*Exaudi nos Deus salutaris noster: ut sicut de Beata Teresa Virginis tuae festivitate gaudemus, ita celestis ejus doctrinae pabulo nutriamur, & pia devotionis erudiamur affectu.*

*Que buelta en nuestra lengua Española, quiere decir:*

**O** yenos Señor Salvador nuestro, para que así como nos regocijamos con la fiesta de tu Santa Virgen Teresa, del

d 2

mil-



mismo modo nos sustentemos con el mantenimiento de su celestial doctrina, y seamos enseñados con el afecto de su devoción piadosa.

En que la reconoce, y aprueba por Doctora, pues como de tal quiere pida la Iglesia seamos instruidos con su doctrina: título que hasta ahora no se ha concedido, ni dado en los Divinos Oficios à ninguna Santa.



Die 27. Julii 1722.  
Imprimatur.  
De Rius, Vic. Gen. & Off.

#### SUMÁ DEL PRIVILEGIO.

**T**iene Licencia, y Privilegio del Rey nuestro Señor la Religión de Carmelitas Descalzos de la Congregación de España, para poder reimprimir, y vender por tiempo de diez años las Obras de la Santa Madre Teresa de Jesus, su Fundadora, con prohibición de que ninguna otra persona las pueda reimprimir, ni vender sin su consentimiento, como mas largamente consta del Real Privilegio original.



#### FEE DE ERRATAS.

**P**ag. 34. lin. 27. *queuriendo*, lee *queriendo*. Pag. 44. lin. 11. *racia*, lee *recia*. Pag. 45. lin. 15. *Sañor*, lee *Señor*. Pag. 158. lin. 7. *de par de Dios*, lee *de parte de Dios*. Pag. 204. lin. 5. *pemba*, lee *pensaba*. Pag. 205. lin. 26. *cocorazon*, lee *corazon*. Pag. 226. lin. 10. *mereed*, lee *merced*.

He visto este Tomo I. de las Obras de Santa Teresa de Jesus, y corregidas estas erratas corresponde al impresso, que rubricado sirve de original. Madrid 19. de Octubre de 1752.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por S. M.

TASSA:

**D**On Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo.

Certifico, que havien dose visto por los Señores de el los dos Tomos primero, y segundo de las Obras de Santa Teresa de Jesus, que con licencia de dichos Señores, concedida à Fray Carlos de San Joseph, Procurador General de Carmelitas Descalzos en su Convento de S. Hermenegildo de esta Corte, han sido reimpressos, cassaron à doce maravedis cada pliego, y dichos dos Tomos con sus laminas parece tienen ciento y cinquenta y quatro y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importan mil ochocientos y cinquenta y quatro maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se vendan, y que esta Certificacion se ponga al principio de la Obra, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y quatro de Octubre de mil setecientos y cinquenta y dos.

*D. Joseph Antonio de Yarza.*

UN

UN DEVOTO HUMILDE  
DE LA SERAFICA MADRE, Y DOCTORA  
SANTA TERESA DE JESUS,

DESEANDO LA MAYOR GLORIA DE DIOS,  
de la Santa, y bien espiritual de los Fieles, por medio de la atenta leccion, y justa consideracion de la Celestial Doctrina de sus Divinos Escritos, ha solicitado para los que leyeren, ù oyeren leer qualquier Capitulo,  
ò Carta de sus Obras las Indulgencias  
siguientes.

**E**L Eminentissimo Señor Cardenal Don Luis Belluga, Obispo de Cartagena, concediò cien dias de Indulgencia perpetuamente.

El Eminentissimo Señor Cardenal Don Carlos de Borja, Patriarca de las Indias, concediò otros cien dias.

El Excelentissimo Señor Don Diego de Astorga y Cepedes, Arzobispo de Toledo, quarenta dias.

El Excelentissimo Señor Don Juan de Alencaster, Duque de Abrantes, Obispo de Cuenca, otros quarenta.

El Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Juan Camargo, Obispo de Pamplona, Inquisidor General, otros quarenta.

El Excelentissimo Señor Don Felipe Antonio Gil Tañada, Arzobispo de Sevilla, concediò otros quarenta dias de Indulgencia, y que rueguen à Dios nuestro Señor por la Exaltacion de nuestra Santa Fè Catholica, feliz gobierno de la Iglesia, y de este Arzobispado, extirpacion de las heregias, paz, y concordia entre los Principes Christianos, y victoria contra los enemigos de nuestra Religion.

*Af.*

*Asimismo à todas las personas que rezaren un Padre nuestro,  
y Ave Maria, delante de nuestra Santa Madre Teresa  
de Jesus, hay concedidas las Indulgencias  
siguientes.*

**E**N 19. de Octubre de 1672. El Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Ambrosio Ignacio de Espinola, Arzobispo de Sevilla, concedió quarenta dias.

En 18. de Diciembre de 1685. El Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla, concedió otros quarenta dias.

En 17. de Noviembre de 1716. El Eminentísimo Señor Cardenal Don Manuel Arias, Arzobispo de Sevilla, concedió cien dias à todas las Imagenes, y Rélíquias que sus Antecessores tenian concedidas.

INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE PRIMER  
Tomo de la Vida de la Seráfica Virgen Santa Teresa,  
y Camino de Perfeccion.

- C**APITULO I. En que trata, como comenzó el Señor à despertar esta alma en su niñez à cosas virtuosas, y la ayuda que es para esto serlo los Padres. pag.2.
- C**AP. II. Trata como fue perdiendo estas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas. pag.6.
- C**AP. III. En que trata, como fue parte la buena compañía para tornar à despertar sus deseos, y porque manera comenzó el Señor à darle alguna luz del engaño que havia traído. pag.11.
- C**AP. IV. Dice como la ayudó el Señor para forzarle à si mesma para tomar Habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la comenzó à dar. pag.15.
- C**AP. V. Profigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le dió en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acació en este lugar que se fue à curar. pag.22.
- C**AP. VI. Trata de lo mucho que debió al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y como tomó por medianero, y abogado al glorioso San Joseph, y lo mucho que le aprovechó. pag.29.
- C**AP. VII. Trata por los terminos, que fue perdiendo las mercedes, que el Señor la havia hecho, y quan perdida vida comenzó à tener: dice los daños que hay en no ser muy encerrados los Monasterios de Monjas. pag.37.
- C**AP. VIII. Trata del gran bien que le hizo, no se apartar del todo de la Oracion, para no perder el alma; y quan excelente medio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen à dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien. pag.51.
- C**AP. IX. Trata porque terminos comenzó el Señor à despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes para no ofenderle. pag.59.
- C**AP. X. Comienza à declarar las mercedes que el Señor la hacia en la oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos hace. Pide à quien esto embia, que de  
e aqui

- aquí adelante sea secreta lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que la hace el Señor. pag.64.
- CAP. XI. Dice en que está la falta de no amar à Dios con perfeccion en breve tiempo: Comienza à declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de oracion: và tratando aquí del primero: Es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la Oracion. pag.71.
- CAP. XII. Profigue en este primer estado, dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos, y el daño que es querer, hasta que el Señor haga subir el espíritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias. pag.81.
- CAP. XIII. Profigue en este primer estado, y pone aviso para algunas tentaciones, que el demonio suele poner algunas veces, y dà avisos para ellas: es muy provechoso. pag.86.
- CAP. XIV. Comienza à declarar el segundo grado de Oracion, que es ya dar el Señor al alma à sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar à entender como son ya sobrenaturales. Es harto de notar. pag.98.
- CAP. XV. Profigue en la mesma materia, y dà algunos avisos de como se han de haver en esta Oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas, que llegan à tener esta Oracion, y pocas que passen adelante. Son muy necesarias, y provechosas las cosas que aquí se tocan. pag.105.
- CAP. XVI. Trata del tercer grado de Oracion, y và declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aquí, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aquí. pag.116.
- CAP. XVII. Profigue en la mesma materia de declarar este tercer grado de Oracion; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimento que aquí hace la imaginacion, y memoria. pag.121.
- CAP. XVIII. En que trata del quarto grado de Oracion: comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que está en este estado. Es para animar mucho à los que tratan Oracion, para que se esfuerzen de llegar à tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Lease con advertencia, porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas mucho de notar. pag.127.
- CAP.
- AP. XIX. Profigue en la mesma materia, comienza à declarar los efectos que hace en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho à que no tornen atrás, aunque despues desta merced tornen à caer, ni dexen la Oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores. pag.136.
- CAP. XX. En que trata la diferencia que hay de union à arrobamiento: declara, que cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega à él: dice los efectos que hace. pag.146.
- CAP. XXI. Profigue, y acaba este postrer grado de Oracion: dice lo que siente el alma que está en él de tornar à vivir en el mundo, y de la luz que dà el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina. pag.161.
- CAP. XXII. En que trata quan seguro camino es para los contemplativos, no levantar el espíritu à cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la humanidad de Christo. Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este Capitulo. pag.168.
- CAP. XXIII. En que torna à tratar del discurso de su vida, y como comenzó à tratar de mas perfeccion, y porquè medios: es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen Oracion, saber como se han de haver en los principios, y el provecho que le hizo saberla llevar. pag.180.
- CAP. XXIV. Profigue lo comenzado, y dice como fue aprovechando su alma despues que comenzó à obedecer, y lo poco que le aprovechaba resistir à las mercedes de Dios, y como su Magestad se las iba dando mas cumplidas. pag.190.
- CAP. XXV. En que trata el modo, y manera como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haver en ello, y en què se reconozcà quando lo es. Es de mucho provecho para quien se viere en este grado de Oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina. pag.195.
- CAP. XXVI. Profigue en la mesma materia, và declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el que la hablaban. pag.208.
- CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dà à entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision,

- son, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este Capitulo. pag. 212.
- CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria: dice los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios. Es muy provechoso Capitulo, y mucho de notar. pag. 224.
- CAP. XXIX. Profigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese à los que la contradecian. pag. 235.
- CAP. XXX. Torna à contar el discurso de su vida, y como remedio al Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al Santo varon Fr. Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que passaba algunas veces. pag. 244.
- CAP. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que van camino de perfeccion. pag. 257.
- CAP. XXXII. En que trata como quiso el Señor ponerla en espiritu en un lugar del Infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representò por lo que fue. Comienza à tratar la manera, y modo como se fundò el Monasterio à donde ahora està de San Joseph. pag. 272.
- CAP. XXXIII. Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso San Joseph. Dice como le mandaron, que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuvo, y como la consolaba en ellos el Señor. pag. 283.
- CAP. XXXIV. Trata como en este tiempo convino que se ausentasse deste lugar, dice la causa, y como la mandò ir su Perlado para consuelo de una Señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza à tratar lo que allí le sucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio para que su Magestad despertasse à una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar. pag. 293.
- CAP. XXXV. Profigue en la mesma materia de la fundacion desta Casa de nuestro glorioso Padre San Joseph. Dice por los terminos que ordenò el Señor yniessè à guardarle en ella

- ella la fanta pobreza, y la causa porque se vino de con aquella Señora que estava, y otras algunas cosas que le sucedieron. pag. 305.
- CAP. XXXVI. Profigue en la materia comenzada, y dice, como se acabò de concluir, y se fundò este Monasterio del glorioso San Joseph, y las grandes contradicciones, y perfecciones, que despues de tomar habito las Religiosas huvò, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella passò, y como de todo la facò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabanza suya. pag. 314.
- CAP. XXXVII. Trata de los efectos que le quedaban, quando el Señor le havia hecho alguna merced: Junta con esto harto buena doctrina, dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos. pag. 330.
- CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, anfi en mostrarle algunos secretos del Cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien vieffe: dice los efectos con que la dexaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma. pag. 338.
- CAP. XXXIX. Profigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: Trata de como le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas en que la ha hecho su Magestad este favor. pag. 354.
- CAP. XXXX. Profigue en la mesma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el Libro de su Vida que escribiò. Sea para gloria del Señor. Amen. pag. 369.

#### INDICE DE LOS CAPITULOS DEL CAMINO de Perfeccion.

- Prologo. pag. 397.
- CAP. I. De la causa que me movió à hacer con tanta estrechura este Monasterio. pag. 399.
- CAP. II. Que trata como se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza. pag. 401.
- CAP.

CAP. III. Profigue lo que en el primero comenzò à tratar, y persuade à las hermanas à que se ocupen siempre en suplicar à Dios favorezca à los que trabajan por la Iglesia: acaba con una exclamacion. pag.406.

CAP. IV. En que se persuade la guarda de la Regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual. pag.412.

CAP. V. Profigue en los Confesores, dice lo que importa sean Letrados pag.420.

CAP. VI. Torna à la materia que comenzò del amor perfecto. pag.424.

CAP. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle. pag.428.

CAP. VIII. En que trata del gran bien que es desahirse de todo lo criado, interior, y exteriormente. pag.436.

CAP. IX. Que trata del gran bien que hay en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan. pag.438.

CAP. X. Trata como no basta desahirse de lo dicho, si no nos desahimos de nosotros mesmas, y como està junta esta virtud, y la humildad. pag.441.

CAP. XI. Profigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades. pag.445.

CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios. pag.447.

CAP. XIII. Profigue en la mortificacion, y como la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para allegarse à la verdadera razon. pag.452.

CAP. XIV. En que trata lo mucho que importa en no dar profesion à ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas. pag.457.

CAP. XV. Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa. pag.459.

CAP. XVI. De la diferencia que ha de haver en la perfeccion de la vida de los contemplativos, à los que se contentan con Oracion mental, y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello. Es muy de notar este Capitulo, y el que viene cabe èl. pag.463.

CAP. XVII. De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor. pag.462.

CAP. XVIII. Que profigue en la mesma materia, y dice quan-

quanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos. p. 472.

CAP. XIX. Que comienza à tratar de la Oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento. pag.477.

CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la Oracion, y aconjea à las hermanas desto sean sus plasticas siempre. pag.486.

CAP. XXI. Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion à tener Oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone. pag.490.

CAP. XXII. En que declara, que es Oracion Mental. pag.495.

CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de Oracion, y torna à hablar de lo mucho que va en que sea con gran determinacion. pag.499.

CAP. XXIV. Trata como se ha de rezar Oracion vocal con perfeccion, y quan junta anda con ella la Mental. pag.502.

CAP. XXV. En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como acacce levantarla Dios de alli à cosas sobrenaturales. pag.505.

CAP. XXVI. En que va declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es Capitulo muy provechoso para los que comienzan Oracion. pag.507.

CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostrò el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del linaje las que de veras quieren ser hijas de Dios. pag.513.

CAP. XXVIII. En que declara que es Oracion de recogimiento, y ponense algunos medios para acostumarle à ella. pag.516.

CAP. XXIX. Profigue en dar medios para procurar esta Oracion de recogimiento: dice lo poco que nos ha de dar de ser favorecidas de los Perlados. pag.526.

CAP. XXX. Dice lo que importa entender lo que se pide en la Oracion. Trata destas palabras del Pater noster, *Sanctificetur nomen tuum*, aplicalas à Oracion de quietud, y comienczala à declarar. pag.526.

CAP. XXXI. Que profigue en la mesma materia: declara que es Oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar. pag.530.

CAP. XXXII. Que trata destas palabras del Pater noster: *Erat voluntas tua sicut in Cælo, & in terris*; y lo mucho que hace quien

- quien dice estas palabras con toda determinacion; y quan bien se lo pagará el Señor. pag.538.
- CAP. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: *Pancm nostrum quotidianum, da nobis hodie.* pag.545.
- CAP. XXXIV. Profigue en la mesma materia: Es muy bueno para despues de haver recibido el Santísimo Sacramento. pag.549.
- CAP. XXXV. Acaba la materia comenzada con una esclamacion al Padre Eterno. pag.556.
- CAP. XXXVI. Trata destas palabras: *Dimitte nobis debita nostra.* pag.559.
- CAP. XXXVII. Dice la excelencia desta Oracion del Pater noster, y como hallarémolos de muchas maneras consolacion en ella. pag.565.
- CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo.* Y declara algunas tentaciones. Es de notar. pag.568.
- CAP. XXXIX. Profigue la mesma materia, y dà avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los Confesores. pag.574.
- CAP. XXXX. Dice, como si procuramos siempre andar en amor, y temor, irémos seguros entre tantas tentaciones. pag.578.
- CAP. XXXXI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales. pag.583.
- CAP. XXXXII. En que trata destas postreras palabras: *Sed libera nos à malo.* pag.589.
- AVISOS de la Santa Madre. pag.593.



*Astuat cot ruptis vivax fornacibus ignis,  
Astuat hæc flammis pagina panna suis.  
Flammis hic etenim vero redyvisa colore  
Offertur propriâ picta Teresa manû.  
I. a Palom. sculp.*



# LA VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

Y ALGUNAS DE LAS MERCEDES QUE DIOS  
le hizo; escritas por ella misma, por mandado de su Confessor,  
à quien lo embia y dirige, y dice así.



QUISIERA YO, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que escriba el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida. Dierame gran consuelo; mas no han querido, antes atadome mucho en este caso: y por esto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien este discurso de mi vida leyere, que ha sido

A tan



tan ruin, que no he hallado Santo, de los que se tornaron à Dios, con quien me consolar. Porque confidero, que despues que el Señor los llamaba, no le tornaban à ofender: yo no solo tornaba à ser peor, sino que parece traia estudio à resistir las mercedes que su Magestad me hacia, como quien se veia obligar à servir mas, y entendia de si, no podia pagar lo menos de lo que debia. Sea bendito por siempre, que tanto me esperò. A quien con todo mi corazon suplico, me de gracia, para que con toda claridad, y verdad yo haga esta relacion, que mis Confesores me mandan (y aun el Señor, se yo, lo quiere muchos dias ha, sino que yo no me he atrevido) y que sea para gloria, y alabanza suya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden à mi flaqueza, para que pueda servir algo de lo que debo al Señor, à quien siempre alaben todas las cosas. Amen.



## CAPITULO I.

EN QUE TRATA, COMO COMENZÒ EL SEÑOR  
à despertar esta alma en su niñez à cosas virtuosas, y la ayuda,  
que es para esto, serlo los Padres.

**E**L tener Padres virtuosos, y temerosos de Dios, me bastara, si yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecia para ser buena. Era mi Padre aficionado à leer buenos libros, y ansi los tenia de Romance, para que leyessen sus hijos. Esto, con el cuidado que mi Madre tenia de hacernos rezar, y ponernos en ser devotos de Nuestra Señora, y de algunos Santos, comenzò à despertarme de

de edad (à mi parecer) de seis, ò siete años. Ayudabame no ver en mis Padres favor sino para la virtud. Tenian muchas. Era mi Padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta, que jamás se pudo acabar con él tuviesse clavos, porque los havia gran piedad: y estando una vez en casa una de un su hermano, la regalaba como à sus hijos: decia, que de que no era libre, no lo podia sufrir de piedad. Era de gran verdad; jamás nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honesto en gran manera. Mi Madre tambien tenia muchas virtudes, y passò la vida con grandes enfermedades. Grandísima honestidad; con ser de harta hermosura, jamás se entendió, que diese ocasion à que ella hacia calor della; porque con morir de treinta y tres años, ya su trage era como de persona de mucha edad, muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que passaron el tiempo que vivió: murió muy Christianamente. Eramos tres hermanas, y nueve hermanos: todos parecieron à sus padres (por la bondad de Dios) en ser virtuosos, sino fui yo, aunque era la mas querida de mi Padre; y antes que comenzasse à ofender à Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he lastima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me havia dado, y quan mal me supe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna cosa me desayudaban à servir à Dios.

2 Tenia uno casi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque à todos tenia gran amor, y ellos à mi; juntabamonos entrambos à leer Vidas de Santos: como veia los martirios, que por Dios los Santos passaban, pareciamos compraban muy barato el ir à gozar de Dios, y deseaba

yo mucho morir así; no por amor que yo entendiese tenerle, sino por gozar tan en breve de los grandes bienes, que leía haver en el Cielo. Juntabame con este mi hermano à tratar que medio havia para esto. Concertabamos irnos à tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos descabezassen: y pareceme, que nos daba el Señor animo en tan tierna edad, si vieramos algun medio, sino que el tener padres, nos parecia el mayor embarazo. Espantabanos mucho el decir en lo que leíamos, que pena, y gloria era para siempre. Acaecianos estar muchos ratos tratando desto: y gustabamos de decir muchas veces, para siempre, siempre, siempre. En pronunciar esto mucho rato, era el Señor servido, me quedasse en esta niñez imprimido el camino de la verdad. De que ví, que era imposible ir à donde me matassen por Dios, ordenabamos ser heremitas, y en una huerta que havia en casa procurabamos, como podíamos, hacer hermitas, poniendo unas pedrecillas, que luego se nos caían, y así no hallabamos remedio en nada para nuestro defecto; que ahora me pone devocion ver, como me daba Dios tan presto, lo que yo perdí por mi culpa. Hacia limosna como podia, y podia poco. Procuraba soledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en especial el Rosario, de que mi Madre era muy devota, y así nos hacia serlo. Gustaba mucho, quando jugaba con otras niñas, hacer Monasterios, como que eramos Monjas; y yo me parece deseaba serlo, aunque no tanto como las cosas que he dicho.

3 Acuerdome, que quando murió mi Madre, quedé yo de edad de doce años, poco menos: como yo comencé à entender lo que havia perdido, affigida fuime à una Imagen

gen de Nuestra Señora, y supliquéla fuese mi Madre con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado à esta Virgen Soberana, en quanto me he encomendado à ella, y en fin me ha tornado à sí. Fatigame ahora ver, y pensar en que estuvo el no haver yo estado entera en los buenos deseos que comencé. O Señor mio, pues parece tenéis determinado que me salve, plega à vuestra Magestad sea así, y de hacerme tantas mercedes como me haveis hecho, no tuvierades por bien, no por mi ganancia, sino por vuestro acatamiento, que no se enfuciara tanto posada, à donde tan continuo haviades de morar? Fatigame, Señor, aun decir esto, porque sé que fue mia toda la culpa; porque no me parece os quedò à vos nada por hacer, para que desde esta edad no fuera toda vuestra. Quando voy à quejarme de mis Padres, tampoco puedo; porque no veia en ellos sino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues passando desta edad, que comencé à entender las gracias de naturaleza que el Señor me havia dado (que segun decian eran muchas) quando por ellas le havia de dar gracias, de todas me comencé à ayudar para ofenderle, como ahora diré.



## CAPITULO II.

## TRATA COMO FUE PERDIENDO ESTAS

*virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con personas virtuosas.*

**P**areceme que comenzò à hacerme mucho daño lo que ahora dirè. Considero algunas vezes, quan mal lo hacen los padres, que no procuran que vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas maneras; porque con serlo tanto mi Madre (como he dicho) de lo bueno no tomè tanto en llegando à uso de razòn, ni casi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de cavallerias, y no tan mal tomaba este passatiempo, como yo le tomè para mi; porque no perdía su labor, sino desembolviamonos para leer en ellos: y por ventura lo hacia para no pensar en grandes trabajos que tenia, y ocupar sus hijos que no anduviesen en otras cosas perdidos. Dello le pelaba tanto à mi Padre, que se havia de tener aviso à que no lo viesse. Yo comenzè à quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella vi, me comenzò à enfiar los deseos, y començar à faltar en lo demás; y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque escondida de mi Padre. Era tan en estremo lo que en esto me embestia, que si no tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comenzè à traer galas, y à desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en-

esto podia tener, que eran hartas por ser muy curiosa. No tenia mala intencion, porque no quisiera yo que nadie ofendiera à Dios por mi. Duròme mucha curiosidad de limpieza demasiada, y cosas que me parecian à mi no eran ningun pecado muchos años: ahora veo quan malo debia ser. Tenia primos hermanos algunos, que en casa de mi Padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado; y pluguiera à Dios que lo fuera destos tambien, porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que se han de començar à criar virtudes con personas que no conocen la vanidad del mundo, sino que antes despiertan para meterse en el. Eran casi de mi edad, poco mayores que yo: andabamos siempre juntos, teníame gran amor; y en todas las cosas que les daba contento, les sustentaba platica, y oia suscellos de sus aficiones, y niñerías, no nada buenas; y lo que peor fue, mostrarle el alma à lo que fue causa de todo su mal. Si yo huviera de aconsejar, dixera à los padres, que en esta edad tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aqui està mucho mal, que se va nuestro natural antes à lo peor, que à lo mejor.

2 Anfi me acaeciò à mi, que tenia una hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenia mucha, desta no tomaba nada, y tomè todo el daño de una parienta, que trataba mucho en casa. Era de tan livianos ratos, que mi Madre la havia mucho procurado desviar que tratasse en casa (parece adivinaba el mal que por ella me havia de venir) y era tanta la ocasion que havia para entrar, que no havia podido. A esta que digo, me aficionè à tratar: con ella era mi conversacion, y platicas; porque me ayudaba à todas las cosas de passatiem-  
po

po que yo queria, y aun me ponía en ellas, y daba parte de sus conversaciones, y vanidades. Hasta que traté con ella, que fue de edad de catorce años, y creo que mas (para tener amistad conmigo, digo, y darme parte de sus cosas) no me parece havia dexado à Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Este tuvo fuerza para no la perder del todo; ni me parece por ninguna cosa del mundo en esto me podía mudar, ni havia amor de persona del, que à esto me hiciesse rendir. Ansi tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural, para no perder en lo que me parecia à mi està la honra del mundo; y no miraba que la perdía por otras muchas vias. En querer èsta vanamente, tenia estremo; los medios que eran menester para guardarla, no ponía ninguno; solo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi Padre, y hermana sentian mucho esta amistad, reprehendianmela muchas veces; como no podian quitar la ocasion de entrar ella en casa, no les aprovechaban sus diligencias; porque mi sagacidad para qualquier cosa mala era mucha. Espantame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no huviera pasado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace: querria escarmentassen en mi los padres, para mirar mucho en esto. Y es ansi, que de tal manera me mudò esta conversacion, que de natural, y alma virtuosos, no me dexò casi ninguno: y me parece me imprimia sus condiciones ella, y otra que tenia la misma manera de passatiempos. Por aqui entiendo el gran provecho que hace la buena compañía: y tengo por cierto, que si tratàra en aquella edad con per-

lo-

sonas virtuosas, que estuviera entera en la virtud; porque si en esta edad tuviera quien me enseñàra à temer à Dios, fuera tomando fuerzas el alma para no caer. Despues quitado este temor del todo, quedòme solo el de la honra, que en todo lo que hacia, me traía atormentada. Con pensar que no se havia de saber, me atrevia à muchas cosas bien contra ella, y contra Dios.

3 Al principio dañaronme las cosas dichas, à lo que me parece, y no debia ser fuya la culpa, sino mia; porque despues mi malicia para el mal baltaba, junto con tener criadas, que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo: que si alguna fuera en aconsejarme bien, por ventura me aprovechara; mas el interès las cegaba, como à mi la aficion. Y pues nunca era inclinada à mucho mal, porque cosas deshonestas naturalmente las aborrecia, sino à passatiempos de buena conversacion; mas puesta en la ocasion, estaba en la mano el peligro, y ponía en èl à mi Padre, y hermanos; de los quales me librò Dios, de manera que se parece bien procuraba contra mi voluntad, que del todo no me perdiesse: aunque no pudo ser tan secreto, que no huviesse harta quiebra de mi honra, y sospecha en mi Padre. Porque no me parece havia tres meses que andaba en estas vanidades, quando me llevaron à un Monasterio que havia en este lugar, à donde se criaban personas semejantes, aunque no tan ruines en costumbres como yo; y èsto con tan gran disimulacion, que sola yo, y algun deudo lo supo; porque aguardaron à coyuntura que no pareciesse novedad; porque haverse mi hermana casado, y quedar sola sin Madre, no era bien. Era tan demasiado el amor que mi Padre me tenia, y la mucha disimulacion mia, que no havia crecer tanto mal

B

de

de mi , y así no quedò en desgracia conmigo. Como fue breve el tiempo , aunque se entendiese algo , no debia ser dicho con certinidad ; porque como yo temia tanto la honra , todas mis diligencias eran en que fuese secreto , y no miraba que no podia serlo , à quien todo lo vè. O Dios mio , que daño hace en el mundo tener esto en poco , y pensar que ha de haver cosa secreta , que sea contra vos ! Tengo por cierto , que se escusarian grandes males , si entendiesemos , que no està el negocio en guardarnos de los hombres , sino en no nos guardar de descontentaros à vos.

4 Los primeros ocho dias senti mucho , y mas la sospecha que tuve se havia entendido la vanidad mia , que no de estar allí ; porque ya yo andaba cansada , y no dexaba de tener gran temor de Dios quando le ofendia , y procuraba confesarme con brevedad : traia un desafosiego , que en ocho dias , y aun creo en menos , estaba muy mas contenta que en casa de mi Padre. Todas lo ellaban conmigo , porque en esto me daba el Señor gracia , en dar contento à donde quiera que estuviese , y así era muy querida ; y puesto que yo estaba entonces ya enemiguissima de ser Monja , holgabame de ver tan buenas Monjas , que lo eran mucho las de aquella casa , y de gran honestidad , y religion , y recatamiento. Aun con todo esto no me daxaba el demonio de tentar , y buscar los de fuera como me desafoslegar con recaudos. Como no havia lugar , presto se acabò , y comenzó mi alma à tornarse à acostumar en el bien de mi primera edad , y vi la gran merced que hace Dios à quien pone en compañía de buenos. Pareceme andaba su Magellad mirando , y remirando por donde me podia tornar à si. Bendito

seais

seais vos , Señor , que tanto me haveis sufrido. Amen. Una cosa tenia , que parece me podia ser alguna disculpa , si no tuviera tantas culpas ; y es , que era el trato con quien por via de casamiento me parecia podia acabar en bien , è informada de con quien me confesaba , y de otras personas , en muchas cosas me decian no iba contra Dios. Dormia una Monja con las que estabamos Seglares , que por medio suyo parece quiso el Señor comenzar à darme luz , como ahora dirè.



### CAPITULO III.

*EN QUE TRATA, COMO FUE PARTE LA buena compañía para tornar à despertar sus deseos, y por que manera comenzó el Señor à darle alguna luz del engaño que havia traído.*

1 **P**Ues comenzando à gustar de la buena , y santa conversacion desta Monja , holgabame de oirla quan bien hablaba de Dios , porque era muy discreta , y santa. Esto à mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oirlo. Comenzòme à contar como ella havia venido à ser Monja , por solo leer lo que dice el Evangelio : Muchos son los llamados , y pocos los escogidos. Decíame el premio que daba el Señor à los que todo lo dexan por el. Comenzò esta buena compañía à desterrar las columbres que havia hecho la mala , y à tornar à poner en mi pensamiento deseos de las cosas eternas , y à quitar algo la gran enemistad que tenia con ser Monja , que se me havia puesto grandissima : y si veia alguna tener la-

B 2

gri-

grimas quando rezaba, ò otras virtudes, haviala mucha invidia; porque era tan recio mi corazon en este caso, que si leyera toda la Pasion, no llorà una lagrima: esto me causaba pena. Estuve año y medio en este Monasterio harto mejorada: comenzè à rezar muchas oraciones vocales, y à procurar con todas me encomendasen à Dios, que me diese el estado en que le havia de servir; mas todavia deseaba no fuesse Monja, que este no fuesse Dios servido de darmele, aunque tambien temia el casarme. A cabo deste tiempo que estuve aqui, ya tenia mas amistad de ser Monja, aunque no en aquella Casa, por las cosas mas virtuosas, que despues entendì tenian, que me parecian estremos demasiados; y havia algunas de las mas mozas que me ayudaban en esto, que si todas fueran de un parecer mucho me aprovechara. Tambien tenia yo una grande amiga en otro Monasterio, y esto me era parte para no ser Monja, si lo huviesse de ser, sino à donde ella estaba. Miraba mas el gusto de mi sensualidad, y vanidad, que lo bien que me estaba à mi alma. Estos buenos pensamientos de ser Monja me venian algunas veces, y luego se quitaban, y no podia persuadirme à serlo.

2. En este tiempo, aunque yo no andaba descuidada de mi remedio, andaba mas ganoso el Señor de disponerme para el estado que me estaba mejor. Diome una gran enfermedad, que huve de tornar en casa de mi Padre. En estando buena llevaronme en casa de mi hermana, que residia en una Aldea, para verla, que era estremo el amor que me tenia, y à su querer no saliera yo de con ella; y su marido tambien me amaba mucho, al me-  
nos mostrabame todo regalo, que aun esto debo mas al

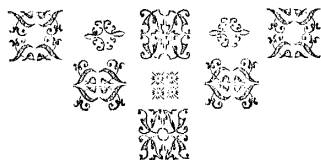
Se-

Señor, que en todas partes siempre le he tenido, y todo se lo servia como la que soy. Estaba en el camino un hermano de mi Padre, muy avisado, y de grandes virtudes, viudo, à quien tambien andaba el Señor disponiendo para si, que en su mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue Frayle, y acabò de fuerte, que creo goza de Dios: quiso que me estuviesse con el unos dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y su hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo. Haciame le leyessè, y aunque no era amiga dellos, mostraba que si; porque en esto de dar contento à otros he tenido estremo, aunque à mi me hiciesse pesar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha sido gran falta, porque iba muchas veces muy sin discrecion. O vala me Dios, por que terminos me andaba su Magestad disponiendo para el estado en que se quiso servir de mi, que sin quererlo yo me forzò à que me hiciesse fuerza! Sea bendito por siempre. Amen. Aunque fueron los dias que estuve pocos, con la fuerza que hacian en mi corazon las palabras de Dios, ansì leidas, como oidas, y la buena compañía, vine à ir entendiendo la verdad de quando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acababa en breve, y à temer, si me huviera muerto, como me iba al Infierno; y aunque no acababa mi voluntad de inclinarse à ser Monja, vi era el mejor, y mas seguro estado, y ansì poco à poco me determinè à forzarme para tomarle.

3. En esta batalla estuve tres meses, forzandome à mi mesma con esta razon: que los trabajos, y pena de ser Monja, no podia ser mayor que la del Purgatorio, y que yo havia bien merecido el Infierno; que no era mucho estar lo que viviesse como en purgatorio, y que despues

me

me iria derecha al Cielo, que este era mi deseo; y en este movimiento de tomar este estado, mas me parece me movia un temor servil, que amor. Poniamé el demonio, que no podria sufrir los trabajos de la Religion, por ser tan regalada. A esto me defendia con los trabajos que passò Christo, por que no era mucho yo passàse algunos por él; que él me ayudaria à llevarlos. Debia pensar (que esto postrero no me acuerdo) passè hartas tentaciones estos dias. Havianme dado con unas calenturas unos grandes desmayos, que siempre tenia bien poca salud. Diome la vida haver quedado ya amiga de buenos libros: leia en las Epistolas de San Hieronymo, que me animaban de fuerte, que me determinè à decirlo à mi Padre, que casi era como tomar el habito; porque era tan honrosa, que me parece, no tornàra atràs por ninguna manera, havendolo dicho una vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con él, ni bastaron ruegos de personas, que procurè le hablàssen. Lo que mas se pudo acabar con el fue, que despues de sus dias haria lo que quisiesse. Yo ya me temia à mi, y à mi flaqueza no tornàse atràs, y así no me pareció me convenia esto, y procurèlo por otra via, como ahora dirè.



CA-



## CAPITULO IV.

*DICE COMO LA AYUDÒ EL SEÑOR PARA forzarse à sí mesma para tomar habito, y las muchas enfermedades que su Magestad la comenzò à dar.*

**E**N estos dias que andaba con estas determinaciones, havia persuadido à un hermano mio à que se metiesse Frayle, diciendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos un dia muy de mañana al Monasterio à donde estaba aquella mi amiga, que era à la que yo tenia mucha afición: puesto que ya en esta postrera determinacion yo estaba de fuerte, que à qualquiera que pensara servir mas à Dios, ò mi Padre quisiera, fuera; que mas miraba ya el remedio de mi alma, que del descanso ningun calo hacia dél. Acuerdaseme à todo mi parecer, y con verdad, que quando salí de en casa de mi Padre, no creo serà mas el sentimiento quando me muera; porque me parece cada hueso se me apartaba por sí, que como no havia amor de Dios, que quitasse el amor del Padre, y parientes, era todo haciendome una fuerza tan grande, que si el Señor no me ayudara, no bastaran mis consideraciones para ir adelante: aqui me diò animo contra mi, de manera que lo pusè por obra. En tomando el habito, luego me diò el Señor à entender, como favorece à los que le hacen fuerza para servirle, la qual nadie no entendia de mi, sino grandísima voluntad. A la hora me diò un tan gran contento de tener aquel estado, que nunca jamàs me saltò hasta hoy; y mudò Dios la lequedad que

que tenia mi alma en grandísima ternura. Dabanme delecte todas las cosas de la Religion; y es verdad, que andaba algunas veces barriendo en horas que yo solia ocupar en mi regalo, y gala: y acordandoseme que estaba libre de aquello, me daba un nuevo gozo, que yo me espantaba, y no podia entender por donde venia. Quando desto me acuerdo, no hay cosa que delante se me pusiese, por grave que fuese, que dudase de acometerla. Porque ya tengo experiencia en muchas, que si me ayudo al principio à determinar me à hacerlo (que siendo sólo por Dios, hasta comenzarlo quiere, para que mas merezamos, que el alma sienta aquel espanto, y mientras mayor, si sale con ello, mayor premio, y mas sabroso se hace despues) aun en esta vida lo paga su Magestad por unas vias, que solo quien goza dello lo entiende. Esto tengo por experiencia, como he dicho en muchas cosas harto graves; y así jamás aconsejaria, si fuera persona que huviera de dar parecer, que quando una buena inspiracion acomete muchas veces, se dexee por miedo de poner por obra; que si va desnudamente por sólo Dios, no hay que temer lucederà mal, que poderoso es para todo, sea bendito por siempre. Amen.

2. Bastàra, ò fumo Bien, y descanso mio, las mercedes que me haviades hecho hasta aqui, de traerme por tantos rodeos vuestra piedad, y grandeza à estado tan seguro, y à casa à donde havia muchas siervas de Dios, de quien yo pudiera tomar, para ir creciendo en su servicio. No sé como he de pasar de aqui, quando me acuerdo la manera de mi profersion, y la gran determinacion, y contento con que la hize, y el desposorio que hize con vos: esto no lo puedo decir sin lagrimas, y havian de ser de sangre, y que-

quebrarme el corazon, y no era mucho sentimiento, para lo que despues os ofendi. Pareceme ahora, que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal havia de usar della: mas vos, Señor mio, quisistes casi veinte años que usè mal desta merced, ser el agraviado, porque yo fuese mejorada. No parece, Dios mio, sino que prometí no guardar cosa de lo que os havia prometido; aunque entonces no era esta mi intencion: mas veo tales mis obras despues, que no sé que intencion tenia, para que mas se vea quien vos sois, Esposo mio, y quien soy yo. Que es verdad cierto, que muchas veces me templa el sentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que se entienda la muchedumbre de vuestras misericordias. En quien, Señor, puede así resplandecer como en mi, que tanto he escurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me comenzastes à hacer? Ay de mi, Criador mio, que si quiero dar disculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa sino yo! Porque si os pagàra algo del amor que me comenzastes à mostrar, no le pudiera yo emplear en nadie sino en vos, y con esto se remediaba todo. Pues no lo merecí, ni tuve tanta ventura, valgame ahora, Señor, vuestra misericordia. La mudanza de la vida, y de los manjares me hizo daño à la salud, que aunque el contento era mucho, no bastò. Comenzaronme à crecer los desmayos, y diome un mal de corazon tan grandísimo, que ponía espanto à quien lo veía, y otros muchos males juntos; y así pasè el primer año con harta mala salud, aunque no me parece ofendi à Dios en èl mucho. Y como era el mal tan grave, que casi me privaba el sentido siempre, y algunas veces del todo quedaba sin èl, era grande la diligencia que traía mi Padre para buscar



remedio; y como no le dieron los Medicos de aqui, procurò llevarme à un lugar à donde havia mucha fama de que sanaban alli otras enfermedades, y ansí dixeron haria la mia. Fue conmigo esta amiga, que he dicho, que tenia en casa, que era antigua. En la casa que era Monja, no se prometia clausura. Estuve casi un año por allà, y los tres meses del padeciendo tan grandísimo tormento en las curas que me hicieron tan recias, que yo no sé como las pude sufrir; y en fin, aunque las sufrí, no las pudo sufrir mi sujeto, como dirè. Havia de començarse la cura en el principio del Verano, y yo fui en el principio del Invierno: todo este tiempo estuve en casa de la hermana que he dicho, que estaba en el Aldea, esperando el mes de de Abril, porque estaba cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iba me diò aquel Tio mio (que tengo dicho, que estaba en el camino) un libro, llamase Tercer Abecedario, que trata de enseñar Oracion de recogimiento; y puesto que este primer año havia leído buenos libros, que no quise mas ular de otros, porque ya entendia el daño que me havian hecho, no sabia como proceder en Oracion, ni como recogerme, y ansí holgueme mucho con él, y determinè me à seguir aquel camino con todas mis fuerzas: y como ya el Señor me havia dado dòn de lagrimas, y gustaba de leer, començé à tener ratos de soledad, y à confesarme à menudo, y començar aquel camino, teniendo aquel libro por maestro; porque yo no hallè Maestro, digo Confessor, que me entendiesse, aunque le busqué en veinte años despues desto que digo, que me hizo harito daño para tornar muchas veces atrás; y aun para del todo perderme, porque todavia me ayudara à salir de las ocasiones que tuve para ofender à Dios.

Co-

3 Començòme su Magestad à hacer tantas mercedes en estos principios, que al fin deste tiempo que estuve aqui, que eran casi nueve meses en esta soledad (aunque no tan libre de ofender à Dios, como el libro me decia, mas por esto passaba yo; pareciame casi imposible tanta guarda, tenia la de no hacer pecado mortal, y pluguiera à Dios la tuviera siempre: de los veniales hacia poco caso, y esto fue lo que me destruyò) començò el Señor à regalarme tanto por este camino, que me hacia merced de darme Oracion de quietud, y alguna vez llegaba à union, aunque yo no entendia que era lo uno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraba tan poco esto de union, que no sé si era Ave Maria; mas quedaba con unos efectos tan grandes, que con no haver en este tiempo veinte años, me parece traía el mundo debaxo de los pies, y ansí me acuerdo, que havia lastima à los que le seguian, aunque fuesse en cosas licitas. Procuraba lo mas que podia traer à Jesu Christo nuestro bien, y Señor dentro de mi presente, y esta era mi manera de Oracion. Si pensaba en algun passo, le representaba en lo interior, aunque lo mas gastaba en leer buenos libros, que era toda mi recreacion; porque no me diò Dios talento de discurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para pensar, y representar en mi, como lo procuraba traer la humanidad del Señor, nunca acababa. Y aunque por esta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas presto à la contemplacion, si perseveran, es muy trabajoso, y penoso; porque si falta la ocupacion de la voluntad, y el haver en que se ocupe en cosa presente el amor, queda el alma como sin arrimo,

C 2

y

y exercicio, y dà gran pena la soledad, y sequedad, y grandísimo combare los pensamientos. A personas que tienen esta disposición, les conviene mas pureza de conciencia, que à las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien discurre en lo que es mundo, y en lo que debe à Dios, y en lo mucho que sufrió, y en lo poco que le sirve, y lo que dà à quien le ama, saca doctrina para defenderse de los pensamientos, y de las ocasiones, y peligros; pero quien no se puede aprovechar desto, tienele mayor, y convienele ocuparse mucho en leccion, pues de su parte no puede sacar ninguna. Es tan penosísima esta manera de proceder, que si el Maestro que enseña, aprieta en que sin leccion (que ayuda mucho para recoger à quien desta manera procede, y le es necesario, aunque sea poco lo que lea, sino en lugar de la Oracion mental que no puede tener) digo, que si sin esta ayuda le hacen estar mucho rato en la Oracion, que será imposible durar mucho en ella, y le hará daño à la salud si persiste, porque es muy penosa cosa.

4. Ahora me parece que proveyò el Señor, que yo no hallasè quien me enseñase, porque fuera imposible, me parece, perseverar diez y ocho años que pasè este trabajo, y estas grandes sequedades, por no poder, como digo, discurrir. En todos estos, sino era acabando de comulgar, jamás osaba comenzar à tener Oracion sin un libro; que tanto temia mi alma estar sin el en Oracion, como si con mucha gente fuera à pelear. Con este remedio, que era como una compañía, ò escudo en que havia de recibir los golpes de los muchos pensamientos, andaba consolada; porque la sequedad no era lo ordinario; mas era siempre quando me faltaba libro, que era luego del-

desbaratada el alma, y los pensamientos perdidos, con esto los comenzaba à recoger, y como por alhago llevaba el alma; y muchas veces en abriendo el libro, no era menester mas: otras leia poco, otras mucho, conforme à la merced que el Señor me hacia. Pareciame à mi en este principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener soledad, que no havia peligro que me sacasse de tanto bien; y creo con el favor de Dios fuera ansi, si tuviera Maestro, ò persona que me avisara de huir las ocasiones en los principios, y me hiciera salir dellas, si entrà con brevedad. Y si el demonio me acometiera entonces descubiertamente, pareciame en ninguna manera tornàr gravemente à pecar. Mas fue tan sutil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los dias que servì à Dios, para poder sufrir las terribles enfermedades que tuve, con tan gran paciencia como su Magestad me diò. Muchas veces he pensado espantada de la gran bondad de Dios, y regaladose mi alma de ver su gran magnificencia, y misericordia; sea bendito por todo, que he visto claro no dexar sin pagarme, aun en esta vida, ningun deseo bueno: por ruines, è imperfectas que fuesen mis obras, este Señor mio las iba mejorando, y perfeccionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los escondia. Aun en los ojos de quien los ha visto permite su Magestad se cieguen, y los quita de su memoria. Dora las culpas; hace que replandezca una virtud, que el mesmo Señor pone en mi, casi haciendome fuerza para que la tenga. Quiero tornar à lo que me han mandado. Digo, que si huviera de decir por menudo de la manera que el Señor se havia conmigo en estos principios, que fuera menester otro entendimiento que

que el mio, para saber encarecer lo que en este caso le debò, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo esto olvidè. Sea por siempre bendito, que tanto me ha sufrido. Amen.



## CAPITULO V.

*PROSIGUE EN LAS GRANDES ENFERMEDADES que tuvo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como saca de los males bienes, segun se verá en una cosa que le acaeció en este Lugar que se fue à curar.*

**O**lvidème decir, como en el año del noviciado pasè grandes desafosiegos con cosas que en si tenian poco tomo, mas culpabanme sin tener culpa hartas veces: yo lo llevaba con harta pena, è imperfeccion, aunque con el gran contento que tenia de ser Monja, todo lo passaba. Como me veian procurar soledad, y me veian llorar por mis pecados algunas veces, pensaban era descontento, y así lo decian. Era aficionada à todas las cosas de Religion, mas no à sufrir ninguna que pareciese menor precio. Holgabame de ser estimada: era curiosa en quanto hacia; todo me parecia virtud: aunque cito no me lerà disculpa, porque para todo sabia lo que era procurar mi contento, y así la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no estar fundado el Monasterio en mucha perfeccion: yo como ruin ibame à lo que veia falso, y dexaba lo bueno. Estaba una Monja entonces enferma de grandísima enfermedad, y muy penosa, porque eran unas bocas en el vientre, que se le havian hecho de opilaciones, por donde echaba lo que comia:

mia: murió presto dello. Yo veia à todas temer aquel mal: à mi haciame gran embidia su paciencia. Pedia à Dios, que dandomela así à mi, me diese las enfermedades que fuese servido. Ninguna me parece temia, porque estaba tan puesta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaba à ganarlos. Y espantome, porque aun no tenia à mi parecer amor de Dios, como despues que començè à tener Oracion me parecia à mi le he tenido, sino una luz de parecerme todo de poca estima lo que se acaba, y de mucho precio los bienes que se pueden ganar con ello, pues son eternos. Tambien me oyò en esto su Magestad, que antes de dos años estaba tal, que aunque no el mal de aquella fuerte, creo no fue menos penoso, y trabajo jo el que tres años tuve, como ahore dirè.

**2** Venido el tiempo que estaba aguardando en el Lugar que digo, que estaba con mi hermana para curarme, llevaronme con harto cuidado de mi regalo, mi Padre, y hermana, y aquella Monja mi amiga, que havia salido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui començò el demonio à descomponer mi alma, aunque Dios sacò dello harto bien. Estaba una persona de la Iglesia, que residia en aquel Lugar à donde me fui à curar, de harto buena calidad, y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas. Yo començeme à confesar con él, que siempre fui amiga de letras, aunque gran daño hicieron à mi alma Confesores medio letrados; porque no los tenia de tan buenas letras como quisiera. He visto por esperiencia, que es mejor siendo virtuosos, y de santas costumbres, no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos se fían de si, sin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiara; y buen letrado nunca me engaño:

estotros tampoco me debian de querer engañar, sino no sabian mas: yo pensaba que si, y que no era obligada à mas de creerlos, como era cosa ancha lo que me decian, y de mas libertad, que si fuera apretada, yo foy tan ruin que buscàra otros. Lo que era pecado venial, decianme que no era ninguno. Lo que era gravissimo mortal, que era venial. Esto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para aviso de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es disculpa, que bastaban ser las cosas de su natural no buenas, para que yo me guardàra dellas. Creo permitiò Dios por mis pecados ellos se engañasen, y me engañasen à mi: yo engañe à otras harras con decirles lo mesmo que à mi me havian dicho. Durè en esta ceguedad creo mas de diez y siete años, hasta que un Padre Dominicò, gran letrado, me defengañò en cosas, y los de la Compañia de JESVS del todo me hicieron tanto temer, agravandome tan malos principios, como despues dirè. Pues comenzandome à confesar con este que digo, èl se aficionò en estremo à mi, porque entonces tenia poco que confesar, para lo que despues tuve, ni lo havia tenido despues de Monja. No fue la aficion deste mala, mas de demasiada aficion venia à no ser buena. Tenia entendido de mi, que no me determinaria à hacer cosa contra Dios que fuesse grave por ninguna cosa, y èl tambien me aseguraba lo mesmo, y así era mucha la conversacion. Mas mis tratos entonces, con el embevecimiento de Dios que trala, lo que mas gusto me daba, era tratar cosas dell; y como era tan niña, haciale confusion ver esto, y con la gran voluntad que me tenia, comenzò à declararme su perdicion: y no era poca, porque havia casi siete años que estava en  
muy

muy peligroso estado con aficion, y trato con una muger del mismo Lugar, y con esto decia Missa. Era cosa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le osaba hablar contra esto. A mi hizoseme gran lastima, porque le queria mucho, que esto tenia yo de gran livianidad, y ceguedad, que me parecia virtud ser agradecida, y tener ley à quien me queria. Maldita sea tal ley, que se estiende hasta ser contra la de Dios. Es un desatino que se usa en el mundo, que me desatina: que debemos todo el bien, que nos hacen à Dios, y tenemos por virtud, aunque sea ir contra èl, no quebrantar esta amistad. O ceguedad de mundo! Fuerades vos servido, Señor, que yo fuera ingratisima contra todo èl, y contra vos no lo fuera un punto; mas ha sido todo al revès por mis pecados. Procurè saber, è informar me mas de personas de su casa; supe mas la perdicion, y vi que el pobre no tenia tanta culpa; porque la desventurada de la muger le tenia puestos hechizos en un idolillo de cobre, que le havia rogado le traxesse por amor della al cuello, y este nadie havia sido poderoso de podersele quitar. Yo no creo es verdad esto de hechizos determinadamente, mas dirè esto que yo vi, para aviso de que se guarden los hombres de mugeres que este trato quieren tener; y crean, que pues pierden la verguenza à Dios (que ellas mas que los hombres son obligadas à tener honrabilidad) que ninguna cosa dellas pueden confiar; y que à trueco de llevar adelante su voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he sido tan ruin, en ninguna desta fuerte yo no cài, ni jamàs pretendi hacer mal, ni aunque pudiera, quisiera forzar la voluntad para que me la tuvieran, porque me guardò el Señor deito; mas si me

dexàra, hiciera el mal que hacia en lo demàs, que de mi ninguna cosa hay que fiar. Pues como supe esto, comen- zè à mostrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hacer bien, por grande que sea, no ha- via de hacer un pequeño mal. Tratabale muy ordinario de Dios: esto debia aprovecharle, aunque mas creo le hizo al caso el quererme mucho; porque por hacerme pla- cer, me vino à dar el idolillo, el qual hice echar luego en un rio. Quitado esto comen- zò, como quien despierta de un gran sueño, à irse acordando de todo lo que ha- via hecho aquellos años, y espantandose de sì, doliendo- se de su perdicion, vino à comenzar à aborrecerla. Nues- tra Señora le debia ayudar mucho, que era muy devoto de su Concepcion, y en aquel dia hacia gran fiesta. En fin dexò del todo de verla, y no se hartaba de dar gracias à Dios, por haverle dado luz. A cabo de un año en punto, desde el primer dia que yo le vi, murió. Ya havia estado muy en servicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendi ser mala, aunque pudiera ser con mas puridad: mas tambien hubo ocasiones para que si no se tuviera muy delante à Dios, huviera ofensas su- yas mas graves. Como he dicho, cosa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiciera entonces. Y pareceme, que le ayudaba à tenerme amor ver esto en mi; que creo todos los hombres deben ser mas amigos de mugeres que ven inclinadas à virtud; y aun para lo que acá preten- den, deben de ganar con ellos mas por aqui, segun despues dire. Tengo por cierto, està en carrera de salvacion. Mu- riò muy bien, y muy quitado de aquella ocasion: parece quiso el Señor que por estos medios se salvase.

3 Estuve en aquel Lugar tres meses con grandísimos tra-

trabajos, porque la cura fue mas recia que pedia mi com- plexion: à los dos meses à poder de medicinas me tenia casi acabada la vida; y el rigor del mal de corazon, de que me fui à curar, era mucho mas recio, que algunas veces me parecia con dientes agudos me asian del, tanto que se temiò era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna cosa podia comer, sino era bebida, de gran hastio, calentura muy continua, y tan gasta, porque casi un mes me havian dado una purga cada dia) estava tan abrasada, que se me comenzaron à encoger los ner- vios, con dolores tan inoportables, que dia, ni no- che ningun sosiego podia tener, y una tristeza muy pro- funda. Con esta ganancia me tornò à traer mi Padre, à donde tornaron à verme Medicos: todos me desahucia- ron, que decian sobre todo este mal estava erica. Desto se me daba à mi poco, los dolores eran los que me fati- gaban, porque eran en un ser desde los pies hasta la ca- beza; porque de nervios son intolerables, segun decian los Medicos, y como todos se encogian, cierto si yo no lo huviera por mi culpa perdido, era recio tormento. En esta reciedumbre no estaria mas de tres meses, que pa- recia imposible poderse sufrir tantos males juntos. Aho- ra me espanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que su Magestad me diò, que se veia claro ve- nir del. Mucho me aprovechò para tenerla haver leído la Hitoria de Job en los Morales de San Gregorio, que parece previno el Señor con esto, y con haver comenzado à ten- ner Oracion, para que yo lo pudiese llevar con tanta con- formidad. Todas mis platicas eran con el. Traia muy or- dinario estas palabras de Job en el pensamiento, y decialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porqué

D 2

no

no sufrirèmos los males? Esto parece me ponía esfuerzo.

4 Vino la fiesta de nuestra Señora de Agosto, que hasta entonces desde Abril havia sido el tormento, aunque los tres postreros meses mayor. Di prieta à confesarme, que siempre era muy amiga de confesarme amenuado. Pensaron, que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi Padre no me dexò. O amor de carne demafiado, que aunque sea de tan Catholico Padre, y tan avifado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hacer gran daño! Diòme aquella noche un parasìmo, que me durò estar sin ningun sentido quatro dias poco menos: en esto me dieron el Sacramento de la Uncion, y cada hora, ò momento pensaban espiraba, y no hacian sino decirme el Credo, como si alguna cosa entendiera. Tenianme à veces por tan muerta, que hasta la cera me hallè despues en los ojos. La pena de mi Padre era grande, de no me haver dexado confesar; clamores, y oraciones à Dios muchas: bendito sea el que quiso oirlas, que teniendo dia y medio abierta la sepultura en mi Monasterio esperando el cuerpo allà, y hechas las honras en uno de nuestros Frayles fuera de aqui, quiso el Señor tornasse en mi; luego me quise confesar. Comulgue con hartas lagrimas, mas à mi parecer, que no eran con el sentimiento, y pena de solo haver ofendido à Dios, que bastara para salvarme, si el engaño que traia de los que me havian dicho no eran algunas cosas pecado mortal, que cierto he visto despues lo eran, no me aprovechara. Porque los dolores eran incomportables con que quedè, el sentido poco, aunque la confesion entera, à mi parecer, de todo lo que entendi havia ofendido à Dios; que esta merced me hizo su Magestad

tad entre otras, que nunca despues que comenzè à comulgar dexè cosa por confesar, que yo pensasse era pecado, aunque fuesse venial, que le dexasse de confesar: mas sin duda me parece, que lo iba harto mi salvacion, si entonces me muriera, por ser los Confesores tan poco letrados por una parte, y por otra, y por muchas ser yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece estoy con tan gran espanto llegando aqui, y viendo como parece me refucitò el Señor, que estoy casi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ò anima mia, que miraras del peligro que el Señor te havia librado, y ya que por amor no le dexabas de ofender, lo dexaras por temor, que pudiera otras mil veces matarte en estado mas peligroso. Creo, no añado muchas en decir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderasse el contar mis pecados, y harto hermoicados van. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues se ve mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que sufre à una alma. Sea bendito para siempre: plegue à su Magestad, que antes me consuma, que le dexé yo mas de querer.



## CAPITULO VI.

TRATA DE LO MUCHO QUE DEVIÒ AL SEÑOR,  
en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y como tomò  
por medianero, y abogado al glorioso San Joseph,  
y lo mucho que le aprovechò.

1 **Q**uedè destes quatro dias de parasìmo de manera, que solo el Señor puede saber los incompor-

portables tormentos que sentia en mi. La lengua hecha pedazos de mordida: la garganta de no haver pasado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun el agua no podia passar. Toda me parecia estaba descoyuntada, con grandísimo defatino en la cabeza. Toda encogida hecha un ovillo, porque en esto parò el tormento de aquellos dias, sin poderme menear, ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeza, mas que si estuviera muerta, si no me menecaban; solo un dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi, no havia como; porque todo estaba tan lastimado, que no lo podia sufrir. En una sabana, una de un cabo, y otra de otro, me menecaban: esto fue hasta Pasqua florida. Solo tenia, que si no llegaban à mi, los dolores me cessaban muchas veces; y à cuento de descansar un poco, me contaba por buena, que traía temor, me havia de faltar la paciencia: y así quedè muy contenta de verme sin tan agudos, y continos dolores, aunque à los recios fijos de quartanas dobles, con que quedè recisimas, los tenia incomportables; el hastio muy grande. Di luego tan gran priesa de irme al Monasterio, que me hice llevar así. A la que esperaban muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El estremo de flaqueza no se puede decir, que solos los huesos tenia: ya digo, que estar así me durò mas de ocho meses: el estar tullida, aunque iba mejorando, casi tres años. Quando comenzè à andar à gatitas, alababa à Dios. Todos los pasè con gran conformidad; y si no fue estos principios, con gran alegría, porque todo se me hacia no nada, comparado con los dolores, y tormentos del principio: estaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque

me

me dexasse así siempre. Pareceme era toda mi ansia de sanar, por estar à solas en Oracion, como venia mostrada, porque en la Enfermeria no havia aparejo. Confessábame muy à menudo: trataba mucho de Dios, de manera que edificaba à todas, y se espantaban de la paciencia que el Señor me daba; porque à no venir de mano de su Magestad, parecia imposible poder sufrir tanto mal con tanto contento.

2. Gran cosa fue haverme hecho la merced en la Oracion, que me havia hecho; que èsta me hacia entender, que cosa era amarle; porque de aquel poco tiempo, vi nuevas en mi estas virtudes, aunque no fuertes, pues no bastaron à sustentarme en justicia. No tratar mal de nadie por poco que fuese, sino lo ordinario era escusar toda murmuracion; porque traía muy delante como no havia de querer, ni decir de otra persona, lo que no queria dixessen de mi: tomaba esto en harto estremo, para las ocasiones que havia, aunque no tan perfectamente, que algunas veces, quando me las daban grandes, en algo no quebrasse; mas lo continuo era esto: y así à las que estaban conmigo, y me trataban persuadia tanto à esto, que se quedaron en costumbre. Vinose à entender, que donde yo estaba tenian seguras las espaldas, y en esto estaban con las que yo tenia amistad, y deudo, y enseñaba; aunque en otras cosas tengo bien que dar cuenta à Dios del mal exemplo que les daba: plega à su Magestad me perdone, que de muchos males fui causa, aunque no con tan dañada intencion, como despues sucedia la obra. Quedòme delco de soledad, amiga de tratar, y hablar en Dios; que si yo hallara con quien, mas contento, y recreacion me daba, que toda la pulicia, ò grosseria (por

me-

mejor decir) de la conversacion del mundo ; comulgar, y confesar muy mas à menudo , y desearlo : amiguissima de leer buenos libros : un grandissimo arrepentimiento en habiendo ofendido à Dios , que muchas veces me acuerdo , que no ofaba tener Oracion ; porque temia la grandissima pena , que havia de sentir de haverle ofendido , como un gran castigo. Esto me fue creciendo despues en tanto estremo , que no sè yo à que comparar este tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamàs, sino como se me acordaba los regalos que el Señor me hacia en la Oracion , y lo mucho que le debía, y veia quan mal se lo pagaba, no lo podia sufrir, y enojabame en estremo de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraba, quando veia mi poca enmienda, que ni bastaban determinaciones, ni fatiga en que me veia para no tornar à caer, en poniendome en la ocasion : parecianme lagrimas engañosas, y pareciam ser despues mayor la culpa, porque veia la gran merced que me hacia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraba confesarme con brevedad, y à mi parecer hacia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Estaba todo el daño en no quitar de raiz las ocasiones, y en los Confesores que me ayudaban poco ; que à decirme en el peligro que andaba , y que tenia obligacion à no traer aquellos ratos, sin duda creo se remediara, porque en ninguna via sufriera andar en pecado mortal solo un dia, si yo lo entendiera. Todas estas señales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no se me ponía delante el castigo. Todo lo que estuve tan mala me durò mucha guarda de mi conciencia quanto à pecados mortales. O valame Dios, que deseaba yo la salud para

mas

màs servirle, y fue causa de todo mi daño ! Pues como me vi tan tullida, y en tan poca edad , y qual me havian parado los Medicos de la tierra, determinè acudir à los del Cielo para que me sanassen, que todavia deseaba la salud, aunque con mucha alegria lo llebaba ; y pensaba algunas veces, que si estando buena me havia de condenar, que mejor estaba así ; mas todavia pensaba , que serviria mucho mas à Dios con la salud. Este es nuestro engaño, no nos dexar del todo à lo que el Señor hace, que sabe mejor lo que nos conviene.

3 Comenzè à hacer devociones de Missas, y cosas muy aprobadas de oraciones, que nunca fui amiga de otras devociones que hacen algunas personas, en especial mugeres, con ceremonias, que yo no podria sufrir, y à ellas les hacia devocion ; despues se ha dado à entender no convenian, que eran supersticiosas : tomè por abogado, y Señor al glorioso San JOSEPH, y encomendème mucho à èl : vi claro, que anti desta necesidad, como de otras mayores de honra, y pérdida de alma, este Padre, y Señor mio me sacò con mas bien que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haverle suplicado cosa, que la haya dexado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deste bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo, como de alma : que à otros Santos parece les diò el Señor gracia para socorrer en una necesidad, à este glorioso Santo tengo experiencia, que socorre en todas ; y que quiere el Señor darnos à entender, que así como le fue sugeto en la tierra, que como tenia nombre de padre siendo ayo, le podia mandar, así en el Cielo hace quanto le pide. Esto han visto otras algunas personas, à

E

quien



quien yo decia se encomendassen à él, también por experiencia: ya hay muchas que le son devotas, de nuevo, experimentando esta verdad. Procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podia, mas llena de vanidad, que de espíritu, queriendo se hiciese muy curiosamente, y bien, aunque con buen intento; mas esto tenia malo, si algun bien el Señor me daba gracia que hiciese, que era lleno de imperfecciones, y con muchas faltas: para el mal, y curiosidad, y vanidad tenia gran maña, y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo persuadir à todos fuesen devotos deste glorioso Santo, por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido persona, que de veras le sea devota, y haga particulares servicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera à las almas que à él se encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en su dia le pido una cosa, y siempre la veo cumplida: si va algo torcida la peticion, él la endereza, para mas bien mio. Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso Santo à mi, y à otras personas; mas por no hacer mas de lo que me mandaron, en muchas cosas serè corta mas de lo que quisiera, en otras mas larga que era menester; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca discrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueve quien no me creyere, y verè por experiencia el gran bien, que es encomendarle à este glorioso Patriarcha, y tenerle devocion, en especial personas de Oracion, siempre le havian de ser aficionadas. Que no se como se puede pensar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que

tan-

tanto pasó con el Niño Jesus, que no den gracias à San Joseph por lo bien que les ayudo en ellos. Quien no hallare Maestro que le enseñe Oracion, tome este glorioso Santo por Maestro, y no errará en el camino. Plega al Señor no haya yo errado en atreverme à hablar en él; porque aunque publico serè devota, en los servicios, y en imitarle siempre he faltado. Pues él hizo como quien es, en hacer de manera que pudiese levantarme, y andar, y no estar tullida; y yo como quien soy, en usar mal desta merced.

4 Quien dixera, que havia tan presto de caer, despues de tantos regalos de Dios, despues de haver comenzado su Magestad à darme virtudes, que ellas mismas me despertaban à servirle; despues de haverme visto casi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada; despues de haverme refucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron se espantaban de verme viva. Qué es esto, Señor mio, en tan peligrosa vida hemos de vivir! que escribiendo esto estoy, y me parece, que con vuestro favor, y por vuestra misericordia, podria decir lo que San Pablo, aunque no con esta perfeccion: Que no vivo yo ya, sino que vos, Criador mio, vivis en mí, segun ha algunos años, que à lo que puedo entender, me teneis de vuestra mano, y me veo con deseos, y determinaciones (y en alguna manera probado por experiencia en estos años en muchas cosas) de no hacer cosa contra vuestra voluntad, por pequeña que sea, aunque debo hacer hartas ofensas à vuestra Magestad sin entenderlo: y tambien me parece, que no se me ofrecrà cosa por vuestro amor, que con gran determinacion me dexede poner à ella, y en algunas me haveis vos ayudado, para

Ez

que

que falga con ellas; y no quiero mundo, ni cosa del, ni me parece me da contento cosa que no falga de vos, y lo demás me parece pesada cruz. Bien me puedo engañar, y así será, que no tengo esto que he dicho; mas bien veis vos, mi Señor, que à lo que puedo entender, no miento, y estoy temiendo, y con mucha razon, si me habeis de tornar à dexar; porque yà sè à lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la estando vos dando siempre, y ayudando para que no os dexé; y plega à vuestra Magestad, que aun ahora no estè dexada de vos, pareciendome todo esto de mi. No sè como queremos vivir, pues es todo tan incierto! Pareciame à mi, Señor mio, ya imposible dexaros tan del todo à vos; y como tantas veces os dexè, no puedo dexar de temer; porque en apartandoos un poco de mi, daba con todo en el suelo. Bendito seais por siempre, que aunque os dexaba yo à vos, no me dexastes vos à mi tan del todo, que no me tornasè à levantar, con darme vos siempre la mano; muchas veces, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas veces me llamabades de nuevo, como ahora dirè.



CA-

## CAPITULO VII.

*TRATA POR LOS TERMINOS QUE FUE  
perdiendo las mercedes que el Señor le havia hecho, y quan  
perdida vida comenzò à tener: dice los daños que hay  
en no ser muy encerrados los Monasterios  
de Monjas.*

**P**Ues así comenzè de passatiempo en passatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocasion en ocasion, à meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan estragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguenza de en tan particular amistad, como es tratar de Oracion, tornarme à llegar à Dios; y ayudome à esto, que como crecieron los pecados, comenzòme à faltar el gusto, y regalo en las cosas de virtud. Veia yo muy claro, Señor mio, que me faltaba esto à mí, por faltaros yo à vos. Este fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hacer debaxo de parecer humildad, que comenzè à temer de tener Oracion, de verme tan perdida; y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ser ruin era de los peores, y rezar lo que estava obligada, y vocalmente, que no tener Oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia estar con los demonios, y que engañaba à la gente; porque en lo exterior tenia buenas apariencias: y así no es de culpar à la casa à donde estava, porque con mi maña procuraba me tuviesen en buena opinion, aunque no de advertencia, fingiendo christianidad; porque en esto de hipocresia, y

va-

vanagloria, gloria à Dios, jamàs me acuerdo haverle ofendido (que yo entienda) que en viniendome primer movimiento, me daba tanta pena, que el demonio iba con pèrdida, y yo quedaba con ganancia, y así en esto muy poco me ha tentado jamàs: por ventura si Dios permitiera me tentara en esto tan recio como en otras cosas, tambien cayera; mas su Magestad hasta ahora me ha guardado en esto, sea por siempre bendito: antes me pecaba mucho, de que me tuviessen en buena opinion, como yo sabia lo secreto de mi. Este no me tener por tan ruin, venia de que como me veian tan moza, y en tantas ocasiones, y apartarme muchas veces à soledad à rezar, y leer mucho, hablar de Dios, amiga de hacer pintar su Imagen en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en èl cosas que hiciessen devocion, no decir mal, y otras cosas desta suerte, que tenian apariencia de virtud; y yo que de vana me sabia estimar en las cosas que en el mundo se suelen tener por estima. Con esto me daban tanta, y mas libertad, que à las muy antiguas, y tenian gran seguridad de mi; porque tomar yo libertad, ni hacer cosa sin licencia, digo por agujeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en Monasterio hablar desta suerte, ni lo hice, porque me tuvo el Señor de su mano. Pareciame à mi (que con advertencia, y de proposito miraba muchas cosas) que poner la honra de tantas en aventura, por ser yo ruin, siendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como si fuera bien otras cosas que hacia. A la verdad no iba el mal de tanto acuerdo como esto fuera, aunque era mucho.

2 Por esto me parece à mi me hizo harto daño no estar en Monasterio encerrado; porque la libertad que las que

que eran buenas podian tener con bondad, porque no debian mas, que no se prometia clausura, para mi que soy ruin, huvierame cierto llevado al Infierno, si con tantos remedios, y medios el Señor, con muy particulares mercedes tuyas, no me huviera sacado deste peligro: y así me parece lo es grandísimo, Monasterio de mugeres con libertad; y que mas me parece es passo para caminar al Infierno las que quisieren ser ruines, que remedio para sus flaquezas. Esto no se tome por el mio, porque hay tantas que sirven muy de veras, y con mucha perfeccion al Señor, que no puede su Magestad dexar (segun es bueno) de favorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en èl se guarda toda Religion, sino de otros que yo sè, y he visto. Digo que me hacen gran lastima, que ha menester el Señor hacer particulares llamamientos; y no una vez, sino muchas, para que se salven, segun està autorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido à lo que està obligadas, que plega à Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas veces yo lo hacia; y hay tan gran dificultad en hacerlo entender, que es menester el Señor ponga muy de veras en ello su mano. Si los Padres tomassen mi consejo, ya que no quieran mirar à poner sus hijas à donde vayan camino de salvacion, sino con mas peligro que en el mundo, que lo miren por lo que toca à su honra; y quieran mas castarlas muy baxamente, que meterlas en Monasterios semejantes, sino son muy bien inclinadas; y plega à Dios aproveche, ò se las tengan en su casa; porque si quieren ser ruines, no se podra encubrir sino poco tiempo, y acà muy mucho, y en fin lo descubre el Señor; y no solo dañan à sí, sino à todas; y à las veces las pobrecitas no tienen cul-

culpa, porque se van por lo que hallan: y es lastima de muchas que se quieren apartar del mundo, y pensando que se van à servir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, se hallan en diez mundos juntos, que ni saben como se valer, ni remediar; que la mocedad, y sensualidad, y demonio las combida, è inclina à seguir algunas cosas que son del mesmo mundo. Vè alli que lo tienen por bueno, à manera de decir. Pareceme como los desventurados de los hereges en parte, que se quieren cegar, y hacer entender, que es bueno aquello que figuen, y que lo creen así, sin creerlo; porque dentro de si tienen quien les diga que es malo. O grandissimo mal! grandissimo mal de Religiosos (no digo ahora mas mugeres que hombres) à donde no se guarda Religion: à donde en un Monasterio hay dos caminos de virtud, y Religion, y falta de Religion, y todos casi se andan por igual: antes mal dixe, no por igual, que por nuestros pecados caminafe mas el mas imperfecto, y como hay mas de èl, es mas favorecido. Usafe tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle, y la Monja que ha de comenzar de veras à seguir del todo su llamamiento à los mesmos de su casa, que à todos los demonios. Y mas cautela, y dissimulacion ha de tener para hablar en la amistad que desea de tener con Dios, que en otras amistades, y voluntades que el demonio ordena en los Monasterios. Y no se de que nos espantamos haya tantos males en la Iglesia; pues los que havian de ser los dechados, para que todos lacassen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el espíritu de los Santos passados dexaron en las Religiones. Plega à la Divina Magestad ponga remedio en ello, como ve que es menester. Amen.

Pues

3. Pues comenzando yo à tratar estas conversaciones, no me pareciendo, como veia que se usaban, que havia de venir à mi alma el daño, y distrainimento, que despues entendí eran semejantes tratos, pareciome, que cosa tan general como es este visitar en muchos Monasterios, que no me haria à mi mas mal que à las otras, que yo veia eran buenas; y no miraba que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no le seria tanto; que alguno dudo yo lo dexé de haver, aunque no sea sino tiempo mal gastado. Estando con una persona, bien al principio del conocerla, quiso el Señor darme à entender, que no me convenian aquellas amistades, y avivarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Representoseme Christo delante con mucho rigor, dandome à entender lo que de aquello le pesaba: vile con los ojos del alma mas claramente que le pudiera ver con los del cuerpo, y quedome tan imprimido, que hà esto mas de veinte y seis años, y me parece lo tengo presente. Yo quedè muy espantada, y turbada, y no queria ver mas à con quien estaba. Hizome mucho daño no saber yo que era possible ver nada, sino era con los ojos del cuerpo; y el demonio que me ayudò à que lo creyese así, y hacerme entender que era imposible, y que se me havia antojado, y que podia ser el demonio, y otras cosas desta fuerte; puelto que siempre me quedaba un parecerme era Dios, y que no era antojo; mas como no era mi gusto, yo me hacia à mi mesma desmentir; y yo como no lo osè tratar con nadie, y tornò despues à haver gran importunacion, asegurandome, que no era mal ver persona semejante, ni perdía honra, antes que la ganaba, tornè à la mesma conversacion, y aun en otros tiempos à otras;

F

por-

porque fue muchos años los que tomaba esta recreacion pestilencial, que no me parecia à mi, como estaba en ello, tan malo como era, aunque à veces claro veia no era bueno; mas ninguna me hizo el disfraymiento que esta que digo, porque la tuve mucha aficion.

4 Estando otra vez con la mesma persona, vimos venir àcia nosotros, y otras personas que estaban alli tambien lo vieron, una cosa à manera de sapo grande, con mucha mas ligereza que ellos suelen andar: de la parte que el vino, no puedo yo entender pudiesse haver semejante sabandija en mitad del dia, ni nunca la ha havido; y la operacion que hizo en mi, me parece no era sin misterio; y tampoco esto se me olvidò jamàs. O grandeza de Dios, y con quanto cuidado, y piedad me estabades avisando de todas maneras, y que poco me aprovechò à mi.

5 Tenia alli una Monja, que era mi parienta, antigua, y gran sierva de Dios, y de mucha Religion, esta tambien me avisaba algunas veces; y no solo no la creia, mas disgustabame con ella, y pareciame se escandalizaba sin tener por que. He dicho esto, para que se entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el Infierno, por tan gran ingratitud; y tambien porque si el Señor ordenare, y fuere servido, en algun tiempo lea esto alguna Monja, escarmiente en mi; y les pido yo, por amor de nuestro Señor, huyan de semejantes recreaciones. Plega à su Magestad se defengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diciendoles que no era mal, y asegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de proposito no las queria yo engañar; y por el mal exemplo que las di (como he dicho) fui causa de hartos males, no pensando hacia tanto mal.

Ef-

6 Estando yo mala en aquellos primeros dias, antes que supiesse valermè à mi, me daba grandísimo defecto de aprovechar à los otros: tentacion muy ordinaria de los que comienzan, aunque à mi me sucedió bien. Como queria tanto à mi Padre, deseaba con el bien, que me parecia tenia con tener Oracion, que me parecia que en esta vida no podia ser mayor, que tener Oracion; y así por rodéos como pude, comencé à procurar con él la tuviesse. Dile libros para este proposito: como era tan virtuoso, como he dicho, asentóse tan bien en él este exercicio, que en cinco, ó seis años (me parece sería) estaba tan adelante, que yo alababa mucho al Señor, y dabame grandísimo consuelo. Eran grandísimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los passaba con grandísima conformidad. Iba muchas veces à verme, que se consolaba en tratar cosas de Dios. Ya despues que yo andaba tan distraida, y sin tener Oracion, como veia pensaba, que era la que solia, no lo pude sufrir sin defengañarle; porque estuve un año, y mas sin tener Oracion, pareciendome mas humildad; y esta, como despues diré, fue la mayor tentacion que tuve, que por ella me iba à acabar de perder, que con la Oracion un dia ofendia à Dios, y tornaba otros à recogerme, y à apartarme mas de la ocasion. Como el bendito hombre venia con esto, hacíame recio verle tan engañado, en que pensasse trataba con Dios como solia, y díxele: que ya yo no tenia Oracion, aunque no la causa. Púfese mis enfermedades por inconveniente, que aunque sané de aquella tan grande, siempre hasta ahora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque è poco acá, no con tanta reciedumbre, mas no se quitan de muchas maneras.

F 2

En

7 En especial tuve veinte años vomitos por las mañanas, que hasta mas de medio dia me acacia no poder desayunarme; algunas veces mas tarde: despues acá que frequento mas à meauo las comuniones, es à la noche antes que me acueste, con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras cosas; porque si lo dexo, es mucho el mal que siento, y casi nunca estoy, à mi parecer, sin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en especial en el corazon; aunque el mal que me tomaba muy contino, es muy de tarde en tarde: perlesia recia, y otras enfermedades de calenturas, que solia tener muchas veces, me hallo buena ocho años ha. Destos males se me dà ya tan poco, que muchas veces me huelgo, pareciendome en algo se sirve el Señor. Y mi Padre me creyò, que era esta la causa, como èl no decia mentira, y ya conforme à lo que yo trataba con èl, no la havia yo de decir. Dixele, porque mejor lo creyè, que bien veia yo, que para esto no havia disculpa, que harlo hacia en poder servir el Coro. Aunque tampoco era causa bastante para dexar cosa, que no son menester fuerzas corporales para ella, sino solo amor, y costumbre; que el Señor dà siempre oportunidad si queremos. Digo siempre, que aunque con ocasiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de soledad, no dexa de haver otros que hay salud para esto, y en la mesma enfermedad, y ocasiones, es la verdadera Oracion, quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarse por quien lo passa, y conformarse con ello, y mil cosas que se ofrecen: aqui exercita el amor, que no es por fuerza que ha de haverla, quando hay tiempo de soledad, y lo demàs no ser Oracion. Con un poquito de cuidado grandes bienes se hallan

en

en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la Oracion; y así los havia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas èl con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò; antes me huvo lastima: mas como èl estava ya en tan subido estado, no estava despues tanto conmigo; sino como me havia visto, ibase, que decia era tiempo perdido: como yo le gastaba en otras vanidades, dabaleme poco. No fue solo à èl, sino à otras algunas personas las que procurè tuviesen Oracion. Aún andando yo en estas vanidades, como las veia amigas de rezar, las decia como ternian meditacion, y les aprovechaba, y dabales libros; porque este deseo, de que otras sirviesen à Dios, desde que comenzè Oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame à mi, que ya que yo no servia al Señor, como lo entendia, que no se perdiese lo que me havia dado su Magestad à entender, y que le sirviesen otros por mi. Digo esto, para que se vea la gran ceguedad en que estava, que me dexaba perder à mi, y procuraba ganar à otros.

8 En este tiempo diò à mi Padre la enfermedad, de que murió, que durò algunos dias. Fuile yo à curar estando mas enferma en el alma, que èl en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que à quanto entendia estuviè en pecado mortal en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo estuviè. Passè harlo trabajo en su enfermedad; creo le servì algo de los que èl havia passado en las mias. Con estar yo harlo mala me esforzaba, y con que en faltarme èl, me faltaba todo el bien, y regalo, porque en un ser me le hacia: tuve tan gran animo para no le mostrar pena, y estar hasta que murió, como si ninguna

co-

cosa sintiera, pareciendome se arrancaba mi alma; quando veia acabar su vida, porque le queria mucho. Fue cosa para alabar al Señor la muerte que murió, y la gana que tenia de morirle, los consejos que nos daba despues de haver recibido la Extrema-Uncion, el encargarnos le encomendassemos à Dios, y le pidiessemos misericordia para èl, y que siempre le sirviessemos, que mirassemos le acababa todo; y con lagrimas nos decia la pena grande que tenia de no haverle servido, que quisiera ser un Frayle, digo, haver sido de los mas estrechos que huviera. Tengo por muy cierto, que quince dias antes le diò el Señor à entender no havia de vivir; porque antes de estos, aunque estaba malo, no lo pensaba. Despues con tener mucha mejoría, y decirlo los Medicos, ningun caso hacia dellos, sino entendia en ordenar su alma. Fue su principal mal de un dolor grandísimo de espaldas, que jamás se le quitaba: algunas veces le apretaba tanto, que le congoxaba mucho. Dixele yo, que pues era tan devoto de quando el Señor llevaba la Cruz acuestas, que pensasse, su Magestad le queria dar à sentir algo de lo que havia pasado con aquel dolor. Consolòse tanto, que me parece nunca mas le oí quejar. Estuvo tres dias muy falto el sentido. El dia que murió se le tornò el Señor tan entero, que nos espantabamos; y le tuvo hasta que à la mitad del Credo, diciendole el mesmo, espirò. Quedò como un Angel; y así me parecia à mi lo era èl, à manera de decir, en alma, y disposicion, que la tenia muy buena. No sè para que he dicho esto, sino es para culpar mas mis ruindades, despues de haver visto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo à tal Padre, la havia yo de mejorar. Decia su Confes-

fessor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaba, de que se iba derecho al Cielo; porque havia algunos años que le confesaba, y loaba su limpieza de conciencia.

9 Este Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroso de Dios, me hizo harto provecho, porque me confesè con èl, y tomò hacer bien à mi alma con cuidado, y hacerme entender la perdicion que traia. Hacíame comulgar de quince à quince dias, y poco à poco comenzandole à tratar, tratèle de mi Oracion. Dixome, que no la dexasse, que en ninguna manera me podia hacer sino provecho. Comenzè à tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocasiones, y nunca mas la dexè. Passaba una vida trabajosísima, porque en la Oracion entendia mas mis faltas. Por una parte me llamaba Dios, por otra yo seguia al mundo. Dabanme gran contento todas las cosas de Dios. Tenianme atada las del mundo. Parece, que queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo uno de otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos, y passatiempos sensuales. En la Oracion passaba gran trabajo, porque no andaba el espíritu señor, sino esclavo; y así no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que llevaba en la Oracion, sin encerrar conmigo mil vanidades. Passè así muchos años, que ahora me espanto, que sugeto bastò à sufrir, que no dexasse lo uno, ù lo otro; bien sè, que dexar la Oracion, no era ya en mi mano, porque me tenia con las fuyas, el que me queria para hacerme mayores mercedes.

10 O valame Dios! si huviera de decir las ocasiones que en estos años Dios me quitaba, y como me tornaba  
yo

yo à meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito que me librò! Yo à hacer obras para descubrir la que era, y el Señor en cubrir los males, y descubrir alguna pequeña virtud, si tenia, y hacerla grande en los ojos de todos, de manera que siempre me tenían en mucho; porque aunque algunas veces se trafulucian mis vanidades, como veían otras cosas que les parecían buenas, no lo creían; y era que havia ya visto el Sabidor de todas las cosas, que era menester así, para que en las que después he hablado de su servicio, me diessen algun credito: y miraba su Soberana largueza, no los grandes pecados, sino los deseos que muchas veces tenia de servirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra.

11 O Señor de mi alma! cómo podrè encarecer las mercedes que en estos años me hicistes! Y cómo en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me disponiades con un grandísimo arrepentimiento, para que gustasse de vuestros regalos, y mercedes! A la verdad tomabades, Rey mio, el mas delicado, y penoso castigo por medio, que para mi podia ser, como quien bien entendia, lo que me havia de ser mas penoso. Con regalos grandes castigabades mis delitos. Y no creo digo delatino, aunque sería bien, que estuviessè desatinada, tornando à la memoria ahora de nuevo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoso para mi condicion recibir mercedes, quando havia caído en graves culpas, que recibir castigos; que una dellas me parece cierto, me deshacia, y confundia mas, y fatigaba, que muchas enfermedades, con otros trabajos harto juntos; porque lo postrero veía lo merecia, y parecíame pagaba algo de mis pecados, aunque todo era

po-

poco, segun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un genero de tormento para mí terrible; y creo para todos los que tuvieren algun conocimiento, ò amor de Dios; y esto por una condicion virtuosa lo podemos acá sacar. Aquí eran mis lagrimas, y mi enojo de ver lo que sentia, viendome de fuerte, que estaba en víspera de tornar à caer: aunque mis determinaciones, y deseos entonces, por aquel rato digo, estaban firmes. Gran mal es una alma sola entre tantos peligros: pareceme à mi, que si yo tuviera con quien tratar todo esto, que me ayudara à no tornar à caer, si quiera por verguenza, ya que no la tenia de Dios.

12 Por esto aconsejaria yo à los que tienen Oracion, en especial al principio, procuren amistad, y trato con otras personas que traten de lo mismo: es cosa importantísima, aunque no sea sino ayudarle unos à otros con sus Oraciones, quanto mas, que hay muchas mas ganancias. Y no sé yo porque, pues de conversaciones, y voluntades humanas, aunque no sean muy buenas, se procuran amigos con quien descansar, y para mas gozar de contar aquellos placeres vanos, se ha de permitir, que quien comenzare de veras à amar à Dios, y à servirle, dexè de tratar con algunas personas sus placeres, y trabajos, que de todo tienen los que tienen Oracion. Porque si es de verdad el amistad que quiere tener con su Magestad, no haya miedo de vanagloria; y quando el primer movimiento le acometa, saldrà dello con merito: y creo, que el que tratando con esta intencion lo tratare, que aprovecharà à sí, y à los que le oyeren, y saldrà mas enseñado, así en entender, como en enseñar à sus amigos.

G

El



El que de hablar en esto tuviere vanagloria, tambien la ternà en oír Misa con devocion, si le ven, y en hacer otras cosas, que so pena de no ser Christiano las ha de hacer, y no se han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantísimo esto, para almas que no están fortalecidas en virtud, como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no se como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha usado deste ardid, como cosa que muy mucho le importa, que se escondan tanto de que se entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar à Dios; como ha incitado se descubran otras voluntades mal honestas, con ser tan usadas, que ya parece se toma por gala, y se publican las ofensas, que en este caso se hacen à Dios.

13 No se si digo desatinos; si lo son, vuestra merced lo rompa; y si no lo son, le suplico ayude à mi simpleza, con añadir aqui mucho; porque andan ya las cosas del servicio de Dios tan flacas, que es menester hacerse espaldas unos à otros, los que le sirven, para ir adelante, segun se tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo; y para estos hay pocos ojos: y si uno comienza à darse à Dios, hay tantos que murmuren, que es menester buscar compañía para defenderse, hasta que ya estén fuertes en no les pesar de padecer; y si no veránse en mucho aprieto. Pareceme, que por esto debian usar algunos Santos, irse à los desiertos; y es un genero de humildad no fiar de si, sino creer, que para aquellos con quien conversa, le ayudará Dios: y crece la caridad con ser comunicada, y hay mil bienes, que no los ofaria decir, si no tuviese gran esperiencia de lo mucho que va en esto. Verdad es, que yo soy mas flaca,

y

y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyere en esto à quien tiene esperiencia. De mi se decir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratara con personas que tienen Oracion, que cayendo, y levantando iba à dar de ojos en el Infierno; porque para caer havia muchos amigos, que me ayudassen: para levantarme hallabame tan sola, que ahora me espanto, como no estaba siempre calda: y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daba la mano: sea bendito para siempre jamàs. Amen.



## CAPITULO VIII.

*TRATA DEL GRAN BIEN QUE LE HIZO, no se apartar del todo de la Oracion, para no perder el alma, y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen à dexar, es gran bien usar algun tiempo de tan gran bien.*

1 **N**O sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida, que bien veo no darà à nadie gusto ver cosa tan ruin, que cierto querria me aborreciesen los que esto leyessen, de ver una alma tan pertinaz, è ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho; y quisiera tener licencia para decir las muchas veces, que en este tiempo faltè à Dios, por no estar arrimada à esta fuerte columna de la Oracion. Pásè este mar-

G 2

tem-

tempestuoso casi veinte años con estas caídas; y con levantarme, y mal, pues tornaba à caer; y en vida tan baja de perfección, que ningun caso casi hacia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como havia de ser, pues no me apartaba de los peligros: sè decir, que es una de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios, ni traia contento en el mundo. Quando estava en los contentos del mundo, en acordarme lo que debia à Dios era con pena: quando estava con Dios, las aficiones del mundo me desafossegaban; ello es una guerra tan penosa, que no sè como un mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia que el Señor hizo conmigo, ya que havia de tratar en el mundo, que tuviesse animo para tener Oracion: digo animo, porque no sè yo para que cosa de quantas hay en él, es menester mayor, que tratar traición al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme à mi es de otra manera los que tratan de Oracion; porque están viendo que los mira: que los demás podrá ser estén algunos dias, que aun no se acuerden que los ve Dios. Verdad es, que en estos años huvo muchos meses, y creo alguna vez año, que me guardaba de ofender al Señor, y me daba mucho à la Oracion, y hacia algunas, y hartas diligencias para no le venir à ofender. Porque và todo lo que escribo dicho con toda verdad, trato ahora esto. Mas acuerdame poco de estos dias buenos, y así debian ser pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de Oracion pocos dias se pasaban sin tenerlos, sino era estar muy mala, ò muy ocupada. Quando estava mala, estava mejor con Dios: procura-

ra-

raba, que las personas que trataban conmigo lo estuviesen, y suplicabalo al Señor, hablaba muchas veces en él. Así que si no fue el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que ha que començè Oracion, mas de los diez y ocho pasè esta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demás que ahora me quedan por decir, mudóse la causa de la guerra, aunque no ha sido pequeña; mas con estar, à lo que pienso, en servicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha sido suave, como dirè despues.

2. Pues para lo que he tanto contado esto, es (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro, para que se entienda el gran bien que hace Dios à un alma, que la dispone para tener Oracion con voluntad, aunque no estè tan dispuesta como es menester, y como si en ella persevera, por pecados, y tentaciones, y caídas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto, la falta el Señor à puerto de salvacion, como (à lo que ahora parece) me ha sacado à mi: plega à su Magestad, no me torne yo à perder. El bien que tiene, quien se exercita en Oracion, hay muchos Santos, y buenos, que lo han escrito, digo Oracion mental, gloria sea à Dios por ello: y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan sobervia que en esto osara hablar.

3. De lo que yo tengo esperiencia puedo decir, y es, que por males que haga quien la ha comenzado, no la dexè; pues es el medio por donde puede tornarse à remediar, y sin ella será muy mas dificultoso: y no le tiene el demonio por la manera que à mi, à dexarla por humildad, crea que no pueden faltar sus palabras; que en

arre-

arrepintiendonos de veras, y determinandose à no le ofender, se torna à la amistad que estaba, y à hacer las mercedes que antes hacia, y à las veces mucho mas, si el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No hay aquí que temer, sino que desear; porque quando no fuere delante, y se esforczare à ser perfecto, que merezca los gustos, y regalos, que à estos dà Dios, à poco ganar irà entendiendo el camino para el Cielo; y si persevera, espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo, que no se lo pagasse: porque no es otra cosa Oracion mental, à mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando à solas con quien sabemos nos ama. Y si vos aun no le amais, porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, hanse de encontrar las condiciones, y la del Señor ya se sabe que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata, no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; mas viendo lo mucho que os va en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena de estar mucho con quien es tan diferente de vos.

4 O bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo, y me veo desta fuerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria quando esto veo deshacer en amaros! quan cierto es sufrir vos à quien no os sufre que esteis con él! O que buen amigo hacedis, Señor mio, como le vais regalando, y sufriendo, y esperais, à que se haga à vuestra condicion, y tan de mientras le sufris vos la suya! Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiete, y con un punto de arrepentimiento olvidais lo que

que os ha ofendido. He visto esto claro por mi, y no veo, Criador mio, por que todo el mundo no se procure llegar à vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deben llegar para que nos hagais buenos, con que os sufran esteis con ellos si quiera dos horas cada dia, aunque ellos no esten con vos, sino con mil rebueltas de cuidados, y pensamientos del mundo, como yo hacia. Por esta fuerza, que se hacen à querer estar en tan buena compañía mirais (que en esto à los principios no pueden mas, ni despues algunas veces) forçais vos, Señor, à los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerza contra ellos, y daisela à ellos para vencer. Si, que no matais à nadie, Vida de todas las vidas de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo, sino sustentais la vida del cuerpo con mas salud, y daisla al alma.

5 No entiendo esto: que temen los que temen comenzar Oracion mental? Ni se de que han miedo. Bien hace de ponerle el demonio, para hacernos el de verdad mal; si con miedos me hace, no piense en lo que he ofendido à Dios, y en lo mucho que le debo, y en que hay Infierno, y hay Gloria, y en los grandes trabajos, y dolores que passò por mi. Esta fue toda mi Oracion, y ha sido quanto anduve en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podia, y muy muchas veces algunos años tenia mas cuenta con desear se acabasse la hora que tenia por mi de estar, y escuchar quando daba el reloj, que no en otras cosas buenas: y hartas veces no se que penitencia grave se me pusiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme à tener Oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerza que el de-

demonio me hacia, ò mi ruin costumbre, que no fuesse à la Oracion, y la tristeza que me daba en entrando en el Oratorio, que era menester ayudarme de todo mi animo (que dicen no le tengo pequeño, y se ha visto me le diò Dios harto mas que de muger, fino que le he empleado mal) para forzarne, y en fin me ayudaba el Señor. Y despues que me havia hecho esta fuerza, me hallaba con mas quietud, y regalo, que algunas veces que tenia deseo de rezar. Pues si à cosa tan ruin como yo, tanto tiempo sufrió el Señor, y se ve claro, que por aqui se remediaron todos mis males, que persona por mala que sea podrá temer? Porque por mucho que lo sea, no lo será tantos años despues de haver recibido tantas mercedes del Señor. Ni quien podrá desconfiar, pues à mi tanto me sufrió, solo porque deseaba, y procuraba algun lugar, y tiempo, para que estuviessse conmigo, y esto muchas veces sin voluntad, por gran fuerza que me hacia, ò me la hacia el mesmo Señor? Pues si à los que no le sirven, fino que le ofenden, les està tambien la Oracion, y les es tan necesaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hacer, que no fuera mayor el no tenerla; los que sirven à Dios, y le quieren servir, porque lo han de dexar? Por cierto, si no es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les de contento. Cierro los he lastima, que à su costa sirven à Dios! Porque à los que tratan la Oracion, el mesmo Señor les hace la costa; pues por un poco de trabajo dà gusto, para que con él se passèn los trabajos. Porque dâtos gustos, que el Señor dà à los que perseveran en la Oracion se tratarà mucho, no digo aqui nada:

fo-

solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho à mi, es la puerta la Oracion; cerrada èsta, no se como las harà; porque aunque quiera entrar à regalarle con un alma, y regalarla, no hay por donde, que la quiere sola, y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir à nosotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

6 Para que vean su misericordia, y el gran bien que fue para mi no haver dexado la Oracion, y leccion, dirè aqui, pues va tanto en entender, la bateria que dà el demonio à un alma para ganarla, y el artificio, y misericordia con que el Señor procura tornarla à si, y se guarden de los peligros, que yo no me guardè. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el gran amor con que anda grangeando tornarnos à si, pido yo, se guarden de las ocasiones; porque puestos en ellas, no hay que fiar, donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas hay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captividad que en estos tiempos traia mi alma, porque bien entendia yo, que lo estava, y no acababa de entender en que, ni podia creer del todo, que lo que los Confessores no me agrababan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome uno, yendo yo à él con escrupulo, que aunque tuviesse subida contemplacion, no me eran inconveniente semejantes ocasiones, y tratos. Esto era ya à la postre, que yo iba con el favor de Dios apartandome mas de los peligros grandes, mas no me quitaba del todo de la ocasion. Como me veian con buenos deseos, y ocupacion de Oracion, pareciales hacia mucho; mas entendia mi alma que no era hacer

H

lo

lo que era obligada por quien debia tanto: lastima la tengo ahora de lo mucho que pasó, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios; y la mucha fadiga que le daban para sus pasatiempos, y contentos, con decir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño, y era aficionadísima à ellos, de manera que si veia alguno predicar con espíritu, y bien, un amor particular le cobraba sin procurarlo yo, que no sé quien me le ponía: casi nunca me parecia tan mal sermón, que no le oyese de buena gana, aunque al dicho de los que le oían, no predicase bien. Si era bueno, erame muy particular recreacion. De hablar de Dios, ó oír del, casi nunca me cansaba: esto despues que comenzè Oracion. Por un cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaba; porque allí entendia yo, que no era la que havia de ser con mucha parte. Suplicaba, el Señor me ayudasse; mas debia faltar, à lo que ahora me parece, de no poner en todo la confianza en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscaba remedio; hacia diligencias; mas no debia entender, que todo aprovecha poco, si quitada de todo punto la confianza de nosotros, no la ponemos en Dios. Deseaba vivir, que bien entendia que no vivia, sino que peleaba con una sombra de muerte, y no havia quien me diese vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme, pues tantas veces me havia tornado à si, y yo dexadole.

CA-

## CAPITULO IX.

## TRATA POR QUE TERMINOS COMENZO

*el Señor à despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes para no ofenderle.*

1 **P**UES ya andaba mi alma cansada, y aunque queria, no la dexaban descansar las ruinas costumbres que tenia. Acaeciome, que entrando un dia en el Oratorio, vi una Imagen que havian traído allí à guardar, que se havia bulcado para cierta fiesta que se hacia en Casa. Era de Christo muy llagado, y tan devota, que en mirandola, toda me turbò de verle tal; porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí, de lo mal que havia agradecido aquellas llagas, que el corazon me parece se me partia; y arrogeme cabe él con grandísimo derramamiento de lagrimas, suplicandole me fortaleciesse ya de una vez, para no ofenderle.

2 Era yo muy devota de la gloriosa Madalena, y muy muchas veces pensaba en su conversion, en especial quando comulgaba; que como sabia estava allí cierto el Señor dentro de mi, poníame à sus pies, pareciendome no eran de desechar mis lagrimas; y no sabia lo que decia, que harto hacia quien por sí me las consentia derramar, pues tan presto se me olvidaba aquel sentimiento; y encomendabame à aquesta gloriosa Santa, para que me alcanzasse perdon.

H 2

Mas

3 Mas esta postrera vez desta Imagen que digo, me parece me aprovechò mas; porque estava ya muy desconfiada de mi, y ponía toda mi confianza en Dios. Pareceme le dixè entonces, que no me havia de levantar de alli, hasta que hicièsse lo que le suplicaba. Creo cierto me aprovechò, porque fui mejorando mucho desde entonces. Tenia este modo de Oracion, que como no podia discurrir con el entendimiento, procuraba representar à Christo dentro de mi, y hallabame mejor, à mi parecer, en las partes à donde le veía mas solo. Parecía-me à mi, que estando solo, y afligido, como persona necesitada, me havia de admitir à mi. Destas simplicidades tenia muchas, en especial me hallaba muy bien en la Oracion del Huerto; alli era mi acompañarle. Pensaba en aquel sudor, y aflicion que alli havia tenido: si podia, deseaba limpiarle aquel tan penoso sudor; mas acuerdome, que jamás osaba determinarme à hacerlo, como se me representaban mis pecados tan graves. Estabame alli lo mas que me dexaban mis pensamientos con èl, porque eran muchos los que me atormentaban. Muchos años las mas noches, antes que me durmiesse, quando para dormir me encomendaba à Dios, siempre pensaba un poco en este passo de la Oracion del Huerto, aun desde que no era Monja, porque me dixeran se ganaban muchos perdones: y tengo para mi, que por aqui ganò muy mucho mi alma; porque començè à tener Oracion, sin saber que era: y la columbre tan ordinaria me hacia no dexar esto, como el no dexar de fantigarme para dormir.

4 Pues tornando à lo que decia del tormento, que me daban los pensamientos; esto tiene este modo de proceder sin discurso de entendimiento, que el alma ha de

el-

estar muy ganada, ò perdida: digo perdida la consideracion; en aprovechando, aprovechan mucho, porque es en amar. Mas para llegar aqui es muy à su costa, salvo à personas que quiere el Señor muy en breve llegarlas à Oracion de quietud, que yo conozco algunas: para las que van por aqui, es bueno un libro para presto recogerse. Aprovechabame à mi tambien ver campos, agua, flores: en estas cosas hallaba yo memoria del Criador; digo, que me despertaban, y recogian, y servian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En cosas del Cielo, ni en cosas subidas, era mi entendimiento tan grossero, que jamás por jamás las pude imaginar, hasta que por otro modo el Señor me las representò.

5 Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento representar cosas, que si no era lo que veía, no me aprovechaba nada de mi imaginacion; como hacen otras personas, que pueden hacer representaciones à donde se recogen. Yo solo podia pensar en Christo como Hombre; mas es ansi, que jamás le pude representar en mi, por mas que leía su hermosura, y veía Imagenes, sino como quien està ciego, ò à escuras, que aunque habla con alguna persona, y ve que està con ella, porque sabe cierto, que està alli, digo que entiende, y cree que està alli, mas no la ve. Desta manera me acacia à mi, quando pensaba en nuestro Señor. A esta causa era tan amiga de Imagenes. Desventurados de los que por su culpa pierden este bien: bien parece, que no aman al Señor, porque si le amaran, holgáranse de ver su retrato, como acá aun dà contento ver el de quien se quiere bien.

6 En este tiempo me dieron las Confesiones de San

San

San Agustín, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las havia visto. Yo soy muy aficionada à San Agustín, porque el Monasterio à donde estuve Seglar era de su Orden; y tambien por haver sido pecador, que de los Santos, que despues de serlo el Señor tornò à sí, hallaba yo mucho consuelo, pareciendome en ellos havia de hallar ayuda; y que como los havia el Señor perdonado, podia hacer à mi: salvo, que una cosa me desconsolaba, como he dicho, que à ellos sola una vez los havia el Señor llamado, y no tornaban à caer, y à mi eran ya tantas, que esto me fatigaba; mas considerando en el amor que me tenia, tornaba à animarme, que de su misericordia jamás desconfiè, de mi muchas veces.

7 O valame Dios, como me espanta la reciedumbre que tuvo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! Haceme estar temerosa lo poco que podia conmigo, y quan atada me veía, para no me determinar à darne del todo à Dios. Como comenzè à leer las Confesiones, pareceme me veía yo allí; comenzè à encomendarme mucho à este glorioso Santo. Quando lleguè à su Conversion, y lei, como oyò aquella voz en el Huerto, no me parece, sino que el Señor me la diò à mi, segun sintió mi corazon: estuve por gran rato que toda me deshacia en lagrimas, y entre mi mesma con gran aflicion, y fatiga. O què fufte un alma, valame Dios, por perder la libertad que havia de tener de ser señora, y què de tormentos padece! Yo me admiro ahora, como podia vivir en tanto tormento; sea Dios alabado, que me diò vida para salir de muerte tan mortal: pareceme, que ganò grandes fuerzas mi alma de la Divina Magestad, y que debia

oir

oir mis clamores, y haver lastima de tantas lagrimas.

8 Comenzòme à crecer la aficion de estar mas tiempo con él, y à quitarme de los ojos las ocasiones, porque quitadas, luego me bolvia à amar à su Magestad; que bien entendia yo à mi parecer le amaba, mas no entendia, en que està el amar de veras à Dios, como lo havia de entender. No me parece acababa yo de disponerme à quererle servir, quando su Magestad me comenzaba à tornar à regalar. No parece, sino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaba el Señor conmigo, que yo lo quisièse recibir, que era ya en estos postreros años, darne gustos, y regalos. Suplicar yo me los dièse, ni ternura de devocion, jamás à ello me atrevi, solo le pedia me dièse gracia para que no le ofendiesse, y me perdonasse mis grandes pecados. Como los veía tan grandes, aun desear regalos, ni gusto, nunca de advertencia osaba: harto me parece hacia su piedad, y con verdad hacia mucha misericordia conmigo, en consentirme delante de sí, y traerme à su presencia, que veía yo, si tanto él no lo procurara, no viniera. Solo una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como adverti lo que hacia, quedè tan confusa, que la mesma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me havia atrevido à pedir. Bien sabia yo era licito pedirlo, mas pareciame à mí, que lo es à los que están dispuestos, con haver procurado lo que es verdadera devocion con todas sus fuerzas, que es no ofender à Dios, y estar dispuestos, y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y sin fuerza, pues no alcanzaba con ellas lo que deseaba. Pues con todo

creo

creo me valieron; porque como digo, en especial después destas veces de tan gran compuncion dellas, y fatiga de mi corazon, començé mas à darme à Oracion, y à tratar menos en cosas que me dañassen, aunque aun no las dexaba del todo, sino como digo, fue me ayudando Dios à desviarme, como no estaba su Magestad esperando sino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes espirituales de la manera que dirè. Cosa no usada darlas el Señor, sino à los que estàn en mas limpieza de conciencia.



## CAPITULO X.

*COMIENZA A DECLARAR LAS MERCEDES que el Señor la hacia en la Oracion, y en lo que nos podemos nosotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos hace. Pide à quien esto embia, que de aqui adelante sea secreto lo que escribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le hace el Señor.*

**T**enia yo algunas veces, como he dicho, (aunque con mucha brevedad passaba) comienzo de lo que ahora dirè. Acaeciame en esta representacion que hacia de ponerme cabe Christo, que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme à deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que estaba dentro de mi, ò yo toda engolfada en él. Esto no era manera de vision, creo lo llaman Mística Theologia: suspende el alma de fuerte, que toda parecia estar fuc-

fuera de sí. Ama la voluntad, la memoria me parece está casi perdida; el entendimiento no discurre à mi parecer, mas no se pierde; mas como digo no obra, \* sino está como espantado de lo mucho que entiende; porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende.

2 Primero havia tenido muy continuo una ternura, que en parte algo de ella me parece se puede procurar: un regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su Pasion con tan graves dolores, su Vida tan afligida, en deleitarnos de ver sus obras, su grandeza, lo que nos ama; otras muchas cosas, que quien con cuidado quiere aprovechar, tropieza muchas veces en ellas, aunque no ande con mucha advertencia: si con esto hay algun amor, regalase el alma, enternese el corazon, vienen lagrimas; algunas veces parece las facamos por fuerza, otras el Señor parece nos la hace, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuidadito con un don tan grande, como es el consuelo que dà à un alma, ver que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarle. Regalase alli, huelgase alli.

3 Pareceme bien esta comparacion, que ahora se me ofrece; que son estos gozos de Oracion, como deben ser

I los

\* Dice que no obra el entendimiento, porque como ha dicho, no discurre de unas cosas en otras, ni hace consideraciones, porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante, pero en voluntad de servirle si obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dice: No obra, esto es, no discurre, sino está como espantado de lo mucho que entiende; esto es, de la grandeza del objeto que ve: su porque entienda mucho del, sin porque ve, que es tanto il en si, que no le puede enteramente entender.



los que están en el Cielo, que como no han visto mas de lo que el Señor conforme à lo que merecen, quiere que vean, y ven sus pocos meritos, cada uno està contento con el lugar en que està, con haver tan grandísima diferencia de gozar à gozar en el Cielo, mucho mas que acá hay de unos gozos espirituales à otros, que es grandísima. Y verdaderamente un alma en sus principios, quando Dios le hace esta merced, ya casi le parece no hay mas que desear, y se dà por bien pagada de todo quanto ha servido; y sobrale la razon, que una lagrima destas, que como digo, casi nos las procuramos (aunque sin Dios no se hace cosa) no me parece à mi, que con todos los trabajos del mundo se puede comprar, porque se gana mucho con ellas; y que mas ganancia, que tener algun testimonio, que contentamos à Dios? Anfi que quien aqui llegare, alabele mucho, conozcáse por muy deudor; porque ya parece le quiere para su Casa, y escogido para su Reyno, si no torna atrás.

4 No cure de unas humildades que hay, de que pienso tratar, que les parece humildad, no entender que el Señor les va dando dones. Entendamos bien, bien como ello es, que nos los dà Dios sin ningun merecimiento nuestro, y agradezcamoslo à su Magestad; porque si no conocemos que recibimos, no nos despertaremos à amar: y es cosa muy cierta, que mientras mas vemos estamos ricos, sobre conocer somos pobres, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demás es acobardar el animo à parecer que no es capaz de grandes bienes, si en comenzando el Señor à darcelos, comienza el à atemorizarse con miedo de vanagloria. Creamos, que quien nos dà los bienes,

nos

nos darà gracia, para que en comenzando el demonio à tentar en este caso, le entendamos, y fortaleza para resistirle; digo, si andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar solo à el, y no à los hombres. Es cosa muy clara, que amamos mas à una persona, quando mucho se nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues si es licito, y tan meritorio, que siempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el ser, y que nos criò de no nada; y que nos sustenta, y todos los demás beneficios de su muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criasse los tenia hechos por cada uno de los que ahora viven; porque no será licito, que entienda yo, vea, y confidere muchas veces, que solia hablar en vanidades, y que ahora me ha dado el Señor, que no querria sino hablar en el? He aqui una joya, que acordandonos, que es dada, y ya la poseemos, forzado combida à amar, que es todo el bien de la Oracion fundada sobre humildad. Pues que será, quando vean en su poder otras joyas mas preciosas, como tienen ya recibidas algunos siervos de Dios; de menosprecio del mundo, y aun de si mesmo? Está claro, que se han de tener por mas deudores, y mas obligados à servir, y entender que no teniamos nada dello, y à conocer la largueza del Señor, que à un alma tan ruin, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia, que bastaba la primer joya destas, y sobraba para mi, quiso hacerme con mas riquezas que yo supiera desear. Es menester sacar fuerzas de nuevo para servir, y procurar no ser ingratos; porque con esta condicion las dà el Señor, que si no usamos bien del tesoro, y del gran estado en que nos pone, nos lo tornará à tomar, y quedarnos

12

he-

hemos muy mas pobres , y darà su Magestad las joyas à quien luzga , y aproveche con ellas à si , y à los otros. Pues cómo aprovecharà , y gastarà con largueza , el que no entiende que està rico ? Es imposible conforme à nuestra naturaleza , à mi parecer , tener animo para cosas grandes , quien no entiende està favorecido de Dios ; porque somos tan miserables , y tan inclinados à cosas de tierra , que mal podrà aborrecer todo lo de acà de hecho con gran desafumiento , quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà : porque con estos dones , es à donde el Señor nos dà la fortaleza , que por nuestros pecados nosotros perdimos. Y mal desearà se descontenten todos del , y le aborrezcan , y todas las demás virtudes grandes que tienen los perfectos , si no tiene alguna prenda del amor , que Dios le tiene , y juntamente se viva. Porque es tan muerto nuestro natural , que nos vamos à lo que presente vemos ; y así estos mismos favores son los que despiertan la fe , y la fortalecen. Ya puede ser , que yo como soy tan ruin juzgo por mi , que otros havrà que no hayan menester mas de la verdad de la fe , para hacer obras muy perfectas , que yo como miserable , todo le he havido menester.

5 Esto ellos lo diràn ; yo digo lo que ha pasado por mi , como me lo mandan ; y si no fuere bien , romperàlo à quien lo embio , que sabrà mejor entender lo que và mal , que yo. A quien suplico por amor del Señor , lo que he dicho hasta aqui de mi ruin vida , y pecados , lo publiquen , desde ahora doy licencia , y à todos mis Confesores , que así lo es à quien esto và ; y si quisieren luego en mi vida ; porque no engañe mas al mundo , que piensan hay en mi algun bien ; y cierto , cierto con

ver-

verdad digo , à lo que ahora entiendo de mi , que me darà gran consuelo. Para lo que de aqui adelante dixere , no se la doy ; ni quiero , si à alguien lo mostraren , digan quien es por quien pasó , ni quien lo escribió , que por esto no me nombro , ni à nadie , sino escribirlo he todo lo mejor que pueda por no ser conocida , y así lo pido por amor de Dios. Bastan personas tan letradas , y graves para autorizar alguna cosa buena , si el Señor me diere gracia para decirla ; que si lo fuere , será fuya , y no mia , por ser yo sin letras , y buena vida , ni ser informada de letrado , ni de persona ninguna ( porque solos los que me lo mandan escribir , saben que lo escribo , y al presente no están aqui , y casi hurtando el tiempo , y con pena , porque me estorvo de hilar , por estar en casa pobre , y con hartas ocupaciones : así que aunque el Señor me diera mas habilidad , y memoria , que aun con esta pudierame aprovechar de lo que he oido , y leído , mas es poquísima la que tengo : ) así que si algo bueno dixere , lo quiere el Señor para algun bien ; lo que fuere malo , será de mi , y v. m. lo quitarà. Para lo uno , ni para lo otro , ningun provecho tiene decir mi nombre : en vida està claro , que no se ha de decir de lo bueno ; en muerte no hay para que , sino para que pierda autoridad el bien , y no le dar ningun credito , por ser dicho de persona tan baxa , y tan ruin ; y por pensar v. m. harà esto , que por amor del Señor le pido , y los demás que lo han de ver , escribo con libertad : de otra manera sería con gran escrupulo , fuera de decir mis pecados , que para esto ninguno tengo ; para lo demás basta ser muger , para caerme las alas , quanto mas muger , y ruin. Y así lo que fuere mas de decir simplemente el discurso

de

de mi vida, tome v. m. para sí, pues tanto me ha importunado escriba alguna declaracion de las mercedes que me hace Dios en la Oracion, si fuere conforme à las verdades de nuestra Santa Fè Catholica; y si no v. m. lo quème luego, que yo à esto me sujeto: y dirè lo que passà por mí, para que quando sea conforme à esto podrá hacer à v. m. algun provecho; y si no defengañará mi alma, para que no gane el demonio à donde me parece gano yo; que ya sabe el Señor (como despues dirè) que siempre he procurado buscar quien me de luz.

6 Por claro que yo quiera decir estas cosas de Oracion, serà bien elcuro para quien no tuviere esperiencia. Algunos impedimentos dirè, que à mi entender lo son para ir adelante en este camino, y otras cosas en que hay peligro, de lo que el Señor me ha enseñado por esperiencia, y despues tratadolo yo con grandes letrados, y personas espirituales de muchos años, y ven que en solos veinte y siete años que ha que tengo Oracion, me ha dado su Magestad la esperiencia, con andar en tantos tropiezos, y tan mal este camino, que à otros en quarenta y siete, y en treinta y siete, que con penitencia, y siempre virtud han caminado por él. Sea bendito por todo, y sirvase de mí, por quien su Magestad es, que bien sabe mi Señor, que no pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado, y engrandecido un poquito, de ver, que en un muladar tan lúcio, y de mal olor, hiciese huerto de tan suaves flores. Plega à su Magestad, que por mi culpa no las torne yo à arrancar, y se torne à ser lo que era. Esto pido yo por amor del Señor, le pida v. m. pues sabe la que foy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado decir.

CA-

## CAPITULO XI.

*DICE EN QUE ESTÀ LA FALTA DE NO AMAR à Dios con perfeccion en breve tiempo: comienza à declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de Oracion: va tratando aqui del primero: es muy provechoso para los que comienzan, y para los que no tienen gustos en la Oracion.*

1 **P**Ues hablando ahora de los que comienzan à ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos à seguir por este camino de Oracion, al que tanto nos amò) es una dignidad tan grande, que me regalo estrañamente en pensar en ella; porque el temor servil luego và fuera, si en este primer estado vamos como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio: porqué no quisistes, que en determinandose un alma à amaros, con hacer lo que puede en dexarlo todo, para mejor se emplear en este amor de Dios, luego gozasse de subir à tener este amor perfecto? Mal he dicho; havia de decir, y quejarme, porque no queremos nosotros, pues toda la falta nuestra es, en no gozar luego de tan gran dignidad; pues en llegando à tener con perfeccion este verdadero amor de Dios, trae consigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardios de darnos del todo à Dios, que como su Magestad no quiere gozemos de cosa tan preciosa sin gran precio; no acabamos de disponernos. Bien veo, que no le hay, con que se pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas si hiciessemos lo que po-

de-

demos, en no nos afir à cosa della, sino que todo nuestro cuidado, y trato fuessè en el Cielo; creo yo sin duda muy en breve se nos darìa este bien, si en breve del todo nos dispusiessemos, como algunos Santos lo hicieron: mas parecenos, que lo damos todo; y es que ofrecemos à Dios la renta, ò los frutos, y quedamos con la raiz, y posesion. Determinamos à ser pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas veces tornamos à tener cuidado, y diligencia, para que no nos falte, no solo lo necessario, sino lo superfluo, y à grangear los amigos que nos lo den, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poseer la hacienda. Parece tambien, que dexamos la honra en ser Religiosos, ò en haver ya comenzado à tener vida espiritual, y à seguir perfeccion, y no nos han tocado en un punto de honra, quando no se nos acuerda la hemos ya dado à Dios, y nos queremos tornar à alzar con ella, y tomarla, como dicen, de las manos, despues de haverle de nuestra voluntad al parecer hecho Señor: anfi son todas las cosas.

2. Donosa manera de buscar amor de Dios, y luego le queremos à manos llenas (à manera de decir) ternernos nuestras aficiones, ya que no procuramos efectuar nuestros deseos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas consolaciones espirituales con esto. No viene bien, ni me parece se compadece esto con el otro. Anfi que porque no se acaba de dar junto, no se nos dà por junto este tesoro: plega al Señor que gota à gota nos le de su Magestad, aunque sea costandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran misericordia hace, à quien dà

dà gracia, y animo para determinarse à procurar con todas sus fuerzas este bien; porque si persevera, no se niega Dios à nadie, poco à poco va habilitando el animo para que salga con esta vitoria. Digo animo, porque son tantas las cosas que el demonio pone delante à los principios, para que no comiencen este camino de hecho, como quien sabe el daño, que de aqui le viene, no solo en perder aquel alma, sino à muchas. Si el que comienza se esfuerza con el favor de Dios, à llegar à la cumbre de la perfeccion, creo jamàs va solo al Cielo, siempre lleva mucha gente tras si; como à buen Capitan le dà Dios quien vaya en su compania. Anfi que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es menester poco animo, para no tornar atràs, sino muy mucho, y mucho favor de Dios.

3. Pues hablando de los principios de los que ya van determinados à seguir este bien, y à salir con esta empresa (que de lo demás que començè à decir de Mística Theologia, que creo se llama anfi, dirè mas adelante) en estos principios està todo el mayor trabajo; porque son ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de Oracion lo mas es gozar, puesto que primeros, y medianos, y postreros, todos llevan sus cruces, aunque diferentes, que por este camino que fue Christo, han de ir los que le siguen, sino se quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acà en la vida tan sobradamente se pagan. Havrè de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quisiera excusar por ser muger, y escribir simplemente lo que me mandan; mas este language de espiritu es tan malo de declarar à los que no saben letras, como yo, que

havrè de buscar algun modo , y podrà ser las menòs veces acierte à que venga bien la comparacion ; servirà de dar recreacion à v. m. de vèr tanta torpeza. Pareceme ahora à mi, que he leido, ù oido esta comparacion, que como tengo mala memoria, ni sè à donde, ni à que proposito, mas para el mio ahora contentame. Ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza à hacer un huerto en tierra muy infrutuosa, y que lleva muy malas yervas, para que se deleite el Señor. Su Magestad arranca las malas yervas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que està ya hecho esto, quando se determina à tener Oracion una alma, y lo ha comenzado à usar; y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no se pierdan, sino que vengan à echar flores, que den de sí gran olor, para dar recreacion à este Señor nuestro, y así se venga à deleitar muchas veces à esta luerta, y à holgarle entre estas virtudes.

4. Pues veamos ahora de la manera que se puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de costar, si es mayor la ganancia, ò hasta que tanto tiempo se ha de tener. Pareceme à mi, que se puede regar de quatro maneras; ò con sacar el agua de un pozo, que es à nuestro gran trabajo: ò con noria, y arcaduces, que se saca con un torno; yo la he sacado algunas veces, es à menos trabajo que estotro, y sacale mas agua; ò de un rio, ò arroyo, esto se riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no se ha menester regar tan à menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano; ò con llover mucho, que lo riega  
el

el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora pues, aplicadas estas quatro maneras de agua, de que se ha de sustentar este huerto, porque sin ella perderse ha, es lo que à mi me hace al caso, y ha parecido, que se podrà declarar algo de quatro grados de Oracion, en que el Señor por su bondad ha puesto algunas veces mi alma. Plega à su bondad atine à decirlo, de manera que aproveche à una de las personas que esto me mandaron escribir, que la ha traído el Señor en quatro meses, harto mas adelante que yo estava en diez y siete años: hafe dispuesto mejor, y así sin trabajo suyo riega este vergel con todas estas quatro aguas; aunque la postera aun no se le dà sino à gotas, mas và de fuerte, que presto se engolfará en ella, con ayuda del Señor: y gustaré que se ria, si le pareciere defatino la manera del declarar.

5. De los que comienzan à tener Oracion, podemos decir son los que sacan el agua del pozo; que es muy à su trabajo, como tengo dicho, que han de cansarle en recoger los sentidos, que como estàn acostumbrados à andar derramados, es harto trabajo. Han menester irse acostumbrando à no se les dar nada de vèr, ni oír, y à ponerlo por obra las horas de Oracion, sino estar en soledad, y apartados pensar su vida passada; aunque esto, primeros, y posteros, todos lo han de hacer muchas veces: hay mas, y menos de pensar en esto, como despues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que se arrepienten de los pecados; y si hacen, pues se determinan à servir à Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la Vida de Christo, y cansarse el entendimiento en esto. Hasta aqui podemos adquirir

nosotros, entiendese con el favor de Dios, que sin este, ya se sabe no podemos tener un buen pensamiento. Esto es comenzar à sacar agua del pozo; y aun plega à Dios la quiera tener, mas al menos no queda por nosotros, que ya vamos à sacarla, y hacemos lo que podemos para regar estas flores; y es Dios tan bueno, que quando por lo que su Magestad sabe (por ventura para gran provecho nuestro) quiere que este seco el pozo, haciendo lo que es en nosotros, como buenos hortelanos, sin agua sustentan las flores, y hace crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las haya, la ternura, y sentimiento interior de devocion.

6. Pues que hará aqui el que ve, que en muchos dias no hay sino sequedad, y disgusto, y defabor, y tan mala gana para venir à sacar el agua, que si no se le acordasse, que hace placer, y servicio al Señor de la huerta, y mirasse à no perder todo lo servido, y aun lo que espera ganar del gran trabajo, que es echar muchas veces el caldero en el pozo, y sacarle sin agua, lo dexaria todo? Y muchas veces le acaecera, aun para esto no se le alzar los brazos, ni podrá tener un buen pensamiento; que este obrar con el entendimiento, entendido va, que es el sacar agua del pozo. Pues como digo, que hará aqui el hortelano? Alegrarse, y consolarse, y tener por grandissima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues sabe le contenta en aquello, y su intento no ha de ser contentarse à si, sino à el, alabele mucho, que hace del confianza, pues ve, que sin pagarle nada, tiene tan gran cuidado de lo que le encomendò; y ayudele à llevar la cruz, y piense, que toda la vida vivió en ella, y no quiera acá su Reyno,  
ni

ni dexé jamás la Oracion; y así se determine, aunque por toda la vida le dure esta sequedad, no dexar à Christo caer con la Cruz: tiempo vendrà, que se lo pague por junto: no haya miedo que se pierda el trabajo, à buen amo sirve, mirandolo esta, no haga caso de malos pensamientos; mire, que tambien los representaba el demonio à S. Hieronymo en el desierto; su precio se tienen estos trabajos, que como quien los pasó muchos años, que quando una gota de agua sacaba deste bendito pozo, pensaba me hacia Dios merced. Sè que son grandissimos, y me parece, es menester mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo; mas he visto claro, que no dexa Dios sin gran premio, aun en esta vida; porque es así cierto, que con una hora de las que el Señor me ha dado de gusto de si, despues acá me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en sustentarme en la Oracion mucho tiempo pasè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas veces al principio, y otras à la postre estos tormentos, y otras muchas tentaciones, que se ofrecen, para probar à sus amadores, y saber si podrán beber el caliz, y ayudarle à llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes teforos: y para bien nuestro creo, nos quiere su Magestad llevar por aqui, para que entendamos bien lo poco que somos; porque son de tan gran dignidad las mercedes de despues, que quiere por experiencia veamos antes nuestra miseria, primero que nos las dè; porque no nos acaezca lo que à Lucifer.

7. Que haccis vos, Señor mio, que no sea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vuestra, y que se pone en vuestro poder, para seguimos por donde fue-  
re-

redes hasta muerte de Cruz, y que está determinada ayúdarosla à llevar, y à no dexaròs solo con ella? Quien viene en si esta determinacion, no hay que temer: gente espiritual, no hay por que se afligir puestos ya en tan alto grado, como es querer tratar à solas con Dios, y dexar los passatiempos del mundo; lo mas està hecho, alabad por ello à su Magestad, y fiad en su bondad, que nunca faltò à sus amigos: atapad os los ojos de pensar, porquè dà à aquel de tan pocos dias devocion, y à mi no de tantos años? Creamos, es todo para mas bien nuestro; guie su Magestad por donde quisiere; ya no somos nuestros, sino suyos: harta merced nos hace, en querer que queramos cabar en su huerto, y estarnos cabe el Señor del, que cierto està con nosotros: si el quiere que crezcan estas plantas, y flores, à unos con dar agua que saquen deste pozo, à otros sin ella, què se me dà à mi? Haced vos, Señor, lo que quisieredes, no os ofenda yo, no se pierdan las virtudes, si alguna me habeis ya dado, por sola vuestra bondad: padecer quiero, Señor, pues vos padecistes; cumpláse en mi de todas maneras vuestra voluntad; y no plega à vuestra Magestad, que cosa de tanto precio, como vuestro amor, se dè à gente que os sirva solo por gustos.

8 Hací de notar mucho, y digolo, porque lo sè por esperiencia, que el alma que en este camino de Oracion mental comienza à caminar con determinacion, y puede acabar consigo de no hacer mucho caso, ni consolarse, ni desconsolarse mucho, porque falten estos gustos, y ternura, ò la dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no haya miedo de tornar atrás, aunque mas tropieçe, porque và comenzado el edificio

ca

en firme fundamento. Si que no està el amor de Dios en tener lagrimas, ni estos gustos, y ternura, que por la mayor parte los deseamos, y consolamos con ellos, sino en servir con justicia, y fortaleza de animo, y humildad. Recibir, mas me parece à mi esso, que no dar nosotros nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece à mi conviene: ( como ahora lo hace Dios ) llevarme con regalos; porque pueda sufrir algunos trabajos, que ha querido su Magestad tenga: mas para siervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hacer tanto caso de que Dios no les dà devocion, que me hace disgusto oirlo. No digo yo, que no la tomen, si Dios se la dà, y la tengan en mucho, porque entonces verà su Magestad que conviene: mas que quando no la tuvieren, que no se fatiguen; y que entiendan, que no es menester, pues su Magestad no la dà, y anden señores de si mismos. Crean, que es falta, yo lo he probado, y visto. Crean, que es imperfeccion, y no andar con libertad de espiritu, sino flacos para acometer.

9 Esto no lo digo tanto por los que comienzan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con esta libertad, y determinacion; sino por otros, que havrà muchos, que lo ha que comenzaron, y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte este no abrazar la cruz desde el principio. Que andaràn afligidos, pareciendoles no hacen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden sufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerzas, y no lo entienden ellos. Hemos de pensar, que no mira el Señor en estas cosas, que aunque à nosotros nos parecen faltas, no lo son; ya sabe su Magestad nuestra miseria, y baxo

na-

natural , mejor que nosotros mismos ; y sabe , que ya estas almas desean siempre pensar en él , y amarle . Esta determinacion es la que quiere : estorro afligimiento que nos damos , no sirve de mas de inquietar el alma , y si havia de estar inhabil para aprovechar una hora , que lo este quatro . Porque muy muchas veces ( yo tengo grandissima esperiencia dello , y se que es verdad , porque lo he mirado con cuidado , y tratado despues à personas espirituales ) que viene de indisposicion corporal , que fomos tan miserables , que participa esta encarceladita desta pobre alma de las miserias del cuerpo , y las mudanzas de los tiempos ; y las bueltas de los humores muchas veces hacen , que sin culpa fuya , no pueda hacer lo que quiere , sino que padezca de todas maneras ; y mientras mas la quieren forzar en estos tiempos , es peor , y dura mas el mal ; sino que haya discrecion , para ver quando es desto , y no la ahoguen à la pobre : entiendan son enfermos : mudese la hora de la Oracion , y hartas veces serà algunos dias . Passen como pudieren este destierro , que harta mala ventura es de un alma que ama à Dios , ver que vive en esta miseria , y que no puede lo que quiere , por tener tan mal huésped como es este cuerpo . Dixe con discrecion , porque alguna vez el demonio lo hará ; y así es bien , ni siempre dexar la Oracion quando hay gran distraimiento , y turbacion en el entendimiento , ni siempre atormentar el alma à lo que no puede : otras cosas hay estiores de obras de caridad , y de lecion , aunque à veces aun no estará para esto , sirva entonces al cuerpo por amor de Dios ; porque otras veces muchas sirva el à el alma , y tome algunos satisfatiempos santos de conversaciones , que lo sean , o irse al

al campo , como aconsejare el Confessor ; y en todo es gran cosa la esperiencia , que dà à entender lo que nos conviene , y en todo se sirve Dios : suave es su yugo , y es gran negocio no traer el alma arrastrada , como dicen , sino llevarla con suavidad , para su mayor aprovechamiento . Así que torno à avilar , y aunque lo diga muchas veces no va nada ; que importa mucho , que de sequedades , ni de inquietud , y distraimiento en los pensamientos , nadie se apriete , ni afija , si quiere ganar libertad de espiritu , y no andar siempre atribulado ; comienze à no se espantar de la cruz , y verà como se la ayuda tambien à llevar el Señor , y con el contento que anda , y el provecho que saca de todo ; porque ya se ve , que si el pozo no mana , que nosotros no podemos poner el agua . Verdad es , que no hemos de estar descuidados , para quando la haya sacarla ; porque entonces ya quiere Dios por este medio multiplicar las virtudes .



## CAPITULO XII.

*PROSIGUE EN ESTE PRIMER ESTADO; dice hasta donde podemos llegar con el favor de Dios por nosotros mismos , y el daño que es querer , hasta que el Señor haga subir el espiritu à cosas sobrenaturales, y extraordinarias.*

**L**O que he pretendido dar à entender en este Capitulo pasado , aunque me he divertido mucho en otras cosas , por parecerme muy necesarias , es decir , hasta lo que podemos nosotros adquirir , y como

L en



en esta primera devocion podemos nosotros ayudarnos algo; porque en pensar, y escudriñar lo que el Señor pafó por nosotros, muevenos à compafion; y es fabrosa esta pena, y las lagrimas, que proceden de aqui; y de pensar la gloria que esperamos, y el amor que el Señor nos tuvo, y fu Refurreccion, muevenos à gozo, que ni es del todo efpiritual, ni fenfual, fino gozo virtuoso, y la pena muy meritoria. Desta manera fon todas las cosas, que caufan devocion adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, fi no la dà Dios. Estàle muy bien à un alma, que no la ha subido de aqui, no procurar subir ella; y notefe esto mucho, porque no le aprovecharà mas de perder. Puede en este estado hacer muchos actos para determinarfe à hacer mucho por Dios, y despertar el amor: otros para ayudar à crecer las virtudes, conforme à lo que dice un libro llamado Arte de fervir à Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que estàn en este estado, porque obra el entendimiento. Puede representarfe delante de Christo, y acostumbraife à enamorarfe mucho de fu fagrada Humanidad, y traerle fiempre consigo, y hablar con el, pedirle para fus necesidades, y quejarfe de fus trabajos, alegrarfe con el en fus contentos, y no olvidarfe por ellos, fin procurar Oraciones compuestas, fino palabras conforme à fus deseos, y necesidades. Es efcelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajare à traer consigo esta preciosa compaõia, y fe aprovecharè mucho della, y de veras cobrare amor à este Señor, à quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. Para esto no fe nos ha de dar nada de no tener devocion, como tengo dicho, fino

agra-

agradecer al Señor, que nos dexa andar deseosos de contentarle, aunque sean flacas las obras. Este modo de traer à Christo con nosotros aprovecha en todos estados, y es un medio segurifimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al segundo grado de Oracion, y para los postreros andar seguros de los peligros, que el demonio puede poner.

2. Pues esto es lo que podemos: quien quifiere pafar de aqui, y levantar el efpiritu à sentir gustos, que no fe los dan, es perder lo uno, y lo otro, à mi parecer: porque es sobrenatural, y perdido el entendimiento, quedafe el alma defierta, y con mucha fequedad; y como este edificio todo vè fundado en humildad, mientras mas llegados à Dios, mas adelante ha de ir esta virtud; y fi no vè todo perdido: y parece algun genero de soberbia, querer nosotros subir à mas, pues Dios hace demasiado, segun fomos, en allegarnos cerca de fi. No fe ha de entender, que digo esto por el subir con el pensamiento à pensar cosas altas del Cielo, ò de Dios, y las grandezas que allà hay, y fu gran fabiduria; porque aunque yo nunca lo hice (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaba tan ruin, que aun para pensar cosas de la tierra, me hacia Dios merced, de que entendièfe esta verdad, que no era poco atrevimiento, quanto mas para las del Cielo) otras personas fe aprovecharàn, en efpecial fi tienen letras, que es un grande tesoro para este exercicio, à mi parecer, fi fon con humildad. De unos dias acà lo he visto por algunos letrados, que ha poco que comenzaron, y han aprovechado muy mucho; y esto me hace tener grandes ansias, porque muchos fueffen efpirituales, como adelante dire.

3 Pues lo que digo, no se suba sin que Dios los suba, es lenguaje de espíritu; entenderme ha quien tuviere alguna experiencia, que yo no lo sé decir, si por aquí no se entiende. En la Mística Theologia, que comenzé à decir, pierde de obrar el entendimiento, porque le suspende Dios, \* como después declararé mas, si supiere, y él me diere para ello su favor. Presumir, ni pensar de suspenderle nosotros, es lo que digo no se haga, ni se dexé de obrar con él; porque nos quedáremos bobos, y frios, y ni harémos lo uno, ni lo otro. Que quando el Señor le suspende, y hace parar, dale de que se espante, y se ocupe; y que sin discurrir entienda mas en un Credo, que nosotros podemos entender con todas nuestras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y pensar hacerlas estar quedas, es desatino: y torno à decir, que aunque no le entienda, es de no gran humildad, aunque no con culpa, con pena si, que será trabajo perdido, y queda el alma con un disgustillo, como quien vá à saltar, y le ascen por detrás, que ya parece ha empleado su fuerza, y hallase sin efectuar, lo que con ella queria hacer; y en la poca ganancia que queda, verá quien lo quisiere mirar, este poquillo de falta de humildad, que he

\* El suspender Dios el pensamiento, è entendimiento de que habla aqui la Santa Madre, y la llama Mística Theologia, es presentarle delante un objeto de cosas subreales, y divinas, è insubido en él gran copia de luz para que las vea con una vista simple, y sin discurso, ni consideracion, ni trabajo. Y esto con tanta fuerza, que no puede atender à otra cosa, ni divertirse. Y no para el negocio en sólo ver, y admirar, sino passa la luz à la voluntad, y corráse fuego en ella, que la entienda en amor. De manera, que quien esto padece, por el tiempo que lo padece tiene el entendimiento encendido en lo que ve, y espantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello mismo, y la memoria del todo ociosa; porque el alma ocupada con el gozo presente, no admite otra memoria. Pues deste elevamiento, è suspensión, dice, que es sobrenatural, quiere decir, que nuestra alma en ello mas propiamente padece, que hace. Y dice, que nadie presta escusa de esta manera, antes que le eleva: lo uno, porque excede toda nuestra industria, y así será en balde: lo otro, porque será falta de humildad. Y avisa de esto la Santa Madre con grande castigo, porque hay libros de Oraciones que aconsejan à los que oran, que suspendan el pensamiento totalmente; y que no figuran en la imaginacion cosa ninguna, ni aun resaca, de que suceda quedarse frios, è indolentos.

he dicho; porque esto tiene excelente esta virtud, que no hay obra à quien ella acompañe, que dexé el alma disgustada. Parece me lo he dado à entender, y por ventura será solo para mi: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con experiencia, que por poca que sea, luego lo entenderán.

4 Hartos años estuve yo, que leía muchas cosas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daba Dios, palabra no sabia decir, para darlo à entender, que no me ha costado esto poco trabajo: quando su Magestad quiere, en un punto lo enseña todo, de manera que yo me espanto. Una cosa puedo decir con verdad, que aunque hablaba con muchas personas espirituales, que querian darme à entender, lo que el Señor me daba, para que se lo supiese decir; y es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechaba; è queria el Señor (como su Magestad fue siempre mi Maestro, sea por todo bendito, que harta confusion es para mi, poder decir esto con verdad) que no tuviese à nadie que agradecer: y sin quedar, ni pedirlo (que en esto no he sido nada curiosa, porque fuera virtud serlo, sino en otras vanidades) clamelo Dios en un punto à entender con toda claridad, y para saberlo decir; de manera, que se espantaban, y yo mas que mis Confesores, porque entendia mejor mi torpeza. Esto ha poco, y así lo que el Señor no me ha enseñado, no lo procuro, sino es lo que toca à mi conciencia.

5 Torno otra vez à avisar, que vá mucho en no subir el espíritu, si el Señor no le subiere; que cosa es, se entienda luego: en especial para mugeres es malo, que

podrà el demonio causar alguna ilusion , aunque tengo por cierto , no consiente el Señor dañe , à quien con humildad se procura llegar à el , antes sacará mas provecho , y ganancia , por donde el demonio le pensare hacer perder. Por ser este camino de los primeros mas usado , è importar mucho los avisos que he dado , me he alargado tanto , y havránlos escrito en otras partes muy mejor , yo lo confieso ; y que con harta confusion , y verguenza lo he escrito , aunque no tanta como havia de tener. Sea el Señor bendito por todo , que à una como yo quiere , y confiante , que hable en cosas suyas , tales , y tan subidas.



## CAPITULO XIII.

*PROSIGUE EN ESTE PRIMER ESTADO,  
y pone avisos para algunas tentaciones , que el demonio suele  
poner algunas veces , y dà avisos para ellas;  
es muy provechoso.*

1 **H**Ame parecido decir algunas tentaciones que he visto , que se tienen à los principios ( y algunas he tenido yo ) y dar algunos avisos de cosas que me parecen necessarias. Pues procurese à los principios andar con alegria , y libertad ; que hay algunas personas que parece se les ha de ir la devocion , si se descuidan un poco. Bien es andar con temor de sí , para no se fiar poco ni mucho de ponerse en ocasion , donde suele ofender à Dios , que esto es muy necesario , hasta estar ya muy entero en la virtud. Y no hay muchos que

10

lo puedan estar tanto , que en ocasiones aparejadas à su natural se puedan descuidar. Que siempre mientras vivimos , aun por humildad , es bien conocer nuestra miserable naturaleza ; mas hay muchas cosas à donde se sufre ( como he dicho ) tomar recreacion , aun para tornar à la Oracion mas fuertes. En todo es menester discrecion. Tener gran confianza , porque conviene mucho no apocar los deseos , sino creer de Dios , que si nos esforzamos poco à poco , aunque no sea luego , podremos llegar à lo que muchos Santos con su favor ; que si ellos nunca se determinàran à desearlo , y poco à poco à ponerlo por obra , no subieran à tan alto estado. Quiere su Magestad , y es amigo de animas animosas , como vayan con humildad , y ninguna confianza de sí : y no he visto ninguna destas , que quede baxa en este camino , y ningun alma cobarde , aun con amparo de humildad , que en muchos años ande lo que estos otros en muy pocos. Espantame lo mucho que hace en este camino , animarse à grandes cosas , aunque luego no tenga fuerzas , el alma dà un buelo , y llega à mucho , aunque como avecita , que tiene pelo malo , canfa , y queda.

2 Otro tiempo traia yo delante muchas veces , lo que dice San Pablo , que todo se puede en Dios : en mi bien entendia no podia nada. Esto me aprovechò mucho , y lo que dice San Agustín : Dame Señor lo que me mandas , y manda lo que quisieres. Pensaba muchas veces , que no havia perdido nada San Pedro en arrojarse en la mar , aunque despues temió. Estas primeras determinaciones son gran cosa , aunque en este primero estado es menester irle mas deteniendo , y atados à la discrecion , y parecer de Maestro ; mas han de mirar , que sea tal , que

no

no los enseñe à ser sapos, ni que se contente con que se muestre el alma à solo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir estas fuerzas de las nuestras.

3 Mas es menester entendamos, como ha de ser esta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño, para no ir muy adelante gente que tiene Oracion, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca sobervia tener grandes deseos, y querer imitar à los Santos, y desear ser martires. Luego nos dice, ò hace entender, que las cosas de los Santos son para admirar, mas no para hacerlas los que somos pecadores. Esto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de espantar, y qual de imitar; porque no sería bien, si una persona flaca, y enferma, se pusiese en muchos ayunos, y penitencias asperas, yendose à un desierto, à donde ni pudiesse dormir, ni tuviesse que comer, ò cosas semejantes.

4 Mas pensar que nos podemos esforzar, con el favor de Dios, à tener un gran desprecio de mundo, un no estimar honra, un no estar atado à la hacienda. Que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos descuidar un poco del cuerpo, y dar al espíritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es menester, porque los cuidados inquietan à la Oracion. Dello me pesa à mi, que tengamos tan poca confianza de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete esse cuidado. Y es ansí, que à donde està tan poco medrado el espíritu como esto, unas naderias nos dan tan gran trabajo, como à otras cosas grandes, y de mucho tomo; y en nuestro seso pre-

sumimos de espirituales. Pareceme ahora à mi esta manera de caminar, un querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acá el descanso, y gozar allá de Dios; y ansí será ello si se anda en justicia, y vamos asidos à virtud, mas es pato de gallina, nunca con èl se llegará à libertad de espíritu. Manera de proceder muy buena me parece para estado de casados, que han de ir conforme à su llamamiento; mas para otro estado, en ninguna manera de feo tal manera de aprovechar, ni me harán creer es buena, porque la he probado: Y siempre me estuviera ansí, si el Señor por su bondad no me enseñara otro atajo.

5 Aunque en esto de deseos siempre los tuve grandes; mas procuraba esto que he dicho, tener Oracion, mas vivir à mi placer. Creo, si huviera quien me sacara à volar mas, me huviera puesto en que estos deseos fueran con obra: mas hay por nuestros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan discrecion demasiada en este caso, que creo es harta causa, para que los que comienzan, no vayan mas presto à gran perfeccion; porque el Señor nunca falta, ni queda por èl, nosotros somos los faltos, y miserables.

6 Tambien se pueden imitar los Santos en procurar soledad, y silencio, y otras muchas virtudes, que no nos matarán estos negros cuerpos, que tan concertadamente se quieren llevar, para desconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho à hacerlos inhabiles, quando ve un poco de temor. No quiere èl mas para hacernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la salud: hasta en tener lagrimas, nos hace temer de cegar. He pasado por esto, y por esso lo sé; y no sé yo que mejor vista, ni salud podemos desear, que perderla por

tal causa. Como foy tan enferma, hasta que me determinè en no hacer caso del cuerpo, ni de la salud, siempre estuve atada, sin valer nada; y ahora hago bien poco. Mas como quiso Dios entendiese este ardid del demonio, y como me ponía delante el perder la salud, decía yo: Poco và en que me muera: si, el descanso: no he ya menester descanso, sino cruz. Ansi otras cosas. Vè claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho foy harto enferma, que era tentacion del demonio, ò floxedad mia; que despues que no estoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas salud. Ansi que và mucho à los principios de comenzar Oracion, à no amilanar los pensamientos: y creanme esto, porque lo tengo por experiencia. Y para que escarmienten en mi, aun podria aprovechar decir estas mis faltas.

7 Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, desear que todos sean muy espirituales, como comienzan à gustar del sosiego, y ganancia que es. El desearlo no es malo, el procurarlo podria ser no bueno, sino hay mucha discrecion, y disimulacion en hacerse de manera, que no parezca enseñan; porque quien huviere de hacer algun provecho en este caso, es menester que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dé tentacion à los otros. Acaeciome à mi, y por esso lo entiendo, quando (como he dicho) procuraba, que otras tuviessen Oracion, que como por una parte me veian hablar grandes cosas del gran bien que era tener Oracion, y por otra parte me veian con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traialas tentadas, y desatinadas: y con harta razon, que despues me lo han venido à decir; porque no sabian, como se podia compadecer lo uno con lo otro:

y

y era causa de no tener por malo lo que de suyo lo era, por ver que lo hacia yo algunas veces, quando les parecia algo bien de mi. Y esto hace el demonio, que parece se ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco que sea, quando es en una Comunidad, debe ganar mucho: quanto mas, que lo que yo hacia malo, era muy mucho, y ansi en muchos años, solas tres se aprovecharon de lo que les decía; y despues que el Señor me havia dado mas fuerzas en la virtud, se aprovecharon en dos, ò tres años muchas, como despues dirè. Y sin esto hay otro gran inconveniente, que es perder el alma; porque lo mas que hemos de procurar al principio, es sólo tener cuidado de sí sola, y hacer cuenta, que no hay en la tierra, sino Dios, y ella; y esto es lo que le conviene mucho.

8 Dà otra tentacion, y todas vàn con un zelo de virtud (que es menester entenderse, y andar con cuidado) de pena de los pecados, y faltas que ven en los otros. Pone el demonio, que es sola pena de querer que no ofendan à Dios, y peñarle por su honra, y luego querrian remediarlo, è inquieta esto tanto, que impide la Oracion; y el mayor daño es pensar, que es virtud, y perfeccion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dan pecados publicos (si los huviesse en costumbre de una Congregacion, ò daños de la Iglesia) destas heregias à donde vemos perder tantas almas, que ésta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo seguro será del alma que tuviere Oracion, descuidarse de todo, y de todos, y tener cuenta consigo, y contentar à Dios. Esto conviene muy mucho, porque si huviesse de decir

M z

los

los yerros, que he visto suceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaria. Pues procurèmos siempre mirar las virtudes, y cosas buenas que vieremos en los otros, y atapar sus defetos con nuestrros grandes pecados. Es una manera de obrar, que aunque luego no se haga con perfeccion, se viene à ganar una gran virtud, que es tener à todos por mejores que nosotros, y comienzase à ganar por aqui, con el favor de Dios, (que es menester en todo, y quando falta, escusadas son las diligencias) y suplicarle nos dè esta virtud, que con las que hagamos, no falta à nadie. Miren tambien este aviso los que discurren mucho con el entendimiento, facendo muchas cosas de una cosa, y muchos conceptos: (que de los que no pueden obrar con èl, como yo hacia, no hay que avisar, sino que tengan paciencia, hasta que el Señor les dè en que se ocupen, y luz, pues ellos pueden ran poco por si, que antes los embaraza su entendimiento, que los ayuda.)

9 Pues tornando à los que discurren, digo, que no se les vaya el tiempo en esto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es Oracion sabrosa, que ha de haver dia de Domingo, ni rato que no sea trabajar. Luego les parece perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada esta pérdida; sino que, como he dicho, se representen delante de Christo, y sin cansancio del entendimiento se estèn hablando, y regalando con èl, sin cansarse en componer razones, sino presentar necesidades, y la razon que tiene para no nos sufrir alli. Lo uno un tiempo, lo otro otro, porque no se canse el alma de comer siempre un manjar. Estos son muy gustosos, y provechosos: si el guito se usa à comer dellos, traen con-

fi-

figo gran sustentamiento para dar vida al alma, y muchas ganancias.

10 Quierome declarar mas, porque estas cosas de Oracion todas son dificultosas, y si no se halla Maestro, muy malas de entender: y esto hace, que aunque quifiera abreviar, y bastaba para el entendimiento bueno, de quien me mandò escribir estas cosas de Oracion, solo tocarlas; mi torpeza no dà lugar à decir, y dar à entender en pocas palabras cosa que tanto importa de declararla bien. Que como yo pasè tanto, he lastima à los que comienzan con solos libros, que es cosa estraña quan diferentemente se entiende, de lo que despues de experimentado se ve. Pues tornando à lo que decia, ponemonos à pensar un passo de la Pasion, digamos el de quando estaba el Señor à la coluna, anda el entendimiento buscando las causas, que alli dan à entender los dolores grandes, y pena que su Magestad ternia en aquella soledad, y otras muchas cosas, que si el entendimiento es obrador, podrà sacar de aqui; o que si es letrado, es el modo de Oracion en que han de comenzar, y de mediar, y acabar todos, y muy excelente, y seguro camino, hasta que el Señor los lleve à otras cosas sobrenaturales. Digo todos, porque hay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la Sagrada Pasion. Que ansí como hay muchas moradas en el Cielo, hay muchos caminos. Algunas personas aprovechan considerandose en el Infierno, y otras en el Cielo, y se asigen en pensar en el Infierno; otras en la muerte: algunas si son tiernas de corazon, se fatigan mucho de pensar siempre en la Pasion, y se regalan, y aprovechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas,

y

y el amor que nos tuvo, que en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas veces la Pasion, y Vida de Christo, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

11 Ha menester aviso el que comienza, para mirar en lo que aprovecha mas. Para esto es muy necesario el Maestro, si es experimentado, que si no, mucho puede errar, y traer un alma sin entenderla, ni dexarla à si mesma entender; porque como sabe, que es gran merito estar sujeta à Maestro, no osa salir de lo que se le manda. Yo he topado almas acorraladas, y alligadas, por no tener experiencia quien las enseñaba, que me hacian lastima, y alguna que no sabia ya que hacer de si; porque no entendiendo el espiritu; afligen alma, y cuerpo, y estorvan el aprovechamiento. Una trató conmigo, que la tenia el Maestro atada ocho años havia, à que no la dexaba salir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en Oracion de quietud, y así passaba mucho trabajo. Y aunque esto del conocimiento propio jamás se ha de dexar, ni hay alma en este camino tan gigante, que no haya menester muchas veces tornar à ser niño, y à mamar: y esto jamás se olvide, que quiza lo diré mas veces, porque importa mucho; porque no hay estado de Oracion tan subido, que muchas veces no sea necesario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares se han de comer por delicados que sean en este camino de Oracion, y sin este pan no se podrian sustentarse: mas hase de comer con tassa, que despues que un alma se vé ya rendida, y entiende claro no tiene cosa buena de si, y se vé avergonzada delante de tan gran

Rey

Rey, y vé lo poco que le paga, para lo mucho que le debe, que necesidad hay de gastar el tiempo aquí, sino irnos à otras cosas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos? que su Magestad sabe mejor que nosotros, de lo que nos conviene comer.

12 Así que importa mucho ser el Maestro avisado, digo de buen entendimiento, y que tenga experiencia, si con esto tiene letras, es de grandísimo negocio; mas si no se pueden hallar estas tres cosas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarse con ellos, quando tuvieren necesidad. Digo que à los principios, si no tienen Oracion, aprovechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque elpíritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria sin Oracion, y es gran cosa letras, porque éstas nos enseñan à los que poco sabemos, y nos dan luz; y llegados à verdades de la Sagrada Escritura, hacemos lo que debemos: de devociones abovamos nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas cosas. Siempre tuve esta falta, de no me saber dar à entender ( como he dicho ) sino à costa de muchas palabras. Comienza una Monja à tener Oracion, si un simple la gobierna, y se le antoja, harale entender, que es mejor que le obedezca à él, que no à su Superior, y sin malicia suya, sino pensando acierta. Porque si no es de Religion, parecerle ha, es así: y si es mujer casada, dirála, que es mejor quando ha de entender en su casa, estarle en Oracion, aunque descontente à su marido: así que no sabe ordenar el tiempo, ni las cosas, para que vayan conforme à verdad; por faltarle à él la luz, no la dà à los otros, aunque quiera. Y aunque

pa-

para esto parece no son menester letras: mi opinion ha sido siempre, y será, que qualquiera Christiano procure tratar con quien las tenga buenas, si puede, y mientras mas mejor: y los que van por camino de Oracion, tienen desto mayor necesidad, y mientras mas espirituales, mas. Y no se engañen con decir, que letrados sin Oracion, no son para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acá lo he mas procurado con la mayor necesidad, y siempre fui amiga dellos, que aunque algunos no tienen esperiencia, no aborrecen el espiritu, ni le ignoran; porque en la Sagrada Escritura que tratan, siempre hallan la verdad del buen espiritu. Tengo para mi, que persona de Oracion, que trate con letrados, si ella no se quiere engañar, no la engañará el demonio con ilusiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuosas, y saben seran descubiertos, y saldrán con pérdida.

13 He dicho esto, porque hay opiniones de que no son letrados para gente de Oracion, si no tienen espiritu. Ya dixé, es menester espiritual Maestro; mas si este no es letrado, gran inconveniente es. Y será mucha ayuda tratar con ellos, como sean virtuosos; aunque no tengan espiritu, me aprovechará, y Dios le dará à entender lo que ha de enseñar, y aun le hará espiritual, para que nos aproveche; y esto no lo digo sin haverlo probado, y acacéidome à mi con mas de dos. Digo, que para rendirse un alma del todo à estar sujeta à solo un Maestro, que yerra mucho, en no procurar que sea tal, si es Religioso, pues ha de estar sujeta à su Perlado, que por ventura le saltarán todas tres cosas, que no será pequeña cruz, sin que el de su voluntad sujete su entendimiento, a quien  
no

no le tenga bueno. Al menos esto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues si es Seglar alabe à Dios, que puede escoger à quien ha de estar sujeta, y no pierda esta tan virtuosa libertad; antes esté sin ninguno hasta hallarle, que el Señor se le dará, como vaya fundado todo en humildad, y con deseo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no saben letras, le haviamos siempre de dar infinitas gracias; porque haya, quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Espantame muchas veces letrados (Religiosos en especial) con el trabajo que han ganado, lo que sin ninguno, mas de preguntarlo, me aprovecha à mi: y que haya personas que no quieran aprovecharse desto! No plega à Dios. Veolos sujetos à los trabajos de la Religion, que son grandes, con penitencias, y mal comer, sujetos à la obediencia (que algunas veces me es gran confusion cierto:) con esto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme sería gran mal, que tanto bien ninguno por su culpa lo pierda. Y podrá ser, que pensemos algunos, que estamos libres de estos trabajos, y nos lo dan guiado (como dicen) y viviendo à nuestro placer; que por tener un poco de mas Oracion, nos hemos de aventajar à tantos trabajos. Bendito seáis vos, Señor, que tan inhabil, y sin provecho me hicistes; mas alaboos muy mucho, porque despertais à tantos que nos despierten. Havia de ser muy continua nuestra Oracion, por estos que nos dan luz. Qué seriamos sin ellos, entre tan grandes tempestades, como ahora tiene la Iglesia? Y si algunos ha havido ruines, mas resplandecerán los buenos. Plega al Señor los tenga de su mano, y los ayude, para que nos ayuden.  
Amén. N Mu-



14 Mucho he salido del proposito de lo que comen- zè à decir ; mas todo es proposito para los que comien- zan , que comiencen camino tan alto , de manera que vayan puestos en verdadero camino. Pues tornando à lo que decia , de pensar à Christo à la coluna , es bu- no discurrir un rato , y pensar las penas que alli tu- vo , y por que las tuvo , y quien es el que las tuvo , y el amor con que las passò ; mas que no se canse siem- pre en andar à buscar esto , sino que se estè alli con èl , aca- llado el entendimiento. Si pudiere , ocuparle en que mi- re que le mira , y le acompañe , y pida ; humillese , y regalase con èl , y acuerdese que no merecia estar alli. Quando pudiere hacer esto , aunque sea al principio de comen- zar Oracion , hallará grande provecho , y hace muchos provechos esta manera de Oracion ; al menos hallòle mi alma. No sè si acierto à decirlo. V.m. lo verà : plega al Señor acierte à contentarle siempre. Amen.



## CAPITULO XIV.

COMIENZA A DECLARAR EL SEGUNDO grado de Oracion , que es ya dar el Señor al alma à sentir gustos mas particulares. Declaralo para dar à entender como son ya sobrenaturales. Es har- to de notar.

1 **P**ues ya queda dicho con el trabajo que se rie- ga este vergel , y quan à fuerza de brazos , sacando el agua del pozo ; digamos ahora el segundo modo de sacar el agua , que el Señor del huerto ordenò,

pa-

para que con artificio de un torno , y arcaduces , sacasse el hortelano mas agua , y à menos trabajo , y pudiese descansar sin estar continuo trabajando. Pues este modo aplicado à la Oracion , que llaman de quietud , es lo que yo ahora quiero tratar. Aqui se comienza à recoger el alma , toca ya aqui cosa sobrenatural , porque en nin- guna manera ella puede ganar aquello , por diligencias que haga. Verdad es , que parece que algun tiempo se ha cansado en andar el torno , y trabajar con el enten- dimiento , è hinchildose los arcaduces ; mas aqui està el agua mas alta , y así se trabaja muy menos , que en sacarla del pozo : digo que està mas cerca el agua , por- que la gracia dafe mas claramente à conocer al alma. Esto es un recogerse las potencias dentro de sí , para go- zar de aquel contento con mas gusto , mas no se pierden , ni se duermen ; sola la voluntad se ocupa de manera , que sin saber como se cautiva , solo dà consentimiento , para que la encarcele Dios , como quien bien sabe ser cautivo de quien ama. O Jesus , y Señor mio , que nos vale aqui vuestro amor ; porque èste tiene al nuestro tan atado , que no dexa libertad para amar en aquel punto à otra cosa , sino à vos!

2 Las otras dos potencias ayudan à la voluntad , para que vaya haciendose habil , para gozar de tanto bien ; puesto que algunas veces , aun estando unida la volun- tad , acaece defayudar harto ; mas entonces no haga caso dellas , sino estése en su gozo , y quietud. Porque si las quiere recoger , ella , y ellas se perderàn , que son en- tonces como unas palomas , que no se contentan con el cebo que les dà el dueño del palomar , sin trabajarlo ellas , y vãn à buscar de comer por otras partes , y hallanlo tan

N.2

mal

mal que se tornan; y así van, y vienen, à ver si les dà la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cebo, detienenle, y si no tornanle à buscar; y deben pensar, que hacen à la voluntad provecho, y à las veces en querer la memoria, ò imaginacion representarla lo que goza, la daña. Pues tenga aviso de haverle con ellas, como dirè. Pues todo esto que passa aqui, es con grandissimo consuelo, y con tan poco trabajo, que no cansa la Oracion, aunque dure mucho rato; porque el entendimiento obra aqui muy passo à passo, y saca muy mucha mas agua, que no sacaba del pozo: las lagrimas que Dios aqui dà, ya van con gozo; aunque se sienten, no se procuran.

3 Esta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dà aqui, hace crecer las virtudes muy mas sin comparacion, que en la Oracion passada; porque se va ya esta alma subiendo de su miseria, y dàlele ya un poco de noticia de los gustos de la Gloria. Esto creo la hace mas crecer, y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud, de donde todas las virtudes vienen, que es Dios; porque comienza su Magestad à comunicarle à esta alma, y quiere que sienta ella como se le comunica. Comienza-se luego en llegando aqui, à perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias; porque ve claro, que un momento de aquel gusto no se puede haver acà, ni hay riquezas, ni señorios, ni honras, ni deleites, que batten à dar un cierra ojo, y abre deste contentamiento, porque es verdadero, y contento que se ve, que nos contenta; porque los de acà, por maravilla me parece entendemos à donde està este contento, porque nunca falta un si, no: aqui todo es, si, en aquel tiempo; el no, viene despues,

por

por ver que se acabò, y que no lo puede tornar à cobrar, ni sabe como; porque si se hace pedazos à penitencias, y Oracion, y todas las demás cosas, si el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma, que està su Magestad tan cerca della, que ya no ha menester embiarle mensajeros, sino hablar ella mesma con el, y no à voces, porque està ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden.

4 Parece impertinente decir esto, pues sabemos, que siempre nos entiende Dios, y està con nosotros. En esto no hay que dudar, que es así; mas quiere este Emperador, y Señor nuestro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que hace su presencia, y que quiere particularmente comenzar à obrar en el alma en la gran satisfacion interior, y esterior, que le dà, y en la diferencia, que (como he dicho) hay deste deleite, y contento à los de acà, que parece hinche el vacio, que por nuestros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo della esta satisfacion, y no sabe por donde, ni como le vino, ni muchas veces sabe que hacer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no sabe lo que ha hallado, ni aun yo sè como darlo à entender; porque para hartas cosas eran menester letras; porque aqui viniera bien dar à entender, que es auxilio general, o particular, que hay muchos que lo ignoran: y como este particular quiere el Señor aqui, que casi le vea el alma por vista de ojos (como dicen) y tambien para muchas cosas, que iràn erradas: mas como lo han de ver personas que entiendan si hay yerro, voy descuidada; porque así de letras como de espíritu sè, que lo puedo estar, yendo à poder de quien va, que entende-

deràn, y quitaràn lo que fuere mal. Pues querria dar à entender esto, porque son principios, y quando el Señor comienza à hacer estas mercedes, la mesma alma no las entiendo, ni sabe que hacer de sí. Porque si la lleva Dios por camino de temor, como hizo à mí, es gran trabajo, si no hay quien la entienda; y esta gran guiso verse pintada, y entonces vè claro và por allí. Y es gran bien saber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en qualquier estado de estos; porque he yo pasado mucho, y perdido harto tiempo, por no saber que hacer: y he gran lastima à almas, que se ven solas quando llegan aqui; porque aunque he leído muchos libros espirituales, aunque tocan en lo que hace al caso, declaranse muy poco: y si no es alma muy exercitada, aun declarandose mucho, ternà harto que hacer en entenderse.

5 Querria mucho el Señor me favoreciesse, para poner los efectos que obran en el alma estas cosas (que ya comienzan à ser sobrenaturales) para que se entienda por los efectos, quando es espíritu de Dios. Digo se entienda conforme à lo que acá se puede entender, aunque siempre es bien andemos con temor, y recato; que aunque sea de Dios, alguna vez podrá transfigurarle el demonio en Angel de luz: y si no es alma muy exercitada, no lo entenderà; y tan exercitada, que para entender esto, es menester llegar muy à la cumbre de la Oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo, y así ha menester su Magestad hacerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como estoy en casa, que ahora se comienza, como despues se verá) y así es muy sin tener asiento lo que escribo, sino à pocos à pocos, y èste quisierale, porque quando el

Se-

Señor dà espíritu, ponese con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante, que està sacando aquella labor; mas si el espíritu falta, no hay mas concertar este lenguaje, que si fuese algaravia, à manera de decir, aunque hayan muchos años pasado en Oracion. Y así me parece, es grandissima ventaja, quando lo escribo estar en ella, porque veo claro, no soy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni se despues como lo acertè à decir: esto me acaece muchas veces.

6 Ahora tornemos à nuestra huerta, ò vergel, y veamos como comienzan estos arboles à empreñarse para florecer, y dar despues fruto; y las flores, y los claveles lo mesmo para dar olor. Regalame esta comparacion, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor, haya yo ahora comenzado à servir à su Magestad) digo, principio de lo que dirè de aqui adelante de mi vida, me era gran delcete, considerar ser mi alma un huerto, y al Señor que se pasaba en èl. Suplicabale aumentasse el olor de las florecitas de virtudes, que comenzaban, à lo que parecia, à querer salir, y que fuese para su gloria, y las sustentasse, pues yo no queria nada para mí, y cortasse las que quisiese, que ya sabia havian de salir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no hay memoria deste huerto, todo parece està seco, y que no ha de haver agua para sustentarle, ni parece huvo jamás en el alma cosa de virtud. Passè mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre horrelano, que todo el que ha tenido en sustentarle, y regarle, và perdido. Entonces es el verdadero escardar, y quitar de raíz las yerveillas, aunque sean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no hay

hay diligencia que baste, si el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nuestro nada, y aun menos que nada. Ganase aqui mucha humildad, tornan de nuevo à crecer las flores.

7 O Señor mio, y bien mio! que no puedo decir esto sin lagrimas, y gran regalo de mi alma, que querais vos, Señor, estar anfi con nosotros, y estais en el Sacramento, que con toda verdad se puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer esta comparacion; y si no es por nuestra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgais con nosotros, pues decis ser vuestros deleites estar con los hijos de los hombres! O Señor mio! que es esto? Siempre que oigo esta palabra, me es gran consuelo, aun quando era muy perdida. Es posible, Señor, que haya alma que llegue à que vos le hagais mercedes semejantes, y regalos, y à entender que vos os holgais con ella, que os torne à ofender despues de tantos favores, y tan grandes muestras del amor que la tencis, que no se puede dudar, pues se ve claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez, sino muchas, que soy yo: y plega à vuestra bondad, Señor, que sea yo sola la ingrata, y la que haya hecho tan gran maldad, y tenido tan electiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha sacado vuestra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas resplandece el gran bien de vuestras misericordias. Y con quanta razon las puedo yo para siempre cantar? Suplicoos yo, Dios mio, sea anfi, y las can- te yo sin fin, ya que haveis tenido por bien de hacer- las tan grandísimas conmigo, que espantan à los que las ven, y à mi me facan de mi muchas veces, para poder mejor alabaros à vos, que estando en mi sin vos, no  
po-

podria Señor mio nada, sino tornar à ser cortadas estas flores deste huerto, de fuerte, que esta miserable tierra tornasse à servir de muladar, como antes. No lo permitais, Señor, ni querais se pierda alma que con tantos trabajos comprastes, y tantas veces de nuevo la haveis tornado à rescatar, y quitar de los dientes del espantoso dragon. V. M. me perdone, que falgo de proposito, y como hablo à mi proposito, no se espante, que es como toma à la alma lo que se escribe, que à las veces hace harto de dexar de ir adelante en alabanzas de Dios, como se le representa, escribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le hará à V. M. mal gusto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una cosa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo debo à Dios, porque me ha perdonado mas, como V. M. sabe.



## CAPITULO XV.

*PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA,*  
*y dà algunos avisos de como se han de haver en esta Oracion*  
*de quietud. Trata de como hay muchas almas que llegan à tener*  
*esta Oracion, y pocas que passen adelante. Son muy*  
*necessarias, y provechosas las cosas*  
*que aqui se tocan.*

**A** Hora tornemos al proposito. Esta quietud, y recogimiento del alma, es cosa que se sientte mucho en la satisfacion, y paz que en ella se pone, con grandísimo contento, y folsiego de las potencias, y muy suave deleite. Parecele, como no ha llegado à mas, que

no le queda que desear, y que de buena gana diria con San Pedro, que fuese alli su morada. No oia bullirse, ni menearse, que de entre las manos le perece se le ha de ir aquel bien; ni resollar algunas veces no querria. No entiendo la pobrecita, que pues ella por sí no pudo nada para traer à sí aquel bien, que menos podrá detenerle mas de lo que el Señor quisiere. Ya he dicho, que en este primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma; mas està tan satisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias se debaraten, como la voluntad està unida con Dios, no se pierde la quietud, y el sosiego, antes ella poco à poco torna à recoger el entendimiento, y memoria: porque aunque ella aun no està de todo punto engolfada, està tambien ocupada sin saber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar su contento, y gozo; antes muy sin trabajo se va ayudando, para que esta centellica de amor de Dios no se apague.

2 Plega à su Magestad me de gracia, para que yo de esto à entender bien; porque hay muchas almas que llegan à este estado, y pocas las que pasan adelante, y no se quien tiene la culpa: à buen seguro que no falta Dios, que ya que su Magestad hace merced, que llegue à este punto, no creo cesaria de hacer muchas mas, si no fuesse por nuestra culpa. Y va mucho en que el alma que llega aqui, conozca la dignidad grande en que està, y la gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no havia de ser de la tierra; porque ya parece la hace su bondad vecina del Cielo, si no queda por su culpa. Y desventurada serà si torna atrás; yo pienso serà para ir àcia abaxo, como yo iba, si la miseri-

cor-

cordia del Señor no me tornara; porque por la mayor parte serà por graves culpas à mi parecer: ni es posible dexar tan gran bien sin gran ceguedad de mucho mal. Y así ruego yo por amor del Señor à las almas, à quien su Magestad ha hecho tan gran merced, de que lleguen à este estado, que se conozcan, y tengan en mucho, con una humilde, y santa presuncion, para no tornar à las ollas de Egipto. Y si por su flaqueza, y maldad, y ruin, y miserable natural cayeren, como yo hize, siempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan sospecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que si no tornan à la Oracion, han de ir de mal en peor. Que esta llamo yo verdadera caída, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con estas almas hablo, que no digo que no han de ofender à Dios, y caer en pecados, aunque seria razon se guardasse mucho dellos, quien ha comenzado à recibir estas mercedes, mas somos miserables. Lo que aviso mucho es, que no dexé la Oracion, que alli entenderà lo que hace, y ganará arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarse; y crea, crea, que si desta se aparta, que lleva à mi parecer peligro. No se si entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi.

3 Es pues esta Oracion una centellica, que comienza el Señor à encender en el alma del verdadero amor suyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que cosa es este amor, con regalo. Esta quietud, y recogimiento, y centellica, si es el spiritu de Dios, y no gusto dado del demonio, ò procurado por nosotros; aunque à quien tiene esperiencia, es imposible no entender luego, que no es cosa que se puede adquirir, sino que este natural

O 2

nuef-

nuestro es tan ganoso de cosas sabrosas, que todo lo prueba, mas quedase muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera comenzar à hacer arder el fuego, para alcanzar este gusto, no parece sino que le echa agua para matarle. Pues esta centellica puesta por Dios, por pequeñita que es, hace mucho ruido; y si no la matan por su culpa, èsta es la que comienza à encender el gran fuego, que echa llamas de sí (como dirè en su lugar) del grandísimo amor de Dios, que hace su Magestad tengan las almas perferas. Es esta centella una señal, ò prenda que dà Dios à esta alma, de que la escoge ya para grandes cosas, si ella se apareja para recibillas; es gran don, mucho mas de lo que yo podrè decir. Esime gran lastima, porque, como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que pasen de aqui, como han de passar, son tan pocas, que se me hace verguenza decirlo. No digo yo que hay pocas, que muchas debe de haver, que por algo nos sustentan Dios; digo lo que he visto. Querrialas mucho avisar, que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas; (en especial en estos tiempos, que son menester amigos fuertes de Dios, para sustentar los flacos) y los que esta merced conocieren en sí, tenganse por tales, si saben responder con las leyes, que aun la buena amistad del mundo pide; y si no (como he dicho) reman, y hayan miedo no se hagan à sí mal, y plega à Dios sea à sí solos.

4 Lo que ha de hacer el alma en los tiempos desta quietud, no es mas de con suavidad, y sin ruido; llamo ruido, andar con el entendimiento buscando muchas palabras, y consideraciones, para dar gracias deste be-

ne-

neficio, y amontonar pecados fuyos, y faltas, para ver que no lo merece. Todo esto se mueve aqui, y representa el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto estas potencias à mi me cansan à ratos, que con tener poca memoria, no la puedo sojuzgar. La voluntad con sosiego, y cordura, entienda que no se negocia bien con Dios à fuerza de brazos; y que estos son unos leños grandes puestos sin discrecion para ahogar esta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, que puedo yo aqui? Qué tiene que ver la hierba con el Señor, y la tierra con el Cielo? O palabras que se ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer, que es verdad lo que dice; y no haga caso del entendimiento, que es un moedor. Y si ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle (que muchas veces se verá en esta union de la voluntad, y sosiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dexé, que no que vaya ella tras él (digo la voluntad) sino estése ella gozando de aquella merced, y recogida como sabia abeja; porque si ninguna entrasse en la colmena, si no que por traerse unas à otras se fuesen todas, mal se podría labrar la miel.

5 Ansi que perderà mucho el alma, si no tiene avilo en esto; en especial si es el entendimiento agudo, que quando comienza à ordenar platicas, y buscar razones, en tantico, si son bien dichas, pensará hace algo. La razon que aqui ha de haver, es entender claro, que no hay ninguna, para que Dios nos haga tan gran merced, sino lola su bondad; y ver que estamos tan cerca, y pedir à su Magestad mercedes, y rogarle por la Iglesia, y por los que se nos han encomendado, y por las

Ani-

Animas del Purgatorio, no con ruido de palabras, sino con sentimiento de desear que nos oya. Es Oracion que comprehende mucho, y se alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Despierte en si la voluntad algunas razones, que de la mesma razon se representarán, de verse tan mejorada para avivar este amor, y haga algunos actos amorosos, de que hará por quien tanto debe, sin (como he dicho) admitir ruido del entendimiento, à que busque grandes cosas. Mas hacen aqui al caso unas pagitas puestas con humildad (y menos serán que pajas, si las ponemos nosotros) y mas le ayudan à encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, à nuestro parecer, que en un Credo la ahogaran. Esto es bueno para los letrados, que me lo mandan escribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podrá ser se les vaya el tiempo en aplicar Escrituras; y aunque no les dexarán de aprovechar mucho las letras, antes, y después, aqui en estos ratos de Oracion, poca necesidad hay dellas, à mi parecer, si no es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento està entonces de verse cerca de la luz, con grandísima claridad, que aun yo, con ser la que soy, parzeo oír. Y es así, que me ha acaecido estando en esta quietud, con no entender casi cosa que reze en Latin, en especial del Psalterio, no sólo entender el verso en Romance, sino passar adelante en regalarme de ver lo que el Romance quiere decir. Dexemos, si huviesén de predicar, ò enseñar, que entonces bien es de ayudarle de aquel bien, para ayudar à los pobres de poco saber, como yo, que es gran cosa la caridad, y este aprovechar almas siempre, yendo desnudamente por Dios.

An-

6 Así que en estos tiempos de quietud, dexar descansar el alma con su descanso: quedense las letras à un cabo, tiempo vernà que aprovechen al Señor, y las tengan en tanto, que por ningun tesoro quisieran haverlas dexado de saber, solo para servir à su Magestad, porque ayudan mucho: mas delante de la Sabiduria infinita, creanme que vale mas un poco de estudio de humildad, y un acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no hay que arguir, sino que conocer lo que somos con llaneza, y con simpleza representarnos delante de Dios, que quiere se haga el alma boba (como à la verdad lo es delante de su presencia) pues su Magestad se humilla tanto, que la suffice cabe si, siendo nosotros lo que somos. Tambien se mueve el entendimiento à dar gracias muy compuestas; mas la voluntad con sosiego, con un no osar alzar los ojos con el Publicano, hace mas hacimiento de gracias, que quanto el entendimiento con trastornar la Rhetorica por ventura puede hacer. En fin, aqui no se ha de dexar del todo la Oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, si quisieren alguna vez, o pudieren; porque si la quietud es grande, puedete mal hablar, sino es con mucha pena. Sientese à mi parecer, quando es espíritu de Dios, ò procurado de nosotros, con comienzo de devocion, que dà Dios, y quereamos (como he dicho) passar nosotros à esta quietud de la voluntad; entonces no hace efecto ninguno, acabase presto, dexa sequedad. Si es del demonio, alma exercitada, pareceme lo entenderà; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco apartajo para los efectos que hace el de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Pue-

7 Puede hacer aqui poco daño , ò ninguno , si el alma endereza su deleite , y suavidad que alli siente à Dios , y pone en el sus pensamientos , y deseos ( como queda avisado ) no puede ganar nada el demonio ; antes permitirá Dios , que con el mesmo deleite , que causa en el alma , pierda mucho ; porque este ayudará à que el alma como piensa que es Dios , venga muchas veces à la Oracion con codicia del : y si es alma humilde , y no curiosa , ni intercal de deleites ( aunque sean espirituales ) sino amiga de cruz , hará poco caso del gusto que dà el demonio , lo que no podrá anzi hacer , si es espíritu de Dios , sino tenerlo en muy mucho . Mas cosa que pone el demonio , como el es todo mentira , con ver que el alma con el gusto , y deleite se humilla ( que en esto ha de tener mucho cuidado , en todas las cosas de Oracion , y gustos procurar salir humilde ) no tornará muchas veces el demonio , viendo su pérdida . Por esto , y por otras muchas cosas , avisé yo en el primer modo de Oracion , en la primer agua , que es gran negocio comenzar las almas Oracion , comenzandole à desahuir de todo genero de contentos , y entrar determinadas à solo ayudar à llevar la Cruz à Christo , como buenos Cavalleros , que sin sueldo quieren servir à su Rey , pues le tienen bien seguro . Los ojos en el verdadero , y perpetuo Reyno que pretendemos ganar .

8 Es muy gran cosa traer esto siempre delante , en especial en los principios ; que despues tanto se ve claro , que antes es menester olvidarlo para vivir , que procurarlo traer à la memoria lo poco que dura todo , y como no es todo nada , y en lo no nada que se ha de estimar el descanso ; parece que esto es cosa muy baja , y anzi es

es verdad , que los que están adelante en mas perfeccion , ternian por afrenta , y entre si se correrian , si pensasen , que porque se han de acabar los bienes deste mundo los dexan , sino que aunque durasen para siempre , se alegran de dexarlos por Dios : y mientras mas perfectos fueren , mas : y mientras mas duraren , mas . Aqui en estos está ya crecido el amor , y el es el que obra ; mas à los que comienzan , esles cosa importantissima , y no lo tengan por baxo , que es gran bien el que se gana , y por esso lo aviso tanto , que les será menester , aun à los muy encumbrados en Oracion , algunos tiempos que los quiere Dios probar , y parece que su Magestad los dexa . Que como ya he dicho , y no querria esto se olvidase , en esta vida que vivimos , no crece el alma como el cuerpo , aunque decimos que si , y de verdad crece : mas un niño despues que crece , y echa gran cuerpo , y ya le tiene de hombre , no torna à decrecer , y à tener pequeno cuerpo ; acá quiere el Señor que si , ( à lo que yo he visto por mi , que no lo se por mas ) debe ser por humillarnos para nuestro gran bien , y para que no nos descuidemos mientras estuviéremos en este destierro ; pues el que mas alto estuviere , mas se ha de temer , y fiar menos de si . Vienen veces , que es menester para librarle de ofender à Dios estos que ya están tan puesta su voluntad en la suya , que por no hacer una imperfeccion se dexarian atormentar , y pasarían mil muertes : que para no hacer pecados , segun se ven combatidos de tentaciones , y persecuciones , se han menester aprovechar de las primeras armas de la Oracion , y tornar à pensar , que todo se acaba , y que hay Cielo , è Infierno , y otras cosas desta suerte . Pues tornando à lo que decia ,

P

gran



gran fundamento es para librarle de los ardidés, y gustos que dà el demonio, el comenzar con determinacion de llevar camino de cruz desde el principio, y no los desear, pues el mismo Señor mostrò este camino de perfeccion, diciendo: Toma tu cruz, y sigueme. El es nuestro dechado, no hay que temer, quien por solo contentarle siguiere sus consejos. En el aprovechamiento que vieren en sí, entenderàn que no es demonio; que aunque tornen à caer, queda una señal de que estuvo allí el Señor, que es levantarse presto, y estas que ahora diré.

9 Quando es el espíritu de Dios, no es menester andar rastreando cosas para sacar humildad, y confusion; porque el mismo Señor la dà de manera bien diferente, de la que nosotros podemos ganar con nuestras confidencillas, que no son nada en comparacion de una verdadera humildad con luz, que enseña aqui el Señor, que hace una confusion que hace deshacer. Esto es cosa muy conocida, el conocimiento que dà Dios, para que conozcamos, que ningun bien tenemos de nosotros; y mientras mayores mercedes, mas. Pone un gran deseo de ir adelante en la Oracion, y no la dexar por ninguna cosa de trabajo, que le pudiese suceder, à todo se ofrece. Una seguridad con humildad, y temor de que ha de salvarse. Echa luego el temor servil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vè que se le comienza un amor con Dios muy sin interese suyo, y desca ratos de soledad, para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me causar, es un principio de todos los bienes, un estar ya las flores en termino, que no les falta casi nada para brotar, y esto verà muy claro el alma;

y en ninguna manera por entonces se podrá determinar à que no estuvo Dios con ella, hasta que se torna à ver con quiebras, è imperfecciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema; aunque almas hay, que les aprovecha mas creer cierto, que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque si de luto es amorosa, y agradecida, mas la hace tornar à Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los castigos del Infierno, que le representan: al menos à la mia, aunque tan ruin, esto le acaccia.

10 Porque las señales del buen espíritu se iràn diciendo mas (como à quien le cuestan muchos trabajos sacarlas en limpio) no las digo ahora aqui. Y creo con el favor de Dios, en esto atinarè algo; porque (dexada la esperiencia, en que he mucho entendido) sèlo de algunos letrados muy letrados, y personas muy santas, à quien es razon se dà credito; y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.





## CAPITULO XVI.

*TRATA DEL TERCER GRADO DE ORACION, y va declarando cosas muy subidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efectos que hacen estas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el espíritu en alabanzas de Dios, y para gran consuelo de quien llegare aqui.*

**V**Engamos ahora à hablar de la tercer agua con que se riega esta huerta, que es agua corriente de rio, ò de fuente, que se riega muy à menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera, que casi èl es el hortelano, y el que lo hace todo. Es un sueño de las potencias, que ni del todo se pierden, ni entienden como obran. El gusto, y suavidad, y deleite es mas sin comparacion que lo pasado; es que dà el agua de la gracia à la garganta à esta alma, que no pueda ya ir adelante, ni sabe como, ni tornar atrás; querria gozar de grandísima gloria. Es como uno que està con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la desea. Està gozando en aquella agonía con el mayor deleite que se puede decir: no me parece que es otra cosa, sino un morir casi del todo à todas las cosas del mundo, y estar gozando de Dios. Yo no sè otros terminos como lo decir, ni como lo declarar, ni entonces sabe el alma que hacer; porque ni sabe si hable, ni si calle, ni si ria, ni si llore. Es un glorioso desatino, una

ce.

celestial locura, à donde se deprende la verdadera fabiduria, y es delectosísima manera de gozar el alma. Y es así, que ha que me diò el Señor en abundancia esta Oracion, creo cinco, y aun seis años, y muchas veces, y que ni yo la entendía, ni la supiera decir; y así tenía por mí, llegada aqui, decir muy poco, ò nada. Bien entendía, que no era del todo union de todas las potencias, y que era mas que la pasada muy claro; mas yo confieso, que no podía determinar, y entender como era esta diferencia. Creo, que por la humildad que V. m. ha tenido, en quererle ayudar de una simpleza tan grande como la mia, me diò el Señor oy acabando de comulgar esta Oracion, sin poder ir adelante, y me puso estas comparaciones, y enseñò la manera de decirlo, y lo que ha de hacer aqui el alma; que cierto yo me espantè, y entendí en un punto. Muchas veces estaba así como desatinada, y embriagada en este amor, y jamás havia podido entender como era. Bien entendía que era Dios, mas no podía entender como obraba aqui; porque en hecho de verdad están casi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Gustado he en estremo de haverlo ahora entendido. Bendito sea el Señor, que así me ha regalado.

2 Solo tienen habilidad las potencias para ocuparse todas en Dios; no parece se oía bullir ninguna, ni la podemos hacer menear, si con mucho estudio no quisiésemos divertirnos, y aun no me parece que del todo se podría entonces hacer. Hablanse aqui muchas palabras en alabanza de Dios, sin concierto, si el mismo Señor no las concierta; al menos el entendimiento no vale aqui nada: querría dar voces en alabanzas el alma,

y

y està que no cabe en sî, un desafosiego fabroso: ya, ya se abren las flores, ya comienzan à dar olor. Aquí querria el alma, que todos la viesên, y entendiesên su gloria para alabanzas de Dios, y que ayudassên à ello, y darles parte de su gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dice el Evangelio, que querria llamar, ò llamaba à sus vecinas. Esto me parece debia sentir el admirable espíritu del Real Profeta David, quando tañia, y cantaba con la harpa, en alabanzas de Dios. Deste glorioso Rey soy yo muy devota, y querria todos lo fuesên, en especial los que somos pecadores.

3 O valame Dios! qual està un alma quando està ansî, toda ella querria fuesse lenguas para alabar al Señor. Dice mil desatinos fantos, atinando siempre à contentar à quien la tiene ansî. Yo sè persona, que con no ser Poeta, le acacia hacer de presto coplas muy sencidas declarando su pena bien; no hechas de su entendimiento, sino que para gozar mas la gloria, que tan fabrosa pena le daba, se quexaba della à su Dios. Todo su cuerpo, y alma querria se despedazasse para mostrar el gozo, que con esta pena sienta. Què se le pondrà entonces delante de tormentos, que no le fuesse fabroso passarlo por su Señor? Vè claro, que no hacian casi nada los Martires de su parte en passar tormentos; porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas què sentirà de tornar à tener Jesu para vivir en el mundo, y haver de tornar à los cuidados, y cumplimientos del? Pues no me parece he encarecido cosa, que no quede baxa en este modo de gozo, que el Señor quiere en este desiertto que goze un alma. Bendito seais por siempre Señor,  
ala-

alabèn os todas las cosas por siempre. Querred ahora Rey mio, suplicooslo yo, que pues quando esto escribo, no estoy fuera desta santa locura celestial por vuestra bondad, y misericordia, que tan sin merecimientos míos me hacéis esta merced, que lo estèn todos los que yo tratàre locos de vuestro amor, ò permitais que no trate yo con nadie, ò ordenad, Señor, como no tenga ya cuenta en cosa del mundo, ò me sacad del. No puede ya, Dios mio, esta vuestra sierva sufrir tantos trabajos, como de verse sin vos le vienen; que si ha de vivir, no quiere descanso en esta vida, ni se le deis vos. Querria ya esta alma verse libre; el comer la mata: el dormir la congoxa: vè que se le passa el tiempo de la vida, passar en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de vos; que parece vive contra natura, pues ya no querria vivir en sî, sino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, què delgada, y pesadísima cruz teneis aparejada à los que llegan à este estado! Delgada, porque es suave; pesada, porque vienen veces, que no hay sufrimiento que la sufra; y no se querria jamas ver libre della, sino fuesse para verse ya con vos. Quando se acuerda, que no os ha servido en nada, y que viviendo os puede servir, querria carga muy mas pelada, y nunca hasta la fin del mundo morirse; no tiene en nada su descanso, à trueque de haceros un pequeño servicio; no sabe que desee, mas bien entiende, que no desee otra cosa sino à vos.

4 O Padre mio! (que es tan humilde, que ansî se quiere nombrar à quien vò esto dirigido, y me lo mandò escribir) sean solo para V. m. las cosas en que viere falgo de terminos; porque no hay razon que baste à no  
me

me sacar della, quando me saca el Señor de mí: ni creo soy yo la que hablo desde esta mañana que comulgue; parece que sueño lo que veo, y no querría ver sino enfermos deste mal que estoy yo ahora. Suplico à V. m. seamos todos locos, por amor de quien por nosotros se lo llamaron; pues dice V. m. que me quiere, en disponerle para que Dios le haga esta merced, quiero que me lo muestre; porque veo muy pocos, que no los vea con seso demasado, para lo que les cumple. Ya puede ser, que tenga yo mas que todos; no me lo confienta V. m. Padre mio, pues es mi Confessor, y à quien he fiado mi alma, defengañeme con verdad, que se usan muy poco estas verdades.

5 Este concierto querría hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Christo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Magestad, y ordenar maldades, y heregias, procurásemos juntarnos alguna vez para defengañar unos à otros, y decir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas à Dios: que no hay quien tan bien se conozca à sí, como conocen los que nos miran, si es con amor, y cuidado de aprovecharnos. Digo en secreto, porque no se usa ya este lenguaje: hasta los Predicadores van ordenando sus Sermones, para no defcontentar; buena intencion ternàn, y la obra lo ferà, mas ansí se enmiendan pocos. Mas como no son muchos los que por los Sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho seso los que los predicán. No están sin él con el gran fuego del amor de Dios, como lo citaban los Apostoles, y ansí calienta poco esta llama: no digo yo sea tanta como ellos tenían, mas querría que fuer-

fuese mas de lo que veo. Sabe V. m. en que debe de ir mucho? En tener ya aborrecida la vida, y en poca estima la honra, que no se les daba mas, à trueco de decir una verdad, y sustentarla para gloria de Dios, pedirlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriscado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que soy esta, mas querríalo ser. O gran libertad! tener por cautiverio haver de vivir, y trazar conforme à las leyes del mundo; que como esta se alcance del Señor, no hay esclavo que no lo arrisque todo por rescatarle, y tornar à su tierra. Y pues este es el verdadero camino, no hay que parar en él, que nunca acabaremos de ganar tan gran tesoro, hasta que se nos acabe la vida. El Señor nos dé para esto su favor. Rompa V. m. esto que he dicho, si le pareciere, y tomelo por carta para sí, y perdoneme, que he estado muy atrevida.



## CAPITULO XVII.

*PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA de declarar este tercer grado de Oracion; acaba de declarar los efectos que hace; dice el impedimento que aqui hace la imaginacion, y memoria.*

1 **R**azonablemente está dicho deste modo de Oracion, y lo que ha de hacer el alma, ò por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue: solo confiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y

Q

le

se ha de ofrecer à todo lo que en ella quisiere hacer la verdadera Sabiduria , porque es menester animo cierto; porque es tanto el gozo , que parece algunas veces no queda un punto para acabar el anima de salir deste cuerpo: y que venturosa muerte sería! Aqui me parece , viene bien ( como à V. m. se dixo ) dexarse del todo en los brazos de Dios: si quiere llevarle al Cielo , vaya ; si al Inferno , no tiene pena , como vaya con su bien ; si acabar del todo la vida , esso quiere ; si que viva mil años , tambien : haga su Magestad como cosa propia , ya no es suya el alma de si mesma , dada està del todo al Señor , descuidese del todo. Digo , que en tan alta Oracion como esta ( que quando la dà Dios al alma , puede hacer todo esto , y mucho mas , que estos son sus efectos ) entiendo que lo hace sin ningun cansancio del entendimiento ; solo me parece està como espantado de ver como el Señor hace tan buen hortelano , y no quiere que tome el trabajo ninguno , sino que se deleite en comenzar à oler las flores. Que en una llegada destas , por poco que dure , como es tal el hortelano , en fin Criador del agua , dàla sin medida ; y lo que la pobre del alma con trabajo , por ventura de veinte años de cansar el entendimiento , no ha podido acaudalar , hazelo este hortelano celestial en un punto , y crece la fruta , y madurala de manera , que se puede sustentar de su huerto , queriendolo el Señor ; mas no le dà licencia que reparta la fruta , hasta que el està tan fuerte con lo que ha comido della , que no se le vaya en gustaduras , y no dandole nada de provecho , ni pagandole à quien la diere , sino que los mantenga , y dè de comer à su costa , y quedarle ha el por ventura muerto de hambre. Esto bien entendido và para

ta-

tales entendimientos , y sabránlo aplicar , mejor que yo lo sabré decir , y cantome.

2 En fin es , que las virtudes quedan ahora mas fuertes , que en la Oracion de quietud pasada ; porque se ve otra el alma ; y no sabe como comienza à obrar grandes cosas con el olor que dan de si las flores , que quiere el Señor que se abran , para que ella crea que tiene virtudes , aunque ve muy bien , que no las podia ella , ni ha podido ganar en muchos años , y que en aquello poquito el celestial hortelano se las dió. Aqui es muy mayor la humildad , y mas profunda , que al alma queda , que en lo pasado ; porque ve mas claro , que poco , ni mucho hizo , sino consentir que le hiciesse el Señor mercedes , y abrazarlas la voluntad.

3 Pareceme este modo de Oracion , union muy conocida de toda el alma con Dios , sino que parece quiere su Magestad dar licencia à las potencias , para que entiendan , y gozen de lo mucho que obra allí. Acaece algunas , y muy muchas veces estando unida la voluntad ( para que vea V. m. puede ser esto , y lo entienda quando lo tuviere ; al menos à mi traxome tonta , y por esso lo digo aqui ) entienda , que està la voluntad atada , y gozando ; y en mucha quietud està sola la voluntad , y està por otra parte el entendimiento , y memoria tan libres , que pueden tratar en negocios , y entender en obras de caridad. Esto aunque parece todo uno , es diferente de la Oracion de quietud que dixè , porque allí està el alma , que no se querria bullir , ni menear , gozando en aquel ocio santo de Maria ; en esta Oracion puede tambien ser Marta. Ansi que està casi obrando juntamente en vida activa , y contemplativa,

Q<sub>2</sub>

y

y puede entender en obras de caridad, y negocios que convengan à su estado, y leer; aunque no del todo están señores de sí, y entienden bien, que está la mejor parte del alma en otro cabo. Es como si estuviésemos hablando con uno, y por otra parte nos hablase otra persona, que ni bien estaremos en lo uno, ni bien en lo otro. Es cosa que se siente muy claro, y dà mucha satisfacion, y contento quando se tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de soledad, ó de ocupacion de negocios, venga el alma à muy folegada quietud. Es un andar como una persona que está en sí satisfecha, que no tiene necesidad de comer, sino que siente el estomago contento, de manera, que no à todo manjar arrostraria; mas no tan harta, que si los ve buenos, dexa de comer de buena gana: así no le satisface, ni querria entonces contento del mundo, porque en sí tiene el que le satisface mas; mayores contentos de Dios, deseos de satisfacer su deseo, de gozar mas de estar con él: esto es lo que quiere.

4 Hay otra manera de union, que aun no es entera union, mas es mas que la que acabo de decir; y no tanto, como la que se ha dicho desta tercer agua. Gustará V. m. mucho de que el Señor se las de todas, si no las tiene ya, de hallarlo escrito, y entender lo que es, porque una merced es, dar el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y que gracia; y otra es saber decirla, y dar à entender como es: y aunque no parece es menester mas de la primera para no andar el alma confusa, y medrosa, è ir con mas animo por el camino del Señor, llevando debaxo de los pies todas las cosas del mundo, es gran provecho entenderlo, y merced;

por-

porque cada una es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la dió su Magestad à alguno de los que viven, para que nos aprovechase à nosotros. Ahora pues acace muchas veces esta manera de union, que quiero decir (en especial à mi, que me hace Dios esta merced desta fuerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, à mi parecer, porque no discurre, sino está ocupado gozando de Dios, como quien está mirando, y ve tanto, que no sabe àcia donde mirar, uno por otro se le pierde de vista, que no darà señas de cosa.

5 La memoria queda libre, (junto con la imaginacion debe ser) y ella como se ve sola, es para alabar à Dios la guerra que dà, y como procura desafoslegarlo todo: à mi cansada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas veces suplico al Señor, si tanto me ha de eltorvar, me la quite en estos tiempos. Algunas veces le digo: Quando mi Dios ha de estar ya toda junta mi alma en vuestra alabanza, y no hecha pedazos, sin poder valerse à sí? Aqui veo el mal que nos causó el pecado, pues así nos fugetò à no hacer lo que queremos, de estar siempre ocupados en Dios. Digo que me acace à veces, (y oy ha sido la una, y así lo tengo bien en la memoria) que veo deshacerse mi alma, por verse junta à donde está la mayor parte, y ser imposible, sino que le dà tal guerra la memoria, è imaginacion, que no la dexan valer; y como faltan las otras potencias, no valen aun para hacer mal, nada. Harto hacen en desafoslegar, digo para hacer mal, porque no tienen fuerza, ni paran en un ser; como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho, à lo que le representa, no para en

na-

nada, sino de uno en otro, que no parece sino destas maripositas de las noches, importunas, y desafossegadas; anfi anda de un cabo à otro. En estremo, me parece le viene al propio esta comparacion; porque aunque no tiene fuerza para hacer ningun mal, importuna à los que la ven. Para esto no sè que remedio haya, que hasta ahora no me le ha dado Dios à entender, que de buena gana le tomara para mi, que me atormenta, como digo, muchas veces. Representafe aqui nuestra miseria, y muy claro el gran poder de Dios; pues esta que queda suelta, tanto nos daña, y nos cansa, y las otras que estàn con su Magestad, el descanso que nos dan.

6 El postrer remedio que he hallado, al cabo de haverme fatigado hartos años, es lo que dixè en la Oracion de quietud, que no se haga caso della, mas que de un loco, sino dexarla con su tema, que solo Dios se la puede quitar: y en fin, aqui por esclava queda, hemosla de sufrir con paciencia, como hizo Jacob à Lia; porque harta merced nos hace el Señor, que gozemos de Rachel. Digo que queda esclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer à si las otras potencias; antes ellas sin ningun trabajo la hacen venir à si. Algunas es Dios servido de haver lastima de verla tan perdida, y desafossegada, con deseo de estar con las otras, y confientela su Magestad se queme en el fuego de aquella vela divina, donde las otras estàn ya hechas polvo, perdido su natural, casi estando sobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

7 En todas estas maneras, que desta postrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y descanso del alma, que muy conocidamente aquel gozo, y de-

deleite participa del el cuerpo, y esto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar estos estados, en que se ve el alma, à mi parecer, lo mas que acà se puede dar à entender. Tratelo V. m. con persona espiritual, que haya llegado aqui, y tenga letras: si le dixere, que està bien, crea que se lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho à su Magestad; porque, como he dicho, andando el tiempo se holgarà mucho de entender lo que es; mientras no le diere la gracia (aunque se la dè de gozarlo) para entenderlo, como le haya dado su Magestad la primera, con su entendimiento, y letras lo entendera por aqui. Sea alabado por todos los siglos de los siglos, por todo. Amen.



## CAPITULO XVIII.

*EN QUE TRATA DEL QUARTO GRADO de Oracion; comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que està en este estado: es para animar mucho à los que tratan Oracion, para que se esfuerzen de llegar à tan alto estado, pues se puede alcanzar en la tierra; aunque no por merecerlo, sino por la bondad del Señor. Léase con advertencia; porque se declara por muy delicado modo, y tiene cosas mucho de notar.*

**E**L Señor me enseñe palabras como se pueda decir algo de la quarta agua: bien es menester su favor, aun mas que para la pasada; porque en ella

ella aun siente el alma no està muerta del todo , que así lo podemos decir, pues lo està al mundo. Mas, como dixe, tiene sentido para entender que està en èl, y sentir su soledad, y aprovechase de lo exterior, para dar à entender lo que siente, si quiera por señas. En toda la Oracion, y modos della, que queda dicho, alguna cosa trabaja el hortelano; aunque en estas postreras và el trabajo acompañado de tanta gloria, y consuelo del alma, que jamás querría salir del; y así no se siente por trabajo, sino por gloria. Acà no hay sentir, sino gozar sin entender lo que se goza: entiendese, que se goza un bien, à donde junto se encierran todos los bienes, mas no se comprehende este bien. Ocupanse todos los sentidos en este gozo, de manera, que no queda ninguno desocupado para poder entender en otra cosa interior, ni exteriormente. Antes dabafeles licencia, para que (como digo) hiciesen algunas muestras del gran gozo que sienten: acá el alma goza mas sin comparacion, y puedese dar à entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le sería gran embarazo, y tormento, y estorvo de su descanso; y digo, que si es union de todas las potencias, que aunque quiera (estando en ella digo) no puede, y si puede, ya no es union. El como es esta, que llaman union, y lo que es, yo no lo sè dar à entender: en la Mística Theologia se declara, que yo los vocablos no sabrè nombrarlos, ni sè entender, que es mente, ni que diferencia tenga del alma, ò espíritu tampoco, todo me parece una cosa; bien que el alma alguna vez sale de si mesma, à manera de un fuego, que està ardiendo, y hecho llama, y algunas veces

cre-

crece este fuego con impetu. Esta llama sube muy arriba del fuego, mas no por esto es cosa diferente, sino la mesma llama que està en el fuego. Esto Vuestras mercedes lo entenderàn con sus letras, que yo no lo sè mas decir.

2 Lo que yo pretendo declarar, es, que siente el alma quando està en esta divina union. Lo que es union, ya se està entendido, que es dos cosas divinas hacerse una. O Señor mio, que bueno fois! Bendito seais para siempre; alaben os, Dios mio, todas las cosas, que así nos amastes de manera, que con verdad podamos hablar desta comunicacion, que aun en este destierro tenéis con las almas; y aun con las que son buenas es gran largueza, y magnanimidad; en fin vuestra, Señor mio, que dais como quien fois. O largueza infinita, quan magnificas son vuestras obras. Espanta, à quien no tiene ocupado el entendimiento en cosas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues que hagais à almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan soberanas? Cierito à mi me acaba el entendimiento; y quando llevo à pensar en esto, no puedo ir adelante. Donde ha de ir, que no sea tornar atrás? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no sabe como. Con decir disbarates me remedio algunas veces. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir estas mercedes, ò me las comienza Dios à hacer (que estando en ellas, ya he dicho, que no hay poder hacer nada) decir: Señor, mira lo que heccis, no olvideis tan presto tan grandes males míos, ya que para perdonarme, los hayais olvidado, para poner tasa en las mercedes os suplico, se os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioso licor en vaso

R

tan



tan quebrado, pues haveis ya visto de otras veces, que lo torno à derramar. No pongais tesoro semejante à donde aun no està como ha de estar perdida del todo la codicia de consolaciones de la vida, que lo gatarà mal gastado. Còmo dais la fuerza desta Ciudad, y llaves de la fortaleza della à tan cobarde Alcaide, que al primer combate de los enemigos los dexa entrar dentro? No sea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan preciosas. Parece, Señor mio, se dà ocasion para que se rengan en poco, pues las poneis en poder de cosa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miserable, y de tan poco tomo; que ya que trabajo para no las perder con vuestro favor (y no es menester pequeño, segun yo foy) no puede dar con ellas à ganar à nadie. En fin muger, y no buena, sino ruin. Parece, que no solo se esconden los talentos, sino que se entierran en ponerlos en tierra tan astrosa. No toleis vos, Señor, hacer semejantes grandezas, y mercedes à un alma, sino para que aproveche à muchas. Ya sabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y corazon os lo suplico, y he suplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que se posee en la tierra, porque las hagais vos à quien con este bien mas aproveche, porque crezca vuestra gloria. Estas, y otras cosas me ha acaecido decir muchas veces. Veia despues mi necedad, y poca humildad; porque bien sabe el Señor lo que conviene, y que no havia fuerzas en mi alma para salvarse, si su Magestad con tantas mercedes no se las pusiera.

3 Tambien pretendo decir las gracias, y efectos, que quedan en el alma, y que es lo que puede de suyo hacer, ò si es parte para llegar à tan grande estado. Acaece

ve-

venir este levantamiento de espíritu, ò juntamiento con el amor celestial: que, à mi entender, es diferente la union del levantamiento en esta mesma union. A quien no lo huviere probado lo postrero, parecerle ha que no; y à mi parecer, que con ser todo uno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del desafir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del espíritu. Yo he visto claro ser particular merced, aunque, como digo, sea todo uno, ò lo parezca; mas un fuego pequeño tambien es fuego como un grande, y ya se ve la diferencia que hay de lo uno à lo otro. En un fuego pequeño primero que un hierro pequeño se hace asqua, passa mucho espacio; mas si el fuego es grande, aunque sea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo su ser al parecer. Ansi me parece es en estas dos maneras de mercedes del Señor; y se que quien huviere llegado à arrobamientos lo entenderà bien: si no lo ha probado, parecerle ha desatino, y ya puede ser; porque querer una como yo hablar en una cosa tal, y dar à entender algo de lo que parece imposible aun haver palabras con que lo comenzar, no es mucho que desatine.

4 Mas creo esto del Señor (que sabe su Magestad, que despues de obedecer, es mi intencion engolosinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dirè cosa, que no la haya experimentado mucho; y es ansi, que quando comenzè esta postrer agua à escribir, que me parecia imposible saber tratar cosa, mas que hablar en Griego, que ansi es ello dificultoso; con esto lo dexè, y fui à comulgar. Bendito sea el Señor, que ansi favorece à los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimiento, unas

R 2

ve-

veces con palabras, y otras poniendome delante como lo havia de decir, que (como hizo en la Oracion passada) su Magestad parece quiere decir, lo que yo no puedo, ni sè. Esto que digo, es entera verdad, y así lo que fuere bueno, es luya la doctrina; lo malo està claro, es del pielago de los males, que soy yo: y así digo, que si huviere personas, que hayan llegado à las cosas de Oracion, que el Señor ha hecho merced à esta miserable (que debe haver muchas) y quisiesen tratar estas cosas conmigo, pareciendoles descaminadas, que ayudaria el Señor à su sierva, para que saliese con su verdad adelante.

5 Ahora hablando desta agua que viene del Cielo, para con su abundancia hinchar, y hartar todo este huerto de agua, si nunca dexara quando la huviera menester, de darla el Señor, ya se ve que descansó tuviera el hortelano; y à no haver Invierno, sino ser siempre el tiempo templado, nunca faltaran flores, y frutas, ya se ve que deleite tuviera; mas mientras vivimos, es imposible: siempre ha de haver cuidado, de quando faltare la una agua, procurar la otra. Esta del Cielo viene muchas veces, quando mas descuidado està el hortelano. Verdad es, que à los principios casi siempre es despues de larga Oracion mental; que de un grado en otro viene el Señor à tomar esta avccita, y ponerla en el nido, para que descansè: como la ha visto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas sus fuerzas buscar à Dios, y contentarle, quiere dar el premio, aun en esta vida: y que gran premio, que basta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haver!

E-

6 Estando así el alma buscando à Dios, siente con un deleite grandísimo, y suave, casi desfallecer toda con una manera de desmayo, que le va faltando el huelgo, y todas las fuerzas corporales, de manera, que si no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos se le cierran sin quererlos cerrar; y si los tiene abiertos, no ve casi nada; ni si lee, acierta à decir letra, ni casi atina à conocerla bien; ve que hay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no sabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Así que de los sentidos no se aprovecha nada, sino es para no la acabar de dexar à su placer, y así antes la dañan. Hablar es por demás, que no atina à formar palabra, ni hay fuerza ya que atinase para poderla pronunciar; porque toda la fuerza exterior se pierde, y se aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de su gloria. El deleite exterior que se siente es grande, y muy conocido. Esta Oracion no hace daño por larga que sea; al menos à mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor ninguna vez esta merced por mala que estuviese, que sintiese mal, antes quedaba con gran mejoría. Mas que mal puede hacer tan gran bien? Es cosa tan conocida las operaciones exteriores, que no se puede dudar, que hubo gran ocasion, pues así quitó las fuerzas con tanto deleite, para dexarlas mayores.

7 Verdad es, que à los principios passa en tan breve tiempo, (al menos à mi así me acaccia) que en estas señales exteriores, ni en la falta de los sentidos, no se dà tanto à entender, quando passa con brevedad; mas bien se entiende en la fobra de las mercedes, que ha sido grande la claridad del Sol que ha estado allí, pues

an-

anfi la ha derretido. Y nofe esto, que à mi parecer, por largo que sea el espacio de estar el alma en esta suspensión de todas las potencias, es bien breve; quando estuviéffe media hora, es muy mucho: yo nunca, à mi parecer, estuve tanto. Verdad es, que se puede mal sentir lo que se està, pues no se siente: mas digo, que de una vez es muy poco espacio sin tornar alguna potencia en sí. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias presto tornan à importunar: como la voluntad està queda, tornalas à suspender, y están otro poco, y tornan à vivir. En esto se pueden passar algunas horas de Oracion, y se pasan; porque comenzadas las dos potencias à emborrachar, y gustar de aquel vino divino, con facilidad se tornan à perder de sí, para estar muy mas ganadas; y acompañan à la voluntad, y se gozan todas tres. Mas este estar perdidas del todo, y sin ninguna imaginacion en nada (que à mi entender tambien se pierde del todo) digo que es breve espacio; aunque no tan del todo tornan en sí, que no puedan estar algunas horas como desatinadas, tornando de poco en poco à cogerlas Dios consigo.

8 Ahora vengamos à lo interior de lo que el alma aqui siente; digalo quien lo sabe, que no se puede entender, quanto mas decir. Estaba yo pensando quando quise escribir esto (acabando de comulgar, y de estar en esta mesma Oracion que escribo) que hacia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor estas palabras: Deshacefe toda, hija, para ponerse mas en mi, ya no es ella la que vive, sino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huviere probado entenderà algo dello, porque no se pue-

puede decir mas claro, por ser tan oscuro lo que alli passa. Solo podrè decir, que se representa estar junto con Dios, y queda una certidumbre, que en ninguna manera se puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y se suspenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) se entiende que obran. Si estava pensando en un passo, anfi se pierde de la memoria, como si nunca la huviera havido del: si lee, en lo que leia, no hay acuerdo, ni parar: si rezar, tampoco. Anfi que à esta mariposilla importuna de la memoria, aqui se le queman las alas, ya no puede mas bullir: La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, si entiende, no se entiende como entiendo, al menos no puede comprehender nada de lo que entiende: à mi no me parece, que entiende; porque, como digo, no se entiende; yo no acabo de entender esto. Acacciome à mi una ignorancia al principio, que no sabia que estava Dios en todas las cosas; y como me parecia estar tan presente, pareciam impolsible dexar de creer que estava alli, no podia, por parecerme casi claro havia entendido estar alli su mesma presencia. Los que no tenian letras, me decian, que estava solo por gracia, yo no lo podia creer; porque, como digo, pareciam estar presente, y anfi andaba con pena. Un gran letrado de la Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo me quitò desta duda; que me dixo estar presente, y como se comunicaba con nosotros, que me consolò harto. Es de notar, y entender, que siempre esta agua del Cielo, este grandisimo favor del Señor, dexa el alma con grandisimas ganancias, como ahora dire.



## CAPITULO XIX.

*PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA, comienza à declarar los efectos que hace en el alma este grado de Oracion. Persuade mucho à que no tornen atrás, aunque despues desta merced tornen à caer, ni dexen la Oracion. Dice los daños que vernán de no hacer esto: es mucho de notar, y de gran consolacion para los flacos, y pecadores.*

1 **Q**ueda el alma desta Oracion; y union con grandísima ternura; de manera, que se querria deshacer, no de pena, sino de unas lagrimas gozosas: halláse bañada dellas, sin sentirlo, ni saber quando, ni como las lloró; mas dale gran deleite ver aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le hace mas crecer: parece esto algaravia, y passa así. Acaecido me ha algunas veces en este termino de Oracion, estar tan fuera de mi, que no sabia si era sueño, ó si passaba en verdad la gloria que havia sentido, y de verme llena de agua, (que sin pena destilaba con tanto impetu, y presteza, que parece la echaba de sí aquella nube del Cielo) veia que no havia sido sueño; esto era à los principios, que passaba con brevedad. Queda el anima animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios, le seria gran consuelo. Allí son las promesas, y determinaciones heroicas, la viveza de los deseos, el comenzar à aborrecer el mundo, el ver muy claro su vanidad; está muy mas aprovechada, y alta-

men-

mente, que en las Oraciones passadas; y la humildad mas crecida; porque ve claro, que para aquella céleste merced, y grandiosa, no hubo diligencia suya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Vése claro indignísima (porque en pieza à donde entra mucho sol, no hay telaraña escondida) ve su miseria: va tan fuera la vanagloria, que no le parece la podria tener; porque ya es por vista de ojos lo poco, ó ninguna cosa que puede, que allí no hubo casi consentimiento, sino que parece, que aunque no quiso le cerraron la puerta à todos los sentidos, para que mas pudiese gozar del Señor: quedase sola con él, que ha de hacer sino amarle? Ni ve, ni oye, sino fuese à fuerza de brazos, poco hay que le agradecer. Su vida passada se le representa despues, y la gran misericordia de Dios, con gran verdad, y sin haver menester andar à caza el entendimiento, que allí ve guiado lo que ha de comer, y entender. De sí ve, que merece el Infierno, y que le castigan con Gloria: deshacese en alabanzas de Dios, y yo me querria deshacer ahora. Bendito seais, Señor mio, que así haceis de picina tan lucia como yo, agua tan clara que sea para vuestra miel. Seais alabado, ó regalo de los Angeles, que así quereis levantar un gusano tan vil.

2 Queda algun tiempo este aprovechamiento en el alma: puede ya (con entender claro que no es suya la fruta) comenzar à repartir della, y no le hace falta à sí. Comienza à dar muestras de alma, que guarda tesoros del Cielo, y à tener deseos de repartirlos con otros, y suplicar à Dios, no sea ella sola la rica. Comienza à aprovechar à los proximos casi sin entenderlo, ni hacer nada de sí: ellos lo entienden, porque ya las flores

s

tie-

tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegarle à ellas. Entienden que tienen virtudes, y ven la fruta, que es codiciosa; querrianle ayudar à comer. Si esta tierra està muy cabada con trabajos, y persecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aqui sin esto) y si està mullida, con ir muy defañida de propio interese, el agua se embeve tanto, que casi nunca se seca; mas si es tierra, que aun se està en la tierra, y con tantas espinas, como yo al principio estàba, y aun no quitada de las ocasiones, ni tan agradecida, como merece tan gran merced, tornase la tierra à fecar; y si el hortelano se descuida, y el Señor por sola su bondad, no torna à querer llover, dad por perdida la huerta, que ansi me acaeciò à mi algunas veces; que cierto yo me espanto, y si no huviera pasado por mi, no lo pudiera creer: escribolo para consuelo de almas flacas como la mia, que nunca desesperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque despues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no desmayen, si no se quieren perder del todo: que lagrimas todo lo ganan, un agua trae otra. Una de las cosas por que me animo, siendo la que foy, à obedecer en escribir esto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes, que me ha hecho el Señor, con no servirle, sino ofenderle, ha sido esta; que cierto yo quifiera aqui tener gran autoridad, para que se me creyera esto: al Señor suplico, su Magestad la dè. Digo que no desmaye nadie de los que han comenzado à tener Oracion, con decir: Si torno à ser malo, es peor ir adelante con el exercicio della. Yo lo creo, si se dexa la Oracion, y no se enmienda del mal; mas si no la de-

dexa, crea que le facerà à puerto de luz. Hizome en esto gran bateria el demonio, y pasè tanto en parecerme poca humildad tenerla, siendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos un año, que del medio no me acuerdo bien; y no fuera mas, ni fue, que meterme yo mesma, sin haver menester demonios, que me hiciesen ir al Infierno. O valame Dios, que ceguedad tan grande! Y que bien acierta el demonio, para su proposito, en cargar aqui la mano! Sabe el traidor, que alma que tenga con perseverancia Oracion, la tiene perdida, y que todas las caídas, que la hace dar, la ayudan, por la bondad de Dios, à dar despues mayor salto en lo que es su servicio: algo le và en ello.

3 O Jesús mio! que es ver un alma que ha llegado aqui, caida en un pecado, quando vos por vuestra misericordia la tornais à dar la mano, y la levantaiis; como conoce la multitud de vuestras grandezas, y misericordias, y su miseria! Aqui es el deshacerse de veras, y conocer vuestras grandezas: aqui el no osar alzar los ojos: aqui es el levantarlos, para conocer lo que os debe: aqui se hace devota de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aqui invoca los Santos que cayeron, despues de haverlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecer, que todo le viene ancho, lo que le dais, porque ve no merece la tierra que pisa: el acudir à los Sacramentos: la Fè viva, que aqui le queda de ver la virtud, que Dios en ellos puso: el alabaros, porque dexastes tal medicina, y unguento para nuestras llagas, que no las sobrefanan, sino que del todo las quitan. Espantase desto; y quien, Señor de mi alma, no se ha de espantar de misericordia tan grande, y merced tan crecida,

à traicion tan fea, y abominable? Que no sè como no se me parte el corazon, quando esto escribo, porque soy ruin. Con estas lagrimillas, que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traiciones, siempre haciendo males, y procurandoos deshacer las mercedes que vos me haveis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, si quiera porque no dè à alguno tentacion en echar juicios (como me la ha dado à mi) pensando; porquè, Señor, dexais unas personas muy santas, que siempre os han fervido, y trabajado, criadas en Religion, y fiendolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y ver claro que no las haceis las mercedes que à mi? Bien veo yo, Bien mio, que les guardais vos el premio para darfele junto, y que mi flaqueza ha menester esto, y ellos como fuertes os sirven sin ello, y los tratais como à gente esforzada, y no intercal. Mas con todo sabeis vos, mi Señor, que clamaba muchas veces delante de vos, disculpando à las personas que me murmuraban, porque me parecia les sobrava razon. Esto era ya, Señor, despues que me teniades por vuestra bondad, para que tanto no os ofendiesse, y yo estava ya desviandome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haciendo yo esto comenzastes, Señor, à abrir vuestros tesoros para vuestra sierva. No parece esperabades otra cosa, sino que huviesse voluntad, y aparejo en mi para recibirlos, segun con brevedad comenzastes à no solo darlos, sino à querer entendiesen me los dabades.

4 Esto entendido, comenzó à tenerse buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho se traslucia. Comenzò la mur-

muracion, y perfecucion de golpe, y à mi parecer con mucha causa; y así no tomaba con nadie enemistad, sino suplicabais à vos, mirafedes la razon que tenian. Decian que me queria hacer santa, y que inventaba novedades, no habiendo llegado entonces con gran parte, aun à cumplir toda mi Regla, ni à las muy buenas, y santas Monjas que en casa havia, ni creo llegarè, si Dios por su bondad no lo hace todo de su parte; sino antes lo era yo para quitar lo bueno, y poner costumbres, que no lo eran; al menos hacia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Así que sin culpa suya me culpaban. No digo eran solo Monjas, sino otras personas: descubrianme verdades, porque lo permitiades vos.

5 Una vez rezando las Horas (como yo algunas tenia esta tentacion) lleguè al verso que dice, *Jesus es Domine*, y tus juicios: comenzè à pensar, quan gran verdad era; que en esto no ternia el demonio fuerzas jamàs para tentarme, de manera, que yo dudasse teneis vos, mi Señor, todos los bienes, ni en ninguna cosa de la Fè; antes me parecia, mientras mas sin camino natural iban, mas firme la tenia; y me daba devocion grande en ser todo poderoso, quedaban conclusas en mi todas las grandezas, que hicierades vos: y en esto, como digo, jamàs tenia duda; pues pensando como con justicia, permitiades à muchas que havia, como tengo dicho, muy vuestras siervas, y que no tenian los regalos, y mercedes que me haciades à mi, siendo la que era; respondistesme, Señor: Sirveme tu à mi, y no te metas en esto. Fue la primera palabra, que entendí hablarme vos, y así me espantò mucho; porque despues declararè esta manera de entender, con otras cosas, no lo digo aqui, que

que es salir de proposito; y creo harto he salido dèl. Casi no sè lo que me he dicho: no puede ser menos, sino que ha V. m. de sufrir estos intervalos, porque quando veo lo que Dios me ha sufrido, y me veo en este estado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de decir.

6 Plega al Señor, que siempre sean estos mis desatinos, y que no permita ya su Magestad, tenga yo poder para ser contra èl un punto, antes en este que estoy me confuma. Basta ya para ver sus grandes misericordias, no una, sino muchas veces, que ha perdonado tanta ingratitude. A San Pedro una vez que lo fue, à mi muchas; que con razon me tentaba el demonio, no pretendiese amistad estrecha, con quien trataba enemistad tan publica. Què ceguedad tan grande la mia! A donde pensaba, Señor mio, hallar remedio, sino en vos? Que disbarate, huir de la luz, para andar siempre tropezando. Què humildad tan soberbia inventaba en mi el demonio, apartarme de estar arrimada à la columna, y baculo, que me ha de sustentar, para no dar tan gran caída! Ahora me santiguo, y no me parece que he pasado peligro tan peligroso, como esta invencion, que el demonio me enseñaba por via de humildad. Poniame en el pensamiento, que como cosa tan ruin, y habiendo recibido tantas mercedes havia de llegarme à la Oracion? Que me bastaba rezar lo que debia, como todas: mas que aun pues esto no hacia bien, como queria hacer mas? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era pensar, y entender esto, mas ponerlo por obra, fue el grandísimo mal. Bendito seais vos Señor, que así me remediastes. Principio de la tentacion que hacia à Judas, me parece esta; sino que no osaba el traidor

tan

tan al descubierto: mas èl viniera de poco en poco à dar conmigo, à donde diò con èl. Miren esto por amor de Dios todos los que tratan Oracion. Sepan, que el tiempo que estuve sin ella, era mucho mas perdida mi vida: mirese que buen remedio me daba el demonio, y que donosa humildad, un desafosiego en mi grande. Mas como havia de sossegar mi anima? Apartabase la cuitada de su sosiego, tenia presentes las mercedes, y favores, veia los contentos de acà ser asco: como pudo passar me espanto: era con esperanza, que nunca yo pensaba (à lo que ahora me acuerdo, porque debe haver esto mas de veinte y un años) dexaba de estar determinada de tornar à la Oracion, mas esperaba estar muy limpia de pecados. O què mal encaminada iba en esta esperanza! Hasta el dia del Juicio me la libraba el demonio, para de allí llevarme al Infierno: pues teniendo Oracion, y leccion, que era ver verdades, y el ruin camino que llevaba, è importunando al Señor con lagrimas muchas veces, era tan ruin, que no me podia valer; apartada desso, puesta en passatiempos con muchas ocasiones, y pocas ayudas, y (osaré decir ninguna, sino para ayudarme à caer) què esperaba, sino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios un Frayle de Santo Domingo gran letrado, que èl me despeitò deste sueño; èl me hizo (como creo he dicho) comulgar de quince à quince dias, y del mal no tanto, començè à tornar en mi, aunque no dexaba de hacer ofensas al Señor: mas como no havia perdido el camino, aunque poco à poco cayendo, y levantando iba por èl; y el que no dexa de andar, è ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra cosa perder el camino, si-

no

no dexar la Oracion. Dios nos libre, por quien èl es.

7 Queda de aquí entendido (y notese mucho, por amor del Señor) que aunque un alma llegue à hacerla Dios tan grandes mercedes en la Oracion, que no se fie de sí, pues puede caer, ni se ponga en ocasiones en ninguna manera. Mírese mucho, que và mucho, que el engaño, que aquí puede hacer el demonio despues, aunque la merced sea cierta de Dios, es aprovecharse el traidor de la mesma merced en lo que puede; y à personas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni desahadas, porque aquí no quedan fortalecidas tanto que baste (como adelante dire) para ponerse en las ocasiones, y peligros, por grandes deseos, y determinaciones que tengan. Es excelente Doctrina esta, y no mia, sino enseñada de Dios: y así querria, que personas ignorantes como yo la supiesen; porque aunque este un alma en este estado, no ha de fiar de sí, para salir à combatir, porque hará harto en defenderse. Aquí son menester armas para defenderse de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hacen los que están en el estado que dire despues. Este es el engaño con que coge el demonio, que como se ve un alma tan llegada à Dios, y ve la diferencia que hay del bien del Cielo al de la tierra, y el amor que la muestra el Señor, deste amor nace confianza, y seguridad de no caer de lo que goza. Parecele, que ve claro el premio, que no es posible ya en cosa, que aun para la vida es tan delectosa, y suave, dexarla por cosa tan baxa, y sucia, como es el delecto: y con esta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de sí: y como digo, ponese en los

pe-

peligros, y comienza con buen zelo à dar de la fruta sin tasa, creyendo que ya no hay que temer de sí. Y esto no và con soberbia, que bien entiende el alma que no puede de sí nada; sino de mucha confianza de Dios, sin discrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede salir del nido, y sacala Dios, mas aun no está para volar; porque las virtudes aun no están fuertes, ni tiene esperiencia para conocer los peligros, ni sabe el daño que hace en confiar de sí.

8 Esto fue lo que à mi me destruyó; y para esto, y para todo hay gran necesidad de Maestro, y trato con personas espirituales. Bien creo, que alma que llega Dios à este estado, si muy del todo no dexa à su Magestad, que no la dexará de favorecer, ni la dexará perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que dexa la Oracion, como hacia à mi con humildad falsa, como ya lo he dicho, y muchas veces lo querria decir: fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no se acuerda de nuestra ingratitud, quando nosotros conociendonos queremos tornar à su amistad, ni de las mercedes que nos ha hecho para castigar-nos por ellas; antes ayudan à perdonarnos mas presto, como à gente que ya era de su casa, y ha comido, como dicen, su pan. Acuerdense de sus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me causó de ofenderle, que su Magestad dexó de perdonarme. Nunca se cansa de dar, ni se pueden agotar sus misericordias; no nos cansemos nosotros de recibir. Sea bendito para siempre, Amen; y alabense todas las cosas.

T

CA-





## CAPITULO XX.

*EN QUE TRATA LA DIFERENCIA QUE HAY de union à arrobamiento : declara, que cosa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por su bondad llega à él : dice los efectos que hace.*

1 **Q**uerria saber declarar con el favor de Dios, la diferencia que hay de union à arrobamiento, ò elevamiento, ò buelo que llaman de espíritu, ò arrebatamiento, que todo es uno. Digo, que estos diferentes nombres todo es una cosa, y tambien se llama extasis. \* Es grande la ventaja que hace à la union: los efectos muy mayores hace; y otras hartas operaciones; porque la union parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior; mas así como estotros fines son en mas alto grado, hacen los efectos interior, y esteriormente. Declárelo el Señor, como ha hecho lo demás, que cierto si su Magestad no me huviera dado à entender, por que modos, y maneras se puede algo decir, yo no supiera.

2 Consideremos ahora, que esta agua postrera, que hemos dicho, es tan copiosa, que si no es por no lo

\* Dice, que el arrobamiento hace ventaja à la union: que es decir, que el alma goza de Dios mas en el arrobamiento; y que se apodera della Dios mas, que en la union. Y vése ser así, porque en el arrobamiento se pierde el uso de las potencias exteriores, é interiores. Y en decir, que la union es principio, medio, y fin, quiere decir, que la pura union casi siempre es por una misma manera: mas en el arrobamiento hay grado, en que unos son como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por esta causa tiene diferentes nombres, que unos significan lo menud del, y otros lo mas alto, y perfecto, como se declara en otras partes.

consentir la tierra, podemos creer, que se está con nosotros esta nube de la gran Magestad acá en esta tierra. Mas quando este gran bien agradecemos, acudiendo con obras segun nuestras fuerzas, coge el Señor el alma (digamos ahora, à manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levántala toda della; helo oído así esto, de que coxen las nubes los vapores, ò el Sol, y sube la nube al Cielo, y llevála consigo, y comiénzala à mostrar cosas del Reyno, que le tiene aparejado. No sé si la comparacion quadra; mas en hecho de verdad ella passa así. En estos arrobamientos parece no ànima el alma en el cuerpo; y así se siente muy sentido, saltar del calor natural: vase enfriando, aunque con grandísima suavidad, y deleite.

3 Aquí no hay ningun remedio de resistir, que en la union, como estamos en nuestra tierra, remedio hay; aunque con pena, y fuerza, resistirle puede casi siempre: acá las mas veces ningun remedio hay, sino que muchas sin prevenir el pensamiento, ni ayuda ninguna, viene un impetu tan acelerado, y fuerte, que veis, y sentis levantar esta nube, ò esta aguilá caudalosa, y cogeros con sus alas. Y digo, que se entiendo, y veis os llevar, y no sabeis donde; porque aunque es con deleite, la flaqueza de nuestro natural hace temer à los principios; y es menester ànima determinada, y animosa mucho mas que para lo que queda dicho, para arriscarlo todo, venga lo que viniere, y dexarse en las manos de Dios, è ir à donde nos llevaren de grado, pues os llevan, aunque os peñe; y en tanto extremo, que muy muchas veces querria yo resistir, y pongo todas mis fuerzas, en especial algunas, que es en publico, y otras

hartas en secreto, temiendo ser engañada. Algunas podía algo con gran quebrantamiento, como quien pelea contra un jayán fuerte, quedaba después cansada: otras era imposible, sino que me llevaba el alma, y aun casi ordinario la cabeza tras ella, sin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, hasta levantarle. Esto ha sido pocas, porque como una vez fuese à donde estábamos juntas en el Coto, y yendo à comulgar, estando de rodillas, dabame grandísima pena; porque me parecía cosa muy extraordinaria, y que havia de haver luego mucha nota: y así mandé à las Monjas (porque es ahora, después que tengo oficio de Priora) no lo dixessen. Mas otras veces, como comenzaba à ver que iba à hacer el Señor lo mismo, y una estando personas principales de Señoras (que era la fiesta de la Vocacion) en un Sermon, tendiame en el suelo, y llegábanse à tenerme el cuerpo, y todavía se echaba de ver. Supliqué mucho al Señor, que no quisiese ya darme mas mercedes, que tuviesen muestras exteriores; porque yo estaba cansada ya de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podía su Magestad hacerme la sin que se entendiese. Parece ha sido por su bondad servido de oírme, que nunca mas hasta ahora la he tenido: verdad es que ha poco.

4 Es así que me parecía, quando quería resistir, que desde debaxo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes, que no sé como lo comparar, que era con mucho mas impetu, que estoras cosas de espíritu, y así quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande, y en fin aprovecha poco quando el Señor quiere, que no hay poder contra su poder.

5 Otras veces es servido de contentarse, con que  
vea-

veamos nos quiere hacer la merced, y que no queda por su Magestad; y resistiéndose por humildad, dexa los mismos efectos, que si del todo se consintiese. Los que esto hacen son grandes: lo uno muestra el gran poder del Señor, y como no somos parte, quando su Magestad quiere, de detener tampoco el cuerpo, como el alma, ni somos señores dello, sino que mal que nos pesa, vemos que hay superior, y que estas mercedes son dadas del, y que de nosotros no podemos en nada, nada; è imprimese mucha humildad. Y aun yo confieso, que gran temor me hizo, al principio grandísimo; porque verse así levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el espíritu le lleva tras sí, y es con suavidad grande, si no se resiste, no se pierde el sentido; al menos yo estaba de manera en mí, que podía entender era llevada. Muestra una Magestad de quien puede hacer aquello, que espeluzna los cabellos, y queda un gran temor de ofender à tan gran Dios. Este embuelto en grandísimo amor, que se cobra de nuevo, à quien vemos le tiene tan grande à un gusano tan podrido, que no parece se contenta con llevar tan de veras el alma à sí, sino que quiere el cuerpo, aun siendo tan mortal, y de tierra tan sucia, como por tantas ofensas se ha hecho. También dexa un desalimiento extraño, que yo no podré decir como es: pareceme que puedo decir es diferente en alguna manera. Digo mas, que estoras cosas de solo espíritu, porque ya que estèn, quanto al espíritu, con todo desalimiento de las cosas; aquí parece quiere el Señor, que el mismo cuerpo lo ponga por obra: y hacefe una extrañeza nueva para con las cosas de la tierra, que es muy mas penosa la vida. Después dà una pena, que ni la  
po-

podemos traer à nosotros , ni venida se puede quitar.

6 Yo quisiera harto dar à entender esta gran pena, y creo no podrè , mas dirè algo si supiere. Y hãlo de notar , que estas cosas son ahora muy à la postre despues de todas las visiones , y revelaciones que escribirè , y del tiempo que solia tener Oracion , à donde el Señor me daba tan grandes gustos , y regalos. Ahora ya que esso no cessa algunas veces , las mas , y lo mas ordinario es esta pena que ahora dirè. Es mayor , y menor. De quando es mayor quiero ahora decir ; porque aunque adelante dirè destes grandes impetus que me daban , quando me quiso el Señor dar los arrobamientos , no tienen mas que ver , à mi parecer , que una cosa muy corporal à una muy espiritual , y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece , aunque la siente el alma , es en compañía del cuerpo ; entrambos parece participan della , y no es con el estremo de desamparo que en esta. Para la qual , como he dicho , no somos parte , sino muchas veces à deshora viene un deseo , que no sè como se mueve ; y deste deseo , que penetra toda el alma en un punto , se comienza tanto à fatigar , que sube muy sobre si , y de todo lo criado , y ponela Dios tan desierta de todas las cosas , que por mucho que ella trabaje , ninguna que le acompañe , le parece hay en la tierra , ni ella la querria , sino morir en aquella soledad. Que la hablen , y ella se quiera hacer toda la fuerza posible à hablar , aprovecha poco ; que su espíritu , aunque ella mas haga , no se quita de aquella soledad. Y con parecerme que està entonces legilsimo Dios , à veces comunica sus grandezas , por un modo el mas extraño que se puede pensar ; y así no se sabe de-

decir ; ni creo lo creerà , ni entenderà , sino quien huviere pasado por ello ; porque no es la comunicacion para consolar , sino para mostrar la razon que tiene de fatigarse , de estar ausente de bien , que en si tiene todos los bienes.

7 Con esta comunicacion crece el deseo , y el estremo de soledad en que se vè con una pena tan delgada , y penetrativa , que aunque el alma se estava puesta en aquel desierto , que al pie de la letra me parece se puede entonces decir ; y por ventura lo dixo el Real Profeta , estando en la mesma soledad , sino que como à Santo se la daria el Señor à sentir en mas excelsiva manera : *Vigilavi, et factus sum sicut Passer solitarius in tecto*. Y así se me representa este verso entonces , que me parece lo veo yo en mi ; y consuélame ver que han sentido otras personas tan gran estremo de soledad , quanto mas tales. Así parece està el alma , no en si , sino en el tejado , ò techo de si mesma , y de todo lo criado ; porque aun encima de lo muy superior del alma me parece que està.

8 Otras veces parece anda el alma como necesitadísima , diciendo , y preguntando à si mesma : Donde està tu Dios ? Y es de mirar , que el Romance destes versos , yo no sabìa bien el que era , y despues que lo entendia me consolaba de ver , que me los havia traído el Señor à la memoria , sin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice San Pablo , que està crucificado al mundo. No digo yo que sea esto así , que ya lo veo ; mas parece , que està así el alma , que ni del Cielo le viene consuelo , ni està en el , ni de la tierra le quiere , ni està en ella , sino como crucificada entre el Cielo , y la tierra , padeciendo , sin venirle socorro de ningun cabo.

Por-

Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan admirable, muy sobre todo lo que podemos desear) es para mas tormento; porque acrecienta el deseo de manera, que à mi parecer, la gran pena algunas veces quita el sentido, sino que dura poco sin él. Parecen unos transitos de la muerte; salvo que trae consigo un tan gran contento este padecer, que no se yo à que lo comparar. Ello es un recio martirio sabroso, pues todo lo que se le puede representar à el alma de la tierra, aunque sea lo que le fuele fer mas sabroso, ninguna cosa admite, luego parece lo lanza de sí. Bien entiendo, que no quiere sino à su Dios; mas no ama cosa particular del, sino todo junto lo quiere, y no sabe lo que quiere. Digo no sabe, porque no representa nada la imaginacion; ni à mi parecer, mucho tiempo de lo que està ansi, no obran las potencias: como en la union, y arrobamiento el gozo, ansi aqui la pena las suspende.

9 O Jesus, quien pudiera dar à entender bien à V. m. esto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que ahora anda siempre mi alma: lo mas ordinario, en viendose desocupada, es puesta en estas ansias de muerte, y teme quando ve que comienzan, porque no se ha de morir; mas llegada à estar en ello, lo que huviessè de vivir, querria en este padecer. Aunque es tan efcesivo, que el sugeto le puede mal llevar; y ansi algunas veces se me quitan todos los pulsos casi, segun dicen las que algunas veces se llegan à mi de las hermanas, que ya mas lo entienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas veces juntar; y ansi me queda dolor hasta otro dia

día en los pulsos, y en el cuerpo, que parece me han descoyuntado. Yo bien pienso alguna vez ha de ser el Señor servido, si và adelante como ahora, que se acabe con acabar la vida, que à mi parecer bastante es tan gran pena para ello, sino que no lo merezco yo. Toda la ansia es morirme entonces, ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el Infierno, todo se me olvida con aquella ansia de ver à Dios: y aquel desierto, y soledad le parece mejor que toda la compañía del mundo. Si algo le podria dar consuelo, es tratar con quien huviessè pasado por este tormento, y ver, que aunque se quexe del, nadie le parece la ha de creer.

10 Tambien la atormenta, que esta pena es tan crecida, que no querria soledad como otras, ni compañía, sino con quien se pueda quejar. Es como uno, que tiene la foga à la garganta, y se està ahogando, que procura tomar huelgo: ansi me parece, que este deseo de compañía es de nuestra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que esto si cierto hace, yo me he visto en este peligro algunas veces con grandes enfermedades, y ocasiones, como he dicho, y creo podria decir, es este tan grande como todos) ansi el deseo que el cuerpo, y alma tienen de no se apartar, es el que pide locorro para tomar huelgo, y con decirlo, y quejarse, y divertirse, busca remedio para vivir muy contra voluntad del espíritu, ò de lo superior del alma, que no querria salir desta pena.

11 No se yo, si atino à lo que digo, ò si lo se decir, mas à todo mi parecer passa ansi. Mire Vuesa merced, que descanso puedo tener en esta vida; pues el que

havia, que era la Oracion, y soledad (por que alli me consolaba el Señor) es ya lo mas ordinario este tormento; y es tan fabroso, y ve el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos, que solia tener. Patecele mas seguro, porque es camino de Cruz, y en si tiene un gusto muy de valor à mi parecer: porque no participa con el cuerpo, sino pena; y el alma es la que padece, y goza sola del gozo, y contento que dà este padecer. No sè yo, como puede ser esto; mas ansi passa, que à mi parecer, no trocaria esta merced, que el Señor me hace (que viene de su mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, por que es muy sobrenatural) por todas las que despues dire: no digo juntas, sino tomada cada una por si. Y no se dexa de tener acuerdo, que digo, que estos impetus es despues de las mercedes, que aqui van, que me ha hecho el Señor, despues de todo lo que va escrito en este Libro, y en lo que ahora me tiene el Señor.

12. Estando yo à los principios con temor (como me acaece casi en cada merced que me hace el Señor, hasta que con ir adelante su Magestad assegura) me dixo, que no remiese, y que tuviese en mas esta merced, que todas las que me havia hecho; que en esta pena se purificaba el alma, y se labra, ò purifica, como el oro en el crisol, para poder mejor poner los esmaltes de sus dones, y que se purgaba alli lo que havia de estar en Purgatorio. Bien entendia yo, era gran merced, mas quedè con mucha mas seguridad, y mi Confessor me dice, que es bueno. Y aunque yo temì, por ser yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy soñado bien me hacia temer, acordandome quan mal lo tengo mere-

ci-

cido. Bendito sea el Señor, que tan bueno es. Amen. Parece; que he salido de proposito, porque començè à decir de arrobamientos, y esto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y ansi dexa los efectos que he dicho.

13. Ahora tornemos à arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas veces me parecia me dexaba el cuerpo tan ligero, que toda la pesadumbre del me quitaba, y algunas era tanto, que casi no entendia poner los pies en el suelo. Pues quando està en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poder nada de si muchas veces, y como le toma se queda siempre, si sentado, si las manos abiertas, si cerradas. Porque aunque pocas veces se pierde el sentido, algunas me ha acaecido à mi perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que se turba, y aunque no puede hacer nada de si, quanto à lo esterior, no dexa de entender, y oir como cosa de lexos. No digo que entienda, y oye, quando està en lo subido del: digo subido, en los tiempos que se pierden las potencias, porque estàn muy unidas con Dios, que entonces no ve, ni oye, ni siente, à mi parecer; mas (como dixe en la Oracion de union passada) este transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas esto que dura, ninguna potencia se siente, ni sabe lo que passà alli. No debe ser para que se entienda mientras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos de ser capaces para ello. Yo esto he visto por mi.

14. Diràme V. m. que como dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas veces lo que passà por mi es, que como dixe en la Oracion passada, gozase con intervalos, muchas veces se engolfà el alma, ò

V 2

la

la engolfa el Señor en sí, por mejor decir, y teniendo la en sí un poco, quedase con sola la voluntad. Parece, es este bullicio de estoras dos potencias, como el que tiene una lengüecilla de los relojes de Sol, que nunca para; mas quando el Sol de Justicia quiere, haze las detener. Esto digo, que es poco raro, mas como fue grande el impetu, y levantamiento de espíritu, y aunque estas tornen à bullirse, queda engolfada la voluntad, y hace como Señora del todo aquella operacion en el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran estorvar, de los enemigos los menos, no la estorven tambien los sentidos: y así hace, que estén suspendidos, porque lo quiere así el Señor. Y por la mayor parte están cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y si abiertos alguna vez, como ya dixé, no atina, ni advierte lo que ve.

15 Aquí pues es mucho menos lo que puede hacer de sí, para que quando se tornaren las potencias à juntar, no haya tanto que hacer. Por esso à quien el Señor diere esto, no se desconfiue quando se vea así, atado el cuerpo muchas horas, y à veces el entendimiento, y memoria divertidos. Verdad es, que lo ordinario es estar embevidas en alabanzas de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha pasado por ellas; y aun para esto no están bien despiertas, sino como una persona que ha mucho dormido, y soñado, y aun no acaba de despertar. Declarome tanto en esto, porque sé que hay ahora, aun en este lugar personas, à quien el Señor hace estas mercedes; y si los que las gobiernan no han pasado por esto, por ventura les parecerà, que han de estar como muertas en arrobamiento, en especial si no  
son

son letrados; y lastima lo que se padece con los Confesores, que no lo entienden, como yo diré despues. Quizà yo no sé lo que digo, Vuestra merced lo entenderà, si atino en algo, pues el Señor le ha ya dado experiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quizà no havrà miradolo tanto como yo. Así, que aunque mucho lo procuro, por muchos ratos no hay fuerzas en el cuerpo para poderse menear, todas las llevó el alma consigo. Muchas veces queda sano el que estaba bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es cosa grande lo que allí se dà; y quiere el Señor algunas veces, como digo, lo goze el cuerpo; pues ya obedece à lo que quiere el alma. Despues que torna en sí, si ha sido grande el arrobamiento, acaee andar un dia, ò dos, y aun tres, tan abórtas las potencias, ò como embovecidas, que no parece andan en sí.

16 Aquí es la pena de haver de tornar à vivir; aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya se le ha caido el pelo malo; aqui se levanta ya del todo la vandera por Christo, que no parece otra cosa, sino que este Alcaide desta fortaleza se sube, ò le suben à la torre mas alta, à levantar la vandera por Dios. Mira à los de abaxo, como quien está en salvo, ya no teme los peligros, antes los defeca; como à quien por cierta manera se le dà allí seguridad de la victoria. Véle aqui muy claro en lo poco que todo lo de acá se ha de estimar, y lo no nada que es. Quien está de lo alto alcanza muchas cosas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la del Señor, y así se lo suplica; dale las llaves de su voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcaide, no quiere hacer cosa, sino la voluntad del Señor; ni ferlo él de sí, ni de nada, ni de un pero  
del-

desta huerta, fino que si algo bueno hay en ella, lo reparta su Magelad, que de aqui adelante no quiere cosa propia, fino que haga de todo conforme à su gloria, y à su voluntad. Y en hecho de verdad passa anfi todo esto, si los arrobamientos son verdaderos, que queda el alma con los efectos, y aprovechamiento que queda dicho: y si no son èstos, dudaria yo mucho serlos de parte de Dios, antes temeria no sean los arrobamientos que dice San Vicente. Esto entiendo yo, y he visto por experiencia, quedar aqui el alma señora de todo, y con libertad en una hora, y menos, que ella no se puede conocer. Bien vè, que no es fuyo, ni sabe como se le diò tanto bien, mas entiende claro el grandísimo provecho, que cada rato destes trae. No hay quien lo crea, fino ha passado por ello; y anfi no creen à la pobre alma, como la han visto ruin, y tan presto la ven pretender cosas tan animosas; porque luego dà en no se contentar con servir en poco al Señor, fino en lo mas que ella puede. Pienfan, que es tentacion, y disbarate. Si entiendiesen no nace della, fino del Señor, à quien ya ha dado las llaves de su voluntad, no se espantarian. Tengo para mi, que un alma que llega à este estado, que ya ella no habla, ni hace cosa por si, fino que de todo lo que ha de hacer, tiene cuidado este soberano Rey. O valame Dios, que claro se vè aqui la declaracion del verso, y como se entiende tenia razon, y la ternàn todos, de pedir alas de paloma! Entiendese claro, es buelo el que dà el espíritu, para levantarse de todo lo criado, y de si mesmo el primero; mas es buelo suave, es buelo deleitoso, buelo sin ruido.

17 Qué señorío tiene un alma, que el Señor llega aqui

aqui, que lo mire todo sin estar enredada en ello: Qué corrida està del tiempo que lo estuvo! Qué espantada de su ceguedad! Qué lastimada de los que están en ella, en especial si es gente de Oracion, y à quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar à entender que engañados están; y aun anfi lo hace algunas veces, y llueven en la cabeza mil perlecuciones. Tienenla por poco humilde, y que quiere enseñar à de quien havia de deprender; en especial si es muger. Aqui es el condeñar, y con razon; porque no laben el impetu que la mueve, que à veces no se puede valer, ni puede sufrir no desengañar à los que quiere bien, y desea ver sueltos desta carcel desta vida, que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha estado.

18 Fatigale del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traia de creer, que era honra lo que el mundo llama honra: vè que es grandísima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra, no es mentirosa, fino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que se acaba, y no contenta à Dios. Riefe de si, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos, aunque en esto nunca creo, y es anfi verdad, confesè culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos se pudiera comprar el bien que ahora veo en mi, tuvieralos en mucho; mas vè, que este bien se gana con dexarlo todo.

19 Qué es esto que se compra con estos dineros, que deseamos? Es cosa de precio? es cosa durable? ò para qué los queremos? Negro descanso se procura, que tan ca-

caro cuesta. Muchas veces se procura con ellos el Infierno, y se compra fuego perdurable, y pena sin fin. O si todos diessen en tenerlos por tierra sin provecho, que concertado andaria el mundo, que sin trafagos, con que amistad se tratarian todos, si faltasse interese de honra, y dineros! Tengo para mi se remediaría todo.

20 Vè de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para esta vida, y desafosiego. Qué inquietud! Qué poco contento! Qué trabajar en vano! Aquí no solo las telarañas vè de su alma, y las faltas grandes, sino un polvito que haya, por pequeño que sea. Porque el Sol està muy claro, y así por mucho que trabaje un alma en perfeccionarse, si de veras la coge este Sol, toda se vè muy turbia. Es como el agua que està en un vaso, que si no le dà el Sol, està muy claro; y si dà en èl, vè que està todo lleno de motas. Al pie de la letra es esta comparacion, antes de estar el alma en esta extasi, parecele, que trae cuidado de no ofender à Dios, y que conforme à sus fuerzas hace lo que puede; mas llegada aqui, que le dà este Sol de Justicia, que la hace abrir los ojos, vè tantas moras, que los querría tornar à cerrar. Porque aun no es tan hijo desta aguilá caudalosa, que pueda mirar este Sol de hito en hito; mas por poco que los tenga abiertos, vè toda turbia. Acuerdate del verso, que dice: Quien será justo delante de ti? Quando mira este divino Sol, deslumbrale la claridad, como se mira à si, el barro le tapa los ojos, ciega està esta palomita: así acace muy muchas veces quedarle así ciega del todo, abfora, empantada, desvanecida de tantas grandezas como vè. Aquí se gana la verdadera humildad, para no se le dar nada de

de decir bienes de si, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerro la fruta, y no ella; y así no se pega nada à las manos, todo el bien que tiene, và guiado à Dios: si algo dice de si, es para su gloria. Sabe que no tiene nada ella allí; y aunque quiera, no puede ignorarlo; porque lo vè por vista de ojos, que mal que le pese, se los hacen cerrar à las cosas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.



## CAPITULO XXI.

*PROSIGUE, Y ACABA ESTE POSTRER GRADO de Oracion: dice lo que siente el alma que està en èl de tornar à vivir en el mundo, y de la luz que dà el Señor de los engaños del: tiene buena doctrina.*

**P**Ues acabando en lo que iba, digo, que no ha menester aqui consentimiento desta alma, ya se le tiene dado, y sabe que con voluntad se entregò en sus manos, y que no le puede engañar, porque es sabidor de todo. No es como acá, que està toda la vida llena de engaños, y dobleces; quando pensais teneis una voluntad ganada, segun lo que os muestra, venis à entender, que todo es mentira: no hay ya quien viva en tanto trafago, en especial si hay algun poco de interés. Bienaventurada alma, que la trae el Señor à entender verdades. O que estado este para los Reyes! Como les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señor! Qué rectitud havria el Reyno! Qué de males se escu-



fatian, y havrian escusado! Aqui no se teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Qué gran bien este para quien está mas obligado à mirar la honra del Señor, que todos los que son menos, pues han de ser los Reyes à quien figan! Por un punto de aumento en la Fè, y de haver dado luz en algo à los Hereges, perderian mil Reynos; y con razon, otro ganar es un Reyno, que no se acaba, que con solo una gota que gusta un alma desta agua del, parece asco todo lo de acá. Pues quando fuere estar engolfada en todo, que será? O Señor! si me dierades estado para decir à voces esto, no me creyeran (como hacen à muchos, que lo saben decir de otra fuerte que yo) mas al menos satisfacierame yo. Pareceme, que tuviera en poco la vida, por dar à entender una sola verdad destas, no se despues lo que hiciera, que no hay que fiar de mi; con ser la que soy me dan grandes impetus, por decir esto à los que mandan, que me deshacen. De que no puedo mas, torno-me à vos, Señor mio, à pedir os remedio para todo; y bien sabeis vos, que muy de buena gana me desposeeria yo de las mercedes que me habeis hecho, con quedar en estado que no os ofendiese, y las daría à los Reyes, porque se, que sería imposible consentir cosas que ahora se consenten, ni dexar de haver grandísimos bienes. O Dios mio! dadles à entender à lo que están obligados; pues los quisistes vos señalar en la tierra de manera, que aun he oido decir, hay señales en el Cielo, quando llevais alguno. Que cierto quando pienso esto, me hace devocion, que querais vos, Rey mio; que hasta en esto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera hay señal en el Cielo, como

quan-

quando moristes vos en su muerte. Mucho me atrevo: rompalo V. m. si mal le parece; y crea se lo diria mejor en presencia, si pudiese, ò pensasse me han de creer, porque los encomiendo à Dios mucho, y querria me aprovechasse. Todo lo hace aventurar la vida, que deseo muchas veces estar sin ella, y era por poco precio, aventurar à ganar mucho; porque no hay ya quien viva, viendo por vista de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

2 Llegada un alma aqui, no es solo deseos lo que tiene por Dios, su Magestad la dà fuerzas, para ponerlos por obra: no se le pone cosa delante, en que piense le sirve, à que no se abalance; y no hace nada, porque como digo, ve claro, que no estodo nada, sino contentar à Dios. El trabajo es, que no hay que se ofrezca à las que son de tan poco provecho como yo. Sed vos Bien mio servido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os debo; ordenad vos, Señor, como fuerdes servido, como esta vuestra sierva os sirva en algo. Mugeris eran otras, y han hecho cosas heroicas por amor de vos; yo no soy para mas de hablar, y anzi no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo se va en palabras, y deseos, quanto he de servir; y aun para esto no tengo libertad, porque por ventura faltara en todos. Fortaleced vos mi alma, y disponedla primero, bien de todos los bienes, y Jesús mio; y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no hay ya quien sufra recibir tanto, y no pagar nada: cueste lo que costare, Señor, no querais que vaya delante de vos tan vacias las manos, pues conforme à las obras se ha de dar el premio. Aqui está

X 2

mi

mi vida, aqui està mi honra, y mi voluntad; todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mi conforme à la vuestra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada à vos, subida en esta atalaya, à donde se ven verdades, no os apartando de mi, todo lo podrè; que si os apartais, por poco que sea, irè à donde estava, que era el Infierno.

3 O què es un alma que se vè aqui, haver de tornar à tratar con todos, à mirar, y ver esta farsa desta vida tan mal concertada, à gastar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Toda la causa, no sabe como huir, vèse en cadena, y presa, entonces siente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miseria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de suplicar à Dios le librasse della; dà voces con èl, pide à Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas veces, que parece se quiere salir el alma del cuerpo à buscar esta libertad, ya que no la facan. Anda como vendida en tierra agena: y lo que mas le fatiga, es no hallar muchos que se quexen con ella, y pidan esto, sino lo mas ordinario es desear vivir. O si no estuviésemos afidos à nada, ni tuviésemos puesto nuestro contento en cosa de la tierra, como la pena que nos daria vivir siempre sin èl, templaria el miedo de la muerte, con el deseo de gozar de la vida verdadera! Considero algunas veces, quando una como yo, por haverme el Señor dado esta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el descanso verdadero, por no lo haver merecido mis obras, siento tanto verme en este destierro muchas veces, que sería el sentimiento de los Santos? Què debia de passar  
San

San Pablo, y la Madalena, y otros semejantes, en quien tan crecido estava este fuego de amor de Dios? Debia ser un contino martirio. Pareceme, que quien me dà algun alivio, y con quien descanso de tratar, son las personas que hallo destes deseos. Digo, deseos con obras: digo con obras, porque hay algunas personas, que à su parecer estàn desahadas, y así lo publican (y havia ello de ser, pues su estado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfeccion) mas conoce bien esta alma desde muy lexos, los que los son de palabras, ò los que ya estas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos, y el mucho los otros: y es cosa, que quien tiene esperiencia, lo vè muy claramente.

4 Pues dicho ya estos efectos, que hacen los arrobamientos, que son espíritu de Dios. Verdad es, que hay mas, ò menos: digo menos, porque à los principios, aunque hace estos efectos, no estàn experimentados con obras, y no se puede así entender que los tiene; y tambien va creciendo la perfeccion, y procurando no haya memoria de relaxaña, y esto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de si estas flores de virtudes para si, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato destes, que quede poco que trabajar à el alma en adquirir perfeccion, porque no podrá nadie creer, si no lo experimenta, lo que el Señor le dà aqui; que no hay diligencia nuestra, que à esto llegue, à mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudandole muchos años por los terminos que escriben los que han escrito de Oracion,  
prin-

principios, y medios, no llegaràn à la perfeccion, y defasimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo, como sin ninguno nuestro obra el Señor aqui, y determinadamente toca el alma de la tierra, y le dà Señorío sobre lo que hay en ella, aunque en esta alma no haya mas incrementos, que havia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era casi ninguno. El porque lo hace su Magestad, es porque quiere, y como quiere hacerlo; y aunque no haya en ella disposicion, la dispone para recibir el bien que su Magestad la dà. Ansi que no todas veces los dà, porque se lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto à quien esto hace bien, y procura desafirse, no dexar de regalarle) sino que es su voluntad mostrar su grandeza algunas veces en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y disponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar à vivir en las ofensas de Dios que solia.

5 Tiene el pensamiento tan habituado à entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños: ríese entre sí algunas veces, quando vé à personas graves de Oracion, y Religion, hacer mucho caso de unos puntos de honra, que esta alma tiene ya debaxo de los pies. Dicen que es discrecion, y autoridad de su estado, para mas aprovechar: sabe ella muy bien, que aprovecharian mas en un dia que pospusiesen aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Ansi vive vida trabajosa, y siempre con Cruz, mas va en gran crecimiento; quando parece à los que las tratan están muy en la cumbre, desde

à

à poco están muy mas mejoradas; porque siempre las va favoreciendo mas. Dios es alma suya, es el que la tiene ya à cargo, y ansi le luce; porque parece asistientemente la está siempre guardando, para que no le ofenda, y favoreciendo, y despertando, para que le sirva. En llegando mi alma à que Dios la hiciesse esta tan gran merced, cesaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para salir dellos, y no me hacia mas estar en las ocasiones, y con gente que me solia distraer, que si no estuviera; antes me ayudaba lo que me solia dañar: todo me era medios para conocer mas à Dios, y amarle, y ver lo que le debia, y pesarme de la que havia sido.

6 Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo havia ganado con mi diligencia, que aun no havia havido tiempo para ello, su Magestad me havia dado fortaleza para esto por su sola bondad. Hasta ahora, desde que me comenzó el Señor à hacer esta merced de estos arrobamientos, siempre ha ido creciendo esta fortaleza, y por su bondad me ha tenido de su mano, para no tornar atrás; ni me parece, como es ansi, hago nada casi de mi parte, sino que entiendo claro el Señor es el que obra: y por esto, me parece, que à alma que el Señor hace estas mercedes, que yendo con humildad, y temor, siempre entendiendo el mismo Señor lo hace, y nosotros casi no nada, que se podrá poner entre qualquiera gente; aunque sea mas distraida, y viciosa, no le hará al caso, ni moverà en nada; antes, como he dicho, le ayudará, y serle ha modo para sacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes, que escoge el Señor para aprovechar à otras; aunque esta fortaleza no viene de sí: de poco en poco, en llegando el Señor aqui un alma,

le

le va comunicando muy grandes secretos. Aqui son las verdaderas revelaciones en este extasi, y las grandes mercedes, y visiones, y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las cosas desta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio, que el Señor tiene aperejado à los que le sirven. Plega à su Magestad, sea alguna parte la grandísima largueza que con esta miserable pecadora ha tenido, para que se esfuerzen, y animen los que esto leyeren, à dexarlo todo del todo por Dios; pues tan cumplidamente paga su Magestad, que aun en esta vida se ve claro el premio, y la ganancia que tienen los que le sirven: que ferà en la otra?



## CAPITULO XXII.

*EN QUE TRATA, QUAN SEGURO CAMINO es para los Contemplativos, no levantar el espíritu à cosas altas, si el Señor no le levanta; y como ha de ser el medio para la mas subida contemplacion la Humanidad de Christo.*

*Dice de un engaño en que ella estuvo un tiempo: es muy provechoso este Capitulo.*

**U**NA cosa quiero decir, à mi parecer, importante, que si à V. m. le parece bien, servirà de aviso, que podria ser haverle menester: porque en algunos Libros que estàn escritos de Oracion, tratan, que aunque el alma no puede por si llegar à este estado, porque es todo obra sobrenatural que el Señor obra en ella, que podrà ayudarse levantando el espíritu de todo lo

cria-

criado, y subiéndole con humildad despues de muchos años, que haya ido por la vida Purgativa, y aprovechando por la Iluminativa, (no se yo bien porque dicen Iluminativa; entiendo, que de los que van aprovechando) y avisan mucho, que aparten de si toda imaginacion corporea, y que se alleguen à contemplar en la Divinidad: porque dicen, que aunque sea la Humanidad de Christo, à los que llegan ya tan adelante, que embaraza, ò impide à la mas perfecta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor à los Apostoles, quando la venida del Espíritu Santo, digo quando subió à los Cielos, para este proposito. Y parece me à mi, que si tuvieran la Fè, como la tuvieron despues que vino el Espíritu Santo, de que era Dios, y Hombre, no les impidiera; pues no se dixo esto à la Madre de Dios, aunque le amaba mas que todos. Porque les parece, que como esta obra toda es espíritu, que qualquiera cosa corporea la puede estorvar, è impedir; y que considerarse en quadrada manera, y que està Dios de todas partes, y verlé engolfado en èl, es lo que han de procurar. Esto bien me parece à mi algunas veces; mas apartarle del todo de Christo, y que entre en cuenta este divino cuerpo con nuestras miserias, ni con todo lo criado, no lo puedo sufrir. Plega à su Magestad, que me sepa dar à entender. Yo no lo contradigo, porque son letrados, y espirituales, y saben lo que dicen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero yo ahora decir (en lo demás no me entremeto) y en el peligro en que me vi, por querer conformarme con lo que leia. Bien creo, que quien llegare à tener union, y no passare adelante (digo arrobamientos, y visiones,

Y

y

y otras mercedes que hace Dios à las almas ) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia; y si me huviera estado en ello, creo nunca huviera llegado à lo que ahora; porque à mi parecer es engaño, ya puede ser yo sea la engañada, mas dirè lo que me acació.

2 Como yo no tenia Maestro, y leia en estos libros, por donde poco à poco yo pensaba entender algo, (y despues entendí, que si el Señor nõ me mostrara, yo pudiera poco con los libros deprender; porque no era nada lo que entendia, hasta que fu Magestad por experiencia me lo daba à entender, ni sabia lo que hacia) en comenzando à tener algo de Oracion sobrenatural, digo de quietud, procuraba desviar toda cosa corporea: aunque ir levantando el alma yo no osaba, que como era siempre tan ruin, veia que era atrevimiento; mas pareciamè sentir la presencia de Dios, como es ansi, y procuraba estarme recogida con el; y es Oracion sabrosa, si Dios alli ayuda, y el deleite mucho; y como se vè aquella ganancia, y aquel gusto, ya no havia quien me hiciese tornar à la Humanidad, sino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Jesu Christo crucificado: no me acuerdo vez desta opinion que tuve, que no me dè pena; y me parece, que hice una gran traicion, aunque con ignorancia. Havia sido yo tan devota toda mi vida de Christo; porque esto era ya à la postre: digo à la postre, de antes que el Señor me hiciese estas mercedes de arrobamientos, y visiones. Durò muy poco estar en esta opinion, y ansi siempre tornaba à mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial quando comulgaba, quisiera yo siempre traer delante de los  
ojos

ojos su retrato, è imagen, ya que no podia traerle tan esculpido en mi alma, como yo quisiera. Es posible, Señor mio, que cupo en mi pensamiento, ni una hora, que vos me haviades de impedir para mayor bien? De donde vinieron à mi todos los bienes, sino de vos? No quiero pensar, que en esto tuve culpa, porque me lastimo mucho, que cierto era ignorancia; y ansi quisistes vos, por vuestra bondad, remediarla, con darme quien me sacase deste yerro, y despues con que os viesse yo tantas veces, como adelante dirè, para que mas claro entendiesse quan grande era, y que lo dixesse à muchas personas, que lo he dicho, y para que lo pudiesse ahora aqui. Tengo para mi, que la causa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de espíritu, quando llegan à tener Oracion de union, es por esto.

3 Pareceme, que hay dos razones, en que puedo fundar mi razon, y quizá no digo nada, mas lo que dixere he lo visto por experiencia, que se hallaba muy mal mi alma, hasta que el Señor la diò luz; porque todos sus gozos eran à forbos, y falida de alli no se hallaba con la compania, que despues para los trabajos, y tentaciones: la una es, que va un poco de poca humildad tan solapada, y escondida, que no se siente. Y quien ferà el sobervio, y miserable como yo, que quando huviera trabajado toda su vida con quantas penitencias, y oraciones, y persecuciones se pudieren imaginar, no se halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le consienta el Señor estar al pie de la Cruz con S Juan? No sè en que sefo cabe no se contentar con esto, sino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que

havia de ganar. Pues si todas veces la condicion, ò enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasion, no se sufre, quien nos quita estar con él despues de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya está glorificado, y no le miraremos tan fatigado, y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacia tanto bien, no creído de los Apostoles? Porque cierto no todas veces hay quien sufra pensar tantos trabajos, como pasó. Hele aqui sin pena, lleno de gloria, esforzando à los unos, animando à los otros, antes que subiese à los Cielos. Compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. Y que haya sido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas serviros? Que ya quando os ofendia, no os conocia; mas que conociendoos, pensasse ganar mas por este camino? O que mal camino llevaba Señor! Ya me parece iba sin camino, si vos no me tornarades à él, que en veros cabe mi, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirandoos à vos, qual estuvistes delante de los Jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen Capitán, que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: él ayuda, y dà esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero; y veo yo claro, y he visto despues, que para contentar à Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere sea por manos desta Humanidad Sacratísima, en quien dixo su Magestad se deleita. Muy muchas veces lo he visto por experiencia: hamelo dicho el Señor. He visto claro, que por esta puerta hemos de entrar, si queremos nos muestre la soberana Magestad grandes secretos.

An-

4 Anfi que V. m. Señor, no quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplacion; por aqui va seguro. Este Señor nuestro, es por quien nos vienen todos los bienes, él le enseñará: mirando su vida, es el mejor dechado. Qué mas queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dexará en los trabajos, y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado, quien de verdad le amare, y siempre le traxere cabe de sí. Miremos al glorioso San Pablo, que no parece se le cala de la boca siempre, Jesús, como quien le tenia bien en el corazon. Yo he mirado con cuidado, despues que esto he entendido de algunos Santos grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Francisco dà muestra dello en las Llagas. San Antonio de Padua, en el Niño. San Bernardo le deleitaba en la Humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos, que V. m. hará mejor que yo. Esto de apartarse de lo corporeo, bueno debe de ser cierto, pues gente tan espiritual lo dice; mas à mi parecer, ha de ser citando el alma muy aprovechada; porque hasta esto, está claro se ha de buscar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor hace à cada alma, en esso no me entremeto. Lo que querria dar à entender es, que no ha de entrar en esta cuenta la Sacratísima Humanidad de Christo. Y entiendase bien este punto, que querria faberme declarar.

5 Quando Dios quiere suspender todas las potencias (como en los modos de Oracion que quedan dichos hemos visto) claro está, que aunque no queramos, se quita esta presencia. Entonces vaya en hora buena; dicha tal pérdida, que es para gozar mas de lo que nos pa-

re-

rece se pierde: porque entonces se emplea el alma toda en amar à quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprendió, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, sino fuera perdiendose à sí, para, como digo, mas ganarse; mas que nosotros de mañana, y con cuidado nos acostumbremos à no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre ( y pluguiesse al Señor fuesse siempre ) esta Sacratísima Humanidad, esto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el aire, como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran cosa, mientras vivimos, y somos humanos, traerle humano; que este es el otro inconveniente, que digo hay. El primero, ya comencé à decir, es un poco de falta de humildad, de quererse levantar el alma, hasta que el Señor la levante, y no contentarse con meditar cosa tan preciosa, y querer ser Maria, antes que haya trabajado con Martha. Quando el Señor quiere que lo sea, aunque sea desde el primer dia, no hay que temer; mas comidamonos nosotros, como ya creo otra vez he dicho. Esta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprovechar en la contemplacion, hace mucho daño.

6 Tornando al segundo punto, nosotros no somos Angeles, sino tenemos cuerpo: querernos hacer Angeles, estando en la tierra, y tan en la tierra como yo estaba, es desatino, sino que ha menester tener arrimo el pensamiento para lo ordinario, ya que algunas veces el alma salga de sí, ò ande muchas tan llena de Dios, que no haya menester cosa criada para recogerla. Esto no es tan ordinario, que en negocios, y persecuciones, y tra-

trabajos, quando no se puede tener tanta quietud; y en tiempo de sequedades es muy buen amigo Christo; porque le miramos Hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañía, y habiendo costumbre es muy facil hallarle cabe sí; aunque veces vernán, que ni lo uno, ni lo otro no se pueda. Para esto es bien lo que ya he dicho, no nos mostrar à procurar consolaciones de espíritu, venga lo que viniere, abrazado con la Cruz, es gran cosa. Desierto quedò este Señor de toda consolacion, solo le dexaron en los trabajos, no le dexemos nosotros, que para mas subir, èl nos darà mejor la mano que nuestra diligencia, y se ausentará quando viere que conviene, y que quiere el Señor sacar el alma de sí, como he dicho.

7 Mucho contenta à Dios ver un alma, que con humildad pone por tercero à su Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo su Magestad subirle à muy gran contemplacion ( como tengo dicho ) se conoce por indigno, diciendo con S. Pedro: Apartaos de mi Señor, que soy hombre pecador. Esto he probado: deste arte ha llevado Dios mi alma. Otros irán, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido es, que todo este cimientto de la Oracion và fundado en humildad, y que mientras mas se abaxa un alma en la Oracion, mas la sube Dios. No me acuerdo haverme hecho merced muy señalada, de las que adelante dirè, que no sca estando deshecha de verme tan ruin; y aun procuraba su Magestad darme à entender cosas para ayudarme à conocerme, que yo no las supiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma hace de su parte algo, para ayudarse en esta Oracion de union, que aunque luego luego parece le aprovecha, que como cosa

no

no fundada se tornará muy presto à caer ; y he miedo, que nunca llegará à la verdadera pobreza de espíritu, que es no buscar consuelo, ni gusto en la Oracion (que los de la tierra yà están dexados) sino consolacion en los trabajos, por amor del que siempre vivió en ellos, y estar en ellos, y en las sequedades quieta ; aunque algo se fienta, no para dar inquietud ; y la pena que à algunas personas, que si no están siempre trabajando con el entendimiento, y con tener devocion, piensan que và todo perdido, como si por su trabajo se mereciesse tanto bien. No digo, que no se procure, y estén con cuidado delante de Dios ; mas que si no pudieren tener aun un buen pensamiento ( como otra vez he dicho ) que no se maten : fiervos sin provecho somos ; qué pensamos poder ? Mas quiera el Señor que conozcamos esto, y andemos hechos asnillos, para traer la noria del agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hacen, sacarán mas que el hortelano con toda su diligencia. Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios ; si su Magestad nos quisiere subir à ser de los de su Camara, y secreto, ir de buena gana ; si no servir en oficios baxos, y no sentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que nosotros, y sabe para lo que es cada uno. De qué sirve gobernarle à si, quien tiene ya dada toda su voluntad à Dios ? A mi parecer muy menos se sufre aqui, que en el primer grado de la Oracion, y mucho mas daña ; son bienes sobrenaturales. Si uno tiene mala voz, por mucho que se esfuerze à cantar, no se le hace buena ; si Dios quiere darsela, no ha él menester antes dar dos voces : pues supliquemos siempre nos haga

mer-

mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que esté à los pies de Christo le dan licencia, que procure no quitarse de alli, esté como quiera ; imite à la Madalena, que de que estuviere fuerte, Dios la llevará al desierto.

8 Ansi que Vuéla merced hasta que halle quien tenga mas esperiencia que yo, y lo sepa mejor, esté en esto. Si son personas que comienzan à gustar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha, y gustan mas ayudandose. O quando Dios quiere, cómo viene al descubierto sin estas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebatara el espíritu, como un gigante tomara una paja, y no basta resistencia ! Qué manera para creer, que quando él quiere, espera à que buéle el sapo por sí mismo ! Y aun mas dificultoso, y pesado me parece levantarse nuestro espíritu, si Dios no le levanta ; porque está cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovechale poco querer bolar, que aunque es mas su natural que el del sapo, está ya tan metido en el cieno, que lo perdió por su culpa. Pues quiero concluir con esto, que siempre que se piense de Christo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le mostró Dios nuestro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor faca amor. Yunque sea muy à los principios, y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre, y despertandonos para amar, porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazon este amor, sernos ha todo facil, y obraremos muy en breve, y muy sin trabajo. Dénosle su Magestad, pues sabe lo mucho que nos conviene, por el que él nos tuvo, y por su glorioso

Z

Hi-



Hijo , à quien tan à su costa nos le mostrò. Amen.

9 Una cosa querria preguntar à Vueſa merced: cómo en comenzando el Señor à hacer mercedes à un alma tan subidas, como es ponerla en perfecta contemplacion, que de razon havia de quedar perfecta del todo luego; (de razon si por cierto, porque quien tan gran merced recibe, no havia más de querer consuelos de la tierra) pues porqué en arrobamiento, y en quanto está ya el alma mas habituada à recibir mercedes, parece que trae consigo los efectos tan mas subidos, y mientras mas, mas desafiada, pues en un punto que el Señor llega la puede dexar fantificada, cómo despues andando el tiempo la dexa el mesmo Señor con perfeccion en las virtudes? Esto quiero yo saber, que no lo sé; mas bien sé es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y casi no le sienten, sino en los efectos que dexa, ó quando va mas à la larga esta merced. Y muchas veces pareceme à mi, si es el no se disponer del todo luego el alma, hasta que el Señor poco à poco la cria, y la hace determinar, y dà fuerzas de varon, para que de del todo con todo en el suelo, como lo hizo con la Madalena con brevedad; hacelo en otras personas, conforme à lo que ellas hacen, en dexar à su Mageſtad hacer: no acabamos de creer, que aun en esta vida dà Dios ciento por uno.

10 Tambien pensaba yo esta comparacion, que puelto que sea todo uno lo que se dà à los que mas adelante van, que en el principio es como un manjar, que comen del muchas personas, y las que comen poquito, quedales solo buen sabor por un rato; las que mas, ayuda à sustentar; las que comen mucho, dà vida, y fuerza:

y

y tantas veces se puede comer, y tan cumplido deste manjar de vida, que ya no coman cosa, que les sepa bien, sino èl; porque ve el provecho que le hace: y tiene ya tan hecho el gusto à esta suavidad, que querria mas no vivir, que haver de comer otras cosas, que no sean sino para quitar el buen sabor, que el buen manjar dexò. Tambien una compania santa no hace su conversacion tanto provecho de un dia, como de muchos; y tantos pueden ser los que estemos con ella, que seamos como ella, si nos favorece Dios: y en fin todo està en lo que su Mageſtad quiere, y à quien quiere darlo; mas mucho va en determinarse, quien ya comienza à recibir esta merced, en desafiarse de todo, y tenerla en lo que es razon.

11 Tambien me parece que anda su Mageſtad à probar quien le quiere, sino uno, sino otro, descubriendo quien es con deleite tan soberano, por avivar la Fè, si està muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo: Mira, que esto es una gota del mar grandissimo de bienes, por no dexar nada por hacer con los que ama; y como ve que le reciben ansí, dà, y se dà. Quiere à quien le quiere; y que bien querido, y que buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuviera palabras para dar à entender, que dàis à los que se fían de vos, y que pierden los que llegan à este estado, y se quedan consigo mesmos! No querais vos esto, Señor; pues mas que esto hacéis vos, que os venís à una posada tan ruin como la mia. Bendito seais por siempre jamás. Torno à suplicar à Vueſa merced, que estas cosas que he escrito de Oracion, si las tratare con personas espirituales, lo sean; porque si no saben mas de un camino, ò se han quedado en el

Z 2

me-

medio , no podrán así atinar ; y hay algunas , que desde luego las lleva Dios por muy subido camino , y parecen , que así podrán los otros aprovechar allí , y quietar el entendimiento , y no se aprovechar de medios de cosas corporeas , y quedarle han secos como un palo : y algunos que hayan tenido un poco de quietud , luego piensan , que como tienen lo uno , pueden hacer lo otro ; y en lugar de aprovechar , desaprovecharán , como he dicho : así que en todo es menester esperiencia , y discrecion . El Señor nos la dé por su bondad .



## CAPITULO XXIII.

*EN QUE TORNA A TRATAR DEL DISCURSO de su vida , y como comenzó à tratar de mas perfeccion , y por que medios : es provechoso para las personas que tratan de gobernar almas que tienen Oracion , saber como se han de haver en los principios , y el provecho que le hizo saberla llevar .*

1 **Q**uiero ahora tornar à donde dexè de mi vida , que me he detenido , creo mas de lo que me havia de detener , porque se entienda mejor lo que està por venir . Es otro libro nuevo de aqui adelante , digo otra vida nueva ; la de hasta aqui era mia , la que he vivido , desde que començè à declarar estas cosas de Oracion , es que vivia Dios en mi , à lo que me parecia ; porque entiendo yo era imposible salir en tan poco tiempo de tan malas costumbres , y obras . Sea el Señor alabado , que me librò de mi .  
Pues

Pues comenzando à quitar ocasionés , y à darme mas à la Oracion , començò el Señor à hacerme las mercedes , como quien deseaba , à lo que pareciò , que yo las quisiese recibir . Començò su Magestad à darme muy de ordinario Oracion de quietud , y muchas veces de union , que duraba mucho rato . Yo como en estos tiempos havian acaecido grandes ilusiones en mugeres , y engaños que les havia hecho el Demonio , començè à temer , como era tan grande el deleite , y suavidad que sentia , y muchas veces sin poderlo escusar ; puesto que veia en mi por otra parte una grandissima seguridad , que era Dios , en especial quando estava en la Oracion , y veia que quedaba de allí muy mejorada , y con mas fortaleza . Mas en distrayendome un poco , tornaba à temer , y à pensar , si queria el Demonio , haciendome entender que era bueno , suspender el entendimiento , para quitarme la Oracion mental , y que no pudiesse pensar en la Pasion , ni aprovecharme del entendimiento , que me parecia à mi mayor pérdida , como no lo entendia . Mas como su Magestad queria ya darme luz , para que no le ofendiese ya , y conociese lo mucho que le debia , creciò de fuerte este miedo , que me hizo buscar con diligencia personas espirituales con quien tratar , y que ya tenia noticia de algunos , porque havian venido aqui los de la Compania de Jesus , à quien yo sin conocer à ninguno , era muy aficionada de solo saber el modo que llevan de vida , y Oracion , mas no me hallaba digna de hablarles , ni fuerte para obedecerlos , que esto me hacia mas temer ; porque tratar con ellos , y ser la que era , hacíame cola recia .

2 En esto anduve algun tiempo , hasta que ya con mu-

mucha batería que pasè en mi, y temores, me determinè à tratar con una persona espiritual, para preguntarle, què era la Oracion que yo tenia, y que me diese luz si iba errada, y hacer todo lo que pudiesse por no ofender à Dios; porque la falta, como he dicho, que veia en mi fortaleza, me hacia estar tan tímida. Què engaño tan grande, valame Dios, que para querer ser buena, me apartaba del bien! En esto debe poner mucho el Demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe èl que està todo el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y anfi no havia termino, para que yo à esto me determinasse. Aguardaba à enmendarme primero, como quando dexè la Oracion, y por ventura nunca lo hiciera, porque estava ya tan caída en colillas de mala costumbre, que no acababa de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito sea el Señor, que en fin la fuya fue la primera. Como yo vi iba tan adelante mi temor, porque crecia la Oracion, parecióme que en esto havia algun gran bien, ó grandísimo mal: porque bien entendia ya era cosa sobrenatural lo que tenia, porque algunas veces no lo podia resistir; tenerlo quando yo queria era escusado. Pensè en mi, que no tenia remedio, sino procuraba tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocasion, aunque fuesse de pecados veniales, porque siendo espíritu de Dios, clara estava la ganancia; si era Demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hacer, antes èl quedaria con pérdida. Determinada en esto, y suplicando siempre à Dios me ayudasse, procurando lo dicho algunos dias, vi que no tenia fuerza mi alma

pa-

para salir con tanta perfeccion à solas, por algunas aficiones que tenia à cosas, que aunque de fuyo no eran muy malas, bastaban para estragarlo todo.

3 Dixerónme de un Clerigo letrado, que havia en este lugar, que comenzaba el Señor à dar à entender à las gentes su bondad, y buena vida, y procurè por medio de un Cavallero santo, que hay en este Lugar. (Es casado, mas de vida tan exemplar, y virtuosa, y de tanta Oracion, y caridad, que en todo èl resplandece su bondad, y perfeccion, y con mucha razon; porque gran bien ha venido à muchas almas por su medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar su citado, no puede dexar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y muy apacible para todos, su conversacion no pesada, tan suave, y agraciada, junto con ser recta, y santa, que dà contento grande à los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que conversa, y no parece traer otro estudio, sino hacer por todos los que èl vè se fufre, y contentar à todos.) Pues este bendito, y santo hombre con su industria, me parece fue principio, para que mi alma se salvasse. Su humildad à mi espantame, que con haver à lo que creo poco menos de quarenta años que tiene Oracion, (no se si son dos, ó tres menos) y que lleva toda la vida de perfeccion, que à lo que parece fufre su estado; porque tiene una muger tan gran sierva de Dios, y de tanta caridad, que por ella no se pierde: en fin, como muger de quien Dios sabia havia de ser tan grande siervo fuyo la escogió. Estaban deudos suyos calados con parientes míos; y tambien con otro harto siervo de Dios, que estava calado con una prima mia, tenia mucha comunicacion. Por esta via procurè vinièssè à hablarme este

este Clerigo que digo tan siervo de Dios, que era muy su amigo, con quien pensè confessarme, y tener por Maestro. Pues trayendolo, para que me hablasse, y yo con grandissima confusion de verme presente de hombre tan santo, dile parte de mi alma, y Oracion; que confessarme no quiso, dixo, que era muy ocupado, y era así. Comenzò con determinacion santa à llevarme como à fuerte ( que de razon havia de estar segun la Oracion viò que tenia ) para que en ninguna manera ofendiesse à Dios. Yo como vi su determinacion tan de presto en cosas, que como digo, yo no tenia fortaleza para salir luego con tanta perfeccion, affigime, y como vi que tomaba las cosas de mi alma, como cosa que en una vez havia de acabar con ella, yo veia que havia menester mucho mas cuidado. En fin entendí, no eran por los medios que él me daba por donde yo me havia de remediar: porque eran para alma mas perfecta; y yo aunque en las mercedes de Dios estaba adelante, estaba muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto, si no huviera de tratar mas de con él, yo creo nunca medrara mi alma, porque la afficcion que me daba, de ver como yo no hacia, ni me parece podia, lo que él me decia, bataba para perder la esperanza, y dexarlo todo. Algunas veces me maravillo, que siendo persona que tiene gracia particular en comenzar à llegar almas à Dios, como no fue servido entendiesse la mia, ni se quisiesse encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conociesse, y tratasse gente tan santa, como la de la Compania de Jesus.

4 Desta vez quedè concertada con este Cavallero santo, para que alguna vez me viniesse à ver. Aqui se viò su grande humildad, querer tratar persona tan ruin como yo.

Co-

Comenzòme à visitar, y animarme, y à decirme, que no pensasse que en un dia me havia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en cosas bien livianas havia él estado algunos años, que no las havia podido acabar consigo. O humildad, que grandes bienes haces à donde estás, y à los que se llegan à quien la tiene! Decíame este santo ( que à mi parecer con razon le puedo poner este nombre ) flaquezas, que à él le parecia que lo eran con su humildad para mi remedio: y mirado conforme à su estado, no era falta, ni imperfeccion, y conforme al mio, era grandissima tenerlas. Yo no digo esto sin proposito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para comenzar à aprovechar à un alma; y sacarla à bolar, que aun no tiene plumas, como dicen, que no lo creerà nadie, sino quien ha passado por ello. Y porque espero yo en Dios, V. m. ha de aprovechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi salud saberme curar, y tener humildad, y caridad para estar conmigo, y sufrimiento de ver que no en todo me enmendaba. Iba con discrecion poco à poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comencè à tener tan grande amor, que no havia para mi mayor descanso, que el dia que le veia, aunque eran pocos. Quando tardaba, luego me fatigaba mucho, pareciendome que por ser tan ruin no me veia.

5 Como él fue entendiendo mis imperfecciones tan grandes ( y aun serian pecados, aunque despues que le tratè mas enmendada estaba ) y como le dixè las mercedes que Dios me hacia, para que me diese luz, díxome, que no venia lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran de personas que estaban ya muy aprovechadas,

Aa

y

y mortificadas ; que no podia dexar de temer mucho ; porque le parecia mal espíritu en algunas cosas , aunque no le determinaba ; mas que pensasse bien todo lo que entendia de mi Oracion , y se lo dixesse . Y era el trabajo , que yo no sabia poco , ni mucho decir lo que era mi Oracion ; porque esta merced de saber entender , que es , y saberlo decir , ha poco que me lo dió Dios . Como me dixo esto , con el miedo que yo traía , fue grande mi afliccion , y lagrimas : porque cierto yo deseaba contentar à Dios , y no me podia persuadir à que fuese demonio , mas temia por mis grandes pecados me cegasse Dios para no lo entender . Mirando libros , para ver si sabia decir la Oracion que tenia , hallé en uno , que se llama Subida del monte , en lo que toca à union del alma con Dios , todas las señales que yo tenia en aquel no pensar nada : ( que esto era lo que yo mas decia , que no podia pensar nada , quando tenia aquella Oracion ) señalé con unas rayas la parte que eran , y díle el libro , para que él , y el otro Clerigo que he dicho , santo , y siervo de Dios , lo mirassen , y me dixessen lo que havia de hacer ; y que si les pareciesse dexaria la Oracion del todo , que para que me havia yo de meter en ellos peligros , pues à cabo de veinte años casi que havia que la tenia , no havia salido con ganancia , sino con engaños del demonio , que mejor era no la tener . Aunque tambien esto se me hacia recio , porque ya yo havia probado qual estaba mi alma sin Oracion : así que todo lo veia trabajoso , como el que está metido en un rio , que à qualquiera parte que vaya del , teme mas peligro , y él se está casi ahogando . Es un trabajo muy grande este , y de esto he pasado muchos , como diré adelante ; que aunque parece

no

no importa , por ventura hará provecho entender , como se ha de probar el espíritu .

6 Y es grande cierto el trabajo que se passa , y es menester tieno , en especial con mugeres , porque es mucha nuestra flaqueza , y podria venir à mucho mal , diciendoles muy claro , es demonio ; sino mirarlo muy bien , y apartarlas de los peligros que puede haver , y avisarlas en secreto pongan mucho , y le tengan ellos , que conviene . Y en esto hablo , como quien le cuesta harto trabajo , no lo tener algunas personas con quien he tratado mi Oracion , sino preguntando unos , y otros por bien , me han hecho harto daño , que se han divulgado cosas , que estuvieran bien secretas ; pues no son para todos , y parecia las publicaba yo . Creo sin culpa fuya lo ha permitido el Señor , para que yo padeciese . No digo que decian lo que trataba con ellos en confesion , mas como eran personas à quien yo daba cuenta por mis temores , para que me diesen luz , pareciamé à mi havian de callar . Con todo nunca osaba callar cosa à personas semejantes . Pues digo , que se avise con mucha discrecion , animandolas , y aguardando tiempo , que el Señor las ayudará como ha hecho à mi , que sino grandísimo daño me hiciera , segun era temerosa , y medrosa : con el gran mal de corazon que tenia , escaparme como no me hizo mucho mal .

7 Pues como di el libro , y hecha relacion de mi vida , y pecados , lo mejor que pude ( por junto , que no confesion por ser seglar , mas bien di à entender quan ruin era ) los dos siervos de Dios miraron con gran caridad , y amor lo que me convenia . Venida la respuesta , que yo con harto temor esperaba , y haviendo encomen-

Aa 2

da-

dado à muchas personas que me encomendassen à Dios, y yo con harta Oracion aquellos dias, con harta fatiga vino à mi, y dixome, que à todo su parecer de entrambos era demonio: que lo que me convenia, era tratar con un Padre de la Compañia de Jesus, que como yo le llamasse, diciendo que tenia necesidad, venia; y que le diese cuenta de toda mi vida por una confesion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confesion le daria Dios mas luz, que eran muy experimentados en cosas de espiritu. Que no saliese de lo que me dixesse en todo, porque estava en mucho peligro, si no havia quien me governasse. A mi me dió tanto temor, y pena, que no sabia que me hacer, todo era llorar; y estando en un Oratorio muy afligida, no sabiendo que havia de ser de mi, lei en un libro, que parece el Señor me le puso en las manos, que decia San Pablo: Que era Dios muy fiel, que nunca à los que le amaban consentia ser del demonio engañados. Esto me consolò muy mucho. Comenzè à tratar de mi confesion general, y poner por escrito todos los males, y bienes, un discurso de mi vida lo mas claramente que yo entendí, y supe, sin dexar nada por decir. Acuerdome, que como vi despues que lo escribí tantos males, y casi ningun bien, que me dió una afliccion, y fatiga grandísima. Tambien me daba pena, que me viesen en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de Jesus, porque temia mi ruindad, y pareciame quedaba obligada mas à no lo ser, y quitarme de mis passatiempos; y si esto no hacia, que era peor: y así procurè con la Sacristana, y Portera no lo dixessen à nadie. Aprovechème poco, que

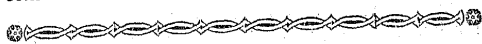
acert-

acertò à estar à la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Convento. Mas què de embarazos pone el demonio, y que de temores, à quien se quiere llegar à Dios!

8 Tratando con aquel siervo de Dios, que lo era hartò, y bien aviado, toda mi alma, como quien bien sabia este language, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo ser spiritu de Dios muy conocidamente, fino que era menester tornar de nuevo à la Oracion, porque no iba bien fundada, ni havia comenzado à entender mortificacion: y era así, que aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexasse la Oracion, fino que me esforzasse mucho, pues Dios me hacia tan particulares mercedes, que que sabia si por mis medios queria el Señor hacer bien à muchas personas, y otras cosas (que parece prophetizó lo que despues el Señor ha hecho conmigo) que temia mucha culpa, si no respondia à las mercedes que Dios me hacia. En todo me parecia hablaba en el el Espiritu Santo, para curar mi alma, segun se imprimia en ella. Hizome gran confusion, llevome por medios, que parecia del todo me tornaba otra. Què gran cosa es entender un alma! Dixome, que tuviese cada dia Oracion en un passo de la Pasion, y que me aprovechasse del, y que no pensasse sino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos, y gustos resistiese quanto pudiesse, de manera, que no les diese lugar, hasta que el me dixesse otra cosa. Dexòme consolada, y esforzada, y el Señor, que me ayudò, y à el para que entendiese mi condicion, y como me havia de gobernar. Quedè determinada de no salir de lo que el me mandasse en ninguna cosa, y así lo hice hasta hoy.

Ala-

Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer à mis Confesores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido destes benditos hombres de la Compañia de Jesus, aunque imperfectamente, como digo, los he seguido. Conocida mejoría comenzò à tener mi alma, como ahora dire.



## CAPITULO XXIV.

*PROSIGUE LO COMENZADO, Y DICE,  
como fue aprovechando su alma despues que comenzò à obedecer,  
y lo poco que le aprovechaba resistir à las mercedes de  
Dios, y como su Magestad se las iba dando  
mas cumplidas.*

**Q**uedò mi alma desta Confesion tan blanda, que me parecia no huviera cosa à que no me dispusiera; y así comenzè à hacer mudanza en muchas cosas, aunque el Confesor no me aprataba, antes parecia hacia poco caso de todo: y esto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar à Dios, y como que dexaba libertad, y no premio, si yo no me le pudiesse por amor. Eituve así casi dos meses, haciendo todo mi poder en resistir los regalos, y mercedes de Dios. Quanto à lo esterior veiale la mudanza, porque ya el Señor me comenzaba à dar animo para passar por algunas cosas que decian personas que me conocian, pareciendoles estremos, y aun en la misma casa: y de lo que antes hacia, razon tenían, que era estremo: mas de lo que era obligada al habito, y profelsion. que  
ha-

hacia, quedaba corta. Ganè deste resistir gustos, y regalos de Dios, enseñarme su Magestad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la Oracion, era menester mucho arrinconamiento, y casi no me osaba bullir: despues vi lo poco que hacia al caso, porque quando mas procuraba divertirme, mas me cubria el Señor de aquella suavidad, y gloria, que me parecia toda me rodeaba, y que por ninguna parte podia huir, y así era: yo traia tanto cuidado, que me daba pena. El Señor le traia mayor à hacer mercedes, y à señalarse mucho mas que solia en estos dos meses, para que yo mejor entendiese, que no era mas en mi mano. Comenzè à tomar de nuevo amor à la Sacratissima Humanidad, comenzòse à assentar la Oracion como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme à mas penitencia, de que yo estava descuidada, por ser ran grandes mis enfermedades. Dixome aquel Varon santo que me confesò, que algunas cosas no me podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hacia penitencia me la querria dar su Magestad. Mandabame hacer algunas mortificaciones no muy sabrosas para mi. Todo lo hacia, porque pareciame que me lo mandaba el Señor, y dabale gracia, para que me lo mandasse, de manera, que yo le obedeciesse. Iba ya sintiendo mi alma qualquiera ofensa que hiciesse à Dios, por pequeña que fuesse, de manera, que si alguna cosa superflua traia, no podia recogerme, hasta que me lo quitaba. Hacia mucha Oracion, porque el Señor me tuviesse de su mano, pues trataba con sus siervos no permitiesse tornasse atrás, que me parecia fuera gran delito, y que havian ellos de perder credito por mi.

En

2 En este tiempo vino à este Lugar el Padre Francisco, que era Duque de Gandia, y havia algunos años, que dexandolo todo, havia entrado en la Compañia de Jesus. Procurò mi Confessor, y el Cavallero que he dicho tambien vino à mi, para que le hablasse, y diessè cuenta de la Oracion que tenia, porque sabia iba muy adelante en ser muy favorecido, y regalado de Dios, que como quien havia mucho dexado por él, aun en esta vida le pagaba. Pues despues que me huvo oïdo, dixome que era espiritu de Dios, y que le parecia, que no era bien ya resistirle mas, que hasta entonces estaba bien hecho, sino que siempre que comenzasse la Oracion en un passo de la Passion; y que si despues el Señor me llevassè el espiritu, que no lo resistiessè, sino que dexasse llevarle à su Magestad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante diò la medicina, y consejo; que hace mucho en esto la experiencia: dixo, que era yerro resistir ya mas. Yo quedè muy consolada, y el Cavallero tambien: holgabase mucho que dixesse era de Dios, y siempre me ayudaba, y daba avisos en lo que podia, que era mucho.

3 En este tiempo mudaron à mi Confessor deste Lugar à otro, lo que yo sentì muy mucho, porque pensè me havia de tornar à ser ruin, y no me parecia possible hallar otro como él. Quedò mi alma como en un desierto, muy desconsolada, y temerosa, no sabia que hacer de mi. Procuròme llevar una parienta mia à su casa, y yo procurè ir luego à procurar otro Confessor en los de la Compañia. Fue el Señor servido, que comenzè à tomar amistad con una Señora Viuda de mucha calidad, y Oracion, que trataba con ellos mucho.

Hi-

Hizome confessar à su Confessor, y estuve en su casa muchos dias; vivia cerca, yo me holgaba por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia. Este Padre me comenzò à poner en mas perfeccion. Deciamè, que para del todo contentar à Dios, no havia de dexar nada por hacer: tambien con harta maña, y blandura, porque no estaba aun mi alma nada fuerte, sino muy tierna, en especial en dexar algunas amistades que tenia, aunque no ofendia à Dios con ellas, era mucha aficion, y pareciamè à mi era ingratitud dexarlas: y así le decia, que pues no ofendia à Dios, que porquè havia de ser desagradecida? El me dixo, que lo encomendassè à Dios unos dias, y que rezassè el Hymno de *Veni Creator*, porque me diessè luz de qual era lo mejor. Haviendo estado un dia mucho en Oracion, y suplicando al Señor me ayudassè à contentarle entodo, comenzè el Hymno, y estandole diciendo, vinome un arrebatamiento tan súbito, que casi me facò de mi, cosa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo esta merced de arrobamiento. Entendi estas palabras: *Ya no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles*. A mi me hizo mucho espanto, porque el movimiento del anima fue grande, y muy en el espiritu se me dixeran estas palabras; así me hizo temor, aunque por otra parte gran consuelo, que en quitandossè el temor (que à mi parecer causò la novedad) me quedò.

4 Ello se ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido assentar en amistad, ni tener consolacion, ni amor particular, sino à personas que entiendo le tienen

Bb

à



à Dios, y le procuran servir, ni ha sido en mi mano, ni me hace al caso ser deudos, ni amigos, sino entiendo esto, ò es persona que trata de Oracion, esme Cruz penosa tratar con nadie: esto es así à todo mi parecer, sin ninguna falta. Desde aquel dia yo quedè tan animosa para dexarlo todo por Dios, como quien havia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra à su sierva. Así que no fue menester mandarmelo mas, que como me veía el Confessor tan asida en esto, no havia oído determinadamente decir, que lo hiciese. Debía aguardar à que el Señor obrase, como lo hizo, ni yo pensè salir con ello: porque ya yo mesma lo havia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como cosa que me parecia no era inconveniente, lo dexaba; y aqui me dió el Señor libertad, y fuerza para ponerlo por obra. Así se lo dixè al Confessor, y lo dexè todo conforme à como me lo mandò. Hizo harto provecho à quien yo trataba, ver en mi esta determinacion. Sea Dios bendito por siempre, que en un punto me dió la libertad, que yo con todas quantas diligencias havia hecho muchos años havia no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me costaba harto de mi salud. Como fue hecho de quien es poderoso, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me dió.



CA-

## CAPITULO XXV.

*EN QUE TRATA EL MODO, Y MANERA como se entienden estas hablas que hace Dios al alma sin oírse, y de algunos engaños que puede haver en ello, y en qué se conocerá quando lo es. Es de mucho provecho, para quien se viere en este grado de Oracion, porque se declara muy bien, y de harta doctrina.*

**P**areceme será bien declarar, como es este hablar que hace Dios al alma, y lo que ella siente, para que V. m. lo entienda; porque desde esta vez que he dicho, que el Señor me hizo esta merced, es muy ordinario hasta ahora, como se verá en lo que está por decir. Son unas palabras muy formadas, mas con los oídos corporales no se oyen, sino entendiéndose muy mas claro que si se oyessen; y dexarlo de entender, aunque mucho se resista, es por demás. Porque quando acá no queremos oír, podemos tapar los oídos, ò advertir à otra cosa, de manera que aunque se oya no se entienda. En esta plática que hace Dios al alma, no hay remedio ninguno, sino que aunque me pele, me hacen escuchar, y citar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no basta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos se ha de hacer lo que quiere, y se muestra Señor verdadero de nosotros. Esto tengo muy experimentado, porque me durò casi dos años el resistir, con el gran

Bb 2

mic-

miedo que traia; y ahora lo pruebo algunas veces, mas poco me aprovecha.

2 Yo querria declarar los engaños que puede haver aqui, aunque quien tiene mucha esperiencia parece me será poco, ò ninguno; mas ha de ser mucha la esperiencia, y la diferencia que hay quando es espíritu bueno, ò quando es malo; ò como puede tambien ser aprehension del mesmo entendimiento, que podria acaecer, ò hablar el mesmo espíritu à sí mesmo: esto no sé yo si puede ser, mas aun oy me ha parecido que sí. Quando es de Dios tengo muy probado en muchas cosas, que se me decian dos, y tres años antes, y todas se han cumplido, y hasta ahora ninguna ha salido mentira, y otras cosas à donde se ve claro ser espíritu de Dios, como despues se dirà.

3 Parece me à mi, que podria una persona, estando encomendando una cosa à Dios con grande afecto, y aprehension, parecerle entienda alguna cosa, si se hará, ò no, y es muy imposible; aunque à quien ha entendido de estotra fuerte, verá claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y si es cosa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entienda que ordena el algo, y que habla. Que no es otra cosa, sino ordenar uno la platica, ò escuchar lo que otro le dice, y verá el entendimiento, que entonces no escucha, pues que obra, y las palabras que el fabrica son como cosa sorda, fantaseada, y no con la claridad que estotras. Y aqui està en nuestra mano divertirnos, como callar quando hablamos; en estotra no hay termino. Y otra señal mas que todas, que no hace operacion, porque estotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no sean

de

de devocion, sino de reprehension, à la primera dispone un alma, y la habilita, y enternece, y dà luz, y regala, y quieta; y si estava con sequedad, ò alboroto, y desafosiego de alma, como con la mano se le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor se entienda, que es poderoso, y que sus palabras son obras. Parece me, que hay la diferencia, que si nosotros hablásemos, ò oyésemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo; mas si me hablan, no hago mas de oír sin ningun trabajo. Lo uno và como una cosa, que no nos podemos bien determinar, si es como uno que està medio dormido. Estotra es voz tan clara, que no se pierde una sílaba de lo que se dice; y acaèce ser à tiempos, que està el entendimiento, y alma tan alborotada, y distraida, que no acertaria à concertar una buena razon, y halla guiladas grandes sentencias, que le dicen, que ella aun estando muy recogida no pudiera alcanzar, y à la primera palabra, como digo, la mudan toda: en especial si està en arrobamiento, que las potencias estan suspensas; como se entenderàn cosas que no havian venido à la memoria, aun antes, como vernàn entonces, que no obra casi, y la imaginacion està como embobada?

4 Entiendase, que quando se ven visiones, ò se entienden estas palabras, à mi parecer, nunca es en tiempo que està unida el alma en el mesmo arrobamiento; que en este tiempo (como ya dexo declarado, creo es la segunda agua) del se pierden todas las potencias, y à mi parecer, allí ni se puede ver, ni entender, ni oír. Està en otro poder toda, y en este tiempo, que es muy bre-

breve no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Pasado este breve tiempo, que se queda aun en el arrobamiento el alma, es esto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no están perdidas, casi nada obran; están como absortas, y no habiles para concertar razones. Hay tantas para entender la diferencia, que si una vez se engañase, no seràn muchas. Y digo, que si es alma exercitada, y està sobre aviso, lo verà muy claro; porque dexadas otras cosas por donde se ve lo que he dicho, ningun efecto hace, ni el alma lo admite: porque estotro, mal que nos pese, y no se dà credito, antes se entiende que es devanear del entendimiento, casi como no se haria caso de una persona que sabeis tiene frenesi. Estotro es como si lo oyessemos à una persona muy santa, ò letrada, y de gran autoridad, que sabemos no nos ha de mentir; y aun es baxa comparacion, porque traen algunas veces una magestad consigo estas palabras, que sin acordarnos quien las dice, si son de reprehension, hacen temblar; y si son de amor, hacen deshacerse en amar: y son cosas como he dicho, que estaban bien lexos de la memoria, y dicensè tan de presto sentencias tan grandes, que era menester mucho tiempo para haverlas de ordenar, y en ninguna manera me parece se puede entonces ignorar no ser cosa fabricada de nosotros.

5 Ansi, que en esto no hay que me detener, que por maravilla me parece puede haver engaño en persona exercitada, si ella mesma de advertencia no se quiere engañar. Acaecidome ha muchas veces, si tengo alguna duda, no creer lo que me dicen, y pensar si se me antojò (esto despues de pasado, que entonces es imposible)

Y

y verso cumplido desde à mucho tiempo; porque hace el Señor, que quede en la memoria, que no se puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del pensamiento, que passa, y se olvida. Estotro es, como obra, que aunque se olvide algo, y passe tiempo, no tan del todo, que se pierda la memoria, de que en fin se dixo, salvo si no ha mucho tiempo, ò son palabras de favor, ò doctrina; mas de profecia, no hay olvidarse, à mi parecer, al menos à mi, aunque tengo poca memoria. Y torno à decir, que me parece si un alma no fuesse tan desfalmada, que lo quiera fingir, que seria harto mal, y decir que lo entiende, no siendo ansi: mas dexar de ver claro, que ella lo ordena, y lo parla entre si, pareceme no lleva camino, si ha entendido el espiritu de Dios; que si no roda su vida podrá estar en esse engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sè como. O esta alma lo quiere entender, ò no; si se està deshaciendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas causas que hay, para tener deseo de estar quieta en su Oracion, sin estas cosas, como dà tanto espacio el entendimiento, que ordene razones? Tiempo es menester para esto. Acà sin perder ninguno quedamos enseñadas, y se entienden cosas, que parece era menester un mes para ordenarlas. Y el mesmo entendimiento, y alma quedan espantados de algunas cosas que se entienden. Esto es ansi, y quien tuviere experiencia, verà que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo à Dios, porque lo he sabido ansi decir. Y acabo con que me parece, siendo del entendimiento, quando lo quisiessemos lo podriamos entender, y cada vez que

que tenemos Oracion , nos podria parecer entendemos: mas en estorro no es anfi , sino que estare muchos dias, que aunque quiera entender algo es imposible ; y quando otras veces no quiero , como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme, que quien quisiese engañar à los otros, diciendo que entiende de Dios lo que es de si , que poco le cuesta decir, que lo oye con los oídos corporales: y es anfi cierto con verdad, que jamás pensè havia otra manera de oír, ni entender, hasta que lo ví por mi ; y anfi como he dicho, me cuesta harto trabajo.

6 Quando es demonio , no solo no dexa buenos eferos, mas dexalos malos. Esto me ha acacido no mas de dos, ò tres veces, y he sido luego avisada del Señor, como era demonio. Dexado la gran sequedad que queda, es una inquietud en el alma à manera de otras muchas veces, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas veces, como adelante dire, es una inquietud, que no se sabe entender de donde viene, sino que parece resiste el alma, y se alborota, y affige sin saber de que; porque lo que él dice no es malo, sino bueno. Pienso si fiente un espíritu à otro. El gusto, y deleite que él dà, à mi parecer es diferente en gran manera. Podria él engañar con estos gustos à quien no tuviere, ò huviere tenido otros de Dios. De veras digo gustos, una recreacion suave, fuerte, impressa, delectosa, quieta, que unas devocioncitas de lagrimas, y otros sentimientos pequeños, que al primer alicio de perfecucion se pierden estas florecitas, no las llamo devociones, aunque son buenos principios, y santos sentimientos, mas no para determinar estos eferos de buen

buen espíritu, ò malo. Y anfi es bien andar siempre con gran aviso; porque quanto à personas que no estàn mas adelante en Oracion, que hasta esto, facilmente podrian ser engañados, si tuviesen visiones, ò revelaciones. Yo nunca tuve cosas destas poltreras, hasta haverme Dios dado por sola su bondad Oracion de union, sino fue la primera vez que dixè, que ha muchos años, que ví à Christo, que pluguiera à su Magestad entendiera yo era verdadera vision, como despues lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, sino como espantada, y con gran disgusto.

7 Tengo por muy cierto, que el demonio no engañarà, ni lo permitirà Dios à alma, que de ninguna cosa se fia de si, y està fortalecida en la Fè, que entienda ella de si, que por un punto della morirà mil muertes: y con este amor à la Fè, que infunde luego Dios, que es una Fè viva, fuerte, siempre procura ir conforme à lo que tiene la Iglesia, preguntando à unos, y à otros, como quien tiene ya hecho aliento fuerte en estas verdades, que no la moverian quantas revelaciones pueda imaginar, aunque viesse abiertos los Cielos, un punto de lo que tiene la Iglesia. Si alguna vez se viesse vacilar en su pensamiento contra esto, ò detenerse en decir; pues si Dios me dice esto, tambien puede ser verdad, como lo que decia à los Santos ( no digo que lo crea, sino que el demonio la comienze à tentar, por primero movimiento, que detenerse en ello, ya se ve que es malísimo; mas aun primeros movimientos muchas veces en este caso, creo no vernàn si el alma està en esto tan fuerte, como lo hace el Señor à quien dà estas cosas, que le parece desmenuzaria

los demonios, sobre una verdad de lo que tiene la Iglesia muy pequeña) digo, que si no viere en si esta fortaleza grande, y que ayude à ella la devocion, ò vision, que no la tenga por segura. Porque aunque no se sienta luego el daño, poco à poco podria hacerse grande, que à lo que yo veo, y se de esperiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme à la Sagrada Escritura, y como un tantico torciesse desto, mucha mas firmeza sin comparacion me parece ternia en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es menester andar à buscar señales, ni que espiritu es, pues està tan clara esta señal para creer que es demonio, que si entonces todo el mundo me asegurasse que es Dios, no lo creeria. El caso es, que quando es demonio, parece que se esconden todos los bienes, y huyen del alma, segun queda defabrida, y alborotada, y sin ningun efecto bueno: porque aunque parece pone deseos, no son fuertes; la humildad que dexa, es falsa, alborotada, y sin suavidad. Pareceme, que quien tiene esperiencia del buen espiritu, lo entenderà.

8 Con todo puede hacer muchos embustes el demonio, y así no hay cosa en esto tan cierta, que no lo sea mas temer, è ir siempre con aviso, y tener Maestro que sea letrado, y no le callar nada, y con esto ningun daño puede venir, aunque à mi hartos me han venido por estos temores demasiados, que tienen algunas personas. En especial me acacció una vez, que se havian juntado muchos, à quien yo daba gran credito, y era razon se le diese (que aunque yo ya no tratava sino con uno, y quando èl me lo mandaba, hablaba à otros, unos con

otros

otros trataban mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fuesse engañada: yo tambien traía grandísimo temor, quando no estaba en la Oracion, que estando en ella, y haciendome el Señor alguna merced, luego me aseguraba) creo eran cinco, ò seis, todos muy siervos de Dios; y dixome mi Confessor, que todos se determinaban en que era demonio, que no comulgasse tan à menudo, y que procurasse distraerme de fuerte, que no tuviesse soledad. Yo era temerosa en estremo, como he dicho, y ayudabame el mal de corazon, que aun en una pieza sola no osaba estar de dia muchas veces. Yo como vi que tantos lo afirmaban, y yo no lo podia creer, dióme grandísimo escrupulo, pareciendome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida sin comparacion que yo, y letrados, que porqué no los havia de creer? Forzabame lo que podia para creerlos, y pensaba en mi ruin vida, y que conforme à esto debian de decir verdad. Fuime de la Iglesia con esta afliccion, y entrème en un Oratorio, havien dome quitado muchos dias de comulgar, quitada la soledad, que era todo mi consuelo, sin tener persona con quien tratar, porque todos eran contra mi: unos me parecia burlaban de mi, quando dello tratava, como que se me antojaba: otros avilaban al Confessor, que se guardasse de mi; otros decian, que era claro demonio: solo el Confessor (que aunque conformaba con ellos, por probarme, segun despues supe) siempre me consolaba, y me decia, que aunque fuesse demonio, no ofendiendo yo à Dios, no me podia hacer nada, que ello se me quitaria, que lo rogasse mucho à Dios; y èl, y todas las personas que confesaba lo hacian harto, y otras

Cc 2

mu-

muchas; y yo toda mi Oracion, y quantos entendia eran fervos de Dios, porque su Magestad me llevase por otro camino, y esto me durò no sé si dos años, que era contino pedirlo al Señor.

9 A mi ningun consuelo me bastaba, quando pen-  
ba era posible, que tantas veces me havia de hablar el demonio. Porque de que no tomaba horas de soledad para Oracion, en conversacion me hacia el Señor recoger, y sin poderlo yo excusar, me decia lo que era fervido; y aunque me pesaba lo havia de oir. Pues estandome sola, sin tener una persona con quien descansar, ni podia rezar, ni leer, sino como persona espantada de tanta tribulacion, y temor de si me havia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, sin saber que hacer de mi (en esta afliccion me vi algunas, y muchas veces; aunque no me parece ninguna en tanto extremo) estuve así quatro, o cinco horas, que consuelo, ni del Cielo, ni de la tierra, no havia para mi, sino que me dexò el Señor padecer, teniendo mil peligros. O Señor mio, cómo sois vos el amigo verdadero, y como poderoso, quando que-  
reis podeis, nunca dexais de querer si os quieren! Alaben os todas las cosas, Señor del mundo. O quien diessè voces por él, para decir quan fiel sois à vuestros amigos! Todas las cosas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer à quien os ama. O Señor mio, qué delicada, y pulida, y labrosamente los sabeis tratar! O quien nunca se huviera detenido en amar à nadie, sino à vos! Parece, Señor, que probais con rigor à quien os ama, para que en el estremo del trabajo se entienda el mayor estremo de vuestro amor. O Dios mio, quien tuviera entendimiento, y letras, y nuevas

pa-

palabras; para encarecer vuestras obras, como lo entien-  
de mi alma: Faltame todo, Señor mio, mas si vos no me desamparais, no os faltare yo à vos. Levantenfe contra mi todos los Letrados, perliganme todas las cosas criadas, atormentenme los demonios, no me falseis vos Señor, que ya tengo esperiencia de la ganancia con que sacais à quien en solo vos confia. Pues estando en esta tan gran fatiga (aun entonces no havia comenzado à tener ninguna vision) solas estas palabras bastaban para quitarmela, y quietarme del todo: *No hayas miedo hija, que yo soy, y no te desampararé, no temas.*

10 Pareceme à mi, segun estaba, que eran menester muchas horas para persuadirme à que me flogessè, y que no bastara nadie: heme aqui con solas estas palabras flogada, con fortaleza, con animo, con seguridad, con una quietud, y luz, que en un punto vi mi alma hecha otra, y me parece, que con todo el mundo disputara, que era Dios. O qué buen Dios! O qué buen Señor, y qué poderoso! No solo dà el consejo, sino el remedio. Sus palabras son obras. O valame Dios, y cómo fortalece la Fe, se aumenta el amor! Es así cierto, que muchas veces me acordaba de quando el Señor mandò à los vientos, que estuviessen quedos en el mar, quando se levantò la tempestad; y así decia yo: Quien es este, que así le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran escuridad en un momento, y hace blando un corazon, que parecia piedra, dà agua de lagrimas suaves, à donde parecia havia de haver mucho tiempo sequedad? Quien pone estos deseos? Quien dà este animo? Que me acaecio pensar, de qué remo? Que es esto? Yo deseo servir à este Señor, no pretendo otra cosa, sino

con-

contentarle; no quiero contento, ni descanso, ni otro bien, sino hacer su voluntad (que desto bien cierta estaba à mi parecer, que lo podia afirmar.) Pues si este Señor es poderoso, como veo que lo es, y sé que lo es, y que son sus esclavos los demonios, y desto no hay que dudar, pues es Fè, siendo yo sierva deste Señor, y Rey, que mal me pueden ellos hacer à mi? Porque no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el Infierno? Tomaba una Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vi otra en breve tiempo) que no temeria tomarme con ellos à brazos, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera à todos; y así dixè: Ahora veni todos, que siendo sierva del Señor, yo quiero ver que me podeis hacer.

11 Es sin duda, que me parecia me havian miedo, porque yo quedè sossegada, y tan sin temor de todos ellos, que se me quitaron todos los miedos que solia tener hasta oy; porque aunque algunas veces los veia, como dirè despues, no les he havido mas miedo, antes me parecia ellos me le havian à mi. Quedòme un temor contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no se me dà mas dellos que de moscas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No saben estos enemigos de hecho acometer, sino à quien ven que se les rinde, ò quando lo permite Dios, para mas bien de sus siervos, que los tienten, y atormenten. Plugièse à su Magestad temiessemos à quien hemos de temer, y entendièsemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el Infierno junto, pues es ello así. Que espantados nos traen estos demonios, porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asien-

mientos de honra, y haciendas, y deleites, que entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn; porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lastima; mas si todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos ferviente de verdad, huye èl destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras, y la mesma mentira. No harà pacto con quien anda en verdad. Quando èl vè escurecido el entendimiento, ayuda lindamente à que se quiebren los ojos; porque si à uno vè ya ciego en poner su descanso en cosas vanas, y tan vanas, que parecen las deste mundo cosa de juego de niño, ya èl vè que este es niño, pues trata como tal, y atrevele à luchar con èl, una, y muchas veces.

12 Plega al Señor, que no sea yo destes, sino que me favorezca su Magestad, para entender por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revès, y una liga para todos los demonios, que ellos me temeràn à mi. No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos, que no se puede menear, si el Señor no lo permite. Que es esto? Es sin duda, que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al demonio, que à èl mismo; porque èl no me puede hacer nada, y estotros, en especial si son Confesores, inquietan mucho, y he pasado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me espanto como lo he podido sufrir. Bendito sea el Señor, que tan de veras me ha ayudado. CA-



## CAPITULO XXVI.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA,  
*và declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le  
 hacian perder el temor, y afirmar que era buen  
 espiritu el que la hablaba.*

**T**engo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, este animo que me dió contra los demonios; porque andar un alma acobardada, y temerosa de nada, sino de ofender à Dios, es grandísimo inconveniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor, que todo lo puede, y à todos sujeta. No hay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de su Magestad, y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en un punto à quien en el mismo punto nos puede deshacer. Que contento su Magestad, no hay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeza. Podráse decir, que así es; mas qué, quien será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por esto teme? No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias; mas no executa Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes congeturas sienta el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan à este estado, no anda el amor disimulado, como à los principios, sino con tan grandes impetus, y deseo de ver à Dios, como despues diré, ò queda ya dicho.

To-

Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ò por Dios: na hay descanso, que no canse, porque se vé ausente de su verdadero descanso, y así es cosa muy clara, que como digo, no passa en disimulacion.

**2** Acaeciome otras veces verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues diré, de casi todo el Lugar à donde estoy, y de mi Orden, y afligida con muchas ocasiones que havia para inquietarme, y decirme el Señor: *De qué temes? No sabes que soy todo poderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido.* Y así se cumplió bien despues. Y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costassen mas trabajos para servirle, y me pusiera de nuevo à padecer. Es esto tantas veces, que no lo podria yo contar: muchas las que me hacia reprehensiones, y hace quando hago imperfecciones, que bastan à deshacer un alma. Al menos traen consigo el enmendarse, porque su Magestad (como he dicho) dà el consejo, y el remedio. Otras traerne à la memoria mis pecados passados, en especial quando el Señor me quiere hacer alguna señalada merced, que parece ya se vé el alma en el verdadero juicio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe à donde se meter: otras avisarme de algunos peligros míos, y de otras personas, cosas por venir, tres, o quatro años antes, muchas, y todas se han cumplido; algunas podrá ser señalar. Así que hay tantas cosas para entender, que es Dios, que no se puede ignorar à mi parecer.

**3** Lo mas seguro es (yo así lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede haver daño,

Dd

fi-



fino muchos provechos) como muchas veces me ha dicho el Señor, que no dexé de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me hace con el Confessor, y que sea letrado, y que le obedezca. Esto muchas veces. Tenia yo un Confessor, que me mortificaba mucho, y algunas veces me afligia, y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que mas me aprovechò à lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciamé me estorbaban aquellas penas que me daba de la Oracion. Cada vez que estaba determinada à esto, entendia luego que no lo hiciese, y una reprehension, que me defacia mas que quanto el Confessor hacia: algunas veces me fatigaba, question por un cabo, y reprehension por otro: y todo lo havia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dixome una vez, que no era obedecer, sino estaba determinada à padecer, que pudiesse los ojos en lo que él havia padecido, y todo se me haria facil.

4. Aconsejòme una vez un Confessor, que à los principios me havia confesado, que ya que estaba probado ser buen espiritu, que callase, y no diese ya parte à nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las decia al Confessor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confesar pecados graves lo sentia algunas veces, en especial si eran las mercedes grandes, pareciamé no me havian de creer, y que burlaban de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era defacato à las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendí entonces, que havia sido muy mal aconsejada de aquel Confes-

fessor, que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto havia gran seguridad, y haciendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

5. Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la Oracion, si el Confessor me decia otra, me tornaba el mesmo Señor à decir, que le obedeciese: despues su Magestad le bolya, para que me lo tornasse à mandar. Quando se quitaron muchos libros de Romance, que no se leyessen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro vno.* Yo no podia entender, por que se me havia dicho esto, porque aun no tenia visiones: despues desde à bien pocos dias lo entendí muy bien, porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que veía presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ó casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Magestad ha sido el libro verdadero à donde he visto las verdades. Bendito sea tal libro, que dexa imprimido lo que se ha de leer, y hacer de manera, que no se puede olvidar.

6. Quien ve al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, que no las abrace, y las ame, y las desee? Quien ve algo de la gloria, que dà à los que le sirven, que no conozca es todo nada quanto se puede hacer, y padecer, pues tal premio esperamos? Quien ve los tormentos que passan los condenados, que no le hagan deleites los tormentos de acá, en su comparacion, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haverlos librado tantas veces de aquel lugar? Porque con el favor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero ir adelante en el

processo de mi vida. Plega al Señor haya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien tuviere esperiencia lo entenderá, y verà he atinado à decir algo; quien no, no me espanto le parezca de fatino todo, basta decirlo yo, para quedar disculpado, ni yo culpare à quien lo dixere. El Señor me dexee atinar en cumplir su voluntad. Amen.



## CAPITULO XXVII.

*EN QUE TRATA OTRO MODO, CON QUE enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dà à entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este Capitulo.*

1 **P**ues tornando al discurso de mi vida, yo estaba con esta aliccion de penas, y con grandes Oraciones, como he dicho que se hacia, porque el Señor me llevasse por otro camino que fuesse mas seguro, pues èste me decian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaba à Dios, por mucho que queria desear otro camino, como veia tan mejorada mi alma (sino era alguna vez, quando estaba muy fatigada de las cosas que me decian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me veia otra en todo; no podia, sino poniamme en las manos de Dios, que èl sabia lo que me convenia, que cumplierse en mi lo que era su voluntad en todo. Veia que por este camino le llevaba para el Cielo, y que antes iba al Infierno, que

que havia de desear esto; ni creer que era demonio, no me podia forzar à mi, aunque hacia quanto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hacia, si era alguna buena obra, por esso. Tomaba Santos devotos, porque me librasen del demonio. Andaba novenas, encomendabame à San Hilarion, y à San Miguel el Angel, con quien por esto tomè nuevamente devocion, y à otros muchos Santos importunaba mostrasse el Señor la verdad, digo que lo acabassen con su Magellad. A cabo de dos años que andaba con toda esta Oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ò que el Señor me llevasse por otro camino, ò declarasse la verdad, porque eran muy continas las hablas, que he dicho me hacia el Señor, me acaeció esto.

2 Estando un dia del glorioso San Pedro en Oracion, vi cabe mi, ò sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vi nada, mas pareciómme estaba junto cabe mi Christo, y veia ser èl el que me hablaba, à mi parecer. Yo como estaba ignorantissima de que podia haver semejante vision, diómme grande temor al principio, y no hacia sino llorar, aunque en diciendome una palabra sola de asegurarme, quedaba como sovia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciámme andar siempre al lado Jetu Christo; y como no era vision imaginaria, no veia en que forma: mas estar siempre à mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacia, y que ninguna vez que me recogiesse un poco, ò no estuviessse muy divertida, podia ignorar que estaba cabe mi.

3 Luego fui à mi Confessor harto fatigada à decirlo. Preguntómme, que en que forma le veia? Yo le di-

dixe, que no le veia. Dixome, que como sabia yo que era Christo? Yo le dixi, que no sabia como, mas que no podia dexar de entender que estaba cabe mi, y le veia claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en Oracion de quietud, y muy continua, y los efectos que eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hacia sino poner comparaciones, para darme à entender; y cierto para esta manera de vision, à mi parecer, no la hay que mucho quadre: que anfi como es de las mas subidas (segun despues me dixo un santo hombre, y de gran espiritu llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien despues harè mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es à donde menos se puede entremeter el demonio de todas) anfi no hay terminos para decirla acà, las que poco sabemos, que los Letrados mejor lo daràn à entender. Porque si digo, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que està cabe mi, que si lo viesse. Porque parecer, que es como una persona que està à escuras, que no vè à otra, que està cabe ella, o si es ciega, no vè bien; alguna semejanza tiene, mas no mucha, porque siente con los sentidos, o la oye hablar, o menear, o la toca. Acà no hay nada desto, ni se vè escuridad, sino que se representa por una noticia al alma mas clara que el Sol. No digo que se vè Sol, ni claridad, sino una luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Tراع consigo grandes bienes,

4 No es como una presencia de Dios, que se siente muchas veces (en especial los que tienen Oracion de union

union, y quietud) que parece en queriendo comenzar à tener Oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fè, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho à quien lo ha dado; porque es muy subida Oracion, mas no es vision que entendiese que està alli Dios por los efectos, que como digo hace al alma, que por aquel modo quiere su Magestad darse à sentir: acà vèse claro, que està aqui Jesu Christo, Hijo de la Virgen. En esta otra manera de Oracion representanse unas influencias de la Divinidad: aqui junto con estas se vè nos acompaña, y quiere hacer mercedes tambien la Humanidad Sacratissima. Pues preguntòme el Confessor, quien dixo que era Jesu Christo? El me lo dixo muchas veces, respondi yo: mas antes que me lo dixesse, se imprimiò en mi entendimiento que era el, y antes desto me lo decia, y no le veia. Si una persona que yo nunca huviesse visto, sino oido nuevas della, me viniesse à hablar estando ciega, o en gran escuridad, y me dixesse quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la huviera visto. Acà si, que sin verle se imprime con una noticia tan clara, que no parece se puede dudar: que quiere el Señor estè tan esculpida en el entendimiento, que no se puede dudar mas, que lo que se vè, ni tanto, porque en esto algunas veces nos queda sospecha, si se nos antojò: acà aunque de presto dè esta sospecha, queda por una parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda. Anfi es tambien en otra manera, que Dios ensena à el alma, y la habla

bla sin hablar, de la manera que queda dicho.

5 Es un language tan del Cielo, que acá se puede mal dar à entender, aunque mas queramos decir, si el Señor por esperiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y allí lo representa sin imagen, ni forma de palabras, sino à manera desta vision que queda dicha. Y notese mucho esta manera de hacer Dios, que entiendo el alma lo que él quiere, y grandes verdades, y misterios; porque muchas veces lo que entiendo quando el Señor me declara alguna vision, que quiere su Magestad representarme, es así; y pareceme que es à donde el demonio se puede entremeter menos, por estas razones; si ellas no son buenas, yo me debo engañar. Es una cosa tan de espíritu esta manera de vision, y de language, que ningun bullicio hay en las potencias, ni en los sentidos, à mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece à mi que no están suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en sí, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas veces; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hacemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya está puesto el manjar en el estomago sin comerle, ni saber nosotros como se puso allí, mas entiende bien que está; aunque aquí no se entiende el manjar que es, ni quien lo puso: acá sí, mas como se puso no lo sé, que ni se vió, ni se entiendo, ni jamás se havia movido à desearlo, ni havia venido à mi noticia, que esto podia ser.

6 En la habla que hemos dicho antes, hace Dios al  
en

entendimiento, que advierta, aunque le pese, à entender lo que se dice, que allá parece tiene el alma otros oídos con que oye, y que la hace escuchar; y que no se divierta; como à uno que oyese bien, y no le confusiesen atapar los oídos, y le hablasen junto à voces, aunque no quisiese lo oír. Y en fin algo hace, pues está atento à entender lo que le hablan: acá ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hacia en lo pasado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no hay mas que hacer de gozar; como uno que sin deprender, ni haver trabajado nada para saber leer, ni tampoco huviesse estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber como, ni donde, pues aun nunca havia trabajado, aun para deprender el A. B. C. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial; porque se ve el alma en un punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santísima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no hay Theologo con quien no se atreviese à disputar la verdad destas grandezas. Quedase tan espantada, que basta una merced destas para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa sino à quien ve, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se lustre escribir. Porque hace algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y hechas à quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva fe, no se podrán creer: y así yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho à mi, si no me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones, que pueden para alguna cosa aprovechar, o para que à quien  
Ee el

el Señor las diere, no se espante, pareciendole imposible, como hacia yo; ò para declararle el modo, ò camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.

7 Pues tornando à esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que passa en el Cielo: y parezeme à mi, que así como allà sin hablar se entienden (lo que yo nunca supe cierto es así, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viesse, y me lo mostrò en un arrobamiento) así es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Magestad que lo entienda, sin otro artificio, para darse à entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser así, que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dice el Esposo à la Esposa en los Cantares, à lo que creo, helo oído que es aquí.

8 O benignidad admirable de Dios, que así os dexais mirar de unos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acotumbrados en no mirar cosas baxas, ni que les contenten ninguna, fuera de vos. O ingratitud de los mortales! Hasta quando ha de llegar? Que sé yo por experiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos haceis con una alma que trais à tales terminos, lo que se puede decir. O almas, que haveis comenzado à tener Oracion, y las que teneis verdadera fe, que bienes podeis buscar, aun en esta vida (dexemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor de estos! Mira, que

es

es así cierto, que se dà Dios à sí, à los que todo lo dexan por él. No es acetador de personas, à todas ama, no tiene nadie excusa, por ruin que sea, pues así lo hace conmigo, trayendome à tal estado. Mira, que no es cifra lo que digo de lo que se puede decir, solo và dicho lo que es menester para darle à entender esta manera de vision, y merced que hace Dios al alma; mas no puedo decir lo que se siente quando el Señor la dà à entender secretos, y grandezas suyas, el deleite tan sobre quantos acá se pueden entender, que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida, que son vafura todos juntos. Es asco traerlos à ninguna comparacion aquí, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destes que dà el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso, que nos está aparejado.

9 Verguenza es, y yo cierto la he de mi, y si pudiera haver afrenta en el Cielo, con razon estuviera yo allà mas afrentada. Porque hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para sin fin, todos à costa del buen Jesus? No lloraremos si quiera con las hijas de Jerusalem, ya que no le ayudemos à llevar la Cruz con el Cireneo? Qué? con placeres, y pasatiempos hemos de gozar lo que él nos ganó à costa de tanta sangre? Es imposible. Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reynemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado và el camino, nunca llegaremos allà. Dè voces V. m. en decir estas verdades, pues Dios me quitò à mi esta libertad. A mi me las querria dar siempre, y oyòme tan tarde, y entendí à Dios, como se verá por lo escrito, que me es gran confusion hablar en esto, y así quiero callar

Dd 2

fo-

solo dirè lo que algunas veces confidero. Plega al Señor me traiga à terminos, que yo pueda gozar deste bien. Què gloria accidental serà, y que contento de los Bienaventurados, que ya gozan deste, quando vieren, que aunque tardè, no les quedò cosa por hacer por Dios de las que les fue posible? Ni dexaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme à sus fuerzas, y estado, y el que mas, mas. Què rico se hallarà, el que todas las riquezas dexò por Christo! Què honradò, el que no quiso honra por èl, sino que gustaba de verse muy abatido! Què sabio, el que se holgò que le tuviesen por loco, pues lo llamaron à la mesma Sabiduria! Què pocos hay ahora por nuestros pecados! Ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hacer obras heroicas de verdaderos amadores de Christo. O mundo, mundo, cómo vàs ganando honra en haver pocos que te conozcan! Mas si pensamos se sirve ya mas Dios de que nos tengan por sabios, y discretos? Esto, esto debe ser, segun se usa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada uno en su estado. Halta el Frayle, Clerigo, ò Monja, nos parecerà que traer cosa vieja, y remendada, es novedad, y dar escandalo à los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener Oracion, segun està el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus que tenian los Santos, que pienso hace mas daño à las desventuras que pasan en estos tiempos, que no haria escandalo à nadie dar à entender los Religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destes escandalos el Señor saca dellos grandes prove-

vechos; y si unos se escandalizan, otros se remuerden; si quiera que huviesse un dibuxo de lo que passò por Christo, y sus Apostoles, pues ahora mas que nunca es menester.

10 Y que bueno nos le llevò Dios ahora en el bendito Fr. Pedro de Alcantara. No està ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dicen que estàn las saludes mas flacas, y que no son los tiempos passados. Este santo hombre, deste tiempo era, estava grueso el espiritu como en los otros tiempos, y ansi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan aspera penitencia como èl, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña, quando ve animo. Y quan grande le diò su Magestad à este Santo que digo, para hacer quarenta y siete años tan aspera penitencia, como todos saben. Quiero decir algo della, que sè es toda verdad. Dixome à mi, y à otra persona, de quien se guardaba poco (y à mi el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuviesse para bolver por mi, y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho, y dirè,) pareceme fueron quarenta años los que me dixo havia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que havia tenido en los principios de vencer el sueño, y para esto estava siempre, ò de rodillas, ò en pie. Lo que dormia era sentado, la cabeza ahirmada à un maderillo que tenia hincado en la pared. Echado, aunque quisiera no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles, y aguas que hiciesse,

ni cosa en los pies, ni vestida, sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y éste tan angosto como se podía sufrir, y un mantillo de lo mismo encima. Decíame, que en los grandes frios se le quitaba, y dexaba la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse después el manto, y cerrar la puerta contentaba al cuerpo, para que fosegasse con mas abrigo. Comer à tercero dia era muy ordinario. Y díxome, que de que me espantaba? Que muy posible era à quien se acostumbra à ello. Un su compañero me dixo, que le acaccia estar ocho dias sin comer. Debía ser estando en Oracion, porque tenia grandes arrobamientos, è impetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo. Su pobreza era estrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le havia acacido estar tres años en una casa de su Orden, y no conocer Frayle, sino era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás, y así à las partes que de necesidad havia de ir, no sabia, sino ibase tras los Frayles. Esto le acaccia por los caminos. A mugeres jamás miraba, esto muchos años. Decíame, que ya no se le daba mas ver, que no ver; mas era muy viejo quando le vine à conocer, y tan estrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raíces de arboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, sino era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir, sino que he miedo dirà V. m. que para que me meto en esto, y con él lo he escrito. Y así lo dexo, con que fue su fin como la vida, predicando, y amonestando à sus Frayles. Como viò ya se acababa, dixo el Psalmo de

La-

*Latus sum in his quae dicta sunt mihi*, è hincado de rodillas murió.

11 Después ha sido el Señor servido, yo tenga mas en él que en la vida, aconsejandome en muchas cosas. Hele visto muchas veces con grandissima gloria. Díxome la primera que me apareció, que bienaventurada penitencia, que tanto premio havia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apareció estando ausente, y supe se havia de morir, y se lo avisé, estando algunas leguas de aqui. Quando espirò me apareció, y dixo como se iba à descansar. Yo no lo creí; díxelo à algunas personas, y desde à ocho dias vino la nueva como era muerto, è comenzado à vivir para siempre, por mejor decir. Hela aqui acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, pareceme, que mucho mas me consuela, que quando acá estaba. Díxome una vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas. Sea bendito por siempre. Amen.

12 Mas que hablar he hecho para despertar à V. m. à no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiese, è no estuviera ya determinado à dexarlo todo, y puesto por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas decirlo yo, de cansarme de escribirlo, me es descanso, que todo es contra mí lo que digo. El Señor me perdone, lo que en este caso le he ofendido, y V. m. que le canso sin proposito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequé.

CA-



## CAPITULO XXVIII.

*EN QUE TRATA LAS GRANDES MERCEDES que le hizo el Señor, y como le apareció la primera vez: declara qué es vision imaginaria: dice los grandes efectos, y señales que dexa quando es de Dios. Es muy provechoso Capitulo, y mucho de notar.*

**T**Ornando à nuestro proposito, pasè algunos dias, pocos, con esta vision muy continua, y haciame tanto provecho, que no salia de Oracion; y aun quanto hacia, procuraba fuesse de fuerte, que no descontentasse al que claramente veia estava por testigo: y aunque à veces temia con lo mucho que me decian, durabame poco el temor, porque el Señor me aseguraba. Estando un dia en Oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos, con tan grandissima hermosura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier novedad me le hace grande à los principios de qualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde à pocos dias vi tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dexò absorta. No podia yo entender, porqué el Señor se mostraba así poco à poco, pues despues me havia de hacer merced que yo lo viese del todo, hasta despues que he entendido, que me iba su Magestad llevando conforme à mi flaqueza natural. Sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruin sugero no la pudiera sufrir,

y

y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo.

<sup>2</sup> Parecerà à V. m. que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos, y rostro tan hermoso: sono tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural, y hermosa, desatina; y así me hacia tanto temor, que toda me turbaba, y alborotaba, aunque despues quedaba con certidumbre, y seguridad, y con tales efectos, que presto se perdia el temor.

<sup>3</sup> Un dia de San Pablo, estando en Misa, se me representò toda esta Humanidad Sacratissima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura, y magestad, como particularmente escrivi à V. m. quando mucho me lo mandò. Y hacia se harto de mal, porque no se puede decir, que no sea deshacerse; mas lo mejor que supe, ya lo dixè, y así no hay para que tornarlo à decir aqui: solo digo, que quando otra cosa no huviesse para deleitar la vista en el Cielo, fino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandissima gloria, en especial ver la Humanidad de Jesu Christo Señor nuestro, aun acà que se muestra su Magestad conforme à lo que puede sufrir nuestra miseria, que será à donde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, fino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la pasada que esta, y esta mas mucho que las que se ven con los ojos corporales. Esta dicen, que es la mas baxa, y à donde mas ilusiones puede hacer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, fino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuesse viendola con los ojos corporales, para que no me dixesle el

Ee

Con-



Confessor se me antojaba. Y tambien despues de passada, me acacia ( esto era luego, luego ) pensar yo tambien en esto, que se me havia antojado, y fatigabame de haverlo dicho al Confessor, pensando si le havia engañado. Este era otro llanto, è iba à el, y deciafelo. Preguntabame, què si me parecia à mi ansi, ò si havia querido engañar? Yo le decia la verdad, porque à mi parecer no mentia, ni tal havia pretendido, ni por cosa del mundo dixera una cosa por otra. Esto bien lo sabia el, y ansi procuraba sossegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sè como el demonio me ponía, lo havia de fugir para atormentarme à mi mesma.

4 Mas el Señor se diò tanta priesa à hacerme esta mereced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitò la duda de si era antojo, y despues veo muy claro mi boberia; porque si estuviera muchos años imaginando como figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque escede à todo lo que acà se puede imaginar, aun sola la blancura, y resplandor. No es resplandor que deslumbré, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que dà deleite grandísimo à la vista; y no la cansa, ni la claridad que se vé, para vér esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acà, que parece una cosa tan deslustrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que se representa à la vista, que no se querrian abrir los ojos despues.

5 Es como vér un agua muy clara, que corre sobre cristal, y reverbera en ella el Sol, à una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa Sol, ni la luz es como la del Sol,

pa-

parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de fuerte, que por grande entendimiento que una persona tuviesse, en todos los dias de su vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan presto, que aun no huviera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace mas estar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos se vé. No hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni balsa diligencia, ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como dire.

6 Lo que yo ahora querria decir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararè de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente està allí, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme à entender el como; y soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y esto es cierto, que aunque à V. m. le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprehende mas de lo que le dan à comer, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confesaba de mis ignorancias, y jamàs me diò à entender, ni aun lo deseaba, como hizo Dios esto, ò pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque como he dicho, de muchos años acà trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado, ò no, esto si; en lo demàs no era menester mas para mi de pensar, hizolo

Ff 2

Dios

Dios todo, y veía que no había de que me espantar, sino por que le alabar, y antes me hacen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

7 Dirè pues lo que he visto por esperiencia, el como el Señor lo hace, V. m. lo dirà mejor, y declarará todo lo que fuere escuro, y yo no supiere decir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que veía, mas por otras muchas no, sino que era el mesmo Christo, conforme à la claridad con que era servido mostrarfeme. Unas veces era tan en confuso, que me parecia imagen, no como los dibuxos de acá, por muy perfectos que sean, que hartos he visto buenos: es dylbarate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene una persona viva à su retrato, que por bien que estè sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vè es cosa muerta: mas dexemos esto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que hay la diferencia, que de lo vivo à lo pintado, no mas, ni menos, porque si es imagen, es imagen viva, no hombre muerto, sino Christo vivo; y dà à entender, que es hombre, y Dios, no como estava en el sepulcro, sino como salió del despues de resucitado. Y viene à veces con tan grande magestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mesmo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que està alli, que nos lo dice la Fè. Representase tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vè consumir en Christo. O Jesus mio, quien pudicse dar à entender la magestad con que os mostrais! Y quan Señor de todo el mundo,

y

y de los Cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y Cielos que vos criarades, entiende el alma, segun con la magestad que os representais, que no es nada para ser vos Señor dello!

8 Aqui se vè claro, Jesus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vuestro, y como quien os tuviere contento puede repisar el Infierno todo. Aqui vè la razon que tuvieron los demonios de temer quando baxastes al Limbo, y tuvieran de descarr otros mil Infiernos mas baxos para huir de tan gran Magestad, y veo que quereis dar à entender al alma quan grande es, y el poder que tiene esta Sacratísima Humanidad, junto con la Divinidad. Aqui se representa bien, que será el dia del Juicio vèr esta Magestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, que dexa en el alma de vèr su miseria, que no la pueden ignorar. Aqui la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no sabe à donde se meter, y ansi se deshace toda. Digo, que tiene tan grandísima fuerza esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza, y magestad, que tengo por imposible, si muy sobre natural no la quisicse el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento, y extasi (que pierde el vèr la vision de aquella divina presencia, con gozar) seria, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se olvida despues. Tan imprimida queda aquella Magestad, y hermosura, que no hay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad, y soledad grande, que dirè adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida

Que-

Queda el alma otra, siempre embevida, parecele comienzo de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, à mi parecer; que aunque la vision passada, que dixè que representa à Dios sin imagen, es mas subida, que para durar la memoria conforme à nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre; y aun es así que lo vienen, porque con los ojos del alma vése la excelencia, y hermosura, y gloria de la Santísima Humanidad: y por estotra manera que queda dicha, se nos dà à entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor.

9 Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, à mi parecer; porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aqui el demonio. Pareceme, que tres, ò quatro veces me ha querido representar desta fuerte al mesmo Señor, en representacion falsa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria, que quando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera vision que ha visto el alma, mas así la resiste de sí, y se alborota, y se delabre, è inquieta, que pierde la devocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna Oracion. A los principios fue esto, como he dicho, tres, ò quatro veces. Es cosa tan diferentísima, que aun quien huviere tenido sola Oracion de quietud, creo lo entenderà por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dexar engañar un alma, no me parece la engañará, si anda con humildad, y simplicidad. A quica huviere tenido

ver-

verdadera vision de Dios, desde luego casi se siente; porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lanza de sí; y aun à mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto; y muy en breve dà à entender quien es.

10 Así, que donde hay experiencia, à mi parecer, no podrá el demonio hacer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura, y blancura de una mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni haverlo jamás pensado, ver en un punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran contentarse con la imaginacion, porque và muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acá podemos comprender, así que esto es imposible; y si pudiésemos algo en esto, aun se vé claro por estorro que ahora dirè. Porque si fuese representado con el entendimiento (dexo que no haria las grandes operaciones que esto hace, ni ninguna) porque seria como uno que quisiese hacer que dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, que è como lo desea, si tiene necesidad, ò flaqueza en la cabeza lo desea, adormecese en sí, y hace sus diligencias, y à las veces parece hace algo: mas si no es sueño de veras, no le sustentará, ni dará fuerza à la cabeza, antes à las veces queda mas desvanecida. Así seria en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda conortado.

11 Esta razon con otras daba yo quando me decian que era demonio, y que se me autojaba (que fue muchas

chas veces) y ponía comparaciones, como yo podía, y el Señor me daba à entender; mas todo aprovechaba poco, porque como havia personas muy fantás en este Lugar, y yo en su comparacion una perdicion, y no los llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hacian, que de uno en otro se rodaba, de manera que lo venian à saber, sin decirlo yo, sino à mi Confessor, ò à quien él me mandaba. Yo les dixé una vez, que si los que me decian esto me dixeran, que una persona que huviesse acabado de hablar-me, y la conociesse yo mucho, que no era ella, sino que se me antojaba, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que havia visto: mas si esta persona me dexàra algunas joyas, y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me veía rica, siendo pobre, que no podría creerlo, aunque yo quisiesse; y que estas joyas las podía yo mostrar, porque todos los que me conocian, veian claro estar otra mi alma, y así lo decia mi Confessor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruin, decia yo que no podía creer, que si el demonio hacia esto para engañarme, y llevarme al Infierno, tomase medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza; porque veía claro quedar con estas cosas, en una vez, otra.

12. Mi Confessor, como digo (que era un Padre bien santo de la Compañía de Jesus) respondia esto mismo, segun yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarredò à mi hartos

tra-

trabajos, porque con ser de mucha Oracion, y letrado, no se fiaba de sí, como el Señor no le llevaba por este camino: pásolos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le decian, que se guardasse de mí, no le engañasse el demonio con creerme algo de lo que le decia; traíanle exemplos de otras personas: todo esto me fatigaba à mí. Temia, que no havia de haver con quien me confesar, sino que todos havian de huir de mí, no hacia sino llorar. Fue providencia de Dios querer el durar, y oirme, sino que era tan gran siervo de Dios, que à todo se pusiera por él; y así me decia, que no ofendiesse yo à Dios, ni saliesse de lo que él me decia, que no huviesse miedo me faltasse: siempre me animaba, y foflegaba. Mandabame siempre que no le callasse ninguna cosa, yo así lo hacia. El me decia, que haciendo yo esto, aunque fuesse demonio no me haria daño, antes facaria el Señor bien del mal que él queria hacer à mi alma; procuraba perficionarla en todo lo que podía. Yo como traía tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasó conmigo tres años, y mas, que me confesò con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas hartas que permitia el Señor me juzgassen mal, y muchas estando sin culpa, con todo venian à él, y era culpado por mí, estando él sin ninguna culpa. Fuera impolsible, si no tuviera tanta santidad, y el Señor que le animaba, poder sufrir tanto, porque havia de responder à los que les parecia iba perdida, y no le creian: y por otra parte havíame de foflegar à mí, y de curar el miedo que yo traía, poniéndomele mayor, me havia por otra parte de asegurar; porque à cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios

Gg

me

me quedassen despues grandes temores: todo me procedia de ser tan pecadora yo, y haverlo fido. El me consolaba con mucha piedad, y si el se creyera à si mesmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daba à entender la verdad en todo, porque el mesmo Sacramento le daba luz, à lo que yo creo.

13 Los fervos de Dios, que no se aseguraban, trababanme mucho, yo como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban por diferente intencion (yo queria mucho al uno dellos, porque le devia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que veia no me entendia, y el deseaba en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me diese luz) y así lo que yo decia, como digo, sin mirar en ello, pareciales poca humildad en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntabanme algunas cosas, yo respondia con llaneza, y descuido, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba à mi Confessor, porque cierto ellos deseaban mi provecho, èl à refirme. Durò esto har-to tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacia el Señor, todo lo passaba. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no haver quien tenga esperiencia en este camino espiritual, que à no me favorecer tanto el Señor, no sè que fuera de mi. Bastantes cosas havia para quitarme el juicio, y algunas veces me veia en terminos, que no sabia que hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradiccion de buenos à una mugercilla ruin, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada así dicho, y con haver yo passado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores.

Ple-

Plega al Señor, que yo haya servido à su Magestad algo en esto, que de que le servian los que me condenaban, y arguian, bien cierta eltoy, y que era todo por gran bien mio.



## CAPITULO XXIX.

*PROSIGUE EN LO COMENZADO,  
y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Magestad la hacia para asegurarla, y para que respondiesse à los que la contradecian.*

1 **M**ucho he salido del propósito, porque trata-  
ba de decir las causas que hay para ver  
que no es imaginacion; porque cómo podríamos repre-  
sentar con estudio la Humanidad de Christo, ordenando  
con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se havia de parecer à ella.  
Bien la puede representar delante de su imaginacion, y  
estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene,  
y la blancura, y poco à poco irá mas perfeccionando,  
y encomendando à la memoria aquella imagen; esto  
quien se lo quita? Pues con el entendimiento la puede  
fabricar. En lo que tratamos ningun remedio hay desto,  
sino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere  
representar, y como quiere, y lo que quiere; y no hay  
quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos,  
ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de  
ver, en queriendo mirar alguna cosa particular, luego

Gg 2

se

se pierde Christo. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hacia Dios esta merced: havrà mas de tres que tan contino me la quitò deste modo con otra cosa mas subida (como quizá dirè despues) y con ver que me estaba hablando, y yo mirando aquella gran hermosura, y la suavidad con que hablaba aquellas palabras por aquella hermosísima, y divina boca, y otras veces con rigor, y desear yo en estremo entender el color de sus ojos, ò del tamaño que eran, para que lo supiesse decir, jamás lo he merecido ver, ni me balta procurarlo, antes se me pierde la vision del todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad; mas tiene tanta fuerza esta vista, que el alma no la puede sufrir, y queda en tan subido arrobamiento, que para mas gozario todo, pierde esta hermosa vista.

2 Ansi que aqui no hay que querer, ni no querer, claro se ve quiere el Señor que no haya sino humildad, y confusion, y tomar lo que nos dieren, y alabar à quien lo dà. Esto es en todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, hace, ni deshace nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Magestad; porque muy menos podemos tener sobervia, antes nos hace estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este deltierra vivimos.

3 Casi siempre se me representaba el Señor, ansi relucitado, y en la Hostia lo mesmo: si no eran algunas

ve-

veces para esforzarme, si estaba en tribulacion; que me mostraba las Llagas, algunas veces en la Cruz, y en el huerto, y con la Corona de espinas, pocas, y llevando la Cruz tambien algunas veces, para como digo necessidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he pasado en decirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me daba à mi, mas sentia quando veia yo que temian los Confesores de confessarme, ò quando sabia les decian algo. Con todo jamás me podia pesar de haver visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleites del mundo sola una vez no lo trocarà: siempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece un grandísimo tesoro; y el mesmo Señor me aseguraba muchas veces. Yo me veia crecer en amarle muy mucho: ibame à quejar à él de todos estos trabajos, siempre salia consolada de la Oracion, y con nuevas fuerzas. A ellos no los osaba yo contradecir, porque veia era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confessor tratava, él siempre me consolaba mucho quando me veia fatigada.

4 Como las visiones fueron creciendo, uno dellos que antes me ayudaba (que era con quien me confessaba algunas veces que no podia el Ministro) comenzó à decir, que claro era demonio. Mandabame, que ya que no havia remedio de resistir, que siempre me santiguasse quando alguna vision viesse, y diese higas, y que tuviesse por cierto era demonio, y con esto no veria; y que no huviesse miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era esto grande pena; porque

co-

como yo no podia creer, fino que era Dios, era cosa terrible para mi; y tan poco podia, como he dicho, desear se me quitasse, mas en fin hacia quanto me mandaba. Suplicaba mucho à Dios me librasse de ser engañada, esto siempre lo hacia; y con hartas lagrimas, y à S. Pedro, y S. Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareció en su dia) que ellos me guardarian no fuesse engañada; y así muchas veces los veía al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria. Eran estos gloriosos Santos muy mis Señores.

5 Dabame este dar higas grandísima pena, quando veía esta vision del Señor; porque quando yo le veía presente, si me hicieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio, y así era un genero de penitencia grande para mi; y por no andar tanto santiguandome, tomaba una Cruz en la mano. Esto hacia casi siempre, las higas no tan continuo, porque sentia mucho: acordabame de las injurias que le havian hecho los Judios, y suplicabale me perdonasse, pues yo lo hacia por obedecer al que tenia en su lugar, y que no me culpasse, pues eran los Ministros que él tenia puestos en su Iglesia. Decíame, que no se me diese nada, que bien hacia en obedecer, mas que él haria que se entendiesse la verdad. Quando me quitaban la Oracion, me parecia se havia enojado. Dixome, que los dixesse, que ya aquello era tirania. Dabame causas para que entendiesse que no era demonio, alguna diré despues.

6 Una vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traía en un Rosario, me la tomó con la fuya; y quando me la tornó à dar, era de quatro piedras grandes  
muy

muy mas preciosas que diamantes sin comparacion; porque no la hay, casi à lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, è imperfecta) de las piedras preciosas que se ven allá. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome que así la veria de aqui adelante, y así me acacia, que no veía la madera de que era, fino estas piedras, mas no la veía nadie fino yo. En comenzando à mandarme hiciesse estas pruebas, y resistiesse, era muy mayor el crecimiento de las mercedes: en queriendome divertir, nunca salía de Oracion, aun durmiendome parecia estaba en ella, porque aqui era crecer el amor, y las lastimas que yo decia al Señor, y él no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraba) de dexar de pensar en él, con todo obedecia quanto podia; mas podia poco, ò no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me decia lo hiciesse, asegurabame por otro cabo, y enseñabame lo que les havia de decir, y así lo hace ahora, y dabame tan bastantes razones, que à mi me hacia toda seguridad.

7 Desde à poco tiempo comenzó su Magestad, como me lo tenia prometido, à señalar mas que era él, creciendo en mi un amor tan grande de Dios, que no sabía quien me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de ver à Dios, y no sabía à donde havia de buscar esta vida, fino era con la muerte. Dabanme unos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan infufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabía que me hacer, porque nada me satisfacia, ni cabia en mi, fino que verdaderamente me parecia se me

arran-

arrancaba el alma. O artificio soberano del Señor, que industria tan delicada haciades con vuestra esclava miserable! Escondiades os de mi, y apretabadesme con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa, que nunca el alma querría salir della.

8. Quien no huviere pasado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es de la sofía del pecho; ni unas devociones que suelen dar muchas veces, que parece ahogan el espíritu, que no caben en sí. Esta es Oración mas baja, y hanse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro en sí, y acallar el alma; que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van à ahogarse, y con darles à beber, cessa aquel demasado sentimiento. Ansi acá la razón ataje à encoger la rienda, porque podría ser ayudar el mismo natural, buelva la consideración con temer no es todo perfecto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover à amar por vía suave, y no à puñadas, como dicen, que recojan este amor dentro; y no como olla que cuece demasado, porque se pone la leña sin discreción, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para este fuego, y procuren à matar la llama con lágrimas suaves, y no penosas, que lo son las de estos sentimientos, y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces à los principios, y dexabanme perdida la cabeza, y cansado el espíritu, de fuerte, que otro día, y mas, no citaba para tornar à la Oración. Ansi que es menester gran discreción à los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu à obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar.

Eh-

9. Estos impetus son diferentes, no ponemos nosotros la leña, sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo mas vivo de las entrañas, y corazón à las veces, que no sabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere à Dios, y que la saeta parece traía yerba para aborrecerse à sí por amor deste Señor, y perdería de buena gana la vida por él. No se puede encarecer, ni decir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandísima pena que dà, que la hace no saber de sí, mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida, que mas contento dà. Siempre querría el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal.

10. Esta pena, y gloria junta me traía desatinada; que no podía yo entender como podía ser aquello. O que es ver un alma herida! Que digo, que se entienda de manera, que se puede decir herida, por tan excelente causa, y ve claro que no movió ella, por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella, que la hace toda arder. O quantas veces me acuerdo, quando ansi estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mí. Quando no dà esto muy recio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algun remedio, porque no sabe que hacer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni hace mas pena derramar sangre, que si estuviere el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hacer algo que licita por

Hh

amor



amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo que tormento corporal le quitasse: como no está allí el remedio, son muy baxas estas medicinas para tan subido mal: alguna cosa se aplaca, y passa algo con esto, pidiendo à Dios le dè remedio para su mal, y ninguno ve, sino la muerte, que con esta pienso gozar del todo à su bien. Otras veces dà tan recio, que esso, ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni brazos no puede menear; antes si està en pie se sienta como una cosa transportada, que no puede, ni aun resollar, solo dà unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sonlo en el sentimiento.

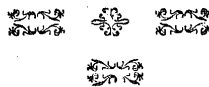
11 Quiso el Señor, que viesse aqui algunas veces esta vision, veia un Angel cabe mi àcia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan Angeles, es sin verlos, sino como la vision passada, que dixè primero. En esta vision quiso el Señor le viesse así, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los Angeles muy subidos, que parece todos se abrafan: deben ser los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el Cielo hay tanta diferencia de unos Angeles à otros, y de otros à otros, que no lo sabria decir. Veiale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y que me llegaba à las entrañas: al facarle me parecia las llevaba consigo, y me dexaba toda abrafada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos queixidos, y tan efcesiva la suavidad que me pone

cf-

este grandísimo dolor, que no hay de fear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual; aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave, que passa entre el alma, y Dios, que suplico yo à su bondad lo dè à gustar à quien pensare que miento.

12 Los dias que duraba esto, andaba como embovada, no quisiera ver, ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas hay en todo lo criado. Esto tenia algunas veces, quando quiso el Señor me viniessen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino que con harta pena mia se comenarón à publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dixè en otra parte antes (no me acuerdo en que Capitulo) que es muy diferente en hartas cosas, y de mayor aprecio: antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en extasi, y así no hay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea

bendito por siempre, que tantas mercedes hace à quien tan mal responde à tan grandes beneficios.



## CAPITULO XXX.

*TORNA A CONTAR EL DISCURSO DE SU VIDA, y como remedio el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al Santo Varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioso S. Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que passaba algunas veces.*

**P**ues viendo yo lo poco, ò nada que podia hacer para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podia yo entender como podia estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabia que era bien posible; mas tan escelsiva pena espiritual, y con tan grandísimo gulto, esto me defatinaba: aun no cesaba en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas veces me cansaba. Amparabame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparò à todos: veia que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaba decir sino à mi Confessor; porque esto fuera decir bien de verdad, que no tenia humildad.

**2** Fue el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer à este lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien ya hice mencion, y dixè algo de su penitencia; que entre otras cosas me certificaron, que havia traído veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de unos Libros pequeños de Oracion, que ahora se tratan mucho de Roman-

mance; porque como quien bien lo havia exercitado, escribiò harto provechosamente para los que la tienen. Guardò la primera Regla del Bienaventurado San Francisco con todo rigor, y lo demás que allà queda dicho. Pues como la viuda sierva de Dios, que he dicho, y amiga mia, supo que estaba aqui tan gran varon, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis aficciones, y me consolaba harto; porque era tanta su fe, que no podia sino creer, que era espiritu de Dios el que todos los mas decian era del demonio; y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y à quien el Señor hacia harta merced en la Oracion, quiso su Magestad darla luz, en lo que los Letrados ignoraban. Dabanme licencia mis Confessores, que descansasse con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas veces de las mercedes que el Señor me hacia, con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiesse tratar, sin decirme nada, recaudò licencia de mi Provincial, para que ocho dias estuvièssè en su casa; y en ella, y en algunas Iglesias le hablè muchas veces esta primera vez que estubo aqui, que despues en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de Oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros movimientos querria yo les fuesen publicos; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les arguia con razones contra mi) anù que sin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Casi à los principios vi que me entendia por experiencia, que

que era todo lo que yo havia menester; porque entonces no me sabia entender como ahora, para saberlo decir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y decir las mercedes que su Magestad me hace) y era menester que huviesse passado por ello quien del todo me entendiesse, y declarasse lo que era.

3 El me dió grandissima luz, porque al menos en las visiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ser aquello, y pareciamé, que en las que veía con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ser; que como he dicho, solo las que se ven con los ojos corporales eran de las que me parecia à mi havia de hacer caso, y estas no tenia. Este santo hombre me dió luz en todo, y me lo declaró, y dixo, que no tuviesse pena, sino que alabasse à Dios, y estuviesse tan cierta, que era espíritu suyo, que si no era la Fè, cosa mas verdadera no podia haver, ni que tanto pudiesse creer: y él se consolaba mucho conmigo, y hacíame todo favor, y merced, y siempre despues tuvo mucha cuenta conmigo, y dabame parte de sus cosas, y negocios; y como me veía con los deseos que él ya poseía por obra (que éstos dabámelos el Señor muy determinados) y me veía con tanto animo, holgavale de tratar conmigo. Que à quien el Señor llega à este estado, no hay placer, ni consuelo que se iguale à topar con quien le parece le ha dado el Señor principios desto; que entonces no debia yo de tener mucho mas, à lo que me parece, y plega al Señor lo tenga ahora: huvome grandissima lastima. Dixome, que uno de los mayores trabajos de la tierra, era el que havia padecido, que es contradiccion de buenos, y que todavia me quedaba harto,

por-

porque siempre tenia necesidad, y no havia en esta Ciudad quien me entendiesse, mas que él hablaria al que me confessaba, y à uno de los que me daban mas pena, que era este Cavallero casado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hacia toda la guerra, y es alma temerosa, y fanta, y como me havia visto tan poco havia tan ruin, no acababa de asegurarse. Y así lo hizo el santo varon, que los habló à entrambos, les dió causas, y razones, para que se asegurassen, y no me inquietassen mas. El Confessor poco havia menester; el Cavallero tanto, que aun no del todo bastó, mas fue parte para que no tanto me amedrentasse.

4 Quedamos concertados, que le escribiesse lo que me sucediesse mas de allí adelante, y de encomendarnos mucho à Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las Oraciones desta miserable, que era harta mi confusion. Dexóme con grandissimo consuelo, y contento, y con que tuviesse la Oracion con seguridad, y de que no dudasse que era Dios; y de lo que tuviesse alguna duda, y por mas seguridad de todo, diessé parte al Confessor, y con esto viviesse segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, quando me decian que lo era: así que temor, ni seguridad nadie podia que yo la tuviesse, de manera, que les pudiesse dar mas credito del que el Señor ponía en mi alma. Así que aunque me consoló, y sofegó, no le di tanto credito, para quedar del todo sin temor, en especial quando el Señor me dexaba en los trabajos de alma, que ahora diré; con todo quedé, como digo, muy consolada.

No

3 No me hartaba de dar gracias à Dios, y al glorioso Padre mio S. Joseph, que me pareció le havia él traído, porque era Comissario General de la custodia de San Joseph, à quien yo mucho me encomendaba, y à nuestra Señora. Acaeciame algunas veces (y aun ahora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandísimos trabajos de alma, juntos con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan recios, que no me podia valer. Otras veces tenia males corporales mas graves, y como no tenia los del alma, los passaba con mucha alegría, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaba muy mucho.

6 Todas las mercedes que me havia hecho el Señor, se me olvidaban, solo quedaba una memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de fuerte, que me hacia andar en mil dudas, y sospechas, pareciendome que yo no lo havia sabido entender, y que quizá se me antojaba, y que baltaba que anduviesse yo engañada, sin que engañasse à los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y heregias se havian levantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es una humildad falsa, que el demonio inventaba para desafossegarme, y probar si puede traer el alma à desesperacion: y tengo ya tanta esperiencia, que es cosa del demonio, que como ya ve que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solia. Vése claro en la inquietud, y desafosiego con que comienza, y el alboroto que dà en el alma todo lo que dura, y la escuridad, y aliccion que en ella pone, la sequedad, y mala disposicion para Oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo,

pa-

para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dà pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se fienten con verdad) no viene con alboroto, ni desafosiega el alma, ni la escurece, ni dà sequedad, antes la regala, y es todo al revés, con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte conorra, de ver quan gran merced le hace Dios en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es: duelele lo que ofendió à Dios, por otra parte la enfanca su misericordia: tiene luz para confundirse à sí, y alaba à su Magestad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad que pone el demonio, no hay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios à fuego, y à fangre; representale la justicia, y aunque tiene Fe, que hay misericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me consuella, antes quando mira tanta misericordia le ayuda à mayor tormento, porque me parece estaba obligada à mas.

7 Es una invencion del demonio de las mas penosas, y sutiles, y disimuladas, que yo he entendido dell: y así querria avisar à V. m. para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dexare el entendimiento para conocerlo, que no piense que va en letras, y saber, que aunque à mi todo me falta, despues de salida dello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es, que quiere, y permite el Señor, y le dà licencia, como se la dió para que tentasse à Job, aunque à mi como à ruin, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ser un dia antes de la víspera de Corpus Christi (fiesta de quien yo soy devota,

li

aun-

aunque no tanto como es razon) esta vez duròme solo hasta el dia; que otras durame ocho, y quince dias, y aun tres semanas, y no sè si mas, en especial las Semanas Santas, que solia ser mi regalo de Oracion, me acacee, que cogé de presto el entendimiento por cosas tan livianas à las veces, que otras me reiría yo dellas, y hacele estar trabucado en todo lo que èl quiere, y el alma aherrojada alli sin ser señora de si, ni poder pensar otra cosa mas de los disbarates que ella representa, que casi ni tienen tomo, ni atan, ni defatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en si: y es ansi, que me ha acacciò parecerme, que andan los demonios, como jugando à la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece, ella anda à buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo queda siempre la razon del libre alvedrio, no clara, digo yo, que debe ser casi atapados los ojos. Como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que aunque sea noche, y à escuras, ya por el tino pasado sabe donde puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro. Ansi es para no ofender à Dios, que parece se va por la costumbre. Dexemos à parte el tenerla el Señor, que es lo que hace al caso.

8 La Fè està entonces tan amortiguada, y dormida como todas las demás virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprictan, y entorpecen, para que casi como cosa que oyò de lexos le parece que conoce à Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en èl, escucha como una cosa que cree  
fer

fer el que es, porque lo tiene la Iglesia; mas no hay memoria de lo que ha esperimentado en si. Irse à rezar, no es sino mas congoxa, ò estar en soledad; porque el tormento que en si siente, sin saber de que, es incomportable; à mi parecer es un poco de traslado del Inferno. Esto es ansi, segun el Señor en una vision me diò à entender, porque el alma se quema en si, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir del, ni con que le matar; pues quererle remediar con leer, es como si no supiese. Una vez me acacciò ir à leer una vida de un Santo, para ver si me embeveria, y para consolarme de lo que èl padeçiò, y leer quatro, ò cinco veces otros tantos renglones, y con ser Romance menos entendia dellos à la postre, que al principio, y ansi lo dexè: esto me acacciò muchas veces, sino que esta se me acuerda mas en particular.

9 Tener pues conversacion con nadie, es peor, porque un espiritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece à todos me querria comer, sin poder hacer mas, y algo parece se hace en irme à la mano, o hace el Señor en tener de su mano à quien ansi està, para que no diga, ni haga contra sus proximos, cosa que los perjudique, y en que ofenda à Dios. Pues ir al Confessor, esto es cierto, que muchas veces me acacia lo que dirè, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me decian palabras, y me reñian con una aspereza, que despues que se las decia yo, ellos mesmos se espantaban, y me decian, que no era mas en su mano: porque aunque ponian muy por si de no lo hacer, otras veces que se les hacia despues lastima, y aun escrupulo, quando tuviese semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se de-

terminaban à consolarme con piedad , no podian. No decian ellos malas palabras, digo en que ofendiesen à Dios, mas las mas disgustadas que se fustrian para confesar: debian pretender mortificarme; y aunque otras veces me holgaba, y estaba para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño , iba à ellos, y avisabalos muy à las veras, que se guardassen de mi, que podria ser los engañasse. Bien veia yo , que de advertencia no lo haria , ni les diria mentira , mas todo me era temor. Uno me dixo una vez, como entendió la tentacion, que no tuviesse pena , que aunque yo quisiesse engañarle , sefo tenia el para no dexarle engañar.

10 Esto me dió mucho consuelo. Algunas veces, y casi ordinario, al menos lo mas contino, en acabando de comulgar descansaba, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego à la hora quedaba tan buena alma, y cuerpo, que yo me espanto: no me parece, sino que en un punto se deshacen todas las tinieblas del alma, y falido el Sol, conocia las conterias en que havia estado. Otras, con sola una palabra que me decia el Señor, con solo decir: *No estés fatigada, no hayas miedo*, (como ya dexo otra vez dicho) quedaba del todo sana, ò con ver alguna vision, como si no huviera tenido nada. Regalabame con Dios, quexabame à él, como consentia tantos tormentos que padeciesse; mas ello era bien pagado, que casi siempre eran despues en gran abundancia las mercedes: no me parece, sino que sale el alma del crisol como el oro, mas afinada, y glorificada para ver en sí al Señor; y así se hacen despues pequeños estos trabajos, con parecer inoportables, y se desean tornar

à

à padecer, si el Señor se ha de servir mas dello. Y aunque haya mas tribulaciones, y persecuciones, como se pascen sin ofender al Señor, sino holgandose de padecerlo por él, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar, no los llevo yo, sino harto imperfectamente. Otras veces me venian de otra fuerte, y vienen que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hacer, sino un alma, y cuerpo del todo inutil, y pesado; mas no tengo con esto otras tentaciones, y desasosiegos, sino un disgusto, sin entender de que, ni nada contenta el alma.

11 Procuraba hacer buenas obras esteriore, para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un alma quando se esconde la gracia: no me daba mucha pena, porque este ver mi baxeza me daba alguna satisfacion. Otras veces me hallo, que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener Oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece à mi que está, y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento está tan perdido, que no parece sino un loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hacerle estar quedo un Credo. Algunas veces me rio, y conozco mi miseria, y estoyle mirando, y dexole à ver que hace; y gloria à Dios, nunca por maravilla va à cosa mala, sino indiferentes, si algo hay que hacer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandissima merced que me hace el Señor, quando tiene atado este loco en perfecta contemplacion. Miro, que seria si me viesén este delvario las personas que me tienen

por

por buena. He lastima grande al alma de verla en tan mala compañía. Desco verla con libertad, y así digo al Señor: Quando, Dios mio, acabarè ya de ver mi alma junta en vuestra alabanza, que os gozen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya mas despedazada, que no parece sino que cada pedazo anda por su cabo. Esto pasó muchas veces, algunas bien entiendo le hace harito al caso la poca salud corporal.

12 Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien) y deben ser los mios, que si yo no huviera tenido tantos, estuviera mas entera en el bien. Pasè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leia, que tratan de Oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me havia dado aquello el Señor, que no los havia menester, y así no los leia, sino Vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian à Dios, esto parece me aprovecha, y ànima) pareciame muy poca humildad pensar yo havia llegado à tener aquella Oracion; y como no podia acabar conmigo otra cosa, dábame mucha pena, hasta que Letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeran, que no se me diese nada. Bien veo yo que en el servir à Dios no he comenzado, aunque en hacerme su Magestad mercedes, es como à muchos buenos, y que estoy hecha una imperfeccion, sino es en los deseos, y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor para que le pueda en algo servir. Bien me parece à mi que le amo, mas las obras me desconfuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mi. Otras veces me dà una boveria de alma (digo yo que es) que

que ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la dà vida, ni muerte, ni placer, ni pesar: no parece se siente nada. Pareceme à mi, que anda el alma como un asnillo que paca, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo; porque el alma en este estado no debe estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo passa con igualdad, mas no se sienten movimientos, ni efectos, para que se entienda el alma.

13 Pareceme ahora à mi, como un navegar con un aire muy sossegado, que se anda mucho sin entender como; porque en estoras maneras son tan grandes los efectos, que casi luego ve el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse un alma: esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, à quien Dios los dà. Es como unas fuentesicas que yo he visto manar, que nunca cessa de hacer movimiento el arena àzia arriba. Al natural me parece este exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan: siempre està bullendo el amor, y pensando, que hará; no cabe en si, como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino que la echa de si. Así està el alma muy ordinario, que no sosiega, ni cabe en si, con el amor que tiene: ya la tiene à ella empapada en si, querria beviessen los otros, pues à ella no le hace falta, para que la ayudassen à alabar à Dios. O que de veces me acuerdo del agua viva que dixo el Señor à la Samaritana, y así soy muy aficionada à aquel Evangelio: y es así cierto, que sin entender, como ahora este bien, desde muy niña lo era, y suplicaba muchas veces al Señor me

me diessè aquel agua, y la tenia dibuxada à donde estaba siempre con este letrero, quando el Señor llegó al pozo: *Domine, da mihi aquam.* Parece tambien como un fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester haya siempre que quemar: anfi son las almas que digo, aunque fuessè muy à su costa, que querrian traer leña, para que no cessasse este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudieffè echar en él, me contentaria; y anfi me acaeece algunas, y muchas veces; unas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita à que sirva en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos; y flores à imagenes, en barter, ò en poner un Oratorio, ò en unas cosas tan baxas, que me hacia confusion. Si hacia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que à no tomar el Señor la voluntad, veia yo era sin ningun tomo, y yo mesma burlaba de mi. Pues no tienen poco trabajo à animas que dà Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerzas corporales para hacer algo por él. Es una pena bien grande; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, pareceme que ella entre sí se consume, y hace ceniza, y se deshace en lagrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso.

14 Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le dà fuerzas corporales para hacer penitencia, ò le diò letras, y talento, y libertad para predicar, y confesar, y llegar almas à Dios, que no sabe, ni entiendo el bien que tiene, sino ha pasado por gustar, que es no poder hacer nada en servicio del Señor, y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen.

No

15 No se si hago bien de escribir tantas menudencias: como V. m. me tornò à embiar à mandar, que no se me diessè nada de alargarme, ni dexasse nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que se me acuerda; y no puede ser menos de dexarle mucho, porque seria gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun provecho.

## CAPITULO XXXI.

*TRATA DE ALGUNAS TENTACIONES exteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas buenas, para aviso de personas, que van camino de perfeccion.*

1 **Q**uiero decir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causaba) otras que hacia casi publicas, en que no se podia ignorar que era él. Estaba una vez en un Oratorio, y aparecióme àzia el lado izquierdo de abominable figura; en especial mirè la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Parecia le salia una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra. Dixome espantablemente, que bien me havia librado de sus manos, mas que él me tornaria à ellas. Yo tuve gran temor, y languémeme como pude, y desapareció, y tornò luego: por dos veces me acaeció esto. Yo no sabia que me hacer; tenia alli agua bendita, y echèla àzia aquella parte, y nunca mas tornò.

Kk

Otra



Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y defafolsiego interior, y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estaban conmigo, estaban espantadas, y no sabian que se hacer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, quando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mi, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dè su Magestad paciencia, y me estè yo así hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediabame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiessè como era el demonio, porque vi cabe mi un negrillo muy abominable, regañando como desesperado de que à donde pretendia ganar, perdía. Yo como le vi, reime, y no huve miedo, porque havia alli algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner à tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeza, y brazos; y lo peor era el defafolsiego interior, que de ninguna fuerte podia tener folsiego. No ofaba pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendiessen lo que era.

2 De muchas veces tengo esperiencia, que no hay cosa con que huyan mas para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas buelven luego, debe ser grande la virtud del agua bendita; para mi es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma quando la tomo. Es cierto, que lo muy ordinario es sentir una recreacion, que no sabria yo darla à entender, con un deleite interior, que toda el alma me conorta. Esto no es autojo, ni cosa que me ha acaecido sola una vez, si-

fino muy muchas, y mirado con gran advertencia; digamos, como si uno estuviesse con mucha calor, y sed, y beviessè un jarro de agua fria, que parece todo el sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que està ordenado por la Iglesia, y regalame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace à lo que no es bendito. Pues como no cessaba el tormento, dixè, si no se riesen pediria agua bendita. Traxeronmela, echaronmela à mi, y no aprovechaba, echèla àzia donde estaba, y en un punto se fue, y se me quitò todo el mal, como si con la mano me lo quitàran, salvo que quedè cansada, como si me huvieran dado muchos palos. Hizome gran provecho, ver que aun no siendo un alma, y cuerpo fuyo, quando el Señor le dà licencia, hace tanto mal, que harà quando èl lo possea por fuyo: diome de nuevo gana de librarne de tan ruin compania. Otra vez, poco ha, me acaeciò lo mesmo, aunque no durò tanto, y yo estaba sola, pedi agua bendita, y las que entraron despues que ya se havia ido, (que eran dos Monjas bien de creer, que por ninguna fuerte dixeran mentira) olieron un olor muy malo, como de piedra azufre. Yo no lo oli: durò de manera, que se pudo advertir à ello. Otra vez estaba en el Coro, y diome un gran impetu de recogimiento, y fume de alli, porque no lo entendiessen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes à donde yo estaba, y yo cabe mi oi hablar, como que concertaban algo, aunque no entendì que habla fuessè, mas estaba tan en Oracion, que no entendì cosa, ni huve ningun miedo. Casi cada vez era quando el Señor me hacia merced,

de que por mi persuasion se aprovechassè algun alma, y es cierto, que me acacciò lo que ahora dirè; y desto hay muchos testigos, en especial quien ahora me' confessa, que lo viò por escrito en una carta, sin decirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabìa èl quien era.

3 Vino una persona à mi, que havia dos años y medio, que estava en un pecado mortal, de los mas abominables que yo he oido, y en todo este tiempo, ni se confessaba, ni se enmendaba, y decia Missa. Y aunque confessaba otros, este decia, que como èl havia de confessar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir del, y no se podia valer à sí. A mi hizome gran lastima, y ver que se ofendia à Dios de tal manera, me diò mucha pena: prometile de suplicar à Dios le remediasse, y hacer que otras personas lo hiciesen, que eran mejores que yo, y escribi à cierta persona, que èl me dixo podia dar las cartas: y es ansi, que à la primera se confesò, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo havian suplicado à Dios, que se lo havia yo encomendado) hacer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hacia lo que podia con harto cuidado. Escribiome, que estava ya con tanta mejoría, que havia dias que no caía en èl, mas que era tan grande el tormento que le daba la tentacion, que parecia estava en el Infierno, segun lo que padecia, que le encomendasse à Dios. Yo lo torne à encomendar à mis Hermanas, por cuyas Oraciones debia el Señor hacerme esta merced, que lo tomaron muy à pechos: era persona que no podia nadie atinar en quien era. Yo supliqué à su Magestad se aplacassen aquellos tormentos, y tentaciones,

y

y se viniessen aquellos demonios à atormentarme à mi, con que yo no ofendiesse en nada al Señor. Es ansi que pasè un mes de grandísimos tormentos, entònces eran estas dos cosas que he dicho. Fue el Señor servido, que le dexaron à èl (ansi me lo escribieron) porque yo le dixè lo que pasaba en este mes. Tomò fuerza su anima, y quedò del todo libre, que no se hartaba de dar gracias al Señor, y à mi, como si yo huviera hecho algo, fino que ya el credito que tenia de que el Señor me hacia mercedes, le aprovechaba. Decia que quando se veia muy apretado, leia mis cartas, y se le quitaba la tentacion, y estava muy espantado de lo que yo havia padecido, y como se havia librado èl: y aun yo me espantè, y lo sufriera otros muchos años, por ver aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la Oracion de los que sirven al Señor, como yo creo que lo hacen en esta Casa estas Hermanas, fino que como yo lo procuraba, debian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien una noche pensè me ahogaban, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud dellos, como quien se va despeñando. Son tantas veces las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les dà licencia, que cansaria à V. m. y me cansaria si las dixesse.

4 Lo dicho aproveche, de que el verdadero siervo de Dios se le dà poco de estos espantajos, que estos ponen para hacer temer: sepan que cada vez que se nos dà poco dellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran provecho,

que

que por no alargar no lo digo ; solo dirè esto que me acació una noche de las Animas, estando en un Oratorio, habiendo rezado un Nocturno, y diciendo unas Oraciones muy devotas, que estàn al fin del que tenemos en nuestro Rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabasse la Oracion, yo me fantiguè, y fue. Tornando à començar, tornòse (creo fueron tres veces las que la comenzè) y hasta que echè agua bendita, no pude acabar; vi que salieron algunas Animas del Purgatorio en el instante, que debia faltarles poco, y pensè si pretendia estorvar esto. Pocas veces lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se ve claro està alli, como he dicho. Quiero tambien decir esto, porque me espantò mucho. Estando un dia de la Trinidad en cierto Monasterio en el Coro, y en arrobamiento, vi una gran contienda de demonios contra Angeles: yo no podia entender que queria decir aquella vision; antes de quince dias se entendió bien en cierta contienda que acació entre gente de Oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño à la casa que era: fue contienda, que durò mucho, y de harto desafosiego. Otra vez veia mucha multitud dellos en rededor de mi, y parecia-me estar una gran claridad, que me cercaba toda, y esta no les consentia llegar à mi: entendí que me guardaba Dios, para que no llegassen à mi de manera, que me hiciesen ofenderle: en lo que he visto en mi algunas veces entendí que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningun temor los tengo, porque no son nada sus fuerzas, si no ven almas rendidas à ellos, y

co-

cobardes, que aqui muestran ellos su poder. Algunas veces en las tentaciones que ya dixè, me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos passados tornaban à despertar en mi, que tenia bien que encomendarme à Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que debia ser todo demonio, hasta que me sossegaba el Confessor; porque aun primer movimiento de mal pensamiento, me parecia à mi no havia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras veces me atormentaba mucho (y aun ahora me atormenta) ver que se hace mucho caso de mi, en especial personas principales, y de que decian mucho bien: en esto he pasado, y passo mucho. Miro luego à la Vida de Christo, y de los Santos, y pareceme que voy al revès, que ellos no iban sino por desprecio, è injurias, haceme andar temerosa, y como que no oso alzar la cabeza, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no sè como esto puede ser: mas passa así, que entonces parece està el alma en su Reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dabame algunas veces, y duròme hartos dias, y parecia era virtud, y humildad por una parte, y ahora veo claro era tentacion (un Frayle Dominico, gran letrado, me lo declaró bien) quando pensaba que estas mercedes, que el Señor me hace, se havian de venir à saber en publico, era tan escelsivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma. Vino à terminos, que considerandolo, de mejor gana me parece me determinaba à que me enteraran viva, que por esto; y así quando me comen-

za-

zaron estos grandes recogimientos, ò arrobamientos à no poder resistirlos aun en publico, quedaba yo despues tan corrida, que no quisiera parecer à donde nadie me viera.

5 Estando una vez muy fatigada desto, me dixo el Señor, que què temia? Que en esto no podia sino haver dos cosas, ò que murmurassen de mi, ò que alabassen à èl. Dando à entender, que los que lo creian, le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mi, que no me fatigasse. Mucho me soslegò esto, y me consuèla quando se me acuerda. Vino à terminos la tentacion, que me queria ir deste lugar, y dotar en otro Monasterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estaba, que havia oido decir muchos estremos dèl (era tambien de mi Orden, y muy lexos, que esto es lo que à mi me consolàra estar à donde no me conocieran) y nunca mi Confessor me dexò. Mucho me quitaban la libertad del espìritu estos temores (que despues vine yo à entender no era buena humildad, pues tanto inquietaba) y me enseñò el Señor esta verdad; que si yo tan determinada, y cierta estuviera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que así como no me pelaba de oír loar à otras personas, antes me holgaba, y consolaba mucho de ver que allí se mostraba Dios, que tampoco me pelaria mostrarse en mi sus obras.

6 Tambien di en otro estremo, que fue suplicar à Dios, y hacia Oracion particular, que quando alguna persona le pareciese algo bien en mí, que su Magestad le declarasse mis pecados, para que viesse quan sin merito mio me hacia mercedes, que esto deseò yo siempre mucho.

Mi

Mi Confessor me dixo, que no lo hiciesse, mas hasta ahora poco ha: si veia yo que una persona pensaba de mi bien mucho, por rodeos, ò como podia le daba à entender mis pecados, y con esto parece descansaba: tambien me han puesto mucho escrupulo en esto. Procedia esto, no de humildad à mi parecer, sino de una tentacion venian muchas; pareciame que à todos los traia engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pensar que hay algun bien en mi) no era mi deseo engañarlos, ni jamás tal pretendí, sino que el Señor por algun fin lo permite, y así aun con los Confesores, sino viera era necesario, no tratàra ninguna cosa, que se me hiciera gran escrupulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad entiendo yo ahora era harta imperfeccion, y de no estar mortificada; porque un alma dexada en las manos de Dios, no se le dà mas que digan bien, que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hacerle merced que lo entienda, que no tiene nada de sí. Fiefe de quien se lo dà, que sabrà porque lo descubre, y aparejese à la perfecucion, que està cierta en los tiempos de ahora, quando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la hace semejantes mercedes; porque hay mil ojos para un alma destas, à donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno. A la verdad no hay poca razon de temer, y este debia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad; porque bien se puede aparejar un alma, que así permite Dios que ande en los ojos del mundo, à ser martir del mundo, porque si ella no se quiere morir à èl, el mesmo mundo la matarà.

7 No veo cierto otra cosa en èl, que bien me parezca,

Li

fi-

fino no consentir faltas en los buenos , que à poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas animo para si uno no està perfecto , llevar camino de perfeccion, que para ser de presto martires ; porque la perfeccion no se alcanza en breve ( fino es à quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced ) el mundo en viendole començar le quiere perfecto, y de mil leguas le entiende una falta, que por ventura en el es virtud, y quien le condena usa de aquello mesmo por vicio, y así lo juzga en el otro. No ha de haver comer , ni dormir , ni como dicen, resollar; y mientras en mas le tienen, mas deben olvidar, que aunque se està en el cuerpo, por perfecta que tengan el alma viven aun en la tierra sugetos à sus miserias, aunque mas la tengan debaxo de los pies : y así como digo , es menester gran animo , porque la pobre alma aun no ha comenzado à andar, y quierela que buele , aun no tiene vencidas las pasiones , y quieren que en grandes ocasiones estèn tan enteras, como ellos leen estaban los Santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto passa, y aun para lastimar mucho el corazon, porque muy muchas almas toman atrás, que no saben las pobrecitas valerse: y así creo hiciera la mia , si el Señor tan misericordiosamente no lo hiciera todo de su parte , y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verá V. m. que no ha havido en mi, sino caer, y levantar. Querria saberlo decir , porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dè alas.

8 Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui, tratarè esto, porque veo algunas almas muy

muy afligidas por esta causa. Como comienzan con grandes deseos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al esterior, todo lo dexan por el, como ven en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dà el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, ven en todos los libros que estàn escritos de Oracion, y contemplacion, poner cosas que hemos de hacer para subir à esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconfuelanfe: como es un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que quando dicen bien; una poca estima de honra, un desalimiento de sus deudos ( que si no tienen Oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas, que à mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ò contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que ahora tienen en deseos, su Magestad harà que lleguen à tenerlo por obra con Oracion, y haciendo de su parte lo que es en si; porque es muy necessario para este nuestro fiaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos, dexaremos de salir con victoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, dirè algo para avilo de V. m. y no pienle ( aunque le parezca que si) que està ya ganada la virtud, si no la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuidarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego, si como digo no està ya dada del todo la gracia, para conocerlo que es todo, y en esta vida nunca hay todo sin muchos peligros. Pareciame à mi pocos años ha, que no solo no estava afida à mis deudos, sino

Ll 2

me

me cansaban, y era cierto así, que su conversacion no podia llevar. Ofrecióse cierto negocio de harta importancia, y huve de estar con una hermana mia, à quien yo queria muy mucho antes; y puesto que en la conversacion, aunque ella es mejor que yo, no me hacia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conversacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estaba sola; vi que me daban pena sus penas, mas hartó que de proximo, y algun cuidado. En fin, entendí de mi, que no estaba tan libre como yo pensaba, y que aun havia menester huir la ocasion, para que esta virtud que el Señor me havia comenzado à dar, fuesse en crecimiento, y así con su favor lo he procurado hacer siempre despues acá.

9 En mucho se ha de tener una virtud, quando el Señor la comienza à dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, así es en cosas de honra, y en otras muchas; que crea V. m. que no todos los que pensamos estamos desahidos del todo, lo están, y es menester nunca descuidar en esto. Y qualquiera persona que sienta en sí algun punto de honra, si quiere aprovechar, creame, y dè tras este atamiento, que es una cadena, que no hay lima que la quiebre, sino es Dios con Oracion, y hacer mucho de nuestra parte. Pareceme, que es una ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que hace. Veo algunas personas fantás en sus obras, que las hacen tan grandes, que espantan à las gentes. Valame Dios! Porquè está aun en la tierra esta alma? Cómo no está en la cumbre de la perfeccion? Qué es esto? Quien detiene à quien tanto hace por Dios? O que tiene un punto de honra; y lo peor

peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio, que es obligado à tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor à esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitan esta oruga, que ya que à todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas. No es arbol hermoso, sino que él no medra, ni aun dexa medrar à los que andan cabe él; porque la fruta que dà de buen exemplo, no es nada sana, poco durará. Muchas veces lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de organo, que un punto, ò compàs que se yerre, disuena toda la musica, y es cosa que en todas partes hace hartó daño al alma, mas en este camino de Oracion es pestilencia.

10 Andas procurando juntarte con Dios por union, y queremos seguir sus consejos de Christo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y credito? No es posible llegar allá, que no vãn por un camino. Llega el Señor al alma, esforzandonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Diràn algunos, no tengo en que, ni se me ofrece: yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querrà el Señor pierda tanto bien, su Magestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos à la obra, quiero decir las nadrias, y poquedades que yo hacia quando començé, ò algunas dellas; las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas: todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de Rezado, y de lo que havia de

de hacer en el Coro , y como le regir , de puro descuidada , y metida entre otras vanidades , y veia à otras Novicias que me podian enseñar.

11 Acacciame no les preguntar , porque no entendiesen yo sabia poco : luego se pone delante el buen exemplo , esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió un poco los ojos , aun sabiendolo , tantico que estaba en duda , lo preguntaba à las niñas , ni perdi honra , ni credito , antes quiso el Señor (à mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar , sentia tanto sino tenia estudiado lo que me encomendaban ( y no por el hacer falta delante del Señor , que esto fuera virtud , sino por las muchas que me oian ) que de puro honrosa me turbaba tanto , que decia muy menos de lo que sabia. Tomè despues por mi , quando no lo sabia muy bien , decir que no lo sabia. Sentia harto à los principios , y despues gustaba dello : y es así , que comenzè à no se me dar nada de que se entendiesse no lo sabia , que lo decia muy mejor ; y que la negra honra me quitaba supiesse hacer esto que yo tenia por honra , que cada uno la pone en lo que quiere. Con estas naderias , que no son nada ( y harto nada soy yo , pues esto me daba pena ) de poco en poco se van haciendo con actos , y cosas poquitas como estas ( que en ser hechas por Dios les dà su Magestad tomo ) ayuda su Magestad para cosas mayores. Y así en cosas de humildad me acaccia , que de ver que todas se aprovechaban , sino yo ( porque nunca fui para nada ) de que se iban del Coro coger todos los mantos. Pareciame servia à aquellos Angeles , que alli alababan à Dios , hasta que no se como vinieron à entenderlo , que no me corri yo poco , porque no llegaba mi

vir-

virtud à querer que entendiesen estas cosas ; y no debia ser por humilde , sino porque no se riesen de mi , como era tan nonada.

12 O Señor mio , que verguenza es ver tantas maldades , y contar unas arenitas , que aun no las levantaba de la tierra por vuestro servicio , sino que todo iba embuelto en mil miserias ! No manaba aun el agua de vuestra gracia debaxo destas arenas , para que las hiciesse levantar. O Criador mio , quien tuviera alguna cosa que contar entre tantos males , que fuera de tomo , pues cuento las grandes mercedes que he recibido de vos ! Es así , Señor mio , que no se como puede sufrirlo mi corazon , ni como podrá quien esto leyere dexarme de aborrecer , viendo tan mal servidas tan grandísimas mercedes ; y que no he verguenza de contar estos servicios , en fin como mios. Si tengo , Señor mio , mas el no tener otra cosa , que contar de mi parte , me hace decir tan baxos principios , para que tenga esperanza quien los hiciere grandes , que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta , los tomarà mejor. Plega à su Magestad me de gracia , para que no este siempre en principios. Amen.



CA-



## CAPITULO XXXII.

*EN QUE TRATA COMO QUISO EL SEÑOR ponerla en espíritu en un lugar del Infierno, que tenía por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fue. Comienza à tratar la manera, y modo como se fundó el Monasterio à donde ahora está de San Joseph.*

**1** Después de mucho tiempo, que el Señor me havia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando un dia en Oracion, me hallé en un punto toda sin saber como, que me parecia estar metida en el Infierno. Entendí que queria el Señor, que viesse el lugar que los demonios allá me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en brevísimo espacio; mas aunque yo viviesse muchos años, me parece imposible olvidarme. Pareciame la entrada à manera de un callejon muy largo, y estrecho, à manera de horno muy baxo, y oscuro, y angosto: el suelo me parecia de una agua como lodo muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas lavandijas malas en él: al cabo estaba una concavidad metida en una pared à manera de una alacena, à donde me vi meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso à la vista en comparacion de lo que allí sentí: esto que he dicho va mal encarecido.

**2** Estorro me parece que aun principio de encarecerse como es, no lo puede haver, ni se puede entender; mas

mas sentí un fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con haverlos pasado en esta vida gravísimos, y (segun dicen los Medicos) los mayores que se pueden acá passar; porque fue encogerse todos los nervios quando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que allí sentí, y vèr que havian de ser sin fin, y sin jamás cessar. Esto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma, un apretamiento, un ahogamiento, una aficcion tan sensible, y con tan desesperado, y affligido descontento, que yo no sé como lo encarecer; porque decir, que es un estarle siempre arrancando el alma, es poco; porque ahí parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma mesma es la que se despedaza. El caso es, que yo no sé como encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos, y dolores. No veia yo quien me los daba, mas sentíame quemar, y desmenuzar (à lo que me parece) y digo, que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas à la vista, aprietan ellas mesmas, y todo ahoga, no hay luz, sino todo tinieblas escurísimas. Yo no entiendo como puede ser esto, que con no haver luz, lo que à la vista ha de dar pena todo se vè. No quiso el Señor entonces viesse mas de todo el Infierno, despues he visto otra vision de cosas

Mm cf



espantosas, de algunos vicios el castigo: quanto à la vista muy mas espantosas me parecieron; mas como no sentia la pena, no me hicieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos, y afliccion en el espíritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé como ello fue, mas bien entendí ser gran merced, y que quiso el Señor yo viesse por vista de ojos de donde me havia librado su misericordia: porque no es nada oirlo decir, ni haver yo otras veces penado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se llevaba bien mi alma) ni que los demonios atenzan, ni otros diferentes tormentos que he leido, no es nada con esta pena, porque es otra cosa: en fin, como de dibujo à la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá. Yo quedé tan espantada, y aun lo estoy ahora escribiendolo, con que ha casi seis años, y es así, que me parece el calor natural me falta de temor, aquí à donde estoy, y así no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acá se puede pasar; y así me parece en parte, que nos queixamos sin proposito. Y así torno à decir, que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo à las tribulaciones, y contradicciones desta vida, como para esforzarme à padecerlas, y dar gracias al Señor que me libró, à lo que ahora me parece, de males tan perpetuos, y terribles.

3 Despues acá, como digo, todo me parece facil, en comparacion de un momento que se haya de sufrir  
lo

lo que yo en él allí padeci. Espantame, como haviedo leido muchas veces libros à donde se dà algo à entender de las penas del Infierno, como no las temia, ni tenia en lo que son: à donde estaba, como me podia dar cosa descanso de lo que me acarrea ir à tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio, por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas à mí, que yo me quiero. Que de veces, Señor, me librades de carcel tan temerosa, y como me tornaba yo à meter en ella contra vuestra voluntad. De aquí tambien ganè la grandissima pena que me dà, las muchas almas que se condenan (destos Luteranos en especial, porque eran ya por el Bautismo miembros de la Iglesia) y los impetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto à mí, que por librar una sola de tan gravissimos tormentos, passaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá una persona, que bien queremos en especial, con un gran trabajo, ó dolor, parece que nuestro mesmo natural nos combida à compalsion, y si es grande nos aprieta à nosotros: pues ver à un alma para fin fin en el sumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder sufrir? No hay corazon que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber, que en fin se acabará con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueve à tanta compalsion: estotro que no le tiene, no se como podemos soslegar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo.

4 Esto tambien me hace desear, que en cosa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudieremos de nuestra parte, no dexemos nada, y plega al Señor sea servido de darnos gracia

Mm 2

pa-

para ello. Quando yo confidero, que aunque era tan malísima, traía algún cuidado de servir à Dios, y no hacía algunas cosas, que veo, que como quien no hace nada se las tragan en el mundo, y en fin, pasaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la daba el Señor, no era inclinada à murmurar, ni à decir mal de nadie, ni me parece podía querer mal à nadie, ni era codiciosa, ni embidia jamás me acuerdo tener, de manera que fuese ofensa grave del Señor, y otras algunas cosas, que aunque era tan ruin, traía temor de Dios lo mas continuo, y veo à donde me tenían ya los demonios aposentada: y es verdad, que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo à cada passo en pecado mortal, fino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho à mi. Plega à su Magestad que no me dexé de su mano, para que yo torne à caer, que ya tengo visto à donde he de ir à parar, no lo permita el Señor por quien su Magestad es. Amen.

5 Andando yo despues de haver visto esto, y otras grandes cosas, y secretos, que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dará à los buenos, y pena à los malos, deseando modo, y manera en que pudiesse hacer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sofregaba mi espíritu, mas no desafosiego inquieto, fino sabroso; bien se veía que era Dios, y que le havia dado su

fu Magestad al alma calor para digerir otros manjares mas gruesos de los que comia. Pensaba que podría hacer por Dios, y pensé, que lo primero era seguir el llamamiento que su Magestad me havia hecho à la Religion, guardando mi Regla con la mayor perfeccion que pudiesse: y aunque en la casa donde estaba havia muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella, à causa de tener gran necesidad, salian las Monjas muchas veces à partes, à donde con toda honestidad, y Religion podiamos estar: y tambien no estaba fundada en su primer rigor la Regla, sino guardabase conforme à lo que en toda la Orden (que es con Bula de relaxacion) y tambien otros inconvenientes, que me parecia à mi tenia mucho regalo, por ser la Casa grande, y delectosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaba, era grande para mi, ya porque algunas personas (à quien los Perlados no podian decir de no) gustaban estuviéssse yo en su compañía, importunados mandabanmelo: y así segun se iba ordenando, pudiera poco estar en el Monasterio, porque el demonio en parte debia ayudar, para que no estuviéssse en Casa, que todavia como comunicaba con algunas lo que los que me trataban me enseñaban, haciale gran provecho. Ofrecióse una vez citando con una persona, decirme à mi, y à otras, que si seriamos para ser Monjas de la manera de las Descalzas, que aun posible era poder hacer un Monasterio. Yo como andaba en estos deseos, comenzelo à tratar con aquella Señora mi Compañera viuda, que ya he dicho, que tenia el mesmo deseo: ella comenzo à dar trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino, y el deseo que

de-

dello teníamos nos hacia parecer que sí. Mas yo por otra parte, como tenia tan grandísimo contento en la Casa que estaba, porque era muy à mi gusto, y la celda en que estaba, hecha muy à mi proposito, todavia me detenia: con todo concertamos de encomendarlo mucho à Dios.

6 Haviendo un día comulgado, mandòme mucho fu Magellad, lo procurasse con todas mis fuerzas, haciendome grandes promessas, de que no se dexaria de hacer el Monasterio, y que se serviria mucho en él, y que se llamasse San Joseph, y que à la una puerta nos guardaria él, y Nuestra Señora à la otra, y que Christo andaria con nosotras, y que seria una estrella que diese de sí gran resplandor; y que aunque las Religiones estaban relaxadas, que no pensasse se servia poco en ellas; que qué seria del mundo, sino fuesse por los Religiosos? Que dixesse à mi Confessor esto que mandaba, y que le rogaba él que no fuesse contra ello, ni me lo estorvasse. Era esta vision con tan grandes efectos, y de tal manera esta habla, que me hacia el Señor, que yo no podia dudar que era él. Yo sentí grandísima pena, porque en parte le me representaron los grandes desafosiegos, y trabajos que me havia de coltar; y como estaba tan contentísima en aquella Casa, que aunque antes lo trataba, no era con tanta determinacion, ni certidumbre, que seria. Aqui parecia se me ponía premio, y como veia comenzaba cosa de gran desafosiego, estaba en duda de lo que haria, mas fueron muchas veces las que el Señor me tornò à hablar en ello, poniendome delante tantas causas, y razones, que yo veia ser claras, y que era su voluntad, que ya no osè ha-

hacer otra cosa, sino decirlo à mi Confessor, y dile por escrito todo lo que passaba. El no osè determinadamente decirme que lo dexasse, mas veia que no llevaba camino conforme à razon natural, por haver poquísima, y casi ninguna posibilidad en mi Compañera, que era la que lo havia de hacer. Dixome, que lo tratasse con mi Perlado, y que lo que él hiciesse, esso hiciesse yo: yo no trataba estas visiones con el Perlado, sino aquella señora tratò con él, que queria hacer este Monasterio; y el Provincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda Religion, y diòle todo el favor que fue menester, y dixole que él admitiria la casa: trataron de la renta que havia de tener, y nunca queriamos fuesen mas de trece por muchas causas. Antes que lo comenzassemos à tratar, escribimos al santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que passaba, y aconsejamos, que no lo dexassemos de hacer, y diònos su parecer en todo. No se hubo comenzado à saber por el Lugar, quando no se podia escribir en breve la gran perfecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disbarate: à mi, que bien me estaba en mi Monasterio, à la mi Compañera tanta perfecucion, que la traian fatigada. Yo no sabia que me hacer, en parte me parecia, que tenían razon. Estando así muy fatigada, encomendandome à Dios, comenzó fu Magellad à consolarme, y animarme: dixome, que aqui veria lo que havian pasado los Santos que havian fundado las Religiones, que muchas mas perfecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diese nada. Decíame algunas cosas que dixesse à mi Compañera, y lo que mas me espantaba yo es, que luego quedabamos con-

consoladas de lo pasado , y con animo para resistir à todos : y es así , que gente de Oracion , y todo en fin el Lugar , no havia casi persona , que entonces no fuese contra nosotras , y le pareciese grandísimo disparate.

7 Fueron tantos los dichos , y el alboroto de mi mismo Monasterio , que al Provincial le pareció recio ponerse contra todos , y así mudò el parecer , y no la quiso admitir : dixo , que la renta no era segura , y que era poca , y que era mucha la contradición ; y en todo parece tenia razon , y en fin lo dexò , y no la quiso admitir. Nosotras , que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes , diónos muy gran pena ; en especial me la diò à mi de ver al Provincial contrario , que con quererlo èl , tenia yo disculpa con todos. A la mi Compañera ya no la querian absolver , sino lo dexaba ; porque decian era obligada à quitar el escandalo.

8 Ella fue à un gran Letrado muy gran siervo de Dios , de la Orden de Santo Domingo , à decirlelo , y darle cuenta de todo ( esto fue aun antes que el Provincial lo tuviese dexado ) porque en todo el Lugar no teniamos quien nos quisiese dar parecer ; y así decian , que solo era por nuestras cabezas. Diò esta Señora relacion de todo , y cuenta de la renta que tenia de su Mayorazgo à este santo varon , con harto deseo nos ayudase ; porque era el mayor Letrado , que entonces havia en el Lugar , y pocos mas en su Orden. Yo le dixè todo lo que pensabamos hacer , y algunas causas : no le dixè cosa de revelacion ninguna , sino las razones naturales que me movian , porque no queria yo nos diese parecer ,

fi-

fino conforme à ellas. El nos dixo , que le diessemos de termino ocho dias para responder , y que si estabamos determinadas à hacer lo que èl dixese. Yo le dixè , que sí ; mas aunque yo esto decia ( y me parece lo hiciera ) nunca jamás se me quitaba una seguridad de que se havia de hacer. Mi Compañera tenia mas fe , nunca ella por cosa que la dixessen se determinaba à dexarlo : yo ( aunque como digo me parecia imposible dexarle de hacer ) de tal manera creo ser verdadera la revelacion , como no vaya contra lo que està en la Sagrada Escritura , ò contra las Leyes de la Iglesia , que somos obligados à hacer : porque aunque à mi verdaderamente me parecia era de Dios , si aquel Letrado me dixera , que no lo podiamos hacer sin ofenderle , y que ibamos contra conciencia , pareciome luego me apartàra dello , y buscàra otro medio ; mas à mi no me daba el Señor sino este. Decíame despues este siervo de Dios , que lo havia tomado à cargo con toda determinacion , de poner mucho en que nos apartassemos de hacerlo ( porque ya havia venido à su noticia el clamor del Pueblo , y tambien le parecia desatino como à todos , y en sabiendo haviamos ido à èl , le embiò à avisar un Cavallero , que mirasse lo que hacia , que no nos ayudase ) y que en comenzando à mirar lo que nos havia de responder , y à pensar en el negocio , y el intento que llevabamos , y manera de concierto , y Religion , se le asentò ser muy en servicio de Dios , y que no havia de dexar de hacerle : y así nos respondió , nos diessemos prietas à concluirlo , y dixo la manera , y traza que se havia de tener ; y aunque la hacienda era poca , que algo se havia de fiar de Dios , que quien lo contradixiese fuese à èl ,

Nn

que

que él respondería , y así siempre nos ayudò , como despues dirè. Y con esto fuimos muy consoladas , y con que algunas personas fantàs , que nos solian ser contrarias , estaban ya mas aplacadas , y algunas nos ayudaban: entre ellas era el Cavallero santo , de quien ya he hecho mencion , que ( como lo es , y le pareció llevaba camino de tanta perfeccion , por ser todo nuestro fundamento en Oracion ) aunque los medios le parecian muy dificultosos , y sin camino , tendia su parecer à que podia ser cosa de Dios , que el mesmo Señor le debia mover : y así hizo al Maestro , que es el Clerigo ser-vo de Dios , que dixè que havia hablado primero , que es espejo de todo el Lugar , como persona que le tiene Dios en èl , para remedio , y aprovechamiento de muchas almas , y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos terminos , y siempre con ayuda de muchas oraciones , y teniendo comprada ya la casa en buena parte , aunque pequeña ( mas desto à mi no se me daba nada , que me havia dicho el Señor , que entrasse como pudiesse , que despues yo veria lo que su Magestad hacia : y quan bien que lo he visto ) y así aunque veia ser poca la renta , tenia creido el Señor lo havia por otros medios de ordenar , y favorecernos.



## CAPITULO XXXIII.

*PROCEDE EN LA MESMA MATERIA DE LA fundacion del glorioso San Joseph. Dice como le mandaron , que no entendiese en ella , y el tiempo que lo dexò , y algunos trabajos que tuvo , y como la consolaba en ellos el Señor.*

**P**UES estando los negocios en este estado , y tan al punto de acabarse , que otro dia se havian de hacer las escrituras , fue quando el Padre Provincial nuestro mudò parecer , creò fue movido por ordenacion divina , segun despues ha parecido ; porque como las Oraciones eran tantas , iba el Señor perfeccionando la obra , y ordenando que se hiciesse de otra fuerte. Como èl no lo quiso admitir , luego mi Confessor me mandò , no entendiesse mas en ello : con que sabe el Señor los grandes trabajos , y afficciones , que hasta traerlo à aquel estado me havia costado. Como se dexò , y quedò así , confirmòse mas ser todo disbarate de mugeres , y à crecer la murmuracion sobre mi , con haverlo mandado hasta entonces mi Provincial. Estaba muy malquista en todo mi Monasterio , porque queria hacer Monasterio mas encerrado : decian que las afrentaba , que allí podia tambien servir à Dios , pues havia otras mejores que yo , que no tenia amor à la Casa , que mejor era procurar renta para ella , que para otra parte. Unas decian , que me echassen en la carcel , otras ( bien pocas ) tornaban algo por mi : yo bien veia , que en muchas

cosas tenían razon, y algunas veces dabales descuento, aunque como no havia de decir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no sabía que hacer, y así callaba. Otras hacíame Dios muy gran merced, que todo esto no me daba inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dexé, como si no me huviera costado nada; y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de Oracion, que me trataban) sino que pensaban estaba muy penada, y corrida; y aun mi mismo Confessor no lo acababa de creer. Yo como me parecia que havia hecho todo lo que havia podido, parecíame no era mas obligada para lo que me havia mandado el Señor, y quedabame en la Casa que yo estaba muy contenta, y à mi placer: aunque jamás podia dexar de creer que havia de hacerse; y no havia ya medio, ni sabía como, ni quando, mas tenialo muy cierto.

2 Lo que mucho me fatigó, fue una vez que mi Confessor, como si yo huviera hecho cosa contra su voluntad (tambien debía el Señor querer que de aquella parte, que mas me havia de doler, no me dexasse de venir trabajo; y así en esta multitud de persecuciones, que à mi me parecia havia de venirme del el consuelo) me escribió, que ya veria que era todo sueño en lo que havia sucedido, que me enmendasse de ahí adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veía el escandalo que havia sucedido; y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dió mayor que todo junto, pareciendome si havia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiese; y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la Oracion que tenia era engaño, y que yo andaba muy engañada, y perdida. Apretome esto en  
tan-

tanto estremo, que estaba toda turbada, y con grandísima afliccion: mas el Señor (que nunca me faltó en todos estos trabajos que he contado, hartas veces me consolaba, y esforzaba, que no hay para que lo decir aqui) me dixo entonces, que no me fatigasse, que yo havia mucho servido à Dios, y no ofendíale en aquel negocio: que hiciesse lo que me mandaba el Confessor en callar por entonces, hasta que fuese tiempo de tornar à ello. Quedé tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la perfecucion que havia sobre mi.

3 Aqui me enseñó el Señor el grandísimo bien, que es pasar trabajos, y perfecuciones por él; porque fue tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaba: y esto me hace no poder dexar de desear trabajos, y las otras personas pensaban que estaba muy corrida: y si estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto estremo con merced tan grande. Entonces me comenzaron mas grandes los impetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaba, y no decia à nadie estas ganancias. El santo varón Dominico, no dexaba de tener por tan cierto como yo, que se havia de hacer: y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi Confessor, negociabalo él con mi Compañera, y escribian à Roma, y daban trazas. Tambien comenzó aqui el demonio de una persona en otra, à procurar se entendiese, que havia yo visto alguna revelacion en este negocio, e iban à mi con mucho miedo à decirme, que andaban los tiempos recios, y que podria ser me levantassen algo, y fuesen à los Inquisidores.

A mi me cayó esto en gracia , y me hizo reir ( porque en este caso jamás yo temí , que sabía bien de mi , que en cosa de la Fè , contra la menor ceremonia de la Iglesia , que alguien viesse yo iba , por ella , ò por qualquier verdad de la Sagrada Escritura , me pornia yo à morir mil muertes ) y dixè , que desço no temiesen , que hartò mal feria para mi alma , si en ella huviesse cosa que fuesse de suerte , que yo temiesse la Inquisicion ; que si pensasse havia para que , yo me la iria à buscar , y que si era levantado , que el Señor me libraría , y quedaria con ganancia . Y tratèlo con este Padre mio Dominicò ( que como digo era tan letrado , que podia bien assegurar con lo que èl me dixesse ) y dixele entonces todas las visiones , y modo de Oracion , y las grandes mercedes que me hacia el Señor con la mayor claridad que pude , y supliquele lo mirasse muy bien , y me dixesse si havia algo contra la Sagrada Escritura , y lo que de todo sentia . El me assegurò mucho , y à mi parecer le hizo provecho ; porque aunque èl era muy bueno , de alli adelante se diò mucho mas à la Oracion , y se apartò en un Monasterio de su Orden , donde hay mucha soledad , para mejor poder exercitarse en esto , à donde estuvo mas de dos años ; y sacòle de alli la obediencia ( que èl sintió hartò ) porque le huvieron menester como era persona tal : y yo en parte sentí mucho quando se fue ( aunque no se lo estorvè ) por la grande falta que me hacia ; mas entendí su ganancia : porque estando con harta pena de su ida , me dixo el Señor , que me consolasse , y no la tuviesse , que bien guiado iba . Vino tan aprovechada su alma de alli , y tan adelante en aprovechamiento de Espiritu , que me dixo quando vino ,  
que

que por ninguna cosa quisiera haver dexado de ir allí . Y yo tambien podia decir lo mesmo , porque lo que antes me asseguraba , y consolaba con solas sus letras , ya lo hacia tambien con la esperiencia de espirtu , que tenia harta de cosas sobrenaturales ; y traxole Dios à tiempo , que viò su Magestad havia de ser menester para ayudar à su obra deste Monasterio , que queria su Magestad se hiciesse .

4 Pues estuve en este silencio , y no entendiendo , ni hablando en este negocio cinco , ò seis meses , y nunca el Señor me lo mandò . Yo no entendia que era la causa , mas no se me podia quitar del pensamiento , que se havia de hacer . Al fin deste tiempo , haviendose ido de aqui el Retor , que estava en la Compania de Jesus , traxo su Magestad aqui otro muy espirtual , y de grande animo , y entendimiento , y buenas letras , à tiempo que yo estava con harta necesidad ; porque como el que me confessaba tenia Superior , y ellos tienen esta virtud en estremo de no se bullir , sino conforme à la voluntad de su mayor , aunque èl entendia bien mi espirtu , y tenia desço de que fuesse muy adelante , no se ofaba en algunas cosas determinar , por hartas causas que para ello tenia . Ya mi espirtu iba con imperus tan grandes , que sentia mucho tenerle atado , y con todo no salia de lo que èl me mandaba .

5 Estando un dia con grande asiccion de parecerme el Confessor no me creia , dixome el Señor , que no me fatigasse , que presto se acabaria aquella pena . Yo me alegrè mucho , pensando que era que me havia de morir presto , y traía mucho contento quando se me acordaba : despues vi claro era la venida deste Retor que digo , por  
que

que aquella pena nunca mas se ofreció en que la tener, à causa de que el Retor que vino no iba à la mano al Ministro que era mi Confessor; antes le decia, que me consolasse, y que no havia de que temer, y que no me llevasse por camino tan apretado: que dexasse obrar el espíritu del Señor, que à veces parecia con estos grandes impetus de espíritu no le quedaba al alma como resollar. Fueme à ver este Retor, y mandòme el Confessor tratasse con él con toda libertad, y claridad. Yo solia sentir grandísima contradicion en decirlo, y es ansí, que en entrando en el confesionario senti en mi espíritu un no sé que, que antes, ni despues no me acuerdo haverlo con nadie sentido, ni yo sabré decir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue un gozo espiritual, y un entender mi alma, que aquel alma me havia de entender, y que conformaba con ella, aunque, como digo, no entiendo como; porque si le huviera hablado, ó me huvieran dado grandes nuevas del, no era mucho darme gozo en entender que havia de entenderme, mas ninguna palabra él à mi, ni yo à él nos haviamos hablado; ni era persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien, que no se engañò mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho à mi, y à mi alma tratarle; porque su trato es mucho para personas, que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque él las hace correr, y no ir passo à passo. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le diò el Señor grandísimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comenzè à tratar, luego entendí su estílo, y vi ser un alma pura, y santa, y con don particular del

del Señor, para conocer espíritus: consolème mucho. Desde à poco que le trataba comenzò el Señor à tornarme à apretar, que tornasse à tratar el negocio del Monasterio, y que dixesse à mi Confessor, y à este Retor muchas razones, y cosas para que no me lo estorvase; y algunas los hacia temer, porque este Padre Retor nunca dudò en que era espíritu de Dios, porque con mucho estudio, y cuidado miraba todos los efectos.

6 En fin de muchas cosas, no se osaron atrever à estorvarmelo: tornò mi Confessor à darme licencia que pusiesse en ello todo lo que pudiesse; y bien veia el trabajo à que me ponía, por ser muy sola, y tener poquísima posibilidad. Concertamos se tratasse con todo secreto, y ansí procurè, que una hermana mia, que vivia fuera de aqui, comprasse la Casa, y la labrasse como que era para sí, con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla; que feria largo de contar como el Señor lo fue proveyendo, porque yo traía gran cuenta en no hacer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo decia à mis Perlados, era todo perdido, como la vez pasada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hacerlo labrar, pasè tantos trabajos, y algunos bien à solas; aunque mi Compañera hacia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi nonada; mas de hacerle en su nombre, y con su favor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que ahora me espanto como lo pude sufrir. Algunas veces afligida decia: Señor mio, como me mandais cosas, que parecen imposibles, que aunque fuera muger, si tuviera libertad, mas atada por tantas partes, sin dineros,



ni de à donde los tener, ni para breve, ni para-nada, què puedo yo hacer, Señor?

7 Una vez estando en una necesidad, que no sabía que me hacer, ni con que pagar unos Oficiales, me apareció San Joseph, mi verdadero Padre, y Señor, y me dió à entender, que no me faltarian, que los concertasse, y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por manera que se espantaban los que lo oían, me proveyó. Hacíame la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece llevaba camino ser Monasterio, y queria comprar otra, ni havia con que, ni havia manera para comprarfe, ni sabía que me hacer, que estaba junto à ella otra tambien harto pequeña para hacer la Iglesia; y acabando un dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y à manera de exclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aun tierra piensas que te ha de saltar! Quantas veces dormi yo al sereno, por no tener à donde me meter?* Yo quedè muy espantada, y ví que tenia razon, y voy à la casita, y tracela, y hallè, aunque bien pequeño, Monasterio cabal, y no curè de comprar mas sitio, sino procurè se labrasse en ella, de manera que se pueda vivir, todo toco, y sin labrar, no mas de como no fuessè dañoso à la salud, y así se ha de hacer siempre.

8 El dia de Santa Clara, yendo à comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y dixome, que me esforzasse, y fuessè adelante en lo comenzado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran devocion, y ha salido tan verdad, que un Monasterio de Monjas de su Orden, que està cerca deste, nos ayuda à sustentar; y lo que ha sido mas, que poco à poco traxo este deseo mio à

tan-

tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenia en su Casa, se tiene en èsta, y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no se puede hacer otra cosa, ni jamás haya renta. Y mas hace el Señor (y debe por ventura ser por ruego desta bendita Santa) que su demanda ninguna nos provee su Magestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo. Amen.

9 Estando en estos mismos dias (el de nuestra Señora de la Assumpcion) en un Monasterio de la Orden del glorioso Santo Domingo, estava considerando los muchos pecados, que en tiempos passados havia en aquella Casa confesado, y cosas de mi ruin vida; vinome un arrebatamiento tan grande, que casi me sacó de mí. Sentème, y aun pareceme que no pude ver alzar, ni oír Missa, que despues quedè con escrupulo desto. Pareciome estando así, que me veía vestír una ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no veía quien me la vestía: despues vi à Nuestra Señora àzia el lado derecho, y à mi Padre San Joseph al izquierdo, que me vestían aquella ropa: dióseme à entender, que estava ya limpia de mis pecados. Acabada de vestír, yo con grandísimo deleite, y gloria, luego me pareció afirmè de las manos Nuestra Señora. Dixome, que le daba mucho contento en servir al glorioso San Joseph; que creyessè, que lo que pretendia del Monasterio se haria, y en el se serviria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiesse havia quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuessè à mi gusto, porque ellos nos guardarían, que ya su Hijo nos havia prometido andar con

Oo 2

no-

nosotras; que para señal que seria esto verdad, me daba aquella joya. Pareciame haverme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz à el de mucho valor. Este oro, y piedras, es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento à entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá dibuxo de tizne, à manera de decir. Era grandísima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso San Joseph no vi tan claro, aunque bien vi que estava allí, como las visiones que he dicho, que no se ven: pareciame nuestra Señora muy niña. Estando así conmigo un poco, y yo con grandísima gloria, y contento (mas à mi parecer, que nunca le havia tenido, y nunca quisiera quitarme del) parecióme que los veia subir al Cielo con mucha multitud de Angeles; yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada, y recogida en Oracion, y enternecida, que estuve algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mi. Quedé con un imperu grande de deshacerme por Dios, y con tales efectos, y todo pasó de fuerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procurasie) no ser cosa de Dios Nuestro Señor. Dexóme consoladísima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia es, que à mi se me hacia de mal no darla à la Orden, y havíame dicho el Señor, que no convenia dar-

darfela à ellos: dióme las causas, para que en ninguna manera convenia lo hiciese, sino que embiasse à Roma por cierta via, que tambien me dixo, que él haria viniessé recaudo por allí; y así fue, que se embió por donde el Señor me dixo (que nunca acababamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, convino mucho le diessé la obediencia al Obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia que Perlado seria; y quiso el Señor fuesse tan bueno, y favoreciesse tanto à esta casa, como ha sido menester para la gran contradicion que ha havido en ella (como despues diré) y para ponerla en el estado en que está. Bendito sea él que así lo ha hecho todo. Amen.



## CAPITULO XXXIV.

*TRATA COMO EN ESTE TIEMPO CONVINO que se ausentasse deste lugar: dice la causa, y como la mandó ir su Perlado para consuelo de una Señora muy principal, que estava muy afligida. Comienza à tratar lo que allí le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Magestad despertasse à una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviesse favor, y amparo despues en él. Es mucha de notar.*

**P**Ues por mucho cuidado que yo traía, para que no se entendiesse, no podia hacerle tan secreta toda esta obra, que no se entendiesse mucho en al-

gunas personas, unas lo creían, y otras no. Yo temía harto, que venido el Provincial, si algo le dixessen dello, me havia de mandar no entender en ello, y luego era todo cessado. Proveyólo el Señor desta manera, que se ofreció en un Lugar grande, mas de veinte leguas deste, que estaba una Señora muy afligida, à causa de haversele muerto su marido; estabalo en tanto extremo, que se temia su salud. Tuvo noticia desta peccadorcilla, que lo ordenó el Señor así, que le dixessen bien de mí para otros bienes que de aquí sucedieron. Conocia esta Señora mucho al Provincial, y como era persona principal, y supo que yo estaba en Monasterio que salian, ponle el Señor tan gran deseo de verme, pareciendole que se consolara conmigo, que no debía ser en su mano, sino luego procuró por todas las vias que pudo llevarme allá, enviando al Provincial que estaba bien lexos. El me embió un mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuese con otra Compañera: yo lo supe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar que havia en mí algun bien me querian llevar (que como yo me veía tan ruin, no podia sufrir esto) encomendandome mucho à Dios, estuve todos los Maitines, ó gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexasse de ir, y que no escuchasse pareceres; porque pocos me aconsejarían sin temeridad, que aunque tuviesse trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del Monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve; porque el demonio tenia armada una gran trama venido el Provincial, y que no temiesse de nada, que él me ayudaria allá. Yo quedé muy

es-

esforzada, y consolada: dixelo al Retor, dixome, que en ninguna manera dexasse de ir; porque otros me decian que no se sufría, que era invencion del demonio, para que allá me viniesse algun mal, que tornasse à embiar al Provincial.

2 Yo obedeci al Retor, y con lo que en la Oracion havia entendido, iba sin miedo, aunque no sin grandísima confusion de ver el titulo con que me llevaban, y como se engañaban tanto; esto me hacia importunar mas al Señor, para que no me dexasse. Consolabame mucho, que havia Casa de la Compañía de Jesús en aquel Lugar à donde iba, y con estar sujeta à lo que me mandassen, como lo estaba àca, me parecia estaria con alguna seguridad. Fue el Señor servido, que aquella Señora se consoló tanto, que conocida mejoría comenzó luego à tener, y cada dia mas se hallaba consolada. Tuvo se à mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto: y debialo hacer el Señor, por las muchas Oraciones, que hacian por mí las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediese bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha Christiandad suplió lo que à mí me faltaba. Tomó grande amor conmigo; yo le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me daban gran tormento, y el hacer tanto caso de mí, me traía con gran temor. Andaba mi alma tan encogida, que no me osaba descuidar, ni se descuidaba el Señor, porque estando allí me hizo grandísimas mercedes, y éstas me daban tanta libertad, y tanto me hacian despreciar todo lo que veía (y mientras mas, eran mas) que no dexaba de tratar con aquellas

tan

tan Señoras, que muy à mi honra pudiera yo servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saqué una ganancia muy grande, y decíasele. Vi que era muger, y tan fugera à pasiones, y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorio, y como mientras es mayor tiene mas cuidados, y trabajos, y un cuidado de tener la compostura conforme à su estado, que no las dexa vivir, comer sin tiempo, ni concierto, (porque ha de andar todo conforme al estado, y no las complexiones) han de comer muchas veces los manjares mas conforme á su estado, que no à su gusto.

3 Es así, que del todo aborreci el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque ésta con ser de las principales del Reyno, creo hay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la havia lastima, y se la he de ver como va muchas veces, no conforme à su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que hay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con uno que con otro, sino al que se favorece ha de ser el malquisto. Ello es una fugacion, que una de las mentiras que dice el mundo, es llamar señores à las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas. Fue el Señor servido, que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoraban en servir à su Magestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella Señora me tenia. Debian por ventura pensar, que pretendia algun interese; debia permitir el Señor me diessen algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embe-

vici-

viessè en el regalo que havia por otra parte, y fue servido sacarme de todo con mejoría de mi alma.

4 Estando allí acertò à venir un Religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años havia tratado algunas veces: y estando en Misa en un Monasterio de su Orden (que estava cerca à donde yo estava) dióme deseo de saber en que disposicion estava aquel alma (que deseaba yo fuese muy siervo de Dios) y levantème para irle à hablar: como yo estava recogida ya en Oracion, parecióme despues era perder tiempo, que quien me metia à mi en aquello, y tornème à sentar. Pareceme, que fueron tres veces las que esto me acació, y en fin pudo mas el Angel bueno, que el malo, y fuille à llamar, y vino à hablarme à un confesionario. Comenzèle à preguntar, y èl à mi (porque havia muchos años que no nos haviamos visto) de nuestras vidas; y yo le comenzè à decir, que havia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dixesse, que eran los trabajos: yo le dixè, que no eran para saber, ni para que yo los dixesse. El dixo, que pues lo sabia el Padre Dominicó, que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no le me diessè nada.

5 El caso es, que ni fue en su mano dexarme de importunar, ni en la mia me parece dexarle decir, porque con toda la pesadumbre, y verguenza que solia tener, quando trataba estas cosas con èl, y con el Retor que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me consolè mucho; dixèlo debaxo de confesion. Parecióme mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento: mirè los grandes talentos, y partes que

Pp

te-

tenia para aprovechar mucho, si del todo se diese à Dios; porque esto tengo yo de unos años acá, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar à Dios, con unas ansias, que algunas veces no me puedo valer; y aunque deseo que todos les sirvan, estas personas que me contentan, es con muy gran impetu, y así importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioso que digo me acaeció así. Rogóme le encomendáse mucho à Dios (y no havia menester decirme, que ya yo estaba de suerte, que no pudiera hacer otra cosa) y voime à donde solia à solas tener Oracion, y comienzo à tratar con el Señor, estando muy recogida con un estilo abovado, que muchas veces sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que hay della à Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Magestad, la olvida de sí, y le parece está en él, y como una cosa propia sin division habla deatinos. Acuerdome que le dixé esto, despues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma pudiesse en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaba, que le queria muy bueno; y así le dixé: Señor, no me haveis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo.

6 O bondad, y humanidad grande de Dios, cómo no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dicen! Cómo sufre, que una como yo hable à su Magestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamás. Acuerdome, que me dió en aquellas horas de Oracion aquella noche un aligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios, y como no podia yo saber  
fi

si estaba en gracia, ó no, no para que yo lo deseara saber; mas deseabame morir, por no me ver en vida à donde no estaba segura si estaba muerta; porque no podia haver muerte mas recia para mí, que pensar si tenia ofendido à Dios, y apretabame esta pena; suplicabale no lo permitiese, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendí, que bien me podia consolar, y confiar que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Magestad aquellas mercedes, y sentimientos que daba al alma, que no se compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal. Quedé confiada, que havia de hacer el Señor lo que le suplicaba desta persona. Dixome, que le dixesse unas palabras. Esto sentí yo mucho, porque no sabia como las decir, que esto de dar recaudo à tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial à quien no sabia como lo tomara, ó si burlaria de mí. Pusome en mucha congoxa, en fin fui tan persuadida, que à mi parecer, prometí à Dios no dexarlas de decir, y por la gran verguenza que havia, las escribí, y se las di. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hicieron, determinóse muy de veras de darme à Oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para sí, por mi medio le embiaba à decir unas verdades, que sin entenderlo yo iban tan à su proposito, que él se espantaba: y el Señor, que debía de disponerle para creer que eran de su Magestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaba al Señor muy del todo le tornasse à sí, y le hiciesse aborrecer los contentos, y cosas de la vida. Y así sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como  
Pp 2 em-

embovada; y si yo no lo hubiera visto, lo tuviera por dudoso, en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en si, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Magestad le tenga de su mano, que si así va adelante (lo que espero en el Señor si hará, por ir muy fundado en conocerse) será uno de los muy señalados siervos suyos, y para gran provecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que da Dios quando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los servicios. No digo que no hace esto mucho, más que muchas veces no da el Señor en veinte años la contemplacion que à otros da en uno: su Magestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia; y así yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo, que quien no tuviere espíritu, si es letrado, no gobierne à quien le tiene, mas entienda en lo exterior, è interior que va conforme à via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme à la Sagrada Escritura. En lo demás no se mate, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gobierna, que no están sin superior.

7 No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procura esforzar la fe, y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia à una vegecita mas sabia por ventura que à él, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovecharà mas à las

las almas, y à si, que por hacerse contemplativo sin serlo. Porque torno à decir, que si no tiene experiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por esso es imposible, que ganará poco, y dará à ganar menos à quien trata; no haya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el uno, ni el otro. Pues à este Padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por experiencia, informase de quien la tiene, y con esto ayudale el Señor con darle mucha fe, y así ha aprovechado mucho à si, y à algunas almas, y la mia es una dellas; que como el Señor sabía en los trabajos que me havia de ver, parece proveyò su Magestad, que pues havia de llevar consigo algunos que me gobernaban, quedassen otros que me han ayudado à hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor casi del todo, de manera, que casi èl no se conoce, à manera de decir, y dado fuerzas corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor. Sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la Oracion, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se haya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien à algunos de su Orden por èl, y à ella mesma. Ya se comienza esto à entender; he visto grandes

visiones , y dixome el Señor algunas cosas del , y del Rector de la Compañía de Jesus, que tengo dicho, de grande admiracion , y de otros dos Religiosos de la Orden de Santo Domingo, en especial de uno, que tambien ha dado ya à entender el Señor por obra en su aprovechamiento, algunas cosas que antes yo havia entendido del ; mas de quien ahora hablo, han sido muchas. Una cosa quiero decir ahora aqui. Estaba yo una vez con él en un Locutorio , y era tanto el amor , que mi alma, y espíritu entendia que ardia en el fuyo, que me tenia à mi casi absorta ; porque consideraba las grandezas de Dios, en quan poco tiempo havia subido un alma à tan grande estado. Haciame gran confusion, porque le veia con tanta humildad escuchar lo que yo le decia en algunas cosas de Oracion ; como yo tenia poca de tratar ansí con personas semejantes, deviamelo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Haciame tanto provecho estar con él , que parece dexaba en mi anima puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. O Jesus mio, que hace un alma abrasada en vuestro amor ! Como la haviamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor la dexasse en esta vida ! Quien tiene el mesmo amor , tras estas almas se havia de andar, si pudiesse.

8 Gran cosa es à un enfermo hallar otro herido de aquel mal ; mucho se consuela de ver que no es solo ; mucho se ayudan à padecer, y aun à merecer : escelentes espaldas se hacen la gente determinada à arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en que perderlas ; son como los soldados , que por ganar el despojo, y hacerse con él ricos, desean que haya guerras ; tienen

en-

entendido no lo pueden ser sino por aqui. Es este su officio el trabajar. O gran cosa es à donde el Señor dà esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él ; No se entiende esto bien hasta que se dexa todo, porque quien en ello se està , señal es que lo tiene en algo ; pues si lo tiene en algo , forzado le ha de pelar de dexarlo , y ya và imperfecto todo , y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tras perdido anda , y que mas perdicion , que mas ceguedad , que mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada ? Pues tornando à lo que decia , estando yo en grandísimo gozo , mirando aquel alma, que me parece queria el Señor viesse claro los tesoros que havia puesto en ella , y viendo la merced que me havia hecho , en que fuesse por medio mio, hallandome indigna della , en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le havia hecho, y mas à mi cuenta las tomaba , que si fuera à mi , y alababa mucho al Señor , de ver que su Magestad iba cumpliendo mis deseos, y havia oido mi Oracion, que era despertasse el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma , que no podia sufrir en sí tanto gozo , salió de sí, y perdióse para mas ganar : perdió las consideraciones, y de oír aquella lengua divina, en que parece hablaba el Espíritu Santo, diome un gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque duró poco tiempo. Vi à Christo con grandísima Magestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que allí passaba ; y ansí me lo dixo, y quiso que viesse claro, que à semejantes practicas siempre se hallaba presente , y lo mucho que se sirve en que ansí se deleiten en hablar en él.

9 Otra vez estando lexos deste Lugar, le vi con mu-

mucha gloria levantar à los Angeles. Entendí iba su alma muy adelante por esta vision: y así fue, que le havian levantado un gran testimonio bien contra su honra, persona à quien él havia hecho mucho bien, y remediado la fuya, y el alma, y havialo passado con mucho contento, y hecho otras obras muy à servicio de Dios, y passado otras persecuciones. No me parece conviene ahora declarar mas cosas, si despues le pareciere à V. m. pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta casa; y otras que diré della, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos, me las decia el Señor; y siempre las decia al Confessor, y à esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia à otras personas, y éstas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que en ninguna cosa (quanto mas siendo tan graves) tratasse yo, sino toda verdad.

10 Haviendose muerto un cuñado mio subitamente, y estando yo con mucha pena, por no haver tenido lugar de confesarme, se me dixo en la Oracion, que havia así de morir mi hermana, que fuese allí, y procurasse se dispusiese para ello. Dixelo à mi Confessor, y como no me dexaba ir, entendilo otras veces: ya como esto vió, dixome que fuese allí, que no se perdia nada. Ella estaba en una Aldea, y como fui sin decirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas; hice se confesasse muy à menudo, y en todo traxesse cuenta con su alma: ella era muy buena, è hizolo así. Desde à quatro, ò cinco años que tenia esta costumbre,

y

y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confesar. Fue el bien, que como lo acostumbra, no havia sino poco mas de ocho dias que estaba confesada; à mi me dió gran alegría, quando supe su muerte. Estuvo muy poco en el Purgatorio.

11 Serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar, me apareció el Señor, y quiso la viesse como la llevaba à la gloria. En todos estos años desde que se me dixo, hasta que murió, no se me olvidaba lo que se me havia dado à entender, ni à mi Compañera, que así como murió, vino à mi muy espantada de ver como se havia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan.



## CAPITULO XXXV.

*PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA DE LA fundacion desta Casa de Nuestro glorioso Padre San Joseph. Dice por los terminos que ordenó el Señor viniesse à guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella Señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.*

1 **P**Ues estando con esta Señora que he dicho, à donde estuve mas de medio año, ordenó el Señor, que tuviesse noticia de mi una Beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aqui deste Lugar, y acertó à venir por acá, y roció algunas por hablarme.

Q9

Ha-



Haviála el Señor movido el mesmo año , y mes que à mi , para hacer otro Monasterio desta Orden ; y como le puso este desseo , vendiò todo lo que tenia , y fueçe à Roma à traer despacho para ello , à pie , descalza. Es muger de mucha penitencia , y Oracion , y hacia la el Señor muchas mercedes , y aparecióle Nuestra Señora , y mandòla lo hicieße : hacíame tantas ventajas en servir al Señor , que yo havia vergüenza de estar delante della. Mostròme los despachos que traía de Roma , y en quinze dias que estubo conmigo , dimos orden en como havíamos de hacer estos Monasterios. Y hasta que yo la hablè , no havia venido à mi noticia , que nuestra Regla antes que se relaxasse , mandaba no se tuviesse proprio ; ni yo estaba en fundarle sin renta , que iba mi intento à que no tuviessemos cuidado de lo que havíamos menester , y no miraba à los muchos cuidados que trae consigo tener proprio. Esta bendita muger , como la enseñaba el Señor , tenia bien entendido , con no saber leer , lo que yo con tanto haver andado à leer las Constituciones ignoraba. Y como me lo dixo , parecióme bien , aunque temí que no me lo havian de consentir , sino decir , que hacia defatinos , y que no hicieße cosa que padeciesen otras por mi , que à ser yo sola , poco , ni mucho me detuviera , antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Christo Señor Nuestro ; porque grandes deseos de pobreza , ya me los havia dado su Magestad.

2 Anfi , que para mi no dudaba de ser lo mejor , porque dias havia que deseaba fuera posible à mi estado andar pidiendo por amor de Dios , y no tener casa , ni otra cosa ; mas temia , que si à las demás no daba

el

el Señor estos deseos , vivirian descontentas ; y tambien no fueße causa de alguna distraccion , porque veía algunos Monasterios pobres no muy recogidos , y no miraba , que el no serlo era causa de ser pobres , y no la pobreza de la distraccion , porque ésta no hace mas ricas , ni falta Dios jamás à quien le sirve : en fin tenia flaca la Fè , lo que no hacia esta sierva de Dios. Como yo en todo tomaba tantos pareceres , casi à nadie hallaba deste parecer , ni Confessor , ni los letrados que trataba : traíanme tantas razones , que no sabía que hacer ; porque como ya yo sabía era regla , y veía ser mas perfeccion , no podia persuadirme à tener renta. Y ya que algunas veces me tenían convenida , en tornando à la Oracion , y mirando à Christo en la Cruz tan pobre , y desnudo , no podia poner à paciencia ser rica ; suplicabale con lagrimas lo ordenasse de manera , que yo me viesse pobre como él. Hallaba tantos inconvenientes para tener renta , y veía ser tanta causa de inquietud , y aun distraccion , que no hacia sino disputar con los letrados. Escribilo al Religioso Dominicó , que nos ayudaba ; embióme escritos dos pliegos de contradicion , y Theologia , para que no lo hicieße , y anfi me lo decia , que lo havia estudiado mucho. Yo le respondí , que para no seguir mi llamamiento , y el voto que tenia hecho de pobreza , y los consejos de Christo con toda perfeccion , que no queria aprovecharme de Theologia , ni con sus letras en este caso me hicieße merced. Si hallaba alguna persona que me ayudasse , alegrabame mucho. Aquella Señora con quien estaba , para esto me ayudaba mucho : algunos luego al principio decíanme , que les parecia bien , despues como

Qq2

mas

mas lo miraban , hallaban tantos inconvenientes , que tornaban à poner mucho en que no lo hiciese. Deciales yo, que si ellos tan presto mudaban parecer, que yo al primero me queria llegar.

3 En este tiempo por ruegos míos, porque esta Señora no havia visto al Santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor servido viniese à su Casa , y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la havia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estava, y ansi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexasse de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer, y favor, como quien mejor lo podia dar , por tenerlo sabido por larga experiencia, yo determinè no andar buscando otros.

4 Estando un dia mucho encomendandolo à Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexasse de hacerle pobre, que esta era la voluntad de su Padre, y fuya , que él me ayudaria. Fue con tan grandes efectos en un gran atrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta estava la confusion , y otras cosas en loor de la pobreza; y asegurandome, que à quien le servia no le faltaba lo necesario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temí por mí. Tambien bolvió el Señor el corazon del Presentado, digo del Religioso Dominicano, de quien he dicho me escribió no lo hiciese sin renta. Ya yo estava muy contenta con haver entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino que poseia toda la riqueza del mundo, en determinandome à vivir de por amor de Dios.

5 En este tiempo mi Provincial me alzò el mandado-

damiento, y obediencia, que me havia puesto para estar allí , y dexò en mi voluntad, que si me quisiese ir, que pudiese, y si estar, tambien, por cierto tiempo; y en este havia de haver eleccion en mi Monasterio , y avifaronme, que muchas querian darme aquel cuidado de Perlada; que para mi solo pensarlo era tan gran tormento, que à qualquier martirio me determinaba à passar por Dios con facilidad, à este en ningun arte me podia persuadir; porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fui amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los havia reusado, pareciame gran peligro para la conciencia, y ansi alabè à Dios de no me hallar allà. Escribí à mis amigas, para que no me diesen voto.

6 Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, dixome el Señor, que en ninguna manera dexè de ir, que pues deseò cruz, que buena se me apareja, que no la desechè, que vaya con animo, que él me ayudará, y que me fuese luego. Yo me fatigùe mucho, y no hacia sino llorar, porque pensè que era la cruz ser Perlada, y como digo, no podia persuadirme à que estava bien à mi alma en ninguna manera, ni yo hallaba terminos para ello. Contòlo à mi Confessor: mandòme que luego procurasse ir, que claro estava era mas perfeccion, y que porque hacia gran calor, bastaba hallarme allà à su eleccion, que me estuviese unos dias, porque no me hiciese mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, huvoè de hacer; porque era tan grande el desafosiego que traia en mí, y el no poder tener Oracion, y parecerme faltaba de lo que el Señor me havia mandado, y que como estava allí à mi pla-

placer, y con regalo, no queria irme à ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar à donde era mas perfeccion, havia de dexarlo, que si me muriesse, muriesse: y con esto un apretamiento de alma, un quitarme el Señor todo el gusto en la Oracion. En fin, yo estaba tal, que ya me era tormento tan grande, que supliqué à aquella Señora tuviesse por bien dexarme venir, porque ya mi Confessor, como me vió así, me dixo, que me fuesse, que tambien le movia Dios como à mi. Ella sentia tanto que la dexasse, que era otro tormento, que le havia costado mucho acabarlo con el Provincial, por muchas maneras de importunaciones.

7 Tuve por grandísima cosa querer venir en ello, segun lo que sentia; sino como era muy temerosa de Dios, y como le dixé que se le podia hacer gran servicio, y otras hartas cosas, y dile esperanza, que era posible tornarla à ver; y así con harta pena lo tuvo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion una cosa, y servicio de Dios, con el contento que me dà de contentarle, pasé la pena de dexar à aquella Señora, que tanto la veia sentir, y otras personas à quien debía mucho, en especial à mi Confessor, que era de la Compañia de Jesús, y hallabame muy bien con él; mas mientras mas veia que perdía de consuelo por el Señor, mas contento me daba perderlo. No podia entender como era esto, porque veia claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaba en el alma; porque yo estaba consolada, y sossegada, y tenia lugar para tener muchas horas de Oracion: veia que venia à meterme en un

un fuego, que ya el Señor me lo havia dicho, que venia à pasar gran cruz (aunque nunca yo pensé lo fuera tanto, como despues vi) y con todo venia ya alegre, y estaba deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuviesse, y así embiaba su Magestad el esfuerço, y le ponía en mi flaqueza.

8 No podia, como digo, entender como podia ser esto: pensé esta comparacion; si poseyendo yo una joya, ò cosa que me dà gran contento, ofreciélame saber, que la quiere una persona, que yo quiero mas que à mi, y deseo mas contentarla, que mi mesmo descanso, dame gran contento quedarme sin ella, que me daba lo que poseia, por contentar à aquella persona, y como este contento de contentarla, cede à mi mesmo contento, quitáse la pena de la falta que me hace la joya, ò lo que amo, y de perder el contento que daba, de manera, que aunque queria tenerla, de ver que dexaba personas que tanto sentian apartarse de mí, con ser yo de mi condicion tan agradecida, que bastara en otro tiempo à fatigarme mucho, y ahora aunque quisiera tener pena, no podia. Importo tanto el no me tardar un dia mas, para lo que tocaba al negocio desta bendita Casa, que yo no sé como pudiera concluirse, si entonces me detuviera. O grandeza de Dios! muchas veces me espanta quando lo considero, y veo quan particularmente queria su Magestad ayudarme, para que se efectuasse este rincón de Dios, que yo creo lo es, y morada en que su Magestad se deleita; como una vez estando en Oracion me dixo, que era esta Casa paraíso de su deleite, y así parece ha su Magestad escogido las

almas que ha traído à el, en cuya compañía yo vivo con harta, harta confusión; porque yo no supiera desearlas tales para este proposito de tanta estrechura, y pobreza, y Oracion, y llevarlo con una alegría, y contento, que cada una se halla por indigna de haver merecido venir à tal lugar; en especial algunas, que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, à donde pudieran estar contentas conforme à sus leyes, y haes dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen haverles el Señor dado ciento por uno que dexaron, y no se hartan de dar gracias à su Magestad: à otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, dà fuerzas, y se las ha dado para poder llevar la aspereza, y penitencia que todas.

9 O Señor mio, como se os parece que sois poderoso! No es menester buscar razones para lo que vos quereis, porque sobre toda razon natural hacedis las cosas tan posibles, que dais à entender bien, que no es menester mas de amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo facil. Bien viene aqui decir, que fingis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni se como es estrecho el camino que lleva à vos. Camino real veo que es, que no senda: camino, que quien de verdad se pone en él, và mas seguro. Muy lexos están los puertos, y rocas para caer; porque lo están de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino,  
el

el que de una parte està un valle muy hondo à donde caer, y de la otra un despeñadero: no se han descuidado quando se despeñan, y se hacen pedazos. El que os ama de verdad, bien mio, seguro và, por ancho camino, y real, lexos està el despeñadero; no ha tropezado tantico, quando le dais vos, Señor, la mano; no basta una caída, y muchas, si os tiene amor, y no à las cosas del mundo para perderse, và por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion; el Señor por quien es nos dà à entender, quan mala es la seguridad en tan manifestos peligros, como hay en andar con el hilo de la gente, y como està la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este Sol de Justicia, ni nos dexé caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dexamos à él. No temen andar entre leones, que cada uno parece quiere llevar un pedazo, que son las honras, y deleites, y contentos semejantes que llama el mundo, y acá parece hace el demonio temer de mufarañas. Mil veces me espanto, y diez mil queria hartarme de llorar, y dar voces à todos, para decir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprovechasse algo, para que ellos abriesen los ojos. Abrañelos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen à cegar à mi. Amen.



## CAPITULO XXXVI.

*PROSIGUE EN LA MATERIA COMENZADA, y dice, como se acabò de concluir, y se fundò este Monasterio del glorioso San Joseph, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar habito las Religiosas buvo; y los grandes trabajos, y tentaciones que ella passò, y como de todo la sacò el Señor con viuria, y en gloria, y alabanza suya.*

**P**Artida ya de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino, determinandome à pasar todo lo que el Señor fuesse servido, muy con toda voluntad. La noche mesma que lleguè à esta tierra, llegò nuestro despacho para el Monasterio, y Breve de Roma, que yo me espantè, y se espantaron los que sabian la priesa que me havia dado el Señor à la venida, quando supieron la gran necesidad que havia dello, y à la coyuntura que el Señor me traia; porque hallè aqui el Obispo, y al Santo-Fray Pedro de Alcantara, y à otro Cavallero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaba, que era persona à donde los siervos de Dios hallaban espaldas, y cabida. Entramos à dos acabaron con el Obispo admitièse el Monasterio; que no fìe poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veia ansì determinadas à servir al Señor, que luego se aficionò à favorecerle; y el aprobarlo este santo viejo, y poner mucho con unos, y con otros, en que nos ayudassen, fue el que lo hizo todo. Sino vici-

nica à esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hacerse, porque estuvo poco aqui este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y estos muy enfermo) y desde à muy poco le llevò el Señor consigo. Parece que le havia guardado su Magestad, hasta acabar este negocio, que havia muchos dias, no se si mas de dos años, que andaba muy malo.

**2** Todo se hizo debaxo de gran secreto, porque à no ser ansì, no se si pudiera hacer nada, segun el Pueblo estaba mal con ello, como se pareció despues. Ordenò el Señor, que estuviesse malo un cuñado mio, y fu muger no aqui, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con èl, y con esta ocasion no se entendió nada, aunque en algunas personas no dexaba de sospecharse algo, mas aun no lo creian. Fue cosa para espantar, y que no estuvo mas malo de lo que fue menester para el negocio, y en siendo menester tuviesse salud, para que yo me desocupasse, y èl dexasse desembarazada la casa, se la diò luego el Señor, que èl estaba maravillado. Palsè harto trabajo en procurar con unos, y con otros que se admitièse; y con el enfermo, y con Oficiales, para que se acabasse la Casa à mucha priesa, para que tuviesse forma de Monasterio; que faltaba mucho de acabarfe: y mi Compañera no estaba aqui (que nos pareció era mejor estar ausente para mas disimular) y yo veia que iba el todo en la brevedad por muchas causas: y la una era, porque cada hora temia me havian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si era cita la cruz; aunque todavía me parecia era poco para la gran cruz, que yo havia entendido del Señor que havia de pasar.

3 Pucs todo concertado, fue el Señor servido, que día de San Bartholomé tomaron el Habito algunas, y se puso el Santísimo Sacramento: con toda autoridad, y fuerza, quedó hecho nuestro Monasterio del gloriosísimo Padre nuestro San Joseph, año de mil y quinientos y setenta y dos. Estuve yo à darles el Habito, y otras dos Monjas de nuestra Casa mesma, que acertaron à estar fuera. Como en esta que se hizo el Monasterio era la que estaba mi cuñado (que como he dicho), la havia él comprado por disimular mejor el negocio con licencia estaba yo en ella, y no hacia cosa, que no fuese con parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia, y como veían ser muy provechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardandome no lo supiesen mis Perlados, me decían lo podía hacer, porque por muy poca imperfeccion que me dixeran era, mil Monasterios me parece dexara, quanto mas uno: esto es cierto. Porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo, y llevar mi profesion, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseaba, que quando entendiera era mas servicio del Señor dexarlo todo, lo hiciera, como lo hize la otra vez, con todo sosiego, y paz. Pucs fue para mi como estar en una gloria, ver poner el Santísimo Sacramento, y que se remediaron quatro huérfanas pobres (porque no se tomaban con dote) y grandes siervas de Dios; que esto se pretendió al principio, que entrasen personas, que con su exemplo fuesen fundamento, para que se pudiese el intento que llevabamos de mucha perfeccion, y Oracion efectuar, y hecha una obra, que tenia entendido era para el servicio del

Se-

Señor; y honra del Habito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dió gran consuelo de haver hecho lo que tanto el Señor me havia mandado, y otra Iglesia mas en este Lugar de mi Padre Glorioso San Joseph, que no la havia. No porque à mi me pareciese havia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hacia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo havia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo, ver que huviesse su Magestad tomadome por instrumento, siendo tan ruin para tan grande obra; así que estuve con tan gran contento, que estaba como fuera de mi con gran Oracion.

4 Acabado todo, sería como desde à tres, ò quatro horas, me rebolvió el demonio una batalla espiritual, como ahora diré. Pusome delante, si havia sido mal hecho lo que havia hecho; si iba contra obediencia en haverlo procurado, sin que me lo mandasse el Provincial (que bien me parecia à mi le havia de ser algun disgusto, à causa de sugetarle al Ordinario, por no le lo haver primero dicho, aunque como él no le havia querido admitir, y yo no la mudaba, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si havian de tener contento las que aqui estaban con tanta estrechura, si les havia de faltar de comer, si havia sido disbarate, que quien me metia en esto, pues yo tenia Monasterio. Todo lo que el Señor me havia mandado, y los muchos pareceres, y Oraciones (que havia mas de dos años que casi no cessaban) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca huviera sido, solo de mi parecer me acordaba,

Y.

y todas las virtudes, y la Fè estaban en mi éntonces suspendidas, sin tener yo fuerza, para que ninguna obrasse, ni me defendiesse de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que como me quería encerrar en Casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como havia de poder sufrir tanta penitencia, y dexaba Casa tan grande, y deleitosa, y à donde tan contenta siempre havia estado, y tantas amigas, que quizá las de acá no ferian à mi gusto, que me havia obligado à mucho, que quizá estaria desesperada, y que por ventura havia pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que así no podria tener Oracion, estando desahossegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponía delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto una afiecion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo se encarecer. De que me vi así, fuime à ver el Santísimo Sacramento, aunque encomendarme à él no podia: pareceme estaba con una congoxa, como quien está en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no havia de osar, porque aun Confessor no tenia señalado.

5 O valame Dios, y que vida esta tan miserable! No hay contento seguro, ni cosa sin mudanza. Havia tan poquito, que no me parece trocára mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa del me atormentaba ahora de tal fuerte, que no sabia que hacer de mí. O si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria con esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della! Es cierto, que me pareció que fue uno de los recios ratos que he pasado en mi vida: parece que adivinaba el espíritu lo mu-

mucho que estaba por passar, aunque no llegó à ser tanto como esto si durára. Mas no dexò el Señor padecer à su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dexò de socorrer, y así fue en esta; que me diò un poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiesse entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras; y así començè à acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor, y deseos de padecer por él, y pensè que si havia de cumplirlos, que no havia de andar à procurar descanso, y que si tuviesse trabajos, que esto era el merecer, y si descontento, como lo tomasse por servir à Dios, me serviria de Purgatorio; que de que temia? que pues deseaba trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaba la ganancia; que porque me havia de faltar animo para servir à quien tanto debía. Con estas, y otras consideraciones, haciendome gran fuerza, prometì delante del Santísimo Sacramento de hacer todo lo que pudiesse para tener licencia de venirme à esta casa, y en pudiendolo hacer con buena conciencia, prometer clausura. En haciendo esto, en un instante huyó el demonio, y me dexò sossegada, y contenta, y lo quedè, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demás, se me hace en extremo suave, y poco. El contento es tan grandísimo, que pienso yo algunas veces, que pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No se si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ò querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, dar-me este consuelo, que pueda hacerlo, aunque con trabajo; mas del poder se espantan todas las personas que saben mis

mis enfermedades. Bendito sea él que todo lo dà, y en cuyo poder se puede.

6 Quedè bien cansada de tal contienda, y riendome del demonio, que vi claro ser èl; creo lo permitió el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser Monja, ni un momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo foy) para que entendiesse la merced grande que en esto me havia hecho, y del tormento que me havia librado; y tambien para que si alguna viesse lo estaba, no me espantasse, y me apiadasse della, y la supiesse consolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar un poco (porque en toda la noche no havia casi sossegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuidado, y todos los dias bien cansada) como se havia sabido en mi Monasterio, y en la Ciudad lo que estava hecho, havia en èl mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia llevaban algun color. Luego la Perlada me embiò à mandar, que à la hora me fuesse allà. Yo en viendo su mandamiento, dexo mis Monjas harto penadas, y voime luego. Bien vi que se me havian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaba hecho, muy poco se me daba. Hice Oracion, suplicando al Señor me favoreciesse, y à mi Padre San Joseph, que me traxesse à su Casa, y ofrecile lo que havia de pasar, y muy contenta se ofreciesse algo en que yo padeciesse por èl, y le pudiesse servir, me fui con tener creido luego me havian de echar en la carcel, mas à mi parecer me diera mucho contento, por no hablar à nadie, y descansar un poco en soledad, de lo que yo estava bien necesitada, porque me trala molida tanto andar con gente.

Co-

Como lleguè, y di mi descuento à la Perlada, aplacòse algo, y todas embiaron al Provincial, y quedòse la causa para delante del; y venido fui à juicio, con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor, porque contra su Magestad, ni la Orden, no hallaba haver ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi desco era que se cumpliesse con toda perfeccion. Acordème del juicio de Christo, y vi quan no nada era aquel. Hice mi culpa, como muy culpada, y así lo parecia à quien no sabia todas las causas. Despues de haverme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor, como merecia el delito, y lo que muchos decian al Provincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada à ello, antes pedí me perdonasse, y castigasse, y no estuviessè desabrido conmigo.

7 En algunas cosas bien veia yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo havia hecho, porque me tuviessen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras claro entendia, que decian verdad, en que era yo mas ruin que otras, y que pues no havia guardado la mucha Religion que se llevaba en aquella Casa, como pensaba guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaba el Pueblo, y levantaba cosas nuevas. Todo no me hacia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciesse tenia en poco lo que me decian. En fin, me mandò delante de las Monjas diessè descuento, y huvelo de hacer: como yo tenia quietud en mi, y me ayudaba el Señor, di mi descuento de manera, que no hallò el Provincial, ni las que

Ss

alli



alli estaban , por que me condenar ; y despues à solas le hablè mas claro , y quedò muy fatistecho , y prometióme , si fuessè adelante , en sossegandose la Ciudad , de darme licencia que me fuessè à el , porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande , como ahora dirè. Desde à dos , ò tres dias , juntaronse algunos de los Regidores , y Corregidor , y del Cabildo , y todos juntos dixeron , que en ninguna manera se havia de consentir , que venia conocido daño à la Republica , y que havian de quitar el Santissimo Sacramento , y que en ninguna manera sufririan passasse adelante.

8 Hicieron juntar todas las Ordenes , para que digan su parecer , de cada una dos letrados. Unos callaban , otros condenaban , en fin concluyeron , que luego se deshiciesse. Solo un Presentado de la Orden de Santo Domingo ( aunque era contrario , no del Monasterio , sino de que fuessè pobre ) dixo , que no era cosa , que ansí se havia de deshacer , que se mirasse bien , que tiempo havia para ello , que este era caso del Obispo , ò cosas desta arte , que hizo mucho provecho ; porque segun la furia , fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin , que havia de ser , que era el Señor servido dello , y podian todos poco contra su voluntad ; daban sus razones , y llevaban buen zelo , y ansí sin ofender ellos à Dios hacianme padecer , y à todas las personas que lo favorecian , que eran algunas , y passaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del Pueblo , que no se hablaba en otra cosa , y todos condenarme , è ir al Provincial , y à mi Monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto decian de mi , mas que sino lo dixeran , sino temor si se havia de deshacer : esto me daba gran pena , y ver que perdian

cre-

credito las personas que me ayudaban , y el mucho trabajo que passaban , que de lo que decian de mi , antes me parece me holgaba ; y si tuviera alguna se ninguna alteracion tuviera , sino que faltar algo en una virtud , basta à adormecerlas todas : y ansí estuve muy penada los dos dias que hubo estas juntas que digo en el Pueblo , y estando bien fatigada , me dixo el Señor : *No sabes que soi poderoso ? de que temes ?* y me assegurò que no se desharia : con esto quedè muy consolada. Embiaron al Consejo Real con su informacion , vino provision para que se diesse relacion de como se havia hecho.

9 Hele aqui comenzado un gran pleito , porque de la Ciudad fueron à la Corte , y huvieron de ir de parte del Monasterio , y no havia dineros , ni yo sabia que hacer : proveyò el Señor , que nunca mi Padre Provincial me mandò dexasse de entender en ello ; porque es tan amigo de toda virtud , que aunque no ayudaba , no queria ser contra ello : no me diò licencia hasta ver en lo que paraba , para venir acá. Estas siervas de Dios estaban solas , y hacian mas con sus Oraciones , que con quanto yo andaba negociando , aunque fue menester harta diligencia. Algunas veces parecia que todo faltaba , en especial un dia antes que viniesse el Provincial , que me mandò la Priora no tratasse en nada , y era dexarse todo. Yo me fui à Dios , y dixele : Señor , esta Casa no es mia , por vos se ha hecho , ahora que no hay nadie que negocie , hagalo vuestra Magestad. Quedaba tan descansada , y tan sin pena , como si tuviera à todo el mundo que negociara por mi , y luego tenia por seguro el negocio.

Ss 2

Un

10 Un muy siervo de Dios Sacerdote, que siempre me havia ayudado, amigo de toda perfeccion, fue à la Corte à entender en el negocio, y trabajaba mucho; y el Cavallero fante, de quien he hecho mencion, hacia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo favorecia. Pasò hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo le tenia por Padre, y aun ahora le tengo; y en los que nos ayudaban ponía el Señor tanto fervor, que cada uno lo tomaba por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que à ellos les parecia se servia el Señor. Pareció claro ayudar su Magestad al Maestro que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudaban) à quien el Obispo puso de su parte en una junta grande que se hizo, y el estaba solo contra todos, y en fin los aplacò con decirles ciertos medios, que fue harto para que se entretuviesse, mas ninguno bastaba para que luego no tornassen à poner la vida (como dicen) en deshacerle. Este siervo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puso el Santísimo Sacramento, y se viò en harta persecucion. Durò esta bateria casi medio año, que decir los grandes trabajos que se passaron por menudo, sería largo.

11 Espantabame yo de lo que ponía el demonio contra unas mugercitas, y como les parecia à todos era gran daño para el Lugar solas doce mugeres, y la Priora, que no han de ser mas (digo à las que lo contradecian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, ò yerro, es para sí mismas; mas daño à el Lugar, no parece llevaba camino, y ellos hallaban tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron à decir, que

qué como tuviesse renta passarian por ello, y que fuesse adelante. Yo estaba ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me parecia no sería malo hasta que se fuesen tener renta, y dexarla despues. Y otras veces como ruin, è imperfecta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no podiamos salir con ello, y venia ya en este concierto.

12 Estando la noche antes que se havia de tratar en Oracion (y ya se havia comenzado el concierto) dixome el Señor, que no hiciesse tal, que si comenzassemos à tener renta, que no nos dexarian despues que la dexassemos, y otras algunas cosas. La mesma noche me apareció el Santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que muriesse me escribió como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, se holgaba fuesse la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se havia el Señor de servir muy mucho en este Monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiciesse, y que en ninguna manera viniessse en tener renta. Y aun dos, ò tres veces me persuadiò en la carta, y que como esto hiciesse, ello venia à hacerse todo como yo queria. Ya yo le havia visto otras dos veces despues que murió, y la gran gloria que tenia; y ansí no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dabame la muy grandísima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vi, entre otras cosas, diciendome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia havia sido la que havia hecho, que tanto premio havia alcanzado.

Por-

Porque ya creo tengo dicho algo desto , no digo aqui mas de como esta vez me mostrò rigor , y solo me dixo , que en ninguna manera tomasse renta , y que porque no queria tomar su consejo , y desapareciò luego. Yo quedè espantada , y luego otro dia dixe al Cavallero ( que era à quien en todo acudia , como el que mas en ello hacia ) lo que passaba , y que no se concertasse en ninguna manera tener renta , sino que fuesse adelante el pleito. El estaba en esto mucho mas fuerte que yo , y holgòse mucho : despues me dixo quan de mala gana hablaba en el concierto.

13 Despues se tornò à levantar otra persona , y sirva de Dios harto , y con buen zelo ; ya que estaba en buenos terminos , decia se pudiesse en manos de letrados. Aqui tuve hartos desafosiegos ; porque algunos de los que me ayudaban venian en esto , y fue esta maraña que hizo el demonio , de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudò el Señor , que así dicho en suma no se puede bien dar à entender lo que se passò en dos años que se estuvo comenzada esta Casa , hasta que se acabò ; este medio postero , y lo primero , fue lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la Ciudad , diòse tan buena maraña el Padre Presentado Dominico que nos ayudaba , aunque no estaba presente , mas haviale traído el Señor à un tiempo , que nos hizo harto bien , y pareció haverle su Magestad para solo este fin traído , que me dixo el despues , que no havia tenido para que venir , sino que acaso lo havia sabido. Estuvo lo que fue menester : tornado à ir , procurò por algunas vias , que nos diessè licencia nuestro Padre Provincial para venir yo à esta Casa con otras algunas conmigo ( que parecia casi impos-

posible darla tan en breve ) para hacer el oficio , y enseñar à las que estaban : fue grandissimo consuelo para mi el dia que venimos. Estando haciendo Oracion en la Iglesia , antes que entrasse en el Monasterio , estando casi en arrobamiento , vi à Christo , que con grande amor me pareció me recibia , y ponía una corona , y agradeciendome lo que havia hecho por su Madre.

14 Otra vez estando todas en el Coro en Oracion , despues de Completas , vi à Nuestra Señora con grandissima gloria , con manto blanco , y debaxo del parecia ampararnos à todas : entendí quan alto grado de gloria daria el Señor à las desta Casa. Comenzado à hacer el Oficio , era mucha la devocion que el Pueblo comenzó à tener con esta Casa ; tomaronse mas Monjas , y comenzó el Señor à mover à los que mas nos havian perseguido , para que mucho nos favoreciesen , è hiciesen limosna , y así aprobaban lo que tanto havian reprobado , y poco à poco se dexaron del pleito , y decian que ya entendian ser obra de Dios , pues con tanta contradicion su Magestad havia querido fuesse adelante ; y no hay al presente nadie que le parezca fuera acertado dexarse de hacer , y así tienen tanta cuenta con proveernos de limosna , que sin haver demanda , ni pedir à nadie , los despierta el Señor , para que nos la embien , y passamos sin que nos falte lo necesario , y espero en el Señor será así siempre ; que como son pocas , si hacen lo que deben , como su Magestad ahora les dà gracia para hacerlo , segura estoy que no les faltará , ni havrán menester ser cansadas , ni importunar à nadie , que el Señor se terná cuidado como hasta aqui , que es para mi grandissimo consuelo de verme aqui metida con almas tan des-

afidas. Su trato es, entender como iràn adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de vèr à nadie, que no sea para ayudarlas à encender mas en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y así no viene nadie à esta casa, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan; no es su language otro, sino hablar de Dios, y así no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la Regla de Nuestra Señora del Carmen, dada por Alberto, Patriarca de Jerusalem, y cumplida esta sin relaxacion (sino como la confirmó el Papa Inocencio IV. el año M. CC. XLVIII. en el año quinto de su Pontificado) me parece seràn bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Ahora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamás carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se ve en la mesma primera Regla) en muchas aun se les hace poco à las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necessarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como su Magestad me lo ha dicho. La otra Casa, que la Beata que dixè procuraba hacer, tambien la favoreció el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de passar trabajos grandes. Sè que se guarda en ella toda Religion, conforme à esta primera Regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria, y alabanza suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo habito traemos. Amen.

15 Creo se enfadará V. m. de la larga relacion que he dado deste Monasterio, y va muy corta para los muchos trabajos, y maravillas, que el Señor en esto ha obrado, que

que hay dello muchos testigos que lo podrán jurar, y así pido yo à V. m. por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demás que aqui va escrito, lo que toca à este Monasterio V. m. lo guarde, y muerta yo lo dè à las hermanas que aqui estuvieren, que animará mucho para servir à Dios las que vinieren, y à procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, quando vean lo mucho que puso su Magestad en hacerla, por medio de cosa tan ruin, y baja como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer, para que se hiciesse, pareceme à mi que hará mucho mal, y será muy castigada de Dios la que comenzare à relaxar la perfeccion, que aqui el Señor ha comenzado, y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se ve muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que hay para vivir siempre en él, las que à solas quisieren gozar de su Esposo Christo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con él solo, y no ser mas de trece; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por experiencia, que para llevar el espíritu que se lleva, y vivir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas à quien con trabajos muchos, y Oracion de muchas personas, procurò lo que sería mejor; y en el gran contento, y alegría, y poco trabajo, que en estos años que ha que estamos en esta Casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verá ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere aspero, eche la culpa à su falta de espíritu, y no à lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (porque le tienen) con tanta suavidad lo pueden llevar; y vayanse à

Te

otro

otro Monasterio, à donde se salvaràn conforme à su espíritu.



## CAPITULO XXXVII.

*TRATA DE LOS EFETOS QUE LE QUEDABAN, quando el Señor le havia hecho alguna merced: junta con esto haria buena Doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que son perpetuos.*

**D**E mal se me hace decir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea haverlas hecho à persona tan ruin; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y à Vuestras mercedes, dirè algunas cosas para gloria suya. Plega à su Magestad sea para aprovechar à alguna alma, ver que à una cosa tan miserable ha querido el Señor así favorecer, que hará à quien le huviere de verdad servido? Y se animen todos à contentar à su Magestad, pues aun en esta vida dà tales prendas. Lo primero, hase de entender, que en estas mercedes que hace Dios al alma, hay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones escede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que dà en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida; porque acaee ser tanta la diferencia que hay de un gusto, y regalo que dà Dios en una vision, ò en un arrobamiento, que parece no es posible poder haver mas acá que desear, y así el alma no lo desea, ni pediria  
mas

mas contentó. Aunque despues que el Señor me ha dado à entender la diferencia que hay en el Cielo, de lo que gozan unos, à lo que gozan otros, quan grande es, bien veo que tambien acá no hay tasa en el dar, quando el Señor es servido, y así no querria yo la huviessè en servir ya à su Magestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar. Y digo así, que si me dixessen qual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin del, y despues subir un poquito mas en gloria, ò sin ninguno irme à un poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender las grandezas de Dios; pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el Cielo, aunque fuesse en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el Infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue à su Magestad vaya yo allà, y no mire à mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuesse à muy gran costa mia, si pudiesse, que el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada. Miserable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

**2** Hase de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hacia de vision, ò revelacion, quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy muchas. De ver à Christo me quedó imprimida su grandissima hermosura, y la tengo hoy dia; porque para esto bastaba sola una vez, quanto mas tantas como el Señor me hace esta merced. Quedè  
T 2 con

con un provecho grandísimo , y fue este. Tenia una grandísima falta , de donde me vinieron grandes daños , y era esta ; que como comenzaba à entender , que una persona me tenia voluntad , y si me caia en gracia me aficionaba tanto , que me ataba en gran manera la memoria à pensar en él , aunque no era con intencion de ofender à Dios , mas holgabame de verle , y de pensar en él , y en las cosas buenas que le veia ; era cosa tan dañosa , que me traia el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor , no veia à nadie que en su comparacion me pareciese bien , ni me ocupasse , que con poner un poco los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma , he quedado con tanta libertad en esto , que despues acá todo lo que veo me parece hace asco en comparacion de las excelencias , y gracias que en este Señor veia : ni hay saber , ni manera de regalo que yo estime en nada , en comparacion del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca , quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible , si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria , poderme la nadie ocupar , de fuerte , que con un poquito de tornarme à acordar deste Señor no quede libre. Ataccióme con algun Confessor , que siempre quiero mucho à los que gobiernan mi alma , como los tomo en lugar de Dios tan de verdad , pareceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea , y como yo andaba con seguridad , mostrabales gracia ; ellos como temerosos , y siervos de Dios , temianse no me ariesse en alguna manera , y me atasse à quererlos , aunque fantamente , y mostrabanme desgracia ; esto era despues que yo estaba tan sugeta à obedecerlos , que

an-

antes no les cobraba esse amor. Yo me reia entre mi de ver quan engañados estaban , aunque no todas veces trataba tan claro lo poco que me ataba à nadie , como lo tenia en mi , mas asegurabalos , y tratandome mas , conocian lo que debia al Señor , que estas sospechas que traian de mi , siempre eran à los principios. Comenzóme mucho mayor amor , y confianza deste Señor en viendole , como con quien tenia conversacion tan continua. Veia que aunque era Dios , que era hombre , que no se espanta de las flaquezas de los hombres , que entiende nuestra miserable compostura sugeta à muchas caidas , por el primer pecado que él havia venido à reparar. Puedo tratar como con amigo , aunque es Señor , porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores , que todo el señorio ponen en autoridades postizas , ha de haver hora de hablar , y señaladas personas que les hablen : si es algun pobrecito que tiene algun negocio , mas rodeos , y favores , y trabajos le ha de coltar tratarlo. O que si es con el Rey ! Aqui no hay tocar gente pobre , y no cavallerosa , sino preguntar quien son los mas privados , y à buen seguro , que no sean personas que tengan al mundo debaxo de los pies , porque estos hablan verdades , que no temen , ni deben , no son para Palacio , que allí no se deben usar , sino callar lo que mal les parece , que aun pensarlo no deben osar , por no ser desfavorecidos.

3 O Rey de gloria , y Señor de todos los Reyes , como no es vuestro Reyno armado de palillos , pues no tiene fin ! Como no son menester terceros para vos ! Con mirar vuestra persona , se ve luego que sois solo el que mereceis que os llamen Señor. Segun la Magestad mostrais,

trais, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que sois Rey; porque acá un Rey solo, mal se conocerá por sí, aunque él mas quiera ser conocido por Rey, no le creerán, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea por que lo creer. Y así es razon tenga estas autoridades políticas, porque sino las tuviese, no le ternian en nada: porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio! O Rey mio! Quien supiera ahora representar la Magestad que teneis? Es imposible dexar de ver que sois grande Emperador en vos mesmo, que espanta mirar esta Magestad: mas, mas espanta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrais à una como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisieremos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra Magestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque éste no se tiene en nada, en comparacion de no perderos à vos. He aqui los provechos desta vision, sin otros grandes que dexa en el alma, si es de Dios, entendiéndose por los efectos, quando el alma tiene luz, porque como muchas veces he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas, y que no vea esta luz, y así no es mucho tema la que se ve tan ruin como yo.

4 No ha mas que ahora, que me ha acaecido estar ocho dias, que no parece havia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que debo à Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embovada el alma, y puesta no sé en que, ni como, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaba tan inhabil, que me reia de mí, y gustaba de ver la baxeza de un alma, quando no anda Dios  
flem-

siempre obrando en ella. Bien ve que no está sin él en este estado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas veces; mas aunque pone leña, y hace esto poco que puede de su parte, no hay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se ve el humo, para entender que no está del todo muerto, torna el Señor à encender, que entónces un alma, aunque se quiebre la cabeza en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo à que no puede nada por sí sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la Oracion, para que entienda en ellas, y conozca por experiencia lo poco que puede por sí.

5 Es cierto, que yo me he regalado hoy con el Señor, y atrevido à quejarme de su Magestad, y le he dicho: Como, Dios mio, que no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos passo por ello, y quiero vivir à donde todo es embarazos para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo passo por amor de vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandísimo, y que tan poquitos ratos como me quedan ahora de vos, os me escondais. Como se compadece esto en vuestra misericordia? Como lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mí, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufriríades: mas estáis os conmigo, y veisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis, que se hace agravio à quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido decir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que  
te-

tenia en el Infierno para lo que merecia ; mas algunas veces defatina tanto el amor, que no me fiento , fino que en todo mi felo doy estas queexas , y todo me lo fufre el Señor : alabado fea tan buen Rey. Llegamos à los de la tierra con estos atrevimientos? Aun ya al Rey no me maravillo que no se ofe hablar , que es razon se tema , y à los Señores que representan ser cabezas ; mas està ya el mundo de manera , que havian de ser mas largas las vidas , para deprender los puntos , y novedades , y maneras que hay de crianza , fi han de gastar algo della en servir à Dios : yo me fantiguo de ver lo que passa. El caso es , que ya yo no sabia como vivir quando aqui me meti ; porque no se toma de burla quando hay descuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen , fino que tan de veras lo toman por afrenta , que es menester hacer satisfaciones de vuestra intencion , si hay , como digo , descuido , y aun plega à Dios lo crean.

6 Torno à decir , que cierto yo no sabia como vivir , porque se ve una pobre de alma fatigada. Vè que la mandan , que ocupe siempre el pensamiento en Dios , y que es necesario traerle en el para librarle de muchos peligros. Por otro cabo ve que no cumple perder punto en puntos de mundo , so pena de no dexar de dar ocasion à que se tientes los que tienen su honra puesta en estos puntos. Traiame fatigada , y nunca acababa de hacer satisfaciones , porque no podia aunque lo estudiaba , dexar de hacer muchas faltas en esto , que , como digo , no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad , que en las Religiones ( que de razon haviamos en estos casos de estar disculpados ) hay disculpa. No , que dicen que los

Mo-

Monasterios ha de ser corte de crianza , y de saberla. Yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dixo algun Santo , que havia de ser corte para enseñar à los que quiesesen ser cortesanos del Cielo , y lo han entendido al revès ; porque traer este cuidado , quien es razon lo traya contino en contentar à Dios , y aborrecer el mundo , que le pueda traer tan grande en contentar à los que viven en el , en estas cosas que tantas veces se mudan , no se como. Aun si se pudieran aun deprender de una vez , passara , mas aun para titulos de cartas es ya menester haya cathedra à donde se lea como se ha de hacer , à manera de decir , porque ya se dexa papel de una parte , ya de otra , y à quien no se solia poner Magnifico , hase de poner Ilustre. Yo no se en que ha de parar , porque aun no he yo cinquenta años , y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas , que no se vivir. Pues los que ahora nacen , y vivieren muchos , que han de hacer ? Por cierto yo he lastima à gente espiritual , que està obligada à estar en el mundo , por algunos fantos fines , que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiese concertar todos , y hacerse ignorantes , y querer que los tengan por tales en estas ciencias , de mucho trabajo se quitarian. Mas en que boverias me he merido: por tratar en las grandezas de Dios , he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en haverle dexado , quiero ya salir del , allà se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderias. Plega à Dios , que en la otra vida , que es sin mudanzas , no las paguemos. Amen.

Vv

CA-



## CAPITULO XXXVIII.

*EN QUE TRATA DE ALGUNAS GRANDES mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del Cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Magestad tuvo por bien viesse: dice los efectos con que la dexaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.*

**E**Stando una noche tan mala, que queria escu-  
rarme de tener Oracion, tomè un Rosario  
por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el en-  
tendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en  
un Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan  
estas diligencias. Estuve así bien poco, y vinome un  
arrobamiento de espíritu con tanto imperu, que no hu-  
vo poder resistir. Pareciane estar metida en el Cielo, y  
las primeras personas que allá vi, fue à mi Padre, y Ma-  
dre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se  
podria decir un Ave Maria, que yo quedè bien fuera de  
mi, pareciendome muy demahada merced. Esto de en  
tan breve tiempo, ya puede ser fuesse mas, sino que se  
hace muy poco. Temi no fuesse alguna ilusion, puesto  
que no me lo parecia, no sabia que hacer, porque ha-  
via gran verguenza de ir al Confessor con esto; y no por  
humilde à mi parecer, sino porque me parecia havia de  
burlar de mi, y decir: que, que San Pablo para ver co-  
sas del Cielo, ò San Geronymo? Y por haver tenido  
estos Santos gloriosos cosas destas, me hacia mas temor  
à

à mi, y no hacia sino llorar mucho, porque no me pa-  
recia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas senti,  
fui al Confessor, porque callar cosa jamás oïaba, aunque  
mas sintiesse en decirlo, por el gran miedo que tenia  
de ser engañada. El como me vio tan fatigada, me con-  
solò mucho, y dixo hartas cosas buenas para quitarme  
de pena.

**2** Andando mas el tiempo me ha acaecido, y acae-  
ce esto algunas veces, ibame el Señor mostrando mas  
grandes secretos; porque querer ver el alma mas de lo que  
le le representa, no hay ningun remedio, ni es posible,  
y así no veia mas de lo que cada vez queria el Señor  
mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para que-  
dar espantada, y muy aprovechada el alma, para esti-  
mar, y tener en poco todas las cosas de la vida. Quisiera  
yo poder dar à entender algo de lo menos que en-  
tendia, y pensando como pueda ser, hallo que es im-  
posible; porque en sola la diferencia que hay desta luz  
que vemos, à la que allá se representa, siendo todo luz,  
no hay comparacion, porque la claridad del Sol parece  
cosa muy deslustrada. En fin, no alcanza la imaginacion,  
por muy facil que sea à pintar, ni trazar como será es-  
ta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba à en-  
tender, con un deleite tan Soberano, que no se puede de-  
cir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado,  
y suavidad, que ello no se puede encarecer, y así es me-  
jor no decir mas.

**3** Havia una vez estado así mas de una hora, mos-  
trandome el Señor cosas admirables, que no me parece  
se quitaba de cabe mi, dixome: *Mira hija, que pierden  
los que son contra mi, no dexes de decirlo.* Hay Señor mio,  
Vv 2 y

y que poco aprovecha mi dicho à los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Magestad no les dà luz. Algunas personas, que vos la haveis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas venias, Señor mio, mostradas à cosa tan ruin, y miserable, que tengo yo en mucho, que haya havido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que à lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Después quisiera ella estarle siempre alli, y no tornar à vivir, porque fue grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá; parecíame vafura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

4 Quando estaba con aquella Señora que he dicho, me acaeció una vez estando yo mala del corazon (porque como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome facar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor; en especial una de diamantes, que apreciaba en mucho. Ella pensò que me alegràran, yo estaba riendome entre mi, y haviendo lastima de ver lo que estiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaba quan impolsible me sería, aunque yo conmigo mesma lo quisièse procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorio para el alma, tan grande, que no se si lo entenderà, sino quien le possèe; porque es el proprio, y natural desafimientto, porque es sin trabajo nuestro: todo lo hace Dios, que muestra su Magestad estas verdades de manera, que quedan tan imprimidas, que se ve claro, no lo pudieramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quedomè tambien

po-

poco miedo à la muerte, à quien yo siempre temia mucho, ahora pareceme facilísima cosa para quien sirve à Dios, porque en un momento se ve el alma libre desta carcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espíritu, y mostrarle cosas tan excelentes en estos arrebatamientos, pareceme à mi conforma mucho à quando sale un alma del cuerpo; que en un instante se ve en todo este bien. Dexemos los dolores de quando se arranca, que hay poco caso que hacer dellos, y los que de veras amaren à Dios, y huvieren dado de mano à las cosas desta vida, mas suavemente deben morir.

5 Tambien me parece me aprovechò mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acá peregrinos, y es gran cosa ver lo que hay allá, y saber à donde hemos de vivir; porque si uno ha de ir à vivir de asiento à una tierra, esle gran ayuda para pasar el trabajo del camino, haver visto que es tierra donde ha de estar muy à su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conversacion sea allá, hacedse con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al Cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que hay allá, estàse pensando, y acaece algunas veces ser los que me acompañan, y con los que me consuelo, los que se que allá viven, y pareceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañía, en especial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que ya he visto con los del alma, es lo que ella desea, y como se ve le-

lexos, este es el morir. En fin, es grandísima merced que el Señor hace à quien dà semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien à llevar una pelada cruz, porque todo no le satisface, todo le dà en rostro: y si el Señor no permitiese à veces se olvidasse, aunque se torna à acordar, no se como se podria vivir. Bendito sea, y alabado por siempre jamás. Plega à su Magestad por la Sangre que su Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comienze en alguna manera à gozar dellos, no me acaezca lo que à Lucifer, que por su culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien èl es, que no tengo poco temor algunas veces, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrà dexarme de su mano, para que me pierda. Esto suplico yo à V. m. siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas à mi parecer, como èsta que ahora dire, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande, que no hay que comparar.

6 Estaba un dia, vispera del Espiritu Santo, despues de Misa, fuime à una parte bien apartada, à donde yo rezaba muchas veces, y comenze à leer en un Cartuxano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comienzan, y aprovechan, y los perfectos para entender està con ellos el Espiritu Santo. Leidos estos tres estados, parecióme por la bondad de Dios, que no dexaba de estar conmigo à lo que yo podia entender. Estándole alabando, y acordandome de otra vez que lo ha-

habia leído, que estaba bien falta de todo aquello (que lo veía yo muy bien así, como ahora entendia lo contrario de mi, y así conocí era merced grande la que el Señor me havia hecho) y así comenze à considerar el lugar que tenia en el Infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores à Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veía trocada. Estando en esta consideracion, diome un impetu grande, sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan escelsivo, que no me podia valer, y à mi parecer diferente de otras veces, ni entendia que havia el alma, ni que queria, que tan alterada estaba. Arrimème, que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

7 Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echaban de sí gran resplandor. Era grande mas que paloma, pareceme que oía el ruido que hacia con las alas. Estaria aleando espacio de un Ave Maria. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiendose à sí de sí la perdiò de vista. Sossegóse el espíritu con tan buen huesped, que segun mi parecer, la merced tan maravillosa le debía de desahogar, y espantar, y como comenzo à gozarla, quitósele el miedo, y comenzo la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandísima la gloria deste arrobamiento, quedè lo mas de la Pascua tan embobada, y tonta, que no sabia que me hacer, ni como cabia en mi tan gran favor, y merced. No oía, ni veía

veia , à manera de decir , con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandísimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios , y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito , y alabado por siempre. Amen.

8 Otra vez vi la mesma paloma sobre la cabeza de un Padre de la Orden de Santo Domingo ( salvo que me pareció los rayos , y los resplandores de las mesmas alas que se estendian mucho mas ) dióme à entender havia de traer almas à Dios.

9 Otra vez vi estar à nuestra Señora poniendo una capa muy blanca al Presentado desta mesma Orden , de quien he tratado algunas veces. Dixome , que por el servicio que le havia hecho en ayudar à que le hiciesse esta Casa , le daba aquel manto , en señal que guardaria su alma en limpieza de à adelante , y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto , que así fue , porque desde à pocos años murió , y su muerte , y lo que vió fue con tanta penitencia , la vida , y la muerte con tanta santidad , que à quanto se puede entender , no hay que poner duda. Dixome un Frayle , que havia estado à su muerte , que antes que espirasse , le dixo como estaba con el Santo Thomàs , \* Murió con gran gozo , y deseo de salir deste destierro. Después me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria , y dichome algunas cosas. Tenia tanta Oracion , que quando murió , que con la gran flaqueza la quisiera escufar , no podia , porque tenia muchos arrobamientos. Escribíome poco antes que muriesse , que quedé medio terna , porque como acababa de decir Missa se quedaba con arrobamiento mucho

\* Este Padre murió Prior en Orizaba.

cho rato sin poderlo escufar. Dióme Dios al fin el premio de lo mucho que havia servido en toda su vida. Del Rector de la Compañia de Jesus , que algunas veces he hecho del mencion , he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hacia , que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciòle una vez un gran trabajo , en que fue muy perseguido , y se vió muy afligido. Estando yo un dia oyendo Missa , vi à Christo en la Cruz , quando alzaban la Hostia ; dixome algunas palabras que le dixesse de consuelo , y otras , previniendole de lo que estaba por venir , y poniendole delante lo que havia padecido por él , y que se aparejasse para sufrir. Dióme esto mucho consuelo , y animo ; y todo ha pasado despues como el Señor me lo dixo.

10 De los de la Orden deste Padre , que es la Compañia de Jesus , de toda la Orden junta he visto grandes cosas : vilos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas veces ; y como digo otras cosas he visto dellos de mucha admiracion , y así tengo esta Orden en gran veneracion , porque los he tratado mucho , y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

11 Estando una noche en Oracion , comenzó el Señor à decirme algunas palabras , y trayendome à la memoria por ellas , quan mala havia sido mi vida , que me hacian harta confusion , y pena , porque aunque no van con rigor , hacen un sentimiento , y pena que desahacen , y sientese mas aprovechamiento de conocernos con una palabra destas , que en muchos dias que nosotros confidemos nuestra miseria ; porque trac consigo esculpida una verdad , que no la podemos negar. Repre-

sentóme las voluntades con tanta vanidad que havia tenido, y dixome, que tuviesse en mucho querer que se pudiesse en él voluntad, que tan mal se havia gastado, como la mia, y admitirla él. Otras veces me dixo, que me acordasse, quando parece tenia por honra el ir contra la fuya. Otras, que me acordasse lo que le debia, que quando yo le daba mayor golpe, estaba él haciendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las dà su Magestad à entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprehenderme el Confessor, y quererme consolar en la Oracion, y hallar allí la reprehension verdadera.

12 Pues tornando à lo que decia, como comenzò el Señor à traerme à la memoria mi ruin vida, à bueltas de mis lagrimas, como yo entonces no havia hecho nada à mi parecer, pensè si me queria hacer alguna merced; porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, haverme primero deshecho à mi mesma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo soy, pienso lo debe el Señor de hacer. Desde à un poco fue tan arrebatado mi espíritu, que casi me pareció estaba del todo fuera del cuerpo, al menos no se entiende que se vive en él. Vi à la Humanidad Sacratissima con mas efesiva gloria, que jamás la havia visto. Representóseme por una noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabrè yo decir como es, porque sin ver (me pareció) me vi presente de aquella Divinidad. Quedè tan espantada, y de tal manera, que me parece passaron algunos dias que no podia tornar en mí; y siempre me pa-

parecia traía presente à aquella Magestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí, por en breve que haya pasado, por algun tiempo, y es harto consuelo, y aun aprovechamiento.

13 Esta mesma vision he visto otras tres veces: es à mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandissimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo à esta nuestra sensualidad. Es una llama grande, que parece que abraza, y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria à Dios, no los tenia en cosas vanas, declaróseme aquí bien como era todo vanidad, y quan vano son los señorios de acá, y es un enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento, que no sabrè yo decir como, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Hace un espanto al alma grande de ver como osò, ni puede nadie osar ofender una Magestad tan grandissima. Algunas veces havrè dicho estos efectos de visiones, y otras cosas; mas ya he dicho, que hay mas, y menos aprovechamiento, desta queda grandissimo. Quando yo me llegaba à comulgar, y me acordaba de aquella Magestad grandissima que havia visto, y miraba que era el que estaba en el Santissimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hostia) los cabellos se me espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. O Señor mio! Mas si no encubriera des vuestra grandeza, quien osàra llegar tantas veces à juntar cosa tan sucia, y

miserable, con tan gran Magestad? Bendito seais, Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que anfi medris las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osamos gozar, como gente flaca, y miserable.

14 Podrianos acaecer lo que à un Labrador, y esto se cierto que pasó anfi: hallose un tesoro, y como era mas que cabia en su animo, que era baxo, en viendose con el, le diò una tristeza, que poco à poco se vino à morir de puro afigido, y cuidadoso, de no saber que hacer del. Si no le hallara junto, sino que poco à poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viviera mas contento, que siendo pobre, y no le costara la vida. O riqueza de los pobres, y que admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco à poco se las vais mostrando! Quando yo veo una Magestad tan grande, disimulada en cosa tan poca, como es la Hostia, es anfi, que despues acà à mi me admira sabiduria tan grande, y no se como me dà el Señor animo, y esfuerzo para llegarme à el, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y hace no me le diese; ni seria posible poderlo disimular, ni dexar de decir à voces tan grandes maravillas. Pues que sentirà una miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar à este Señor de tan gran Magestad, quando quiere que mi alma le vea? Como ha de juntar boca, que tant.s palabras ha hablado contra el mesmo Señor, à aquel Cuerpo Gloriosísimo, lleno de limpieza, y de piedad: Que duele mas, y afige el alma (por

no.

no le haver servido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con una ternura, y afabilidad, que temor pone la Magestad que ve en el. Mas que podria yo sentir dos veces que vi esto que dixere? Cierro, Señor mio, y gloria mia, que estoy por decir, que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Hay que no se que me digo, que casi sin hablar yo, escribo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado à traer à mi memoria estas cosas. Bien dixera, si viniera de mi este sentimiento, que havia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede haver buen pensamiento si vos no lo dais, no hay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y vos el ofendido.

15 Llegando una vez à comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre Sacerdote, y vi à mi Señor con la Magestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba à dar, que se veia claro ser ofendedoras fuyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. Qué feria, Señor mio, ver esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, si vos los dexaredes ir. Diome tan gran turbacion, que no se como pude comulgar, y quedè con gran temor, pareciendome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Magestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Dixome el mesmo Señor, que rogase por el, y que lo havia permitido, para que entendiese yo la fuerza que tienen las

las palabras de la consagracion; y como no dexa Dios de estar alli por malo que sea el Sacerdote que las dice, y para que viesse su gran bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendí bien quan mas obligados están los Sacerdotes à ser buenos, que otros, y quan recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y quan señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que debía à Dios: sea bendito por siempre jamás.

16 Otra vez me acaociò anfi otra cosa, que me espantò muy mucho. Estaba en una parte, à donde se murió cierta persona, que havia vivido harto mal, segun supe, y muchos años: mas havia dos que tenia enfermedad, y en algunas cosas parece estaba con enmienda. Muriò sin confesion, mas con todo esto no me parecia à mi que se havia de condenar. Estando amortajando el cuerpo, vi muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con él, y hacian tambien justicias en él, que à mi me puso gran pavor, que con garfios grandes le traian de uno en otro: como le vi llevar à enterrar con la honra, y ceremonias que à todos, yo estaba pensando la bondad de Dios, como no queria fuesse infamada aquel alma, sino que fuesse encubierto ser su enemiga. Estaba yo medio bova de lo que havia visto: en todo el Oficio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mi de verlo; y no era menester poco animo para disimularlo. Consideraba que harian de aquel  
al-

alma, quando anfi se enseñoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Señor que esto que yo vi (cosa tan espantosa) vieran todos los que están en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien. Todo esto me hace mas conocer lo que debo à Dios, y de lo que me ha librado. Anduve harto temerosa, halta que lo tratè con mi Confessor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estaba tenuta por de mucha Christiandad: verdad es, que aunque no fuesse ilusion, siempre que se me acuerda me hace temor.

17 Ya que he comenzado à decir de visiones de difuntos, quiero decir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas. Dirè pocas por abreviar, y por no ser necesario, digo para ningun aprovechamiento. Dixerome era muerto un nuestro Provincial, que havia sido (y quando murió lo era de otra Provincia) à quien yo havia tratado, y debido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temi su salvacion, que havia sido veinte años Perlado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fui à un Oratorio: dile todo el bien que havia hecho en mi vida (que seria bien poco) y anfi lo dixè al Señor, que supliesen los meritos suyos lo que havia menester aquel alma para salir del Purgatorio.

18 Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, pareciòme salir del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vile subir al Cielo con grandísima alegría. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años.

años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el rostro. Pasó muy en breve esta vision, mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque havia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daba, ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Havia no mas de quinze dias que era muerto, con todo no descuidé de procurar le encomendassen à Dios, y hacerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad, que si no huviera visto esto; porque quando así el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar à su Magestad, pareceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (por que murió bien lejos de aqui) la muerte que el Señor le dió, que fue de tan gran edificacion, que à todos dexó espantados del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que murió.

19 Havia se muerto una Monja en casa, havia poco mas de dia y medio, harto sierva de Dios, y estando diciendo una licion de difuntos una Monja (que se decía por ella en el Coro) yo estaba en pie para ayudarla à decir el verso. A la mitad de la licion la ví que me pareció salir el alma de la parte que la pasada, y que se iba al Cielo. Esta no fue vision imaginaria, como la pasada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

20 Otra Monja se murió en mi mesma Casa, de hasta diez y ocho, ó veinte años, siempre havia sido enferma, y muy sierva de Dios, amiga del Coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensé no entrara en el Purgatorio; por-

por que eran muchas las enfermedades que havia pasado, sino que le sobàran meritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (havia quatro horas que era muerta) entendí salir del mesmo lugar, è irse al Cielo.

21 Estando en un Colegio de la Compañia de Jesus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas veces, y tengo de alma, y de cuerpo, estaba de fuerte, que aun un buen pensamiento, à mi parecer, no podia admitir: havia se muerto aquella noche un hermano de aquella Casa de la Compañia, y estando, como podia, encomendandole à Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por él, dióme un gran recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con él: por particular favor entendí era ir su Magestad con él.

22 Otro Frayle de Nuestra Orden, harto buen Frayle, estaba muy malo, y estando yo en Missa, me dió un recogimiento, y ví como era muerto, y subir al Cielo, sin entrar en Purgatorio. Murió à aquella hora que yo lo ví, segun supe despues. Yo me espanté de que no havia entrado en Purgatorio. Entendí, que por haver sido Frayle, que havia guardado bien su profesion, le havian aprovechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo por que entendí esto, pareceme debe ser, porque no está el ser Frayle en el habito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser Frayle.

23 No quiero decir mas destas cosas, porque como he dicho, no hay para que, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dexar ningun alma

Yy de



de entrar en Purgatorio, fino es la deste Padre, y el Santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido, que vea los grados que tienen de gloria, representandoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos à otros.



## CAPITULO XXXIX.

*PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA DE DECIR las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Magestad este favor.*

**E** Stando yo una vez importunando al Señor mucho, porque diésse vista à una persona que yo tenia obligacion, que la havia del todo casi perdido, yo teniale gran lastima, y temia por mis pecados no me havia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces, y comenzóme à mostrar la Llaga de la mano izquierda, y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido, parecíame que à buelta del clavo sacaba la carne: veíale bien el grande dolor, que me lastimaba mucho, y dixome, que quien aquello havia pasado por mi, que no dudasse, sino que mejor haria lo que le pidiese, que él me prometia, que ninguna cosa le pidiese, que no la hiciese, que ya sabia él que yo no pediria, sino conforme à su gloria, y que así haria esto, que ahora pedia. Que aun quando no le servia, mirasse yo que  
no

no le havia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir: que quan mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudasse desto. No creo passaron ocho dias, que el Señor no tornó la vista à aquella persona. Esto supo mi Confessor luego: ya puede ser no fuesse por mi Oracion, mas yo como havia visto esta vision, quedóme una certidumbre, que por merced hecha à mi, di à su Magestad las gracias.

<sup>2</sup> Otra vez estava una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de que hechura, no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que havia dos meses que passaba, y estava en un tormento que se despedazaba. Fuele à ver mi Confessor, que era el Rector que he dicho, y huvole gran lastima, y dixome, que en todo caso le fuesse à ver, que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fui, y moviome à tener del tanta piedad, que comenzé muy importunamente à pedir su salud al Señor: en esto vi claro, à todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego à otro dia estava del todo bueno de aquel dolor.

<sup>3</sup> Estaba una vez con grandísima pena, porque sabia que una persona, à quien yo tenia mucha obligacion, queria hazer una cosa harro contra Dios, y su honra, y estava ya muy determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no sabia que remedio hacer, para que lo dexasse, y aun parecia que no le havia. Supliqué à Dios muy de corazon que le pudiesse, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuime, estando así, à una Hermita bien apartada (que las hay en este Monasterio) y estando en una, à donde está Christo à la columna, suplicandole me hiciese esta merced, oí que me hablaba una

Y y 2

voz

voz muy suave, como metida en un silvo. Yo me espeluzè toda, que me hizo temor, y quisièra entender lo que me decia; mas no pude, que passò muy en breve. Passado mi temor, que fue presto, quedè con un folsiego, y gozo, y delseite interior, que yo me espantè, que solo oir una voz ( que esto oïlo con los oïdos corporales ) y sin entender palabra, hicièse tanta operacion en el alma. En esto vi, que se havia de hacer lo que pedia, y así fue, que se me quitò del todo la pena, en cola que aun no era ( como si lo viera hecho ) como fue despues. Dixelo à mis Confessores, que tenia entonces dos, harto letrados, y siervos de Dios.

4 Sabia que una persona, que se havia determinado à fervir muy de veras à Dios, y tenido algunos dias Oracion, y en ella le hacia su Magestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que havia tenido la havia dexado, y aun no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas. A mi me diò grandíssima pena, por ser persona à quien queria mucho, y debia: creo fue mas de un mes que no hacia sino suplicar à Dios tornasse esta alma à si. Estando un dia en Oracion, vi un demonio cabe mi, que hizo unos papeles, que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y à mi me diò gran consuelo, que me pareció se havia hecho lo que pedia: y así fue ( que despues lo supe ) que havia hecho una confesion con gran contricion, y tornòse tan de veras à Dios, que espero en su Magestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

5 En esto de facar Nuestro Señor almas de peccados graves, por suplicarlo yo, y otras traidolas à mas perfeccion, es muchas veces; y de facar almas de Pur-

ga-

gatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto el Señor me ha hecho, que sería cansarme, y cansar à quien lo leyese, si las huviese de decir, y mucho mas en salud de almas, que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello hay hartos testigos. Luego, luego, dabame mucho escrupulo, porque yo no podia dexar de creer, que el Señor lo hacia por mi Oracion ( dexemos ser lo principal por sola su bondad ) mas son ya tantas las cosas; y tan vistas de otras personas, que no me dà pena creerlo, y alabo à su Magestad, y haceme confusion, porque veo soy mas deudora, y haceme, à mi parecer, crecer el deseo de servirle y avivarse el amor. Y lo que mas me espanta es, que las que el Señor ve no convienen, no puedo, aunque quiero, suplicarlo, sino con tan poca fuerza, y espíritu, y cuidado, que aunque mas quiero forzarle es impolsible, como otras cosas que su Magestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no se como lo declarar; porque aunque lo uno pido ( que no dexo de esforzarme à suplicarlo al Señor, aunque no sienta en mi aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen ) es como quien tiene travada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de fuerte, que ve que no le entienden, ò como quien habla claro, y despierito, à quien ve que de buena gana le està oyendo. Lo uno se pide ( digamos ahora ) como Oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan supida, que se representa el Señor de manera,

que

que se entiende, que nos entiende, y que se huelga su Magestad de que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, què hace, Señor mio, quien no se def- hace todo por vos? Y què dello, què dello, què dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? Por esso no havia de querer vivir (aunque hay otras causas) porque no vivo conforme à lo que os debo. Con què de imperfecciones me veo! Con què floxedad en servir- ros! Es cierto que algunas veces me parece querria es- tar sin sentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

6 Estando en casa de aquella Señora, que he dicho, à donde havia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaba muy estimada, y era muy loa- da, y ofrecianse hartas cosas à que me pudiera bien ape- gar, si mirà à mi, mas miraba el que tiene verdade- ra vista à no me dexar de su mano. Ahora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas à quica Dios ha llegado à conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, à donde tanto se encubre, como una vez el Señor me dixo, que muchas cosas de las que aqui escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decia este mi Maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente di- go, esto entendí, ò me dixo el Señor, se me hace escr- ipulo grande poner, ò quitar una sola sílaba que sea; anfi quando puntualmente no se me acuerda bien to- do, và dicho como de mi, ò porque algunas cosas tam- bien lo serán. No llamo mio lo que es bueno, que ya  
se

se no hay cosa en mi; sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor; sino llamo dicho de mi, no ser dado à entender en revelacion.

7 Mas hay Dios mio, y como aun en las espiritua- les queremos muchas veces entender las cosas por nue- stro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tassar nue- stro aprovechamiento por los años que tenemos algun exer- cicio de Oracion, y aun parece queremos poner tassa à quien sin ninguna dà sus dones quando quiere, y pue- de dar en medio año mas à uno, que à otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas per- sonas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tu- viere talento de conocer espíritus, y le huviere el Se- ñor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno haver alcanzado mas que otro en veinte; porque como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun à quien mejor se dispone. Porque veo yo venir ahora à esta casa unas doncellas, que son de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles un poco de luz, y amor (digo en un poco de tiempo que les hi- zo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran pa- ra siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante, que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura,  
to-

todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y havia de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que su Magestad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comenzè à tener Oracion, y me comenzò à hacer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hacerlas muchas menos que à mi, aunque bien las paga su Magestad; à buen seguro que no estàn descontentas por lo que por el han hecho.

8 Para esto querria yo se nos acordasse de los muchos años (à los que los tenemos de profersion, y las personas que los tienen de Oracion) y no para fatigar à los que en poco tiempo van mas adelante, con hacerlos tornar atrás, para que anden à nuestro passo, y à los que buelan como aguilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; sino que pongamos los ojos en su Magestad, y si los viéremos con humildad darles la rienda, que el Señor, que los hace tantas mercedes, no los dexará despeñar. Fianse ellos mesmos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos nosotros, sino que queremos medirlos por nuestra medida, conforme à nuestros baxos animos? No así, sino que si no alcanzamos sus grandes afectos, y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden mal entender. Humillémonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos à nosotros, y perdemos esta ocasion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quantas delafidas, y llegadas à Dios deben de estar estas

al-

almas, que las nuestras, pues tanto su Magestad se llega à ellas.

9 No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que Oracion de poco tiempo, que hace efectos muy grandes (que luego se entienden, que es imposible que los haya para dexarlo todo, solo por contentar à Dios, sin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarle mas al postero, que al primero, à hacer cosa que sea nada por Dios, salvo si unas cosas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece un pajaro se las llevará en el pico, no tenemos por gran efecto, y mortificacion; que de algunas cosas hacemos caso, que hacemos por el Señor, que es lastima las entendamos, aunque se hiciesen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes à cada passo. No digo yo que no las ternà su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hacer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con haverlas yo embidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais.

10 Acaccióme un dia destas, que con ttaer un Breve de Roma para no poder tener renta este Monasterio se acabò del todo, que pareceme ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo así concluido, y pensando los que havia tenido, y alabando al Señor, que

Zz

en

en algo se havia querido servir de mi, comenzè à pensar las cosas que havia passado; y es así, que en cada una de las que parecia eran algo, que yo havia hecho, hallaba tantas faltas, è imperfecciones, y à veces poco animo, y muchas poca fé; porque hasta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo desta Casa se havia de hacer, nunca determinadamente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no sè como era esto. Es que muchas veces por una parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se havia de hacer. En fin hallè lo bueno haverlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dexè de pensar en ello, y no querria se me acordasse, por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito sea el que de todas faca bien quando es servido. Amen.

11. Pues digo, que es peligroso ir tassando los años que se han tenido de Oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sè que de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas qualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que haya tenido Oracion merece estos regalos de espíritu, tengo yo por cierto, que no subirá à la cumbre del. No es harto que haya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hacer las ofensas, que antes que tuviesse Oracion le hacia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea; mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamás he ofado. Ya puede ser, que como nunca

he

he servido, no he pedido, por ventura si lo huviera hecho, quisiera mas que todos me lo pagara el Señor. No digo yo que no và creciendo un alma, y que no se lo dara Dios, si la Oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo alco quanto podemos hacer, en comparacion de una gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramo: y si con servir mas quedamos mas deudores, que es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedi de la deuda, nos tornan à dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos estos juicios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues que será en lo que solo Dios sabe, y lo mostrò bien su Magestad quando pagò tanto à los postreros, como à los primeros:

12. Es en tantas veces las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me havia olvidado lo que comenzè à decir, que era esta vision. Vime estando en Oracion en un gran campo à solas, en derredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pudiesse à peligro de muerte, y sola sin persona que hallasse de mi parte. Estando mi espíritu en esta afliccion, que no sabia que me hacer, alzè los ojos al Cielo, y vi à Christo (no en el Cielo, sino bien alto de mi en el ayre) que tendia la mano àzia mi, y desde alli me favorecia, de manera, que yo no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hacer daño. Parece sin fruto

Zz z

cf-

esta vision , y hame hecho grandísimo provecho , porque se me dió à entender lo que significaba ; y poco despues me vi casi en aquella bateria , y conoci ser aquella vision un retrato del mundo , que quanto hay en él parece tiene armas para ofender à la triste alma : dexemos los que no sirven mucho al Señor , y honras , y haciendas , y deleites , y otras cosas semejantes , que está claro , que quando no se cata se ve enredada , al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos , parientes , y lo que mas me espanta , personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada , pensando ellos que hacian bien , que yo no sabia como me defender , ni que hacer.

13 O valame Dios , si dixesse de las maneras , y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve ( aun despues de lo que atrás queda dicho ) como sería harto aviloso para del todo aborrecerlo todo ! Fue la mayor persecucion me parece de las que he pasado. Digo , que me vi à veces de todas partes tan apretada , que solo hallaba remedio en alzar los ojos al Cielo , y llamar à Dios : acordabame bien de lo que havia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie , porque no le hay que sea estable , sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me embiaba el Señor ( como me lo mostró ) una persona de su parte , que me diese la mano , como me lo havia mostrado en esta vision , sin ir afida à nada , mas de contentar al Señor , que ha sido para sustentar esta poquita de virtud que yo tenia en desearos servir. Seais bendito por siempre.

14 Estando una vez muy inquieta , y alborotada , sin poder recogerme , y en batalla , y contienda , yendoseme el

el pensamiento à cosas que no eran perfectas , aun no me parece estaba con el desafinamiento que suelo : como me vi así tan ruin , tenia miedo si las mercedes que el Señor me havia hecho eran ilusiones ; estaba en fin con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena , comenzome à hablar el Señor , y dixome , que no me fatigasse , que en verme así entenderia la miseria que era si él se apartaba de mi , y que no havia seguridad mientras viviamos en esta carne. Dióseme à entender , quan bien empleada es esta guerra , y contienda , por tal premio , y parecióme tenia lastima el Señor de los que vivimos en el mundo ; mas que no pensasse yo me tenia olvidada , que jamás me dexaria , mas que era menester hiciesse yo lo que es en mi. Esto me dixo el Señor con una piedad , y regalo , y con otras palabras en que me hizo harta merced , que no hay para que decir las. Estas me dice su Magestad muchas veces , mostrandome gran amor : *Ya eres mia , y yo soy tuyo*. Las que yo siempre tengo costumbre de decir , y à mi parecer las digo con verdad , son : *Qué se me dà , Señor , à mi de mi , sino de vos ? Son para mi estas palabras , y regalos tan grandísima confusion , quando me acuerdo la que soy , que como he dicho , creo otras veces , y ahora lo digo algunas à mi Confessor , mas animo me parece es menester para recibir estas mercedes , que para passar grandísimos trabajos. Quando passa , estoy casi olvidada de mis obras , sino un representarme que soy ruin , sin discurso de entendimiento , que tambien me parece à veces sobrenatural.*

15 Vienenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes , que no se si se podría encarecer. Acac-

ciòme una mañana , que llovía tanto , que no parece hacia para salir de Casa. Estando yo fuera della , yo estaba ya tan fuera de mi con aquel deseo , que aunque me pusieran lanzas à los pechos , me parece entrara por ellas , quantimas agua. Como llegué à la Iglesia , diòme un arrobamiento grande , pareciòme vi abrir los Cielos ; no una entrada como otras veces he visto. Representòseme el Trono , que dixè à V. m. he visto otras veces , y otro encima del , à donde por una noticia , que no se decir , aunque no lo vi , entendí estar la Divinidad. Pareciame sostenerle unos animales , à mi me parece he oído una figura destos animales , pensè si eran los Evangelistas , mas como estaba el Trono , ni que estaba en él , no vi , sino muy gran multitud de Angeles ; parecieronme sin comparacion con muy mayor hermosura , que los que en el Cielo he visto. He pensado si son Seraphines , ò Cherubines , porque son muy diferentes en la gloria , que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia , como he dicho , y la gloria que entonces en mí sentí , no se puede escribir , ni aun decir , ni la podrá pensar quien no huviere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear , y no vi nada : dixerónme , y no se quien , que lo que allí podía hacer era entender , que no podía entender nada , y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello ; es así , que se afrontaba despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada , quantimas aficionarse à ella ; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgùè , y estuve en la Misa , que no se como pude estar ; pareciòme havia sido muy breve espacio , espantème quando diò el Relox , y vi que eran dos

dos horas las que havia estado en aquel arrobamiento , y gloria. Espantabame despues , como en llegando à este fuego ( que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios , porque aunque mas lo quiera , y procure , y me deshaga por ello , sino es quando su Magestad quiere , como he dicho otras veces , no soy parte para tener una centella del ) parece que consume el hombre vicio de faltas , y tibieza , y miseria , y à manera de como hace el ave Fenix ( segun he leído ) y de la mesma ceniza , despues que se quema sale otra : así queda hecha otra el alma despues con diferentes deseos , y fortaleza grande ; no parece es la que antes , sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo à su Magestad fuese así , y que de nuevo comenzasse yo à servirle , me dixo : *Buena comparacion has hecho , mira no te se olvide para procurar mejorar te siempre.*

16 Estando una vez con la mesma duda , que poco ha dixè , si eran estas visiones de Dios , me apareció el Señor , y me dixo con rigor : *O hijos de los hombres , hasta quando seréis duros de corazon ! Que una cosa examinasse bien en mí , si del todo estaba dada por fuya , ò no : que si estaba , y lo era , que creyèssè no me dexaria perder. Yo me fatigùè mucho de aquella exclamacion ; con gran ternura , y regalo me tornò à decir , que no me fatigasse , que ya sabía que por mí no faltaria de ponerme à todo lo que fuese su servicio , que se haria todo lo que yo queria ( y así se hizo lo que entonces le suplicaba ) que mirasse el amor , que se iba en mí aumentando cada dia para amarle , que en esto veria no ser demonio , que no pensasse que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos ,*

y

y que te pudiese dar la claridad de entendimiento ; y quietud que tienes. Dióme à entender , que haviendome dicho tantas personas , y tales , que era Dios , que haria mal en no creerlo.

17 Estando rezando el Psalmo de *Quicumque vult*, se me dió à entender la manera como era un sólo Dios, y tres Personas, tan claro, que yo me espanté, y consolé mucho. Hizome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para quando pienso, ó se trata en la Santísima Trinidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

18 Un día de la Assumpcion de la Reyna de los Angeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al Cielo, y el alegría, y solemnidad con que fue recibida, y el lugar à donde está. Decir como fue esto, yo no sabria. Fue grandísima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria; quedé con grandes efectos, y aprovechéme para descansar mas pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir à esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un Colegio de la Compañia de Jesus, y estando comulgando los hermanos de aquella Casa, vi un palio muy rico sobre sus cabezas: esto vi dos veces; quando otras personas comulgaban no lo veia.



CA-

## CAPITULO XL.

*PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este Capitulo se acaba el discurso de su vida que escribid: sea para gloria del Señor. Amen.*

**E**Stando una vez en Oracion, era tanto el deleite que en mi sentia, que como indigna de tal bien, comencé à pensar en como merecia mejor estar en el lugar que yo havia visto estar para mi en el Infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que alli me vi. Comenzóse con esta consideracion à inflamar mas mi alma, y vino me un arrobamiento de espíritu, de fuerte, que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido, y lleno de aquella Magestad, que he entendido otras veces. En esta Magestad se me dió à entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir como, porque no vi nada. Dixerónme, sin ver quien, mas bien entendí ser la mesma verdad: *No es poco esto que hago por ti, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad; no faltará una tilde della. A mi me pareció, que siempre yo havia creído esto, y que todos los Fieles lo creian. Dixome: Hay hija, que pocos me aman*

Aaa

con



con verdad, que si me amassen, no les encubriria yo mis secretos. Sabes que es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable à mi; con claridad veràs esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovecha à tu alma. Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo và guiado al servicio de Dios, que no lo sabria yo decir como lo entiendo, y la lastima que me hacen los que veo con la escuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no sabrè decir. Dixome aqui el Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sè como esto fue, porque no vi nada, mas quedè de una fuerte, que tampoco sè decir, con grandísima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura Divina. Pareceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no passasse por esto.

2. Quedome una verdad desta Divina Verdad, que se me representò (sin saber como, ni que) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento à Dios, porque dà noticia de su Magestad, y poder, de una manera que no se puede decir; sè entender que es una gran cosa. Quedome muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y así començè à tener pena de vivir en él. Dexome con gran ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que sin entender como me diò el Señor aqui mucho, no me quedò ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendì el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea

sea para llegarnos mas à Dios: y así entendì, que cosa es andar un alma en verdad, delante de la mesma Verdad. Esto que entendì, es darne el Señor à entender, que es la mesma Verdad.

3. Todo lo que he dicho entendì hablandome algunas veces, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me decian: entendì grandísimas verdades sobre esta Verdad, mas que si muchos letrados me lo huvieran enseñado. Pareceme, que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me diera à entender la vanidad deste mundo. Esta Verdad, que digo se me diò à entender, es en sí mesma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demás verdades dependen desta Verdad, como todos los demás amores deste amor, y todas las demás grandezas desta grandeza, aunque esto và dicho escuro, para la claridad con que à mí el Señor quiso se me diese à entender. Y como se parece el poder desta Magestad, pues en tan breve tiempo dexa tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma: O grandeza, y Magestad mia! Qué hacéis, Señor mio, todo poderoso? Mirad à quien hacéis tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma un abismo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con haverme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. Como se sufre, Dios mio, como se compadece tan gran favor, y merced, à quien tan malos lo ha merecido?

4. Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un

Aaa 2

cf.

espejo claró toda, sin haver espaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no estuviessé toda clara, y en el centro della se me representó Christo Nuestro Señor, como le fuélo ver. Pareciame en todas las partes de mi alma le veía claro, como en un espejo, y tambien este espejo, (yo no sé decir como) se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me fue esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial quando acabo de comulgar. Dióseme à entender, que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y así no se puede representar, ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dandonos el ser; y que los Hereges, es como si el espejo fuesse quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el como se ve, à decirse, porque se puede mal dar à entender. Mas hame hecho mucho provecho, y gran lastima de las veces que con mis culpas escurecí mi alma, para no ver este Señor.

5 Pareceme provechosa esta vision para personas de recogimiento, para enseñarse à considerar al Señor en lo muy interior de su alma; que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de sí (como otras veces he dicho) y en algunos libros de Oracion está escrito, à donde se ha de buscar à Dios: en especial lo dice el glorioso S. Agustín, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba, le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al Cielo, ni mas le-xos, que à nosotros mismos, porque es cansar el espíritu,

y

y distraer el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aqui, por si alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma está en union, que del todo tiene abortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarle el alma recogida, y aun en lo esterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesi muy desatinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial à los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sé que les acaece à algunas personas. Termina por bueno, que se forzassen à dexar por entonces la Oracion, y la cobrassen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir à mucho mal. Y desto hay experiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

6 En todo es menester experiencia, y Maestro, porque llegada el alma à estos terminos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado à mi, siendo la que soy; porque creo hay pocos que hayan llegado à la experiencia de tantas cosas; y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar, y aligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mugeres con su Confessor, y que sea tal. Y hay muchas mas que hombres, à quien el Señor hace estas mercedes, y cito oí al Santo Fray Pedro de Alcantara, y tam-

tambien lo he visto yo , que decia aprovechaban mucho mas en este camino que hombres , y daba dello excelentes razones , que no hay para que las decir aqui , todas en favor de las mugeres.

7 Estando una vez en Oracion , se me representò muy en breve ( sin ver cosa formada , mas fue una representacion con toda claridad ) como se ven en Dios todas las cosas , y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto , yo no lo sé , mas quedò muy imprimido en mi alma , y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho , y de las que mas me han hecho confundir , y avergonzar , acordandome de los pecados que he hecho. Creo , si el Señor fuera servido , viera esto en otro tiempo , y si lo viesien los que le ofenden , que no ternian corazon , ni atrevimiento para hacerlo. Pareciome ya , digo , sin poder afirmarme en que vi nada ; mas algo se debe ver , pues yo podrè poner esta comparacion , sino que es por modo tan sutil , y delicado , que el entendimiento no lo debe alcanzar , ò yo no me sé entender en estas visiones , que no parecen imaginarias , y en algunas algo desto debe haver , sino que como son en arrobamiento las potencias , no lo saben despues formar , como alli el Señor se lo representa , y quiere que lo gozen. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante , muy mayor que todo el mundo , ò espejo , à manera de lo que dixè del alma en el otro vision , salvo que espor tan subida manera , que yo no lo sabrè encarecer , y que todo lo que hacemos se ve en este diamante , siendo de manera , que el encierra todo en sí , porque no hay nada que falga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fue en tan breve espacio ver  
tan-

tantas cosas juntas aqui en este claro diamante , y lastimosissima cada vez que se me acuerda , ver que cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad , como eran mis pecados. Y es así , que quando se me acuerda , yo no sé como lo puedo llevar ; y así quedè entonces tan avergonzada , que no sabia me parece à donde me meter. O quien pudiesse dar à entender esto à los que muy deshonestos , y feos pecados hacen , para que se acuerden , que no son ocultos , y que con razon los siente Dios , pues tan presentes à su Magestad passan , y tan desfacadamente nos havemos delante del. Vi quan bien se merece el Infierno por una sola culpa mortal , porque no se puede entender quan gravissima cosa es hacerla delante de tan gran Magestad , y que tan fuera de quien el es son cosas semejantes ; y así se ve mas su misericordia , pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Hame hecho considerar , si una cosa como esta así dexa espantada el alma , que sera el dia del juicio , quando esta Magestad claramente se nos mostrarà , y veremos las ofensas que hemos hecho? O valame Dios , que ceguedad es esta que yo he traído! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito , y no se espante V. m. sino como vivo , viendo estas cosas , y mirandome à mi. Sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

8 Estando una vez en Oracion con mucho recogimiento , suavidad , y quietud , pareciame estar rodeada de Angeles , y muy cerca de Dios ; comenzè à suplicar à su Magestad por la Iglesia. Diòseme à entender el gran provecho que havia de hacer una Orden en los tiempos postteros , y con la fortaleza que los della han de sustentar la Fè.  
Ef-

9 Estando una vez rezando cerca del Santísimo Sacramento aparecióme un Santo, cuya Orden ha estado algo caída: tenía en las manos un libro grande; abrióle, y díxome, que leyese unas letras, que eran grandes, y muy legibles, y decían así: En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, habrá muchos Martyres.

10 Otra vez estando en Maytines en el Coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ó siete, me parece serían desta misma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se dà en esto à entender, han de defender la Fè; porque otra vez estando en Oracion, se arrebatò mi espíritu, parecióme estar en un gran campo, à donde se combatían muchos, y estos desta Orden peleaban con gran fervor. Tenían los rostros hermosos, y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban: parecíame esta batalla contra los Hereges. A este glorioso Santo he visto algunas veces, y me ha dicho algunas cosas, y agradecíome la Oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es servido se sepa las declarará, porque no se agravien otras, mas cada Orden havia de procurar, ó cada uno della por sí, que por sus medios hiciesse el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia le sirviesse: dichas vidas, que en esto se acabaren.

11 Rogóme una persona una vez, que suplicasse à Dios, le diese à entender, si sería servicio suyo tomar un Obispado. Díxome el Señor, acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad, y claridad, que

que el verdadero Señorío es, no poseer nada, entonces le podrá tomar; dando à entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien huviere de tener Perlas, ó al menos de procurarlas.

12 Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y hace muy contino à esta pecadora, que me parece, no hay para que las decir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mi.

13 Díxome una vez consolándome, que no me fatigasse, (esto con mucho amor) que en esta vida no podíamos estar siempre en un ser, que unas veces tenía fervor, y otras estaría sin él; unas con desafosiesgos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperasse en él, y no temiesse.

14 Estaba un dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y à los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos, me dixo: que si à un enfermo, que estaba en peligro de muerte, le parece le dà salud un Medico, que no era virtud dexarle de agradecer, y no le amar. Que, que huviera hecho, sino fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesse mis palabras pesadas, y santas, y que no los dexasse de tratar, que antes sería provecho, que daño. Consolóme mucho esto, porque algunas veces, pareciéndome asimiento, quería del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme como me havia de haver con los flacos, y con algunas personas.

Jamàs se descuida de mi; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de ver que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

15 Estaba una vez en Oracion, y vino la hora de ir à dormir, y yo estaba con hartos dolores, y havia de tener el vomito ordinario. Como me vi tan atada de mi, y el espiritu por otra parte queriendo tiempo para si, vine tan fatigada, que comenzè à llorar mucho, y à afligirme: esto no es sola una vez, sino como digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mi mesma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo continuo es entender de mi, que no me tengo aborrecida, ni falto à lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regaló mucho, y me dixo, que hicierse yo estas cosas por amor del, y lo passasse, que era menester ahora mi vida. Y así me parece, que nunca me vi en pena, despues que estoy determinada à servir con todas mis fuerzas à este Señor, y consolador mio, que aunque me dexaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos; y así ahora no me parece hay para que vivir, sino para esto, y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas veces con toda ella: Señor, ó morir, ó padecer; no os pido otra cosa para mi: dame consuelo oír el relox, porque me parece me llevo un poquito mas para ver à Dios, de que veo ser passada aquella hora de la vida.

16 Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir,  
ni

ni me parece he gana de morir, sino con una tibieza, y obscuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haver querido el Señor se sepan en publico estas mercedes que su Magestad me hace (como me lo dixo algunos años ha que lo havian de ser, que me fatiguè yo harto, y hasta ahora no he pasado poco, como V. m. sabe, porque cada uno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo decir, sino à mis Confesores, ó à personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran aviso, y estremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, aun à los mesmos Confesores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria à Dios, aunque mucho me murmuraban, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola passara el Señor) muy poco se me dà de todo. No se si es parte para esto, haverme su Magestad metido en este rinconcito tan encerrado, y à donde ya como cosa muerta, pensè no huviera mas memoria de mi, mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar à algunas personas; mas como no estoy à donde me vean, parece ya fue el Señor servido echarme à un puerto, que espero en su Magestad sera seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y santa compañía, miro como desde lo alto, y dafeme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprovechasse un tantico un alma, que todo lo que de mi se puede decir, que despues que estoy aqui, ha sido el Señor servido, que

todos mis deseos paren en esto. Y hame dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo; ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dan algunas cosas, con tanta brevedad, que yo me maravillo, y dexa el sentimiento, como una cosa que soñó; y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel contento, ò pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo sería à una persona discreta tener pena, ò gloria de un sueño que soñò, porque ya mi alma la despertò el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta à las cosas del mundo, me havia hecho sentimiento, y no quiere su Magestad que se torne à cegar.

17 Desta manera vivo ahora, Señor, y Padre mio, suplique V. m. à Dios, ò me lleve consigo, ò me dê como le sirva. Plega à su Magestad esto que aqui và escrito haga à V. m. algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoto sería el trabajo, si he acertado à decir algo, que sola una vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daría por pagada, aunque V. m. luego lo quemé. No querria fuese sin que lo viesén las tres personas que V. m. sabe, pues son, y han sido Confesores míos, porque si và mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si và bien, son buenos, y letrados, sè que veràn de donde viene, y alabaràn à quien lo ha dicho por mí. Su Magestad tenga siempre à V. m. de su mano, y le haga tan gran santo, que con su espíritu, y luz alumbré à esta miserable, poco humilde, y mucho atrevida, que se ha osado determinar à escribir en cosas tan subidas.

Ple-

Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intencion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mí se alabasse en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, heme atrevido à concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo à hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios, y maneras, y tantas veces ha sacado su Magestad del Infierno, y traído à sí. Amen.



El Espíritu Santo sea siempre con V. m. Amen. No sería malo encarecer à V. m. este servicio, por obligarle à tener mucho cuidado de encomendarme à Nuestro Señor, que segun lo que he pasado en verme escrita, y traer à la memoria tantas miserias mías, bien podría; aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo à su Magestad. Yo he hecho lo que V. m. me mandò en alargarme, à condicion que V. m. haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No havia acabado de leerlo despues de escrito, quando V. m. embia por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar à ver lo que

cl-

escribia : suplico à V. m. lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al Padre Maestro Avila, porque podria ser conocer alguien la letra. Yo desco harto se dà orden en como lo vea, pues con esse intento lo començè à escribir ; porque como à el le parezca voy por buen camino, quedare muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mi. En todo haga V. m. como le pareciere ; y vea està obligado à quien anfi le fia su alma. La de V. m. encomendare yo toda mi vida à Nuestro Señor, por esso dèse priessa à servir à su Magestad para hacerme à mi merced, pues verà V. m. por lo que aqui và quan bien se emplea en darse todo, como Vm. lo ha comenzado, à quien tan sin tassa se nos dà. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos à donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamas le alabemos. Amen. Acabòse este Libro en Junio, año de 1562.

*Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribiò la Madre TERESA DE JESVS, sin distincion de Capítulos. Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, que acontecieron despues de esta fecha, como es la fundacion del Monasterio de San Joseph de Avila, como en la hoja 277. parece. Fr. Domingo Banes.*

LE

EL MAESTRO  
FR. LUIS DE LEON  
AL LECTOR.

**C**On los originales de este Libro vinieron à mis manos unos papeles, escritos por las de la Santa Madre Teresa de Fesus, en que, ò para memoria suya, ò para dar cuenta à sus Confessores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demàs de las que en este Libro se contienen, que me pareció ponerlas con el, por ser de mucha edificacion. Y así las puse à la letra, como la Madre las escribe, que dice así.



**E**sto me dixo el Señor un día : Pien-  
sas hija, que està el merecer en  
gozar ? no està sino en obrar, y  
en padecer, y en amar. No ha-  
vràs oido, que San Pablo estu-  
vièse gozando de los gozos ce-  
lestiales mas de una vez, y mu-  
chas que padeciò. Y ves mi vida toda llena de padecer,  
y solo en el Monte Tabor havràs oido mi gozo. No  
pienles quando ves à mi Madre, que me tiene en los  
bra-

brazos , que gozaba de aquellos contentos , sin grave tormento ; desde que le dixo Simeon aquellas palabras , la diò mi Padre clara luz , para que viesse lo que yo havia de padecer. Los grandes Santos , que vivieron en los desiertos , como eran guiados por Dios , así hacian graves penitencias , y sin esto tenian grandes batallas con el demonio , y consigo mesmos ; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree , hija , que à quien mi Padre mas ama , da mayores trabajos , y à estos responde el amor. En que te le puedo mas mostrar , que querer para ti lo que quise para mi ? Mira estas llagas , que nunca llegarán aqui tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudarás à llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos , y cuidados , y pensamientos se emplean en como tener lo contrario. Quando este dia comenzè à tener Oracion , estava con tan gran mal de cabeza , que me parecia casi imposible poderla tener. Dixome el Señor : Por aqui verás el premio del padecer , que como no estabas tu con salud para hablar conmigo , he yo hablado contigo , y regaladote. Y es así cierto , que sería como hora y media , poco menos , el tiempo que estuve recogida. En él me dixo las palabras dichas , y todo lo demás , ni yo me divertia , ni se à donde estaba , y con tan gran contento , que no se decirlo , y quedòme buena la cabeza , que me ha espantado , y hartome de padecer. Tambien me dixo , que traxesse mucho en la memoria las palabras que dixo à sus Apòstoles , que no havia de ser mas el siervo que el Señor.

<sup>2</sup> Un dia de Ramos , acabando de comulgar , quedè con gran suspension , de manera , que aun no podia pas-

passar la forma , y teniendome en la boca , verdaderamente me pareció , quando tornè un poco en mi , que toda la boca se me havia hinchido de sangre ; y pareciam estar tambien el rostro , y toda yo cubierta della , como si entonces acabara de derramarla el Señor ; me parece estava caliente , y era excesiva la suavidad que entonces sentia , y dixome el Señor : Hija , yo quiero que mi Sangre te aproveche , y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramè con muchos dolores , y gozala tu con tan gran deleite como vès ; bien te pago el deleite que me hacias este dia. Esto dixo , porque ha mas de treinta años que yo comulgaba este dia , si podia , y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor ; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los Judios , despues de tan gran recibimiento , dexarle ir à comer tan lexos , y hacia yo cuenta de que se quedasse conmigo , y harto en mala posada , segun ahora veo. Y así hacia unas consideraciones bovas , y debialas admitir el Señor ; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas , y así para la Comunión me ha quedado aprovechamiento.

<sup>3</sup> Havia leído en un libro , que era imperfeccion tener imagenes curiosas , y así queria no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyesse esto , me parecia pobreza tener ninguna , sino de papel , y como despues lei esto , ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que dirè , estando descuidada dello: Que no era buena mortificacion ; que qual era mejor: la pobreza , ò la caridad ? Que pues era mejor el amor , que todo lo que me despertasse à él , no lo dexasse , ni

Ccc lo



lo quitasse à mis Monjas, que las muchas molduras, y cosas curiosas en las imagenes, decia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hacia con los Luternos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y así iban perdidos. Mis Fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hacen.

4 Estando pensando una vez, con quanta mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, debo andar mal, y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirarme à mi, que vaya lo que hicieres conforme à lo que yo hice.

5 Estando pensando, que seria la causa de no tener ahora casi nunca arrobamiento en publico, entendí: No conviene ahora, bastante credito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

6 Estando con temor un dia de si estaba en gracia, ò no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderà sin entenderlo. Engañarse ha quien se asseguraré por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense, que por si puede estar en luz, así como no podria hacer que no viniese la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haver para detener la luz, es entender el alma, que no puede nada por si, y que le viene de mi; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me aparte, vernà la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de escribir los avisos que te doy, porque no se te ol-

vi-

viden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

7 La vispera de San Sebastian, el primer año que vine al Monasterio de la Encarnacion à ser Priora, comenzando la Salve, vi en la Silla Prioral, à donde està puesta nuestra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles à la Madre de Dios, y ponerse allí; à mi parecer no vi la imagen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo à la Imagen que me dió la Condesa; aunque fue de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las Sillas, y sobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve, y dixome: Bien acertaste en ponerme aqui, yo estaré presente à las alabanzas que hicieren à mi Hijo, y se las presentaré.

8 Como una tarde se fuesse mi Confessor con mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necesarias, yo quedé un rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene afida, dióme algun escrúpulo, temiendo no comenzasse à perder esta libertad. Esto fue à la tarde, y à la mañana otro dia, respondiome nuestro Señor à ello, y dixome, que no me maravillasse, que así como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, así el alma desea (quando hay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuvo algun espacio conmigo, acordóseme que havia dicho à mi Confessor, que passaban de presto estas visiones; y dixome, que havia

Ccc 2

di-

diferencia desto à las imaginarias , y que no podia en las mercedes que nos hacia haver regla cierta ; porque unas veces convenia de una manera , y otras de otra.

9 Un dia despues de comulgar , me parece clarissimamente se puso cabe mi Nuestro Señor , y comenzòme à consolar con grandes regalos , y dixome entre otras cosas: Vefme aqui hija ; que yo foy , muestra tus manos ; y pareciame que me las tomaba , y llegaba à fu costado , y dixo: Mira mis Llagas , no estàs sin mi ; pafsa la brevedad de la vida. \* En algunas cosas que me dixo entendì , que despues que subìo à los Cielos , nunca abaxò à la tierra , fino es en el Santifsimo Sacramento , à comunicarse con nadie. Dixome , que en refucitando havia visto à Nuestra Señora , porque estaba ya con gran necesidad , que la pena la tenia tan traípassada , que aun no tornaba luego en sí para gozar de aquel gozo , y que havia estado mucho con ella , porque havia sido menester.

10 Una mañana , estando en Oracion , tuve un gran arrobamiento , y pareciame que Nueftrò Señor me havia llevado el eípiritu junto à fu Padre , y dichole: Esta que me diste te doy , y pareciame que me llegaba à sí. Esto no es cosa imaginaria , fino con una certeza grande , y una delicadeza tan eípiritual , que no se sabe decir : dixome algunas palabras , que no le me acuerdan , de

\* No dice en esto la S. Madre, como algunos han entendido , y engañadofe , que entonces havia abaxado del Cielo la Humanidad de Chrifto , para hablar con ella , lo que no havia hecho con nadie despues de fu afcension. Porque como se ve , acababa de comulgar entonces ; y así en las eípecies del Santifsimo Sacramento , tenia à Chrifto consigo , que le decia lo que ella aqui dice. Ni menos en decir que no abaxa à la tierra Chrifto despues que subìo à los Cielos quita que no se haya mostrado à muchos fervoros juyos , y hablado con ellos , no abaxando el , fino elevandoles à ellos sus entendimientos , y almas , para que le viefen , y eíjessen , como de San Eífernan se eícribe , y de San Pablo en las Almas de los Apofoles.

de hacerme merced eran algunas. Durò algun eípacio tenerme cabe sí.

11 Acabando de comulgar , segundo dia de Quaresma en San Joseph de Malagon , se me representò Nueftrò Señor Jeshu Chrifto en vision imaginaria como fuele , y estando yo mirandole , vi que en la cabeza , en lugar de corona de eípinas , en toda ella ( que debia ser à donde hicieron llaga ) tenia una corona de gran resplandor. Como yo foy devota deste passo , consolòme mucho , y comenzè à pensar , que gran tormento debia ser , pues havia hecho tantas heridas , y à darme pena. Dixome el Señor , que no le huviesse lastima por aquellas heridas , fino por las muchas que ahora le daban. Yo le dixè , que què podia hacer para remedio desto , que determinada estaba à todo ? Dixome : Que no era ahora tiempo de descansar , fino que me diesse priessa à hacer estas cosas , que con las almas dellas tenia el descanso. Que tomasse quantas me diesfen , porque havia muchas que por no tener à donde , no le servian , y que las que hiciesse en lugares pequeños , fuerfen como ésta , que tanto podian merecer con deseo de hacer lo que en las otras , y que procurasse anduviesfen todas debaxo de un gobierno de Perlado , y que pusiesse mucho , que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiesse la paz interior , que el nos ayudaria , para que nunca faltasse. En eípecial tuviesfen cuenta con las enfermas , que la Perlada que no proveyesse , y regalasse à la enferma , era como los amigos de Job , que el daba el azote para bien de sus almas , y ellas ponian en aventura la paciencia. Que eícriviesse la fundacion destas casas. Yo pensaba como en la de Medina , nunca havia

entendido nada para escribir su fundacion. Dixome, que què mas queria de ver que su fundacion havia sido milagrosa? Quiso decir, que haciendolo solo èl, pareciendo ir sin ningun camino, yo me determinè à ponerlo por obra.

12 El Martes despues de la Ascension, habiendo estado un rato en Oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia estar en una cosa, quexabame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzò à inflamarse mi alma, pareciendome que claramente entendia tener presente à toda la Santisima Trinidad en vision intelectual, à donde entendì mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiesse entender mi torpeza, como es Dios Trino, y Uno; y así me parecia hablarme todas tres personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciendome, que desde este dia veria mejoría en mí en tres cosas, que cada una destas personas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendì aquellas palabras que dice el Señor, que estarán con el alma que està en gracia las tres Divinas Personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indignisima della, decia à su Magestad con harto sentimiento, que pues me havia de hacer semejantes mercedes, que porquè havia dexadome de su mano, para que fuesse tan ruin? (Porque el dia antes havia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos presentes.) Vi aqui claro lo mucho que el Señor havia puesto de su parte desde que era muy niña, para llegarme à sí con medios harto efica-

ca-

caces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro se me representò el escelsivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, quando nos queremos tornar à èl, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que ví, siendo un solo Dios, que à durar así, imposible sería dexar de estar recogida con tan divina compañía. Una vez poco antes desto, yendo à comulgar, estando la forma en el Relicario, que aun no se me havia dado, ví una manera de paloma, que meneaba las alas con ruido. Turbòme tanto, y suspendiòme, que con harta fuerza tomè la forma. Esto era todo en San Joseph de Avila, donde tambien una vez entendì: Tiempo vernà, que en esta Iglesia se hagan muchos milagros, llamarla han Iglesia santa. Esto entendì en San Joseph de Avila, año de mil y quinientos y setenta y uno.

13 Estando un dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliesse à fundar, y que citaria yo mejor empleandome siempre en Oracion, entendì: Mientras se vive no està la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hacer mi voluntad. Pareciòme à mí, que pues San Pablo dice del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo havia oido) que esto sería la voluntad de Dios, y dixome: Diles, que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, y que si podrán por ventura atarme las manos?

14 Estando yo un dia despues de la Octava de la Visitacion, encomendando à Dios un hermano mio, en una hermita del monte Carmelo, dixè al Señor (no

sè

sè si en mi pensamiento, porque està este mi hermano à donde tiene peligro su salvacion:) Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, què hiciera por remediarle? Parecìame à mi no me quedàra cosa que pudiera por hacer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas son mias estas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderàn estotras cosas, ganará lo uno, y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

15 Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy Religiosa, y como yo pudiera haver hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) sino fuera por obedecer à los Confesores, què si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esto? me dixo: Esto no, hija, buen camino llevas, y seguro. Ves toda la penitencia que haces? en mas tengo tu obediencia.

16 Una vez estando en Oracion me mostrò por una manera de vision intelectual, como estava el alma que està en gracia, en cuya compania vi por vision intelectual la Santissima Trinidad, de cuya compania venia à aquel alma un poder que señoreaba toda la tierra. Dieronseme à entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum.* Mostròme tambien como està el alma que està en pecado, sin ningun poder, sino como una persona que estuviesse del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oir, y en gran escuridad. Hicieronme tanta lastima las almas que estàn anfi, que qualquier trabajo me parece  
li-

ligero por librar una. Pareciòme, que à entender esto como yo lo vi, que se puede mal decir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

17 Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenia el Priorato, Octava de San Martin, estando comulgando, partiò la Forma el Padre Fray Juan de la Cruz (que me daba el Santissimo Sacramento) para otra hermana: yo pensè que no era falta de Forma, sino que me quería mortificar, porque yo le havia dicho, que gustaba mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaba para dexar de estar entero el Señor, aunque fuesse muy pequeño pedacito. Dixome su Magestad: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mi. Dando à entender, que no importaba. Entonces representòseme por vision imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y diòme su mano derecha, y dixome: Mira este clavo, que es señal que feràs mi Esposa desde hoy. Hasta ahora no lo havias merecido, de aqui adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios miraràs mi honra, sino como verdadera Esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mi, y quedè como desatinada, y dixè al Señor: que, ò enfancharse mi baxeza, ò no me hiciesse tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve anfi todo el dia muy embevida. He sentido despues gran provecho, y mayor confusion, y afligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

18 Estando en el Monasterio de Toledo, y aconsejandome algunos, que no diesse el enterramiento del, à quien no fuesse Cavallero, dixome el Señor: Mucho

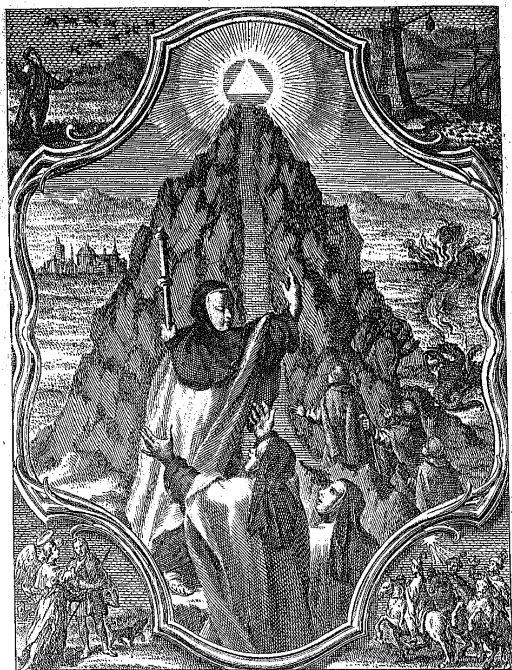
te desfatinarà, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y despreciado del: por ventura serán los Grandes del mundo, grandes delante de mi, ò habeis vosotras de ser estimadas por linages, ò por virtudes?

19 Un dia me dixo el Señor: Siempre deseeas los trabajos, y por otra parte los reufas; yo dispongo las cosas conforme à lo que se de tu voluntad, y no conforme à tu sensualidad, y flaqueza. Esfuerzate, pues ves lo que te ayudo: he querido que ganes tu esta corona; en tus dias veràs muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendì del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

20 Estando en San Joseph de Avila, vispera de Pasqua del Espiritu Santo, en la hermita de Nazareth, considerando en una grandissima merced, que Nuestro Señor me havia hecho en tal dia como este, veinte años havia, poco mas, ò menos, me començò un impetu, y hervor grande de espiritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendì de Nuestro Señor lo que ahora dirè: Que dixesse à estos Padres Descalzos de su parte, que procurassen guardar quatro cosas, y que mientras las guardassen, siempre iria en mas crecimiento esta Religion, y quando en ellas faltassen, entendiesen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabezas estuviesen conformes. La segunda, que aunque tuviesen muchas Casas, en cada una huviesse pocos Frayles. La tercera, que tratassen poco con Seglares, y esto para bien de sus almas. La quarta, que ensenassen mas con obras, que con palabras. Esto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.

TERESA DE JESVS.

LI-



*Alminis invicti Ductrix ad sidera signis  
 Explicitis, tutum Teresa monstrat iter.  
 Indefessa iubar Solis quod respicit omum,  
 Est in idem dulcis lux, via, stella, Pharus.  
 F. a Palom. sculp.*

**LIBRO**  
**LLAMADO**  
**CAMINO**  
**DE**  
**PERFECCION,**  
 QUE ESCRIBIÓ  
 PARA SUS MONJAS  
 LA S.<sup>TA</sup> MADRE  
**TERESA DE JESUS,**  
 FUNDADORA

DE LOS MONASTERIOS DE LAS CARMELITAS  
 Descalzas, à ruego de ellas.

*Impresso conforme à los originales de mano, emendados por la  
 misma Madre, y no conforme à los impressos, en que  
 faltaban muchas cosas, y otras andaban  
 muy corrompidas.*

## ARGUMENTO GENERAL DESTE LIBRO.

**E**ste Libro trata de avisos, y consejos que dà la Santa Madre TERESA DE JESVS à las Hermanas Religiosas, y hijas suyas, de los Monasterios, que con el favor de Nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre de Dios, Señora nuestra, ha fundado de la Regla primera de Nuestra Señora del Carmen. En especial lo dirige à las Hermanas del Monasterio de San Joseph de Avila, que fue el primero, donde lo escribió à fines del año de M.D.LXIII. ò principios de LXIV.

### PROTESTACION.

**E**N todo lo que en él dixere, me fugeto à lo que tiene la Santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria à esto, sera por no lo entender. Y anfi à los Letrados que lo han de ver, pido por amor de Nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y emienden, si alguna falta en esto huviere, y otras muchas que tornà en otras cosas. Si algo huviere bueno, sea para honra, y gloria de Dios, y servicio de su Sacratissima Madre, Patrona, y Señora Nuestra, cuyo Habito yo tengo, aunque harto indigna del.

TERESA DE JESVS.

*Aunque en todas las Impresiones que hasta ahora se han hecho se pone esta Protestacion, no se halla en los originales de la Santa.*  
PRO-



## PROLOGO.



Abiendo las Hermanas deste Monasterio de San Joseph de Avila, como tenia licencia del Padre Presentado Fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso Santo Domingo ( que al presente es mi Confesor ) para escribir algunas cosas de Oracion, en que parece podrè atinar, por haver tratado con muchas personas espirituales, y fantàs, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado à las obedecer. Viendo que el amor grande que me tienen, puede hacer mas aceto lo imperfecto, por mal estilo que yo les dixere, que algunos libros que estàn muy bien escritos, de quien sabia lo que escribió. Yo confio en sus Oraciones, que podrà ser por ellas el Señor se sirva acierte à decir algo de lo que al modo, y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene, y me lo darà para que se lo dè. Y si fuere mal acertado, el Padre Presentado, que lo ha de ver primero, lo remediarà, ò lo quemarà; y yo no havrè perdido nada en obedecer à estas siervas de Dios, y veràn lo que tengo de mi, quando su Magestad no me ayuda. Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el  
dc-

demonio, ( por serlo tanto, por ventura no hacen caso dellas ) y otras cosas , como el Señor me diere à entender , y se me fueren acordando ; que como no se lo que he de decir , no puedo decirlo con concierto . Y creo es lo mejor no llevar , pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto . El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos , para que vaya conforme à su voluntad , pues son estos mis deseos siempre , aunque las obras tan faltas , como yo soy . Se que no falta el amor ; y deseo en mi , para ayudar en lo que yo pudiere , para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor . Y este amor , junto con los años , y experiencia que tengo de algunos Monasterios , podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los Letrados , que por tener otras ocupaciones mas importantes , y ser varones fuertes , no hacen tanto caso de cosas que en si no parecen nada , y à cosa tan flaca , como somos las mugeres , todo nos puede dañar ; porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas , que ven son menester armas nuevas para dañar . Y yo como ruin heme sabido mal defender , y así querria escarmentassen mis Hermanas en mi . No dire cosas , que , ò en mi , ò por verlas en otras , no las tenga por experiencia . Poros dias ha me mandaron escribiessé cierta relacion de mi vida , à donde tambien tratè algunas cosas de Oracion ; podrá ser no quiera mi Confessor las veais por ahora , y por esto porné aqui alguna cosa de lo que alli va dicho , y otras que tambien me pareceràn necessarias . El Señor lo ponga por su mano , como lo he suplicado , y lo ordene para su mayor gloria . Amen .

CA-



## CAPITULO PRIMERO.

DE LA CAUSA QUE ME MOVIO A HACER  
con tanta estrechura este Monasterio.

**A**L principio que se comenzò este Monasterio à fundar , por las causas que en el Libro que digo tengo escrito estàn dichas , con algunas grandezas del Señor , en que diò à entender se havia mucho de servir en esta Casa , no era mi intencion huviesse tanta aspereza en lo este-rior , ni que fuesse sin renta , antes quisiera huviera posibilidad para que no faltàra nada . En fin , como flaca , y ruin , aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo . En este tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia , y el estrago que havian hecho estos Luternos , y quanto iba en crecimiento esta desventurada Secta . Diome gran fatiga , y como si yo pudiera algo , ò fuera algo , lloraba con el Señor , y le suplicaba remediassé tanto mal . Pareciame , que mil vidas puffera yo para remedio de un alma , de las muchas que alli se perdian . Y como me vi muger , y ruin , impossibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor ( y toda mi ansia era , y aun es , que pues tiene tantos enemigos , y tan pocos amigos , que estos fuesen buenos ) determinè hacer esto poquito que era en mi , que es seguir los consejos Evangelicos , con toda la perfeccion que yo pudiesse , y procurar que estas poquitas que estàn aqui hiciesen lo mesmo , confiada en la gran bondad de Dios , que nunca falta de ayudar à quien por el se determina à

de-



dexarlo todo; y que siendo tales, quales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en Oracion, por los que son defenedores de la Iglesia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos à este Señor mio, que tan apretado le traen à los que ha hecho tanto bien; que parecè le querrian tornar ahora à la Cruz estos traidores, y que no tuviesse à donde reclinar la cabeza.

2. O Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aqui sin fatigarse mucho! Qué es esto ahora de los Christianos? Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatiguen? A los que mejores obras haceis? à los que escogeis para vuestros amigos? entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? No están hartos de los tormentos que por ellos haveis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. Pues à vos os tienen tan poca ley, que esperamos nosotros? Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? Qué es esto? Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos; y bien han grangeado con sus deleites fuego eterno. Allà se lo hayan, aunque no me dexa de quebrar el corazon, ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querria no ver perder mas cada dia. O Hermanas mias en Christo, ayudadme à suplicar esto al Señor, que para esto os juntò aqui: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros de-  
litos;

feos; aqui vuestras lagrimas; estas vuestras peticiones. No, Hermanas mias, por negocios acá del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las cosas que aqui nos vienen à encargar supliquemos à Dios, hasta pedir à su Magestad rentas, y dineros, y algunas personas que querria yo suplicasen à Dios los repilasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se hace por ver su devocion, aunque tengo para mi, que en estas cosas nunca me oye. \* Estàse ardiendo el mundo: quieren tornar à sentenciar à Christo, como dicen, pues le levantan mil testimonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese, terniamos un alma menos en el Cielo. No, Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirasse à la flaqueza humana, que se consueta que la ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo) que holgaria se entendiesse, no son estas las cosas que se han de suplicar à Dios en San Joseph con tanto cuidado.



## CAPITULO II.

*QUE TRATA COMO SE HAN DE DESCUIDAR  
de las necesidades corporales, y del bien que  
hay en la pobreza.*

1. **N**O penséis, Hermanas mias, que por no andar à contentar à los del mundo, os ha de  
Ece fal-

\* Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuidado muy necesario.

faltar de comer, yo os aseguro. \* Jamás por artificios humanos pretendais sustentarnos, que moriréis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Espofo, èl os ha de sustentar. Contento èl, aunque no quieran, os daràn de comer los menos vuestros devotos, como lo havéis visto por esperiencia. Si haciendo vosotras esto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de San Joseph. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexà el cuidado de la comida, sino todo và perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena esos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, Hermanas, es disbarate. Cuidado de rentas ajenas, me parece à mi seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dexa esse cuidado à quien los puede mover à todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aqui; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltaràn los Cielos, y la tierra, no le faltemos nosotras, que no hayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, serà para mayor bien, como faltaban las vidas à los Santos, quando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen truco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

2 Mirà, Hermanas, que và mucho en esto muerta yo, que para esso os lo dexo escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordarè, que por esperiencia veo la

\* Quiere decir, que quien professa pobreza, no ha de ganar con artificios sibiètos las voluntades ajenas, para que le den.

la gran ganancia: quando meños hay, mas descuidada estoy. Y sabe el Señor, que à todo mi parecer dà mas pena quando mucho sobra, que quando nos falta. No se si lo hace como ya tengo visto, nos lo dà luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo esterior. Conciencia se me haria, à manera de decir, y parecerme la era pedir limosna las ricas, y plega à Dios no sea así: que à donde hay estos cuidados demasiados, de qué den, una vez, ù otra se iràn por la costumbre, podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura à quien tiene mas necesidad; y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

3 No plega à Dios, mis hijas, quando esto huviere de ser, mas quisiera tuvierades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, quando esto entendiesse alguna vez en esta Casa, clame à su Magestad, y acuerdelo à la mayor, con humildad le diga, que và errada; y valo tanto, que poco à poco se irà perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no serà así, ni dexara à sus siervas: y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me havéis mandado escribir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito à entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderàn, quiza no tanto como yo, porque no solo no havia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia professado, sino loca de espíritu. Eillo es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un leñorio grande. Digo, que es señorear

todos los bienes del otra vez, à quien no se le dà nada dellos. Què se me dà à mi de los Reyes, y Señores, sino quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesà haver de descontentar en algo por ellos à Dios? Ni què se me dà de sus honras, si tengo entendido en lo que està ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras, y dineros casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le dà poco de honra.

4 Entiendase bien esto, que me parece, que esto de honra, siempre trae consigo algun interese de rentas, y dineros, porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en si, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honra consigo, que no hay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar à nadie, sino à el: y es cosa muy cierta, en no haviedo menester à nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por esperiencia; porque hay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas decir: y por no la agraviar en loarla yo, no digo mas en ella; solo he dicho lo que he visto por esperiencia. Y yo confieso, que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas pues està dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaba, y guardaba en nuestros Santos Padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un dia para otro no guardaban nada) ya que en tanta perfeccion en lo esterior no se guarde, en lo interior pro-

cu-

curamos tenerla. Dos horas son de vida, grandissimo el premio; y quando no huviera ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo à su Magestad.

5 Estas armas han de tener nuestras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la Religion desta Casa, con el favor de Dios, que como decia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos decia ella, y de humildad queria cercar sus Monasterios: y à buen seguro si se guarda de verdad, que està la honestidad, y todo lo demàs fortalecido, mucho mejor, que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y por su Sangre se lo pido yo: y si con conciencia puedo decir, que el dia que tal hicieren, se torne à caer la casa, que las mate à todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicarè à Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo à nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el Portal de Belen, à donde nació, y la Cruz à donde murió. Casas eran estas à donde se podia tener poca recreacion. O los que las hacen grandes: Ellos se entenderàn, lleven otros intentos santos; mas trece pobrecitas, qualquier rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo (y aun ayuda à la Oracion, y devocion) con algunas hermitas para apartarse à orar, en hora buena; mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre os acordà,

se

se ha de caer todo el dia del juicio, que sabemos si será presto? Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido: gente sin ruido ha de ser, para que los hayan lastima. Y como se holgarán, si ven alguno por la limosna, que les ha hecho, librarle del Infierno, que todo es posible; porque están muy obligadas à rogar por ellos muy continuamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien lo agradezcamos à las personas, por cuyo medio nos lo dà: y desto no haya descuido. No sè lo que havia comenzado à decir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensè escribir lo que aqui he dicho. Su Magestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello. Amen.



## CAPITULO III.

*PROSIGUE LO QUE EN EL PRIMERO COMENZÒ  
à tratar, y persuade à las Hermanas à que se ocupen siempre  
en suplicar à Dios favorezca à los que trabajan  
por la Iglesia: acaba con una  
exclamacion.*

**T**Ornando à lo principal, para lo que el Señor nos juntò en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo, para que contentemos à su Magestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan à atajar este fuego destes  
He-

Hereges, que và tan adelante, hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendo el Señor della apretado, se recoge à una Ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en la Ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos à solas, que con muchos soldados, si eran cobardes pudieron; y muchas veces se gana desta manera vitoria; al menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no haya traidor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede haver, que baste à que se rindan: à morir si, mas no à quedar vencidos. Mas para que he dicho esto? Para que entendais, Hermanas mias, que lo que hemos de pedir à Dios es, que en este Castillo que hay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y à los Capitanes deste Castillo, ò Ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los Predicadores, y Theologos. Y pues los mas están en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion, y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo Eclesiastico, y no el Seglar. Y pues ni en lo uno, ni en lo otro valcemos nada para ayudar à nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras Oraciones para ayudar à estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor. Podrà ser digais, que para que encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar à los que son mejores que nosotras? Yo os lo dirè; porque aun no creo

en-

entendeis bien lo mucho que debeis al Señor en traxeros à donde tan quitadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandísima merced esta, lo que no están los que digo, ni es bien que estén en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuerzen la gente flaca, y pongan animo à los pequeños. Buenos quedaban los Soldados sin Capitanes. Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los Palacios, y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior.

2 Pensais, hijas mias, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse como he dicho, à la conversacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien està en destierro, y en fin no ser hombres, sino Angeles? Porque à no ser esto ansi, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño harán, que provecho; porque no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que và en tenerlo todo debaxo de los pies, y estar desafiados de las cosas que se acaban, y afidos à las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo han, sino con el mundo, no hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion dexen de entender. Cosas buenas muchas se les pasaràn por alto, y aun por ventura no las ternàn por tales, mas mala, ò imperfecta, no hayan miedo.

3 Ahora yo me espanto quien les muestra la perfeccion, no para guardarla ( que desto ninguna obligacion  
les

les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los Mandamientos) sino para condenar; y à las veces lo que es virtud, les parece regalo. Ansi que no penséis es menester poco favor de Dios, para esta gran batalla à donde se meten, sino grandísimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy muchos Letrados, y Religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y à los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará uno perfecto, que muchos que no lo estén. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarle de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincon, à donde tambien pretendi se guardasse esta Regla de Nuestra Señora, y Emperadora, con la perfeccion que se comenzó. No os parezca inutil ser continua esta peticion, porque hay algunas personas, que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: y que mejor Oracion que esta? Si teneis pena, porque no se os descontará la pena del Purgatorio, tambien se os quitarà por esta Oracion; y lo que mas faltare, falte. Qué và en que esté yo hasta el dia del juicio en el Purgatorio, si por mi Oracion se salvasse sola un alma, quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas,  
FF  
quan-

quando intreviniere algun servicio mayor, al que tantas passò por nosotros. Siempre os informà lo que es mas perfecto, pues como os rogarè mucho, y darè las causas, siempre haveis de tratar con Letrados. Ansi que os pido por amor del Señor, pidais à su Magestad nos oya en esto. Yo, aunque miserable, lo pido à su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aqui van mis deseos.

4 Parece atrevimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confio yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aqui estàn, que veo, y sè no quieren otra cosa, ni la pretenden, sino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quisieran tener mas para serviros con ello. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido, para que piensè yo dexareis de hacer lo que os suplican: ni aborrecistes, Señor, quando andabades en el mundo las mugeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, ò rentas, ò dineros, ò cosa que sepa à mundo; mas para honra de vuestro Hijo, porquè no nos haveis de oir, Padre Eterno, à quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la Sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. O Padre Eterno! Mirà que no son de olvidar tantos azotes, è injurias, y tan gravissimos tormentos. Pues Criador mio, como pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros à vos, que mandastes nos amasse, sea tenido en tan poco, como oy dia tienen estos Hereses el Santissimo Sacramento, que le quitan sus potadas, deshaciendo las Iglesias? Si le faltàra algo por hacer

pa-

para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No bastaba, Padre Eterno, que no tuvo à donde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en trabajos, fino que ahora las que tiene para combidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar, se las quiten? Ya no havia pagado bastantissimamente por el pecado de Adam? Siempre que tornamos à pecar lo ha de pagar este amantissimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, aplaquefe ya vuestra Magestad, no mireis à los pecados nuestros, sino à que nos redimiò vuestro Sacratissimo Hijo, y à los merecimientos suyos, y de su Madre Gloriosa, y de tantos Santos, y Martyres, como han muerto por vos. Ay dolor, Señor mio, y quien se ha atrevido à hacer esta peticion en nombre de todos! Que mala tercera, Hijas mias, para ser oidas, y que echasse por vosotras la peticion. Si ha de indignar mas à este soberano juez verme tan atrevida? y con razon, y justicia. Mas mirà, Señor, que ya sois Dios de misericordia, havedla desta pecadorcilla, gufanillo, que ansi se os atreve. Mirà, Dios mio, mis deseos, y las lagrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien vos sois, y haved lastima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya mas daños en la Christiandad, Señor, dad ya luz à estas tinieblas.

5 Pidoos yo, Hermanas mias, por amor del Señor, encomendeis à su Magestad esta pobrecilla, y le supliqueis la de humildad, como cosa que tencis obligacion. No os encargo particularmente los Reyes, y Perlados de la Iglesia, en especial nuestro Obispo, veo à las de ahora

Fff 2

tan

tan cuidadosas dello , que anſi me parece no es menester. Mas vengan las que vinieren , que teniendo ſanto Perlado , lo ſeràn las ſubditas , y como coſa tan importante la pondre ſiempre delante del Señor. Y quando vueſtras Oraciones , y deſeos , y diſciplinas , y ayunos no ſe emplearen por eſto que he dicho , pensà que no hacedis , ni cumplis el fin para que aqui os juntò el Señor.



## CAPITULO IV.

EN QUE SE PERSUADE LA GUARDA DE LA  
*Regla, y de tres cosas importantes para la  
vida espiritual.*

1 **Y**A Hijas haveis viſto la gran empreſſa que pretendemos ganar : que tales havremos de ſer , para que en los ojos de Dios , y del mundo no nos tengan por muy atrevidas ? Eſtà claro que hemos menester trabajar mucho ; y ayuda mucho tener altos penſamientos , para que nos eſforzemos à que lo ſean las obras , pues con que procuremos guardar cumplidamente nueſtra Regla , y Conſtituciones con gran cuidado , eſpero en el Señor admitirà nueſtros ruegos. Que no os pido coſa nueva , Hijas mias , ſino que guardemos nueſtra profeſion , pues es nueſtro llamamiento , y à lo que eſtamos obligadas , aunque de guardar à guardar và mucho.

2 Dice en la primera Regla nueſtra , que oremos ſin ceſſar : con que ſe haga eſto con todo el cuidado que pudieremos , que es lo mas importante , no ſe dexaràn de cumplir los ayunos , diſciplinas , y ſilencio que manda  
la

la Orden. Porque ya ſabeis , que para ſer la Oracion verdadera , ſe ha de ayudar con eſto , que regalo , y Oracion no ſe compadecen. En eſto de Oracion es lo que me haveis pedido diga alguna coſa , y lo dicho haſta ahora , para en pago de lo que dixere , os pido yo cumplaſis , y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior , que es la Oracion , dirè algunas coſas que ſon neceſſarias tener las que pretenden llevar camino de Oracion , y tan neceſſarias , que con ellas ſin ſer muy contemplativas , podràn eſtår muy adelante en el ſervicio del Señor : y es impoſible , ſino las tienen , ſer muy contemplativas , y quando penſaren lo ſon , eſtàn muy engañadas. El Señor me de el favor para ello , y me enſeñe lo que tengo de decir , porque ſea para ſu gloria. Amen.

3 No penſeis , amigas , y Hermanas mias , que ſeràn muchas las coſas que os encargarè , porque plega al Señor hagamos las que nueſtros Santos Padres ordenaron , y guardaron , que por eſte camino merecieron eſte nombre : yerro ſeria buſcar otro , ni deprenderle de nadie. Solas tres me eſtenderè en declarar , que ſon de la meſma Conſtitucion , porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos và en guardarlas , para tener la paz , que tanto nos encomendò el Señor interior , y eſteriormente. La una , es amor unas con otras. La otra , deſafimamiento de todo lo criado. La otra , verdadera humildad , que aunque la digo à la poſtre , es muy principal , y las abraza todas. Quanto à la primera , que es amarnos mucho unas à otras , và muy mucho ; porque no hay coſa enojofa que no ſe paſſe con facilidad en los que ſe aman , y recia ha de ſer quando de enojo. Y ſi eſte  
man-

mandamiento se guardasse en el mundo, como se ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demàs, fino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfeccion.

4 Parece que lo demasido entre nosotras, no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas imperfecciones consigo, que no creo lo crecàn, sino los quien ha sido testigo de vista. Aqui hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan grosseramente de contentar à Dios, se sienten poco, y les parece virtud; y las que tratan de perfeccion lo entienden mucho, porque poco à poco quita la fuerza à la voluntad, para que del todo se emplee en amar à Dios. Y en mugeres creo debe ser esto aun mas que en hombres, y hace daños para la Comunidad muy notorios; porque de aqui viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace à la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces, mas para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama à Dios. Porque estas amistades grandes, pocas veces van ordenadas à ayudarse à amar mas à Dios, antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar vandos en las Religiones; que quando es para servir à su Magestad, luego se parece que no va la voluntad con passion, sino procurando ayuda para vencer otras passiones. Y destas amistades querria yo muchas, donde hay gran Convento, que en esta casa, que no son mas de trece (ni lo han de ser) aqui todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guardense destas particularidades, por amor del Señor, por tantas que sean, que aun en-

entre hermanos suele ser ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor: es pestilencia. Y creanme, Hermanas, que aunque os parezca, que este es estremo, en èl està gran perfeccion, y gran paz, y se quitan muchas ocasiones à las que no està muy fuertes: sino que si la voluntad se inclinare mas à una, que à otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva à amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho à la mano, à no nos dexar enseñorear de aquella aficion.

5 Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior. No consentamos, ò Hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la comprò por su Sangre: miren, que sin entender como, se hallaràn afidas, que no se puedan valer. O valame Dios! Las niñerías que vienen de aqui no tienen cuento; y porque son tan menudas, que solo las que lo ven lo entenderàn, y crecàn, no hay para que las decir aqui. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas cierto à mi me espantan algunas veces verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamàs me así mucho, mas como digo, vilo muchas veces, y en los mas Monasterios temo que passa, porque en algunos lo he visto, y se que para mucha Religion, y perfeccion es malísima cosa en todas; y en las Perladas seria pestilencia, esto ya se està dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria, y amor, que con rigor. Para remedio desto



es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme à la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la Regla; sino cada una apartada en su celda. Librense en San Joseph de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada una por si. Y acostumbrarse à soledad es gran cosa para la Oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta Casa, y à esto nos juntamos mas que à otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos à lo que à esto mas nos ayuda.

6 Tornando à el amarnos unas à otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque que gente hay tan bruta, que tratandose siempre, y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa, y creyendo las ama Dios, y ellas à el (pues por su Magestad lo dexan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre combida à ser amada, y esta con el favor de Dios (espero yo en su Magestad) siempre la havrà en las desta Casa. Ansi que en esto no hay que encomendar mucho, à mi parecer, en como ha de ser este amarse, y que cosa es amor virtuoso el que yo deseo haya aqui, y en que verèmos tenemos esta grandissima virtud (que es bien grande, pues nuestro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente à sus Apostoles) desto querria yo decir ahora un poquito, conforme à mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no tomeis nada de mi, que por ventura no sè lo que digo.

7 De dos maneras de amor es lo que trato, una es puro espiritual, porque ninguna cosa parece toca à la  
fen-

sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otra es espiritual, y que junto con ella muestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entrevenga passion ninguna, quicrò ahora hablar; porque en haviendola vò todo desconcertado este concierto, si con templanza, y discrecion tratamos el amor que tengo dicho, vò todo meritorio; porque lo que nos parece sensualidad se torna en virtud, sino que vò tan entremetido, que à veces no hay quien lo entienda, en especial si es con algun Confessor: que personas que tratan Oracion, si le ven santo, y las entiende la manera de proceder, tomase mucho amor. Y aqui dà el demonio gran bateria de escrúpulos, que desafosiega el alma harto, que esto pretende el; en especial si el Confessor la trae à mas perfeccion, aprictala tanto, que le viene à dexar, y no la dexa con uno, ni con otro.

8 Lo que en esto pueden hacer es, procurar no ocupar el pensamiento en si quieren, ò no quieren, sino si quieren quieran; porque pues cobramos amor à quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien siempre procura, y trabaja de hacerlos al alma, porquè no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al Confessor, si es santo, y espiritual, y vco que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui està el peligro, y puede hacer grandissimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho

mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderà qual es tan bueno, es menester gran cuidado, y aviso. Porque decir, que no entienda el que hay voluntad, y que no se lo digan, esto seria lo mejor; mas aprietta el demonio de arte, que no da esse lugar, porque todo quanto tuviere que confessar le parecerà es aquello, y que està obligada à confessarlo. Por esto querria yo creyessen no es nada, ni hiciesen caso dello. Lleven este aviso, si en el Confessor entendieren que todas sus platicas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad ( que luego se entiende à quien no se quiere hacer bova ) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, si no desprecianla, y aparten la vista della, que de que el demonio se canse, se les quitarà. Mas si en el Confessor se entendiere và encaminado à alguna vanidad, todo lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean platicas buenas las tengan con el, sino con brevedad confessarse, y concluir. Y lo mejor seria decir à la Perlada, que no se halla bien su alma con el, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado serà procurar hablar à alguna persona que tenga letras (que haviendo necesidad, dafe libertad para ello) y confessarse con el, y hacer lo que le dixere en el caso. Porque ya que no se puede dexar de dar algun medio, podriase errar mucho. Y quantos yerros passan en el mundo, por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca à dañar à nadie?

De-

Dexar de dar algun medio, no se sufre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, sino se ataja con brevedad. Y ansi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confessor, es lo mas acertado, si hay disposicion (y espero en el Señor si havrà) y poner lo que pudieren en no tratar con el, aunque sientan la muerte. Miren que và mucho en esto, que es cosa peligrosa, y un infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden à entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá, que personas que han de tratar siempre en Oracion, puedan tener voluntad, sino à quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, ò lo es que no tienen Oracion, ni perfeccion, conforme à lo que aqui se pretende; porque si no ven que entienda su lenguaje, y es aficionado à hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquissimas ocasiones que aqui havrà, ò serà muy simple, ò no querrà desafoslegarse, y desafoslegar las siervas de Dios. Ya que he comenzado à hablar en esto, que como he dicho, es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hacer à Monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse, y ansi se puede ir estragando la perfeccion sin saber por donde; porque si este quiere dar lugar à vanidad por tenerla el, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Magestad es, de cosas semejantes. A todas las Monjas baltan à turbar, porque sus conciencias les dice al contrario de lo que el Confessor, y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben que hacer, ni como se foslegar;

Ggg 2

por-

porque quien lo havia de quietar, y remediar, es quien hace el daño. Hartas afflicciones destas debe haver en algunas partes, haceme gran lastima; y ansi no os espanteis ponga mucho cuidado en daros à entender este peligro.



## CAPITULO V.

PROSIGUE EN LOS CONFESORES; DICE  
*lo que importa sean Letrados.*

**N**O dè el Señor à probar à nadie en esta Casa el trabajo que queda dicho, por quien su Magestad es, de verse alma, y cuerpo apretadas. O que si la Perlada està bien con el Confessor, que ni à el della, ni à ella dèl, no osan decir nada. Aqui vernà la tentacion de dexar de confesar pecados muy graves, por miedo las cuitadas de no estar en desafolsiego. O valame Dios, què daño puede hacer aqui el demonio, y que caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de un Confessor, piensan grangean gran cosa de Religion, y honra del Monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como no puede por otra! Si las tristes piden otro, luego parece vè perdido el concierto de la Religion; ò que fino es de la Orden, aunque sea un Santo, aun en tratar con el, les parece hacen afrenta à toda la Orden. Alabà mucho Hijas à Dios por esta libertad que ahora tenéis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios Confesores que os dèn luz para todo. Y esta mesma libertad fan-

santa, pido yo por amor del Señor à la que estuviere por Mayor, procure siempre con el Obispo; ò Provincial, que sin los Confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los Confesores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre; por espìritu que uno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regitè en todo por el, si no es letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Serà posible hallar lo uno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiciere en la Oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y Oracion.

2. Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfecto. Parecerà que esto qualquier Confessor lo sabe, y es engaño. A mi me acaecio tratar con uno cosas de conciencia, que havia oido todo el curso de Theologia, y me hizo harro daño en cosas que me decia no eran nada; y sè que no pretendia engañarme, ni tenia para que, fino que no supo mas; y con otros dos, ò tres sin este me acaecio. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este assienta bien la Oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio va falso: ansi que gente de espìritu, y letras han menester tratar. Si el Confessor no pudieren lo tenga todo, à tiempo procurar otros; y si por ventura las ponen precepto, no se confiesen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes à lo que he dicho. Atrevome mas à decir, que aunque el Confessor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya

ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas.

3 Todo esto que he dicho toca à la Perlada, y anfi la torno à pedir, que pues aqui no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los hará todos un Confessor; que yo affeguro no les faltan personas fantos que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará, y porná voluntad à quien con ella de luz à sus almas, y remediassé este mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tentasse al Confessor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, iráse à la mano, y mirará mejor en todo lo que hace. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta Casa: y anfi pido por amor del Señor al Obispo, ò Perlado que fuere, que dexé à las Hermanas esta libertad, y que quando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entienden en lugar tan chico como este) no las quite, que algunas veces se confiesen con ellos, aunque haya Confesores, que para muchas cosas se que conviene, y que el daño que puede haver es ninguno, en comparacion del grande, y disimulado, y casi sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los Monasterios, que el bien caese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy

muy presto la costumbre se hace habito de cosas imperfectas.

4 Esto que aqui he dicho, tengolo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y fantas, que han mirado lo que mas convenia à esta Casa, para que la perfeccion della fuesse adelante. Y entre los peligros (que en todo los hay mientras vivimos) este hallaremos ser el menor, y que nunca haya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni Confessor que tenga esta libertad, sino que éstos sean para celar el recogimiento, y honestidad de la Casa, y aprovechamiento interior, y exterior, para decirlo al Perlado quando huviere falta; mas que no sea el Superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que ahora tenemos, debaxo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que huvo no se dió la obediencia à la Orden) que es persona amiga de toda Religion, y fantidad, gran siervo de Dios (llamase Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado à favorecer à esta Casa de todas maneras) hizo juntar personas de letras, y espiritu, y experiencia para este punto, y se vino à determinar esto despues de harta Oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon será, que los Perlados que vinieren se lleguen à este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas Oraciones pedido al Señor alumbraße lo mejor, y à lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.



## CAPITULO VI.

TORNA A LA MATERIA QUE COMENZO  
del amor perfecto.

1 **H**arto me he divertido , mas importa tanto lo que queda dicho , que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora al amor que es bueno , y licito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual , no sé si se lo que me digo , al menos pareceme no es menester mucho hablar en él , porque temo le tienen pocas ; à quien el Señor se le huviere dado alabele mucho , porque debe ser grandísima perfeccion. En fin , quiero tratar algo del , por ventura hará algun provecho , que poniendonos delante de los ojos la virtud , aficionase à ella quien la desea , y pretende ganar. Plega à Dios yo sepa entenderle , quantimas decirle , que ni creo se qual es espiritual , ni quando se mezcla sensual , ni se como me pongo à hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lexos , que no entiendo lo que dicen , ansí soy yo , que algunas veces no debo entender lo que digo , y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate , es lo mas natural à mi no acrtar en nada.

2 Pareceme ahora à mi , que quando una persona allegandola Dios à claro conocimiento de lo que es el mundo , y que hay otro mundo , y la diferencia que hay de lo uno à lo otro , y que lo uno es eterno , y lo otro soñado , y que cosa es amar al Criador , ò à la criatura,

(cf-

( esto visto por esperiencia , que es otro negocio , que solo pensarlo , y creerlo ) y ver , y probar que se gana con lo uno , y se pierde con lo otro , y que cosa es Criador , y que cosa es criatura ; y otras muchas cosas que el Señor enséa con verdad , y claridad , à quien se quiere dar à ser enseñado del en la Oracion , ò à quien su Magestad quiere ; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ser Hermanas , que os parezca impertinente tratar en esto , y que digais , que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea ansí , que lo sepais de la manera que hace al caso , imprimiendolo en las entrañas. Pues si lo sabeis , vereis que no miento en decir , que à quien el Señor llega aqui , tiene este amor. Son estas personas ( las que Dios llega à este estado ) almas generosas , almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos , por hermosos que sean , por muchas gracias que tengan , bien que aplace à la vista , y a'aban al Criador ; mas para detenerse en ello , no. Digo detenerse de manera , que por estas cosas les tengan amor , parecerles ya que aman cosa sin tomo , y que se ponen à querer sombra , correrse ian de si mesmos , y no terminan cara , sin gran afrenta fuya , para decir à Dios que le aman.

3 Direisime , estos tales no sabrán querer , ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos daseles poco de que se la tengan , y ya que de presto algunas veces el natural lleva à holgarle de ser amados , en tornando sobre si , ven que es disbarate , sino son personas que han de aprovechar à su alma con doctrina , ò con Oracion. Todas las otras voluntades les cansan , que en-

Hhh

tien-

tienden les hacen ningun provecho , y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer , y pagar con encomendarlos à Dios , tomandolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman , que entienden viene de alli. Porque en si no les parece que hay que querer , y luego les parece las quieren , porque las quiere Dios , y dexan à su Magestad lo pague , y se lo suplican , y con esto quedan libres , y pareceles que no les toca. Y bien mirado , sino es con las personas que digo , que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfectos , yo pienso algunas veces , quan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

4 Ahora noten , que como en el amor , quando de alguna persona le queremos , siempre pretendemos algun interese de provecho , y contento nuestro , y estas personas perfectas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hacer , y los regalos , y los contentos , y están de fuerte , que aunque ellas quieran , à manera de decir , no le pueden tener , que lo sea fuera de con Dios , y en tratar de Dios , no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas , y así no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad , de si mismos se rien de la pena , que algun tiempo les ha dado , si era pagada , ó no su voluntad : que aunque sea buena la voluntad , luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida à cobrar esta paga , es en pajas , que todo es aire , y sin tomo , que se lo lleva el viento ; porque quando mucho nos hayan querido , que es esto que nos queda ? Aní que sino es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas , porque ven ser tal nuestro natural , que si no hay algun amor luego se

can-

causa , no se les dà mas ser queridas , que no. Pareceros ha que estos tales no quieren , à nadie , ni saben sino à Dios. Mucho mas quieren , y con mas verdadero amor , y mas provechoso , y con mas intension ; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas à dar mucho mas , que no à recibir , y aun con el mismo Criador les acaece esto. Esto digo , que merece este nombre de amor , que estas aficiones baxas le tienen usurpado el nombre.

5 Tambien os parecerà , que si no aman por las cosas que ven , que à que se aficionan ? Verdad es , que lo que ven aman , y à lo que oyen se aficionan ; mas estas cosas que ven son estables. Luego estos si aman , pasan por los cuerpos , y ponen los ojos en las almas , y miran si hay que amar ; y si no lo hay , y ven algun principio , ó disposicion , para que si cavan hallaran oro en esta mina ; si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante , que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma , porque desean durar en amarla , y saben muy bien , que sino tiene bienes , y ama mucho à Dios , que es imposible. Y digo que es imposible , aunque mas la obligue , y se muera queriendola , y le haga todas las buenas obras que pueda , y tenga todas las gracias de naturaleza juntas , no ternà fuerza la voluntad , ni la podrá haer estar con asiento. Ya sabe , y tiene esperiencia de lo que es todo , no le echarà dado falso. Ve que no son para en uno , y que es imposible durar el quererse el uno al otro ; porque es amor que se ha de acabar con la vida , si el otro no va guardando la ley de Dios , y entiende que no le ama , y que han de ir à diferentes partes.

Fhh 2

Y

Y este amor, que solo acá dura, alma destas, à quien el Señor ha infundido verdadera fabiduria, no le estima en mas de lo que vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar de cosas del mundo, deleites, honras, y riquezas, algo valdrà, si es rico, ò tiene partes para dar passatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco, ò nada se le darà de aquello. Ahora, pues aqui si tiene amor, es la passion por hacer esta alma ame à Dios para ser amada del (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy à su costa) no dexa de poner todo lo que puede, porque se aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien suyo. O precioso amor, que và imitando al Capitan del amor Jesus nuestro bien!



## CAPITULO VII.

*EN QUE TRATA DE LA MESMA MATERIA  
de amor espiritual, y de algunos avisos  
para ganarle.*

**E**S cosa estraña, que apasionado amor es este. Què de lagrimas cuestras! Què de penitencias, y Oracion! Què cuidado de encomendar à todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios, para que se le encomienden! Què deseo ordinario, un no traer contento, sino le vè aprovechar! Pues si le parece esta mejorado, y le vè que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, fino con este cuidado, siempre temerosa, si alma que  
tan-

tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere afirse à cosa que en un soplo se le và de entre las manos, sin poderla afir. Es, como he dicho, amor sin poco, ni mucho de interesse propio: todo lo que desea, y quiere, es ver rica aquella alma de bienes del Cielo. Esta si es voluntad, y no estos quererese de por acá defaistrados, aun no digo los malos, que deffos Dios nos libre: en cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal del. Este no hay para que tomarle nosotras Hermanas en la boca, ni pensar le hay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oírle, ni consentir que delante de vosotras se trate, ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podria dañar aun oírle; sino de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos unas à otras, y se tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo desta manera. Estotra voluntad no es ansí, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriquece mas en virtud, y como lo lleva, el rogar à Dios la de paciencia, y merezca en los trabajos. Si vè que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consueta: bien que lo passaria de mejor gana, que vercelo passar, si el merito, y ganancia que hay en padecer pudiese todo darcelo, mas no para que se inquiete, ni desafolsiegue.

<sup>2</sup> Torno otra vez à decir, que se parece va imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus, y  
an-

anfi aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechassen dellos. Anfi ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ò los dexaràn de tratar con particular amistad; digo, ò acabaràn con Nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van à una tierra, como hizo Santa Monica con San Agustín. No les sufre el corazon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. Que rodèos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se emendaràn, ò se apartaràn de la amistad, porque no podràn sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno, y para el otro es continua guerra, con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven à Dios, ò no, porque solo consigo mesmo la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las motitas ven: digo, que traen bien pesada Cruz. O dichas almas, que son amadas de las tales! Dichofo el dia, en que las conocieron!

3 O Señor mio! No me haríades merced, que huviesse muchos que anfi me amassen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los Reyes, y Señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias pueden, hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos feren sugetas todas las cosas del. Quando alguna persona semejante conocieredes, Hermanas, con todas diligencias que pudiere la Madre procure trate con vosotras. Que-

Quered quanto quisieredes à los tales, mientras fueren tales: pocos debe de haver, mas no dexa el Señor de querer se entienda, quando alguno hay que llegre à la perfeccion: luego os diràn, que no es menester, que basta tener à Dios. Buen medio es para tener à Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sè por esperiencia; y que despues del Señor, sino estoy en el Infierno, es por personas semejantes, que siempre fui muy aficionada me encomendassen à Dios, y anfi lo procuraba. Mas tornemos à lo que ibamos.

4 Esta manera de amar es la que yo querria tuviessemos nosotras. Aunque à los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irá perfeccionando. Comenzemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañarà, como sea en general: es bueno, y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena, como à otra daria un gran trabajo, y à personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas, si vos le teneis al contrario, no os dexeis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso allí todo su poder con mas fuerza, que para que vos sintiesseis las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras seràn leves.

5 Anfi que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin tra-



trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, sino consideremonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que sean, en especial à almas de las que quedan dichas: que ya éstas, como defean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse quando era flaca, y ver que sino lo es, no viene della; porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hacernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuidado, y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve à otra cosa, que no parece se entiende el daño, hasta que està ya hecho, si como digo, no se trae cuidado.

6 En fin, que es menester siempre velar, y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la Oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea à vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es así, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta Casa, para que parezca entre nosotras, será bien tenerle; porque si por bien es, como digo, todo se ha de volver à su principio, que es el amor que queda dicho. Pensè decir mucho de estorro, y venido à adelgazar, no me parece se sufre aqui en el modo que llevamos, y por esso lo quiero dexar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion,

no

no havrà en esta Casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Así que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca aspero dentro de sí, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni dè à entender à nadie, sino fuere à la mesma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabè entender quales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las Hermanas, y siempre sientan mucho qualquiera falta, si es notoria, que veais en la Hermana: y aqui se muestra, y exercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della, que así haràn las otras las que vos tuvieredes, que aun de las que no entendeis, deben ser muchas mas, y encomendarla mucho à Dios, y procurar hacer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforzaros à esto, para que enseñeis à aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprovecharà, ni castigo.

7 Y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra, pegase mucho. Este es buen aviso, no se olvide. O que bueno, y verdadero amor será el de la Hermana que puede aprovechar à todas, dexando su provecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su Regla! Mejor amistad será esta, que todas las ternuras que se pueden decir: que éstas no se usan, ni se han de usar en esta Casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que à las unas llaman uno, y à las otras otro. Estas palabras regaladas dexenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con él, y tan à solas, que de todo

Iii

se

se havrán menester aprovechar, pues su Magestad lo sufre, y muy usadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no hay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo Hijas mias lo fuesseis en nada, ni lo pareciesedes, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor les hará tan varoniles, que espanten à los hombres: y que facil es à su Magestad, pues nos hizo de nada.

8 Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí en los oficios de Casa, y tambien en holgarle, y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dexado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho à la paz, y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por esperiencia por la bondad de Dios. Plega à su Magestad llevarlo siempre adelante, porque seria cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas, y malavenidas. No lo permita Dios. Mas, ò se ha de perder todo el bien que và principiado por manos del Señor, ò no havrà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atraviesare, remediese luego, y hagan grande Oracion; y en qualquiera destas cosas, que dure, ò vandillos, ò desseo de ser mas, ò puntillo de honra (que parece se me yela la sangre quando esto escribo, de pensar que puede en algun tiempo venir à ser, porque veo es el principal mal de los Monasterios) quando esto huviesse, denle por perdidas; piensen, y crean haver echado à su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir à buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen à su Magestad, procuren remedio, porque si no le pone

el

el confessar, y comulgar tan à menudo, teman si hay algun Judas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar à esto, atajando mucho los principios, que aqui està todo el daño, ò remedio: y la que entendiere alborota, procuren se vaya à otro Monasterio, que Dios las darà con que la doten. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ò si no bastare, arranquen la raíz. Y quando no pudiesen esto, no salga de una carcel quien destas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue à todas tan incurable pestilencia. O que es gran mal! Dios nos libre de Monasterio donde entra! Yo mas querria que entrasse en este un fuego que nos abrase à todas. Porque en otra parte creo dire algo mas desto, como en cosa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que haya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Magestad es. Amen. Suplico à Nuestro Señor, y pidanle mucho, Hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.



## CAPITULO VIII.

*QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE ES  
desafirse de todo lo criado, interior,  
y esteriormente.*

**A** Hora vengamos al desafimiento que hemos de tener, porque en esto està el todo, si và con perfeccion. Aqui digo està el todo, porque abrazandonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Magestad infunde las virtudes, de manera, que trabajando nosotras poco à poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. Pensais, Hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas à el todo, sin hacernos partes, pues en el están todos los bienes, como digo? Alabemosle mucho, Hermanas, que nos juntò aqui, donde no se trata de otra cosa, sino esto; y ansi no se para que lo digo, pues todas las que aqui estais me podeis enseñar à mi, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion, como la defco, y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aqui vá, digo lo mesmo, que es mas facil de escribir, que de obrar: y aun à esto no atinara, porque algunas veces consiste en esperiencia el saberlo decir, y ansi si en algo acierto, debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Quanto à lo esterior, ya se ve quan apartadas estamos aqui de todo. Pa-  
re-

rece nos quiere el Señor apartar de todo à las que aqui nos traxo, para llegarnos mas sin embarazo su Magestad à si. O Criador, y Señor mio! Quando mereci yo tan gran dignidad, que parece haveis andado rodeando como os llegar mas à nosotras? Plega à vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa. O Hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho à las que traxo aqui, y cada una lo piense bien en si, pues en solas doce quiso su Magestad que fuesedes una. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo se que tomàran este lugar de buena gana, diómele el Señor à mi, mereciendole tan mal. Bendito seais vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que esta merced tampoco se puede servir, como otras muchas que me haveis hecho, que darne estado de Monja fue grandísima, y como lo he sido tan ruin, no os fiastes Señor de mi; porque à donde havia muchas buenas juntas, no se echàra de ver ansi mi ruindad, hasta que me acabàra la vida, y yo la encubriera, como hice muchos años. Mas vos, Señor, traxistisme à donde por ser tan pocas, parece imposible dexarse de entender, y porque ande con mas cuidado, quitaisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mi, Señor, yo lo confieso, y ansi he mas menester vuestra misericordia, para que perdoneis lo que ruviere.

**2** Lo que os pido mucho es, que la que viere en si que no es para llevar lo que aqui se acostumbra, lo diga antes que professe. Otros Monasterios hay à donde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aqui su Magestad ha juntado: en otras partes hay libertad para consolarse con deudos, aqui si alguno se admite, es  
pa-

para consuelo dellos mesmos. La Monja que descare ver deudos para su consuelo, y no se cansare à la segunda vez, si no son espirituales, tengase por imperfecta; crea que no està defalida, no està sana, no ternà libertad de espirtu, no ternà entera paz, menester ha medico. Y digo, que si no se le quita, y sana, que no es para esta Casa. El remedio que veo mejor es, no los ver hasta que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha Oracion. Quando se vea de manera, que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovecharà, y no hará daño à sí. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus successos del mundo de buena gana, crea que à sí se dañará, y à ellos no les hará ningun provecho.



## CAPITULO IX.

*QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY EN  
huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan  
verdaderos amigos hallan.*

1 **O** Si entendiésemos las Religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, como huiriamos dellos! Yo no entiendo, que consolacion es esta que dan, aun dexado lo que toca à Dios, sino solo para nuestro sosiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es licito gozar: sentir su trabajo sí. Ninguno dexamos de llorar, y algunas veces mas que los mesmos. A ofadas, que si algun regalo  
ha-

hacen al cuerpo, que lo paga bien el espirtu. Desso estáis aqui bien quitadas, que como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, así la limosna que las hacen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

2 Espantada estoy el daño que hace tratarlos, no creo lo creerà, sino quien lo tuviere por esperiencia; y que olvidada parece que està el dia de oy en las Religiones, ò al menos en las mas, esta perfeccion. No sé yo que es lo que dexamos del mundo, las que decimos, que todo lo dexamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa à estado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religiosos à sus deudos; y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta Casa, Hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos à Dios (despues de lo dicho, que toca à su Iglesia) que es razon; en lo demás apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse à ellos nuestra voluntad mas que à otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, à lo que decian, y yo los queria tanto, que no los dexaba olvidarme: y tengo por esperiencia en mí, y en otras, que dexados Padres, que por maravilla dexan de hacer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuviere necesidad de consuelo, si viéremos que no nos hace daño à lo principal, no seamos estrañas, que con desafimiento se puede hacer, y tambien con hermanos) en lo demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios.

3 Creedme, Hermanas, que firviendole vosotras,  
co-

como deveis, que no hallareis mejores deudos, que los siervos suyos, que su Magestad os embiare. Yo se que es así, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hacer otra cosa faltais al verdadero amigo, y Espofo vuestro, creed que muy en breve ganareis esta libertad, y de los que por solo el os quisieren, podeis fiar mas que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no pensais hallareis padres, y hermanos. Porque como estos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos ven pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cansanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas usado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra cosa, y que es virtud hacerla, no los creais, que si dixesse todo el daño que traen consigo, me havia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, balte lo dicho. Parece, que pues con ser tan imperfecto lo he entendido tanto, que harán los que son perfectos? Todo este decirnos, que huyamos del mundo, que nos aconsejan los Santos, claro está que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas se apega del, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

4 Por esto hacen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo va en huir el cuerpo, sino que determinadamente se abraze el alma con el buen Jesús, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CA-



## CAPITULO X.

TRATA COMO NO BASTA DESASIRSE DE LO  
dicho, si no nos desasimos de nosotras mesmas,  
y como está junta esta virtud,  
y la humildad.

1 **D**esasiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que están dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no hay que pelear con nada. O Hermanas mias, no os assureis, ni os echeis a dormir, que será como el que se acuesta muy fosegado, haviendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los dexa en casa. Ya sabeis, que no hay peor ladrón, que el de casa, pues quedamos nosotras mesmas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda bolar a su hacedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo.

2 Grande remedio es para esto, traer muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo, y quan presto se acaba, para quitar la afición de las cosas que son tan valadies, y ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene a fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionandonos a alguna, procurar apartar el pensamiento della, y bolverle a Dios, y su Magestad ayuda; y hanos

Kkk

he-

hecho gran merced, que en esta Casa lo mas està hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y estotra, parecen que andan siempre juntas, y son dos hermanas, que no hay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sino que los abracen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

3 O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesu Christo: Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el Infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no haya miedo de nadie, que suyo es el Reyno de los Cielos: no tiene à quien temer, porque nada se le dà de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar à su Dios, y suplicale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera, que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tienelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y vâlas perfeccionando en si mas; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da à entender à los que las tratan, sin querer ellos.

4 Mas que de fatino, ponerme yo à loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la Gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues Hijas mias, aqui es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallandolas, hallareis el manà: todas las cosas os sabrán bien,

bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aqui, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar à Dios la guerra que dan, à Monjas en especial, y aun à las que no lo son, estas dos cosas. Mas algunas Monjas no parece que venimos à otra cosa al Monasterio, sino à procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aqui à la verdad poco lugar hay de esto con la obra, mas no querria yo que huviesse el deseo. Determinaos, Hermanas, que venis à morir por Christo, y no à regalaros por Christo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la Orden, y tanto en hora buena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla, y conservarla, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un dia. Pues no se yo à que venimos, no hayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luego temen los Confesores, que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que ansí lo cumpliessemos todo.

5 À las que lo hicieren al contrario, se que no se les darà nada de que diga esto, ni à mi de que digan, que juzgo por mi, que dicen verdad: creo, y selo cierto, que tengo mas compañeras, que ternè injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mi, que ansí quiere el Señor que seamos mas enfermas: al menos à mi hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me havia de regalar ansí como ansí, quiso que fuesse con

causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dan. Algunas veces dales un frenesi de hacer penitencias sin camino, ni concierto, que duran dos dias, à manera de decir: despues pones el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy baxas de la Regla, como es el silencio, que no nos ha de hacer mal, y no nos ha venido à la imaginacion que nos duele la cabeza, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Un dia, porque nos doliò; y otro, porque no nos ha dolido; y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hacer lo uno, ni lo otro; y à las veces es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas à hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

6 Direis, que porquè la da la Priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria; mas como le haced informacion de necesidad, y no falta un Medico que ayuda por la mesma que vos le haced, y una amiga, ò parienta que llora al lado, aunque la pobre Priora alguna vez ve que es demasiado, que ha de hacer? Queda con escrupulo si falta en la caridad; quiere mas que falteis vos, que ella, y no le parece justo juzgaros mal. O esse quejar, valame Dios, entre Monjas, el me perdona, que temo es ya costumbre. Estas son cosas que pueden ser que pasen alguna vez, y porque os guardéis dellas, las pongo aqui, porque si el demonio nos comienza à amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amen.

CA-



## CAPITULO XI.

*PROSIGUE EN LA MORTIFICACION,  
y dice la que se ha de adquirir en las  
enfermedades.*

1 **C**osa imperfectissima me parece, Hermanas mias, este quearnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais: Quando es grave mal, el mesmo se queja, es otro quejado, y luego se parece. Mirad que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para traer fatigadas à todas, si os teneis amor, y caridad, sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario; que si perdeis el amor propio, sentireis tanto qualquier regalo, que no hayais miedo que le tomeis sin necesidad, ni os quexeis sin causa; quando la haya, seria muy bueno decirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo sino se apiadassen; mas deso à buen seguro, que à donde hay Oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereis unas à otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas, y malecillos de mugeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion de estos dolores; quitante, y ponente, si no se pierde la costumbre de decirlo, y quejaros del todo, sino fuere à Dios, nunca acabareis.

2 Pongo tanto en esto, porque tengo para mi que importa, y que es una cosa que tiene muy relaxados los

Mo-

Monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad, engaña à la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos havrà que no tengan à quien se quejar: pues pobres, y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sè que las hay) y personas, de fuerte, que con graves males, por no dar enfado à sus maridos, no se oñan quejar, y con grandes trabajos; pues pecadora de mi, sè que no venimos aqui à ser mas regaladas que ellas. O que estais libres de grandes trabajos del mundo! Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es una muger mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dice, ni se queja, passa mucha mala ventura sin descansar con nadie; y no passaremos algo entre Dios, y nosotras de los males que nos da por nuestros pecados? Quanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal.

3 En todo esto que he dicho, no trato de males recios, quando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderacion, y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden passar en pie, sin que matemos à todos con ellos. Mas que fuera si esto se huviera de ver fuera desta Casa? Que dixeran todas las Monjas de mi? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo; porque por una que haya desta fuerte, viene la cosa à terminos, que por la mayor parte no creen à ninguna por graves males que tenga. Acordemonos de nuestros Santos Padres passados Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, que passarian de dolores,

y

y que à solas, y que de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener à quien se quejar, sino à Dios? Pensais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed Hijas, que en comenzando à vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto: hartas havrà que miren lo que haveis menester, descuidaos de vosotras, si no fuere à necesidad conocida. Si no nos determinamos à tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere. \* Que va en que muramos? De quantas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez del? Y creed, que esta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas veces, que poco à poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedaremos señoras del. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio, para pasar en la batalla desta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, à lo que creo, que nadie sentirà passar trabajo, por quedar en este sosiego, y señorío.



## CAPITULO XII.

TRATA DE COMO HA DE TENER EN POCO  
la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

1 **V**amos à otras cosas, que tambien importan  
harto, aunque parecen menudas: trabajo  
gran-

\* Reprehendo el demasado cuidado de la salud, que en los males graves ya ha dicho, que se tenga cuenta con ella.



grande parece todo , y con razon , porque es guerra contra nosotras mismas ; mas comenzando à obrar, obra Dios tanto en el alma, y hacela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hacer en esta vida: y pues las Monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y passar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el Coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es sola yo, en muchos Monasterios que he visto. Pues porque nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto està el ir todo estorro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfeto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso?

2. Esto se adquiere con ir poco à poco, como he dicho, no haciendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espiritu. Torno à decir, que està el todo, ò gran parte, en perder cuidado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza à servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. Qué temen en dar esta? Que si es verdadero Religioso, ò verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, se que no ha de bolver las espaldas à desear morir por el, y passar Cruz. Pues ya no sabeis, Hermanas, que la vida del buen Religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle à los que de presto los degollaban, puede ser llamado largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortísimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora, ò mo-

men-

mento que nos determinemos à servir del todo à Dios, se acabe. Posible seria, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay dia seguro; y pensando que cada hora es la postrera, quien no la trabajará?

3. Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por esso mostremos à contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si tracies cuidado con Oracion, como he dicho, sin saber como, poco à poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no se dice los gustos, y deleites que trae consigo esta contradiccion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida. Aqui como todas lo usais, està lo mas hecho: unas à otras se despiertan, y ayudan; y así ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorias. Dios nos libre por su Pasion de decir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en la Orden, si he mas años, si he trabajado mas, si tratan à la otra mejor.

4. Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ò los ponen en platica, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los Monasterios. Si tuvieren Perlada, que consienta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar à perderse, y clamen à el, y toda su Oracion sea, porque de el remedio, porque están en peligro. Podrá ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que va con rigor, que regalos hace Dios à quien no està

LII

LIII

tan desafiado. Yo lo creo, que con su sabiduria infinita ve que conviene para traerlos à que lo dexen todo por el. No llamo dexarlo, entrar en Religion, que impedimentos puede haver, y en cada parte puede el alma perfecta estar desafiada, y humilde: ello à mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas creanme una cosa, que si hay punto de honra, ò de hacienda (y esto tambien puede haver en los Monasterios, como fuera, aunque mas quitadas estàn las ocasiones, y mayor seria la culpa) aunque tengan muchos años de Oracion, ò por mejor decir, consideracion (porque Oracion perfecta en fin quita estos refabios) nunca medran mucho, ni llegaràn à gozar el verdadero fruto de la Oracion.

5 Mirad li os vâ algo, Hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estais aqui à otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar: anfi que deshonra, y perdida cabe aqui junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y verà lo que està aprovechada. Pareceme, que el verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osarà el demonio tentarle en cosa de mayoria; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ai: porque està claro que ha de dar buelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza, que el hizo en abaxarse à si, para dexarnos exèmplo de humildad, y mirar sus pecados, y à donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

E.

6 Este consejo tomad de mi, y no se os olvide, que no solo en lo interior, que seria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las Hermanas de vuestra tentacion, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentacion: y que anfi como os venga, os descubrais à la Perlada, y le roguéis, y pidais, que os mande hacer algun oficio baxo, ò como pudieredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirà, y con mortificaciones publicas, pues se usan en esta Casa, y con esto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra, ò temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la mesma honra se pierde con desearla, especial en las mayorias, que no hay sosiego en el mundo que anfi mate, como estas cosas la perfeccion.

7 Direis, que son cofillas naturales, que no hay que hacer caso dellas; no os burleis con esto, que crece como espuma en los Monasterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro, como son estos puntos de honra, y mirar si nos hicieron agravio. Sabeis porque (sin otras tantas cosas) por ventura en una comienzo por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio à que à la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad decirle, que como confiente aquel agravio, que Dios le dè paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas un Santo.

8 Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no

Lll 2

su-

fufiftes con la perfeccion que fe havia de fufrir. Y esta nueftra naturaleza es tan flaca , que aun quitandonos la ocasion , con decirnos , que no hay que fufrir , pensamos que hemos hecho algo , y lo sentimos , quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Hacenos crecer la pena , y pensar tenemos razon , y pierde el alma todas las ocasiones que havia tenido para merecer , y queda mas flaca , y abierta la puerta al demonio , para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer ( aun quando vos querais fufrirlo ) que vengan à vos , y os digan , que si sois bestia , que bien es que se sientan las cosas. O por amor de Dios , Hermanas mias , que à ninguna la mueva indiscreta caridad , para mostrar lastima de la otra , en cosa que toque à estos fingidos agravios , que es como la que ruyeron los amigos del Santo Job , con èl , y su muger!



## CAPITULO XIII.

*PROSIGUE EN LA MORTIFICACION, Y COMO  
la Religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo,  
para allegarse à la verdadera razon.*

1 **M**uchas veces os lo digo, Hermanas, y ahora lo quiero dexar escrito aqui, porque no se os olvide, que en esta Casa, y aun en toda persona que quiere ser perfecta, se huya mil leguas de razon tuve, hicieronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. Pareccos que havia razon, para que nuestro buen Jesus fufriese  
tan-

tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar Cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no se yo para que està en el Monasterio; tornele al mundo, à donde no la guardaràn estas razones. Por ventura podeis passar tanto, que no debais mas? Què razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hicieron alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, saquemos estas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en esta vida; mas quando agravios (que ansí los nombran, sin hacernos agravio) yo no se que hay que hablar. O somos Esposas de tan gran Rey, ò no. Si lo somos, què muger honrada hay, que no participe de las deshonras que à su Esposo hacen, aunque no lo quiera por su voluntad? En fin, de honra, ò deshonra participan ambos. Pues querer tener parte en su Reyno, y gozarle, y de las deshonras, y trabajos querer quedar sin ninguna parte, es disbarate. No nos lo dexé Dios querer, sino que la que pareciere que es tenuta entre todas en menos, se tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente ansí lo es, si lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltará honra en esta vida, ni en la otra, creanme esto à mi.

2 Mas que disbarate he dicho, que me crean à mi, diciendolo la verdadera Sabiduria. Parezcamos Hijas mias en algo à la gran humildad de la Virgen Sacratissima, cuyo habito traemos, que es confusion nombrarnos Monjas fuyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ser Hijas de tal Madre, y Esposas de tal Esposo. Ansi, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y  
es

es de tan mala digestion, que si os dexais no quedará folo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto haviamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar à las que trabajan por hacernos bien, y darnos buen exemplo. Y si entendiessemos quan gran daño se hace en que se comienze una mala costumbre, mas querriamos morir, que ser causa dello; porque essa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que me parece, que no se acaba de perder, porque muertas unas vienen otras, y à todas por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor à Dios.

3 O que grandissima caridad haria, y que gran servicio à Dios la Monja que anfi viesse que no puede llevar las costumbres que hay en esta Casa, en conocerlo, è irse antes que professasse, y dexar à las otras en paz! Y aun en todos los Monasterios (al menos si me creen à mi) no la ternàn, ni daràn profersion, hasta que de muchos años este probado à ver si se emienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de suyo amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las suyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle grande espíritu, hasta de muchos años ver la emienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella foflegará, ni os dexará foflegar à todas.

E-

4 Esto me lastima de los Monasterios, que muchas veces por no tornar à dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el tesoro, ò por la honra de sus deudos. En esta Casa teneis ya aventurada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan à vuestra costa querais que lo sean los otros. Nuestra honra, Hermananas, ha de ser servir à Dios: quien pensare, que desto os ha de estorvar, quedese con su honra en su casa, que para esto ordenaron nuestros Padres la probacion de un año, y aqui quisiera yo que no se diera en diez la profersion, que à la Monja humilde poco se le diera en no ser profesã; bien supiera, que si era buena no la havian de echar: y si no lo es, para que quiere hacer daño à este Colegio de Christo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lexos desta Casa: llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ò de si, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en si no la viere, creame ella mesma, y no haga profersion, si no quiere tener un infierno acá, y plega à Dios no sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demás no lo entenderàn como yo. Creanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser Monjas, sino Hermitañas, como nuestros Padres Santos passados, y anfi se desafen de todo lo criado. Y à quien el Señor ha escogido para aqui, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfeccion, vese que va ya à ella, por el gran contento que le dà, y alegria de ver que no ha de tornar à tratar con cosa de la vida,

y

y el sabor que siente de todas las cosas de la Religion.  
 5 Torno à decir, que si se inclina à cosas del mundo, y no se ve ir aprovechando, que no es para estos Monasterios; puedese ir à otro, si quiere ser Monja, y si no verà como le sucede. No se quexe de mi (que comenzè este) porque no la aviso. Es esta Casa un Cielo, si le puede haver en la tierra, para quien se contenta solo de contentar à Dios Nueſtro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastio, que por bueno que sea el manjar le dà en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hace asco en el estomago. En otra parte se salvarà mejor, y podrà ser que poco à poco llegue à la perfeccion, que aqui no pudo sufrir, por tomarle por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desahirse, y mortificarle, en lo esterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer à las otras. Y si aqui viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovecharà en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda, que va cobrando salud, que luego se ve quando el mal no es mortal.



## CAPITULO XIV.

*EN QUE TRATA LO MUCHO QUE IMPORTA  
 en no dar profesion à ninguna que vaya contrario  
 su espíritu de las cosas que que-  
 dan dichas.*

**B**ien creo que favorece el Señor mucho, à quien bien se determina, y por esso se ha de mirar, que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece ahora à muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento; que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderà como entra, ni despues à las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer consigo malicia: à donde hay muchas, podràse tolerar, y entre tan pocas no se podrà sufrir. Un buen entendimiento, si se comienza à aficionar al bien, afese à el con fortaleza, porque ve que es lo mas acertado; y quando no aproveche para mucho espíritu, aprovecharà para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar à nadie: quando este falta, yo no sè para que puede aprovechar en Comunidad, y podria dañar harto. Esta falta no se ve muy en breve, porque muchas hablan bien, y entienden mal; y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para

mucho. Bien que hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estílo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por esso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hacerlas professas. Entienda una vez el mundo, que tenéis libertad para echarlas, que en Monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y como se use, no lo ternàn por agravio.

2 Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros passados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sino que por no hacer un agravio pequeño, por quitar un dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega à Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hacemos entender, que se sufre hacerlo: y este es un negocio que cada una por si le havia de mirar, y encomendar à Dios, y animar à la Perlada, pues es cosa que tanto importa à todas; y así suplico à Dios, en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quando la Perlada sin aficion, ni passion mira lo que està bien à la Casa, nunca la dexarà Dios errar; y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de haver yerro.



CA-

## CAPITULO XV.

## QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY

*en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.*

**C**onfesion grande me hace lo que os voy à persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfectissima, y de gran merito; porque havia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso haver aprovechado muy poco en ella. Jamàs me parece que me falta una causa para parecerme mayor virtud dar disculpa. Como algunas veces es licito, y seria mal no lo hacer: no tengo discrecion, ò por mejor decir, humildad para hacerlo quando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y así os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar no otras mesmas libranos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no decir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderà, creo que va mucho en acostumarle à esta virtud, ò en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aqui debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por que. Si quiere imitar al Señor, en que mejor puede que

Mmm 2

ca

en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

2 Estas virtudes grandes, Hermanas mías, querria yo fuese nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasiadas penitencias, ya sabeis que os voy à la mano; porque pueden hacer daño à la salud, si son sin discrecion. En estotto no hay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para servir à la Religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras veces) acostumar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto, y que mal lo hago yo: à la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oí decir nada de mi que fuese malo, que no viesse claro que quedaban cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido à Dios Nuestro Señor en otras muchas, y pareciam que havian hecho harto en dexar aquellas, que siempre me huelgo yo mas, que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho à traer consideracion cada uno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, à mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete veces al dia el justo, y seria mentira decir, que no tenemos pecado. Ansi, que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesús.

3 O Señor mio! Quando pienso porque de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no

se

se que me diga de mi, ni donde tuve el feso, quando no deseaba padecer, ni à donde estoy quando me dificulto. Sabeis vos Bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. Pues que os va mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me haveis hecho. Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufriesedes vos, que haya en vuestra tierra cosa que no contente à vuestros ojos. Pues mirà, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dexado à vos, amandome con tanta fidelidad. Que es esto, mi Dios? Que pensamos sacar de contentar à las criaturas? Que nos va en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos, Señor, estamos sin culpa?

4 O Hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no huviesse otra ganancia, sino la confusion que le quedará à la persona que es huvier culpado, de ver que vos sin ella os dexais condenar, es grandissima. Mas levanta una cosa destas à las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser Predicadoras de obras, pues el Apóstol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ò el bien que hi-

cie-

cieredes, por encerradas que esteis. Y pensais, Hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad como respondiò el Señor por la Madalena en casa del Fariseo, y quando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que à si, que ya al tiempo que tuvo un ladron que tornasse por él, estaba en la Cruz. Ansi que su Magestad moverà à quien torne por vosotras, y quando no, no será menester.

5 Esto yo lo he visto, y es ansi (aunque no querria que se os acordasse, sino que os holgassedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza à ganar libertad, y no se da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno; y es como quando están hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta: ansi es acá con la costumbre que está hecha, de que no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerà esto imposible à los que somos muy sentidos, y poco mortificados: à los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desafimientto de nosotras mismas con el favor del Señor.



CA-

## CAPITULO XVI.

*DE LA DIFERENCIA QUE HA DE HAVER en la perfeccion de la vida de los Contemplativos, à los que se contentan con Oracion mental; y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida à perfecta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este Capitulo, y el que viene cabe él.*

1 **N**O os parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dicen. Pedistisme os dixesse el principio de Oracion: yo Hijas, aunque no me llevò Dios por este principio, porque aun no le debo tener destas virtudes, no sé otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que sabrà mal jugar, y si no sabe dar xaque, no sabrà dar mate. Aun si me haveis de reprehender, porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta Casa, ni habiendole de haver. Aqui vereis la Madre que os diò Dios, que hasta esta vanidad sabia; mas dicen que es licito algunas veces, y quan licita sería para nosotras esta manera de juego, y quan presto si mucho lo usamos, daremos mate à este Rey Divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrà. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que ansi le haga rendir como la humildad. Esta le traxo del Cielo en las Entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello à nuestras almas. Y creed, que quien mas tuviere, mas le



le ternà, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como haya, ni pueda haver humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desafimientto de todo lo criado.

2 Dircis mis Hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion? Digo yo, que aun si pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar à todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos va la vida en comenzarla todos los Christianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta à tan gran bien, lo havia de dexar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sè, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, Hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegando uno un rato cada dia à pensar sus pecados (que lo debe hacer si es Christiano de mas que nombre) luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como està obligado à tener el muy contemplativo, y aun èl se quiere; mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, penso bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se dà en este modo de que hablamos este Rey, sino à quien se le dà del todo.

3 Anfi que, Hijas, si quereis que os diga el camino para llegar à la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ser, y, sino las quereis oir, ni obrar, quedaos con vuestra Oracion

men-

mental toda vuestra vida, que yo os asseguro à vosotras, y à todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mí, que lo procurè veinte años) que llegueis à verdadera contemplacion.

4 Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entenderéis, que es Oracion mental; y plega à Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien he miedo que se tiene con hartto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion son menester. Digo que no vernà el Rey de la Gloria à nuestra alma (digo à estar unido con ella) si no nos esforzamos à ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis, no creereis cosa, y terniades razon, si fuessè con advertencia; mas no me dè Dios tal lugar, serà no saber mas, ò no lo entender. Quiero pues decir, que algunas veces querrà Dios à personas que estèn en mal estado, hacerles tan gran favor, que las suba à la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

5 O Señor mio, què de veces os hacemos andar à brazos con el demonio! No bastara que os dexastes tomar en ellos, quando os llevò al pinaculo, para enseñarnos à vencerle? Mas què seria Hijas, ver junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor llevaria aquel desventurado, sin saber de que? Que no permitiò Dios lo entendiesse. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que verguenza haviamos de haver los Christianos, de hacerle andar cada dia à brazos, como he dicho, con tan fucia bestia. Bien fue menester, Señor, que los tuviesedes

Nnn

tan

tan fuertes. Mas cómo no os quedaron flacos de tantos tormentos como passastes en la Cruz? O que todo lo que se passa con amor torna à soldarse! Y así creo, que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos tenéis, tornara à soldar vuestras Llagas, que no fuera menester otra medicina. O Dios mio, y quien la pudiese tal en todas las cosas, que me diesen pena, y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuviese cierto ser curada con tan saludable unguento!

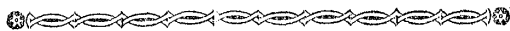
6 Tornando à lo que decia, hay almas que entienden de Dios, que por este medio las puede grangear para sí, ya que las ve del todo perdidas, quiere su Magestad que no quede por él, y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dàles gustos, y regalos, y ternura, que las comienza à mover los deseos, y aun ponelas en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco: y esto (como digo) hace, porque las prueba, si con aquel favor se querrán disponer à gozarle muchas veces. Mas si no se disponen, perdonen (ò perdonadnos vos Señor, por mejor decir) que harto mal es que os llegueis vos à un alma desta suerte, y se llegue esta despues à cosa de la tierra para atarle a ella. Tengo para mi, que hay muchos con quien Dios Nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cessa de dar, hasta que llega à muy alto grado. Quando no nos damos à su Magestad, con la determinacion que él se da à nosotros, harto hace en dexarnos en Oracion mental, y visitarnos de quando en quando, como à criados que están en su viña; mas ellos son hijos regalados, no los quer-

queria quitar de cabe sí, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: sientalos à su mesa, dàles de lo que come, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para darle.

7 O dichofo cuidado, Hijas mias! O bienaventurada dexacion de cosas tan pocas, y tan baxas, que llega à tan gran estado! Mirad que se os darà estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandò hacer el mundo, fue hecho, su querer es obrar: pues no hayais miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar con vos: no quiere tan poco à quien le quiere. Pues porqué mis Hermanas, no le mostraremos nosotros, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoso truco, dar nuestro amor por el fuyo: mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada, si no lo que él nos hace poder. Pues qué es esto que hacemos por vos, Señor, hacedor nuestro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Magestad que merquemos el todo, no seamos defatinadas.

8 O Señor, que è todo el daño nos viene de no tener puestos los ojos en vos! Que si no mirassemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caidas, y tropezones, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, segun se nos hace nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas veces passa; por esto digo, que no parecemos Christianos, ni leimos la Pasion en nuestra vida. Pues tocar en un puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dicen, no somos santos. Dios nos

libre, Hermanas, quando algo hiciéremos no perfeto, de decir, no fomos Angeles, no fomos Santas. Mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podriamos ser, dandonos Dios la mano, y no hayais miedo que quede por él, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aqui à otra cosa, manos à la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta Casa, que hace siempre crecer la humildad, y tener una santa osadia, que Dios ayuda à los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar à lo que decia. Conviene saber, que es Oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece, mas para volotras todo passa; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosiero estilo, que por otros elegantes. El Señor me de favor para ello. Amen.



## CAPITULO XVII.

*DE COMO NO TODAS LAS ALMAS SON PARA contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevara el Señor.*

**P**arece, que voy entrando en la Oracion, y faltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necessaria en esta Casa; porque es el exercicio principal de la Oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como  
excr-

exercitaros mucho en la humildad; y este es un gran punto della, y muy necessario para todas las personas que se exercitan en Oracion. Como podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan à ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se siente en el mas baxo lugar, que anfi nos dixo el Señor lo hiciésemos, y nos lo enlénò por la obra. Dispongase para si Dios le quisiere llevar por esse camino; quando no, para esso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir à las siervas del Señor, y alabarle; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el Infierno, la traxo su Magestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no à todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le parece que và mas baxo, està mas alto en los ojos del Señor.

<sup>2</sup> Anfi, que no porque en esta Casa todas traten de Oracion, han de ser todas contemplativas, es imposible, y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que esto es cosa que lo dà Dios: y pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirà nadie, que por esso no dexará de ser muy perfeta, si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas merito, porque es à mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por esso desmaye, ni dexa la Oracion, y de hacer lo que rodas, que à las veces viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando à otros. Yo estuve mas de ca-  
tor-

torce, que nunca podià tener aui meditacion, sino junto con lecion. Havrà muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la lecion no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Hay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en una cosa, sino siempre desafostegados, y en tanto estremo, que si le quieren detener à pensar en Dios, se les va à mil disbarates, y escrúpulos, y dudas.

3 Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida ( que pluguiera à Dios fuera mi vida como la fuya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en Oracion vocal, y mental no haver remedio, quando mas puede, poco à poco en las Oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera, y si hay humildad, no creo yo que faldràn peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ò si los pone el demonio; y si no son de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner sobervia, que si son de Dios, no hay que temer, consigo traen la humildad, como escribi muy largo en el otro Libro.

4 El otros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su culpa, siempre con cuidado de ir adelante, no ven à otros llorar una lagrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el servicio de Dios, y deben estar por ventura muy mas adelante; porque no son las lagrimas ( aunque son buenas) todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay mas seguridad:

no

no hay que temer; ni hayais miedo que dexéis de llegar à la perfeccion, como los muy contemplativos, Santa era Santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; pues que mas quereis que poder llegar à ser como esta bienaventurada, que mereció tener à Christo Nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer à su mesa? Si se estuviera como la Madalena siempre embevida, no huviera quien diera de comer à este Divino Huesped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de Santa Marta, y que ha de haver de todo; y las que fueren llevadas por la via activa, no murmuren de las que mucho se embeviere en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las hace descuidar de si, y de todo. Acuerdense, que es menester quien le guiese la comida, y tenganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad està mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarle sus siervos.

5 Pues si contemplar, y tener Oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas baxo, todo es servir al huesped, que se viene à estar, y à comer, y à recrearse con nosotros, que mas se nos dà servirle en lo uno, que en lo otro: No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no està esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere à cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: de xad hacer al Señor de la Casa, sabio es, y poderoso, entiendo lo que os conviene, y lo que le conviene à el tambien.

Ef-

6 Estad seguras, que haciendo lo que es en nosotras, y aparejandoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si él no os la dà, (y à lo que creo, no dexarà de dar, si es de veras el desalimiento, y humildad) que tiene guardado este regalo, para daroslo jundad en el Cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como à fuertes, dandonos acá Cruz, como siempre su Magestad la traxo. Y que mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para vos? Y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede à nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer perdida! Pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.



## CAPITULO XVIII.

*QUE PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA,  
y dice quanto mayores son los trabajos de los contemplativos,  
que de los activos. Es de mucha consola-  
cion para ellos.*

1 **P**ues yo os digo, Hijas, à las que no lleva Dios por este camino, que à lo que he visto, y entendido de los que van por él, que no llevan la Cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias, y maneras que la dà Dios. Yo sè de unos, y de otros, y sè

claro, que son intolerables los trabajos que Dios dà à los contemplativos: y son de tal fuerte, que si no les dièse aquel manjar de gustos, no se podrian sufrir. Y està claro, que pues lo es, que à los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no hay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por su boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite à su amistad à gente regalada, y sin trabajos, es disbarate; tengo por muy cierto, que se los dà Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso, y tan aspero, que à las veces les parece que se pierden, y han de comenzar de nuevo à tornarle à andar; así ha menester su Magestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino, para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan, y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos contemplativos, que no los vea animosos, y determinados à padecer: que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles animo, y hacerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa, por un poquito que los ven regalados, que no hay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura un dia de los que pasan no lo pudièdes sufrir. Así, que el Señor como conoce à todos para lo que son, dà à cada uno su oficio, el que mas ve que conviene à su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no haveros dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

2 Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aquí à otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dexamos de cobardes.

Ooo

Y

Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho hayan servido, siempre han de estar à punto, para que el Capitán los mande en qualquier oficio que quiera, ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitán los ve presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como ve las fuerzas, y si no estuviesen presentes, no les daría nada, ni mandaría en que sirviesen.

3 Ansi, que Hermanas Oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como despues dire: no dexen las horas de Oracion, que no sabe quando llamarà el Esposo (no le acacza como à las Virgines locas) y las querrà dar mas trabajo disfrazado con gusto, y si no se le diere, entiendan que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hacen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurarà sino de si, dexen à las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferéz no pelea, no por esso dexa de ir en gran peligro; y en lo interior debe de trabajar mas que todos, porque como lleva la vandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dexar de las manos: ansi los contemplativos han de llevar levantada la vandera de la humildad, y sufrir quantos golpes les dieren, sin dar nin-

guno, porque su oficio es padecer como Christo, llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para esso les dan tan honroso oficio.

4 Miren lo que hacen, porque si el Alferéz dexa la vandera, perderse ha la batalla: y ansi creo que se hace gran daño en los que no estan tan adelante, si à los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás Soldados vanse como pueden, y à las veces se apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra: estorros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced hace el Rey à quien le dà, mas no se obliga à poco en tomarle.

5 Ansi que Hermanas mias no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dexemos hacer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mesmas; y la humildad es, contentarnos con lo que nos dan, que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir à Dios regalos. Donosa manera de humildad: por esso hace bien el Conocedor de todos, que pocas veces creo los da à estos: ve claro, que no son para beber el caliz suyo. Pues para entender Hijas si estais aprovechadas, serà en si entendiere cada una que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce ansi, para aprovechamiento, y bien de las otras; y no en la que tiene mas gustos en la Oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le hace el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estorro es moneda que corre, es

renta que no falta, son juro perpetuo, y no censo de alquitar (que estotro quitase, y ponese) una virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el Perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues està en su lugar.

6 En esto de obediencia es en lo que mas havia de decir, y por parecerme, que si no la hay, es no ser Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y à mi parecer buenas, al menos que lo desean ser) en cosa tan sabida, è importante, no mas de una palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en como cumplira con mayor perfeccion este voto, que no se para que està en el Monasterio. Al menos yo la aseguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue à ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y aunque no sea persona que tiene à esto obligacion, si quiere, ò pretende llegar à contemplacion, ha menester para ir muy acertada dexar su voluntad con toda determinacion en un Confessor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas desta suerte en un año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no hay que hablar dello.

7 Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, Hijas mias, y las que procureis, y las que santamente embidieis. Estorras devociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitira su Magestad sea ilusion del demonio, y que os en-

engañe, como ha hecho à otras personas. En cosa dudosa para que quereis servir al Señor, teniendo tanto en que seguro? Quien os mete en estos peligros? Heme alargado en esto tanto, porque se que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y à quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Magestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor por quien es nos de luz para seguir en todo su voluntad, y no havrà de que temer.

## CAPITULO XIX.

QUE COMIENZA A TRATAR DE LA ORACION,  
*habla con almas que no pueden discurrir  
con el entendimiento.*

**H**A tantos dias que escribi lo pasado, sin haver tenido lugar para tornar à ello, que si no lo tornasse à leer, no se lo que decia: por no ocupar tiempo havrà de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están exercitadas, y pueden estar consigo mesmas hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiciesedes caso de mi dicho en cosa de Oracion. Pues como digo, teneis libros tales, à donde van por dias de la semana repartidos los mysterios de la vida del Señor, y de su Passion, y meditaciones del juicio, è Inferno, y nuestra no nada; y lo mucho que debemos à Dios, con escelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la Oracion.

Quien

2 Quien pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de Oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará à puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudiesen ir por él leván descanso, y seguridad, porque atarén el entendimiento vase con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertasse, y si no al menos que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatiguis las que le tuvieredes.

3 Hay unas almas, y entendimientos tan desbaratados como unos cavallos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, siempre con desasosiego, es su mesma naturaleza, ò Dios que lo permite. Heles mucha lastima, porque me parece como unas personas que han mucha sed, y ven el agua de muy lexos, y quando quieren ir allà, hallan quien los defienda el passo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, à los segundos se dexan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua, que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, saltóles animo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, à los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos passos de la fuente de agua viva, que dixo el Señor à la Samaritana, que quien la bebiere, no ternà sed. Y con quanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la mesma Verdad, que no la ternà de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desea tener el-

esta sed, porque entiendo el alma su gran valor; y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la mesma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga, sino à las cosas terrenas, antes da hartura, de manera, que quando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dexarla con la mesma necesidad, y mayor queda siempre de tornar à beber esta agua.

4 El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas mas ternà. La una es, que enfria, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran, que se enciende mas. O valame Dios, que maravillas hay en este encenderse mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoso, y no fugeo à los elementos, pues este con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aqui poder hablar, quien supiera Filosofía, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supicrame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé decir, y aun por ventura no lo sé entender. De que Dios, Hermanas, os traiga à beber esta agua, y las que ahora bebeis, gustareis desto, y entenderéis como el verdadero amor de Dios si està en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que buela sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo; y como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate à este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya Señor absoluto, no le està fugeo, y así no os espantais Hermanas de lo mucho que he puesto en este Libro, para que procureis esta libertad.

No



5 No es linda cosa, que una pobre Monja de San Joseph pueda llegar à señorear toda la tierra, y clementos? Y que mucho que los Santos hiciesen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obedecian; y à San Francisco las aves, y los peces; y así à otros muchos Santos, que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haver bien trabajado de tenerle en poco, y fúgetadose de veras con todas sus fuerzas al Señor del. Así que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baxa. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que qualquier suceso los amatará, mas à este no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que dexé de arder, de manera que no se enseñoree él dellas. Pues si es agua de la que llueve del Cielo, muy menos le amatará, mas que estotra le aviva; no son contrarios, sino de una tierra, no hayais miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro à su esfero; porque el agua de las lagrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera Oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda à encender mas, y à hacer que dure, y el fuego, ayuda al agua à enfriar.

6 O valiente Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo quando se junta con el agua viva del Cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra indultria! Así que à buen seguro, que

que no dexa calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural fuyo, no se contentar con poco fino que si pudiesse abrafaria todo el mundo.

7 Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no huviesse agua para lavar, que sería del mundo? Sabeis que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, quando no está turbia, quando no tiene lodo, fino que cae del Cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no da Dios lugar à que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) fino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua cortiendo por la tierra, no la beben junto à la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga; y no va tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta Oracion (que como digo va discurrendo con el entendimiento) agua viva: conforme à mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega à nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

8 Quierome declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos del, y descandolas huir, por lo menos nos estorva un poco pensar como fue, y como será, y que hice, y que haré. Y para pensar lo que hace al ca-

so para librarnos , à las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dexar, mas haze de temer : es menester no ir descuidados. Acà lleva este cuidado el mesmo Señor , que no quiere fiarnos de nosotros : tiene en tanto nuestra alma , que no la dexa meter en cosas que la puedan dañar , por aquel tiempo que quiere favorecerla , sino ponela de presto junto cabe si , y muéstrale en un punto mas verdades , y dala mas claro conocimiento de lo que es todo , que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no và libre la vista , cieganos el polvo como vamos caminando : acà llevamos el Señor al fin de la jornada , sin entender como. La otra propiedad del agua es , que harta , y quita la sed : porque sed me parece à mi , que quiere decir , deseo de una cosa que nos hace gran falta , que si del todo nos falta , nos mata. Extraña cosa es , que si nos falta , nos mata : y si nos sobra , nos acaba la vida , como se vè morir muchos ahogados.

9 O Señor mio , y quien se viesse tan engolfada en esta agua viva , que se le acabasse la vida ! Mas no puede ser esto ? Si , que tanto puede crecer el amor , y deseo de Dios , que no lo pueda sufrir el sugeto natural , y así ha havido personas que han muerto. Yo sè de una , que si no la socorriera Dios presto , era esta agua viva tan en gran abundancia , que casi la sacaba de sí con arrobamientos. Digo , que casi la sacaba de sí , porque aqui descansaba el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo resucita en Dios , y su Magestad la habilita , para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabarsele la vida. Entiendase de aqui , que como en nuestro sumo bien no puede haver cosa , que

no

no sea cabal , todo lo que el dà es para nuestro bien ; y así por mucha abundancia que haya desta agua , no hay sobra , que no puede haver demasia en cosa suya : porque si dà mucho , hace , como he dicho , habil al alma , para que sea capaz de beber mucho : como un vidrio que hace la vasija de la manera que vè que es menester , para que quepa lo que quiere echar en ella. En el descarlo , como es de nosotros , nunca và sin falta , si alguna cosa buena lleva , es lo que en el ayuda del Señor ; mas somos tan indiscretos , que como es pena suave , y gustosa , nunca nos pensamos hartar desta pena : comemos sin tassa , ayudamos como acà podemos à este deseo , y así algunas veces mata : dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará à otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que hace el demonio , porque entiende el daño que ha de hacer con vivir , y así tienta aqui de indiscretas penitencias para quitar la salud , y no le và poco en ello. Digo , que quien llegó à tener esta sed tan imperuosa , que se mire mucho , porque crea que ternà esta tentacion ; y aunque no muera de sed , acabará la salud , y dará muestras estiores , aunque no quiera , que se han de escusar por todas vias. Algunas veces aprovecharà poco nuestra diligencia , que no podremos todo lo que se quiere encubrir : mas estemos con cuidado quando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo , para no añadir en el , sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion , que podrá ser que nuestra naturaleza à veces obre tanto como el amor ; que hay personas , que qualquiera cosa , aunque sea mala , desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas , que

Ppp 2

pa-

para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura serà con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor à entender. Dà un gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta carcel, como le tenia San Pablo, pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no serà menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas quando viene que aprieta tanto, que casi va à quitar el juicio, como yo vi à una persona no ha mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada à quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se ve en otras cosas: Digo que por un rato la vi como desatinada, de la gran pena, y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan escelsivo, aunque fuesse espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no ternè por malo, si puede (aunque por ventura todas veces no podrá) que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas à Dios, y podrá ser que de luz à algun alma que se havia de perder, y que con servir mas merecerà por donde pueda gozar mas de Dios, y temase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir al mesmo Señor se quiere acá pasar, y vivir con su pena. Es como si uno tuviesse un gran trabajo, ò grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se dexé en las manos de Dios, y que cumppla en él su voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas acer-

acertado en todo. Y que si el demonio ayudò en alguna manera à tan gran deseo, que sería posible, como cuenta, creo, Caliano de un Hermitaño de asperísima vida, que le hizo entender, que se echasse en un pozo, porque veria mas presto à Dios. Yo bien creo que no debia haver vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consentiera su Magestad que se cegàra en cosa tan manifesta; mas està claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues èl no anda descuidado, no lo andemos nosotros. Este es punto importante para muchas cosas, ansí para acortar el tiempo de la Oracion, por gustosa que sea, quando se vienen à acabar las fuerzas corporales, ò hacer daño à la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. Para qué pensais, Hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar à beber desta fuente celestial, y desta agua viva? Para que no os congoxeis del trabajo, y contradiccion que hay en el camino, y vais con animo, y no os canseis; porque como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falte sino baxaros à beber en la fuente, lo dexeis todo, y perdais este bien, pensando que no tendreis fuerza para llegar à él, y que no sois para ello. Mirad que combida el Señor à todos, pues es la mesma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este combite, no nos llamàra el Señor à todos; y aunque nos llamàra, no nos dixera: Yo os darè de beber. Pudicra decir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y

à los que à mi me pareciere yo les darè de beber: mas como dixo, sin esta condicion, à todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Dènos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Magestad es.



## CAPITULO XX.

TRATA COMO POR DIFERENTES VIAS  
*nunca falta consolacion en el camino de la Oracion,  
 y aconseja à las Hermanas desto sean sus  
 platicas siempre.*

**P**arece que me contradigo en este Capitulo pasado de lo que havia dicho; porque quando consolaba à las que no llegaban aqui, dixè, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban à él, así como havia muchas moradas. Así lo torno ahora à decir, porque como entendió su Magestad nuestra flaqueza, proveyò como quien es; mas no dixo, por este camino vengan unos, y por este otros, antes fue tan grande su misericordia, que à nadie quitò que procurasse venir à esta fuente de vida à beber. Bendito sea por siempre, y con quanta razon me lo huviera quitado à mi! Y pues no me mandò lo dexasse quando lo comenzè, y hizo que me echassen en el profundo, à buen seguro que no lo quite à nadie, antes publicamente nos llama à voces: mas como es tan bueno no nos fuerza, antes da de muchas maneras à beber à los

los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas, seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que están en los principios. Así que Hermanas, no hayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se pueda sufrir: y pues esto es así, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aqui à otra cosa, sino à pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os darà con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotros. Amen. Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera que no se yerre desde el principio, tratemos un poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aqui dirè, dexè de comenzar, porque el Señor le irá perfeccionando; y quando no hiciesse mas de dar un passo, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le dexè de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientras mas veces, mas: mas si nunca llega à ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Así que aunque no vaya despues por el mesmo camino, lo poco que huviere andado dèl, le darà luz

pa-

para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haverle comenzado para cosa ninguna, aunque le dexé, porque el bien nunca hace mal. Por esso à todas las personas que os tratarén, Hijas, haviendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado à algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vuestra Oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto haveis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria, Hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados à tener à los proximos. No es ya tiempo, Hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni haya en vosotras tal platica, que si me quereis, ò no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ò hermano, ò persona semejante una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas platicas, y muestras de amor, que à la sensualidad siempre contentan, y acaecerà tener en mas una buena palabra, (que así la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y así yendo con advertencia de aprovechar, no las quitò, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podran hacer daño sin entenderlo vosotras.

Ya

Ya saben que sois Religiosas, y que vuestro trato es de Oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que à las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la dissimulacion en este caso, sino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguaje: quien os quisiere tratar, deprenda, ò si no guardaos de deprender vosotras el luyó, que serà Infierno. Si os tuvieren por grosseras, poco và en ello; si por hypocritas, menos. Ganareis de aqui, que no os verà sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algaravia, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y así, ni os cansaràn, ni dañaràn, que no seria poco daño comenzar à hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en esso. Y no podeis haber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la una, se olvide la otra, y es un perpetuo desafosiego, del que en todas maneras haveis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos à tratar, es paz, y sosiego en el alma. Si los que os tratarén quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canséis, sino con piedad, y amor, y Oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya à buscar Maestro que le enseñe; que no seria poca merced, que os hiciesse el Señor despertar à alguna alma para este bien. Mas què de cosas se ofrecen en comenzando à tratar deste camino, aun à quien tan mal ha andado por

Qgg

el

el como yo? Plega al Señor os lo sepa, Hermanas; decir mejor que lo he hecho. Amen.



## CAPITULO XXI.

*QUE DICE LO MUCHO QUE IMPORTA  
comenzar con gran determinacion à tener Oracion, y no  
hacer caso de los inconvenientes que el  
demonio pone.*

**N**O os espanteis, Hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el Cielo. Ganase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho à nuestro parecer; tiempo vernà que se entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando à los que quieren ir por el, y no parar hasta el fin, que es llegar à beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo, una grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar à ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabajese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allà, si quiera se muera en el camino, ò no tenga corazon para los trabajos que hay en el, si quiera se hunda el mundo: como muchas veces acaece con decirnos, hay peligros, fulana por aqui se perdiò, el otro se engañò, el otro que rezaba mucho cayò, hacen daño à la virtud, no es para mugeres, que les podràn venir ilusiones, mejor serà que hilen, no han menester essas delicadezas, basta  
el

el Pater noster, y Ave Maria. Esto ansí lo digo Hermanas, y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra Oracion sobre Oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviere ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de Oraciones, ni eran menester otros libros. Y ansí me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parece son artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aqui unos principios, y medios, y fines de Oracion; aunque en cosas subidas no me deternè. Y no os podràn quitar libros, que si fois estudiantos, y teniendo humildad, no haveis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el Autor muy aprobado, no los havia gana de leer. Allegada, pues, à este Maestro de la sabiduria, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que dire declaracion destas Oraciones Divinas, que no me atreveria, y hartas hay escritas; y quando no las huviera, fuera disbarate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster; porque algunas veces con muchos libros, parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que està claro, que el mesmo Maestro quando enseña una cosa, toma amor con el dicipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho à que lo deprenda, y ansí hará el Maestro celestial con nosotras; y por esso ningun caso hagais de los miedos que os pulicren, ni de los peligros que os pintaren.

Donosá cosa es, que quiera yo ir por un camino à donde hay tantos ladrones, sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dexen tomar en paz, sino que por un maravedi de interese se porràn à no dormir muchas noches, y à desafossegaros cuerpo, y alma. Pues quando yendole à ganar, ò à robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real (y por camino seguro, por el que fue nuestro Rey, por el que fueron todos los escogidos, y Santos) os dicen hay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van à su parecer à ganar este bien sin camino, que son los peligros que llevaràn? O Hijas mias, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no hay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charcho, ni de arroyo! Pues ya veis, sin gota desta agua, como se passarà camino donde hay tantos con quien pelear? Està claro, que al mejor tiempo moriràn de sed, porque queramos, que no, Hijas mias, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras; pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la Oracion. Y no hablo ahora en que sea mental, ò vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno, y lo otro haveis menester. Este es el oficio de los Religiosos: quien os dixere, que esto es peligro, tenedle à el por el mesmo peligro, y huid del, y no se os olvide, que por ventura havreis menester este consejo. Peligroso serà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de Oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el de-

mo-

monio parece ha inventado poner estos miedos, y así ha sido mañoso à hacer caer à algunos que tenían Oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en heregia, y en grandes males sin tener Oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destes, si el demonio por hacer mejor su negocio ha hecho caer à algunos bien contados que tenían Oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud à algunos. Estos que toman este amparo para librarle, se guarden, porque huyen del bien, por librarle del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestras siervos. Hay un gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, à quien su Magestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde và à dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeza; mas siente el esto, que quantos placere otros le hacen, le contentan. Quando en un tiempo de alboroto, en una zizaña que ha puesto, que parece lleva à todos tras si medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino: que grandeza de Dios, que puede mas à las veces un hombre solo, ò dos, que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco à poco à descubrir el camino, dales Dios animo. Si dicen que hay peligro en la Oracion, procura se entienda quan buena es la

Ora-

Oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen, que no es bien à menudo las comuniones, entonces las frequentà mas: anfi que como haya uno, ò dos que sin temor figan lo mejor, luego torna el Señor poco à poco à ganar lo perdido. Anfi que Hermanas, dexaos deïtos miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer à todos, sino à los que vieredes van conforme à la vida de Christo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Iglesia, y à buen seguro que vais buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores à donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis regla, que os manda orar sin cessar, que anfi nos lo manda, y que la haveis de guardar. Si os dixeren que sea vocalmente, preguntad què si ha de estar el entendimiento, y corazon en lo que decís? Si os dixeren, que si (que no podrán decir otra cosa) veis à donde confiesan, que forzado haveis de tener Oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.



## CAPITULO XXII.

EN QUE DECLARA, QUE ES  
Oracion mental.

**S**Abed, Hijas, que no està la falta para ser, ò no ser Oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto està Oracion mental, y vocal. Salvo sino os dicen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aqui callo; mas si haveis de estar, como es razon se està hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois vos, si quiera para hablar con crianza. Porque, como podeis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar à un Grande, sino entendeis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? Porque conforme à esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso; porque aun esto es menester tambien que sepais, sino embiaros han para simple, y no negociareis cosa. Pues què es esto Señor mio? Què es esto mi Emperador? Como se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no es Reyno prestado el que teneis. Quando en el Credo se dice, Vuestro Reyno no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro Reyno durarà para siempre. Pues nunca vos Señor permitais se tenga por bueno, que quien fuere à hablar con vos



vos sea solo con la boca. Qué es esto, Christianos? Los que decis no es menester Oracion mental, entendedis os? Cierro que pienso que no os entendeis, y ansi quereis desatinemos todos, ni sabeis qual es Oracion mental, ni como se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supiesseis, no condenariades por un cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta Oracion mental, con la vocal, quando se me acordare, porque no os espanten Hijas, que yo se en que caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y ansi querria que nadie os traxesse desasossegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo à algun caminante, que va errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo à otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede decir que es mal, si comienza uno à rezar las Horas, o el Rosario, que comienza à pensar con quien va à hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo Hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciere bien, que primero que comenzeis la Oracion vocal, que vais à rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar à hablar à un Principe con el descuido que à un Labrador, o como à un pobre, como nosotros, que como quiera que nos hablaren va bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grossera no se hablar con él, no por esso me dexa de oír, ni me dexa de llegar à sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los Angeles que están allí la con-

condicion de su Rey, que gusta mas desta grosseria de un pastorcito humilde, que ve que si mas supiera, mas dixera, que de los muy sabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino van con humildad) ansi, que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando como con los Señores de acá; con que nos digan quien fue su Padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas que saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacerles honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas. O miserable mundo! Alabad mucho à Dios, Hijas mias, que haveis dexado cosa tan ruin, à donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos; y si ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgueis, quando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es buen passatiempo, entender quan ciegameute pasan su tiempo los del mundo. O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduria sin principio, sin fin, sin haver terminos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprehender, unpielago sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la mesma fortaleza. O valame Dios, quien tuviera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y sabiduria para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar à entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar

para conocer algo de quien es este Señor, y bien nuestro. Si, llegaos, à pensar, y entender en llegando con quien vais à hablar, ò con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender como merece ser tratado este Señor, que los Angeles tiemblan delante del, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon serà, Hijas mias, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. O valame Dios! Pues acà quando uno se casa, primero sabe con quien, y quien es, y que tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar à su Casa, no pensaramos en nuestro Esposo? Pues acà no quitan estos pensamientos à las que estàn desposadas, porquè nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta à donde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le harè placer, y estudiar como harè mi condicion que conforme con la suya? Pues si una muger ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy baxo su marido. Pues Esposo mio, en todo han de hacer menos caso de vos, que de los hombres? Si à ellos no les parece bien esto, dexenos vuestras esposas, que han de hacer vida con vos. Es verdad, que es buena vida, si un esposo es tan zeloso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es, que no piense como le haràn este placer, la razon que tiene de sufrirlo no querer que trate con otro, pues en el tiene todo lo que puede querer.

Ef-

Esta es Oracion mental, Hijas mias, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hace no entender que cosa es Oracion mental: creo và dado à entender, plega al Señor lo sepamos obrar. Amen.

## CAPITULO XXIII.

TRATA DE LO QUE IMPORTA NO TORNAR  
*avràs quien ha comenzado camino de Oracion, y torna à  
 hablar de lo mucho que và en que sea con  
 gran determinacion.*

**P**ues digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que seria alargarme mucho si las dixesse, solas dos, ò tres os quiero, Hermanas, decir. La una es, que no es razon que à quien tanto nos ha dado, y contino da, que una cosa que queremos determinar à darle, que es este cuidadito (no cierto sin interese, sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion, sino como quien presta una cosa para tornarla à tomar. Esto no me parece à mi dar, antes siempre queda con algun disgusto, à quien han emprestado una cosa, quando se la tornan à tomar; en especial si la ha menester, y la tenia ya como por suya. O que si son amigos, y à quien la prestò debe muchas dadas sin ningun interese, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun una cosa suya no quiere dexar en su poder, si quiera

Rrr 2

por

por señal de amor. Que esposa hay , que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo , no le dè si quiera una sortija , no por lo que vale , que ya todo es suyo , sino por prenda que será suya hasta que muera ? Pues que menos merece este Señor , para que burlemos del , dando , y tomando una nonada que le damos ? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle , de quanto gastamos con otros , y con quien no nos lo agradecerà , ya que aquel rato le queremos dar , demótle libre el pensamiento , y desocupado de otras cosas , y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar à tomar , por trabajos que por ello nos vengan , ni por contradiciones , ni por sequedades ; sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo , y piense me le pueden pedir por justicia , quando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo , porque no se entiende , que dexarlo algun dia , ò algunos , por ocupaciones justas , ò por qualquier indisposicion , es tomarle ya. La intencion esté firme , que no es nada delicado mi Dios , no mira en menudencias , ansí ternà que os agradecer , es dar algo. Lo demás , bueno es à quien no es franco , sino tan apretado , que no tiene corazon para dar , harto es que preste. En fin haga algo , que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro , à todo hace como le queremos ; para tomarnos cuenta , no es nada menudo , sino generoso ; por grande que sea el alcance , tiene el en poco perdonarle , para ganarnos. Es tan mirado , que no hayais miedo , que un alzar de ojos , con acordarnos del , dexé sin premio. Otra causa , es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar ; ha gran miedo à animas determinadas , que tiene ya el esperiencia que le hacen gran daño.

Y

y quanto el ordena para dañarlas , viene en provecho dellas , y de otras , y que sale el con perdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados , ni confiar en esto , porque lo havemos con gente traidora , y à los apercebidos no ossa tanto acometer , porque es muy cobarde , y si viesse descuido , haria gran daño ; mas si conoce à uno por mudable , y que no està firme en el bien , y con gran determinacion de perseverar , no le dexará à sol , ni à sombra , miedos le pornà , è inconvenientes , que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia , y ansí lo he sabido decir , y digo , que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es , que pelea con mas animo ; ya sabe , que venga lo que viniere , no ha de tornar atrás. Es como uno que està en una batalla , que sabe que si le vencen , no le perdonarán la vida , y que ya que no muere en la batalla , ha de morir despues ; pelea con mas determinacion , y quiere vender bien su vida , como dicen , y no teme tanto los golpes , porque lleva delante lo que le importa la vitoria , y que le va la vida en vencer. Es tambien necesario comenzar con seguridad , de que si no nos dexamos vencer , saldremos con la empresa : esto sin ninguna duda , que por poca ganancia que saquen , saldrán muy ricos. No hayais miedo que os dexé morir de sed el Señor , que nos llama à que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho , y querrialo decir muchas veces , porque acobarda mucho à personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por esperiencia , aunque la conocen por Fè. Mas es gran cosa haver experimentado con el amistad , y regalo que trata à los que van por este camino , y como casi les hace toda la costa.

Y

Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interesse. Pues ya sabeis que es ciento por uno, aun en esta vida; y que dice el Señor: Pedi, y daros han: sino crecis à su Magestad en las partes de su Evangelio, que assègura esto, poco aprovecha, Hermanas, que me quiebre yo la cabeza à decirlo. Todavia digo, à quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que esto tiene bueno este viaje, que se dà mas de lo que se pide, ni acertaremos à desear. Esto es sin falta, yo lo sè, y à las de vosotras que lo sabeis por esperiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.



## CAPITULO XXIV.

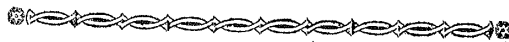
TRATA COMO SE HA DE REZAR ORACION  
*vocal con perfeccion, y quan junta anda con  
ella la mental.*

**A** Hora, pues, tornemos à hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en Oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no fois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de Oracion mental, ò contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viene à esta Casa, que tambien, como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como  
ha-

haveis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decis. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que Oraciones largas tambien la cancen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado havemos de rezar (pues somos Christianos) que es el Pater noster, y Ave Maria; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ò no, en esto no me entremeto, los Letrados lo diràn; lo que yo querria que hicièsemos nosotras, Hijas, es, que no nos contentemos con solo esto, porque quando digo Credo, razon me parece serà que entienda, y sepa lo que creo, y quando Padre nuestro, amor serà entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñò esta Oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis, y que no hay para que se os acuerde, no teneis razon, que mucho vè de Maestro à Maestro; pues aun de los que acà nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son Santos, y son Maestros del alma, es impolsible si somos buenos dicipulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñò esta Oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechassè, nunca Dios quiera, que no nos acordemos del muchas veces, quando decimos la Oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto à lo primero, ya sabeis que ensèna su Magestad, que sea à solas, que ansi lo hacia èl siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se està, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que  
el-

están hablando, ò pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse à la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que ò de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolia) ò flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede, ò permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo; y aunque se afligen, y procuran quietarse, no pueden, ni están en lo que dicen, aunque mas hagan, ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesi, segun anda desbaratado; y en la pena que dà à quien lo tiene, verà que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner sese à quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento, sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar alivio à su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar à Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotras es, procurar estar à solas, y plega à Dios que baste, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor à nuestras peticiones. Pensais que se està callando, aunque no le oimos? Bien habla al corazon quando le pedimos de corazon, y bien es que consideremos, que somos cada una de nosotras, à quien el Señor dice esta Oracion, y que nos la està mostrando. Pues nunca el Maestro està tan lexos del dicipulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster; no os apartar de cabe el Maestro, que os lo mostrò. Direis, que ya esto es consideracion, que no podcis, ni aun quereis sino rezar vocalmente; porque tam-

tambien hay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en decir, que es Oracion mental, mas yo os digo cierto, que no se como lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega à Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezò las palabras. Por esto tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.



## CAPITULO XXV.

*EN QUE DICE LO MUCHO QUE GANA  
un alma que reza con perfeccion vocalmente, y como  
acabe levantarla Dios de alli à cosas  
sobrenaturales.*

**Y** Porque no penseis que se faca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo, que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfecta, ò rezando otra Oracion vocal, que por estas vias muestra su Magestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendo el entendimiento,

y atajandole el pensamiento, y tomandole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, fino es con mucha pena. Entiende, que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro Divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrassen. Gozan sin entender como gozan: está el alma abrafandose en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento à desearle, abrazale la voluntad sin entender como; mas en pudiendo entender algo, ve que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se passassen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del Cielo, que en fin, dà como quien es. Esta, Hijas, es contemplacion perfecta, ahora entenderéis la diferencia que hay della à la Oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados à servir, es Oracion mental. No penseis que es otra algaravia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave Maria, o lo que quisieredes, es Oracion vocal; pues mirad que mala musica hará sin lo primero, aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios: en la contemplacion que ahora dixé, ninguna cosa; su Magestad es el que todo lo hace, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como está dado à entender esto de contemplacion muy largamente, y lo me-

mejor que yo lo supe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho escribi, para que viesse mis Confesores, que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huvieredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue à estado de contemplacion, si le pudierdes haver, puntos tiene, y avisos que el Señor quiso que acertasse à decir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, à mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso del (que verguenza es deciros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. Bendito sea, que así me sufre. Las que, como digo, tuvieren Oracion sobrenatural, procurenle despues de yo muerta; las que no, no hay para que, sino esforzarse à hacer lo que en este va dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haciendo diligencia, para que el Señor se la de, suplicandosele à el, y ayudandose ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negará, si no os quedais en el camino, sino que os osforceis hasta llegar à la fin.

CAPITULO XXVI.

*EN QUE VA DECLARANDO EL MODO  
para recoger el pensamiento: pone medios para ello.  
Es capitulo muy provechoso para los que  
comienzan Oracion.*

**A** Hora, pues, tornemos à nuestra Oracion vocal, para que se rezé de manera, que sin  
sffz  
en-

entendernos, nos lo dà Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y decir la confesion, y fantiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero: luego, Hija, procurad, pues estais sola, tener compa $\tilde{n}$ ia. Pues què mejor que la del mesmo Maestro que enseñò la Oracion que vais à rezar? Representad al mesmo Señor junto con vos, y mirad con que amor, y humildad os està enseñando, y creedme, mientras pudieredes no estèis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais à traerle cabe vos, y el vè que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros ha en todos vuestros trabajos: tenerle heis en todas partes. Pensais què es poco un tal amigo al lado? O Hermanas! Las què no podeis tener mucho discurso del entendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertirros, acostumbraos: mirad que se yo que podeis hacer esto, porque pasè muchos años por este trabajo, de no poder sossegar el pensamiento en una cosa, y eslo muy grande, mas si, que no nos dexa el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad à pedirle, no nos acompañe. Y si en un año no pudièremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: quien và tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse à ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en èl, ni que saqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, à este Señor? Pues

Pues podeis mirar cosas muy feas, y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, Hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra èl, y no ha bastado para que os dexè de mirar, y es mucho, que quitados los ojos destas cosas esteriore, le mireis algunas veces à èl? Mirad que no està aguardando otra cosa, como dice la Esposa, fino que le miremos. Como le quisieredes le hallareis: tiene en tanto que le bolvamos à mirar, que no quedará por diligencia fuya. Ansi como dicen ha de hacer la muger para ser bien casada con su marido, que si està triste, se ha de mostrar ella triste, y si està alegre (aunque nunca lo estè) alegre: mirad de que sujecion os haveis librado, Hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que èl se hace sugeto, y quiere que seais vos la Señora, y andar èl à vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle refucitado, que solo imaginar como salio del sepulcro os alegrará; mas con que claridad, y con que hermosura, con que Magestad, que vitorioso, que alegre, como quien tan bien salio de la batalla à donde ha ganado un tan gran Reyno, que todo le quiere para vos. Pues es mucho, què à quien tanto os dà bolvais una vez los ojos à mirarle? Si estais con trabajos, ò triste, miradle camino del huerto, què afliccion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mesmo sufrimiento, la dice, y se quexa della; y miradle atado à la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos, por lo mucho que os ama; perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que buel-

buelva por él, helado de frío, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podeis consolar; ò miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexaban huelgo. Miraros ha él con unos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lagrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais vos con él à consolar, y bolvais la cabeza à mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis vos decir, si os ha enternecido el corazon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holguedes de hablar con él, no Oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazon, que las tiene él en muy mucho) tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir una pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante, que os habeis consolado conmigo? Pues cómo, Señor, es posible que os dexan solo los Angeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo quereis pasar por mi, qué es esto que yo passo por vos? De qué me queixo? Que ya he verguenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, è imitaros en algo: juntos andemos, Señor; por donde fuereis tengo de ir; por donde pasaredes, tengo de pasar. Tomad, Hijas, de aquella Cruz, no se os de nada de que os atropellen los Judios, porque él no vaya con tanto trabajo, no hagais caso de lo que os dixeren, hacedos fordas à las murmuraciones, tropezando, y cayendo con vuestro Esposo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el canfancio con que va, y las ventajas que hace su trabajo à los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los que-

querais sentir, faldreis consoladas dellos; porque vereis que son cosa de burla, comparados à los del Señor. Diréis, Hermanas, que como se podrá hacer esto, que si le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Magestad andaba en el mundo, que lo hicierades de buena gana, y le mirarades siempre. No lo creais, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerça à recoger si quiera la vista para mirar dentro de sí à este Señor (que lo puede hacer sin peligro, sino con tantico cuidado) muy menos se pusiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas qué debia pasar la gloriola Virgen, y esta bendita Santa? Qué de amenazas? Qué de malas palabras? Y qué de encontrones? Y qué de descomedimientos? Pues con que gente lo havian tan cortésana, si lo era del Infierno, que eran Ministros del demonio. Por cierto que debia de ser terrible cosa lo que passaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Así que, Hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para cosas tan pocas: exercitándoos en ellas podeis venir à otros mayores. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurad traer una Imagen, y Retrato deste Señor, que sea à vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir. Como hablais con otras personas, porque os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais, al menos yo no os creerè si lo usais, porque si no, si faltarán, que el no tratar con una persona causa estraneza, y no saber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo, y amistad se pierde con la fal-



falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar un libro de Romance bueno, aun para recoger el pensamiento, para venir à rezar bien vocalmente, y poquito à poquito ir acostumbando el alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Haced cuenta, que ha muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar à su casa, es menester saberlo mucho negociar, que así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento à andar à su placer, ò pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne à tomar amor à estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es así, y poco à poco, nunca haremos nada. Y tornos à certificar, que si con cuidado os acostumbrais à lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas à deprender lo que os enseñare, y su Magestad hará que no dexeis de salir buenas dicipulas, ni os dexará, sino le dexais. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, ver que su Maestro le ama.



## CAPITULO XXVII.

*EN QUE TRATA EL GRAN AMOR  
que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster,  
y lo mucho que importa no hacer caso ninguno del  
linaje, las que de veras quieren ser  
hijas de Dios.*

**P**adre nuestro, que estás en los Cielos. O Señor mio, cómo pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre! Bendito seais vos por siempre jamás. No fuera al fin de la Oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos henchis las manos, y haceis tan gran merced, que sería harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiese hablar palabra. O que bien venia aquí, Hijas, contemplacion perfecta! O con quanta razon entraria el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí mesma à que le diese este Santo Hijo à entender, que cosa es el lugar à donde dice que está su Padre, que es en los Cielos! Salgamos de la tierra, Hijas mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio! Como dais tanto junto à la primera palabra? Ya que os humillais à vos con estremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y haceros hermano de cosa tan baxa, y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se

Tt  
pue-

puede dar , pues que quereis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligasle à que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir, por graves que sean las ofensas, si nos tornamos à él, como el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de consolar en nuestros trabajos, hanos de sustentar, como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en él no puede haver sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hacernos participantes, y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que à vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin, Señor, estais en la tierra, y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre està en el Cielo, vos lo decís, es razon que mireis por su honra; ya que estais vos ofrecido à ser deshonor por nosotros, dexad à vuestro Padre libre, no le obliguéis à tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen Jesus, que claro haveis mostrado ser una cosa con él, y que vuestra voluntad es la fuya, y la fuya vuestra! Qué confesion tan clara, Señor mio, que cosa es el amor que nos teneis! Haveis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hacernos tan grandísima merced. Quien la podia hacer, sino vos, Señor? Al menos bien veo mi Jesus, que haveis hablado como Hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el Cielo, lo que vos decís en la tierra. Bendito seais por  
siem-

siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. Pues pareceos, Hijas, que es buen Maestro este? Para aficionarnos à que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciendonos tan gran merced? Pues pareceos ahora que será razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazon con ver tal amor? Pues que hijo hay en el mundo, que no procura saber quien es su Padre, quando le tiene bueno, y de tanta Magestad, y Señorío? Aun si no lo fuera, no me espantara; no nos quifieramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que està su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta Casa nunca, plega à Dios, haya acuerdo de cosas destas, sería infierno, sino la que fuere mas, tome menos à su padre en la boca, todas han de ser iguales. O Colegio de Christo, que tenia mas mando San Pedro, con ser un pescador, y lo quiso así el Señor, que San Bartholomé, que era hijo de Rey! Sabia su Magestad lo que havia de passar en el mundo sobre qual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si será buena para adobes, ó para tapias. Valame Dios, que gran trabajo! Dios os libre, Hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Magestad, que si hará. Quando algo desto en alguna huviere, pongale luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre Apostoles: denla penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruin no mereció ser. Buen Padre os teneis, que os dà el buen Jesus; no se conozca aqui otro Padre, para tratar del. Y procurad

Trr

Hi-

Hijas mias, ser tales, que merezcáis regalaros con él, y echaros en sus brazos. Ya sabéis que no os echará de sí, si sois buenas Hijas; pues quien no procurara no perder tal Padre? O valame Dios, y que hay aquí en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar à vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerza ha de estar el Espíritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.



## CAPITULO XXVIII.

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION  
de recogimiento, y ponense algunos medios para  
acostumbrarse à ella.

1 **A** Hora mirad que dice vuestro Maestro: Que estáis en los Cielos. Pensáis que importa poco saber que cosa es Cielo, y à donde se ha de buscar vuestro Sacratísimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por esperiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sabéis que Dios está en todas partes, pues claro está, que à donde está el Rey, está la Corte; en fin, que à donde está Dios, es el Cielo: sin duda lo podéis creer, que à donde está su Magestad, está toda la gloria; pues mirad, que dice San Agustín, que le buscaba en muchas partes, y que le vino

à hallar dentro de sí mismo. Pensáis, que importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no ha menester para hablar con su Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarle con él, ni ha menester hablar à voces? Por passo que hable, está tan cerca que nos oirá, ni ha menester alas para ir à buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tan buen huesped, sino con gran humildad hablarle como à Padre, pedirle como à Padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Dexese de unos encogimientos que tienen algunas personas, y piensan que es humildad. Si, que no está la humildad, en que si el Rey os haze una merced, no la toméis, sino tomarla, y entender quan sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, que me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene à ella por hacerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad, ni le quiera responder, ni estarme con él, ni tomar lo que me dà, sino que le dexé solo? Y que estandome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexé ir, de que ve que no acabo de determinarme?

2 No os cureis, Hijas, destas humildades, sino tratad con él como Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Esposo, à veces de una manera, à veces de otra, que él os enseñara lo que haveis de hacer para contentarle. Dexaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro Esposo es, que os trate como tal. Mirad que os va mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que allí

nos estemos con él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es Oracion que trae consigo muchos bienes. Llamase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad à enseñarla su Divino Maestro, y à darla Oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo mesma puede pensar en la Pasión, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andandole buscando en el Monte Calvario, y al Huerto, y à la Coluna.

3 Las que desta manera se pudieren encerrar en este Cielo pequeño de nuestra alma, à donde està el que le hizo à él, y à la tierra, y se acostumbren à no mirar, ni estar à donde se distrahan estos sentidos esteriore, crean que llevan excelente camino, y que no dexarán de llegar à beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que và en una nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que vàn por tierra, tardanse mas. Estos estàn ya, como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hacen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

4 Ansimismo, si es verdadero el recogimiento, sientese muy claro, porque acaece alguna operacion (no se como lo dà à entender, quien lo ruiere si entenderà) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya ve lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas el-

te-

teriores, y dales de tal manera de mano, que sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista à los del alma. Ansi quien và por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza à no mirar las de acá; esto al principio, que despues no es menester, mayor se la hace quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse, y esforzarse el alma à costa del cuerpo, y que le dexa solo, y deshaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

5 Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que hay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por su derecho, sin entender que el mesmo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usà algunos dias, y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia, y entenderàn en comenzando à rezar, que se vienen las abejas à la colmena, y se entraràn en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma, y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan à ella. Y aunque despues tornen à salir, es gran cosa haverse ya rendido; porque salen como cautivos, y fugeros, y no hacen el mal que antes pudieran hacer, y en tornando à llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que à muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfecta.

En-

6 Entiendase mucho esto que queda dicho, porquẽ aunque parece escuro, lo entenderà quien quisiere obrarlo. Ansi que caminan por mar, y pues tanto nos và no ir tan despacio, hablemos un poco de como nos acostumbremos à tan buen modo de proceder. Estàn mas seguros de muchas ocasiones: pegase mas presto el fuego del amor divino, porque con poquito que sople con el entendimiento, estàn cerca del mesmo fuego, con una centellita que les toque se abrafará todo: como no hay embarazo de lo exterior, estãse sola el alma con su Dios; hay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras estã un Palacio de grandissima riqueza, todo su edificio de oro, y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor, y que sois vos parte para que este edificio sea tal (como à la verdad lo es, que es ansi, que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia, y llena de virtudes; y mientras mayores, mas resplandecen las piedras) y que en este Palacio estã este gran Rey, y que ha tenido por bien ser vuestro huésped, y que estã en un trono de grandissimo precio, que es vuestro corazon.

7 Parecerà esto al principio cosa impertinente (digo hacer esta ficcion para darlo à entender) y podrã ser aproveche mucho, à vosotras en especial; porque como no tenemos letras las mugeres, todo esto es menester para que entendamos con verdad, que hay otra cosa mas preciosa, sin ninguna comparacion, dentro de nosotras, que lo que vemos por defuera. No nos imaginemos vacias en lo interior; y plega à Dios sean solas las mugeres las que andan con este descuido, que tengo por imposible, si traxeramos cuidado de acordarnos que te-

ne-

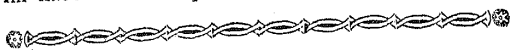
nemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diessẽmos tanto à las cosas del mundo; porque veriamos quantas baxas son para las que dentro poseemos. Pues quẽ mas hace una alimaña, que en viendo lo que le contenta à la vista, harta su hambre en la presa? Si, que diferencia ha de haver dellas à nosotras.

8 Reirãse de mi, por ventura, y diràn, que bien claro se estã esto: y ternàn razon, porque para mi fue escuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaba dentro della (porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que à mi parecer, si como ahora entiendo, que en este Palacio pequenito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexara tantas veces solo, alguna me estuviera con el, y mas procurara que no estuviera tan sucia. Mas que cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrasse en cosa tan pequena! Ansi quiso caber en el vientre de su Sacratissima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hacese de nuestra medida. Quando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequena, para tener en si cosa tan grande, no se dà à conocer, hasta que và ensanchando esta alma poco à poco, conforme à lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por esso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este Palacio. El punto estã en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condieion, y tiene razon su Magestad, no se lo neguemos. Y como el

Vv

no

no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dà à sí del todo, hasta que nos damos del todo à él (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces) ni obra en el alma, como quando del todo sin embarazo es suya, ni se como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el Palacio henchimos de gente baxa, y de baratijas, cómo ha de caber el Señor en su Corte? Harto hace de estar un poquito entre tanto embarazo. Pensais, Hijas, que viene solo? No veis que dice su Hijo: Que estàs en los Cielos? Pues un tal Rey à ofadas que no le dexen solo los cortesanos, sino que estàn con él rogandole por nosotros, para nuestro provecho, porque estàn llenos de caridad. No penseis que es como acá, que si un Señor, ò Perlado favorece à alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego hay las embidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada, que le cuestan caros los favores.



## CAPITULO XXIX.

## PROSIGUE EN DAR MEDIOS PARA PROCURAR

*esta Oracion de recogimiento: dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los Perlados.*

**P**OR amor de Dios, Hijas, no cureis de daros nada por estos favores, procure cada una hacer lo que debe, que si el Perlado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Si, que no venimos aquí à buscar premio en esta

vi-

vida: siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun calo hagamos, que aun para lo que se vive no es durable; que oy està bien con la una, mañana si ve una virtud mas en vos, estará mejor con vos, y si no, poco va en ello. No deis lugar à estos pensamientos, que à las veces comienzan por poco, y os pueden desafossegar mucho, sino atajadlos, con que no es acá vuestro Reyno, y quan presto tiene todo fin. Mas aun esto es baxo remedio, y no mucha perfeccion; lo mejor es, que dure, y vos desfavorecida, y abatida, y lo querais estar por el Señor que està con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuvieredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y à personas afligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confian en él solo. Ansi lo dice David, que està el Señor con los afligidos. O creeis esto, ò no: si lo creeis, de qué os matais?

2. O Señor mio, que si de veras os conociésemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho à los que se quieren fiar de vos! Creed amigas, que es gran cosa entender, que es verdad esto, para ver que los favores de acá todos son mentira, quando delvian algo el alma de andar dentro de sí. O valame Dios, quien os hiciésc entender esto! No yo por cierto, que se que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

3. Pues tornando à lo que decia, quisiera yo saber declarar como està esta compañía santa con nuestro acompañador Santo de los Santos, sin impedir à la soledad, que él, y su Esposa tienen, quando esta alma

Vvv 2

den-

dentro de sí quiere entrar en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta tras sí à todo lo del mundo. Digo que quiere; porque entendid, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mismas. Vase ganando esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente à Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos à nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

4 Lo que pretendo, solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos à buscar al Cielo. Pues roístro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros: No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? Cómo havemos de entender, si havéis oído lo que os decimos? Solo esto es lo que querría dar à entender, que para irnos acostumbrando con facilidad à ir sossegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores à nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar; pues es así, que tenemos el Cielo dentro de nosotros, pues el Señor del lo està.

En

En fin, irnos acostumbrando à gustar, de que no es menester dar voces para hablarle; porque su Magestad se darà à sentir como està allí. Desta fuerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo; porque à poco tiempo que forcemos à nosotros mismas para estarnos cerca deste Señor, nos entenderà, como dicen, por señas; de manera, que si havíamos de decir muchas veces el Pater noster, se nos darà por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos mas de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana està con nosotros; no es amigo de que nos quebrems las cabezas, hablandole mucho. El Señor lo enseñe à las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñò este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que esto me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo està en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse à lo que queda dicho, que es señorearse poco à poco de sí mismo, no se perdiendo en valde, sino ganandose à sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mismo: si oye, acordarse ha que ha de oír à quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle quando mucho tiempo ha dexado solo à su Padre, que està necesitada del. Si pudiere muchas veces en el dia, si no sea

sea pocas, como lo acostumbrare saldrà con ganancia, ò presto, ò mas tarde. Despues que se lo dà el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, Hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastaredes; y yo sè que si lo teneis un año, y quizá en medio saldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros à grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallandoos cerca de si. Plega à su Magestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.



## CAPITULO XXX.

**DICE LO QUE IMPORTA ENTENDER LO QUE**  
*se pide en la Oracion. Trata destas palabras del Pater noster,*

SANCTIFICETUR NOMEN TUUM.

*Aplicatas à Oracion de quietud, y comienza à declarar.*

**A** Hora vengamos à entender como và adelante nuestro buen Maestro, y comienza à pedir à su Padre Santo para nosotros: y què le pide, que es bien lo entendamos? Quien hay, por desbaratado que sea, que quando pide à una persona grave, no lleva pensado como le ha de pedir para contentarle, y no serle defabrido, y què le ha de pedir, y para què ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, como nos enseña que pidamos nuestro buen Jesus.

Co-

Cosa me parece para notar. No pudièrades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir: Dadnos Padre lo que nos conviene, pues à quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? O Sabiduria eterna! Para entre vos, y vuestro Padre esto bastaba, y así lo pedistes en el Huerto: mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dexastes os en la fuya; mas à nosotros conocisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo esrabades vos à la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuvièssimos en mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Porque segun somos, si no nos dan lo que queremos, con este libre alvedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

<sup>2</sup> O valame Dios, que hace tener tan adormida la fè, para lo uno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto tenemos el castigo, ni quan cierto el premio. Por esso es bien, Hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis à los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedis, si os està bien lo que pedis; y si no, no lo pidais, sino pedi, que os dà su Magestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar à la muerte; y que muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros un tal Reyno: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu Reyno.

Aho-



3. Ahora mirad, Hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro: confidero yo aquí, y es bien que entendamos, que pedimos en este Reyno. Como vió su Magestad, que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre Santo del Padre Eterno, conforme à lo poquito que podemos nosotros: de manera, que se hiciesse como es razon, si no nos proveya su Magestad con darnos acá su Reyno: así lo puso el buen Jesus, lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto, Hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer quanto pudieremos para contentar à quien nos lo ha de dar, os quiero decir aqui lo que yo entiendo: si no os contentare, pensà vosotras otras consideraciones, que licencia nos darà nuestro Maestro, como en todo nos sugetemos à lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre: y aun esto no os darè à leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

4. Ahora pues, el gran bien que me parece à mi hay en el Reyno del Cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego, y gloria en si mesmos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacion grande en si mesmos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le amaa, y la mesma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce; y así le amariamos acá, aunque no en esta perfeccion, ni en un ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

5. Parece que voy à decir; que hemos de ser Angeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente:  
bien

bien lo quisiera nuestro Divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y à buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles: y que imposible feria, con el favor de Dios, venir à esto un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion, que están salidas desta carcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas hay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les dà claro à entender à que sabe lo que se dà à los que el Señor lleva à su Reyno; y à los que se le dà acá, como le pedimos, les dà prendas, para que por ellas tengan gran esperanza de ir à gozar perpetuamente lo que acá les dà à forbos.

6. Si no dixessedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en esta peticion, hablar un poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman Oracion de quietud: mas como digo que trato de Oracion vocal, parecerà que no viene lo uno con lo otro aqui. No lo sufrirè, yo sè que viene: perdonadme que lo quiero decir, porque sè que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas como) à subida contemplacion, por esso pongo tanto, Hijas, en que rezeis bien las Oraciones vocales.

7. Conozco una persona que nunca pudo tener fino Oracion vocal, y asída à ésta lo tenia todo; y si no rezaba, ibasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaba, à las veces que el Señor derramò Sangre, se estaba, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas,

Vino una vez à mi muy congoxada, que no sabia tener Oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntele que rezaba: y vi, que afida al Pater noster; tenia pura contemplacion, y la levantaba el Señor à juntarla consigo en union. Y bien se parecia en sus obras, porque gastaba muy bien su vida; y así alabé al Señor, y huve embidia à su Oracion vocal. Si esto es verdad, como lo es, no pensis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las Oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.



## CAPITULO XXXI.

*QUE PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA:  
declara que es Oracion de quietud, y algunos  
avisos para los que la tienen.  
Es mucho de notar.*

**P**Ues todavia quiero, Hijas, declarar como lo he oido platicar (ò el Señor ha querido darme lo à entender, por ventura, para que os lo diga) esta Oracion de quietud, à donde à mi me parece comienza el Señor à dar à entender que oyò la peticion, y comienza ya à darnos su Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ò ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al jus-  
to

to Simeon; porque todas las potencias se folsiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos esteriore, que està ya junta cabe su Dios, que con poquito mas llegarà à estar hecha una cosa con el por union. Esto no es porque lo ve con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no vea el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba embuelto, y la poca gente que con el iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por Hijo de gente pobre; que por Hijo del Padre Celestial; mas diósele el mesmo Niño à entender, y así lo entiende acà el alma, aunque no con esta claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se ve en el Reyno (al menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la mesma alma està con acatamiento, aun para no osar pedir.

2. Es como un amortecimiento interior, y esteriormente, que no querria el hombre esterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar à caminar, que alli se le doblan las fuerzas para ello. Sientese grandissimo deleite en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Està tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber està ya harta, no le parece hay mas que desear, las potencias folsiegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorva à amar. Aunque no estàn perdidas, porque pueden pensar en cabe quien estàn, que las dos estàn libres, la voluntad es aqui la cautiva; y si alguna pena puede tener estando allí, es de ver, que ha de tornar à tener libertad. El entendimiento no

querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparle en mas; aqui ven que esta sola es necesaria, y todas las demas las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y ansi no se oñan bullir. Dales pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les passará una hora. Están tan cerca, que ven que se entienden por señas. Están en el Palacio cabe su Rey, y ven que les comienza ya à dar aqui su Reyno.

3. Aqui vienen unas lagrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni le querrian ver, ni oir, sino à su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfacion, y deleite, que en si tiene, están tan embevidas, y aborras, que no se acuerdan, que hay mas que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor hagamos aqui tres moradas.

4. Algunas veces en esta Oracion de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande esperiencia; mas si hay alguna, luego lo entendereis la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber que es; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estorra. Quando es grande, y por mucho tiempo, esta quietud, pareceme à mi, que si la voluntad no estuviesse afida à algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acaece andar un dia, ò dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos: digo los que la tienen. Y verdaderamente ven que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que à mi parecer esta unida con Dios, y dexa las otras potencias libres,

pa-

para que entiendan en cosas de su servicio: y para esto tienen entonces mucha mas habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes, y como embovados à veces. Es gran merced esta à quien el Señor la hace, porque vida activa, y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor; porque la voluntad está en su obra, sin saber como obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; ansi que ella, y Maria andan juntas.

5. Yo se de una persona, que la ponía el Señor aqui muchas veces, y no se sabia entender, y preguntò à un gran contemplativo, y dixo: que era muy posible, que à el le acaccia. Ansi que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta Oracion de quietud, que lo mas continuo debe estar unida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Pareceme que será bien dar aqui algunos avisos, para las que de vosotras, Hermanas, el Señor ha llegado aqui por sola su bondad, que se que son algunas.

6. El primero es, que como se ven en aquel contento, y no saben como les vino (al menos ven que no le pueden ellas por si alcanzar) dales esta tentacion, que les parece podrán detenerle, y aun resollar no querrian. Es boberia, que ansi como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que dexede anohecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y éstas no con muchas palabras, sino con un no alzar los ojos como el Publicano.

Bien

7 Bien es procurar mas soledad , para dar lugar al Señor , y dexar à su Magestad que obre como en cosa suya , y quando mas una palabra , de rato en rato , suave , como quien da un soplo en la vela quando ve que se ha muerto , para tornarla à encender ; mas si està ardiendo , no sirve mas de matarla . A mi parecer digo , que sea suave el soplo , porque por concertar muchas palabras con el entendimiento , no ocupe la voluntad . Y notad mucho , amigas , este aviso que ahora quiero decir , porque os vereis muchas veces que no os podáis valer con essotras dos potencias . Que acaece estar el alma con grandissima quietud , y andar el pensamiento tan remontado , que no parece que es en su casa aquello que passa ; y así le parece entonces , que no està sino como en casa agena por huesped , y buscando otras posadas à donde estar , que aquella no le contenta , porque sabe poco , que cosa es estar en su sèr . Por ventura es solo el mio , y no deben ser así otros . Conmigo hablo , que algunas veces me desço morir , de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento ; otras parece hace assiento en su casa , y acompaña à la voluntad , que quando todas tres potencias se conciertan , es una gloria ; como dos casados que se aman , y que el uno quiere lo que el otro ; mas si uno es mal casado , ya se ve el desafosiego que dà à su muger .

8 Así que la voluntad quando se ve en esta quietud , no haga caso del entendimiento , ò pensamiento , ò imaginacion ( que no se lo que es ) mas que de un loco , porque si le quiere traer consigo forzado , ha de ocupar , è inquietar algo ; y en este punto de Oracion todo será trabajar , y no ganar mas , sino perder lo que le dà el Señor

ñor sin ningun trabajo suyo . Y advertid mucho à esta comparacion que me puso el Señor estando en esta Oracion , y quadrame mucho , y me parece lo dà à entender . Está el alma como un niño , que aun mama , quando està à los pechos de su madre , y ella sin que el paladec echale la leche en la boca para regalarle : así es acá , que sin trabajo del entendimiento està amando la voluntad , y quiere el Señor , que sin pensar lo entienda que està con él , y que solo trague la leche que su Magestad le pone en la boca , y goze de aquella suavidad , que conozca le està el Señor haciendo aquella merced , y se goze de gozarla . Mas no quiera entender como la goza , y que es lo que goza , sino descuidese entonces de si , que se quien està cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene . Porque si và à pelcar con el entendimiento , para darle parte , trayendolo consigo , no puede à todo , forzado dexará caer la leche de la boca , y pierde aquel mantenimiento divino .

9 En esto se diferencia esta Oracion de quando esta toda el alma unida con Dios , porque entonces aun solo este tragar el mantenimiento no hace , dentro de si lo halla sin entender como le pone el Señor . Aqui parece que quiere trabaje un poquito el alma , aunque es con tanto descanso , que casi no se siente . Quien la atormenta es el entendimiento , ò imaginacion , lo que no hace quando es union de todas tres potencias , porque las suspende el que las criò ; porque con el gozo que dà , todas las ocupa sin saber ellas como , ni poderlo entender . Así , que como digo , en sintiendo en si esta Oracion , que es un contento quieto , y grande de la voluntad , sin saberse determinar de que es señaladamente , aunque bien se determina , que es diferentissimo de

los

los contentos de acá, que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos del, para sentir en sí el alma aquella satisfacion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme à mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues quando se viere en este tan subido grado de Oracion (que es como he dicho, ya muy conocida-mente sobrenatural) si el entendimiento, ò pensamiento, por mas me declarar, à los mayores desatinos del mundo se fuere, riase del, y dexele para necio, y estése en su quietud, que él irá, y verná, que aqui es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerá fin que os ocupéis. Y si quiere à fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

10 Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: así me parece será aqui. La esperiencia dará esto à entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy escuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fue furvido se acertasse à decir aqui. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta Oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su peticion, de darle acá su Reyno.

11 O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por esto quiero, Hermanas, que miremos como rezamos esta Oracion celestial del Pater noster, y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos

de

de las cosas del mundo, porque llegando el Señor del todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén desafidos del todo del mundo, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desafiando del todo, porque si no, quedarle han aqui.

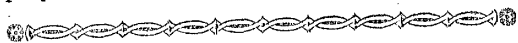
12 El alma à quien Dios le dà tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino es por su culpa irá muy adelante. Mas si ve que poniendola el Reyno del Cielo en su casa, se torna à la tierra, no solo no la mostrará los secretos que hay en su Reyno, mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas veolo, y se que passa así, y tengo para mi que por esso no hay muchos mas espirituales; porque como no responden en los servicios conforme à tan gran merced, ni tornan à aparejarle à recibirla, sino antes à sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas baxas, vafe à buscar à donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando se vive con limpia conciencia.

13 Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciendolas, y dandolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles este Reyno, y poniendolas en esta Oracion de quietud, y ellas haciendose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de decir muchas Oraciones vocales muy apriesta, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decir las cada dia, que aunque como digo, les ponga el Señor su Reyno en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hacen

Yyy

me-

mejor, y se divierten. Esto no hagais, Hermanas, sino estad sobre aviso, quando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho mas con una palabra de quando en quando del Pater noster, que con decirle muchas veces apriessa, y no os entendiendo. Está muy junto à quien pedis, no os dexarà de oir, y creed que aqui es el verdadero alabar, y santificar de su nombre; porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion, y desseo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque haveis gustado quan suave es el Señor. Ansi, que en esto os aviso, que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.



## CAPITULO XXXII.

## QUE TRATA DESTAS PALABRAS DEL PATER

*noster: FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN CALO, ET IN TERRA; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y quan bien se lo pagará el Señor.*

1 **A** Hora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado à pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced, como hacernos Hermanos suyos, veamos que quiere que demos à su Padre, y que le ofrece por nosotros, y que es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. O buen Jesús! Que tan poco

dais

dais (poco de nuestra parte) como pedis mucho para nosotros? Dexado que ello en sí es nonada, para donde tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dexéis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, ansi se haga en la tierra.

2 Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la peticion passada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si ansi no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedis, de darnos acá su Reyno, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra Cielo, será posible hacer en mi vuestra voluntad; mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como sería posible. Es gran cosa lo que ofrecéis. Quando yo pienso esto, gusto de las personas, que no oían pedir trabajos al Señor, que pían que está en esto el darse los luego: no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mi, que quien les dà amor para pedir este medio tan aspero para mostrarle, le darà para sufrirlos. Querria preguntar à los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, lo que dicen quando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, Hermanas, no sería bien; mirad que parece aqui el buen Jesús nuestro Embaxador, y que ha querido entreenir entre nosotros, y su Padre, y no à poca costa suya, y no sería razon, que lo que ofrece por nosotros de-

Yyy 2

xal-

xásemos de hacerlo verdad , ò no lo digamos. Ahora quierolo llevar por otra via. Mirad, Hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

3 O Señor mio, que gran regalo es este para mi, que no dexásedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ò no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el Cielo, y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque à tiempo que no va libre de interese, porque ya tengo probado, y gran esperiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vuestra. O amigas, que gran ganancia hay aqui! O que gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Pater noster en esto que le ofrecemos!

4 Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llaméis despues à engaño, y digáis que no lo entendistes: no sea como algunas Religiosas, que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir, que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dexaremos nuestra voluntad en otra, parece muy facil, hasta que probando se entienda, que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple, como se ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno, que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender à las que acá hicieron profesión, por larga prueba, no piensen que ha de haver solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los Perlados,  
de

de que nos ven flacos; y à las veces flacos, y fuertes llevan de una fuerte: acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y à quien ve con fuerza, no se detiene en cumplir en el su voluntad.

5 Pues quiero os avisar, y acordar, que es su voluntad; no hayais miedo que sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os dà su Reyno, aun viviendo. Quereis ver como se hà con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo à su Hijo glorioso, que se lo dixo quando la Oracion del huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirà si la cumplió bien en el, en lo que le diò de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui, Hijas, à quien mas amaba lo que diò, por donde se entienda qual es su voluntad. Así que estos son sus dones en este mundo. Va conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas dà estos dones; mas à los que menos, menos, y conforme al animo que ve en cada uno, y al amor que tiene à su Magestad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por el; al que amare poco, darà poco. Tengo yo para mi, que la medida de poder llevar gran Cruz, ò pequeña, es la del amor.

6 Así, que Hermanas, si le teneis, procurà no sean palabras de cumplimiento las que decís à tan gran Señor, sino esforzaos à passar lo que su Magestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, è irla à dar, y rogar que la tomen; y quando eñenden la mano para tomarla, tornaosla vos à guardar  
muy

muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razon que burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el Pater noster. Demosle ya una vez la joya del todo, de quantas acometemos à darla. Es verdad, que no nos dà primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosotras, Hijas, diciendo, y haciendo, palabras, y obras, como à la verdad parece hacemos los Religiosos. Sino que à las veces, no solo acometemos à dar la joya, sino ponemossela en la mano, y tornamossela à tomar. Somos tan francos de presto, y despues tan escasos, que valiera en parte mas que nos huvieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este Libro, và dirigido à este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desafirmos de las criaturas, y teneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello; sino dirè para lo que pone aqui nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio à su Eterno Padre, porque nos disponemos cumplendolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7 Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme à ella, nunca dexa beber desta agua. Esto es contemplacion perfecta, lo que dixistes os escribiesse; y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque

to-

todo lo demás estorva, è impide, sino decir: *Fiat voluntas tua*; cumplase, Señor, en mi vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisierdes: si quereis con trabajos, dadme esfuerço, y vengas: si con perfecuciones, y enfermedades, y deshonoras, y necessidades, aqui estoy; no bolverè el rostro, Padre mio, ni es razon buelva las espaldas. Pues vuestro Hijo diò en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais vos merced de darme vuestro Reyno, para que yo lo pueda hacer, pues èl me lo pidió: disponed en mi como en cosa vuestra conforme à vuestra voluntad.

8 O Hermanas mias, què fuerza tiene este don! No puede menos, si và con la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoso à ser uno con nuestra baxeza, y transformarnos en si, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enseñanos como, y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se và entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor à si, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos à recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiene, que ya nosotros no labemos que nos pedir, y su Magestad nunca se cansa de dar; porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haverla ya unido à si mesmo, comienza à regalarle con ella, y à descubrirelle secretos, y à holgarle de que entienda lo que ha ganado, y que

co-



conozca algo de lo que la tiene por dar. Hacela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza à tratar de tanta amistad, que no solo la torna à dexar su voluntad, mas dale la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden à veces, como dicen, y cumplir el lo que ella le pide, como ella hace lo que el manda, y mucho mejor; porque es poderoso, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta à tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras, como trae el estar en la carcel deste cuerpo, porque querria pagar algo de lo que debe. Y es harto bova en fatigarse, porque aunque haga lo que es en si, que podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, si no lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraza, y hace daño, y no provecho.

9 Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union, y contemplacion perfecta; que aqui sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad, que comprehende en un momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra, ni diligencia allegar aqui, que es por demás,

an-

antes si teniades devocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*



## CAPITULO XXXIII.

*EN QUE TRATA LA GRAN NECESIDAD que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: PANEM NOSTRUM QUO-*

TIDIANUM DA NOBIS

HODIE.

1 **P**Ues entendiendo, como he dicho, el buen Jesus quan dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor, como somos flacos, y el tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pidenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dexar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque decir à un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros si quiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto, sino à su proposito. Pues decir à un murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su proximo, como para si, no le puede poner à paciencia, ni baltar razon para que lo entienda. Pues decir à un Religioso, que está mostrado à libertad,

Zzz

y

y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo; y que mire que ya no son solas palabras, con las que ha de cumplir quando dice esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos; y mire que si dà escandalo, que và muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; que hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usò? No huviera sino muy poquitos, que cumpliràn esta palabra, que por nosotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesus la necesidad, buscò un medio admirable à donde nos mostrò el estremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos diò esta peticion: El pan nuestro de cada dia, danoslo oy, Señor. Entendamos, Hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos và la vida en no passar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que haveis dado, pues tanto haveis de recibir. Pareceme ahora à mi (debaxo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesus lo que havia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que havia, como està dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados à cosas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era menester ver el fuyo para despertarnos, y no una vez sino cada dia, que aqui se debió determinar de quedarle con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viese de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una mesma cosa, y sabia que lo que el hiciesse en la tierra,

lo haria Dios en el Cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era una, todavia era tanta la humildad del buen Jesus, en quanto Hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en el. Bien entendió que pediamos en esto, que pidió en lo demás; porque ya sabia la muerte que le havian de dar, y las deshonras, y afrentas que havia de padecer.

3. Pues que Padre huviera, Señor, que haviendonos dado à su Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros à padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, sino el vuestro: bien sabeis à quien pedis. O valame Dios, que gran amor del Hijo, y que gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesus, porque como havia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, havia lo de cumplir como quien es. Sè que no es como nosotros, pues como sabe la cumpla con amarnos como à si mismo, ansi andaba à buscar à como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese à su costa este mandamiento. Mas vos, Padre Eterno, como lo consentistes? Porque quereis cada dia ver en tan ruines manos à vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviesse, y lo consentistes? Ya veis como le pararon, como puede vuestra piedad cada dia verle hacer injurias? Y quantas le deben oy hacer à este Santissimo Sacramento! En que de manos enemigas fuyas le debe de ver el Padre! Que defacatos destes Hereges!

4. O Señor Eterno! Como acetais tal peticion? Como la consentis? No mireis su amor, que atruenco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dexarà cada dia hacer pedazos. Vuestro es

mirar, Señor mio, ya que à vuestro Hijo no se le pone cosa delante, porquè ha de ser todo nuestro bien à su costa? Porquè calla à todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? Pues no ha de haver quien hable por este amantísimo cordero? He mirado yo como en esta peticion sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna à decir: Danoslo oy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne à quitar, hasta que se acabe el mundo, que le dexé servir cada dia. Esto os enternezca el corazon, Hijas mias, para amar à vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parece se honra dello.

5 O Padre Eterno, que mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos à vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros; mas para comprarle no hay precio que baste. Y como se hace aqui una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda à su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y así dice: Pan nuestro, no hace diferencia de sí à nosotros, mas hacemos à nosotros unos consigo, para que juntando cada dia su Magestad nuestra Oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidieremos.



## CAPITULO XXXIV.

*PROSIGUE EN LA MISMA MATERIA:  
es muy bueno para despues de haver recibido  
el Santissimo Sacramento.*

1 **P**ues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de haver dicho el Señor cada dia, tornò à decir: Dadnoslo oy. Quiero os decir mi boveria; si lo fuere quedese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece à mi, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseeremos tambien en el Cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos à hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

2 El decir oy, me parece es para un dia, que es mientras durare el mundo, y no mas; y bien un dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es à culpa del Señor, si se dexan vencer, que èl no los dexarà de animar hasta el fin de la batalla: no ternàn con que disculparse, ni de que quejarse del Padre Eterno, porque se lo tomò al mejor tiempo. Y así le dice su Hijo, que pues no es mas de un dia, se le dexé ya passar entre los suyos, y puesto à los defacatos de algunos malos, que pues su Magestad ya nos le dió, y embió al mundo por sola su voluntad, y bondad, que èl quiere ahora por la suya  
no

no defampararnos, fino estarfe aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos, y pena de sus enemigos; que no pide mas de oy ahora nuevamente, que el haver-nos dado este pan Sacratissimo para siempre cierto le tenemos. Su Magestad nos le dio, como he dicho, este mantenimiento, y manà de la humanidad; que le llamamos como queremos, y que si no es por nuestra culpa, no moriremos de hambre, que de todas quantas maneras quisiere comer el alma, hallarà en el Santissimo Sacramento labor, y consolacion. No hay necesidad, ni trabajo, ni persecucion, que no sea facil de passar, si comenzamos à gustar de los suyos.

3 Pedid vosotras Hijas con este Señor al Padre, que os dexé oy á vuestro Esposo, que no os veais en este mundo sin èl, que baste para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en estos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicadle, que no os falte, y os dè aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os haveis dexado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de Oracion, que tratais cosas mas importantes, que tiempos hay otros, para que trabajéis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis galtar en esto el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procuréis sustentaros, y descanse el alma: dexad esse cuidado, como largamente queda dicho, à vuestro Esposo, que èl le ternà siempre. No hayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que naveis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, Hijas, de mi os digo, que si deffo faltasse  
aho-

ahora con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que yo no le suplicasse me diese pan, ni otra cosa de comer, dexeme morir de hambre. Para que quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Anfi, que si de veras os dais à Dios, como lo decís, èl ternà cuidado de vos.

4 Es como quando entra un criado à servir, que èl tiene cuenta con contentar à su Señor en todo, mas el Señor està obligado à dar de comer al siervo, mientras està en su casa, y le sirve; salvo fino es tan pobre, que no tiene para si, ni para èl. Acà cessa esto, siempre es, y serà rico, y poderoso. Pues sería bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de darfelo, y le ha de tener? Con razon le dirà, que se ocupe èl en servirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa à derechas. Anfi que Hermanas tenga quien quisiere cuidado de pedir esse pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra à los del alma, y le le dè à conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

5 Penlais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santissimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se  
po-

podian fingir, à mi parecer. Y porque las maravillas que hace este santísimo Pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podía yo saber, y sé que no es mentira. Mas à esta haviala el Señor dado tan viva fe, que quando oía à algunas personas decir, que quisieran ser en el tiempo que andaba Christo nuestro bien en el mundo, se reía entre sí, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santísimo Sacramento como entonces, que que mas se le daba.

6 Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfera, quando comulgaba, ni mas, ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fe, para (como creía verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas esterores quanto le era posible, y entrarle con él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no embarazasen à el alma para conocerle. Considerabale à sus pies, y lloraba con la Madalena, ni mas, ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del Fariseo; y aunque no sintiese devocion, la fe la decia que estaba bien allí, y estabale allí hablando con él. Porque si no nos queremos hacer bovas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar, que esto no es representacion de la imaginacion, como quando consideramos al Señor en la Cruz, ò en otros passos de la Pasion que le representamos como passò. Esto passà ahora, y es entera verdad, y no hay para que le ir à buscar en otra parte mas lexos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural

los

los accidentes del pan, està con nosotros el buen Jcsus, que no perdamos tan buena fazon, y que nos lleguemos à él.

7 Pues si quando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, que hay que dudar que harà milagros estando tan dentro de mi, si tenemos fe viva, y nos darà lo que le pidieremos, pues està en nuestra casa? Y no fuele su Magestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedage. Si os dà pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, ò quando andaba por el mundo. No havria sugeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni havria mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Magestad, como ofaria una peccadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca del? Debaxo de aquellos accidentes de pan està tratable, porque si el Rey se disfraza, no parece que se nos dà nada de conversar sin tantos miramientos, y respetos; parece està obligado à sufrirlo, pues se disfrazò. Quien ofaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones: Como no sabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor su Sabiduria: porque à los que ve que se han de aprovechar, èl se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

8 Estaos vos de buena gana con él, no perdais tan buena fazon de negociar, como es la hora despues de haver comulgado. Mirad, que este es gran provecho para

Aaaa

el

el alma, y en que se sirve mucho el buen Jesus, que le tengais compania. Tened gran cuenta, Hijas, de no la perder, si la obediencia no os mandare, Hermanas, otra cosa: procurad dexar el alma con el Señor, que vuestro Maestro es, no os dexará de enseñar, aunque no lo entendais, que si luego llevais el pensamiento à otra parte, y no hacéis caso, ni tenéis cuenta con quien está dentro de vos, no os quexeis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los pies, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto haveis de pedir, mirando una imagen de Christo, boveria me parece dexar en aquel tiempo la mesma persona, por mirar el dibuxo. No lo seria, si tuviésemos mucho un retrato de una persona que quisiésemos mucho, y la mesma persona nos viniese à ver, dexar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? Sabeis para quando es muy bueno, y santissimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para quando está ausente la mesma persona, y quiere darnos à entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo ver una imagen de quien con tanta razon amamos; à cada cabo que bolviésemos los ojos la querria ver. En qué mejor cosa, ni mas gustosa à la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? Desventurados destes Hereges, que han perdido por su culpa esta consolacion con otras!

9 Mas acabado de recibir al Señor, pues tenéis la mesma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazon,  
que

que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria decir) que si tomais esta costumbre todas las veces que comulgareis, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar à menudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dà à conocer, conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo: mas sino hacemos caso del, sino que en recibiendo nos vamos de con él, à buscar otras cosas mas bajas, que ha de hacer? Hanos de traer por fuerza à que le veamos, que se nos quiere dar à conocer? No, que no le trataron tan bien, quando se dexò ver à todos al descuberto, y les decia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y así, harta misericordia nos hace à todos, que quiere su Magestad entendamos, que es el que está en el Santissimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino à los que entiende, que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare à recibirle como à tal, haviendo hecho lo que es en si, que nunca le importune, porque se le dà à conocer. No ve la hora que haver cumplido con lo que manda la Iglesia, quando se va de su casa, y procura echarle de si. Así que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embarazos del mundo, parece que lo mas presto que puede se dà prisa à que no le ocupe la casa el Señor.

## CAPITULO XXXV.

*ACABA LA MATERIA COMENZADA CON UNA  
esclamacion al Padre Eterno.*

1 **H**eme alargado tanto en esto, aunque havia hablado en la Oracion del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos à solas con Dios, por ser cosa importante, y quando no comulgaredes Hijas, y oyeredes Missa, podeis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mesmo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime anfi el amor deste Señor: porque aparejandonos à recibir, jamás dexa de dar por muchas maneras que no entendemos, es como llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, si estais desviadas, y escondéis las manos, mal os podeis calentar, aunque toda via dà mas calor, que no estar à donde no haya fuego. Mas otra cosa es querernos llegar à el, que si el alma està dispuesta (digo que està con deseo de perder el frio) y se està allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que falte la abraza toda. Y vanos tanto, Hijas, en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas veces.

2 Pues mirad, Hermanas, que si à los principios no os hallaredes bien, no se os dè nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon, y congoxa, porque sabe el daño grande que le viene de aqui. Haced entender que hay mas devocion en otras cosas que e aqui.

aqui. Creedme, no dexeis este modo, aqui probarà el Señor lo que le quereis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen, y le sigan en los trabajos, passemos por el algo, que su Magestad os lo pagará. Y acordaos tambien, que de personas havrà, que no solo quieren no estar con el, sino que con descomedimiento le echan de si. Pues algo hemos de passar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirà por hallar sola un alma que le reciba, y tenga en si con amor, sea esta la vuestra; porque à no haver ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como ve la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorvar obra tan escelente, y à donde tan cumplidamente muestra el amor.

3 Pues Padre Santo, que estàs en los Cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro està no haviades de negar cosa que tan bien nos està à nosotros) alguien ha de haver, como dixè al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, Hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas à esta obediencia en nombre del buen Jesus, supliquemos à su Magestad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo à los pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para que no sea tan maltratado; y que pues su Santo Hijo puso tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandísimo mal, y defacatos como se hacen en los Lugares à donde citaba este Santísimo o

Sa-

Sacramento, entre estos Luteranos, deshechas las Iglesias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues qué es esto mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, ò poned remedio en tan gravísimos males, que no hay corazon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre Eterno, que no lo sufráis ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podeis.

4 Mirad, que aun está en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables, y sucias, y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa à donde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues èl alcanzò de vos, que por este dia de oy; que es lo que durare el mundo le dexasedes acà, y porque se acabaria todo, qué seria de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acà tal prenda: pues algun medio ha de haver, Señor mio, pongale vuestra Magestad.

5 O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y haveros servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dexais ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengán tantos males. Pues qué he de hacer, Criador mio, sino presentaros este Pan sacratísimo, y aunque nos le distes, tornarosle à dar, y suplicaros por los meritos de vuestro Hijo me hagais esta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor haced que sòsiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

CA-

## CAPITULO XXXVI.

TRATA DE ESTAS PALABRAS:  
DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.

**P**ues viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es facil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dilele ahora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdanamos nosotros; y así profinguiendo en la Oracion, dice estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, así como nosotros perdonamos à nuestros deudores. Miremos Hermanas, que no dice como perdonarèmos, porque entendamos, que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y así dice: Como nosotros las perdonamos. Así, que quien de veras huviere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion al menos. Veis aqui como los Santos se holgaban con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. Qué harà una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone? Señor mio, si habrà algunas personas que me tengan compañía, y no hayan entendido este punto: Si las hay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cositas que

lla-



llaman agravios, que parece que hacemos casas de pagitas, como niños, con estos puntos de honra.

2 O valame Dios, Hermanas, si entendiésemos que cosa es honra, y en que está perder la honra! Ahora no hablo con vosotras (que harto mal sería no tener ya entendido esto) sino conmigo, el tiempo que me precié de honra, sin entender como era, ibame à el hilo de la gente. O de que cosas me agraviaba, que yo tengo verguenza ahora! Y no era pues de las que mucho miraban en estos puntos, mas no estaba en el punto principal; porque no miraba yo, ni hacia caso de la honra que tiene algun provecho, porque ésta es la que hace provecho al alma. Y que bien dixo quien dixo, que honra, y provecho no podian estar juntos, aunque no sé si lo dixo à este proposito; y es al pie de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al revés anda el mundo. Bendito sea el Señor, que nos sacò del. Plega à su Magestad, que esté siempre tan fuera desta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de Monasterios à donde hay puntos de honra, nunca en ellos se darà mucho à Dios.

3 Mas mirad Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los Monasterios, y pone sus leyes que suben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cosas que yo me espanto. Los Letrados deben de ir por sus letras, que esto no lo sé; el que ha llegado à leer Theologia, no ha de baxar à leer Filosofia, que es un punto de honra, que está en que ha de subir, y no baxar: y aun en su ícso, si se lo mandase la obediencia, lo ternia por

por agravio, y havria quien tornasse por él, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas la que ha sido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, un mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun à las veces parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ò para llorar, que lleva mas razon: sé que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por ventura guardarè imperfectamente: no esté toda nuestra perfeccion de guardarla en esto, otras lo mirarán por mí, si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinados à subir (aunque no subiremos por aqui al Cielo) no ha de haver baxar.

4 O Señor! Sois vos nuestro dechado, y Maestro? Si por cierto: pues en qué estuvo vuestra honra, honrado Maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. O! Por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino, si fuésemos por aqui, porque và errado desde el principio. Y plega à Dios, que no se pierda algun alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra; y verne- mos despues à pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosa destas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos à que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios à entender, que no nos enten-

Bbbb

de-

demos; y que venimos vacías las manos, y perdonados vos por vuestra misericordia.

5 Mas que estimado debe ser del Señor este amarnos unos à otros; pues pudiera el buen Jesús ponerle delante otras cosas, y decir: Perdonanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho; y porque perderíamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera decir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dixo, y se la ofrece de nuestra parte.

6 Pues tened mucha cuenta, Hermanas mias, con que dice: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que quando destas cosas acaecen à un alma, y en la Oracion que he dicho de contemplacion perfecta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por grave que sea, no solo estas naderias, que llaman injurias, no se mucho de su Oracion; que al alma à quien Dios llega à si en Oracion tan subida, no llegan, ni se les dà mas ser estimada, que no. No dixè bien, que si dà, que mucha mas pena le dà la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con descanso, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aqui su Reyno, ya no le quiere en este mundo: y para mas subidamente reinar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por esperiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Magestad

à hacer tan grandes regalos, sino à personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por él. Porque como dixè en otra parte deste Libro, son grandes los trabajos de los Contemplativos, que ansi los busca el Señor gente experimentada.

7 Pues entended, Hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que passa no se detienen mucho. Si de primer movimiento dà pena una gran injuria, y trabajo, aun no lo ha bien sentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la vadera por si, y dexa casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà ver que le ha puesto el Señor cosa en que en un dia podrá ganar mas delante de su Magestad, de mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ser que ganara él en diez años, con trabajos que quisiera tomar por si. Esto es muy ordinario, à lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplativos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido, que esto los ha de hacer ricos. Destas personas està muy lexos estima suya de nada, gustan que entiendan sus pecados, y de decirlos quando ven que tienen estima dellos. Ansi les acaece de su linaje, que ya saben, que en el Reyno que no se acaba, no han de ganar por aqui; si gustassen ser de buena casta, es quando para mas servir à Dios fuera menester; quando no pesales que los tengan por mas de lo que son, y sin ninguna pena defengañan, sino con gusto. Y el caso debe ser, que à quien Dios hace merced de tener esta humildad, y amor grande à Dios, en cosa que sea servirle mas, ya se tiene à si tan olvidado, que aun no puede creer que otros sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

8 Estos efectos que he dicho à la postre, son de personas, y almas llegadas mas à perfeccion, y à quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarlos à si por contemplacion perfecta. Mas lo primero, que es estar determinado à sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar à union, y que si no tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la Oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio, quando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa à hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si.

9 No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la mesma misericordia, à donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexa de perdonar luego con toda facilidad, y queda allanada en quedar muy bien con quien la injuriò; porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, à donde viò señales de grande amor, y alegrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

10 Torno à decir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas à cosas sobrenaturales, dandoles esta Oracion, ò Contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, è imperfecciones, como èta no he visto ninguna, ni creo la havrà, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en si como van creciendo estos efectos, y si no viere en si ninguno,

te-

témase mucho, y no crea que estos regalos son de Dios, que siempre entriquece el alma à donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo pafse presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesus sabe muy bien esto, determinadamente dice à su Padre Santo, que perdonamos à nuestros deudores.



## CAPITULO XXXVII.

*DICE LA EXCELENCIA DESTA ORACION  
del Pater noster, y como hallaremos de muchas  
maneras consolacion en ella.*

1 **E**S cosa para alabar mucho al Señor, quan subida en perfeccion es esta Oracion Evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y ansi podemos, Hijas, cada una tomarla à su proposito. Espantame ver que en tan pocas palabras està toda la contemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aqui nos ha enseñado el Señor todo el modo de Oracion, y de alta contemplacion, desde los principiantes, à la Oracion mental, y de quietud, y union, que à ser yo para saberlo decir, se podia hacer un gran libro de Oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor à darnos à entender los efectos que dexa, quando son mercedes suyas, como haveis visto.

2 Pensado he yo, como no se havia su Magestad de-  
cia-

claradò mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendiessemos: y hame parecido, que como havia de ser general para todos esta Oracion, que porque pudiesse pedir cada uno à su proposito, y se consolasse, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexo ansi en confuso, para que los Contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas à Dios, pidan las mercedes del Cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme à sus estados) pidan tambien su pan; que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y ansi las demàs cosas conforme à sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que hay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfectos daràn la voluntad como perfectos, y perdonaràn con la perfeccion que queda dicha: nosotras, Hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su Eterno Padre, como quien dice: Haced vos esto, Señor, y haràn mis Hermanos estotro.

3 Pucs à buen seguro, que no falte por su parte: ò que es muy buen pagador, y paga muy sin tasa! De tal manera podemos decir una vez esta Oracion, que como entienda no nos queda doblez, sino que haremos lo que decimos, nos dexen ricas. Es muy amigo tratemos verdad con èl tratando con llaneza, y claridad, que no digamos una cosa, y nos quede otra; siempre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro, y que los que de veras llegassen à perfeccion en el pedir,  
ha-

havian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les havia de hacer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfectos, ò que van camino dello (que no temen, ni deben, como dicen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor del) como por los efectos que hace en sus almas, pueden tener grandísima esperanza que su Magestad lo està, y que embevidos en aquellos regalos, no querrian acordarse que hay otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna! O buen enseñador, y que gran cosa es, Hijas, un buen Maestro sabio, temerolo, que previene à los peligros! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

4 No podria encarecer con palabras lo que importa esto. Ansi, que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos, que tienen enemigos, y quan mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda han menester del Padre Eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias à todos, mientras vivimos en este destierro, que son: y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.





## CAPITULO XXXVIII.

*QUE TRATA DE LA GRAN NECESIDAD que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO; y declara algunas tentaciones. Es de notar.*

**1** **G**Randes cosas tenemos aqui que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan à la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro efecto muy cierto, y grande de espíritu, del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Magestad les diere; porque como poco hà dixe, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que están mas contentos, quando hay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia: si no la hay, sirven con su sueldo; mas ven que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los soldados de Christo, que son los que tienen contemplacion, no ven la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los buelven el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan los libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en Angel de luz,  
vie-

vienen disfrazados: hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dexan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes; y andamos en la mesma tentacion, y no lo entendemos.

**2** Destos pidamos, Hijas, y supliquemos muchas veces en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion; que nos traigan engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y à la verdad, ò con quanta razon nos enseña nuestro buen Maestro à pedir esto, y lo pide por nosotros! Mirad, Hijas, que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hacer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriesa, porque cebados de aquel gusto, están mas horas en la Oracion; y como ellos están ignorantes que es el demonio, y como se ven indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias à Dios, quedarán mas obligados à servirle: esforzarse han à disponer, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

**3** Procurad, Hermanas, siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procuréis. Haciendo esto, tengo para mi, que muchas almas pierden el demonio por aqui, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien. Porque mira su Magestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estándonos con él en la Oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria,  
Cccc  
su-

suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, Hijas, que os dexé su Magestad regalar mucho de nadie, sino de sí. A donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciendonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados à servir, acá parece que damos, y servimos, y que está el Señor obligado à pagar, y así poco à poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidamos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciendonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir del, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al Infierno todas veces, es que nos desjarreta las pernas para no andar este camino, de que comencé à tratar, que no se me ha olvidado.

4 Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho dello por esperiencia, y así os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. Pues qué remedio, Hermanas? El que à mi me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, Oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar à quitar, como à la verdad acaezce muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. Nunca lo haveis visto por vosotras, Hermanas? Pues yo sí, unas veces me parece que estoy muy desafiada, y en hecho de verdad venido à la prueba lo estoy. Otras veces me hallo tan afida, y de

co-

cosas que por ventura el dia antes burlara yo dello, que casi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho animo, y que à cosa que fuesse servir à Dios no bolveria el rostro, y probado es así, que le tengo para matar una hormiga por Dios, si en ello hallasse contradicion. Así unas veces me parece que de ninguna cosa que dixessen de mí, ó me murmurassen, no se medaria nada, y he probado algunas veces ser así, que antes me dà contento: vienen dias que solo una palabra me affige, y querria irme del mundo, porque me parece me causa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que passa así.

5 Pues si esto es así, quien podrá decir de sí, que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya mas menester la virtud, se halla della pobre? Que no, Hermanas, sino penemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos quando nos querrà dexar en la carcel de nuestra miseria sin darnos nada. Y si teniendonos por buenas, nos hace merced, y honra, que es el emprestar, que digo, quedaránse burlados ellos, y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay de veras esta virtud, à cada passo, como dicen, os dexará el Señor; y es grandissima merced fuya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

6 Ahora, pues, notad otro aviso: hacenos entender

Cccc 2

cl

el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hacemos muy continos años de pasar mucho por Dios, y parecemos en hecho de verdad, que lo sufriríamos; y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio à que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acacerà, que à una palabra que os digan à vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Quando muchas veces sufrieredes, alabad à Dios, que os comienza à enseñar esta virtud, y esforzaos à padecer, que es señal que en esto quiere se la pagueis, pues os la dà, y no la tengais, sino como en depósito, como ya queda dicho.

7 Trae otra tentacion, y haceos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque habeis prometido pobreza con la boca, como el Religioso, o porque en el corazon lo quereis ser, como acaece à personas que tienen Oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, o diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque no puedo pasar sin esto, en fin, he de vivir para servir à Dios, el quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aqui, como Angel de luz, porque todo es bueno. Y así hacele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo està hecho.

8 Ahora vengamos à la prueba, que esto no se conocerà de otra manera, sino andandole siempre mirando à las manos: y si hay cuidado, muy presto dà señal, tiene de mala renta, entienda se respeto de lo necesario, y no que si puede pasar con un mozo, traiga tres; ponle

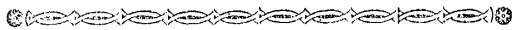
un

un pleito por algo dello, o dexale de pagar el pobre Labrador, tanto delafolsiego le dà, y tanta pena en ello, como si sin ello no pudiera vivir. Dirà, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego hay una disculpa. No digo yo que lo dexé, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre, tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamàs le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le dà mucho: tienelo por cosa acesoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos, à fuerza de brazos se ocupa en estorro.

9 Pues un Religioso, o Religiosa, que ya està averiguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene à las veces, mas si hay quien se lo dà, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener un habito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, o vender, aunque sean libros, porque si viene una enfermedad, ha menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que esto es lo que prometistes, descuidar de vos, y dexarlo à Dios, venga lo que viniere; porque si andais proveyendoos para lo por venir, mas sin distraeros tuvierades renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado, es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos à Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuidados, y engañados, que es lo peor.

10 Así nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dà nada; viene la ocasion de

de tocaros en un punto, luego en lo que sentis, y haced, se entenderà que no sois humildes; porque si algo os viene para mas honra, i.º lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega à Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni se les dà nada de nada (como en hecho de verdad lo piensan así) que aun la costumbre de decirlo les hace mas que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, así en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae tràs sí; es muy conocida cosa. Mas tornos à avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que ve en sus proximos.



## CAPITULO XXXIX.

*PROSIGUE LA MESMA MATERIA, y dà avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este Capitulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los Confesores.*

**P**ues guardaos tambien, Hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros pecados, que suele apre-

apretar aqui de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de teneg Oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santissimo Sacramento, en sí se aparejan bien, ò no, se les va el tiempo que havian de recibir mercedes. Llega la cosa à termino de hacer parecer à un alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dexada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dale una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

2 Mirad mucho, Hijas, mirad mucho en este punto que os dire, porque alguna vez podrá ser humildad, y virtud tenernos por tan ruin, y otras, grandissima tentacion; porque yo he pasado por ella la corozco. La humildad, no inquieta, ni defafofiiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y folsiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el Infierno, y se asige, y le prece con justicia todos le havian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y hace habil para servir mas à Dios. Estotra pena, todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelve; es muy penosa. Crco pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiesse à bueltas, que desconfiassemos de Dios. Quando así os hallaredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudieredes; y ponedlo en la misericordia de Dios,



Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hacer, que no os dexarà sossegar el pensamiento, ni ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto serà si conoçeis es tentacion. Ansi es en penitencias desconcertadas, para harnos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del Confessor, ò Perlado, ò si diciendos que lo dexeis, no lo haceis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dè, obedecer, pues en esto està la mayor perfeccion.

3. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos à las culpas passadas, y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sè que se acaba todo, y que mas gusto me dan las cosas de Dios. Esta, si es à los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les da nada de tornarse à poner en las ocasiones, y harnos dar de ojos, y plaga à Dios que no sea muy peor la recaida: porque como el demonio ve, que es alma que le puede dañar, y aprovechar à otras, hace todo su poder, para que no se levante. Ansi, que con que mas gustos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan seguras, que dexeis de temer que podcis tornar à caer, y guardaos de las ocasiones.

4. Procurad mucho tratar estas mercedes, y regalos con quien os dà luz sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio, y fin de la Oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en proprio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este aviso, lo hareis aun mas veces, porque

trac

trac consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis de estos avisos: lo que he dicho es, porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas veces, y todo quanto se puede decir, no puede dar entera seguridad.

5. Pues Padre Eterno, que hemos de hacer, sino acudir à vos, y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas publicas vengan, que con vuestro favor mejor nos librarèmos, mas estas traiciones, quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pedir remedio, decidnos Señor, alguna cosa para que nos entendamos, y aseguremos. Ya labcis que por este camino no vàn los muchos, si han de ir con tantos miedos, iràn muy menos.

6. Cosa estraña es esta, como si à los que no vàn por camino de Oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de uno que engaña mas llegado à perfeccion, que de cien mil que vèn en engaños, y pecados publicos, que no hay que andar à mirar si es bueno, ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas à la verdad tienen razon, porque lon tan poquissimos à los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada dà admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contino que vèn, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ò casi ninguna: y los mismos demonios los hacen espantar, porque les està à ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega à la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no

Dddd

es

es muy por su culpa, van tanto mas seguros, que los que van por otro camino, como los que estan en el cadahalso mirando el toro, o los que andan poniendosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y parece al pie de la letra. No hayais miedo, Hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la Oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino seguro es; mas aina os librareis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lexos. Suplicafelo, y pedifelo, como haceis tantas veces cada dia en el Pater noster.



## CAPITULO XL.

## DICE COMO, SI PROCURAMOS SIEMPRE

*andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.*

**P**ues buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobrelaio en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, Hijas, y nos dió su Magestad, es amor, y temor; que el amor nos hará apreturar los passos, y el temor nos hará ir mirando à donde ponemos los pies, para no caer en camino à donde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto à buen seguro que no seamos engañadas. Direisme, que en que vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede ha-

haber; porque siendolo de que tenemos amor, lo estimamos de que estamos en gracia.

**2** Mas mirad, Hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las ven, no estan secretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan mas. Como quien no dice nada, amor, y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se dà guerra al mundo, y à los demonios. Los que de veras aman à Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden; no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

**3** Pensais que es posible los que muy de veras aman à Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al amado: andan muriendo, porque los ame, y así ponen la vida en entender como le agradaràn mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible estè muy encubierto: sino mirad un San Pablo, una Madalena, en tres dias el uno comenzò à entenderse que estaba enfermo de amor (este fue San Pablo) la Madalena desde el primero dia: y quan bien entendido! Que esto tiene, que hay mas, y menos, y así se dà à entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dàse à entender poco; si es mucho mucho: mas poco, o mucho, como haya amor de Dios, siempre se entienda. Mas de lo que ahora tratamos (que es de los engaños, e ilusiones que hace el demonio à los Con-

Dddd 2

tem-

templativos) no hay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ò ellos no seràn Contemplativos; y así no se dà à entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor; y si esto no hay, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que tener, procuren entender que es; y hagan Oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto à no haver esta señal, yo temo que andamos en ella; mas andando con humildad, procurando saber la verdad, fugetas al Confessor, y tratando con él con verdad, y llaneza, como està dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni tenéis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dà la vida, aunque mas cosas, è ilusiones os quiera hacer.

4 Mas si sentís este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora dirè, andad alegres, y quietas, que por haceros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falsos, y harà que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que hace à una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

5 Pensáis que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza à los que lo hoyen de llegar-se à la Oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarían muchos mas à Dios,  
vien-

viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animò, y comenzaron Oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciendoles el Señor grandes mercedes. Así que, Hermanas, quando entre vosotras vieredes alguna à quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por esto penséis que està segura, antes la ayudad con mas Oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

6 Así, que no dexareis de entender este amor à donde està, ni se como se puede encubrir. Pues si amamos acà à las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hacen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: y haviale de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? Tan justo, que siempre va creciendo, teniendo tanto que amar, que no ve cosa para dexar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar del, por estar moltrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedasse ninguna duda deste amor? O valame Dios, que cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, à quien lo ha probado! Plega à su Magestad nos le de à entender antes que nos saque desta vida: porque será gran cosa à la hora de la muerte, ver que vamos à ser juzgadas, de quien havemos amado sobre todas las

cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas, no será ir à tierra estraña, sino propia; pues es à la de quien tanto amamos, y nos ama, que esto tiene mejor (con todo lo demás) que los querer de acá, que en amandole estamos bien seguros que nos ama.

7 Acordaos, Hijas mías, aquí de la ganancia que trae este amor: consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Qué será de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? Qué mal descanso le viene! Qué despedazada irá al Infierno! Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! Qué temeroso lugar! Qué desventurado hospedage! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deben de ir allá) pues posada para siempre sin fin, qué pensáis sentirà aquella triste alma? Que no queramos regalos, Hijas, bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada: alabemos à Dios, esforcemonos à hacer penitencia en esta vida. Mas qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio! Como desde acá aun podría ser que comienze à gozar de la gloria. No verá en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos à esto, Hermanas, siendo posible, gran cobardia será: supliquemos à Dios, si vamos à recibir luego penas, sea à donde con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y à donde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CA-

## CAPITULO XLI.

QUE HABLA DEL TEMOR DE DIOS,  
y como nos hemos de guardar de pecados  
veniales.

1 **C**omo me he alargado? Pues no tanto como quisiera, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; qué será tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte à poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, quando oyo decir, aquel me pagó mal, estorro no me quiere, yo me rio entremi. Qué os ha de pagar, ni qué os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en este mesmo amor os dà despues el castigo: y esto es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayais traído embevida en juego de niños.

2 Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque os librarades del para siempre: mas porque algo de propósito lo habré de dexar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan; aunque quiero entendais, que à los principios no está tan crecido, sino es en algunas personas, à quien (como he dicho) dà el Señor en breve tanto, y las sube à tan altas cosas de Oracion, que desde luego se

se entiende bien. Mas à donde no vãn las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en una llegada dexa un alma rica de todas las virtudes, vafe creciendo poco à poco, y vafe aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entienda, porque luego se apartan de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se ven otras señales. Mas quando ya llega el alma à contemplacion (que es de lo que mas ahora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al descubierto, como el amor; no vã disimulado aun en lo esterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las veràn andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no haràn de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria, Hermanas, que temiésemos mucho, y supliquémos siempre à Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme à la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño, ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotros, que es lo que nos ha de valer.

3 O, que es gran cosa no tener ofendido al Señor; para que sus esclavos infernales estèn atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Así, que renunciendole contento, ellos estaràn à raya, no haràn cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior

te-

tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuideis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra fuerte, quien estarà sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haciendose el pecado venial, y advirtiendose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre del, que yo no sè como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no hay poco, siendo contra una tan gran Magestad, y viendo que nos està mirando, que esto me parece à mi es pecado sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese harè esto, ya veo que lo veis, y sè que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que no vuestra voluntad. Y què en cosa desta fuerte hay poco? A mi no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

4 Mirad, por amor de Dios, Hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que vã mucho en entender, quan grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos vã la vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden à llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta con todo lo que ha-

Eccc

ce-

ce mos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde huviere plasticas que no sean de Dios.

5 Ha menester mucho para arraigar, y para que quede muy impresso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma vilto en si con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hara una ofensa à Dios, aunque despues se caiga alguna vez (porque somos flacos, y no hay que fiar de nosotros, quando mas determinados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios) no se defanime, sino procure luego pedir perdon. Quando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerà, y ya la costumbre nos serà ayuda para no ofenderle, sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas diltraidas; porque las que antes que tuviessedes este verdadero temor de Dios, os fueran tofigo, y ayuda para matar el alma, muchas veces despues os la daràn para amar à Dios, y alabarle, porque os librò de aquello que veis ser notorio peligro. Y si antes fueredes parte para ayudar à sus flaquezas, ahora lo fereis, para que se vayan à la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin que- reros hacer honra acaece esto.

6 Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de donde vernà, porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra el: debe ser, que anfi como acà, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, à no ha

hacerle agravio delante del, que saben que lo es: y como aqui està en gracia, la mesma gracia debe hacer, que por baxo que sea se le tenga respeto, y no le den pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender à Dios. El caso es, que yo no sè la causa, mas de que es muy ordinario esto. Anfi que no os apreteis, porque si el alma se comienza à encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y à las veces dà en ser escrupulosa, y veisla aqui inhabilitada para si, y para los otros: ya que no de en esto serà buena para si, mas no llegarà muchas almas à Dios, como ven tanto encogimiento, y apretura. Estal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de mas virtud.

7 Y viene otro daño de aqui, que en juzgar à otros (como no vàn por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el proximo, tratan con libertad, y sin estos encogimientos) luego os pareceràn imperfectos. Si tienen alegria santa, parecerà dissolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tentacion continua (y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del proximo) y pensar, que si no vàn todos por el modo que vos encogidamente, no vàn tan bien, es malissimo. Y hay otro daño, que en algunas cosas que haveis de hablar, y es razon habeis, por miedo de no ofceder en algo, no osfaredes, sino por ventura decir bien de lo que sería muy bien abominalledes.

8 Anfi que, Hermanas, todo lo que pudieredes sin ofensa de Dios, procurà ser afables, y entender de ma-

nera con todas las personas que os trataren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir, y tratar, y no se atemoricen, y amedrenten de la virtud. A las Religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus Hermanas, que aunque sintais mucha pena ( si no van sus platicas todas, como vos las querriades hablar ) nunca os estrañeis dellas, y anzi aprovechareis, y sereis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar à las personas que tratamos, en especial à nuestras Hermanas.

9 Anfi que, Hijas mias, procurà entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como vosotras pensais, y no dexeis que se os encoja el anima, y el animo, que se podràn perder muchos bienes. La intencion resta, y la voluntad determinada ( como tengo dicho ) de no ofender à Dios, no dexeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le pornà por otras vias; y como he dicho, no aprovecharà à si, y à las otras tanto como pudiera. Véis aqui como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos ir por este camino sossegados, y quietos, aunque ( como el temor ha de ir siempre delante ) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque sería gran peligro, y anzi lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta Oracion dice à su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

CA-

## CAPITULO XLII.

EN QUE TRATA DESTAS POSTERAS  
palabras: SED LIBERA NOS A MALO.

**P**areceme tiene razon el buen Jesus, de pedir al Padre nos libre de mal ( esto es, de los peligros, y trabajos desta vida ) por lo que toca à nosotros, porque en quanto vivimos; corremos mucho riesgo; y por lo que toca à si, porque ya vemos quan cansado estaba desta vida, quando dixo en la Cena à sus Apostoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera Cena de su vida, à donde se ve quan sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansaràn los que han cien años, sino siempre con deseo de vivir; mas à la verdad no la passamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Magestad la passò, y tan pobremente. Què fue toda su vida, sino una continua muerte, siempre trayendo la que le havian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veia se hacian à su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acà, à una que tenga caridad le es esto gran tormento, què sería en la caridad sin tassa, ni medida deste Señor? Y que gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librasse ya de tantos males, y trabajos, y le pusiesse en descanso para siempre en su Reyno, pues era verdadero heredero del. Y anzi añadió, Amen: que en el entiendo yo, que pues con el se acababan todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre; y anzi su-

suplico yo al Señor me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada día me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de vos.

2 O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y sed servido de llevarme à donde estàn todos los bienes! Qué esperan ya aqui aquellos à quien vos haveis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fe de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es un gran efeto para los Contemplativos, de que las mercedes que en la Oracion reciben son de Dios. Anfi, que los que lo tuvieren, tenganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via) sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y cantarme tantos trabajos.

3 Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar à donde no los gozen à forbos, y que no quieran estar en vida, à donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar à donde no se les ponga el Sol de justicia. Haràseles todo escuro, quanto acà despues ven, y de como viven me espanto. No debe ser con contento, quien ha comenzado à gozar, y le han dado ya acà prendas de su Reyno, à donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

4 O quan otra vida debe ser esta para no desear la muerte! Quan diferentemente se inclina aqui nuestra voluntad, à lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos à lo que  
ic

se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas; acà queremos baxas, y de tierra: querria quisiessemos solo lo seguro, acà amamos lo dudoso. Que es burla, Hijas, sino suplicar à Dios nos libre para siempre de todo mal. Y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcemonos à pedir la peticion. Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos à poderoso? Verguenza ferria pedir à un gran Emperador un maravedi. Y para que acertemos, dexemos à su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los Cielos, y en la Tierra, y en mi la siempre hecha su voluntad. Amen.

5 Ahora mirad, Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando à vosotras, y à mi, el camino que comenzè à deciros, dandome à entender lo mucho que pedimos, quando decimos esta Oracion Evangelica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino à mi pensamiento, que havia tan grandes secretos en ella, que ya haveis visto que encierra en si todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantamente à beber de la fuente de agua viva, que estaba al fin del camino: y es anfi, que salida della, digo desta Oracion, no se ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar à entender, Hermanas, la gran consolacion que està aqui encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta Oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

6 Pues deprendamos, Hermanas, de la humildad con que nos ensena este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido à hablar en  
co-



cosas tan altas, pues ha sido por obediencia. Bien sabe su Magestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si él no me enseñara lo que he dicho. Agradecéle vosotras, Hermanas, que debe haverlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el Padre Presentado Fray Domingo Báñez, que es mi Confessor (à quien le daré antes que le veais) viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarme he que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido à lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos. Amen. Amen.



## AVISOS

### DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS, PARA SUS MONJAS.

1. **L**A tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento del hombre.
2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.
3. Entre muchos, siempre hablar poco.
4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere, y tratar.
5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vayan poco.
6. Hablar à todos con alegría moderada.
7. De ninguna cosa hacer burla.
8. Nunca reprehender à nadie sin discrecion, y humildad, y confusion de sí mesma.
9. Acomodarle à la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hacerle todo à todos, para ganarlos à todos.
10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.
11. Jamás escusarse, sino en muy probable causa.
12. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su

Ffff                      cien.

ciencia, virtudes, linaje, sino tiene esperanza que havrà provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.
14. En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitara[n] palabras ociosas, y murmuraciones.
15. Nunca afirme cosa sin saberla primero.
16. Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, sino se lo pidien, ò la caridad lo demanda.
17. Quando alguno hablare cosas espirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para sí lo bueno que dixere.
18. A tu Superior, y Confessor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te de consejo, y remedio para vencerlas.
19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios, para no ofenderle.
20. No comer, ni beber, sino à las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias à Dios.
21. Hacer todas las cosas, como si realmente estuviesse viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho una alma.
22. Jamàs de nadie oigas, ni digas mal, sino de ti mesma; y quando holgares dello, vàs bien aprovechando.
23. Cada obra que hiciere, dirigela à Dios, ofreciendofela, y pidete que sea para su honra, y gloria.
24. Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegria humilde, modesta, afable, y edificativa.

Siem-

25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera à Christo nuestro Señor, y así le ternàs respeto, y reverencia.
26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandasse Jesu Christo en tu Prior, ò Perlado.
27. En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor, y por este camino alcanzaràs la perfeccion.
28. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.
29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada cosa, y ocasion.
30. Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de sí, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.
31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.
32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.
33. Huya siempre la singularidad, quanto le fuere posible, que es mal grande à la Comunidad.
34. Las Ordenanzas, y Regla de su Religion, lealàs muchas veces, y guardelas de veras.
35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduria, y en todas le alabe.
36. Despegue el corazon de todas las cosas, y busque, y hallará à Dios.
37. Nunca muestre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevocion.

Ffff2

La

38. La devocion interior no la muestre , fino con grande necesidad : Mi secreto para mi , dice San Francisco , y San Bernardo.

39. De la comida si està bien , ò mal guisada , no se quexe , acordandose de la hiel , y vinagre de Jesu Christo.

40. En la mesa no hable à nadie , ni levante los ojos à mirar à otra.

Confidèrar la mesa del Cielo , y el manjar della , que es Dios , y los comidados , que son los Angeles : alce los ojos à aquella mesa , descansando verse en ella.

41. Delante de su Superior ( en el qual debe mirar à Jesu Christo ) nunca hable , sino lo necesario , y con gran reverencia.

42. Jamàs hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparacion de uno à otro , porque es cosa odiosa.

44. Quando algo te reprehendieren , recibelo con humildad interior , y exterior , y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

45. Quando un Superior manda una cosa , no digas que lo contrario mando otro , sino piensa que todos tienen santos fines , obedece à lo que te manda.

46. En cosas que no le vè , ni le viene , no sea curiosa en hablarlas , ni preguntarlas.

47. Tenga presente la vida passada , para llorarla , y la tibieza presente , y lo que le falta por andar de aqui al Cielo , para vivir con temor , que es causa de grandes bienes.

48. Lo que le dicen los de casa haga siempre , fino es contra la obediencia ; y respondales con humildad , y blandura.

Co-

49. Cosa particular de comida , ò vestido , no la pida , fino con grande necesidad.

50. Jamàs dexè de humillarfe , y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51. Use siempre à hacer muchos actos de amor , porque encienden , y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demàs virtudes.

53. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno , juntamente con los meritos de su Hijo Jesu Christo.

54. Con todos sea mansa , y contigo rigurosa.

55. En las Fiestas de los Santos piense sus virtudes , y pida al Señor se las dè.

56. Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

57. El dia que comulgare , la oracion sea vèr , que siendo tan miserable ha de recibir à Dios , y la oracion de la noche , de que le ha recibido.

58. Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira , fino quando sea passada , y ansí aprovecharà la reprehension.

59. Procure mucho la perfeccion , y devocion , y con ellas hacer todas las cosas.

60. Exercitarfe mucho en el temor del Señor , que trae al alma compungida , y humillada.

61. Mirad bien quan presto se mudan las personas , y quan poco hay que fiar dellas , y ansí afirse bien de Dios , que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con su Confessor espiritual , y docto , à quien las comunique , y siga en todo.

63. Cada vez que comulgare , pida à Dios algun don por

por la gran misericordia con que ha venido à su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos Santos por Abogados, sea lo en particular de S. Joseph, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hacer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, por que las dexes: antes tengas mas que solias, y veràs quan presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones, è imperfecciones no comuniqués con las mas desaprovechadas de casa, que te haràs daño à ti, y à las otras, sino con las mas perfectas.

67. Acuérdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y èsta eterna, y daràs de mano à muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver à Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz.

DEO GRATIAS.



IN-

## INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN en este Tomo. La V. significa el Libro de la Vida. La C. el Camino de Perfeccion. La A. los Avisos. Cap. el capitulo: y la n. el numero marginal.

### A

**Absinencia;** No se ha de comer, ni beber sino à las horas acostumbradas, y entonces dando gracias à Dios: A. 20. De la comida si està bien, è mal guisada no se quexe, acordándose de la hiel, y vinagre de Jelu-Christo: A. 39. Vè la palabra: Comida, y Gula.

**Advertencias;** Debeaba la Santa hacer un concierto con cinco personas que se trataban en Dios, para que las unas se advirtiesen à las otras reciprocamente los defectos que conciesen: V. cap. 16. n. 4. y 5.

**Afficion;** Jamàs falta el Señor à las personas desfavorecidas; porque dice David, que està el Señor con los afligidos: C. cap. 2. n. 1. Vè la palabra: Tribuaciones, Penas, Trabajos, y Siguielades.

**Agravios;** Nunca ha de pensar el Religioso que le hacen agravio en su Religion: C. cap. 12. n. 3. y 7. Toda persona que quiere ser perfecta ha de huir de pensar en que tuvo razon en lo que hace, y que no la tiene el que la exercita: C. cap. 13. por todo el capitulo. Solo ha de pensar el Religioso que le agravian quando le hacen alguna honra: Ibid. n. 1. Las personas Religiosas que hacen caso de unas cosas que llaman agravios, parece que hacen cosas de peñitas como niños, con estos puntos de honra: C. cap. 36. n. 1. La Santa le corria del tiempo en que tomaba por agravio algunas cosas: Ibid. n. 2. Vè las palabras: Honras, y Estimacion, Ingratitud, y Queexas.

**Agradecimiento;** Importa el conocer las mercedes que nos hace Dios para agradecerlelas: entonces agradecemos, y amamos mas à una persona, quando reflexionamos en las mercedes que nos ha

hecho: V. cap. 10. n. 4. El alma que es amorosa, mas se excita para servir à Dios con el conocimiento de que las comunicaciones que tuvo en la Oracion fueron de su Magiedad, que con el temor, y recelo de que serian del Demonio: V. cap. 15. n. 9. Era la Santa naturalmente agradecida: V. cap. 35. n. 8.

**Agrado;** Los Religiosos han de ser agradecibles, de fuerte que todos amen su conversion: mientras mas Santos mas afiables con el proximo: C. cap. 41. n. 8. Con todos seràs manio, y contigo riguroso: A. 54.

**Aguas;** Pone la Santa un Symbolo excelente en este Elemento para explicar quatro grados de Oracion: V. cap. 11. n. 3. y 4. El vaso lleno de agua parece muy limpio, y claro quando no se dà el Sol, pero si este le hiera, aparecen en el muchas moxas, asi es el alma quando la hiera el Sol de Justicia, que entonces conoce ella todas las manchas de sus imperfecciones: V. cap. 20. n. 20. Comparà la Santa el amor al agua que levanta las arenas en las fuentesillas: acordàbale muchas veces del agua viva que dixo el Señor à la Samaritana: V. cap. 30. n. 13. El que bebiere el agua que dixo el Señor à la Samaritana, no tendrá sed de cosas de esta vida: C. cap. 19. n. 3. Explica la Santa tres propiedades que tiene el agua. Es cosa maravillosa que crezca el fuego, quando es grande, con el agua. Ibid. n. 4. El agua de vida eterna, limpia al que la bebe de todas las inclinaciones malas, y culpas: Ibid. n. 7. De esta agua viva salen muchos arroyos, unos grandes, otros pequeños; y à veces algunos charquitos para niños, segun el vaso de cada uno: C. cap. 20. n. 1. Vè la palabra: Sed.

Agua

**Agua bendita;** Tiene gran virtud para desviar a los Demonios, y dice la Santa, que aunque tambien huyen de la Cruz, que fueren volver; pero no con el agua bendita: V. cap. 31. n. 1. y 2. Fue la Santa sumamente devota del agua bendita, y la recreaba el alma, y la daba motivo para admirar la virtud de las palabras con que se bendice, y todo lo ordenado por la Iglesia: *Ibid.* n. 2.

**San Agustín;** Fue la Santa muy devota suya por haver sido Santo pecador. Convirtióse de veras al Señor leyendo en el Libro de sus Confesiones: V. cap. 9. n. 6. y 7. Dice el Santo, que no hallaba tambien á Dios en las plazas, en los contentos, y en quantas partes le solicitaba, como quando le buscaba dentro de sí mismo: V. cap. 40. n. 5. Ganaronle para Dios las oraciones de su Madre Santa Monica: C. cap. 7. n. 2. Buscaba el Santo á Dios en muchas partes, y le halló dentro de sí mismo: C. cap. 28. n. 1.

**Alabanzas, ó aplausos;** El alma que cotinente esta pacita en las manos de Dios, lo mismo se le da quando la magnifican, que quando la vituperan: V. cap. 31. n. 6. Por sola una vez que el Señor fuere alabado, y bendito en lo que escrivio la Santa acerca de su vida, daba por bien empleado el trabajo que la costo escrivirlo: V. cap. 40. n. 17.

**Alegrías;** Procurete andar con alegría espiritual, y tanta libertad, sin temor ni miedo de que por esto le perdiera la devoción: V. cap. 13. n. 1. Debemos andar alegres, sirviendo en todo lo que nos mandaren: C. cap. 18. n. 3. Hablar á todos con alegría moderada: A. 6. Quando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, asible, edificativa: A. 24.

**El Señor Anselmo Sanchez de Cepeda, Padre de la Santa;** Fue varon de mucha virtud, de gran verdad, Religion, y Caridad con los enfermos, y esclavos: V. cap. 1. n. 1. Quiso tanto á la Santa, que el demudado amor le expulso á que la hija muriese sin Confesión: V. cap. 5. n. 4. Perjudicó la Santa á que tuviese oracion mental, y aprovecho en ella mucho: V. cap. 7. n. 6. Era muy devoto del pallo de la Cruz acuestas; quinze dias antes de su muerte le dió el Señor aviso de ella,

Asistible la Santa en la ultima enfermedad, y murió como un Angel: V. cap. 7. n. 8. Vióse la Santa en el Cielo: V. cap. 38. n. 1.

**Alma;** Muchas veces no puede hacer lo que quiere por las miserias del cuerpo, que la deprimen, y enflaquecen: V. cap. 1. r. n. 2. Recibe gran consuelo quando halla escritas en los libros las cosas que á ella la pasan en la oracion: V. cap. 14. n. 4. Regalábale la Santa considerando que su alma era un huerto, y que el Señor venia á él á coger las flores: *Ibid.* n. 6. No quiere Dios que reparta los dones que obra en ella, hasta que esté muy fuerte, que no la hagan falta para su propio sustento: V. cap. 17. n. 1. Muchas veces la manifiesta el Señor las virtudes, que pone su Magestad en ella, y de aquí le la origina una humildad muy verdadera: *Ibid.* n. 3. Aunque siente la Santa ser una milina cosa el alma, y el espíritu, pone una comparacion excelente para manifestar alguna manera de distincion en el espíritu, y el alma: V. cap. 18. n. 1. Suele padecer el alma una pena tan espiritual, y llena de desamparo, que le hace á sí misma muchas veces aquella pregunta de David: *Donde está mi Dios?* V. cap. 20. n. 8. El alma que menciona David, se pone sobre todo lo criado, y á no parece que es ella la que obra, sino Dios en ella: *Ibid.* n. 16. Refiere largamente la Santa lo mucho que padece el alma en algunas tribulaciones, y lequedades, y lo poco que puede de sí ecomde la gracia: V. cap. 30. n. 3. y siguientes. Algunas veces dice la Santa, que dá una bozera de alma, que anda esta como un animal: *Ibid.* n. 12. Mostró el Señor á la Santa como asiste la Santísima Trinidad en el alma, que está en gracia: En los Papeles de la Santa que están al fin de la vida, n. 12. Ande el alma con tanta libertad, y temor de Dios, sin inhabilitarle con escrúpulos, y apretamientos, que la dañan mucho: C. cap. 41. n. 5. y siguientes: Acuerdate que no tienes mas de un alma, y darás de mano á muchas cosas: A. 67.

**Don Álvaro de Mendoza;** Fue Obispo de Avila, y el que admitió el primer Monasterio de la Santa: V. cap. 36. n. 1. Fue de ilustre

tre linage, muy apasionado de la Santa, y muy virtuoso: C. cap. 5. n. 4.

**Ambición;** El anhelo de ser mas, y puntillos de honra, le aborrece la Santa en sus Hijos: C. cap. 7. n. 8.

**Amigos;** Dice la Santa, que para caer tenia muchos amigos, que la ayudasen, mas para levantar quedaba sola: V. cap. 7. n. 13. Como los amigos del mundo se suelen congregar para ofender á Dios, desleaba la Santa que ella, y otras quatro personas, que se trataban en el Señor, se juntasen para hacer el concierto de advertirse unas á otras los defectos que tuviesen, para perfeccionarles: V. cap. 16. n. 5. Puede tratarse con Christo como con amigo, aunque es Señor, porque su Señorío no es como los de este mundo, que se funda en autoridades polizas: V. cap. 37. n. 2. Venle las palabras: *Amistad, y Trato espiritual, y Compañias.*

**Amistad;** El trato, y amistad entre hombre, y muger, aunque sea con intencion honesta, es peligrosa en siendo demasiada: V. cap. 5. n. 2. Es engañosa la amistad con los hombres, solo con Dios es verdadera: V. cap. 21. n. 1. Son muy perjudiciales las amistades particulares en las Religiones, y especialmente entre las Monjas: C. cap. 6. n. 4. La verdadera amistad consiste en enseñar el camino de la verdad á la persona con quien se trata, y en encomendarla á Dios: C. cap. 20. V. las palabras: *Amigos, y Trato espiritual.*

**Amor de Dios;** El que tiene amor, se alegra con el retrato del amado: V. cap. 9. n. 5. Son siervos del amor los que se exercitan en la Oracion mental: V. cap. 11. n. 1. Somos muy duros, y muy tardos en darnos desde luego del todo á Dios, y por esto no llegamos presto á conseguir el amor perfecto de Dios: *Ibid.* El amor de Dios no está en tener lagrimas, y gustos espirituales, sino en obrar con fortaleza: V. cap. 11. n. 8. Refiere la Santa el encendido amor de Dios, en que solia arder su corazon: V. cap. 29. n. 7. y siguientes. Algunas veces entra el Señor en las almas una faeta de amor suya, que parece lleva hierva para aborrecerle á sí mismas, por amor de este Señor: *Ibid.* n. 9. Dice la Santa, que bien la parece que ama á Dios, pero que la

defontentan las obras: V. cap. 30. n. 21. El amor no puede fallagar, y como no cabe en el alma, sale ácia el proximo, y en alabanzas de Dios: *Ibid.* n. 13. Es gran consuelo á las almas anorotás el poder hacer mucha penitencia, para que el fuego del amor tenga combutible, porque si no se deshace entre sí, y se hace ceniza: *Ibid.* Se tiene gusto en dar por el amado aquella joya, cuya posesion nos era muy gustosa, prueba la Santa con un exemplo: V. cap. 35. n. 8. Al que ama á Dios, las cosas mas pesadas le las hace ligeros, y dulces su blandura: *Ibid.* n. 9. Seguro es el que ama á Dios por el camino de la perfeccion, pues apenas tropieza en algo por su flaqueza, quando su Magestad le dá la mano, y le levanta: *Ibid.* Quando su Magestad concede algunos beneficios á las almas por medio de la oracion de las personas Santas, se aviva mucho en estas el amor de Dios: V. cap. 39. n. 5. El amor de Dios consume al hombre vicioso de faltas, y tibieza, y miseria, y hace otra al alma despues de abrasada en este incendio, y renace como el Ave Fenix á nueva fortaleza, y puridad de vida: V. cap. 39. n. 15. A los que aman á Dios, no los recata su Magestad sus secretos. Dixo el Señor á la Santa: Sabes que es amarme con verdad? Entender que todo es mentira, lo que no es agradable á mí: V. cap. 40. n. 1. Distingue la Santa dos clases de amor, uno puramente espiritual, y otro tambien espiritual, pero que tiene en sí algo de sensual, como el de los parientes, y dice que no es malo: C. cap. 4. n. 7. Si se usa bien de este segundo amor, y se guarda templanza, y discrecion en él, se irá perfeccionando, y lo que tiene de sensualidad, se hara virtuoso, pero es muy difícil de discernir entre estas dos calidades: *Ibid.* Es cosa de gran perfeccion, y precio el amar puro espiritual: C. cap. 6. n. 1. Al alma á quien Dios ha dado á conocer clara, y particularmente lo que es Criador, y criaturas, y las cosas del mundo, ama muy de otro modo, que aquellos que no tienen este conocimiento: *Ibid.* n. 2. Son estas almas de vista generosa, y no paran su amor en los cuerpos, por hermosos que sean, solo

solo aman ellos aquello en que resplandece el Criador: *Ibid.* Los que aman estas cosas visibiles solo por su hermosura, es lo mismo que amar a la sombra espiritual; no se da mucho de no ser correspondido de las criaturas; y aunque sea muy amada de otro la persona que le tiene, no por esto se muestra deador, y fia a Dios el que pagará: *Ibid.* n. 3. Es ceguedad querer que nos quieran: *Ibid.* Solo ama el que tiene este divino amor a las personas que la ayudan con su enseñanza, y doctrina, y a las que ve en disposicion para darle a Dios: *Ibid.* n. 4. y 7. Se rien estas almas del tiempo en que desearon mucho ser amadas de las criaturas, porque conocen que este amor no trae consigo cosa de importancia, sino ayre, y cosas que lleva el viento: *Ibid.* n. 4. No soisiega el alma que tiene este amor, sino ve muy aprovechada la persona a quien ama. Continuantemente pide a Dios por ella, y nada fiene de sus trabajos, sino lo que pueda apartar del servicio de Dios: *Ibid.* Es hermoso cambio dar nuestro amor por el amor de Dios: *C. cap. 16. n. 7.* Al fuego grande del amor de Dios no le apagan las aguas penosas de esta vida. Señorea a todos los Elementos de este mundo: *C. cap. 19. n. 4.* Al fuego de amor de Dios que no es grande, le suele matar qualquier fuecillo aduerto de la vida: *Ibid.* n. 5. Con las lagrimas dadas de Dios, se aumenta el fuego de su amor: *Ibid.* Suele crecer tanto el amor de Dios, que no le puede aguantar el fuego, y asi, ha havido personas que han muerto con este fuego: *Ibid.* n. 9. Quien mas conoce a Dios, mas le ama: *C. cap. 30. n. 4.* La medida para poder llevar gran Cruz, o poquena, es el amor: *C. cap. 32. n. 5.* Amor y temor de Dios son dos castillos donde guerra el alma contra el Mundo, y el Demonio. Con estas dos virtudes se puede lograr seguridad para pasar esta vida: *C. cap. 40. n. 13.* El amor de Dios hace apreciar los pasos; el que le tiene ama todo lo bueno, se junta con los buenos, los favorece, los loa, y ama a todas las verdades: *Ibid.* El que tiene verdadero amor de Dios, no puede amar las riquezas, ni

cosas de esta vida, ni tiene embidias, ni conciencias: *Ibid.* n. 3. El amor no se puede esconder en quien lo tiene; es como el fuego, que luego abre bocas para manifestarse: *Ibid.* Es muy distinto el amor de Dios, de aquel que se tiene a las criaturas; el de Dios crece, porque halla siempre nuevas causas de amar, y tiene la seguridad de la correspondencia, fundada en lo que Christo padeció por nosotros: *Ibid.* n. 6. El no tener amor de Dios, nos pone en manos del Demonio, y en la tentacion: *Ibid.* n. 7. Es falso el amor que se tiene a las criaturas. La Santa le reia quando oia decir, aquel me pagó mal; este otro no me quiere; juzgando a ellos apretos, y locuciones, juego de niños: *C. cap. 41. n. 1.* El mundo da el castigo al fin de la vida a los que le aman, por lo que siente la voluntad el haberle amado: *Ibid.* No podia sufrir la Santa el no saber de cierto si amaba a Dios, y si le eran acepos sus deseos: *C. cap. 42. n. 1.* Una siempre hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma: *A. 51.* Venian las palabras: *Caridad, y Voluntad.*  
*Anno propio:* No basta desahucos de los deseos, y cosas del mundo, si no dexamos a nuestro amor propio. Es lo mas arduo el ir contra el amor propio, porque está muy dentro de nosotros mismos: *C. cap. 10. n. 2.* El que pierde el amor propio, no apetece los regalos: *C. cap. 11. n. 1.* El amor propio tiene perdidos a muchos Monasterios, y mientras mas es cuidado, se hace mas insolente: *Ibid.* El Religioso que de una vez no le determina a tragar la muerte, y la falta de salud, no se dexará hacer cosa buena su amor propio: *Ibid.* n. 3.  
*Angels:* Uno hirió el corazon de la Santa con un dardo, y dice ella, que vio en el Cielo, que hay mucha diferencia de unos Angeles a otros: *V. cap. 29. n. 11.* Vio la Santa una gran batalla entre los Angeles, y los Demonios: *V. cap. 31. n. 4.* Vio la Santa a mucha multitud de Angeles, que subian al Cielo con Maria Santissima, y su sagrado Espolco en una aparicion que tuvo: *V. cap. 33. n. 9.* Vio la Santa a gran multitud de Angeles asistiendo al Trono de la Divinidad: *V. cap. 39. n. 15.* Estando en oracion-

Santa se vió en una ocasion rodeada de Angeles: *V. cap. 40. n. 8.* No apartan los Angeles, que son las guardas, y criados de Dios, al pobre humilde, quando llega a tratar con su Magestad, como lo hacen las guardias de los Reyes de la tierra: *C. cap. 22. n. 1.* Vé las palabras: *Cherubims, y Serafines.*

*Animo:* Tuvo la Santa un animo mas grande que de muger: *V. cap. 8. n. 5.* Se acordaba el animo pareciendonos que no fomos capaces de grandes bienes, si en empezando el Señor a darnoslos, nos atemorizamos con el recelo de que nos vendrá varagleria. Si no conocemos que el Señor nos favorece, no tendremos animo para grandes cosas: *V. cap. 10. n. 4.* Es menester grande animo a los principios para resolverse el alma a tener oracion, por las muchas contradiciones que pone el enemigo para estorvarnoslo: *V. cap. 11. n. 2.* Es el Señor muy amigo de almas animadas, y ninguna de estas queda baxa en la virtud. Importa mucho no apurar los deseos, y esperar confiadamente en Dios, que con su ayuda feremos Santos, como lo fueron otros: *V. cap. 13. n. 1. 2. y 3.* Se necesita mucho animo, aun para gozar las grandes mercedes, que suele hacer el Señor al alma en la oracion: *V. cap. 17. n. 1.* Es necesario grandísimo animo para entregarle el alma a los arrobamientos: *V. cap. 20. n. 3.* Tenia valor la Santa para combatir a todo el Infierno, y con una Cruz en la mano desahucaba a los Demonios: *V. cap. 25. n. 10.* Es menester mucho valor para ver en esta vida a los cuerpos gloriosos: *V. cap. 28. n. 2.* Es menester grande animo para dedicarse a la virtud, por la guerra que hace el mundo a los que la siguen: *V. cap. 31. n. 7.* Es menester mas animo para recibir algunas finezas auoroias de Dios, que para pasar grandes trabajos: *V. cap. 39. n. 14.* Tenzamos tanta ostidia para pensar que padecemos ser Santos, que Dios ayuda a los fuertes, y no disculpanos nuestros deseos con decir no fomos Santos, ni Angeles: *C. cap. 16. n. 8.* Vé la palabra: *Determinacion.*

*San Antonio de Padua:* Fue muy amante de la humildad de Christo: *V. cap. 22. n. 4.* provechamiento en la virtud; Quando Dios

quiere, en un instante pone al alma en mucha perfeccion: *V. cap. 21. n. 4.* Es error tañar el aprovechamiento por los años que se tiene exercicio de virtud; el amor, y efectos fantos son la regla para conocer el aprovechamiento de las almas: *V. cap. 39. n. 7.* En medio año aprovechan mas unas personas, que otras en muchos, si se disponen mejor, porque Dios concede el aprovechamiento segun la disposicion, o como quiere: *Ibid.* Los que han caminado muchos años por la oracion, y virtud, y ven a otras almas que en poco tiempo caminan mas ligeras, no las condenen, ni las detengan; humillense a vista de su fervor: *Ibid.* n. 8. Oracion, o virtud, que en poco tiempo produce muchas determinaciones para servir a Dios, es mejor que la de muchos años sin estos efectos: *Ibid.* n. 7. y 8. El que juzga que porque ha muchos años que sirve al Señor merece regalos, y consuelos, no llegará a la cumbre del espíritu: *Ibid.* n. 11. En empezando Dios a obrar en el alma, la hace tantas mercedes, y dá tales alientos, que la parece poco quanto le puede hacer en esta vida por su Magestad: *C. cap. 12. n. 1.* Venian las palabras: *Perficiam, y Perficitur en la virtud.*

*Arrobamientos:* Sentia grandemente la Santa los deslices de su inocencia: *V. cap. 11. n. 3.* Vé la palabra: *Conuicio.*  
*Arrobamiento, y vuelo de espíritu:* Es diverso en alguna manera el vuelo del espíritu, de la union, aparta al alma mucho mas de las criaturas. Pone la Santa una comparacion excelente para declararlo: *V. cap. 18. n. 3.* Vuelo de espíritu, arrobamiento, o exaltación, son una misma cosa, solo con diferencia en el modo: *V. cap. 20. n. 1.* En el arrobamiento coze Dios al alma al modo que las nubes, o el Sol elevan los vapores de la tierra, y la levanta hacia el Cielo, para mostrarle el Reyno que le tiene preparado: *Ibid.* n. 2. En los arrobamientos parece que el alma no anima con el cuerpo; a este le va faltando el calor natural con gran deleite: *Ibid.* Al arrobamiento no le puede el alma resistir, ni tiene fuerzas para ello, como sucede en la union sola. Ele-

valió el cuerpo regularmente, y dice la Santa, que habiendo algunas veces intentado resistirle, la parecía que peleaba con un jayán muy fuerte, y que quedaba quebrantada; *Ibid.* n.3. Queda aquí el alma con un conocimiento muy espantoso, y admirable de la grandeza, y Magestad de Dios, muy humillada, y llena de temor amoroso, delafada de todo, y con otros efectos que refiere la Santa; *Ibid.* n.5. Refiere largamente una especie de pena muy espiritual, que suele dar el Señor después de este grado de oración; y asegura la dixo su Magestad que tuviese en mas esta merced, que todas las que la havia hecho: V. cap. 20. desde el n.5. hasta el 13. Después de los arrobamientos solia quedar la Santa tan ligera, y expedita, que parece fe la quitaba toda la pesadez natural del cuerpo; *Ibid.* n.13. Aunque lo ordinario es no perderle del todo el sentido en los arrobamientos; en lo muy subido de la union de todas las potencias solia perderle la Santa, y entonces dice, que el cuerpo, ni ve, ni oye, ni siente; *Ibid.* No se descontente el que se viere como atado el cuerpo muchas horas en el arrobamiento, aunque el entendimiento, y la memoria anden algo distraidos; *Ibid.* n.15. Queda el alma después de los arrobamientos con efectos admirables, todo lo abandona, y no la queda mas voluntad que hacer la de Dios; se la cae yo ra el pelo malo, no teme a los peligros, antes los desea; y si no dexa estos efectos, no fue verdadero arrobamiento, sino se puede decir que lo fue como los que refiere San Vicente; *Ibid.* n.16. Hallase aquí el alma con un fervor muy grande sobre todo lo criado. Se queda corrida de si misma por el tiempo que aprecia la honra, el dinero, deleites de la tierra, y lo demás que aprecia el mundo, y conoce que todo es mentira, y engaño quanto no es Dios; *Ibid.* n.17. y siguientes. Las almas que llegan a este estado, nada se les pone por delante que no executen por Dios. Sienten mucho el volver a tratar con las gentes, el comer, dormir, y todo las cansa, y andan vendidas como en tierra agena; V. cap.21. n.2. y 3. Tuvo la Santa mucha pena porque se empezaron a pu-

blicar sus arrobamientos, por experimentarlos algunas veces delante de gentes; V. cap.29. n.12. Dudaba la Santa qual sería el motivo de no tener arrobamientos ya, y la dixo el Señor, que era menester atender a la flaqueza de los maliciosos; En los Papeles de la Santa, que estan después de la Vida, n.5. Ve las palabras: *Oracion, Union, Merced de Dios, Visiones, y Revelaciones.*  
**El Padre Maestro Abia;** Después que la Santa elevó su Vida, quitó que la viese este Venerable Varón, diciendo que ella quedaba consolada si él la aprobaba; V. cap. 40. n.18.  
**Aviós;** Dabalelos Dios muchas veces a la Santa para que se los diese a su Confesor, y a Doña Guiomar de Ulloa, pertenecientes a la fundación del Convento de San Joseph de Avila; V. cap.32. n.6. Sentia mucho la Santa dar a otras personas los aviós que la ordenaba el Señor. Dióseles varias veces a un Padre Dominicó, y le aprovecharon mucho; V. cap.34. n.6. Encargó el Señor a la Santa, que no dexase de escribir los Aviós que la daba; En los Papeles, que estan después de la Vida; n.6.  
**Ardeor;** Sabia la Santa este juego: pone en él un finil para el modo con que el alma debe proceder con Dios; C. cap. 26. n.12.

## B

**El Padre Baltasar Alvarez;** Fue este Religioso el segundo Confesor de la Santa de los de la Compania de Jesus, y quien la puso en mucha perfeccion; V. cap.24. n.3. Padeció muchas persecuciones porque confesaba a la Santa, y nunca la quitó dexar, aunque otros le desian se guardase de ella. Este Padre la consolaba, y fortalecia con mucha discrecion, y caridad; V. cap.28. n.12.  
**Doña Beatriz de Alameda, Madre de la Santa;** Fue Señora de gran virtud, honestidad, y hermosura, sin hacer caso de ella: pasó muchas enfermedades, y trabajos; murió de 33. años; V. cap.1. n.1. Violó la Santa en el Cielo; V. cap.38. n.1.  
**Beneficias;** Deshaucia nuestro Señor el corazón de la Santa representandola los be-

neficios Soberanos, y recordandola sus defectos; V. cap.38. n.11. Ve las palabras: *Fervores de Dios, y Movetes de Dios.*  
**San Bernardo;** Fue muy amante de la Humanidad de Christo; V. cap.22. n.4. Mi fe creto para mí, dice San Bernardo; A.38.  
**Bienes temporales;** Los del mundo hacen oraciones porque el Señor los de bienes temporales, y muchas veces si su Magestad se los concediese, se perderian; C. cap. 1. n.2. Ve las palabras: *Riquezas, y Dineros.*

## C

**Atas en la culpa;** Suelen servir para levantarle el alma a mayor virtud; V. cap.19. n.2.  
**Caminó;** El que no dexa de andar siempre, va adelante, dice lo la Santa para que no se dese del todo la oración, pues con ella a la larga, ó a la corta llegará al Cielo; V. cap.19. n.6. Pedia a Dios la Santa que la llevase por oro camino, que no diese tropiechas, aunque en su interior siempre apreciaba el que llevaba; V. cap.27. n.1. Errado lleva el camino para el Cielo, el que piensa llegar allá por placeres, y honras; V. cap.27. n.9. Es yerro buitar otro camino los Carmelitas Descalzos, que aquel que nos dexaron del camino, y siguieron nuestros antiguos Padres; C. cap.4. n.3. Erramos el camino del Cielo, y damos en el cáidas, por no tener puestos los ojos, y fijos en Dios; C. cap.16. n.8. No a todos lleva Dios por un camino, y por ventura al que le parece que va por el mas baxo, está mas alto en los ojos de Dios; C. cap.17. n.1. Importa mucho el saber el alma, y tener seguridad de que va bien en el camino que lleva en la carrera espiritual; C. cap.22. n.1. Ten presente lo que te falta de andar de aquí al Cielo; A.47.  
**Cartas;** A la primera Carta que recibió de la Santa una persona Eclesiástica de mal vivir, se confesó, y mudó de vida; y leyendo las Cartas que ella le continuó en escribir, se aquetaba, y libraba de muchas tentaciones que tenía; V. cap. 31. n.3.  
**Cajidad;** Naturalmente aborrecia la Santa

las cosas deshonestas; V. cap.2. n.3. Hemos de ser modestos en quanto hiciéremos, y tratáremos; A.4.  
**Cajigo;** Para el corazón noble es recio cajigo el recibir favores por las ingratitudes; V. cap.7. n.11. Ve la palabra: *Representaciones.*  
**Santa Cathalina de Sena;** Fue muy enamorada de la humanidad de Christo; V. cap.22. n.4.  
**Celdas;** El Religioso ha de guardar su Celda, y a la salda pedir la asistencia de Dios; A.19.  
**Ceremonias;** Decia la Santa, que padecería mil muertes antes que ir contra la menor ceremonia de la Iglesia; V. cap.33. n.3.  
**Cuidad;** Crece la caridad quando es comunicada en conversaciones santas; V. cap.7. n.13. Procuremos mirar a las virtudes que vivimos en los otros, y cubramos sus faltas con la consideración de las meltras; V. cap.13. n.8. Deben sentirse las penas del proximo aunque sean pequeñas; C. cap.7. n.4. y 5. Es muy propio de la caridad con el proximo escultarle el trabajo, y quitárselo, urdándole las ocasiones, trabajando en ellas por él; *Ibid.* n.8. No pienes faltas agenas, sino las virtudes, y tus propias faltas; A.28. Dice la Santa, que pudiera mil vidas porque no se perdiese un alma; C. cap.1. n.1. Veale en la V. cap.32. n.3. Las conversaciones del Carmelita desculto todas han de ir determinadas al provecho espiritual del amor del proximo; C. cap.20. n.1. Veale la palabra: *Amor de Dios.*  
**Cielo;** El mirar ácia el Cielo, recoge al alma; V. cap.18. n.5. Ve la palabra: *Gloria.*  
**Christo nuestro Bien;** Empezó la Santa a tener oracion representando a su Magestad dentro de su interior; V. cap.4. n.3. Dice la Santa, que Christo fue su Maestro, y que en un momento la hacia entender las cosas de su alma, para poder declararlas a sus Confesores; V. cap. 12. n.4. Se ha de acobambiar el alma a representar dentro de si a Christo, para enamorarle de su Santísima Humanidad; V. cap.12. n.1. Pone la Santa una consideración de Christo nuestro Bien en el palo de la Coluna, para enseñar a tener meditación; V. cap.13. n.10. y 14. No

No puede ser esforvo la Humanidad de Christo para contemplar en la Divinidad: V. cap. 22. por todo el capítulo. Fue la Santa devota toda su vida de la Humanidad de Christo, y siempre deseaba tener delante su Retrato: Ibid. n. 2. Es el verdadero amigo que asiste en los trabajos: es la puerta, y camino por donde hemos de entrar, para que Dios nos comunique sus mercedes, y secretos: Ibid. n. 3. Christo ha de ser nuestro dechado. Todos los Santos contemplativos le traían cerca de sí: Ibid. Sin la Humanidad de Christo, anda el alma sin arriño, somos humanos, y no Angeles, y así hemos de concepir a Dios humillado; lo contrario fuele ser falta de humildad: Ibid. n. 5. y 6. Siempre que pensamos en Christo nos hemos de acordar del amor que nos tiene, para conseguir amarle, que amor faca amor: Ibid. n. 8. Pinta la Santa la hermosura, y Magestad de la Humanidad de Christo, y dice la razon que tuvieron los Demonios para huir de su Magestad quando baxo al Limbo, y el espacio que sentirán los condenados en el día del Juicio: V. cap. 18. n. 8. Venite a este adunpelo el cap. 36. n. 13. La hermosura de Christo que quedó impresa en el alma de la Santa ha queo la inclinacion para no dexarle huyr del atractivo de las criaturas: V. cap. 27. n. 2. Tenia la Santa conversacion continua con su Magestad, veia que aunque era Dios, era hombre, y que no le faltaba de nuestras miserias, y oia el clamor, y trato soberano la llenicia de amor: Ibid. No le necesitaban tercios para tratar con Christo, como para con los Reyes de este mundo; en sí solo se ve toda la grandeza, y Magestad, sin que haya menester de acompañamiento, ni de las autoridades pulizas de los grandes de la tierra: Ibid. n. 2. y 3. Después que Christo subió a los Cielos (según le oyo dixo a la Santa) nunca baxo a la tierra, sino en el Sacramento. Después de refinado le apareció a su Santísima Madre, por estar muy necesitada: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la V. n. 9. Muchas veces preciámos a Christo los Christianos a andar a brazos con el Demonio: C. cap. 16. n. 5. Elaba ya su Magestad

cañado de la vida, quando en la Cena dixo a los Apóstoles: Con deseo he deseado cenar con vosotros, y le era la broma la muerte: C. cap. 42. n. 1. La vida de Christo fue continua muerte, pues la tuvo siempre con todos sus tormentos delante de los ojos: Ibid. Veale las palabras: *Pasión, y Corona de Espinas.*  
*Clavo;* Dió Christo a la Santa la mano derecha con un clavo, en señal de que la admicia por su Esposa: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la V. n. 17. Aparecióse Christo a la Santa facendo con la mano derecha un clavo, que tenía en la izquierda, y con el facaba la carne: V. cap. 39. n. 1.  
*Santa Clara;* Se apareció a nuestra Santa Madre, y la esforzó para que continuasse en la fundacion de su primer Convento, y la inspiró espíritu de verdadera pobreza, para entablarla en él: V. cap. 33. n. 8. De un Convento de Monjas de esta Santa locorrieron al de nuestra Santa Madre: Ibid. Quería esta Santa, que sus Monasterios estuviesen murados con las virtudes de la humildad, y la pobreza: C. cap. 2. n. 5.  
*Caballeros;* El que se contenta con poco en el servicio de Dios, y en esto apoca los deseos, las cosas muy leves le harán pesadas. Lleva paño de gallina en la virtud. Solo en el estado de caudales se puede sufrir este modo de proceder: V. cap. 15. n. 4. Vé la palabra: *Tamores.*  
*Cuchías;* Lamenta el Señor la codicia del genero humano en una reprehension que dio a la Santa: V. cap. 33. n. 7.  
*Conversaciones;* Fue inclinada la Santa a pasiones de buena conversacion, y la breccion dano: V. cap. 2. n. 3. Estas conversaciones resuraron a la Santa en la virtud, tanto que dexó por ellas la Oracion mental: V. cap. 7. n. 1. Aunque el trato, y conversacion con los del mundo sea permitido en algunos Monasterios, siempre es perjudicial: V. cap. 7. n. 3. Las conversaciones espirituales son muy necesarias a las personas que tratan de oracion. No se dexen por el recelo de que les podrá venir vanagloria en tratar de cosas levantadas: V. cap. 7. n. 12. Dice la Santa, que si no hubiera conversado con personas de oracion, que cayendo, y levantando hubiera dado en el

el Infierno: porque para caer tenía muchos amigos que la ayudasen, mas para levantar se hallaba sola: V. cap. 7. n. 13. Así que se anara la Santa de conversaciones inútiles, encuentra al Señor que la regala: V. cap. 9. n. 7. Tenia la Santa algunas conversaciones, que aunque licitas, no la quería Dios en ellas, y la dixo su Magestad no quería que tratase con hombres, sino con Angeles: V. cap. 24. n. 3. Delde esta ocasion jamás ruyo guiso de hablar con personas, que no trataban de Dios, aunque fuesen muy amigos, y parientes: Ibid. Venite en el Camino de Perfeccion el cap. 4. n. 8. En los tiempos de mucha sequedad no le puede tener conversacion con gentes: V. cap. 30. n. 9. Tenia la Santa conversaciones continuas con Christo como con un Amigo: V. cap. 37. n. 2. Dixo el Señor a la Santa, que la conversacion de los buenos no danaba, mas que procurasse fuesen sus palabras pesadas, y lansas: V. cap. 40. n. 14. El Religioso, quanto mas santos, ha de ser mas afable, de fuerte que todos amen su conversacion: C. cap. 41. n. 8. Vé las palabras: *Trato espiritual, Amistad, compañias, y Palabras.*  
*Conversaciones;* Quando por medio de la Santa se convertia alguna alma, la atormentaban regularmente los Demonios: V. cap. 31. n. 2. Convirtió a un Sacerdote facandole de un estado muy perdido: V. cap. 5. n. 2. Mejoró mucho en la virtud con el trato de la Santa el Padre Presentado Fr. Domingo Ibañez, Dominicco: V. cap. 33. n. 3. Gana para Dios a otro Padre Dominicco con circunstancias muy espectales, que refiere largamente la Santa: V. cap. 34. n. 4. y siguientes. Manifestola el Señor a un Sacerdote diciendo Miñá, a quien los Demonios rodeaban la garganta con sus cuernos, para que hiciese oracion por él: V. cap. 38. n. 15. Las oraciones de la Santa restauraron a la virtud a una persona que le havia estragado, y el Demonio la mostró grande ira, raigando unos papeles: V. cap. 39. n. 4.  
*Comida;* No pidas cosa particular de comida sin gran necesidad: A. 49. Vé las palabras: *Abstinencia, y Gula.*  
*Compañias;* Las malas ocasionan gran daño en la mocedad: V. cap. 2. n. 1. El trato

del vicio imprime sus inclinaciones en el natural mas virtuoso, como lo experimentó la Santa por una mala compañia: V. cap. 2. n. 2. Es don de Dios la buena compañia: Ibid. n. 4. La de Christo es la unica, que asiste, y fortalece en los trabajos: V. cap. 22. n. 3. Solo los que viven en el Cielo dice la Santa, que la hacen compañia, y tenia por vivos, no los del mundo, a quienes reputaba muertos: V. cap. 38. n. 5. Dice la Santa, que a la que fuele alborotadora, y amiga de inquietudes, que no la den el habito, porque su compañia echara a perder a las demas Monjas: C. cap. 7. n. 8. Vé las palabras: *Amigos, Amistad, Trato espiritual, y Conversaciones.*  
*Comparaciones;* Aun en las cosas temporales son malas, quanto mas lo serán en las espirituales: V. cap. 39. n. 11. No ligas comparacion de uno a otro, que es cosa odiosa: A. 43.  
*Comunion Sacramental;* Quando comulgaba la Santa pensaba en la conversion de la Magdalena, y a su imitacion se ponía a los pies de Christo: V. cap. 9. n. 2. Acabando un día de comulgar la Santa, le dio Dios a entender el modo con que explica el tercer grado de Oracion: V. cap. 16. n. 1. Venie aquí el n. 4. Quando comulgaba la Santa le goraba muy especialmente con la Santísima Humanidad de Christo: V. cap. 22. n. 2. Quitaron a la Santa las Comuniones, quando recelaban que su espíritu era malo: V. cap. 25. n. 8. Se reprehenta su Magestad lacramental en algunas almas tan Señor de aquella posada, que parece las deshace en veneracion: V. cap. 28. n. 7. Quando la Santa le solia hallar abogada en penas, se la quitaban con la Comunion, y quedaba sana en el alma, y el cuerpo: V. cap. 30. Quando la Santa comulgaba muchas veces se la espeluzaban los cabellos, considerando la grandeza del Señor que recibia: Trata largamente de esto: V. cap. 38. n. 13. Tenia la Santa algunas veces tal ansia por la Comunion, que aunque la pusieran lanzas no dexaba de participar por ellas para recibirla: V. cap. 39. n. 15. En una de estas ocasiones, que la coño trabajo ir a la Iglesia, le púo el Señor en un arrobamiento, que la duró dos horas, y la pa-



parecia se abrian los Cielos, y que veia un Trono, donde encendido estaba la Divinidad, con gran multitud de Angeles: *Ibid.*. Llegando á comulgar la Santa un día de Ramos le la llenó la boca de sangre, diciendola el Señor: quiero que te aproveche mi sangre; y en este favor quedó la Santa con mucho aprovechamiento para comulgar: En los Papeles de la Santa, que están despues de la Vida, n. 2. Quando la Santa comulgaba, le disponia con tanta Fé, como si viera con los ojos corporales entrar al Señor en su morada, y le consideraba á sus pies, como la Magdalena en casa del Plañero: C. cap. 34. n. 6. El mejor tiempo para negociar con Dios, es despues de la Comunión: perfunde eficazmente la Santa el que nos ofrecemos con su Magestad: *Ibid.* n. 8. Trae gran provecho al alma el comulgar espiritualmente, y recogerle despues con nuestro Señor: C. cap. 35. n. 1. El día que comulgares, la oración sea vez, que siendo tan miserable, has de recibir á Dios; y la oración de la noche, de que le has recibido: A. 57. Cada vez que comulgues, pide á Dios alguna don especial: A. 63. Vé la palabra: *Embalsama.*

*Convidados:* Vió la Santa como jugaban, y multaban los Demonios al cuerpo de una persona que le condenó: V. cap. 38. n. 16. Véale la palabra: *Invidia.*

*Confesión:* Jamás dexó la Santa culpa por confesar advertidamente. Era muy amigo de confesarse frecuentemente: V. cap. 5. n. 4. Disponele la Santa para hacer Confesión General, y la entra una aflicción grandissima á causa de sus pecados: V. cap. 23. n. 7. Véale las palabras: *Confesión*, y *Maestro espiritual.*

*Confesores:* En veinte años no encontró la Santa Confesor que la entendiese, ni ayunaba: V. cap. 4. n. 2. Dice la Santa, que la ocasionaron muchos perjuicios algunos Confesores medio Letrados, y que los doctos nunca la enganaron. Dice, que en siendo los Confesores virtuosos, es mejor no tener letras, que el tener pocas, y da la razón para ello: V. cap. 5. n. 2. Un Confesor la dio un dictamen muy errado, y los mas la abandonaban los pastores, y conversaciones que tenía: V. cap. 8. n. 6. Hay pocos

Confesores, y Maestros de espíritu, que no sean excesivamente prudentes, y su cobardía es causa de que las almas no aprovechen mucho: V. cap. 13. n. 5. El Confesor, aunque no trate de Oración, puede ser muy útil, si es gran Letrado. Explica la Santa su dictamen en abono de las letras: V. cap. 13. n. 12. y 13. El Confesor si fuere Letrado, y le falta virtud, adquirirá ésta si le tratan almas de Oración, como sucedió á la Santa con algunos: *Ibid.* n. 13. Pállese mucho trabajo con los Confesores, que no son Letrados, ni tienen experiencia de las cosas espirituales: V. cap. 20. n. 15. Quedó el alma de la Santa como en un desierto en una ocasión que mudaron de Avila á su Confesor: V. cap. 24. n. 3. Solo el Confesor de la Santa no la ponía estorbo en aquella recia aflicción, que padeció, quando otros hombres doctos, y virtuosos fueron de sentir de que su espíritu le manejaba el Demonio: V. cap. 25. n. 8. Mas miedo tenía la Santa á los Confesores españoles, que temen mucho al Demonio, que al mismo Demonio: *Ibid.* n. 12. Muchas veces dixo Christo á la Santa, que no ocultarle nada al Confesor, y que le buscalle siempre docto: V. cap. 26. n. 3. Tenia la Santa un Confesor que la mortificaba, y exercitaba mucho, y fue el que mas li aprovecho. Quería dexarle, y la reprehendía el Señor: *Ibid.* Un Confesor aconsejó á la Santa, que no diese ya mas parte de las mercedes que Dios la hacía, y su Magestad le dio á entender havia sido mal aconsejado: V. cap. 28. n. 12. Llegó la Santa á tal error, que recelo no huviese quien la quisiese confesar: V. cap. 28. n. 12. y el cap. 29. n. 3. y en el cap. 40. n. 16. Uno de los Confesores de la Santa hizo jurto, que sus Revelaciones eran del Demonio, y la mudó de tan tiguallé, y le dixe ligas: V. cap. 29. n. 4. Quando la Santa estaba mas fatigada, y penola, hablaba delabrimiento, y palabras peladas en los Confesores, ha poderlas ellos entender: V. cap. 30. n. 9. A las personas que mas quería la Santa eran sus Confesores, y éstos á los principios recelaban fuere con algun apego, y la mostraban desagrado, hasta que conocían era todo su amor espiritualísimo, y

y en Dios: V. cap. 37. n. 2. Estando la Santa escrupulosa sobre si quería murcho á sus Confesores, le dixo el Señor, que el enfermo no podía mas de queror, y agradecer al Medico, que le daba la salud: V. cap. 40. n. 14. Sintiendo la Santa la ausencia de su Confesor, y dandola esto cuidado por si estaba afada á él, le dixo el Señor, que así como los mortales anhelan comunicar entre sí sus contentos sensuales, que desea tambien el alma tratar sus cosas con quien la entiende: En los Papeles que están al fin de la V. n. 8. Al Confesor que es Santo, y aprovecha al alma de la Religiosa, ó mujer que confiesa, le cobra esta naturalmente amor, y entonces el Demonio, porque le dexa, la hace guerra, y batería con escrupulos, sobre el amor que vé que le tiene: C. cap. 4. n. 7. y 8. Suele ser buen principio para aprovechar el alma tener amor al Confesor santo, y espiritual; pero es muy peligroso si le faltan estas circunstancias, y siempre conviene andar con gran cuidado: *Ibid.* n. 8. Es Aviso de la Santa quando el Confesor en todas sus pláticas no lleva mas alhuyos, que el aprovechamiento de la confesada, y le vé temeroso de Dios, que no le dexa, ni se fatiga por la afición que le tiene; pero si quando en ellas va encaminado á alguna vanidad: *Ibid.* n. 8. Hacen gran daño en los Monasterios, y especialmente en los muy encerrados, los Confesores que no son santos, y espirituales: *Ibid.* Aunque el Confesor sea virtuoso, sino tiene muchas letras, no conviene gobernarle la Religiosa por él en un todo; y aunque tenga ambas cosas, será conveniente que alguna vez trate con otros: C. cap. 5. por todo él. La Santa dice, que trato con un Confesor, que havia leído todo el Curio de Theologia, y que la hizo mucho daño en cosas que le decía no eran nada; y esto la sucedió con otros dos, ó tres: *Ibid.* n. 2. No quiere la Santa, que los Confesores que enseñan la Religión á sus Monjas, tengan el carácter de Vicarios, ni jurisdicción sobre ellas. Solo han de ser para confesarias, y celar el recogimiento, y honestidad del Convento, y quando huviere falta, dar cuenta á los

Prelados: *Ibid.* n. 4. Procura tratar las cosas de tu alma con un Confesor espiritual, y docto, y figúele en todo: A. 62. Vé la palabra: *Maestro espiritual.*

*Confianza:* Halla que la Santa desconfió de sí, y puso toda la confianza en Dios, no se convirtió totalmente á su Magestad: V. cap. 9. n. 2. La confianza en Dios ponía un esfuerzo admirable en la Santa para combatir al Demonio: V. cap. 15. n. 10. Si tenemos confianza, saldremos con victoria en las cosas de la virtud: V. cap. 31. n. 8. Vé la palabra: *Esperanza.*

*Confirmitad, y sufrimiento:* Tuvo la Santa exemplarissima en sus enfermedades: V. cap. 5. por todo el capítulo, y véale el capítulo siguiente. El alma que llega al tercer grado de Oración, que señala la Santa, le ha de dexar toda en las manos de Dios, tan pronta para la vida, como para la muerte, para el Cielo, como para el Inferno: V. cap. 17. n. 1. Perfidia la Santa largamente á sus Hijas el que sean sufridas en sus enfermedades: C. cap. 10. n. 4, y siguientes, y en el cap. 11. por todo él. Vé la palabra: *Paciencia.*

*Conocimiento:* Impugna conocer las mercedes que Dios nos hace, por agradecerlas. No es falta de humildad éste conocimiento: V. cap. 10. n. 4.

*Concomienzo propio:* Es el pan con que se han de comer los manjares espirituales. A todo conviene esta medicación; pero tomese con talle. Por inútil que sea la Oración, en el principio, y en el fin siempre le ha de caber en el primer conocimiento: C. cap. 39. n. 4. Vé la palabra: *Humildad.*

*Consejos:* En todas las cosas dice la Santa, que la aconsejaba el Señor, havia de servir como le havia de portar con los flecos, y otras personas: V. cap. 40. n. 14. Vé la palabra: *Confianza.*

*Consejos:* Sirve de consuelo á las personas espirituales, el leer que los Santos padecieron penas semejantes á las tuyas: V. cap. 20. n. 7. Aunque el Señor dexaba en muchas aflicciones á la Santa, despues la consolaba, y así no podía por esto dexar de apeterer á los trabajos: V. cap. 40. n. 15. Vé la palabra: *Confianza espiritual.*

*Confianza:* Quando la Santa confesaba algun negocio, callaba las Revelaciones que havia tenido acerca de él, para que la

Hhhhh  
dici-

dieffen la resolucion segun las reglas naturales: V. cap. 32. n. 8. Hay muchos perjuicios en el mundo, por hacerle las cosas sin consulta: C. cap. 4. n. 8. Valióse la Santa de la consulta de personas doctas, y de virtud para determinar el punto de Confesores para sus Moras: C. cap. 5. n. 4. Veale la palabra *Confesias*.

**Contemplacion**; Los torpes de imaginacion, y poco discursivos, si perseveran, aunque con mucho trabajo, llegan antes a la contemplacion, que los expeditos en esta potencia: V. cap. 4. n. 3. No impide la Humanidad de Christo para llegar a la contemplacion de la Divinidad. Defiende esto la Santa con muchas razones: V. cap. 2. por todo él. Las virtudes se requieren en mas alto grado para la contemplacion, que para la meditacion: C. cap. 16. n. 4. Suele el Señor levantar a contemplacion a personas que están en mal estado, para que se enmenden. Ibid. n. 4. y 6. Hace el Señor esta prueba con muchos, pero son pocos los que se disponen para gozar de esta merced: si corresponden no quedará por el Señor el levantarlos a grado muy alto: Ibid. n. 5. Los que solo tienen meditaciones, son como criados de Dios, que asisten en su cocina: los contemplativos son hijos regalados, que los pone a su mesa: Ibid. Al verdadero humilde nunca le parece que es tan bueno, que le haya de poner el Señor en el estado de los contemplativos: no a todos lleva Dios por un camino, y a veces el que parece mas baxo, es mas subido en los ojos de Dios: C. cap. 17. n. 1. No se descomiende, el que no es contemplativo, que en la casa de Dios ha de haver de todo, y acato merezca mas en la vida activa, y quando menos le puede le pondrá el Señor en la contemplacion, aunque sea tarde: Ibid. por todo el capítulo. Son favorables los caminos de los contemplativos. No admite el Señor a su amistad gente regalada: C. cap. 18. por todo él. Los contemplativos son muy humildes para padecer trabajos: Ibid. n. 1. Los contemplativos son los que llevan la bandera en las batallas de esta vida: pone la Santa un simul excelente en el Altarez, para explicar su obligacion, y los trabajos que padecen: Ibid. n. 3. y 4. Explica

la Santa brevemente lo que es contemplacion perfecta: C. cap. 15. n. 1. Los verdaderos contemplativos no están afidos a la honra; estiman los trabajos, mas que los del mundo el oro, y las riquezas; no se envanece con su linage, ni reciben injuria en nada, y si no sienten estos efectos, no es perfecta su contemplacion: C. cap. 36. n. 6, y siguientes. El pedir a Dios con ansia viva, que nos libre de todo mal, y nos lleve a gozar su Reyno, es efecto de la contemplacion verdadera. No pueden los que la han experimentado dexar de desear el ir al Cielo: C. cap. 42. n. 2. y 3. Vé las palabras: *Oracion, Arrobamiento, Visiones, Mercedes de Dios, y Union*.

**Contricion**; El pecador contrito temple el sentimiento de sus culpas, con el consuelo que le resulta de que en él resplandezca la misericordia Divina: V. cap. 4. n. 2. Sentia a veces la Santa tanto sus culpas, que no se atrevia a ir a la oracion, por parecerla no podría sufrir el sentimiento que en ella le ocasionarian sus defectos; a vista de los favores, que debía al Señor: V. cap. 6. n. 2. Estando el alma en los brazos de Dios, no puede tener a todo el mundo: C. cap. 16. n. 7. Vé las palabras: *Arrepentimiento, y Lagrimas*.

**Corazon**; Es gran martyrio para el corazon enamorado de Dios, el ver en su miheria el riesgo que tiene para bolver a caer en sus defectos: V. cap. 7. n. 1. Es muy tarde el corazon del hombre para darse luego del todo a Dios, y por esso no entra en el promptamente el Amor Divino: V. cap. 11. n. 1. Tenemos unos corazones tan apretados, que nos parece nos ha de saltar la tierra, en querriendonos descuidar algo del cuerpo: V. cap. 13. n. 4. Si al corazon del hombre le dan mas thesoros, que los que caben en la cordedad, le quitan la vida, como sucedio al Lectorador que refiere la Santa: V. cap. 38. n. 14.

**Coro**; La mucha honrilla que tenia la Santa, la ocasionaba el errar muchas veces en las cosas del Coro: V. cap. 31. n. 10. y 11. El Coro no mata a nadie, aunque muchos huyen de él: C. cap. 10. n. 5.

**Corona de espinas**; Era la Santa muy devota del palo de la Corona de espinas. Apareciola Christo con una corona de gran

resplandor en el lugar en que tuvo la de espinas: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 11. Sintiendo mucho la Santa los dolores, que su Magestad havia tenido con las espinas, dixo el Señor a la Santa, que no le tuviese lástima por aquellas espinas, si no por las muchas que ahora le daban: Ibid. *Correspondencia*; Es injusta, y mala la que se tiene a las criaturas, si de ella se sigue ofensa de Dios: V. cap. 5. n. 2. Hay pocos perfectos, porque en los principios no corresponden a las mercedes que Dios los hace: C. cap. 31. n. 12.

**Covicia**, y *bueno crianza*; Corresponde a la buena crianza el tener atencion a las circunstantias, y dignidad de las personas con quienes hablamos, para darlas el respeto, y tratamiento, que las corresponde: C. cap. 22. n. 1. De ninguna cosa se ha de hacer burla: A. 7. Veale la palabra: *Educacion*.

**Cosas pequeñas**; Aunque sean muy menudas, y de poca monta las cosas que se hacen por Dios, las dá su Magestad tomo, y valor, y ayuda para cosas mayores: V. cap. 31. n. 11. Los Levitados por sus ocupaciones, y ser varones fuertes, no fuesen hacer caso de algunas cosas pequeñas, que dañan a la flaqueza de las mujeres: En el Prologo al Camino de Perfeccion. Por esto la Santa puso remedio, para muchas menudencias en sus Hijas: Ibid. A la Santa hizo mucho daño un Confesor docto, porque no reparaba en cosas menudas, y esto la sucedió con otros tres: C. cap. 5. n. 2. A veces cosas muy pequeñas traen tanta fatiga, y trabajo a algunas almas, como en otras las muy grandes: C. cap. 7. n. 4. Se ha de traer gran cuidado con las cosas pequeñas, para no dexar que se apague el corazon a alguna por menuda que sea: C. cap. 10. n. 2. No hay que despreciar las cosas pequeñas, que crecen como la efipuma: C. cap. 12. n. 7. Lo que hoy no parece nada, es mañana pecado venial, y despues crece. Daña mucho en Congregaciones el no reparar en lo poco: C. cap. 13. n. 2. Acoftumbrandose el alma a obrar con perfeccion en cosas pequeñas, se dispone para hacerlo en las grandes: C. cap. 15. n. 2.

**Columbre**; Si supiere el daño que hace el

que introduce una mala columbre, antes quisiera perder la vida, que ser causa de ella: C. cap. 13. n. 2. Es mal el de una columbre vieja, que camina en muchas edades, porque el Demonio no la dexa caer: Ibid. Por respetos de bien poca entidad le fuesen dexar olvidar en las Religiones sus tantas costumbres: C. cap. 14. n. 2.

**Credo**; Tenia la Santa especial consuelo, y regalo quando decia en las palabras del Credo, que el Reyno de Dios no tiene fin: C. cap. 22. n. 1. Vé las palabras: *Evangelio, Escritura Sagrada, y Fé*.

**Crianzas**, y *virtudes*; Regularmente las ciega el interés: para todo lo malo, dice la Santa hallaba aparejo en ellas: V. cap. 2. n. 3. Hay poco que fiar de los criados, el que es valido es siempre malquisto: V. cap. 34. n. 3. Los de Doña Luila de la Cerda embidaban a la Santa lo mucho que su ama la favorecia; no obstante aprovecharon en la virtud los dias que vivió en aquella casa: Ibid.

**Criador**; Basta que el alma esté muy aprovechada se debe valer de la meditacion, para subir a Dios por las criaturas: V. cap. 22. n. 4. En todas las cosas criadas mire la Providencia de Dios, y Subiduria, y en todas le alabe: A. 35. Vé la palabra: *Criaturas*.

**Criaturas**; La vista de los campos, aguas, flores, y otras criaturas intenciones, recogan a la Santa, y llevaban el espíritu a su Criador: V. cap. 9. n. 4. Vé la palabra: *Criador*.

**Cruz**; Todos la han de llevar a imitacion de Christo, los que se dan a la virtud, aunque hay diversidad de Cruces: V. cap. 11. n. 2. El no resolverse algunos desde el principio a llevar la Cruz, es causa de que no adelanten en el camino espiritual: Ibid. n. 9. Importa mucho ser el alma amiga de la Cruz, para que el Demonio no la engañe con gustos, y deleytes, que el finge: V. cap. 15. n. 7. Es muy delgada, y pelada la Cruz que trae consigo el amor de Dios, aunque el alma jamás quiere verle libre de ella: V. cap. 16. n. 3. Conviene enamorarnos de la Cruz, y no buscar mas consuelo, que hacer compania a Christo en sus penas, y desamparo de criaturas: V. cap. 22. n. 6. Cogia la Santa una Cruz en la mano, Hhhh 2 y

y desafiaba á los Demonios: V. cap. 15. n. 10. Las mas veces le representaba su Magestad á la Santa reuocido, aunque fuese en la Hostia, otras en la Cruz, en el Huerto, otras con la Corona de espinas, y llevando la Cruz, pero siempre la carne glorificada: V. cap. 29. n. 3. La Virgen pulo á la Santa una Cruz de mucho valor, colgando de un collar de oro: V. cap. 33. n. 9. La medida para llevar gran Cruz, o pequeña, es el amor: C. cap. 32. n. 5. Vé las palabras: *Mortificación*, y *Trabaja*.

**Cuerpo;** Muchas veces no puede el alma lo que quiere, por la enfermedad que la ocasiona la materia del cuerpo: V. cap. 21. n. 9. Se le ha de aliviar alguna vez por amor de Dios, con el fin de que recobre fuerzas, para servir mejor al alma: *Ibid.* Algunos veces participa el cuerpo del deleite, y regalo, que goza el alma en la oración: V. cap. 17. n. 7. Las almas perfectas sienten mucho la terribilidad de tener que asistir al cuerpo: V. cap. 21. n. 3. Causa tanto espanto la hermitura de un cuerpo glorioso, que es necesario mucho ánimo para mirar, cuando Dios le se manifiesta al alma, que está en carne mortal: V. cap. 28. n. 2. En algunos instantes derraman sangre, y otras mortificaciones, mas que se está vivo: V. cap. 29. n. 10. Sentía mucho la Santa el verte preñado á entrar del cuerpo: V. cap. 40. n. 14. El principal cuidado del espíritu ha de ser perder el amor á su propio cuerpo: C. cap. 10. n. 4. Mientras mas cuidado se tiene con es, mas necesidades debe de tener: Es causa de la relajacion de muchos Monasterios: Engaña al alma, y no la dexa meditar: C. cap. 11. n. 2. En comenzando á rendir, y faltar al cuerpo, no nos affige, ni molesta tanto: *Ibid.* n. 3. Importa mucho resolverse el Religioso á pagar de una vez la muerte, y falta de salud, para renbir el cuerpo, porque en el venca al mayor enemigo de la vida: *Ibid.*

**Culto divino;** Todos los años celebraba la Santa la fiesta del Señor San Joseph con el mayor silencio que podia: V. cap. 6. n. 3. Hacia pintar la Imagen del Señor en muchas partes. Procuraba tener Oratorios, y le acababa con cosas de devocion: V. cap. 7. n. 1.

**Cumplimientos mundanos;** Eran martyrio para la Santa. Es necesaria toda la vida para aprenderlos, y nunca dexará de haver faltas, segun es rigida la ley del cumplimiento mundano: V. cap. 37. n. 2. y siguientes. Véale el cap. 34. n. 2. y 3. Vé las palabras: *Reyes, Señores, Palacio*, y *Palacio mundano*.

**Cuidados;** La Santa no se metia en averiguar en las mercedes que el Señor la hacia, mas de aquello que su Magestad la daba á entender en ellas, y quanto mas dificiles eran las cosas, la hacian mas devocion, porque nunca dudó que Dios lo puede todo: V. cap. 28. n. 6. En cosas que no te van, ni te vienen, no seas curioso en hablarlas, ni preguntarlas: A. 46.

## D

**David;** Consolabale la Santa con un verso de este Santo Profeta, en que dice: *Vigilavi, & factus sum sicut passer solitarius in tecto;* por considerar que este Santo havia padecido penas semejantes á las suyas: V. cap. 20. n. 7.

**El Monasterio de San Joseph;** Fue muy apasionado de la Santa, y el que pulo el Santísimo en el Convento de San Joseph, y dió el habito á las quatro primeras de sus Hijas, ayudando siempre mucho á la Santa: V. cap. 36. n. 3. Asistio en una gran junta, que se hizo para deshacer el Monasterio, y el solo contra todos, consiguió no se executase: *Ibid.* n. 10.

**Delicias;** Los del mundo son ceguera, y con ellos se compra el trabajo: V. cap. 20. n. 20. Vé la palabra: *Costas espirituales*. **Demonio;** Algunas veces autoriza á las almas para que no traten, y hablen con otras en puntos espirituales, haciendo las creer, que caeran en vanagloria: V. cap. 7. n. 12. Ara Dios á los Demonios para que no acometan á las almas, que tratan de Oracion: V. cap. 8. n. 4. Pone el Demonio mucho miedo á las almas, para impedirles no se reuelen á tener Oracion: *Ibid.* n. 5. Venie a este atropello en la vida, cap. 11. n. 2. Muchas veces tenia á las almas con fálta humildad, para que no cobren grandes intenciones de servir á Dios en cosas heroicas que

que hicieron los Santos, persuadiendoles á que este desegno es soberbia: V. cap. 13. n. 3. Quando las personas virtuosas hacen cosas defectuosas, se vale el Demonio de su virtud para autorizar lo malo, porque otras lo executen: V. cap. 11. n. 7. Para conocer quando el Demonio se transforma en Angel de luz, es forzoso que el alma sea muy experimentada, y puesta en la cumbre de la Oracion: V. cap. 14. n. 5. Suele aprovechar á las almas con el deleite, que las da en la Oracion, si ellas son desinteresadas, y amigas de Cruz, y enderezar el tal deleite á Dios: V. cap. 15. n. 6. y 7. Sabe el Demonio que tiene perdidas las almas que tratan de Oracion mental, y por ello pone tanta eficacia para separarlas de este santo exercicio: V. cap. 19. n. 3. No tenia fuerzas el Demonio para tentar á la Santa contra las cosas de la Fé: *Ibid.* n. 5. El Demonio se vale de las mercedes que Dios nos hace, para ponernos en fálta confianza, y excitarnos á entrar en las ocasiones en que podemos ofender á su Magestad: *Ibid.* n. 7. Pone mucho estudio el Demonio para embarrar á las almas el que traten con personas amigas de Dios, que las puedan dar luz: V. cap. 23. n. 2. Solo dos, ó tres veces quiso el Demonio enganar á la Santa con hablas interiores, y luego la avisó el Señor. Refiere largamente los malos efectos que dexan estas hablas: V. cap. 5. n. 6. y siguientes. No permite Dios que engane el Demonio al alma que desconfia de si, y esta fuerte en la Fé: *Ibid.* n. 7. Tienen los Demonios á quien no los teme. Mas diño nos puede venir de un pecado venial, que de todo el Inferno. Sus armas son miedos delictos. Son amigos de mentira, y no hacen pacto con quien anda en verdad: *Ibid.* n. 10. y 11. Mas miedo tenia la Santa á los Confesores que temen al Demonio, que al mismo Demonio: *Ibid.* n. 12. El Demonio puede introducirse mas en las visiones imaginarias, que en las intelectuales: V. cap. 28. n. 7. Algunas veces dá Dios licencia al Demonio para que tente á las almas, como al Santo Job, y entonces dice la Santa, que parece que juega con ellas á la pelota: V. cap. 30. n. 7. Aparecióle á la Santa el

Demonio, y la dixo, lleno de rabia, que bien se havia librado de sus manos, pero que el la bolveria á ellas: V. cap. 31. n. 1. De los dolores, y tormentos que la ocasionaban los Demonios, facaba la Santa la consideracion de los crucifijos, como serían los que executen con los condenados, quando los tienen yá por suyos: V. cap. 31. n. 1. Regularmente le atormentaban los Demonios, quando por medio de la Santa se convertia alguna alma: *Ibid.* Convertió á una persona Eclesiastica, á quien fatigaban mucho los Demonios, y pidió á Dios la dexallen libre, y que la atormentallen á ella, y así sucedio, pues pasó un mes de crucellos tormentos: *Ibid.* n. 3. Estando la Santa una noche de las Animas rezando unas Oraciones, se la pulo el Demonio tres veces sobre el libro, y vio salir algunas Almas del Purgatorio: *Ibid.* n. 4. Los Demonios están muy aterrados, y cobardes á vista de la Eucharistia: V. cap. 38. n. 15. Son muchas las sutilezas del Demonio para tentar á las Religiosas, y almas encerradas; pues conoce con necesidad muchas armas para combatir. En el Prologo del Camino de la Perfeccion. Quisiera ver al Demonio junto á Christo quando le temo en el Destierro. Que miedo llevaria este desventurado, si fabor por que: V. cap. 16. n. 5. Tiene el Demonio gran miedo á las almas totalmente desatadas al servicio de Dios; á las que son mudables no las dexa vivir: C. cap. 23. n. 1. Se transforma en Angel de luz, y no se dexa conocer, hasta que ha bebido la sangre al alma, y acostumbrado las virtudes. Esta es la mayor de sus tentaciones: C. cap. 38. n. 2. Si no tenemos fortaleza, y andamos sin malicia, con lo mismo que el Demonio procura matarnos, nos dará la vida, por mas ilusiones que nos ponga: C. cap. 40. n. 3. Teniendo á Dios conuento, no nos puede hacer mal el Demonio, porque su Magestad le tiene atado: C. cap. 40. n. 3. Vé las palabras: *Insuficiente*, y *condonados*.

**Insuficiente y condonados;** Después de los arrebatamientos verdaderos queda el alma con un desahucio muy notable de todas las cosas: V. cap. 20. n. 16. y siguientes. No le desahucio si no viene en si el desahucio

miento que quisiera tener, que andando el tiempo, Dios se le dará sino desconfía: V. cap. 3. n. 8. Vease en el Camino de Perfeccion, cap. 8. n. 1. A la Santa la parecia que estaba desafiada de todo, y refiere un lance, en que conoció, que no era así: Ibid. Todo el bien del alma consiste en desprenderse de todo lo criado, y entregarse al Criador: execracion esto, su Magestad va infundiendo las virtudes: C. cap. 8. n. 1. No basta dexar al mundo, y los parientes, sino nos desafiarnos de nosotros mismos: C. cap. 10. n. 1. Es gran medio para no afirse a cosa de esta vida, el considerar la vanidad, que es todo, y quan presto se acaba: Ibid. n. 2. El amor de Dios, y la humildad, no pueden estar en perfeccion sin gran desafiamento de lo criado: C. cap. 16. n. 1. La condicion de Dios es no darle del todo a nosotros si no nos desafiaramos de lo criado, y le dexamos libre el corazon, para que quepa en él, sin esfuerzo de gente dixa, y baratjis: C. cap. 18. n. 8. Despega el corazon de todas las cosas, y dices, y hallaras a Dios: A. 36.

**Deseos;** Por grandes deseos que vean en sí las almas, y determinaciones, despues de las mercedes, que el Señor las hace en la Oracion, si en la realidad no son muy mortificadas, y curadas en trabajos, y no tienen verdadero desafiamento del mundo, no se ten de sí, ni se expongan a las ocasiones, ni reparan todavia de las mercedes que Dios las hace, hasta ellas mas fuertes: V. cap. 5. n. 7. El que ve que no acaba de lograr las virtudes en sí, que desea mucho, no se desconfiela, que teniendo confianza en Dios, su Magestad le dará en obras, lo que a los principios tiene en deseos: V. cap. 31. n. 8. No nos hemos de contentar con hacer poco, sino que debemos executar quanto este de nuestra parte, aunque no fuera por otro motivo, que el huir de las penas del Inferno: V. cap. 32. n. 4. Importa mucho tener altos pensamientos, o deseos, para que lo sean las obras: C. cap. 4. n. 1. Es necesario reportar los deseos de morir, quando nacen de impetus del amor de Dios, mudando el pensamiento a que será mejor vivir por para servir a su Magestad: C. cap. 19.

n. 9. Los deseos dados de Dios traen consigo luz, y discrecion; los que pone el Demonio, falta de humildad, como sucedió al Ermitaño a quien tentó para que se echase en un pozo, para ver mas presto a Dios: C. cap. 19. n. 9. Anda siempre con grandes deseos de padecer por Christo en cada ocasion: A. 29. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos, que en la Oracion le diere: A. 32. Tu deseo sea de ver a Dios, y viviras con gran paz: A. 68. Vé la palabra: *Voluntad*.

**Devocion;** No importa que el alma no tenga devocion, como anda siempre con ansias de agradar a Dios: V. cap. 12. n. 1. Suele haver algunas devociones impetuosas, que ahogan el espíritu, al modo de la holla que crece demasiado. Se han de anjar estos arrebatamientos con suavidad, como al niño que hora aceleradamente: V. cap. 29. n. 8. Nunca muestres de fuera, lo que no tengas adentro; pero bien puedes encubrir la devocion: A. 37. La devocion interior no la muestres sin gran necesidad: A. 38. Procure mucho la devocion, y con ella hacer todas las cosas: A. 5.

**Devociones;** Aprovecha la Santa a las devociones reducidas de ceremonias, y supersticion, y solo arriba a las aprobadas por la Iglesia: V. cap. 6. n. 3.

**Determinacion, y resolucion;** Aunque a los principios no haya muy fuerte determinacion, no por ello se dexa de emprender el tener Oracion, que Dios la fortalecerá: C. cap. 20. n. 1. La determinacion para seguir el camino del Cielo por medio de la Oracion, ha de ser tan robusta, que no la mitigen ni la muerte, ni la honra, ni peligro, o respeto de ella: V. cap. 21. n. 1. Quando la determinacion de servir a Dios es grande, y verdadera, no tiene el Demonio mucha mano para tentar al alma, porque la tiene miedo, y sabe que tardará mal: C. cap. 23. n. 1. El que está totalmente determinado a caminar al Cielo, pelea con mas valor, como el Soldado que hace animo a vencer, o morir en la batalla: Ibid. Vé la palabra: *Animas*.

**Distanças;** Los que no son muy rectos, faldios, y considerados, hacen mucho perju-

juicio; como sucedió a la Santa por los que la dieron hombres medio Letrados: V. cap. 5. n. 2. Vease el cap. 7. del libro de la Vida, n. 3. Un Confessor necio dixo a la Santa, que aun para subida contemplacion no la serian impedimento los passatiempos, y conversaciones que tenía: V. cap. 8. n. 6. No es bien introducirle a decir su parecer quando no se le piden, sino lo dicta la caridad: A. 16.

**Difusos;** Vió la Santa a un Provincial despues de muerto que se le apareció glorioso como de edad de treinta años, aunque era muy viejo: V. cap. 38. n. 17, y 18. Vió en otra ocasion subir al Cielo, acompañado de Christo a un Religioso de la Compania de Jesus: Ibid. n. 21. Vió a un Frayle de la Orden subir al Cielo, sin entrar en el Purgatorio, por haver guardado su Profesion, y valerle las Bulas de la Orden: Ibid. n. 22. De las innumerables personas que supo la Santa se salvaron, solo refiere que fueron tres las que no entraron en el Purgatorio; y fueron San Pedro de Alcanara, el Religioso de la Orden, y el Padre Dominico, que parece ser el Presentado Fr. Pedro Ibáñez: Ibid. n. 3.

**Dineros;** El alma favorecida del Señor, que ha gozado sus comunicaciones espirituales, se rie de sí misma por el tiempo en que tuvo en algo a los dineros: V. cap. 10. n. 18. Si con ellos se pudiesen comprar los bienes espirituales, fueran dignos de precio, pero solo se compra con ellos la inquietud, y el Inferno: Ibid. n. 19. Dineros, y horas andan siempre juntos, y quien quiere la honra, no aborrece el dinero. Quien no tiene dinero, no es honrado en el mundo: C. cap. 2. n. 3. 4. Veate las palabras: *Riquezas, y Interés*.

**Dios;** Siempre ayuda, y favorece el Señor en los grandes aprietos, a los que se hacen fuerza por su Magestad: V. cap. 4. n. 1. A los principios nos ponen escarpadas las cosas del servicio de Dios, permitiendo así su Magestad para darnos mas premio, si nos ayudamos: Ibid. Ninguna obra buena, por pequeña que sea, dexa sin premio aun en esta vida. Dora, y encubre nuestras culpas, y a las acciones imperfectas las va poco a poco perfeccionando su misericordia: V.

cap. 4. n. 4. Muchas veces encubre el Señor los defectos de los buenos, porque no se desacredite la virtud: V. cap. 7. n. 10. Es tan buen amigo, que en arrepiñendonos de veras, nos perdona luego, y nos buelve a hacer las mercedes, que nos hacia antes de las culpas. Nadie le tomó por amigo, sin que se lo pagasse: V. cap. 8. n. 3. Veate el n. 4. de este cap. y el cap. 11. n. 7, y el cap. 19. n. 7, y 8. Veate a este proposito en la Vida, cap. 9. n. 8. No se niega Dios a nadie, quando le buscamos de veras; poco a poco nos fortalecerá su Magestad para que consigamos victoria de nuestras pasiones: V. cap. 11. n. 2. Quando el Señor se comunica al alma, la dexa llena de humildad, y con otros efectos para dedicarse a la virtud, que no pueden dexar de conocerle el que son de su Magestad: V. cap. 15. n. 9. Solo espera el Señor que nos dispongamos para llenarnos de mercedes espirituales: V. cap. 19. n. 3. Quien se aparta de Dios, se desvia de la luz, y andará siempre tropezando: V. cap. 19. n. 6. En los arrebatamientos conoce el alma la grandeza, y Magestad de Dios: V. cap. 20. n. 5. Quando Dios se comunica al alma, entonces se descubren en ella las mas pequeñas mortas de imperfeccion: Ibid. n. 20. Dios comunica sus mercedes a un alma, aunque no este dispuesta, y no a otras, solo porque quiere, para manifestacion de su grandeza, obrando maravillas en la tierra mas ruin: V. cap. 21. n. 4. Es el verdadero amigo; todas las cosas fallan, mas su Magestad no puede fallar: V. cap. 25. n. 9. Suele poner a la criatura en el estremo del mayor trabajo, para manifestar lo fino de su amor quando la socorre: Ibid. Dice la Santa, que se levanten contra ella todas las criaturas, y que la atormenten los Demonios, que no le la dá nada teniendo a Dios: Ibid. Las cosas que se hacen por Dios, aunque sean pequeñas, las estima su Magestad, y las dá como, y ayuda para cosas mayores: V. cap. 31. n. 11. Todo es cabal en Dios, y lo ordena a nuestro bien, dando a cada uno segun su capacidad: C. cap. 19. n. 9. Explica la Santa algunas de las perfecciones, y grandeas de Dios, en contraposition de las materiales, que en

en los hombres aprecia el mundo, para que meditemos en ellas: C. cap. 22. n. 1. Dios está en todas las cosas, y especialmente en el alma del justo, donde él le debe imitar sin tener precisión de ir al Cielo con la consideración: C. cap. 28. n. 1. y siguientes.

**Difundida**; Mas quería la Santa que entrasse fuego en sus Conventos, que alteraciones de la paz. Se la elaba la sangre pensando que en algun tiempo la pudiera haver: C. cap. 7. n. 8. Veale la palabra: **Paz**.

**Diferencia**; Suele ser falsa la del mundo, y se sirve a Dios poco con ella: V. cap. 26. n. 9.

**Dignidad**; Padeció la Santa muchos oprobios, y cargos que la hicieron sobre la fundación de su primer Convento, sin disculparle: V. cap. 36. n. 6. Trata la Santa del bien que trae al alma el no disculparle: C. cap. 15. por todo él. Rara vez le parece á la criatura que la falta razón para disculparle. Es grande humildad el verte condenado sin culpa, y no disculparle, imitando al Señor: *Ibid.* n. 1. En algunos casos en que es preciso decir la verdad, no es defecto disculparle: *Ibid.* Para practicar esta virtud no son necesarias fuerzas personales, ni se hace daño á la salud: *Ibid.* n. 2. Nunca fomos condenados sin culpa, pues aunque alguna vez no la tengamos en la materia que nos imputan, la tenemos en otras: *Ibid.* No llegará a la cumbre de la perfección el que tiene la columna de disculparle: *Ibid.* n. 4. Es gran confusión para la que culpa a otros, el confusión para la que culpa a otros, especialmente cuando la recarga sin razón, y en esto le fue aprovechar más que en diez sermones: *Ibid.* Siempre se descubre el no estar culpada la persona que no le disculpa cuando la condenaban sin motivo, y el Señor buelve por ella, como lo hizo por la Magdalen en casa del Plariteo, y con su hermana Marta: *Ibid.* Gato gran libertad de espíritu no disculpa, y aunque á los principios cuela esto mucho, no es imposible el practicarle: *Ibid.* n. 5. Es malísima razón el decir, que no fomos Santos, ni Angeles para no disculparnos de nuestros defectos, y miserias, porque aunque no lo

fomos, lo podemos ser esforzandonos: C. cap. 16. n. 8. Jamás nos hemos de excusar, sino en muy probable causa: *A. 11.*

**Dofinas**, y **Varones exemplares que desfilan la Iglesia con sus letras, y virtudes**; Perlinade mucho la Santa á sus Hijas hagan Oracion por ellos, para que triunfen de las heregias: C. cap. 3. n. 1. y siguientes. Necesitan estos Varones virtud heroica, porque son los Capitanes de los Christianos, y han de tratar con las gentes, y pisar los Palacios: *Ibid.* n. 1. y 2. En lo exterior han de hacerle á vivir al modo de los hombres, siendo en lo interior Angeles: *Ibid.* n. 2. Si tienen imperfecciones, no merecen el nombre de Capitanes, ni conviene que falgan de sus celdas, porque el mundo al instante los entenderá sus faltas, y no harán provecho: *Ibid.* Veale las palabras: **Sabios, Escribas, Doctores, y Letras**.

**Destino**; Dice la Santa, que si alguno dudase en la verdad de lo que ella escribía, que viniese á tratarlo con ella, que Dios la ayudara para salir con su verdad adelante: V. cap. 8. n. 4. Dice tambien, que es doctrina, que la enseñó el Señor, el avisar á las almas, que no se expongan á las ocasiones, aunque hayan recibido mercedes del Señor, si no son muy mortificadas, y desahadas de todo: V. cap. 19. n. 7. Veale las palabras: **Sabios, Escribas, Doctores, Libros, y Letras**.

**Padre Maestro Fr. Domingo Bañez, Dominico**; Fue Cathedratico de Prima de Salamanca, hombre de grandes talentos, y autoridad, defendió el Monasterio de San Joseph de Avila, y aquejó la furia de toda la Ciudad, que le querria deshacer, y goberno la Santa mucho tiempo: V. cap. 36. n. 8. Embiolo la Santa el libro de Camino de Perfección para que le aprobase, y reconociese si era á propósito para que le leyese sus Monjas: C. cap. 42. n. 6.

**Padre Dominico**; Permaneció la Santa en algunos errores, que la entorpecieron muchos herados mas de diez y siete años, hasta que un Padre Dominico muy docto le los quitó, enseñandola la verdad: V. cap. 5. n. 2. El Padre Dominico Confesor del Padre de la Santa, lo fue despues suyo: fuele muy útil su comunicación, y desde que le trato, no bolvió

á dexar la Oracion mental: V. cap. 7. n. 8. y 9. Un Padre Dominico muy docto la declaró una tentacion, que tenia con capa de humildad: V. cap. 3. n. 4. Pidió al Señor con grande instancia por un Padre Dominico de grande entendimiento, diciendole: *Señor este es bueno para amigo*, y su Magestad la replicó: V. cap. 34. n. 4. y siguientes. Dábale Dios avisos por medio de la Santa, y le convirtió todo á su Magestad: ayrovechó mucho á él, y otras almas, y á su Religión. Dixola el Señor en muchas visiones cosas de grande admiracion, y otra vez le vió con mucha gloria, que le levantaban los Angeles: *Ibid.* Oyendole hablar la Santa cosas divinas, la vino un grande arrobamiento, y vió á Christo mostrando mucho contento, por lo que allí le hablaba: *Ibid.* Vió la Santa sobre la cabeza de un Padre Dominico al Espiritu Santo en forma de Paloma, y entendió que ganaria muchas almas: V. cap. 38. n. 8. Veale las palabras: **Fr. Domingo Bañez**, y **Fr. Pedro Ibañez**.

**Dones**, y **Gracias del Señor**; Los dá su Magestad á quien quiere, y quando quiere, sin que esto le regule por los años en que se practica la virtud: V. cap. 34. n. 6.

**Dudas**; Dudando la Santa si las mercedes que Dios la hacia, serian, ó no tuyas, la reprehendió su Magestad, y la dixo, que hacia mal en dudar esto, havienola dicho tantas personas, que eran de Dios: V. cap. 39. n. 19.

## E

**Educa**; Mira la palabra: **Fabian**.

**Educa**; **Edificas**, y **Edificas**; Han de cuidar los padres sean sus hijos devotos, y que sean en buenos libros: V. cap. 1. n. 1. Veale la palabra: **Constita**.

**Edificas**; No ha de pensar el Religioso, ó Religiosa en si traxen mejor que á él á los demas: C. cap. 12. n. 3. 4. Quando el superior favorece con especialidad á alguno, el favorecido ocasiona embidia, y se hace malignito: C. cap. 38. n. 8.

**Empoñidos**; Quando se siguen las empreñas solo por Dios, aunque no se consigam no se inquiete el espíritu, no obstante que pierdan el logro los trabajos ex-

cutados en ellas: V. cap. 33. n. 1.

**Corrento de la Encarnación de Avila donde la Santa entró Monja**; Se servia á Dios mucho en esta Casa, y havia Religiosos exemplares. Era Casa grande, y deleitosa: V. cap. 32. n. 5. A la Santa la dixo Christo, que eran hermanas suyas las Religiosas de este Convento, y que por asíllirlas no perderian las Casas de la Reforma: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 4.

**Esbozados**; La buena conciencia, y obras virtuosas comunican fuerza para sufrir el martyrio de las enfermedades: V. cap. 4. n. 4. Padeció una Religiosa cierta enfermedad muy molesta, y la Santa tenia embidia á su paciencia: V. cap. 5. n. 1. Padeció la Santa muchas enfermedades. Son muy crueles las que traen consigo dolores recios: V. cap. 5. n. 3. Quedó la Santa despues de un parafino que tuvo, maravillosamente lastimada en su cuerpo: V. cap. 6. n. 1. Refiere la Santa los muchos achaques, y enfermedades que tuvo: V. cap. 7. n. 7. Quando la Santa estaba mala, dice que estaba mejor con Dios: V. cap. 8. n. 1. Hasta que la Santa empezó á no hacer caso del cuerpo, siempre estuvo mas enferma. Pone el Demonio muchas veces tentacion con pretexo de la salud corporal, para embarrarnos la mortificación, y otras buenas obras: V. cap. 7. n. 6. La Santa se podia buena algunas veces con las mercedes que el Señor la hacia en la Oracion: C. cap. 18. n. 7. Las enfermedades de la Santa le las daba Dios, porque hacia en sus primeros años poca mortificación: V. cap. 24. n. 1. A los grandes dolores, y accidentes del cuerpo que padezio la Santa, se le solian juntar muchas penas del alma, y entonces era muy cruel el trabajo: V. cap. 30. n. 5. Padezio la Santa, en sentir de los Médicos, los mayores dolores que se padecen en esta vida: V. cap. 32. n. 2. Mando Christo á la Santa, que en sus Conventos se curviese gran cuidado, y asíllencia con las enfermas: Consulta de los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 11. Es cosa muy imperfecta en las Monjas andarle siempre quezando de unos malestos, que se pueden bien sufrir. El mal, ó enfermedad verdadera, ella misma

ma se queza, sin que el enfermo la exagere: C. cap. 11. n. 1. El quejarle, y medicarle sin necesidad tiene echado á perder muchos Monasterios: Ibid. n. 2. Si no se determina la Religión de una vez á tragar la muerte, y falta de salud, no hará cosa de provecho: Ibid. n. 3. Con la Comunión Sacramental sanaba muchas veces la Santa de sus males. Es tambien este Divino Pan medicina para el cuerpo: C. cap. 34. n. 5. Véase la palabra: *Salud*.

**Entendimiento**; En cosas del Cielo, y asuntos muy elevados, y espirituales, no podía la Santa trabajar mucho con su entendimiento: V. cap. 9. n. 4. En muchos años no entendió la Santa lo que leía en los libros; y quando el Señor la daba á entender las cosas, no acertaba á dar razon de ellas á sus Confesores, hasta que el Señor, que fue su Maestro, la enseñó tambien esto: V. cap. 12. n. 4. En la Oracion de quietud no ha de practicar muchos discursos el entendimiento, porque esforzará su labor á la voluntad: V. cap. 15. n. 4. y 5. Queda estantado muchas veces viendo las mercedes que el Señor obra en el alma: V. cap. 17. n. 1. Ellando unida con Dios, y la voluntad en suma quietud, succede á veces estar libre el entendimiento para entender, y tratar en negocios de caridad: Ibid. n. 3. Sin que el trabajo con sus actos, y discursos, suele conocer maravillosas cosas, que se le manifiestan en la Oracion, y se las dan como guías: V. cap. 19. n. 1. El bullicio del entendimiento, imaginacion, y de la memoria que suelen traer estas poenias, quando la voluntad está unida con Dios, le compara la Santa al que trae la lengüecilla de los relojes de Sol: V. cap. 20. n. 14. Dice la Santa, que su entendimiento era muy rudo: V. cap. 28. n. 6. En algunos tiempos de sequedad anda el entendimiento, como un loco furioso, sin que nadie le pueda detener: V. cap. 30. n. 11. Algunas veces se paraba la Santa á mirarle, y la daba risa ver su delirio, aunque nunca se le iba á cosas malas, sino indiferentes: Ibid. En viendo la Santa una persona de buen entendimiento, y partidas, al punto procuraba ganarle para Dios, y se lo pedía

á su Magestad: V. cap. 34. n. 5. Los malos entendimientos no son para el Carmen Descalzo. Juzgan estos que entienden mejor que los Sabios: C. cap. 14. n. 1. Un mal entendimiento es enfermedad irremediable; regularmente está acompañado de malicia. El buen entendimiento, si empieza á inclinarse al bien, se afie á él con fortaleza, y á lo menos puede servir en las Comunidades para dar consejo; el malo para nada, sino para dañar: Ibid. El mal entendimiento no se conoce en todos prontamente, porque hay muchos que hablan bien, y entienden mal: Ibid. n. 1. Hay almas, y entendimientos tan desvarzados, como unos cavallos desbocados, que no pueden sostegar en la meditacion en cosa alguna: C. cap. 19. n. 3. La tierra que no es labrada llevará espinas, y abrojos: así el entendimiento del hombre: A. 1.

**Esforzamiento**; Pide la Santa el que esforzamiento las Monjas en el dño que á ella la hizo los passatiempos que tuvo de conversaciones no necesarias: V. cap. 7. n. 5. Véase la palabra: *Arrepentimiento*.

**Espñol**; Escrivia la Santa llena de ocupaciones, y como hurtando el tiempo, y sentia esta ocupacion, porque la esforzaba hilar: V. cap. 10. n. 5. Véase el cap. 39. n. 12. y el cap. 40. n. 17. Para escribir las cosas encumbradas de la Oracion, dice la Santa que necesita el alma estar actualmente experimentandola en el espíritu, porque si no se puede concertar el lenguaje: V. cap. 14. n. 5. Dice la Santa, que uno de los fines que tuvo para escribir las mercedes que el Señor la hacia, fue el engolofinar á las almas, para enamoras de este bien: V. cap. 18. n. 4. Véase á este proposito en la V. cap. 19. n. 2. Dice la Santa, que dexa muchas cosas por escribir de su Vida, porque no tiene tiempo, y sería alargarle mucho: V. cap. 30. n. 14. Dixo que no referia todas las almas que por su medio havian salido de pecado, y del Purgatorio, porque sería cantar, y cantarle: V. cap. 39. n. 7. El Señor la enseñaba lo que havia de escribir, y por esto dice ella, que hacia escrupulo de quitar una sílaba, de aquello que su Magestad la daba á entender: Ibid. n. 6. Por sola una vez que el Señor fuese alaba-

do en lo que la Santa escribió de su vida, daba por bien empleado el trabajo que la costó el escribirlo: V. cap. 40. n. 17. Despues que escribió la Santa su vida, dice que pasó mucho en verse escrita, porque la atormentaba la memoria de sus miserias: Ibid. n. 18. Sujeta la Santa sus escritos á la correccion de la Iglesia, y de los Doctores, á quienes se las remitía para que los corrigiesen: En el principio del Libro Camino de Perfeccion. Escribió la Santa el Libro de Camino de Perfeccion á ruegos de sus Hijas las de San Joseph de Avila: En el Prologo á dicho Libro. Dice la Santa, que no escribía cosa de que no tuviese experiencia en sí, ó en otras personas: Ibid. Dice tambien, que algunas veces no entiendo lo que escribe, y quiere el Señor sea bien dicho: C. cap. 6. n. 1. Dice asimismo, que quando escribe acerca de las virtudes, que si acierta en algo, es por quanto entiendo, y escribe por el vicio opuesto que ha tenido contra las virtudes: C. cap. 8. n. 1. Dice que quiso el Señor acertarle á explicar lo que escribe en el Libro de su Vida; y que algunos que lo vieron lo aprobaron. Aconseja á sus Hijas que le lean, si Dios las ha puesto en Contemplacion, pero si no, que le guien por la doctrina, hablando de la Oracion Mental, y Vocal: C. cap. 15. n. 1. Dice como todo lo que ha escrito en dicho Libro se lo enseñó el Señor, pues ella no tenia entendimiento para discursarlo: C. cap. 42. n. 6. Véase las palabras: *Doctrina, Doctores, Sacras, Libros, y Letras*.

**Espñola Segada**; Dice la Santa, que padecería mil muertes por qualquiera de las verdades de la Escritura: V. cap. 33. n. 7. En un arrobamiento dixo el señor á la Santa, que todo el dño que viene al mundo, se funda en no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad, y que no faltará una tilde de ella: V. cap. 40. n. 1. Quedó la Santa con gran valor de este arrobamiento para cumplir la mas pequeña parte de la Escritura: Ibid. Véase las palabras: *Evangelio, Crede, Fe, y Hereser*.

**Escrupulos**; El alma escrupulosa se hace inhabil para aprovechar á otras, y aun

para sí, no llegará almas á Dios, porque antes huyen de su trabajo, por no verle en las apreturas de los escrupulos: C. cap. 41. n. 6. Los escrupulosos regularmente sienten mal de los que proceden con libertad sana, y á veces cometen la injusticia de no decir, ni hablar en lo que están obligados, por miedo fállo de no exceder: Ibid. n. 7.

**Espñol**; Conviene tener segura esperanza, y confianza, en que alcanzaremos la perfeccion, si peleamos con confianza, y no bolvemos atrás: C. cap. 13. n. 1. Véase la palabra: *confianza*.

**Espñol**; No siempre se ha de tener acado el espíritu; conviene á veces dexarle obrar: V. cap. 33. n. 4. y 5.

**Espñol Santo**; En una vispera del Espíritu Santo vió la Santa una Paloma muy hermosa sobre su cabeza, y en este arrobamiento quedó su alma muy acrecentada en el amor de Dios, y todas las virtudes: V. cap. 38. n. 6. y 7. Otra vez vió esta misma Paloma sobre la cabeza de un Padre Dominicó: Ibid. n. 8.

**Espñol**; Dió Christo á la Santa su mano derecha, enseñandola el clavo, en señal de que sería su Espñol, y la dijo: Deide aquí adelante no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera Espñol mia: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 17. La Espñol de Christo ha de apretar ser deshonrada como su Divino Espñol: C. cap. 13. por todo él. La Espñol debe estar instruida en las calidades del Espñol, y las almas Religiosas en las del luyo, que es Christo, meditando siempre en sus perfecciones: C. cap. 22. n. 1. Qué Espñol hay, que recibiendo muchas joyas de valor del Espñol, no le des liquera una sortija? Pues por qué no han de hacer lo mismo las almas Religiosas con Christo, dandole algo en prenda, y señal de que constantemente serán luyas: C. cap. 23. n. 1.

**Espñol**; Sentia mucho la Santa que luciesen aprecio de ella, y la estimasen: V. cap. 31. n. 4. Véase el cap. 24. n. 2. Por la estimacion en el Lugar que estaba, quiso dexar su Monasterio, y irse á otro muy lexos de allí: Ibid. n. 6. Véase las palabras: *Havia, Agrados, y Mayoria*. **Eternidad**; Considerando la Santa en su ni-

ñez que pena, y gloria eran para siempre, le la quitó el amor á la vida, y á las cosas del mundo: V. cap. 1. n. 3.

**Evangelio**: Fue muy devota la Santa del Evangelio de la Samaritana: V. cap. 30. n. 13. A la Santa la recogian mas las palabras de los Evangelios, que todas las de otros libros: C. cap. 21. n. 1. Veate las palabras: *Credo, Baticina Sagrada, y P.*

**Embarras**: Muchas veces vió la Santa desfiguradamente á Christo en la Hostia. Dice la Magestad que trae consigo esta representación: V. cap. 38. n. 13. Fomdera la Santa la Sabidaria del Señor en ofrecerse recatado en el Sacramento, para que así tengamos animo para llegarnos á su Magestad, lo que no sucediera si se nos manifestase su grandezca: Ibid. n. 4. Era tanta la aflicción, y compunción que experimentaba la Santa en vista de su miseria, para recibir la Comunión, que la parecia por aquel sentimiento hacer algo en servicio del Señor: Ibid. Llegando la Santa á comulgar vió á dos demonios que con sus cuernos rodeaban la garganta del sacerdote, y la manifestó el Señor esta visión para que entendiese la fuerza que tienen las palabras de la Consagración: Ibid. n. 15. Gustaba la Santa de que las formas bien grandiosas en los Sacramentos de la Santa, que están al fin de la Vida: n. 17. Hace la autica una exclamacion al Padre Eterno, queriendole de que permitia ser su Hijo tan maltratado de los honores en el Sacramento: C. cap. 33. n. 3. y siguientes. Christo fue quemado en la Eucharistia para amarnos, y sustentarnos, para que hagamos la voluntad del Padre: C. cap. 34. n. 1. De quantas maneras quiere comer el alma hallara sabor, y consolacion en el Manto de este santissimo Sacramento: no hay trabajo que no sea fatiga, si se empezamos á gustar: Ibid. n. 2. Es la Eucharistia medicina, no solo del alma, sino del cuerpo. La Santa sanaba muchas veces con ella de sus enfermedades, y era tanta su Fé, que se reia quando oia decir á algunas personas, que quisieran haver vivido en el tiempo de Christo para conocerle, y tratarle pareciendola que lo mismo le logra teniendole en la Eucharistia: C. cap. 34. n. 5. Si el Señor quando andaba en el

mundo, con solo tocar sus ropas los enfermos, quedaban sanos, quanto mas sanará á los que le reciben dignamente Sacramento? Ibid. n. 7. Ella tratable difrazado entre los accioneros, si no fuere así, nadie se acercaría á acercarle á su Magestad, ni habria mundo, ni quien quisiese parar en él, porque á vista de la verdad eterna, se conoceria ser mentira, y burla todas las cosas de la tierra: Ibid. Hay muchas personas, que no solo no quieren estar con el Señor, sino que le apartan, y echan de sí: esta confederacion, dice la Santa debe mover á los Espirituales para recibir al Señor con gran amor, y devocion: C. cap. 35. n. 2. Exclama la Santa al Padre Eterno pidiendole remedio las irreverencias, que se hacen en el mundo contra su Hijo Sacramento: Ibid. n. 3. y siguientes. Vé la palabra: *Comunion Sacramental*.

**Exageracion**: Nunca le ha de encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente: A. 13.

**Examen de conciencia**: En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia: vistas tuas ideas, procura la empuñada con el favor divino, y por este camino alcanza la perfeccion: A. 27. *Cum* el examen de la nos he tendras gran cuidado: A. 56.

**Exclamacion, y Poneracion**: Hace la Santa una proteracion admirable al Señor llena de humildad, pidiendole entre otras cosas, el que todos la abarezcan: C. cap. 15. n. 3.

**Exemplo**: Es muy util para los Hijos el que reciben del buen porte de los Padres: V. cap. 1. n. 1. Las personas que profesan virtud, caen en mucha culpa con sus faltas, porque el Demonio le vale de su buena opinion, y virtud para autorizarlas, porque otros las ejecutan: V. cap. 11. n. 7. Muchas veces por el pretexto del buen exemplo autorizamos el mal, encubriendo nuestros defectos, contra la humildad: V. cap. 31. n. 10. Precuro la Santa que las primeras de sus Hijas fuesen muy apudadas, para exemplo de las vendaderas: V. cap. 36. n. 3. Christo dixo á la Santa, que cavillase á sus Frayles, que enseñasen mas con obras, que con palabras: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 20. Ponemos la Santa delante de la consideracion el

exem-

ejemplo de suma pobreza de nuestros Padres antiguos del Carmen, para excitarnos á la observancia de esta santa virtud: C. cap. 2. n. 4. La Casa de Christo fue el Portal, y la Cruz, y esto lo pone la Santa por exemplo, para que las Casas de sus Hijas no sean magnificas: Ibid. n. 5. Los que viven en Congregacion deben mirar mucho sus acciones, para que no den mal exemplo, y se evite el que le originen columbres viciosas: C. cap. 13. n. 2. Sean tales las acciones externas del Religioso, que saquen de ellas ganancia, y doctrina sus Hermanos: C. cap. 12. n. 6. Jamis hagas cosa, que no puedas hacer delante de todos: A. 42.

**Experiencia**: Es muy provechosa en los Directores de las almas, mas si no la tienen, y son humildes con letras, y conocen que no alcanzan muchas maravillas, que Dios obra en ellas, dispondrá su Magestad que no yerren en su gobierno: V. cap. 34. n. 6. y 7. No escrivia la Santa cosa de que no tuviese experiencia en sí, ó en otras personas: En el Prologo al Camino de Perfeccion. El que tiene experiencia del amor, y fuerza con que el Señor le comunica al alma, le mueve mucho mas su infinita bondad, que á aquel que solo la conoce por la Fe: C. cap. 23. n. 1.

## F

**Faltas, y Elipsis**: Previene la Santa, que no se hagan muchos los convenios con las Monjas, que se evaden en esto, que pide á Dios que te caygan, y las cosa demora: C. cap. 2. n. 5. se han de caer estas Casas del día del juicio, y conviene que sean chicas, para que no hagan mucho ruido. No es justo hacer Casas magnificas con limosnas, ó ranga de los pobres: Ibid. No pone la Santa á las Monjas tanta estrictura acerca de las Huercas, pues dice conviene el que tengan campo con algunas Ermitas, porque ayuda para la Oracion: Ibid.

**Favores, ó vales**: Los favores del mundo todos son mentira: C. cap. 29. n. 2.

**Favores de Dios**: Los favores de Dios en retorno de las culpas, son castigo muy pe-

nofo para el alma amorosa: V. cap. 7. n. 11. Veate las palabras: *Mocedades de Dios, y Beneficencias*.

**Fé**: No tenía fuerzas el Demonio para tentar á la Santa en materias de Fé: V. cap. 19. n. 5. Al alma muy fuerte en la Fé, no permitirá el Señor que la engañe el Demonio: V. cap. 25. n. 7. Aunque vieste esta alma que se abrian los Cielos para probar algo de lo que contradice á la Fé, no lo daría credito: por defender qualquiera verdad canonizada por la Iglesia se desmentaria con el Demonio: Ibid. El tener muerta la Fé no nos dexa entender lo cierto que tenemos el castigo, y el premio: C. cap. 30. n. 2. Quanto mas difíciles eran las cosas, la hacian mas devocion á la Santa, y las crea mejor: V. cap. 28. n. 6. Veate las palabras: *Iglesias, Ermitas, Evangelio, Credo, y Hércules*.

**Fuertes**: Puto la Santa una comparación en el modo como renace esta Ave de su ceniza despues de abrasada, para significar como se renueva el alma en todo lo nuevo con el incendio del amor de Dios, y la dixo su Magestad, que havia hecho buena comparación: V. cap. 29. n. 11.

**Fuertes**: Era muy devota de la actividad de Corpus Christi: V. cap. 3. n. 7. Un día de Santa Clara le aparecio esta Santa á nuestra Santa Madre: V. cap. 33. n. 8. En una velada de nuestra Señora de la Asuncion recio la Santa un favor, y aparición de gran gloria de Maria Santissima, y su Santo Epulo: Ibid. n. 9. En una velada de Espiritu Santo recio un favor especialísimo, pidiendole una palabra muy hermosa sobre su obra: V. cap. 38. n. 8. Un día de la Asuncion de nuestra Señora vió la Santa, y le aparecio su madre á los Cielos, y la alegró, y solemnidad con que fue recibida: V. cap. 39. n. 17. Era la Santa muy devota de la solemnidad del Domingo de Ramos, y en mas de treinta años comulgaba en este día, para honrar al Señor en su Ascension de la detencion de los Judios, que despues de la catedral en Jerusalen, no le convidaron á comer: En los Papeles de la Santa, que están despues de la Vida: n. 2. Llegando la Santa á comulgar un día de Ramos, se le llenó la boca de sangre, y la dixo su Magestad, yo queo que

Sangre te aproveche, &c. *Ibid.* Vispera de San Sebastian recibió la Santa un favor muy grande de Maria Santísima: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 7. En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida à Dios se las dé: A. 55. Veale la palabra: Santos.

**Ficciones;** Dice la Santa, que los que fingen que Dios les habla al interior, que les es mas fácil el decir, que lo oyen con los oídos corporales: V. cap. 15. n. 5. Veale la palabra: Verdad.

**Fin;** Trabajos que tienen fin no son trabajos, ni se debe hacer caso de ellos: C. cap. 3. n. 3. Para no aficionarse à cosa de esta vida, es buen medio el considerar quan presto se acaba todo: C. cap. 10. n. 2. Sentia la Santa gran regalo interior siempre que oia las palabras del Credo, que dicen, que el Reyno de Dios no tiene fin: C. cap. 22. n. 1. Veale la palabra: Intención.

**Finces, y palabras suyas;** El Señor solia decir à la Santa estas palabras: *Ya eres mia, y yo soy tuyo.* Y la Santa tambien le solia decir, que se me dá à mi de mi, fino de Vos: V. cap. 39. n. 14. Las ternuras, y palabras amorosas son muy de mugeres, y las aborrecia Santa Teresa nuestra Madre: C. cap. 7. n. 7.

**Francia;** Lloraba la Santa con gran fatiga los danos que contra la Fé hicieron los Luteranos en la Francia, y se movió à fundar la vida estrecha, que estableció en la Reforma, para pedir à Dios, con su familia, por los Delinquentes de la Iglesia: C. cap. 1. n. 1. y 2.

**San Francisco de Asis;** Las Llagas de este Santo significan el amor que tuvo à la Humanidad de Christo: V. cap. 12. n. 4. Le obedecieron las Aves, y los Peces: C. cap. 19. n. 5. Mi secreto para mi, dice San Francisco: A. 38.

**San Francisco de Borja;** Trata à la Santa, aprueba su espíritu, y la ordena que no reflexe mas à las mercedes de Dios: V. cap. 34. n. 2.

**San Juan Francisco de Salcedo;** Por medio de este Cavallero empezó la Santa à tratar con personas que la gobernassen. Refiere de la Santa largamente las especiales virtudes, y prendas de este Cavallero: V. cap. 23. n. 3. 4. y 5. No havia para la Santa mayor descanso, que el tratar con este

Cavallero. Refiere la humildad, y dizecacion con que la iba sobrellevando: *Ibid.* n. 4. Cuida mucho de la Santa, aunque le parecia à los principios, que las cosas especiales que experimentaba en su espíritu eran del Demonio: *Ibid.* n. 7. Alegróse mucho este Cavallero quando San Francisco de Borja aprobò el espíritu de la Santa, à quien siempre ayudaba en quanto podia: V. cap. 14. n. 2. El grande amor que este Cavallero tuvo à la Santa fue causa para estar tan fuerte en los recelos de que sus Revelaciones las causaba el Demonio, por asegurarla mas. Aun aprobandola el espíritu San Pedro de Alcantara no se aquietò del todo: V. cap. 30. n. 3. Ayudo mucho à la Santa en la fundacion del primero de sus Conventos: V. cap. 31. n. 8. Veale el cap. 36. n. 10. El huvo siempre muy firme en que el Monasterio de San Joseph se fundasse sin renas: V. cap. 36. n. 11.

**Fuego;** Rudeció, y experimentò la Santa el furor del fuego del Inferno en una vision que tuvo: V. cap. 32. n. 1. y siguientes. El fuego natural, si es grande, crece con el agua, y al del amor de Dios, quando está en su fuerza, no se apagan las aguas de las penalidades de esta vida: C. cap. 19. n. 4.

## G

**Gracia;** En sus mocedades fue la Santa inclinada à las galas, y otras vanidades: V. cap. 1. n. 1. Los adornos exteriores suelen ser mas martyrio, que conveniencia, y decia la Santa, que Dios la librara de mala compostura: V. cap. 34. n. 2. y 3. Veale la palabra: Trages.

**El Padre Galpar de Salcedo, Jesuita;** Fue Varon de mucho espíritu, y talento para adelantar las almas en la perfeccion. Aprovechò mucho à la Santa, y conocio los fondos de su alma, y está aun antes de tratarle, en el gozo que sintió en si, baruntó lo mucho que la havia de servir: V. cap. 33. n. 5. Dixo Dios à la Santa en algunas Visiones cosas de grande admiracion de este Religioso: V. cap. 34. n. 7. Vió la Santa algunas veces que el Señor le hacia grandes mercedes. Siendo perseguido, vió la Santa à Christo en la Cruz

Cruz al alzar la Hostia; y la dixo algunas palabras, que dixe à este Religioso para su consuelo. y lo que le havia de suceder: V. cap. 38. n. 9.

**San Gerónimo;** En el desierto le atormentaba el Demonio con malos pensamientos: V. cap. 11. n. 6.

**Gloria;** El que se determina à buscar solo los bienes eternos, así lo apetece, que por ningun interés temporal dexará de adquirirlos, como sucedia à la Santa: V. cap. 5. n. 1. Los deseos de la gloria quitan el miedo de la muerte: V. cap. 21. n. 3. Quien ve, ò considera la gloria que Dios nos tiene prevenida, que no co-dexer por tal premio: V. cap. 26. n. 6. Dios enseñó en un arrobamiento à la Santa el modo con que se entienden los Bienaventurados en el Cielo: V. cap. 27. n. 7. Algunas veces manifestaba Dios al alma las maravillas de la gloria: *Ibid.* Si pudieran haver verguenza en el Cielo, la tuvieran los Bienaventurados por lo que dexaron de trabajar por Christo, gozando la gloria à costa de su Magellad: *Ibid.* n. 9. Será como el gozo accidental que tendrá en el Cielo aquel que en esta vida, en quanto pudo, no dexò de hacer cosa alguna por amor de Dios: *Ibid.* Aunque en el Cielo no huviese mas gloria, que ver la hermosura de la Humanidad de Christo, y si de los cuerpos gloriosos, fuera grandísima: V. cap. 28. n. 3. El Señor revelò à la Santa muchos secretos de la gloria que se dará à los buenos, y castigo à los malos: V. cap. 31. n. 4. Una hermana de la Santa, que murió de repente, antes de los ocho dias de su muerte se la apareció gloriosa: V. cap. 34. n. 11. En el Cielo hay diversidad de grados de gloria, y los mas Santos gozan mas subidos, y por esto decia la Santa, que por gozar un poquito mas de gloria, que de buena gana passaria en esta vida todos los trabajos, aunque durassen hasta el fin del mundo: *Ibid.* En un arrobamiento puso el Señor à la Santa en la gloria, y entre otras cosas vió en ella à su Padre, y à su Madre: V. cap. 36. n. 1. Mostrando el Señor à la Santa las grandezas de la gloria, la dixo: Mira Hijo lo que pierden las que son contra mí. Los que las han visto, desprecian todo

lo terreno: *Ibid.* n. 2. y siguientes. En un mal de corazon que tuvo la Santa en caban sus joyas para alegrarla, y como ella havia visto las riquezas del Cielo, se reia de ver, que se apreciaban las de la tierra: *Ibid.* n. 4. Conviene el pensar en las grandezas de la gloria, y en que es nuestra Patria, para pasar con alivio, y gusto los trabajos que se padecan en este camino: *Ibid.* n. 5. Entre los bienes de la gloria, lo es muy grande el no tener ya cuenta con cosa de la tierra; un fofiego, y alegrarse de que se alegren todos, y una satisfacción grande, de que todos santifiquen el nombre del Señor: C. cap. 30. n. 4. Acuerdate de que no hay mas de una gloria, y esta eterna, y datás de mano à muchas cosas: A. 76. Veale la palabra: Cielo.

**Gozoso de Avanda;** Fue un sacerdote, que ayudò mucho à la Santa en la fundacion de su primer Convento, y el que fue à la Corte à defenderle en el pleyto que puso para su desheccion la Ciudad de Avila: V. cap. 36. n. 10.

**Gracia Divina;** Revelò el Señor à la Santa en una ocasion el que estaba en gracia: V. cap. 34. n. 6. Los regalos espirituales no es señal cierta de estar el alma en gracia; mas segura lo es la seguridad de la buena conciencia: En los Papeles de la Santa, que están despues de la Vida, n. 6. La gracia depende totalmente de Dios, nadie la puede adquirir sin su Magellad: *Ibid.* Nadie la pierde sin su Magellad: *Ibid.* Mandó el Señor à la Santa como asistien las tres Divinas Personas en el alma que está en gracia: *Ibid.* n. 12. Vió en otra ocasion como está Dios en el alma que está en gracia, y el gran poder que la viene de la asistencia que tiene en ella la Santísima Trinidad. Dieronfeta aquí à entender las palabras de los Cantares: *Dichis meus dilecti in hortis suis:* *Ibid.* n. 16. El Siervo de Dios, con una palabra haya acaja las que se dicen contra Dios: la Santa atribuye este efecto à la gracia divina, por el respeto que ocasiona, para que en su presencia no sea Dios ofendido: C. cap. 41. n. 6.



*Oración, y adoración:* Deshacefe la Santa en alabanzas del Señor por la fineza con que se comunica á las criaturas en este valle de miserias, y dice, que algunas veces se desahoga con decir desahogos á su Magestad: V. cap. 18. n. 2. No halla el alma cosa que la bañe para dárgelas á Dios quando su Magestad la dá á entender su misericordia en no tenerla en el Inferno después que pecó: V. cap. 19. n. 1.

*Ora de los días:* El alma se queda aborrida y espantada, quando el Señor la manifiesta sus grandezas: V. cap. 20. n. 20. Veáse la palabra: *Magestad.*

*Doña Gabriela de Vilas:* Fue una Señora virtuosa y muy amiga de la Santa, y á quien el Señor le dio con gran fineza la espesca de la fundación del Convento de San Joseph de Avila: V. cap. 22. n. 5. Ayudó mucho á la Santa en esta empresa, y pasó tantas persecuciones, que no la querían á su vez los Confesores, si no desfilaba de ella: Ibid. n. 6. y 7.

*Gracia:* Si se le dice á un regalado, y rico, que no se le en pluto, siquiere para otros que mueren de hambre, facala mil razones para no hacerlo: C. cap. 33. n. 1. Veáse las palabras: *Comidas, y abstinencia.*

*Gustos, ó contentos espirituales:* Solo una vez pidió la Santa á Dios la diese contentos espirituales, estando muy seca; pero en lo demás de su vida jamás le hizo ella pedir: V. cap. 9. n. 8. Veáse el cap. 39. n. 11. Explica la Santa el modo como puede el alma hacer algún gusto, y tener, ni bien toda espiritual, y sensual, aunque útil, valen las de tantas confidencias: V. cap. 10. n. 2. Dice que los gozos de la Oración son semejantes á los que traxen los del Cielo, que cada uno está contento, y satisfecho con los suyos, aunque sean inferiores á los de los otros: V. cap. 10. n. 3. Veáse en la Vida, cap. 37. n. 1. Dice la Santa, que es danado intento el querer muchos gustos, y consolaciones espirituales, sin acabar de arrancar el corazón de la tierra: V. cap. 11. n. 2. Una hora de los gustos, y consuelos espirituales, que dio el Señor á la Santa en la Oración, dice que la apreciaba tanto, que la parecía quedaban muy pagadas todas las congojas de

su vida: V. cap. 11. n. 6. Veáse en la Vida, cap. 27. n. 8. No se pare á confederar el alma de Oración, porque en poco tiempo dá Dios á otros consuelos, y gustos espirituales, y no á ella: V. cap. 11. n. 7. Tiene andado gran parte del camino de la virtud el alma que empieza á tener Oración, sin desear consuelos en ella. Para mugerillas flacas como ella, dice la Santa, que conviene llevarlas Dios con regalos, pero no á hombres de tomo, de letras, y entendimiento: Ibid. n. 8.

No se ha de levantar el espíritu á cosas sobrenaturales, y extraordinarias, por gozar gustos espirituales, que es falta de humildad, y no conseguirá nada, y quedará mas seco: V. cap. 12. n. 1. 2. y 3. Mas vale un instante de los gustos espirituales que dá Dios en la Oración, que todos los contentos, y riquezas del mundo: V. cap. 14. n. 3. Veáse el cap. 18. n. 5. Estos consuelos de Dios ocupan tanto al alma, que parece llenan el vacío, que en ella tenia hecho la culpa: Ibid. n. 4. Los contentos que dá el Señor en la Oración, no puede el alma dexar de apreciarlos mucho, de los que dá el Demonio no hace caso, si es alma desinteresada, y amiga de Cruz, y si ella endereza el deseo á Dios, aunque sea dado del Demonio, ganará con él, y perderá este enemigo: V. cap. 15. n. 6. y 7. Algunas devociones de lágrimas, y fervorosos gustos, que se suelen sentir en la Oración, aunque sean buenos sentimientos, no sirven para determinar si el espíritu es bueno, ó malo: V. cap. 25. n. 6. El gusto, y deleite que ocasiona el Demonio, solo puede enganar á quien no los hubiere temido de Dios: Ibid. Hay mucha diferencia, y exceso en los gustos que el Señor dá en esta vida, respecto de otros mercedes, ó comunicaciones á otras: V. cap. 37. n. 1. El que juzga que porque ha muchos años que tiene Oración, merece gustos, y regalos, no llegará á la cumbre del espíritu: V. cap. 39. n. 11. Suele el Señor dar gustos espirituales, y aun subir á la contemplación á las almas perdidas, para ganarlas por medio de este regalo, y remiata, si ellas se disponen, y cooperan: C. cap. 16. n. 6. El que camina en la virtud sin gustos espirituales, vá mas seguro: V. cap. 17. n. 3.

n. 3. y 4. Si á los contemplativos no diese el Señor algunos regalos espirituales, no pudieran tolerar los grandes trabajos, que ocurren en este camino de la contemplación: C. cap. 18. n. 1. Algunos perfonas parece que por justicia piden á Dios regalos; faltan á la humildad, no se los dará el Señor, porque no son efetos para beber el caliz de su Passion: Ibid. n. 5. Los gustos el que es verdadero espiritual los ha de guardar para la otra vida. Son censos al quitar, no perpetuos, ni renta, ni juros, que no faltan, como las virtudes: Ibid. Virtudes, y no gustos espirituales quiere la Santa que apetezcan sus Hijos; en aquellas hay seguridad, en estos mucha duda si son ilusiones, ó dados de Dios: Ibid. n. 7. Veáse la palabra: *Consuelo.*

## H

*Hablas interiores:* La primera habla que tuvo la Santa del Señor fue quando reflexionando ella en las muchas mercedes que la franqueaba, y por que no se la hacia á otras perfonas mejores, la dixo su Magestad: *Sírveme tu á mí, y no te metas en ellos:* V. cap. 19. n. 5. Dixola el Señor: *Yá no quiero que tengas conversacion con hombres, sino con Angeles:* V. cap. 24. n. 3. Quando son de Dios estas hablas, son unas palabras muy formadas, que aunque no las oyen los oídos, no puede resistir el alma para dexarlas de entender: V. cap. 25. y por todo el trata la Santa de estas hablas. Explica largamente las señales que hay para conocer son estas hablas de Dios: Ibid. Obrar estas hablas lo mismo que dicen, y no se quedan en palabras: Ibid. n. 3. Veáse en la Vida, cap. 26. n. 2. Traen las hablas de Dios autoridad, y magestad tan grande, que sin reflexionar el alma en quien las dice, la deshacen en amor, si son caritativas, y en temor, si son de reprehension: V. cap. 25. n. 4. El alma que experimenta estas hablas, nunca las olvida del todo aunque haya pasado mucho tiempo: Ibid. n. 5. Refiere los malos efectos que dexan estas hablas, quando son del Demonio, la inquietan, y ahogan, aunque no es malo lo que dicen;

y es que el alma barrunta, ó percibe, y siente el mal espíritu: Ibid. n. 6. Estando la Santa sumamente afligida recelando que en su espíritu la hablaba el Demonio, le dixo su Magestad: *No hayas miedo, Hijos, que yo soy, y no te desampararé, ni temas:* V. cap. 25. n. 9. En estas hablas reprehendía muchas veces el Señor á la Santa sus imperfecciones, y la la enseñaba lo que havia de hacer. Estando ella muy perseguida de las criaturas, la dixo: *De qué temas? No sabes que soy todo poderoso? Y cumplí lo que te he prometido:* V. cap. 26. n. 2.

Otra vez la dixo Christo, que no era obedecer, sino estaba determinada á padecer, que pudiese los ojos en lo que su Magestad padeció por ella, y todo se la haría fácil: Ibid. n. 3. Quando sentía la Santa que se huiviesen quitado algunos libros en romance, la dixo Christo: *No tengas pena, que yo te daré libro vivo:* Ibid. n. 5. Mas efecto hace una palabra del Señor para introducirnos el conocimiento de nuestra miseria, que quantas consideraciones podemos hacer nosotros á este fin. La palabra del Señor trae consigo escrupulosa una verdad, que no se puede negar: V. cap. 38. n. 11. Veáse las palabras: *Mercedes de Dios, y Oración.*

*Heroges:* Dudaba la Santa que los huiviese, aunque refiere un caso de un Sacerdote á quien una mala muger le los tenia puestos en un Idollito de cobre: V. cap. 5. n. 2.

*Horrores:* Se ciegan voluntariamente en sus errores contra lo que fueren en su interior: V. cap. 7. n. 2. Manifestó el Señor á la Santa la perdición de los Heroges en una Vision en que la representó al alma en un espejo, el qual se ponía obfurecido en aquellos que están en pecado mortal, pero respecto de los Heroges quedaba quebrado el espejo, que es peor: V. cap. 40. n. 4. En una Vision vió la Santa en un campo grande á los de una Religion peleando, y viniendo á los Heroges: Ibid. n. 10. Dixo Christo á la Santa, que lo que el Demonio executa con los Lutheranos es apartarlos de todos los medios, que les puedan despartar de su error, y así los quita el que adoren á las Imagens: En los Papeces de la Santa después de la Vida, n. 3.

Réala Llo-

Lloraba la Santa con gran fatiga los daños que hicieron los Lutheranos en la Francia: C. cap. 1. n. 1. Traen muy apretado los Hereses a nuestro Redemptor, y quisieran ponerle cara vez en la Cruz: *Ibid.* Pone la Santa un siml excelente para persuadir a sus Hijas el contento que han de tener para pecar, por medio de la Oracion, contra los Hereses, pidiendo a Dios fortaleza a los Varones exemplares de letras, que los contradicen: C. cap. 3. n. 2. y siguientes. Hace la Santa una peroracion admirable al Padre Eterno contra los Hereses: *Ibid.* n. 4. Son delictuados los Hereses por haber perdido por su culpa la consolacion que disfrutan en las almas las Imagenes Santas: C. cap. 34. n. 8. Veale las palabras: *R. Iglesia, y Esposa Sagrada.*

**Hermanos:** Todos los de la Santa fueron aplicados a la virtud: V. cap. 1. n. 1. En fin niñez tuvo la Santa mas amor a su hermano Rodrigo, que a los demás hermanos: V. cap. 1. n. 2. Perjuró la Santa a un hermano lizo a que fuese Religioso: V. cap. 4. n. 1. Veale la palabra: *Parientes.*

**Hermitaños:** En el Carmen Descalzo no solo se debe hacer vida de Religiosos, sino tambien de Hermitaños: C. cap. 13. n. 4.

**Humildad:** No le dá en lo criado semejanza para poder comprehenderle la hermita, y claridad de la Humildad de Christo, y de las cosas de la gloria: V. cap. 18. n. 4.

**Hijos:** Las virtudes que advierten en sus Padres les estimula para ser virtuosos: V. cap. 1. n. 1. Obligó Christo al Padre Eterno con las primeras palabras del Padre nuestro a que nos admitiese por sus hijos, y a que nos perdone nuestras ofensas, por ser mejor Padre que todos los del mundo: C. cap. 27. n. 1.

**Sua Hija:** Era muy devota la Santa de este Santo, y le pedía alcanzase de Dios no la enganase el Demonio: V. cap. 27. n. 1.

**Hipocresías:** Dice la Santa que nunca incurrió en este vicio: V. cap. 7. n. 1.

**Hombres:** Gustaba mas de las mugeres honestas, que de las que no lo son: V. cap. 5. n. 2. El hombre que es el que debe mas a Dios entre todas las criaturas, es el que mas le agravia, y ofende: C. cap. 1. n. 2.

**Honra:** Fue estremado el amor que la Santa tuvo a la honra. Sirvídola grandemente para no practicar acciones descubiertamente malas: V. cap. 2. n. 2. Veale todo el cap. 3. del libro de su Vida. Era la Santa honrada, que no podia faltar a su palabra: V. cap. 3. n. 3. Jamás tuvo modales baxas, y rateras, como hablar por agujeros, y escondites, y dice la movia a esto el que por ella no perdiesen la opinion las Religiosas de su Convento: V. cap. 7. n. 1. El alma muy asilida de Dios se corre de si misma por el tiempo en que tuvo aprecio a la honra del mundo, conoce que es mentira, y cigan aquello que los mundanos tienen por honra: V. cap. 20. n. 18. El alma que vive en verdad, se rie de las personas que hacen Religiosas, y de Oracion, que hacen mucho caso de puntos de honra, diciendo que es discrecion, y autoridad de su oficio el cuidarla: V. cap. 21. n. 5. No es posible caminar al Cielo con honras humanas, habiendo caminado Christo por tantos desprecios: V. cap. 27. n. 9. Aquel gozará la verdadera honra, que en esta vida quiso ser despreciado por Christo: *Ibid.* n. 9. La persona espiritual que conoce en si algun punto de honra, si quiere aprovechar, es preciso que corte esta cadena, o ligadura: V. cap. 31. n. 9. Algunas personas hacen tantas obras, y no tanas las virtudes, porque las ros la carcoma de la honra: *Ibid.* Así como en el canto de Organo un punto que le yerre descomponer toda la musica, de la misma suerte quita la harmonia de las demás virtudes el puntillo de la honra: *Ibid.* Christo caminó lleno de injurias, y es error el querer proceder nosotros con mucha honra: *Ibid.* n. 10. La mucha honra que en sus principios tenia la Santa, la esto iba para excitar bien las cosas del Cielo, y Oficio Divino, porque la daba verguenza quando las erraba: luego que perdió este defecto, las hacia mejor: *Ibid.* n. 10. y 11. Cada uno pone la honra en aquello que quiere: *Ibid.* n. 11. Quiere Dios que no le defacreditea los difuntos en esta vida, aunque estén condenados en la otra: V. cap. 38. n. 16. Dixo Christo a la santa, ni honra es tuya, y la tuya ni

Cui.

Cuidarás de mi honra como verdadera Esposa: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 17. No es honrado en el mundo quien no tiene dinero, porque siempre andan juntos honras, y dineros. La tanta pobreza trae consigo una verdadera honra, que no se puede sufrir: C. cap. 2. n. 3. y 4. El Monasterio donde entra el puntillo de honra, luego se relaxa: C. cap. 13. n. 4. Honra, y provecho no pueden estar juntos. Entiendelo la Santa por el provecho del alma, y dice la daba verguenza de los tiempos en que por la honra se agraviaba de algunas cosas: C. cap. 36. n. 2. En los Monasterios donde entra la honra, no le servirá mucho a Dios. Introduce en muchos el Demonio, y pone sus leyes que suben, y baxan en dignidades, juzgando deshonor quando descienden en los oficios: *Ibid.* n. 2. y 3. Obliga mucho al Señor el que perdonemos las injurias no atendiendo a la honra del mundo, a que somos tan inclinados: *Ibid.* n. 5. A las almas que han llegado a contemplacion perfecta, lo mismo se las dá de la honra, que de la deshonra, y aun quieren mas esta; y si no sienten este efecto, no es segura su contemplacion: *Ibid.* n. 6. Veale las palabras: *Agrasios, Efluvacion, y Maromas.*

**Humildad:** La Santa anhela mas publicar sus pecados, que referir sus virtudes: En el Proemio al Libro de la Vida. Muchas veces nos engaña el Demonio con capa de humildad, como sucedió quando persuadió a la santa dexarle la Oracion, por no ser digna de tratar con Dios estando tan defectuosa: V. cap. 7. n. 1. y 6. Pide la santa a su Confessor que publique sus pecados, y recate los favores que el Señor la hizo: V. cap. 10. n. 5. Muchas veces nos trata el Señor con loquedades, para que conozcamos nuestra iniferia, y no nos entoberezcamos como Lucifer: V. cap. 11. n. 6. Es falta de humildad el levantar el espíritu, sin que Dios le levante, a cosas sobrenaturales: V. cap. 12. por todo el. La humildad tiene una excelencia, que no hay obra a quien acompañe esta virtud, que dexa dignificada al alma: V. cap. 12. n. 3. Es humildad filia la que mueve a no tener deseos animosos en la virtud, amedren-

tando al alma con el engaño de que será sobervia tener estos deseos: V. cap. 15. n. 3. Mas sirve esta virtud para la Oracion, que todas las letras, y fabiduria del mundo: V. cap. 15. n. 5. y 6. El mayor peligro que padeció la Santa fue quando el Demonio la tentaba a que dexase la Oracion, con capa de humildad, lo corrigió en esto un Padre Dominico: V. cap. 19. n. 6. El alma perfectamente humilde no se la dá nada en decir bienes de si, o que los digan otros, porque todos los atribuye a Dios: V. cap. 20. n. 20. El alma verdaderamente humilde a quien el Señor ha comunicado sus mercedes, y que está fuerte en la virtud, no se difrae del Señor en los mayores bullicios, y trato de gentes: V. cap. 21. n. 6. Todo el cimiento de la Oracion consiste en la humildad. Nunca hace Dios grandes mercedes a las almas, sino es quando están deshechas en su abatimiento: V. cap. 22. n. 7. Veale el cap. 38. n. 11. y 12. La humildad causa muchos bienes a quien la tiene, y en aquellos que se arrian a él: V. cap. 23. n. 4. De todas las heregias, y pecados del mundo, la parecia algunas veces a la Santa que ella era la causa, y dice, que esta era una humildad falsa, que la ponía el Demonio, para excitarla a desfeccion, y que este es un ardor de los mas furios que inventa el enemigo: V. cap. 30. n. 6. y 7. Dixo Christo a la Santa, que tuviese en la memoria las palabras que dixo su Magestad a los Apóstoles, de que no havia de ser mas del hervor, que el Señor: En los Papeles de la Santa, que están después de la Vida, n. 1. Santa Clara, y nuestra Santa Madre desaban que sus Monasterios estuviesen murados con la virtud de la humildad, y la pobreza: C. cap. 2. n. 5. Es la humildad hermana de la mortificación, y andan siempre juntas estas dos virtudes: C. cap. 10. n. 2. Son estas virtudes señoras de todo lo criado, quien las quiere bien puede salir a pelear con todo el mundo. Es hijo el Reyvo de los Cielos, no se dexan conocer de quien las tiene, mas si de los demás: *Ibid.* n. 2. Al verdadero humilde no le arreva el Demonio a tentar ni con primeros movimientos de mayorias: C. cap. 12. n. 5. Quanto el alma tuviere de

Kkkk 2

hu-

humildad, tendrá de aprovechamiento en el camino de la virtud: *Ibid.* Los buenos amigos de ser eliminados, y reparadores de faltas ajenas, y no de las propias, nacen de poca humildad, no son para el Carmen descalzos: *C. cap. 13. n. 4.* Crece mucho la humildad quando es la criatura condenada sin culpa, y entonces no se disculpa: *C. cap. 15. n. 1.* No hay Dama que así rinda al Señor como la humildad, esta le traxo del Cielo a las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotros de un cabello a nuestras almas: *C. cap. 16. n. 1. t.* No puede haver amor de Dios sin humildad, ni de humildad sin amor, ni estar estas dos virtudes en perfeccion sin gran desahucio de todo lo criado: *Ibid.* Crece la humildad quando se junta con una santa osadía, de que, ayudada de Dios, podrá hacer las obras de los Santos: *C. cap. 16. n. 8.* La humildad es el ejercicio principal de la Oracion, y el punto mas substancial para las personas que traxen de ella: *C. cap. 17. n. 1.* El verdadero humilde nunca piensa en que es tan bueno que Dios le pondrá en cuenta, aunque sabe que lo puede templacion, aunque sabe que lo puede hacer, contentarse con servir en el estado mas baxo: *Ibid.* Mas le agrada al Señor el estilo grosero de un Pastorcillo humilde, que no sabe mas quando habla con su Magestad, que los razonamientos muy concertados de muchos Sabios: *C. cap. 22. n. 1.* Es humildad necesaria el dexar de hablar con Dios con palabras tiernas, y amorosas, por juzgar el alma que esto es demasia: *C. cap. 28. n. 1. y 2.* A veces pone el Demonio una tentacion de unas humildades inquietas por la gravedad de nuestros pecados, que hacen mal lo dano si no se venca. La verdadera humildad trae mucha quietud, y suavidad: *C. cap. 39. n. 1. y 2.* Con esta tentacion intenta el Demonio hacernos creer que somos humildes, y de camino que detocamos de la misericordia de Dios: *Ibid. n. 1.* Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, y image, si no tiene esperanza que hará provecho, y entonces con humildad, y consideracion de que aquellos dones son de la mano de Dios: *A. 11.* Siempre te imagina fiero

de todos, y en todos considera a Christo nuestro bien, y los tendrás respeto, y reverencia: *A. 25.* Jamás dexes de humillarle hasta la muerte en todas las cosas: *A. 50.* Veale la palabra: *consequencia proprio.*

## I

**I**glesia Regalabase el espíritu de la Santa considerando quan bien ordenado era todo lo que determina la Iglesia: *V. cap. 31. n. 2.* Decia la Santa, que padecería mil muertes antes que ir contra la menor ceremonia de la Iglesia: *V. cap. 33. n. 3.* Tuvo gran gozo la Santa quando vio fundado su primer Convento, porque havia una Iglesia mas en que el Señor fuele alabando: *V. cap. 36. n. 3.* Estando en Oracion se vio una vez rodeada de Angeles, y se la dio a entender el gran provecho que havia de hacer una Religion en los ultimos tiempos: *V. cap. 4. n. 8.* En todo lo que decia, y escrivia la Santa fe sujetaba siempre a la correccion de la Iglesia: *C. cap. 30. n. 3.* Veale las palabras: *Evangelio, credo, Ifigenia Sagrada, y Heriges.*  
**Imágenes;** Fue la Santa muy devota de las santas Imágenes, y hacia pintar la del Señor en quantas partes podia: *V. cap. 7. n. 1.* Convertiete la Santa, y muda de costumbres a vista de una Imagen muy llagada de nuestro Redemptor, que entorció en un Oratorio: *V. cap. 9. n. 1.* La Santa no podia representarse bien en su imaginacion la figura de Christo, y por esto dice que era tan angustia de ver las Imágenes. Lamentate de los hierges, que pierden este bien por no darlas adoracion. El que ama a Christo, desea ver su retrato: *V. cap. 9. n. 5.* Jamás se borraba de la imaginacion de la Santa la Imagen que Christo la imprimió de su hermoñata: *V. cap. 37. n. 2.* Dixo Christo a la Santa, que no imprimiese a las Monjas el tener Imágenes, desde a las muchas adormen en ellas, por lo que desvirtuan el amor. En los Papeles que están despues de la Vida de la Santa, aconseja la Santa que traiga cada uno consigo una Imagen, o pintura en que esté retratado nuestro Señor, para

mirarle muchas veces al dia, y consolarle con su Magestad: *C. cap. 16. n. 1.*  
**Imaginacion;** Los que no son muy expeditos en esta potencia suelen aprovechar mas en la Oracion, aunque caminan con mucho trabajo. La de la Santa no era muy habil, ni podia representar en si la figura de Christo: *V. cap. 9. n. 4. y 5.* Veale a este proposito en la *V. cap. 12. n. 1.* Suele bullir como las mariposas que rodean la luz, quando el alma, la voluntad, y el entendimiento están unidas con Dios. Cantaba a la Santa mucho esta paciencia, y no halló mas remedio en estas ocasiones, que no hacer caso de ella: *V. cap. 17. n. 5.* Hemos de sufrirla con paciencia como Jacob a Lia. Algunas veces la recoge el Señor para que se quemé en el fuego en que están la voluntad, y el entendimiento: *Ibid. n. 6.* Veale la palabra: *Posfamiento.*  
**Inmortalidad;** Dios está en todas partes, y en donde está su Magestad está toda su gloria: *C. cap. 28. n. 1.* Especialmente asiste en el alma del Justo, y es digno de admiracion, que un Señor de tan inmensa grandeza quepa dentro de nosotros: *Ibid. n. 8.* Como es Señor, hace lo que quiere; y como nos ama, se hace a nuestra medida, y tambien enancha a nuestras almas: *Ibid.*  
**Inocencia;** Mira bien quan presto se mudan las perlonas, y quan poco hay que fiar de ellas; y alize de Dios, que no se muda: *A. 61.* Veale la palabra: *Perfervencia.*  
**Inquietudes, y Bolas;** Para que al Religioso aprovechen las de su Orden, es preciso que haya guardado las obligaciones de su estado: *V. cap. 38. n. 22.*  
**Inferno;** Quien considera las penas de los condenados, que no se le hagan fuaves agradecer al Señor que nos librará de ellas: *V. cap. 26. n. 6.* Vio, y padeció la Santa en una Vision las penas, y lugar del Inferno. Relieve el horror de este sitio: *V. cap. 32. n. 1. y siguientes.* Quando la Santa se acordaba de la Vision primera que tuvo del Inferno, dice que la saltaba el calor natural: *Ibid. n. 2.* Las penas del Inferno en quien bien las considera, hacen fáciles todos los trabajos de esta vida: *Ibid.* De esta Vision

del Inferno facó la Santa un dolor gravísimo por las almas que se pierden: *Ibid. n. 3.* Reflexiona la Santa en las muchas enfermedades que padeció, y en las virtudes que en su natural puio el Señor; y a vista de esto se admira del lugar que tenia preparado en el Inferno: *Ibid. n. 4.* El Señor reveló a la Santa muchos secretos pertenecientes al inferno que se dará a los malos, y gloria a los buenos: *V. cap. 32. n. 5.* Estando la Santa considerando el lugar que tenia merecido en el Inferno, recibió un favor especialísimo del Espíritu Santo: *V. cap. 38. n. 6. y 7.* Nunca se olvidaba la Santa del lugar que la tenia preparado el Demonio en el Inferno: *V. cap. 40. n. 1.* Veale las palabras: *condenados, y Demonic.*  
**Ingratitud;** Por no ser desagradecida se mantenía la Santa en algunas amistades, que aunque no malas, quería su Confesor que las dexasse: *V. cap. 24. n. 3.* Veale la palabra: *Agratitud.*  
**Imperfecciones;** Quando en el alma entra el Sol de Justicia, conoce ella con mucha claridad las telarañas, y los aromos mas leves de sus imperfecciones: *V. cap. 20. n. 20.* Dice la Santa, que muchas veces quisiera estar sin sentido por no ver tantas faltas en ella: *V. cap. 39. n. 5.* En todas las cosas, y hasta en las buenas que hacia la Santa la parecia estar todas llenas de imperfecciones, y así lo bueno que havia en ellas le lo atribuía a Dios: *Ibid. n. 10.* Veale la palabra: *Pecado venial.*  
**Tribunal de la Santa Inquisicion;** Quando la Santa intento su primera Fundacion, la ponian remotes con este Santo Tribunal, y respondiò, que si fuele necesario, que ella le iría a buscar: *V. cap. 33. n. 3.*  
**Visión de Dios;** Quando la Santa sentía en si alguna inspiracion del Señor, no podia soltegar, ni tener Oracion, hasta tanto que la legara: *V. cap. 35. n. 6.*  
**Visión;** Resulta gran gozo en el alma virtuosa quando el Señor la toma por instrumento para obrar cosas de su servicio: *V. cap. 36. n. 3.*  
**Intencion;** No se ha de obrar el mal, aunque sea con el fin de hacer bien: *V. cap. 5. n. 2.* Se ha de llevar en todo intencio

cion recta, y no conviene arrinconar el alma, sino caminar con tanta libertad, pues Dios no mira tantas menudencias como á veces pensamos nosotros: C. cap. 41. n. 9. Véase la palabra: *Fia*.

*Intercesion*; Dixo Christo á la Santa, que executaria quanto le pidiesen por medio de San Pedro de Alcantara: V. cap. 27. n. 11. Por las Oraciones de la Santa bolvió Dios la vista á una persona ciega, y la dixo executaria quanto le pidiesen: V. cap. 39. n. 1.

*Interés*; Todo el mundo andaria concertado si faltasen en él los intereses de la honra, y del dinero: V. cap. 20. n. 19. Los del mundo por un maravedí de interés dexarán de dormir muchas noches: C. cap. 21. n. 1. Véanse las palabras: *Honos*, *Dinero*, y *Estimacion*.

*Iros*; Algunas veces la pone el Demonio en las almas sanas tan fuertes, que tienen impulsos de despedazar á todos: V. cap. 30. n. 9. Algunas veces le enojaba la Santa contra sí misma por estar precipitada á cuidar de sí: V. cap. 40. n. 15. No reprehendas con ira, y aprovechará la correccion: A. 58.

## J

*Jesús*; Antes de conocerlos, ni tratarlos la Santa los tenia en suma veneracion por el modo de vida de Oracion que llevaban; mas no le juzgaba digna de tratarlos, ni fuerte para obedecerlos: V. cap. 13. n. 1. Dice la Santa, que permitió el Señor que no entendiese á su alma un Clerigo Santo, para que así lograse ella la fortuna de tratar á los Padres de la Compañia: Ibid. n. 4. No se acrevta á tratar con estos Religiosos, por parecerla que estaba mas obligada á ser buena con lo tratado, y desconfiada de sí: Ibid. n. 7. Confesábase generalmente con un Padre Jesuita, aprueba este su espíritu, la pone en mas mortificacion, y la dexa consolada, y muy aprovechada: Ibid. n. 8. Dice la Santa, que sus Confesores fueron casi siempre de estos benditos Padres de la Compañia: Ibid. Hacía especial Oracion porque el Señor la diese gracia para tratar con estos Padres, y porque no bolviese atrás, para que ellos

no perdiesen la reputacion por ella: V. cap. 24. n. 1. Solo de percibir la Santa laantidad de vida, y porte de estos Religiosos, dice que sentia mucho aprovechamiento su alma: Ibid. n. 3. Observan con grande extremo la virtud de la obediencia sin executar negocio alguno sin licencia de sus Prelados: V. cap. 33. n. 4. Fue la Santa muy consolada á consolar á Doña Luísa de la Cerda, porque en el Lugar que estaba esta Señora havia Casa de los Padres de la Compañia de Jesús: V. cap. 34. n. 2. De toda la Orden junta de la Compañia vió la Santa grandes cosas: algunas veces los vió en el Cielo con vanderas blancas: V. cap. 38. n. 10. Tenia la Santa en gran veneracion á esta esclarecida Familia, porque experimentaba conformaban sus obras, y vida con aquello que el Señor la havia dado á entender de ellos: Ibid. Vió subir al Cielo acompañado de Christo á un Religioso de esta Orden: V. cap. 38. n. 21. Estando en un Colegio de la Compañia de Jesús vió la Santa al tiempo de comulgar los Hermanos de aquella Casa, en dos ocasiones, un palio muy rico sobre sus cabezas; y quando comulgaban otras personas no sucedia esto: V. cap. 39. n. 17. Véanse las palabras: *El Padre Baltasar Alvarez*, y *el Padre Gaspar de Salazar*.

*Jesús*; Nunca faltaba este divino nombre de la boca de San Pablo, porque siempre le tenia en el corazón: V. cap. 22. n. 4.

*El Santo Job*; Tuvo la Santa mucha devocion con este Santo, y el haver leido en San Gregorio sus trabajos la sirvió para tener ella paciencia en sus enfermedades: V. cap. 5. n. 3.

*Jornadas, ó viajes*; Pensando la Santa en que la castigaban con razon por andar en las jornadas de sus fundaciones, y que sería mejor estarle recogida en Oracion, la dixo su Magellad, que no estaba la ganancia en procurar gozarle, sino en hacer su voluntad: En los Países de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 13. Pensando tambien el que sería voluntad de Dios el estar encerrada, y no andar en viajes, por lo que dice San Pablo acerca del recogimiento de las mugeres, la dixo el Señor: Dílos, que no se rijan por sola una parte de

la Escritura, sino que miren á otras: Ibid.

*Nuestro Padre San Joseph*; Tomó la Santa por Abogado á este Santa Patriarca, y habla largamente en sus alabanzas, y prerogativas: V. cap. 6. n. 3. Atribuye la Santa al Señor San Joseph la fortuna de haver logrado el tratar ella á San Pedro de Alcantara: V. cap. 30. n. 5. Le dió el Señor virtud para patrocinár en todas las cosas. Jamás le pidió la Santa cosa que no la viesse cumplida: V. cap. 6. n. 3. No se puede pensar en Christo, y su Madre sin acordarle de San Joseph en los tiempos que vivió con ellos: Ibid. Personas de Oracion deben ser muy devotas de este Santo romandole por Maestro: Ibid. Ofrece á la Santa que no la faltarán dineros para pagar los Oficiales que trabajaban en la fundacion de su primer Convento, y la provee de ellos milagrosamente: V. cap. 33. n. 7. Dixo Christo á la Santa, que fué su primer Convento fe llamasse San Joseph, y que este Santo las guardaria á la una puerta, y la Virgen á la otra: V. cap. 31. n. 6. Aparecióse con Maria Santísima á la Santa, y la vistieron una ropa muy blanca: V. cap. 33. n. 9. Aunque tengas muchos Santos por Abogados, ten particularmente devocion con San Joseph, que alcanza mucho de Dios: A. 64.

*Convento de San Joseph de Avila, el primero de toda la Reforma del Carmen*; Primera ocasion con que se exerció la fundacion de este Convento en una casual conversacion que tenia la Santa con otras Religiosas: V. cap. 32. n. 5. Despues de haver comulgado la dixo un dia el Señor, que intentase la fundacion de este Convento, y que le nombrasse San Joseph: Ibid. n. 6. Dixo su Magellad que este Convento seria una escuela que diese de sí gran enseñador: Ibid. Mandó el Señor á la Santa que duxesse á su Confesor, que le mandaba, y rogaba no fuesse contra esta fundacion: Ibid. Vienen el Provincial, y el Confesor en que le intente esta fundacion. Aprueba San Pedro de Alcantara, y se levantan muchas persecuciones contra la santa: Ibid. Arrepentete el Provincial, y niega el permiso para el Monasterio, lo que tuvo la Santa por especial providencia, pa-

ra que se mejorasse la idea. Cesó por entonces por mandado de su Confesor: Ibid. n. 7. Venie el cap. 33. n. 1. Consultan sobre esta fundacion al Padre Prefentado Fr. Pedro Ibanez, y retulieve, que será del servicio de Dios, y se ofrece á defender su dictamen, y ayuda mucho á su logro: V. cap. 32. n. 8. Continúan, y crecen las persecuciones contra la Santa, y queda ella con gran paz, y sin ningún sentimiento quando la mandaron cerrar en el Monasterio, no obstante lo mucho que havia trabajado en él: V. cap. 33. n. 1. Aunque la Santa, por no faltar á la obediencia, no hacia diligencia para esta fundacion, el Prefentado Dominico, y Doña Guiomar las continuaban por la via de Roma: Ibid. n. 3. Buelve el Señor á inflar á la Santa para que procure promover la fundacion de este Convento: Ibid. n. 5. Parecela pequeña la Casa, y la manda el Señor que entre en ella, dandola una reprehension muy severa: Ibid. n. 7. Aparecióse la Virgen á la Santa, y la dixo, que se haria este Convento, y que se serviria mucho á Dios en él, y que en esto no havia quebra jamás: Ibid. n. 9. Trata la Santa á la Venerable Maria de Jesús, Beata del Carmen, y con esta ocasion se inclina á fundar el Monasterio sin renar: V. cap. 35. n. 1. Oponiente el Confesor, y otros Letrados á esta idea, aprueba San Pedro de Alcantara, y la manda Christo que la siga, diciendola muchas cosas en alabanza, y honor de la pobreza: Ibid. n. 2. y 4. Dixo Christo á la Santa, que este Convento era el Patrio de sus delectes, y refiere ella la mucha virtud de las primeras Religiosas de este Convento: Ibid. n. 8. Fundole este Convento, y se puso el Santísimo en el dia de San Bartholome año de 1562. y dió la Santa el Habió á las quatro primeras de sus hijas: V. cap. 36. n. 3. Luego que se concluyó el Monasterio acometió á la Santa una cruel tentacion, que la afligió mucho. Dióla el Señor luz, y la venció: Ibid. n. 5. y 6. Dala el Provincial licencia para que venga á vivir á este Convento, y antes de entrar en la clautura, estando haciendo Oracion en la Iglesia, tuvo un atrobamiento donde vió á Christo, que

la ponía una Corona, agradeciéndola lo que havia trabajado en esta fundación: *Ibid.* n. 13. Otra vez estando en el Coro con sus Monjas, vio á Maria Santísima con mucha gloria, y un Manto blanco, que debaxo de él las amparaba á todas; en lo qual entendió la Santa la mucha gloria que havian de alcanzar las Hijas de aquella Casa: *Ibid.* n. 14. Aquiescose la Ciudad, y le mudó la contradición en veneracion. Asistencias con limonias, y refiere la Santa el modo de vida de aquellas Religiosas, y pide á su Confesor no borre lo que ha historiado sobre esta fundación: *Ibid.* n. 14. y 15. Refiere la Santa con el valor, y santidad que se ofrecian á servir á Dios, y á encerrarse algunas doncellas mozas en aquella Casa, y lo que aprovechaban en poco tiempo: C. cap. 39. n. 7. Daban Christo á la Santa, que en los tiempos venideros sucederian muchos milagros en la Iglesia de aquel Convento, y que la nombrarian la Iglesia Santa: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 12.

**Convento de San Joseph de Malagon.** En este Convento recibió la Santa el gran favor que la comunicó su Magestad quando se la aprecio Christo con una Corona de gran resplandor, en lugar de la de espinas, y la dixo su Magestad, que las Canas que fundaste en lugares pequeños, que fuesen como ésta de Malagon: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 11. En las grandezas, y milagros que práctico el Señor en la fundación de este Convento, dice la Santa como á entender su Magestad lo mucho que se le havia de servir en esta Casa: C. cap. 1. n. 1. En San Joseph de Avila, ni en los demás Conventos de la Reforma las cosas que le han de pedir á Dios no son propriamente bienes temporales: *Ibid.* n. 2.

**Convento de San Joseph de Carmelitas Descalzas de Medina del Campo.** Dixo Christo á la Santa, que su fundacion havia sido milagrosa: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 11.

**Convento de San Joseph de Carmelitas Descalzas de Toledo.** Aconsejando á la Santa que no diese el encerramiento en este Convento á persona que no fuese Cavallero, la

dixo el Señor: Por ventura serán los grandes del mundo, grandes delante de mí? O habeis de ser vosotras estimadas por linages, ó por virtudes? En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18.

**Nuestro Padre San Juan de la Cruz.** Estando para dar Comunión á la Santa partió la forma para darla tambien á otra Religiosa, y entendió la Santa lo hacia por mortificarla, por quanto gustaba de formas grandes; y Christo la dixo entonces: No hayas miedo, Hija, que nadie sea parte para quitarte de mí: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 17.

**Juan de Ovalle, Cónsul de la Santa.** Dióle Dios un mal, porque convenia así para que la Santa pudiese salir á asistirle, y con este pretexto atender á que se formalizase el Convento, y estuvo malo solo los dias, que se necesitaron para este fin: V. cap. 36. n. 2.

**Juvenind.** En esta edad hace mucho perjuicio el tratar con personas que no son virtuosas: V. cap. 2. n. 1.

**Judas.** Dice la Santa, que quando el Demonio la tentaba para que no se llegase á Dios por medio de volver á la Oracion mental, que la parece, que esto era el principio de la tentacion que puso á Judas: V. cap. 19. n. 6.

**Justicia, ó Sancion.** Algunas veces la parecia á la Santa que se veia en el Juicio de Dios: V. cap. 26. n. 2. Comparece la Santa en Juicio delante de su Provincial, donde la hacen muchos cargos por la fundacion de su primer Convento: V. cap. 36. n. 6. No hemos de juzgar á los otros en sus trabajos, aunque sean pequeños, por la fortaleza, que en aquella linea podrá suceder nos haya dado Dios, sino por el tiempo en que estamos flacos: C. cap. 7. n. 1. El alma que en esta vida ha amado á Dios sobre todas las cosas, camina á la otra vida muy consolada; por saber que la ha de juzgar el Juez, á quien ella ha tenido mucho amor: V. cap. 40. n. 6.

## L

**Lagrimas.** Algunas veces se enojaba la Santa con las que tenia, porque no ac-

acababan de emendarla sus defectos: V. cap. 6. n. 2. Aunque desconaba la Santa de sus lagrimas por considerarlas mugeriles, dice que la aprovecharon mucho: V. cap. 9. n. 8. Dice la Santa, que algunas veces las hacen las almas como por fuerza, y que otras veces las dá el Señor, sin que las puedan resistir; y vale mas una lagrima de estas ultimas, que todos los tesoros del mundo, por ser testimonio de que tenemos á Dios contento, y de que nos quiere para su Casa: V. cap. 10. n. 3. Veanse las palabras: *Contrición, y Arrepentimiento.*

**Leyes, Constituciones, y Reglas.** El primer impulso que tuvo la Santa para entregarse del todo á Dios despues que vió el Inferno, y otros muchos secretos, fue el dedicarse totalmente á la observancia de sus Leyes, y obligaciones de su estado: V. cap. 32. n. 5. Dice la Santa, que parece que finge el Señor trabajo en su Santa Ley, porque en la realidad no le hay para el que le ama: V. cap. 35. n. 9. Todas las Leyes, y santas costumbres que plantó la Santa en su primer Convento, no obstante ser estrechas, dice que son fáciles de observar, y amenaza con el gran cargo que se hará á la que fuere causa de su relaxacion: V. cap. 36. n. 15. Las Leyes del mundo defraudan al que las sigue: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18. El fin de la Santa fue, que se guardase en sus Monasterios la Regla primitiva de nuestra Señora del Carmen, con el rigor, ó perfeccion que comenzo la Orden: C. cap. 3. n. 3. El mejor medio para que Dios conceda nuestras peticiones á los Carmelitas Descalzos, es el guardar la Regla, y nuestras Leyes: encarga esto mucho la Santa, y dice, que en esto no nos pide cosa nueva, sino aquello á que estamos obligados por nuestra Profesion: C. cap. 4. n. 1. Haciendo lo que manda la Regla de los Carmelitas, que es estar sin cellas, se cumpliran los ayunos, disciplinas, y silencio, que manda la Orden: *Ibid.* n. 2. Es yerro en los Carmelitas Descalzos, dice la Santa, buscar otro camino para la observancia, y progreso de la Religion, que aquel que descubrieron, y siguieron nuestros antiguos Padres: *Ibid.* n. 3. Todo

nuestro bien consiste en tener verdadera luz para saber como se ha de guardar la Ley de Dios: C. cap. 5. n. 2. Las Ordenanzas, y Regla de su Religion lealms muchas veces, y guardélas de veras: A. 34. Veanse las palabras: *Observancia, y Religión.*

**Letras, y Letrados.** Es mejor no tener letras, que el tener pocas, y en medio Letrados causaron algunos yerros en la Santa, hasta que un Padre Dominicó la sacó de ellos. Los grandes Letrados nunca la engañaron: V. cap. 5. n. 2. Son muy precitas las letras para saber explicar las cosas de Oracion: V. cap. 14. n. 4. En la Oracion de quietud seve poco el uso de las letras. Los muy doctos, en estas ocasiones los han de estudiar en hacer actos de humildad, para otras ocasiones sirven mas las letras, que todos los tesoros de este mundo: V. cap. 15. n. 5. y 6. En la ciencia del espíritu suele hacer el Señor mas fabia á una viregeta, que á los Letrados del mundo: V. cap. 34. n. 7. Persuade la Santa á sus Hijas hagan Oraciones por los Doctos, que defendan á la Iglesia contra los Hereses: C. cap. 1. y en el cap. 3. por todo él. Son gran cosa las letras para dar luz. Trata largamente la Santa de lo importante que es las renegar los Confesores de sus Monjas: C. cap. 5. por todo él. Veanse las palabras: *Doctores, Desobediencia, Sabios, Libros, y Escritos.*

**Libertad.** Nunca se cansa el Señor de dar, y hacernos mercedes: V. cap. 19. n. 8. En el camino de la Oracion se ha de andar con libertad santa, puesta el alma en las manos de Dios, para que haga de ella lo que gustare: V. cap. 22. n. 7. La voluntad del Señor no es darnos en esta vida riquezas, y regalos, sino trabajos, como á su Divino Hijo: C. cap. 32. n. 5. Somos tan francos de presto para con Dios, y despues tan cicalos, que en parte vásera, que nos hubieramos de tener en darle, u ofrecerte, lo que luego se volvemos á quitar: *Ibid.* n. 6. No podemos dar nada á Dios si su Magestad no nos lo dá primero, y él es nuestra mayor riqueza: *Ibid.* n. 8. El que viene en si gran temor de Dios, anda con libertad santa, y no con aperturas escrupulosas que inhabilitan al alma, pa-

ra no hacer provecho á otros: C. cap. 11. n. 5. y 6.

**Libertad:** Es la pérdida que mas fierte el natural humano: V. cap. 9. n. 7. Es verdadera libertad el tener por cautiverio el vivir, y tratar conforme á las Leyes del mundo: V. cap. 16. n. 1. Refiere la Santa algunas tentaciones que padece, que la impedían la libertad tanta: V. cap. 31. n. 4. y siguientes.

**Libros:** Sirve mucho en la juventud para la adquisición de las virtudes la lección de libros espirituales. Leyendo las vidas de los Martyres se excitó la Santa para ser Martyr: V. cap. 1. n. 1. y 2. Los libros de cavallerías hicieron mucho perjuicio á la Santa: V. cap. 2. n. 1. Los libros espirituales despertaron á la Santa para emendar su vida, y ser Religiosa: V. cap. 3. n. 2. y 3. Por el libro intitulado Tercer Abecedario aprendia la Santa á tener Oración, y la servía de Maestro. Sin libro no se atrevía á ir á la Oración: V. cap. 4. n. 2. y 4. El mismo Chrifto: V. cap. 16. n. 5. En los tiempos de mucha lequedad no aprovechan los libros, ni el alma entendiendo lo que lee: V. cap. 30. n. 8. Como la Santa leía en los libros cosas altas que la pasaban á ella, la parecia poca humildad juzgar que las tenia como otros Santos, y San Pedro de Alcantara la quitó esta tentación: Ibid. n. 12. A la Santa la recogían mas las palabras del Evangelio, que todas las de otros libros, y no gustaba de leer estos si el Autor no era muy aprobado: C. cap. 21. n. 1. La Oración del Padre nuestro es un libro donde se puede estudiar toda la contemplançion, y perfeccion Christiana: C. cap. 37. n. 1. Veante las palabras: *Esposos, y Deseos.*

**Limosna:** No se ha de contentar á los del mundo por adquirirla; contentando á Dios, su Magestad provee: C. cap. 2. n. 1. Es viciolo el demasiado conato en la adquisición de la limosna; debe serle de Dios, que es quien mueve el corazón de quien la puede dar: Ibid. Quando hay demasiado cuidado, y ansia de que den, muchas veces le pide sin necesidad: Ibid. n. 2.

**Lisonga:** El pobre no ha de solicitar su re-

medio con artificios, y lisongeando á los del mundo: C. cap. 2. n. 1. La Santa decía, que qué se la daba á ella de los Reyes, y Señores, sino queria sus rentas, y honras, ni tenerlos contentos, si en esto se atravesaba el descontentar á Dios: Ibid. n. 3.

**Locos, y locuras:** Desea la Santa que estén todos locos de amor de Dios: V. cap. 16. n. 4.

**Doña Luisa de la Corda:** Fue esta gran Señora muy apasionada de la Santa, y hallandole muy affigida por la muerte de su marido, consiguió de los Prelados pasarse la Santa á consolarla: V. cap. 34. n. 1. Era esta Señora muy temerosa de Dios; consolole mucho con la Santa; cobraba grande amor, y la Santa á ella: Ibid. n. 2.

## M

**Madres:** Deben enseñar la devocion con Maria Santissima, y otros Santos á sus Hijos si quieren que sean virtuosos: V. cap. 1. n. 1. Qualquiera defecto que manifiesten en sus modales, le imitan los Hijos: V. cap. 2. n. 1.

**Maestro espiritual:** Es gran trabajo para un alma el verte sola sin Director que la gobierne: V. cap. 7. n. 11. Chrifto fue el Maestro de la Santa: V. cap. 12. n. 4. Confiense las determinaciones animosas con el Maestro espiritual, y procurese con el Maestro esforzado, y no tan cobarde, que tolo de alientos á las almas para cazar lagartijas: V. cap. 13. n. 2. Sea experimentado, que si no errará mucho: Ibid. n. 11. El Maestro que no sabe mas que un camino, no habrá gobernar á muchos: V. cap. 22. n. 11. Se necesita gran cordura, viveza, y discrecion para conocer las almas, y no rechangarlas el Maestro con mas estrecheces, y aprietos, que los proporcionados á sus fuerzas: V. cap. 23. n. 3. y 4. Andele con gran tiento para decir á las almas que es malo el espíritu que llevan, y que las engaña el Demonio, especialmente si son mugeres: Ibid. n. 6. Al Maestro espiritual nada se ha de callar, porque de lo contrario podrá el Demonio enganar al alma: V. cap. 25. n. 8. Veale en

en la V. cap. 26. n. 3. Con los que trataba la Santa las cosas de su alma, les declaraba hasta los primeros movimientos, y arguia, y ponía razones contra ella misma, para que mejor le enterrasen de su espíritu: V. cap. 30. n. 2. Debieran todas las personas de Oración tomar por Maestro á San Joseph, para no errar el camino: V. cap. 6. n. 3. Yerran mucho en querer conocer los espíritus, sin tener espíritu; no obllante aunque le falte á alguno, si tiene buenas letras, podrá gobernar las almas por lo exterior, y interior que vá conforme á via natural, y en lo sobrenatural en quanto le advierta que vá conforme á la Escritura. En lo demás que no entiende, no se meta: V. cap. 34. n. 6. No se espante, ni le parezcan cosas imposibles las maravillas que Dios obra en algunas almas, sino procure esforzar la fe, y humillarle viendo las grandezas de Dios, y no errará: Ibid. n. 7. Todo el bien que el alma puede lograr en esta vida, consiste en tener un Maestro bueno, sabio, y temerolo, que previene los peligros: C. cap. 37. n. 4. Veale la palabra: *Confesores.*

**Magestad:** Pondera la Santa la gran magestad que trae consigo la presencia de Chrifto, y el asombro, y veneracion que infunde en el alma: V. cap. 28. n. 8. y en el cap. 38. n. 13. Veale la palabra: *Grandezas de Dios.*

**Majestas:** Dice la Santa que se la yela la sangre pensando el que pueda haver entre sus Hijos detos de ser mas, y puntillos de honras: C. cap. 7. n. 7. Se debe tener mucho cuidado en los movimientos interiores, si caminan á mayorías. No se debe parar el Religioso en su inquietud, ni en otros derechos, para pensar que no le tratan tan bien como á los demás: C. cap. 12. n. 3. Quando el Religioso, ó Religiosa le viene tentado con deseos de mayorías, descubra al Prelado su tentacion, y pida algun oficio bueno, y con esto vencerá al Demonio: Ibid. n. 6. Veante las palabras: *Esustancion, Honra, y Agravios.*

**Santa Maria Magdalena:** Era la Santa muy devota de la Magdalena, y pensaba muchas veces en su conversión quando comulgaba, y la ponía por intercesora pa-

ra que el Señor la perdonasse: V. cap. 9. n. 2. El amor de Dios la obligaba á aborrecer la vida: V. cap. 21. n. 3. Al primer día de su conversión empezó á dar lecciones de que estaba enferma de amor de Dios: C. cap. 40. n. 3.

**Vuestra Madre de Jesús, Reina del Carmelo:** Aparecióla Nuestra Señora, y la mandó fundar un Convento de la Orden. Fue á pie á Roma por los despachos, y fue persona de mucha penitencia, y virtud: V. cap. 35. n. 1. Trató con la Santa, y la dió noticia como nuestra Regla, antes que se relaxasse, mandaba que no se tuviese propios, ó haciendas, y se determina la Santa á fundar fin ellos su primer Convento: Ibid. Hizo en Alcalá un Convento muy exemplar de Carmelitas: V. cap. 36. n. 14.

**Maria Santissima:** Admite por hija á la Santa quando á ella le la murió su madre: V. cap. 1. n. 3. Es el asilo que buscan las almas después que se levantan del pecado, para que las alcance misericordia del Señor, y virtud para perseverar: V. cap. 19. n. 3.

**San Martin:** A San Martin obedecieron el fuego, y las aguas: C. cap. 19. n. 5.

**Meditio:** Regularmente se pone de parte de la flaqueza del Religioso, quando este por huir de la oblerancia se quiere curar con demasía: C. cap. 10. n. 6.

**Meditacion:** La Santa meditaba en Chrifto representandole dentro de si misma, y dice se hallaba mejor en los pasos donde le consideraba mas solo, especialmente en la Oración del Huerto. Siempre que se acostaba, antes de dormir, meditaba en este punto, y dice la aprovechó mucho: V. cap. 9. n. 3. Los que no tienen expedito el entendimiento para meditar, y hacen muchos discursos, si son constantes, y llegan á aprovechar, adelantan mucho, por quanto se exercitan mas en el amor, pero caminan con gran trabajo: V. cap. 9. n. 4. Veale á este al respecto en la V. cap. 6. n. 2. La meditacion es el principio para alcanzar todas las virtudes, y ningún Christiano, por perdido que sea, ha de dexar de solicitarla: C. cap. 16. n. 2. Algunas veces meditando en las cosas del mundo, para despreciarlas, nos solemos meter en las que amamos: en todo es medita-

caudado para defendernos del Demonio: C. cap. 19. n. 8. Veale las palabras: *Oración, y Contemplación.*  
**Mercedes de Dios** es una merced el dar el Señor la merced; otra entender que merced es, y que gracia, y es otra el saber decirlo, y el saber explicar como es: V. cap. 17. n. 4. Españan á los que no tienen ofuscado el entendimiento en cosas de la tierra, las mercedes que hace el Señor á sus criaturas: V. cap. 18. n. 2. Pedia la Santa al Señor pudiese talfa en las mercedes que la hacia, y se desposaba de ellas, porque su Magestad las colocase en otros que pudiesen mejor que ella aprovechar á otras almas: *Ibid.* n. 7. Las mercedes que el Señor nos hizo despues que faltamos, ayudan para perdonarnos su Magestad, como á gente que ya era de su Casa: *Ibid.* n. 8. Quando el Señor manifiesta querer hacer al alma algunas mercedes grandes, como arrobamientos, &c. y ella lo resiste con humildad, aunque su Magestad las suspenda, dexan los mismos efectos, que quando las hace: V. cap. 20. n. 5. La Santa se desahogaba de las mercedes que el Señor la hacia, porque su Magestad las pudiese en los Reyes: V. cap. 21. n. 1. No hace el Señor tenaladas mercedes á las almas, sino en los tiempos que estan deshechas en humildad: V. cap. 22. n. 7. Quanto mas refugia la Santa á la comunicacion interna sobrenatural, por obedecer al Confessor, tanto mas la aumentaba el Señor las mercedes, y recibos espirituales: V. cap. 24. n. 1. Una de las grandes mercedes que Dios hizo á la Santa, dice ella que fue el darle animo para no temer al Demonio: V. cap. 26. n. 4. Algunas mercedes de las que hace Dios á las almas, por la misma grandeza luya, traen la sospecha para quien las recibe, de que no serán ciertas, por no merecerlas el

sugero, y es menester mucha Fe para creerlas: V. cap. 27. n. 6. En las mercedes de Dios no ha de intentar el alma conocer, ni recibir mas de aquello que fu Magestad la diese, porque es falta de humildad: V. cap. 29. n. 1. y 2. Todas las mercedes que el Señor hizo á la Santa, se le solian ovidiar en los tiempos de tribulacion, y si se la acordaban, era para dudar de ellas, y recordar que engañaba á los que se las havia comunicado: V. cap. 30. n. 6. Estando muy fatigada, y finiendo que se publicasen las mercedes que Dios la hacia, la dixo su Magestad, que en esto no podia haver sino dos cosas, ó que murmurasen de ella, ó alabasen al Señor: V. cap. 31. n. 5. Tiene mil ojos el mundo para fiscalizar á las almas á quienes Dios franquea sus mercedes. Bien se pueden estas preparar para ser martyres del mundo: V. cap. 31. n. 6. Una de las mayores mercedes que Dios hizo á la Santa fue el ponerla en espíritu en el Infierno, por los grandes efectos que facó de ella: V. cap. 32. n. 2. La noticia de las mercedes que Dios hace á sus Siervos, sirve para que las almas se exciten á servirle: V. cap. 33. n. 1. Vió una Paloma sobre su cabeza, que era el Espíritu Santo, y á esta misma, en otra ocasion, sobre la cabeza de un Padre Dominicó: *Ibid.* n. 6. 7. y 8. Vió la Santa en un arrobamiento á la Humanidad de Christo en los pechos del Padre, y se huilo presente á la Divinidad: *Ibid.* n. 12. Fue esta la mayor de las mercedes que recibio la Santa, y refiere los efectos que dexa: *Ibid.* n. 13. En un arrobamiento, que la duró dos horas, vió la Santa que se abrian los Cielos, y vió un Throno, sostenido de unos Animales, que la parecian figura de los Evangelistas, donde assibia la Divinidad, á cuya vista la parecia un humigero todo lo de la tierra: *Ibid.* n. 15. Aunque sintio mucho la Santa que se publicasen las mercedes que Dios la hacia, despues llegó á tal desahogamiento de todo, que no le daba nada de esto: V. cap. 40. n. 16. Dixo Christo á la Santa, que no podia haver regla cierta en las mercedes que hace su Magestad á las almas, porque unas veces convienen de una manera, y otras de otra: En los Papeles de la San-

ta, que estan al fin de la Vida, n. 8. Apareciote Christo á la Santa, y la tomó las manos, y las llegaba á su costado, diciendola, mira mis llagas: *Ibid.* n. 9. Quexabale la Santa con Christo, diciendole, que pues la havia de hacer tan grandes mercedes, que por que la havia dexado de su mano para ser tan ruin: *Ibid.* n. 11. Dió Christo la mano á la Santa mostrandola un clavo en señal de que la recibia por esposa, y la fiaba su honra, y la Santa le dixo: O que enanchalle su baxeza, ó no la hiciesse tanta merced: *Ibid.* n. 17. Aunque la merced pafse presto, dexa en el alma las ganancias: *Ibid.* n. 10. Veale las palabras: *Beñeficio, y favor de Dios, Oración, Arrobamientos, Visiones, y Hablas interiores.*  
**Memoria**: Inquiera bastante esta potencia, quando el alma, la voluntad, y el entendimiento estan unidas con Dios. Enfadabale con ella la Santa, y no halla mas remedio, que no hacer caso de ella: V. cap. 17. n. 5. Christo dixo á la Santa, que ruvielle en la memoria las palabras que dixo su Magestad á los Angeles, de que no havia de ser mas el Siervo, que el Señor: En los Papeles de la Santa, que estan despues de la Vida, n. 11.  
**Morir**: No le ha de contentar el alma con pequena virtud; ha de esforzar los deseos para aspirar á la mas heroyca: V. cap. 10. n. 4. Aunque no fuera por mas motivo que el librarle de las penas del Infierno, no debe el hombre omitir obra fanta de todas aquellas que estan en su posibilidad: V. cap. 32. n. 4. Sera gran consuelo, y gozo accidental, el que tendrá en el Cielo aquel que en esta vida no dexó cosa que hacer por Dios, en quanto estuvo de su parte: V. cap. 27. n. 9. Quanto mayores son nuestros meritos, somos mas deudores al Señor, porque nos los dió su Magestad, y así no nos hemos de jargar dignos de mayor regalo, por los muchos años en que hemos servido á Dios: V. cap. 39. n. 11. Puede tenerle mas merito en la vida activa, que en la contemplativa: C. cap. 17. por todo el. Veale la palabra: *Premio.*  
**San Miguel Arcángel**: Fue muy devota suya la Santa, y le pedia muchas veces la librasse de que el Demonio no la engañasse: V. cap. 26. n. 1.

**Misericordia humana**: Muchas miserias padece el hombre, que le parecen son culpables, y á veces no lo son delante de Dios, por quanto provienen de indisposiciones corporales, y otras flaquezas naturales: V. cap. 11. n. 9. Conocete nuestra miseria quando Dios se retira de nosotros. Tiene su Magestad lastima de los que viven en este miserable mundo: V. cap. 39. n. 14. Veale la palabra: *Vida humana.*  
**Misericordias**: Resplandece mucho el exceso de amor que el Señor nos tiene, en la misericordia con que nos perdona quando nos bolvemos á su Magestad: En los Papeles de la Santa, que estan al fin de la Vida, n. 12.  
**Monasterio de Religiosos, y Religiosas**: Hizo algun perjuicio á la Santa el no vivir en Monasterio encerrado, y dice, que Monasterio de mugeres con libertad, es passo para caminar al Infierno. Aconseja á los Padres no entren en ellos á sus hijas, y dá gran doctrina á este proposito: V. cap. 7. n. 2. En algunos Monasterios está muy borrada la labor de sus Patriarcas, y Padres antiguos: *Ibid.* Veale la palabra: *Religion.*  
**Atentissimo**: Hacia poca la Santa, hasta que un Padre de la Compania la impuso en la practica de esta virtud: V. cap. 23. n. 8. La falta que tuvo la Santa en sus primeros años de mortificacion, fue la causa por que el Señor la dió tantas enfermedades: V. cap. 24. n. 1. Refiere la Santa la heroyca mortificacion de San Pedro de Alcantara: V. cap. 27. n. 10. Quando el amor de Dios es grande, se dexa el alma para desahogo, y la sirve de alivio el derramar lagrimas: V. cap. 29. n. 10. Apareciote glorioso San Pedro de Alcantara á la Santa, y la dixo, que dicha penitencia havia sido la que havia hecho, pues tanto premio havia alcanzado: V. cap. 36. n. 12. Peniendo la Santa que era mengua su penitencia, respecto de la que hacia otra persona, y que seria mejor hacer mas, aunque se lo impedian sus Confessores, le dixo Christo: Esto no, Hija: ves toda la penitencia que haces? en tus tengo yo tu obediencia: En los Papeles de la Santa, que estan al fin de la Vida, n. 15. Quando las penitencias, y oraciones de los Carmelitas Descalzos no van dirigidas al fin de que asis-

asista el Señor á los Prelados de la Iglesia, y aumento de la Fé, no cumplen con su Instituto: C. cap. 3. n. 5. Andan juntas, y son hermanas la mortificación, y la humildad. Son señoras estas dos virtudes de todo lo criado, y el que las tuviere puede salir á pelear con todo el mundo: C. cap. 10. n. 3. El principal cuidado del espiritual, ha de ser el perder el amor al cuerpo: usase mucha discrecion en esta materia: Ibid. n. 4. Es grande la guerra que dá, especialmente á Monjas, el amor de la salud, y regalo del cuerpo: Ibid. Algunas personas hacen mortificaciones indiferentes, y luego no hacen ninguna, ni observan las cosas pequeñas á que están obligadas: Ibid. n. 5. En abrazando de veras la mortificación, y saliendo de la tierra de Egipto, que es el amor propio, todas las cosas se hacen dulces, y en las mas asperas se encuentra el maná: Ibid. n. 4. En la mortificación interior consiste el que la exterior sea bien ordenada, y mas meritoria: C. cap. 12. n. 1. Adquiere la mortificación interior caminando poco á poco, quebrantando la voluntad, y apretando en las cosas mas menudas, y todo lo logra en perdiendo el cuidado de nosotros mismos, sin detenernos en dar la vida por nuestro Señor: Ibid. n. 2. En las virtudes interiores que no quitan la salud, quiere la Santa que se ponga mas cuidado, que en penitencias demasadas: C. cap. 15. n. 2. Quando ve el Demonio á las almas encendidas en el amor de Dios, las excita á penitencias indiferentes, para que mueran, y no le hagan perjuicio: andete con discrecion y curadad en esto: C. cap. 19. n. 9. La tierra que no es labrada, lleva espigas, y arroyos: A. 1. Jamás dexes de mortificarte hasta la muerte en todas las cosas: A. 50. Veante las palabras: *Gen.*, y *Tobías*.

**Muerte:** si no estuviesemos asidos á las cosas de la vida, no temeríamos tanto la muerte: V. cap. 11. n. 3. La defean con gran ansia muchas almas amorosas por verie con Dios: V. cap. 29. n. 11. Veale en la Vida, cap. 30. n. 11. Tuvo noticia de que su hermana havia de morir de repente, como sucedió: V. cap. 34. n. 10. Despues que el Señor mostró á la Santa

las grandezas de la gloria, perdió el miedo á la muerte. Los que de veras aman á Dios mueren con mas suavidad, y tienen dolores: V. cap. 38. n. 4. A los que viven en el mundo reputaba la Santa por muertos, y solos vivos á los que moran en el Cielo: Ibid. n. 5. La Santa deseaba el morir, si la faltaban trabajos: V. cap. 40. n. 15. Acuerdate que has de morir sola una vez, y darás de mano á muchas cosas: A. 67.

**Mujeres:** Las que pierden la vergüenza á Dios, no havrá deformidad que no ejecuten. Gustan los hombres mas de las mujeres virtuosas, que de las deshonestas: V. cap. 3. n. 2. Considerando la Santa que era mujer, dice que se le calan las almas del corazón para ponerse á escribir sus obras: V. cap. 10. n. 5. El levantar el espíritu á cosas sobrenaturales sin que Dios le levante, es muy arriesgado, especialmente en mujeres, porque dan puerta al Demonio para que las engañe: V. cap. 12. n. 5. Quando una muger está muy asistida de Dios, y en fuerza del espíritu publica las grandezas de su Magestad, y reprehende lo malo, cargan sobre ella muchas perfecciones, juzgandola por poco humilde, y que quiere enseñar: V. cap. 10. n. 17. Tienen gran necesidad de Maestro espiritual experimentado, y cumplen con buicalle, porque si no le encuentran, el Señor fera su Maestro: V. cap. 40. n. 6. Suele el Señor hacerlas mas mercedes que á los hombres, segun lo experimentó la Santa, y se lo dixo así San Pedro de Alcántara, dandola muchas razones en favor de las mugeres: Ibid. Por pequeñas que sean las imperfecciones danan mucho á la flaqueza de las mugeres: En el Prologo al Camino de Perfeccion. Chiffo favorecio, y murió con mucha piedad á las mugeres quando andaba en el mundo: C. cap. 3. n. 4. Son muy dadas las mugeres á las cernuras, y palabras amorosas, aborrecidas la Santa: C. cap. 7. n. 7. Las caladas pasan grandes trabajos; muchas veces por no delazonar á los maridos, no le atreven á quejar en sus enfermedades: C. cap. 11. n. 2. Las mugeres han de ser Predicadoras de obras, yá que San Pablo les quita lo sean de palabras: C. cap. 15. n. 4. La calada le ha de acor-

modar al humor que viesse en el semblante del marido para tenerle contento: de esta sujecion libró Dios á las Religiosas: C. cap. 16. n. 1.

**Mundo:** Dios, y el mundo no son compatibles, y las almas que quieren unir estos dos estreños en su afecto, viven con gran penitencia, como sucedió á la Santa algunos años: V. cap. 7. n. 9. Veale en la V. cap. 8. n. 1. En el mundo no puede haver gusto, ni consuelo verdadero, y cumplido: los que el Señor suele dar en la Oracion, vale mas un momento de ellos, que todas las riquezas de la tierra: V. cap. 14. n. 3. Todo el mundo andaria concertado si faltasen en él los intereses de la honra, y el dinero: V. cap. 20. n. 19. El mundo vá ganando honra, porque hay pocos que le conocen: V. cap. 27. n. 9. Están muy olvidadas en el mundo las cosas de perfeccion: Ibid. El mundo es verdugo de los que se dedican á servir á Dios, no permite faltas en los buenos, de mil leguas se las conoce, y en un dia le parece que ha de hacer el que empieza, lo que hicieron los Santos: V. cap. 31. n. 4. y 7. El Señor dixo á la Santa, que qué seria del mundo si no fuese por los Religiosos? V. cap. 32. n. 6. Martyriza con sus cumplimientos, y puntos á las almas que tratan de Dios; es corta la vida para aprenderlos: V. cap. 37. n. 5. y 6. Manifiesto Dios á la Santa, y guerra, que hace el mundo á las almas espirituales: V. cap. 39. n. 12. Anda delatinado el que sigue las leyes, y estimaciones del mundo: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18. El mundo dá el castigo al fin de la vida á todos los que le amaron, en el sentimiento, que deshace á la voluntad, por haverle empleado en la amor: C. cap. 41. n. 1. No hace mucho quen dexa al mundo; pues si en él se tiene tan poca ley á Dios, menos se practicará con las criaturas: C. cap. 1. n. 2. Es muy utado en el mundo dexar los hombres al que conocen que no los pueden ayudar por ser pobre: C. cap. 9. n. 3. En entrando Dios en el alma, hecha fuera todas las cosas del mundo: C. cap. 3. n. 11. Veante las palabras: *Senado*, *Seglars*, *Compimentos mudados*, *Política*, *Reyes*, y *Palacio*.

**Murmuración;** Jamás tuvo este vicio la Santa. Hablaba bien del proximo, y le vino á entender, que donde ella estaba, tenían todos guardadas las espaldas: V. cap. 6. n. 2. Dificulpaba la Santa delante de Dios muy de veras á las personas que murmuraban de ella: V. cap. 19. n. 3. Quiere Dios que aun las cosas buenas se suspicaren algunas veces por quitar materia de murmuracion á los meliciosos: En los Papeles de la Santa, que están despues de la Vida, n. 5. No murmuren los de la vida activa de los contemplativos: C. cap. 17. n. 4. Si se le dice á un murmurador, que es voluntad de Dios, que quiera para su proximo lo mismo que para sí, no lo puede llevar en paciencia: C. cap. 23. n. 1. Jamás digas, ni oygas mal, fino de ti mismo, y quando te alegres de ello vá aprovechando bien: A. 22.

## N

**Natural;** El genio del hombre camina antes ácia el mal, que hacia el bien: V. cap. 2. n. 1. y 2. Nuestro natural es tan ambiente de cosas labradas, que se entremete en las espirituales, para probarlas y se queda frio: V. cap. 15. n. 3.

**Negocios, Dependencias;** Estando la Santa escrupulosa porque andaba en dependencias, la dixo el Señor, que no podia excusarlo, que mirate á tu Magestad, y llevaste recta intencion, y lo haria bien: En los Papeles de la Santa, que están despues de la Vida, n. 4.

**Noblez;** La del mundo es nada delante de los ojos de Dios. Las Hijas de la Santa no han de ser estimadas por nobleza, sino por virtudes: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18. En las Religiones no se ha de tratar de quien tiene Padres mas nobles: C. cap. 27. n. 1. En el Colegio de Christo San Pedro tenia el primer lugar, siendo un peccador, y no San Bartholomé, que era de sangre Real: Ibid. El disputar sobre quen es mas noble, es lo mismo que debatir sobre si una tierra es mejor para adobes, que para capus: Ibid. Toda nuestra nobleza consiste en ser hijos de Dios: Ibid. Los contemplativos, o muy espirituales,



no hacen caso de su nobleza: C. cap. 36. n. 7. Nunca hemos de decir cosa en loor de nuestro linaje: A. 12. Véase la palabra: *San Joseph de Toledo*.

*Novicios, y Noviciado*: La persona que experimentare antes de profesarse, que no tiene fuerzas para observar las estrecheces de la Religión, rayale á otra menos austerá: C. cap. 8. n. 2. y en el cap. 13. n. 3. El Novicio que le parece le exercian sin razon, buelvale al mundo, que no es para la Religión: C. cap. 13. n. 1. Las Novicias que descubren genio de querer ser estímulas, y poco humildes, repáranlas de faltas ajenas, y que no acaban de conocer las suyas, no son para los Conventos de la Santa: *Ibid.* n. 3. Ellas harán gran servicio á Dios en bolverse á sus casas, y á lo menos se las deberá detener la Profesion mucho tiempo, hasta experimentar su emendación: *Ibid.* Por no bolver el Dote en Conventos de Monjas, y por el respeto de los parientes de las Novicias, se quedan con ellas, no siendo para la Religión: *Ibid.* n. 4. En diez años dice la Santa que quisiera no se diese la Profesion á las Novicias, por no aventurarlas á un infierno en esta vida, y la otra, hasta experimentar si son á propósito para la Religión: *Ibid.* Aunque el Novicio no le pueda desahar de todo en lo interior en breve tiempo, en lo exterior lo ha de hacer presto: *Ibid.* n. 5. Examinele el fin con que los Novicios, y Novicias vienen á la Religión, que si es solo por remediarle, no tendrán buenos entendimientos, no lea á propósito para hijos de la Santa: se ha de mirar con gran maldez el admitirlo á la Profesion: *Ibid.* Hagale entender á los Novicios á lo mucho que se ofrece en la Profesion, que es suplicar á la voluntad de otro; y esto sea, que lo sepa por experiencia de las otras, y no solo por palabras, porque no se llamen á engaño: C. cap. 35. n. 4. Véanse las palabras: *Religion, y Novicio*.

**O**bediencia; Todo lo puede esta virtud: V. cap. 18. n. 4. Elcribió su Vida la Santa por la obediencia: V. cap. 10. n. 5.

Obedecia la Santa con facilidad á su Confessor, porque le miraba en lugar de Dios: V. cap. 24. n. 1. Dixo Christo á la Santa, que no le daba obediencia sin estar el alma determinada á padecer: V. cap. 26. n. 3. Si el Señor mandaba alguna cosa á la Santa en la Oracion, y el Confessor la decía, y ordenaba lo contrario, la bolvia su Magestad á mandar que obedeciese al Confessor: *Ibid.* n. 5. No apartándose el alma de lo que le ordena su Director, aunque el Demonio la siga muchas Visiones, y Revelaciones, no la harán daño: V. cap. 28. n. 11. La gran obediencia de la Santa se manifestó en aquellas higas que daba á nuestro Señor por obedecer á su Confessor, teniendo en su animo por muy fixo, que era su Magestad, y no el Demonio, quien la asistia en sus Visiones: V. cap. 29. n. 4. y 5. Por no faltar á la obediencia, no queria la Santa intervenir en diligencia perteneciente á la fundación del primer de sus Conventos, después que la mandaron cesarse en ella: V. cap. 33. n. 3. En esta virtud fundaba la Santa su fealdad: V. cap. 34. n. 2. La virtud de la obediencia, y mortificación, es juro perfecta, como los gustos espirituales que son censos al quitar: C. cap. 18. n. 5. Aun las personas seculares deben tener Confessor á quien obedecer, si quieren aprovechar: *Ibid.* Esta siempre dispuestas al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Christo en tu Predica: A. 26. Quando un Superior manda una cosa, no diga que lo contrario mandó otro, sino piensala que todos tienen tantos fines; oedece á lo que te mandan: A. 45. Lo que te dicen los de casa hazlo siempre, si no es contra la obediencia, y responde con blandura: A. 48.

*Obispo*: Fió una persona á la Santa rogáse á Dios la diese á entender si convenia tomar un Obispado; y la dixo su Magestad, que quando el entendiese, que el verdadero Señor es no poseer nada, que entonces le podría tomar: V. cap. 40. n. 11.

*Obra*: Dice la Santa, que la parece que ama á Dios; pero que la descontentan las obras: V. cap. 30. n. 12. Dice, que como

es

es para nada, y el amor la excitaba á obrar, que algunas veces conociendo que no era para mas, se exercitaba en poner flores, y ramitos á Imagenes, en barrer, y otras cosas tan bajas: *Ibid.* n. 13. Qualquiera obra que higas, dirígela á Dios, y pídele sea para tu honra, y gloria: A. 13. Jamas hagas cosa, que no puedas hacer delante de todos: A. 41.

*Observancia*: El primer impulso que tuvo la Santa después que vió el Infierno, y recibió otras grandes mercedes de Dios, fue el hacer proposito de servir á su Magestad en un todo, y para esto el primer paso le sacó á la obediencia de sus Leyes, y obligaciones de su estado: V. cap. 32. n. 5. Pida la Santa á su Confessor, que no rasgue la relacion que le remite de las especiales providencias, que usó el Señor en la fundación de su primer Convento, para que con su noticia se esfuerzen las Monjas, en todas las edades, al cumplimiento de su obediencia: V. cap. 36. n. 15. Dice la Santa que es facil la obediencia de todas las estrecheces que estableció en su Orden, y amenaza con el riguroso cargo que se hará á quien fuere causa de su relajación: *Ibid.* Dice que quando en sus Conventos se fuere faltando á lo que dexó establecido en ellos, y especialmente en punto de pobreza, que entonces clamen á Dios las Monjas, y que la mas chaguita se lo represente á su Prelada, para que se le remedie: C. cap. 2. n. 3. Tres cosas necesita observar (dice la Santa) el que lleva camino de Oracion, las cuales guardaron, y ordenaron nuestros antiguos Padres en su Constitucion, y son: Amor unos con otros, desahimiento de todo lo criado, y verdadera humildad: C. cap. 4. n. 3. Véanse las palabras: *Leyes, y Religión*.

*Oración*: A la oración se siguen los peligros: V. cap. 2. n. 3. Al alma que tiene total defengano, y está perfecta, no la distraen, ni danan las ocasiones de bullición, como sucedia á la Santa después de algunas mercedes grandes, que el Señor la hizo: V. cap. 2. n. 5.

*Oferta*: Los Religiosos ofrecen muchas veces hacer la voluntad de Dios, y como no la cumplen siempre, parece que no entendieron lo que prometian: C. cap.

32. n. 4. Decir en el Pater noster que haremos la voluntad de Dios, y no cumplirla, es burlarle de su Magestad, y lo mismo que ofrecer la joya, y retirarla quando nos la van á tomar: *Ibid.* n. 6. Véase la palabra: *Proposito*.

*Ojos*: Quando alguno hablare cosas espirituales, organle con humildad, tomando para sí lo bueno: A. 17. *Ojos*: Hablan los ojos, y los amantes se entienden con solo mirarle: V. cap. 27. n. 7. Después que la Santa vió á Christo, deseaba que sus ojos no se parasen en cofa de la tierra: *Ibid.* n. 8. San Pedro de Alcantara jamás levantaba los ojos, y á los Frayles los conocia por el habla, y no por el semblante: *Ibid.* n. 10. La vista de los ojos de Christo, determinada al alma en la vision imaginaria, tiene tanta fuerza, que el alma no la puede sufrir, y queda en arrobamiento: V. cap. 29. n. 1. Dos años estuvo la Santa deleandole entender el color, y tamaño de los ojos de Christo para laberlo explicar al Confessor, y no lo consiguió: *Ibid.* A la Santa la parecia burla lo que veia con los ojos del cuerpo, y solo realidad lo que miraba con los ojos del alma: V. cap. 38. n. 5. Es admirable columbre el cerrar los ojos para tener Oracion: C. cap. 28. n. 4.

*Omnipotencia*: A Dios no se le puede atar las manos, ni resistir á su poder: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 13. Dixo Christo á la Santa, que era grande su poder: *Ibid.* n. 14. Véanse las palabras: *Magestad, y grandezas de Dios, Oracion mental*.

*Primer grado de Oracion en que se incluye la Oracion de recogimiento*.

Procuraba la Santa representar dentro de su interior á Jesu Christo, y esta fue su primera manera de Oracion. Sin la ayuda de algun libro no se atrevia á tener Oracion. Si ve mucho para ella la leccion espiritual: V. cap. 29. n. 2. y los siguientes. A los torpes de imaginacion les conviene mucho parezca de conciencia, y la leccion espiritual para poder perseverar en la Oracion: V. cap. 4. n. 3. Algunas veces no le atrevia la Santa á ir á la Oracion por no poder sufrir el sentimiento de sus culpas quando eran

Mmm

re-

repetidos sus defectos: V. cap. 6. n. 2. Dice la Santa, que sean muy devotas de San Joseph las almas de Oracion, y que le tomen por Maestro en este santo exercicio: V. cap. 6. n. 3. Dexó la Santa la Oracion durante un año con pretexto de falta de humildad, y fue esta la mayor tentacion que dice tuvo: V. cap. 7. n. 1. y 6. Veale en la Vida, cap. 19. n. 2. Las enfermedades no siempre son escusa para dexar de tener Oracion, pues siempre dexan algun rato para ella, y quando no le hay, el sufrirlas con paciencia por Dios es verdadera Oracion: V. cap. 7. n. 7. Padeció la Santa muchas batallas en la Oracion, y sequedades, porque no acababa de apartarle de sus justitimos: Ibid. n. 9. A las personas que tratan de Oracion las conviene mucho, especialmente a los principios, hablar con personas, que tambien la tengan, y no le dexen esto por receio de que les venga vanagloria: Ibid. n. 12. Es grandissimo bien el que hace Dios al alma, que la inclina a tener Oracion mental; pues aunque esté muy imperfecta, y aunque caiga algunas veces en culpas, y que la inclina a hacer la Magiedad a puerto de salvacion: V. cap. 8. n. 2. A los principios fuele dar el Señor muchos trabajos, sequedades, y tentaciones a los que le resuelven a tener Oracion, para probar si son a propósito para beber la caliz, antes que ponga en ellos celestiales thesoros: V. cap. 11. n. 3. y veale aqui el n. 6. Symbolizate al alma de Oracion en el huerto, o jardín, el qual ha de tener cuidado de regar la criatura con la primera agua, que corresponde a este grado de Oracion: V. cap. 11. n. 3. y 4. Declara la Santa como han de hacer el agua del pozo, muy a tu trabajo, los de este primer grado, recogiendo los sentidos, meditando en la Passion de Christo, y otras tantas consideraciones: Ibid. n. 5. Explica con excelente doctrina lo que debe hacer el alma para sufrir, y desistirse de las sequedades, y penamienos enfadosos, que suelen ocurrir en este primer grado: Ibid. n. 6. Consielate mucho quien le viere con determinacion de servir a Christo, y perseverar en la Oracion, por más sequedades, y trabajos que le cuete, que camino lle-

va seguro de salvacion: Ibid. n. 7. Veale aqui el n. 8. Algunos en no obrando mucho con el entendimiento, les parece que no hacen cosa en la Oracion, y entonces fuele aprovechar mas la voluntad: Ibid. n. 9. Veale en la V. cap. 22. n. 7. Muchas miserias que padece el alma en la Oracion, aunque a ella le parezcan faltas, muchas veces no lo son delante de Dios, porque suelen originarse de indisposicion corporal, y revulsion de los humores: Ibid. Algunas veces convendrá dexar la Oracion, y mudarla en otros exercicios santos, quando aprietan mucho al alma las miserias del cuerpo, nacidas de indisposicion natural: Ibid. Conviene estar alerta para quando quiere dar Dios al alma el agua de la consolacion, para aplicarle a la carla, mediante mayor aplicacion a la Oracion: Ibid. En este primer grado de Oracion no ha de procurar el espíritu tener esperanza de hacer grandes cosas con el ayuda de Dios, y no le ha de atender a la tentacion que pone el Demonio, para que no las executemos con el miedo de que perderemos la salud: V. cap. 13. n. 1. hasta el 7. En estos principios fuele acometer una tentacion, que es de dexar con indifferencia, el que todos sean muy ajustados, y hay riesgo en amonestar los a ello, no siendo con gran prudencia: Ibid. n. 7. Otra tentacion pone el enemigo, que es el que le hacen otros, para instigar a que le remedien con indifferencia, de que dice la Santa le originan muchos yerros: Ibid. n. 8. Los muy dixerivos se han de moderar, puntiendo los dixerivos, y puntiendo a imitar a Christo en algun punto de su Passion, representandole ferialmente sus necesidades: Ibid. n. 10. Como en el Cielo hay muchas moradas, hay tambien diversos caminos en la Oracion, unos aprovechan mas en unas confide-

raciones, y otros en otras; vea cada uno en lo que aprovecha, y gobiernese por el Maestro espiritual: Ibid. n. 10. y 11. Prueba la Santa con urgentes razones, el que no impide la humanidad de Christo, para llegar a la contemplacion de la Divinidad: V. cap. 22. por todo el. La causa de no aprovechar mucho las almas, es porque se apartan en la Oracion de la Humanidad de Christo, por contemplar en la Divinidad: V. cap. 22. n. 2. El alma que se aflige, y melancoliza mucho meditando en la Passion de Christo, confíderale otras veces glorioso, refutado, y en otros Mysterios gozofos: V. cap. 22. n. 3. Quando los Confesores mandaron a la Santa que no tuviese Oracion por recelar que la enganaba el Demonio, la dixo el Señor, que los avisase que aquello era tyrania: V. cap. 29. n. 5. Algunas veces pone el Señor al alma en sequedad, y la quita la Oracion, para que se ocupe en otras obras meritorias: V. cap. 37. n. 4. Oracion, aunque sea de poco tiempo, si produce grandes efectos, y determinaciones de servir a Dios, es mucho mejor que la de muchos años sin estos efectos: V. cap. 39. n. 9. Tuvo la Santa una Vision, en que la representó Dios a su alma en un espejo, y a Christo en el centro de ella, y esto la sirvió para enseñarle a recogerle, considerando al Señor dentro de ella misma, y dice que no es menester ir al Cielo, ni a otra parte para bucalre, porque le tenemos en nosotros mismos: V. cap. 40. n. 5. Los de la vida activa no dexen la Oracion porque no acaban de conseguir la contemplacion, que el Señor no la dá a todos, y por el medio de la Oracion mental, y vocal, y otros exercicios activos podrá ganar mas que en la contemplacion: C. cap. 17. por todo el. Los que tienen expedito entendimiento para meditar en la Passion de Christo, y otras consideraciones santas, caminan con descanso, y aprovecharan porque el Señor los sacará a puerto de luz: C. cap. 19. n. 1. y 2. Los que no pueden meditar por tener el entendimiento, y imaginacion desbaratado, como unos cavallos desbocados, van con mucho trabajo, porque no pueden hacer pie en cosa alguna: Ibid. n. 3. Necesitan estas almas do-

muha confianza para llegar a encontrar el agua viva, que dixo el Señor a la Samaritana, porque hay muchos enemigos, que los esforven el camino: Ibid. El que caminare valeroso en la Oracion con el propósito de pelear, y morir, antes que dexarla, no le faltará el agua viva, ni morirá de sed: C. cap. 20. n. 1. Aunque a los principios haya cobardias, y no fuerdes resoluciones para emprender el tener Oracion, no por esto le dexes de empezar, que el Señor perfeccionará el propósito: Ibid. El que quisiere aprovechar en el camino del Cielo mediante la Oracion, se ha de resolver con determinacion tan firme a proceder por ella, que no le detenga ninguna peligrosidad, ni respeto de esta vida: C. cap. 21. n. 1. Siempre se ha de fundar la Oracion mental sobre Oraciones dichas por la boca de Christo: Ibid. Si no fuere tanta la flaqueza, y tibieza de nuestra devocion, no le necesitaban mas libros, ni concierro para tener Oracion mental, que la Oracion del Padre nuestro: Ibid. Los del mundo no miran a innumerables que cayeron en heresias sin tener Oracion, y porque tal qual que la tenia cayó en algun defecto, levantan miedos para huir de ella: Ibid. Explica la Santa como se ha de tener la Oracion, y la atencion que se necesita a Dios: C. cap. 22. n. 1. Resfere algunas causas para significar lo mucho que importa el que se determine para tener siempre Oracion sea muy fuerte, para no bolver atrás: C. cap. 23. n. 1. Por poco entendimiento, y discuro que tenga la criatura, puede tener buena Oracion solo con mirar a Dios, y representarle dentro de si misma. Enseña la Santa admirablemente a recoger el pensamiento: C. cap. 26. por todo el. Explica la Santa lo que es Oracion de recogimiento, y como hemos de bucalr a Dios dentro de nosotros mismos, sin ser precioso el ir a bucalre al Cielo: C. cap. 28. por todo el. Se ha de hablar con Dios en la Oracion con grande amor, y palabras tiernas, porque es grosseria, y necesidad dexar de decirlo por parecería que semejantes locuciones tienen falta de humildad: Ibid. n. 1. y 2. Quien camina en la Oracion mirando a Dios en su alma, es como el que va en una



recoger; y en estas alteraciones se puede gastar mucho espacio, porque la voluntad regularmente está unida, y mantiene la tela: *Ibid.* n. 7. Dixo el Señor á la Santa, que lo que el alma hacía en esta Oración, era deshacerle para ponerle mas en su Magestad. Tiene curaciones una certidumbre muy firme de que el Señor está con ella, y faltan las potencias, ó se suspenden, de manera que no le entienden el que obran. Queda el alma de esta Oración con gran ternura, bañada de lagrimas, sin haver sentido quando las lloró, queda muy animosa, y si la hiciesen pedazos por Dios la fuera de gran deleite. Hace promesas heroicas, aborrece muy de veras todo lo vano, y temporal, se humilla muy de corazón, conoce su vida pasada, y la misericordia de Dios en no tenerla en el Inferno: *V. cap. 19. n. 1.* En este grado de Oración ya puede el alma empezar á reparar con el proximo las mercedes que Dios la hace, sin que la hagan falta. Si es alma que ha pasado muchos trabajos, pocas veces le falta el agua, que aquí descendiendo del Cielo; mas se le descuida, y no coopera con ella, se podrá perder: *Ibid.* n. 2. Pocos llegan á este grado de Oración sin haver pasado grandes trabajos: *Ibid.* Veanse las palabras: *Piñones, Revelaciones, Mercedes de Dios, Union, Arrobamientos, y Oración vocal, Meditación, y Contemplación.*

**Oración vocal;** Son mas utiles las Oraciones que nacen de los deseos, y necesidad del espíritu, que algunas compuestas por otros: *V. cap. 12. n. 1.* Quien no puede contemplar, tenga Oración mental, y si esta no puede vocal, lección, ó coloquios con Dios: *C. cap. 18. n. 3.* Ensena la Santa como se ha de tener la Oración vocal: *C. cap. 24.* por todo él. Rezando el Padre nuestro como le debe, fuele el Señor poner á las almas en contemplación perfecta: *C. cap. 25. n. 1.* Si no se pone en la Oración vocal la atención á Dios, no pueden ir las palabras con concierto, y hace mala musica la tal Oración: *Ibid.* Explica la Santa el grande amor que nos manifiesta el Señor en las primeras palabras del Padre nuestro: *C. cap. 27. n. 1.* Se havia de hacer nuestro corazón pedazos de amor de Dios al

contemplar esta palabra Padre nuestro: no solo le ha de decir con la boca, sino se ha de procurar penetrar con el entendimiento: *Ibid.* Representa la Santa á Christo la grandeza, y Magestad de su Padre soberano, para significar nuestra baxeza, y la excelencia á que nos levanta haciendonos sus hijos: *Ibid.* Para hablar con Dios no son necesarias muchas palabras, ni dar voces: una hora se puede gastar en rezar el Padre nuestro: *C. cap. 29. n. 4.* Explica la Santa lo que debemos entender quando decimos aquellas palabras del Padre nuestro: *Penso á nos in Regno. C. cap. 30. n. 3.* y siguientes. Hay algunas almas tan ávidas á concluir las Oraciones vocales, que tienen de costumbre, que aun poniendolas el Señor en contemplación al rezarlas, no quieren dexar de hablar, por acabar su tarea: *C. cap. 31. n. 13.* Mas vale una palabra de quando en quando del Padre nuestro en estas ocasiones, que decirle todo muchas veces de prisa: *Ibid.* No sean palabras de cumplimiento las que decimos quando rezamos las palabras: *Hagete tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo:* Explica la Santa lo mucho que ofrecemos en esto, y como se debe hacer: *C. cap. 32.* por todo él. Trata la Santa de la excelencia de la Oración del Padre nuestro, y como en ella se encierra toda la contemplación, y perfección: *C. cap. 37. n. 1.* Con tales veras podemos decir la Oración del Padre nuestro, de fuerte que entienda su Magestad no nos queda otra cosa en el interior, que lo que dicen las palabras, que de una vez que la recemos así nos enriquezca su Magestad de bienes espirituales: *Ibid.* n. 3. Son poquíssimos á los que engaña el Demonio, si rezan la Oración del Padre nuestro como se debe rezar: *C. cap. 39. n. 6.* Están encerrados grandes secretos en la Oración del Padre nuestro, y en ella se encierra todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar el alma en Dios: *C. cap. 42. n. 5.*

### P

**SAN Pablo;** Dice la Santa, que algunas veces le parecia estaba su alma, como San Pablo, crucificada al mundo: *V. cap. 30. n. 8.*

n. 8. Las almas perfectas desean ser desahucadas de la vida, como San Pablo: *V. cap. 27. n. 3.* El amor de Dios le hacía aborrecer esta vida: *Ibid.* Nunca faltó de su boca el nombre de Jesús: *V. cap. 22. n. 4.* Dixola el Señor, que San Pedro, y San Pablo la ausirrian siempre, y así los veia muchas veces á su lado izquierdo: *V. cap. 29. n. 4.* A los tres dias empizó San Pablo á dar señales de que estaba enfermo del amor de Dios: *C. cap. 40. n. 3.*

**Palacios;** Tuvo una muy grande la Santa en sus enfermedades: *V. cap. 5. n. 3.* Veate á este asunto el capítulo siguiente. Algunas veces nos hace creer el Demonio que tenemos ya esta virtud, y viniendo á la prueba, con una palabra de disgusto vá la paciencia por el suelo: *C. cap. 38. n. 6.* Veate la palabra: *Conformidad.*

**Padres;** Deben cuidar de que sus hijos traen solo con personas virtuosas, especialmente en la mocedad: *V. cap. 2. n. 11.* Aun los Padres que son virtuosos suelen tener tanto amor á los hijos, que en él faltan á Dios: *V. cap. 5. n. 4.* En las primeras palabras del Padre nuestro obligó Christo al Padre soberano á que nos admitiese por sus hijos, á que nos perdonase, nos consiguiese en los trabajos, y nos sustentase como verdadero Padre: *C. cap. 27. n. 1.* No hay hijo en el mundo, que no procure hacer quien es su Padre, quando es honrado; pero si no lo es, no sera mucho que no lo procure, porque el mundo desconoce á los de baxo estado: *Ibid.*

**Nuestros Santos Padres Antiguos de la Religion del Carmo;** Nuevros Padres Antiguos de la Religion sacaron muy grandes á la virtud de la pobreza: *C. cap. 2. n. 4.* Padecieron muchos trabajos, enfermedades, y fatigas con gran instrumento: *C. cap. 11. n. 3.*

**Palabras;** Por medio de las espirituales de una Religiosa, y de un Tio de la santa la llamó el Señor al estado Religioso: *V. cap. 3.* en todo él. La presencia de los Siervos de Dios, y una palabra huyta, acia las palabras que se dicen contra Dios, al modo que nadie se atreve á murmurar de aquel, cuyo amigo está presente: *C. cap. 41. n. 6.* De todas las cosas espirituales decir bien, como de

Sacerdotes, Religiosos, y Ermitaños: *A. 2.* Entre muchos siempre hablar poco: *A. 3.* Hablar á todos con alegría moderada: *A. 6.* Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo á nuestro Señor para no errar: *A. 10.* No se han de decir palabras de mucha exageración: *A. 13.* En todas las conversaciones merce palabras espirituales para evitar las murmuraciones: *A. 14.* Nunca se afirmen las cosas sin haberlas primero: *A. 15.* Nunca decir cosa lujá digna de loor, &c.

*A. 12.* Delante del Superior nunca has de hablar sino lo necesario, y con gran reverencia: *A. 41.* En cosas que no te van, ni te vienen, no seas curioso en hablarlas, ni en preguntarlas: *A. 46.* Veanse las palabras: *Conversaciones, Compañias, Amistad, Amigos, y Trato espiritual.*

**Palacio;** Los pobres, los desvalidos, y las personas de delzngano, que dicen verdades, no son para los Palacios: *V. cap. 37. n. 2.* Necesitan heroica virtud las personas exemplares, para tratar en los Palacios, sin faltar á Dios: *C. cap. 3. n. 1.* y 2. Veanse las palabras: *Señores, Reyes, y Compañienos mudados.*

**Patientes;** Causo gran daño en las costumbres de la Santa la conversacion, y trato con unos primos suyos: *V. cap. 2. n. 1.* El tratar con ellos era cruz para la Santa: *V. cap. 24. n. 4.* A la Santa le parecia que estaba delatada de sus deudos, y en unos trabajos que padecia una hormana lujá, concio que no era así, porque los tenia ella con demasia: *V. cap. 31. n. 8.* Está imperfecto el Religioso que desea ver á sus parientes, y debe abstenerte de ello para curar de temerario perjuicio: *C. cap. 8. n. 2.* Refiere la Santa los muchos daños que ocasionan á los Religiosos el trato de sus parientes, y dice, que nadie la ayudo menos en sus trabajos, que los deudos: *C. cap. 9.* por todo él. Si los parientes del Religioso le hacen algun regalo para el cuerpo, lo paga bien el espíritu: *Ibid.* n. 2. Los mejores, y verdaderos parientes del Religioso son los que son muy Siervos de Dios, porque en ellos se encuentran Padres, y hermanos: *Ibid.* n. 3. A los parientes le ayuda mas que á ninguna otra cosa la virtud del Religioso, y el que dixere, que es virtud el querirlos

tratar, yerra: *Ibid.* n.3. El verdadero parentesco se conoce en procurar el bien espiritual del paciente, enseñándole el camino de la verdad: C. cap. 20. n. 1. Veale las palabras: *Hermanos*.

*Pasión de Christo*: Dice la Santa, que era tan recia de corazon, que aunque meditaba en ella no podía llorar: V. cap. 3. n. 1. Las penas del Señor sirvieron á la Santa para resolverse, con su mediación, á ser Religiosa: V. cap. 3. n. 3. La Santa halla gran consuelo en los pasos donde meditaba al Señor mas solo, especialmente en la Oración del Huerto: V. cap. 9. n. 3. En la meditación se ha de considerar principalmente en la Pasión de Christo: V. cap. 11. n. 5. y 6. Veale el cap. 12. n. 1. La Pasión de Christo ha de ser meditación para los que empiezan, para los aprovechados, y perfectos. Pone la Santa una consideración de la Magellad en el paso de la Columna, para enseñar á meditar: V. cap. 13. n. 10. y 14. Todos los trabajos de la vida le hacen llevaderos para el alma que confiera al Señor delante de los Juices, y en otros paises de su Pasión Sagrada: V. cap. 15. n. 3. Hace la Santa una prerogativa al Padre Eterno, arguyendo á su Magellad con la Pasión de su Hijo soberano, y para que oiga la Oración de su Familia contra los hereges: C. cap. 3. n. 4. Recopia devocionalmente la Santa los pasos de la Pasión de Christo, para enseñar el modo de la presencia de Dios, que le ha de tener en la Oración: C. cap. 26. n. 1. Veale las palabras: *Christo*, y *corona de espinas*.

*Patria*: Conviene al Religioso huir de su Patria, por evitar el gran daño que ocasiona á su espíritu el trato de sus parientes: C. cap. 9. por todo el, y especialmente en el num. 4.

*Patrocinio*: Dice la Santa, que no tenía alguna ayuda, sino para que la excusase á caer: V. cap. 19. n. 6. Dixo Dios á la Santa la concedería quanto le pidiese por medio de San Pedro de Alcantara: V. cap. 27. n. 11. Dixola el Señor, que haria quanto ella le pidiese, porque sabia su Magellad, que siempre pediria lo que fuese de su honra, y gloria: V. cap. 39. n. 1. Veale la palabra: *Intercesión*.

*Pet.*, y *coronación*: Christo dixo á la Santa, que

aviasse á los Religiosos de su Orden, que estuviessen unidas siempre las cabezas, que así iria en aumento la Reforma: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 20. Encargó mucho la Santa el que vivan en paz sus Hijas, amandole, y trabajando unas por otras: C. cap. 7. n. 8. El principal daño de los Monasterios es el faltar de ellos la concordia, y señal cierta de haver echado fuera de él al Señor: *Ibid.* Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar alta, y vivirás con gran paz: A. 68. Veale la palabra: *Difusión*.

*Peccados*, y *delitos*: Dice la Santa que por ninguna via sufriera un dia andar su alma en peccado mortal, si ella entendiera que lo era: V. cap. 6. n. 2. Pide á su Confesor que publique sus peccados, y recate los favores que el Señor la hacia: V. cap. 10. n. 5. Uno de los efectos del peccado es el desconcierto, y bullición con que quedo nuestra imaginación, y memoria: V. cap. 17. n. 5. El que no sabe á tener Oración por parecerle que no está dispuesto hasta que se limpia de sus peccados, no le empuerá, pie de sus peccados: V. cap. 19. n. 6. En viendole la Santa con alguna cosa, por leve que fuese, que era ofensa de Dios, no podia sosegar hasta que le la quitaba: V. cap. 24. n. 1. Quando el Señor queria hacer alguna merced señalada á la Santa, regularmente la traía á la memoria sus peccados: V. cap. 26. n. 2. La muerte mas recia que havia para la Santa, era el pensar, ó dudar si venia ofendido á Dios: V. cap. 34. n. 6. Es grande el señorio que tiene el Demonio en el alma que está en peccado mortal: V. cap. 40. n. 4. Pone la Santa un simul de la Magellad Divina en un diamante mayor que el mundo, donde se contienen todas las cosas, y se espansa el que se excuten culpas, y deshonrabilidades feas dentro de esta Magellad: *Ibid.* n. 7. Estando la Santa muy dolerosa por los tormentos que el Señor havia sentido en la coronación de espinas, dixo su Magellad á la Santa, que no le tuviese lástima por aquellas espinas, sino por las muchas que

ahora le ponian los peccadores: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 11. Mostró el Señor á la Santa como está el alma en peccado mortal sin ningún poder, del todo atada, y liada, tapados los ojos, sin ver, oír, ni andar, y en grande obcuridad: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 16.

*Peccado venial*: La primera piedra del bien espiritual ha de ser la buena conciencia, y huir del peccado venial: C. cap. 5. n. 2. Siempre andamos llenos de culpas, porque siete veces cae el justo en el dia, y es mentira decir que no tenemos peccado: V. cap. 15. n. 2. Los que tienen gran temor de Dios no harán un peccado venial advertidamente por interés alguno: C. cap. 41. n. 2. Se ha de tener gran cuidado en no hacer peccado venial deliberadamente. Nadie está libre de ejecutar con toda advertencia, y muy sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os peie hare esto, y quiero mas seguir mi antojo, que vuestra voluntad: *Ibid.* Por mas determinados que estemos al bien, hemos de faltar algunas veces por nuestra gran flaqueza: *Ibid.* n. 5. Veale la palabra: *Impugnación*.

*San Pedro de Alcantara*: Dixo á la Santa, que las Visiones intelectuales eran de las mas subidas: V. cap. 37. n. 3. Hace la Santa un resumen de la heroica mortificación, virtudes, y vida de este santo: *Ibid.* n. 10. y 11. Vió la Santa en una ocasión arreboado. Despues le vió muchas veces glorioso, una de ellas fue quando escapó. Buelve la Santa á tratar de la heroica vida de este Santo. Logra comunicarle, y uno á otro le corresponden con un amor, y amistad muy confiada. Entiende luego el Santo todos los fondos del alma de la Santa, y aprueba su espíritu: V. cap. 30. n. 2. y siguientes. Aprueba el Santo el desigmo de la Santa en orden á fundar el primer Convento de la Reforma: V. cap. 31. n. 6. Fue el Santo el todo para que la Santa consiguiese la fundación de su primer Monasterio. Por su autoridad le admuó el Obispos y dize la Santa, que parece guardó Dios su

vida hasta este logro, porque luego se murió: V. cap. 36. n. 1. Aparecele despues de muerto glorioso, y la dice con rigor, que en ninguna forma permitia tenga renta su primer Convento: V. cap. 36. n. 12.

*San Pedro Apóstol*: Dice la Santa, que á San Pedro le perdonó su Magellad una vez que faltó, pero que á ella fueron muchas: V. cap. 19. n. 6. Pagóle el Señor mucho del alma, quando deshecha en humildad al mismo tiempo que conoce la quiere hacer su Magellad alguna merced, le dice como San Pedro, apartado de mi Señor, que soy hombre peccador: V. cap. 22. n. 7. Un dia de este Santo experimentó la Santa una Vision intelectual de Christo, firiendo á su Magellad que la hacia compañía, y estaba á su lado derecho: V. cap. 27. n. 2. Dixola el Señor, que San Pedro, y San Pablo la guardarían para no ser engañada, y así lo experimentaba algunas veces, que la asistían á su lado izquierdo: V. cap. 29. n. 4.

*El Padre Profetado Fr. Pedro Illuix*, *Dominico*: Mejoró mucho en la virtud con el trato de la Santa, y despues la tierra no sola con sus grandes letras, sino con la experiencia, por haverle dado mucho á la Oración: V. cap. 33. n. 3. Sin tener precisión alguna propia dispuso el Señor bolverle á Avila los dias forzolos que la Santa le hubo menester para que ayuntase las reboluciones de esta Ciudad contra el Convento de San Joseph, y alcanzase la licencia del Provincial para que la Santa fuese á vivir en él: V. cap. 36. n. 13. Vió la Santa que Maria Santísima le ponía una Capa muy blanca por lo que ayudo á la Santa, y en señal de que guardaría á su alma en pureza, y libre de culpa: murió de allí á pocos años, y Santo Thomas le asistió en la muerte; despues le apareció á la Santa algunas veces glorioso: V. cap. 38. n. 9.

*Penas*: Reliere la Santa muy disfulamente una pena muy espiritual, y notable en que el Señor ponía en muchos tiempos á su alma: V. cap. 20. desde el n. 5. hasta el 13. En esta pena dice la Santa que la faltaban los pullos, que las manos le la quedaban yertas, abiertas las canillas, y todo el cuerpo delcoyuntado: *Ibid.* n. 9. Nnuu Re-

Refiere otro linage de penas horro-  
 ras que solia padecer en tiempos de se-  
 quedad: V. cap. 30. n. 6. y siguientes.  
 Suele el Señor dar una pena amorosa á  
 las almas, que aunque las deshace el do-  
 lor, la precian más que todos los delei-  
 tes de la vida: V. cap. 29. n. 9. y siguientes.  
 Véase el cap. 30. n. 1. Véanse las pa-  
 labras: *Afflicción, Sequedad, y Trabajos.*  
*Penitencia*: Ni un solo pensamiento malo  
 la parecia á la Santa que havia de tener  
 el alma á quien Dios hace muchas mer-  
 cedes: V. cap. 31. n. 4. Hay pensamientos  
 tan ligeros, que nunca pueden estar sol-  
 tan ligeros, y si los precitan á detenerle en  
 Dios, al instante se van á mil dispar-  
 tes, escrupulos, y dudas: C. cap. 17. n. 2.  
 Entienda la Santa excelentemente el mo-  
 do de recoger el pensamiento para tener  
 Oración: C. cap. 26. n. 1. Ella tan acó-  
 tumbrado nuestro pensamiento á andar  
 á su placer, y libertad, que necesita el  
 alma de mucho artificio, y maña para  
 recogerle á Dios en la Oración: Ibid.  
 Succede estar el alma muy sollozada en  
 la Oración de quietud, y andar el pen-  
 samiento tan remouido como si estuuiere  
 en casa agena, buscando otra posada.  
 Algunas veces se desea morir la San-  
 ta por no sufrir á su pensamiento: C. cap.  
 31. n. 7.  
*Pobres*: En las primeras palabras del Padre  
 nuestro preciso Christo á su Eterno Pa-  
 dre á que nos perdonaue nuestras cul-  
 pas por haverlos hecho hijos: C. cap. 17.  
 n. 1. Reflexión á Santa en que no deci-  
 mos en el Padre nuestro perdonatemos  
 á nuestros deudores, sino que perdoná-  
 mos: C. cap. 36. n. 1. En haver dado por  
 causal Christo en la Oración del Padre  
 nuestro, que porque perdonamos á nues-  
 tros deudores, nos perdoue Dios nues-  
 tras culpas, y no porque ayamos, ó  
 exercitamos otras virtudes, se le agrata  
 mucho que obligá al Señor, y le agrata  
 da el que perdonaue las injurias: Ibid.  
 n. 5. Todos los Christianos están obli-  
 gados á perdonar las injurias, y á confor-  
 marle con la voluntad de Dios: C. cap.  
 37. n. 2.  
*Perfección*: En entendiendo la Santa que al-  
 guna cosa era de mayor perfección, el  
 gusto que la daba el que el Señor se ser-  
 uia más en ella, la quitaba la pena, y

trabajo de su execucion: V. cap. 35. n. 7.  
 Dice la Santa, que no sabe que temen los  
 que se acobardan para seguir el camino  
 de la perfección, siendo carrera real, en  
 que nos guía Dios; y admira el que no se  
 tema el seguir el de la vanidad del mun-  
 do, siendo tanta tan llena de peligros:  
 Ibid. n. 9. Dice la Santa, que si quando  
 intentó su primer Convento la huvieran  
 dicho que le comeria en aquellas dili-  
 gencias la mas leve imperfección, que  
 huviera dexado, aunque fuesen mil Con-  
 ventos, antes de executarlas: V. cap. 36.  
 n. 3. Previene la Santa á sus Hijas le in-  
 formen de aquello que es mas perfecto,  
 para executarlas, y por esto quito que  
 tratasen sus almas con hombres doctos:  
 C. cap. 3. n. 3. La primera piedra de  
 buena conciencia es huir de los pecados  
 veniales, y seguir lo mas perfecto: C.  
 cap. 5. n. 2. El alma perfecta en qual-  
 quiera estado puede estar desafiada de  
 su humildad: C. cap. 12. n. 4. El alma  
 determinada de veras á servir á Dios, no  
 ha de entender cosa que sea de mayor  
 perfección, que no la execute: manos á  
 la obra, y execute la, pues ya no vive  
 para otro assumpto: C. cap. 16. n. 8. Gana  
 mucho el Demonio quando engaña, y  
 hace volver atrás á alguna alma que iba  
 caminando adelantada en la perfección:  
 C. cap. 39. n. 6. Ayuda mucho para al-  
 canzar la perfección el examen de con-  
 ciencia en toda hora: A. 27. Procura mu-  
 cho la perfección, y haz con ella todas  
 las cosas: A. 59. Véanse las palabras: *Apro-  
 vechamiento, y Perfección en la vida.*  
*Perfección en la vida*: Nunca causaba sola el  
 alma de exemplar virtud, porque lleva  
 muchos al Cielo, atraidos de su exem-  
 plo: V. cap. 11. n. 2. Los perfectos tuvie-  
 ran verguenza de adelantarse las cosas  
 del mundo, solo porque no son de ade-  
 lantar á Dios, aunque fuesen eter-  
 nas: V. cap. 15. n. 8. Algunas veces los  
 dexa el Señor en tanta materia, que ne-  
 cesitan volver á tomar las primeras ar-  
 mas de la Oración, como son las medi-  
 taciones del mismo, muerte, gloria, y  
 otras semejantes: Ibid. A las almas per-  
 fectas las da el Señor animo para em-  
 prender cosas muy andas en su ser-  
 vicio; y á los que no lo son los parece

que aquellos deseos son tentacion: V.  
 cap. 20. n. 16. Quando Dios quiere, en un  
 punto pone al alma en la perfección, aun-  
 que si ella se ayuda, tambien la lograda  
 por los terminos regulares, de que tra-  
 tan los libros de Oración: V. cap. 21. n. 4.  
 Véanse las palabras: *Aprovechamiento, y  
 Perfección.*  
*Perfecciones*: Tuvo muchas la Santa mote-  
 jandola el que le quería hacer Santa: V.  
 cap. 19. n. 4. Padeció la Santa muchas  
 perfecciones sobre la duda de si su es-  
 piritu era del Demonio: V. cap. 25. n. 8.  
 y siguientes. Véase el cap. 26. n. 2. y el  
 cap. 28. n. 11. 12. y 13. y el cap. 30. n. 3.  
 Quando la Santa se hallaba estimada, di-  
 ce que andaba muy temerosa, y cobarde,  
 pero que en las perfecciones se halla-  
 ba su alma con gran tenorio: V. cap. 31.  
 n. 4.  
*Perseverancia, y constancia*: Es muy difícil á la  
 flaqueza humana la perseverancia en el  
 bien, por mas encambrada que se vea  
 el alma en la virtud; dalo á entender la  
 Santa rehuyendo las caídas, despues de  
 haver recibido muchos favores del Se-  
 ñor: V. cap. 6. n. 4. El que no camina  
 adelante buelve siempre atrás de mil en  
 en peor: V. cap. 15. n. 2. Muchas almas  
 buelven atrás, or no tener fuerza para  
 sufrir el martyrio que causa el mundo á  
 los que se dedican á la virtud: V. cap. 31.  
 n. 7. No nos hemos de contentar con  
 aplicativos solo un año, ó diez, á ser-  
 vir al Señor en la Oración, sino toda la  
 vida: C. cap. 18. n. 2. Se necesita mucha  
 perseverancia para caminar en la Ora-  
 ción, hasta encontrar el agua viva, que  
 dixo Christo á la samaritana, porque hay  
 muchos enemigos que estorvan este ca-  
 mino: C. cap. 19. n. 3. No faltará á nin-  
 guno esta agua viva, como no se pare en  
 el camino, y buelve atrás: Ibid. n. 9. Co-  
 mo haya perseverancia en el que em-  
 prende caminar por la Oración, no le  
 faltaran aguas de consolacion, porque  
 el Señor ofrece á todos el agua viva: C.  
 cap. 20. n. 1. Véase la palabra: *Interflu-  
 via.*  
*Pláticas, y conversaciones espirituales*: Estando la  
 Santa hablando de Dios con un Padre  
 Dominico, le vino un arrobamiento, y  
 vió á Christo con gran gloria mostran-  
 do contento por lo que allí se trataba:

V. cap. 34. n. 8. Véanse las palabras: *con-  
 versaciones, Trato espiritual, Palabras, y con-  
 versación.*  
*Pobres, y pobreza*: Rara vez se desiste de todo  
 el corazón humano, y aunque se lo parez-  
 ca, ofrece á Dios la renta, y los frutos,  
 pero se queda con la propiedad de la  
 raíz. Nos determinamos á ser pobres, y  
 despues hacemos diligencias para que no  
 nos falte algo: V. cap. 11. n. 1. Tiene la  
 Santa grandes deseos de pobreza, y se  
 inclina á fundar en ella su primer Con-  
 vento: V. cap. 25. n. 1. El no ser algunos  
 Monasterios pobres no muy recogidos,  
 no se ocasiona de ser pobres, porque no  
 lo serian si fuesen recogidos. Las rentas  
 son causa de la inquietud, y distraccion:  
 Ibid. Dixo Christo á la Santa muchas  
 cosas en honor de la pobreza. Desde que  
 se determinó á ser pobre, la parecia que  
 era Señora de todas las riquezas del  
 mundo: Ibid. n. 4. A quien sirve á Dios  
 nunca le falta lo necesario: Ibid. n. 4.  
 Dixo Christo á la Santa, que por cosa  
 de mantenimiento corporal, no se per-  
 diesse la paz en sus Conventos, que su  
 Magiedad los socorren: En los Papeles  
 de la Santa, que están al fin de la Vida,  
 n. 11. El verdadero pobre no ha de sol-  
 licitar con artificios lo que necesita, ni  
 en fuerza de contentar á los del mun-  
 do, sino sirviendo, y contentando á Dios,  
 que es quien mueve los corazones para  
 que se de la limosna: C. cap. 2. n. 1. Es  
 dudado de tantas agenas el estar pen-  
 sando siempre el pobre quando el rico  
 le dará la limosna: Ibid. Nunca falta  
 Dios al que en el confía, y le sirve, y si  
 tal vez le será lo necesario, es para  
 mas interes suyo: Ibid. La Santa estaba  
 alegre quando la faltaba lo preciso, y  
 triste si la sobraba: Ibid. n. 2. Reprehende  
 el Señor á la Santa la codicia del gene-  
 ro humano: V. cap. 33. n. 7. En cumplien-  
 do cada uno con sus obligaciones, espe-  
 cialmente los Religiosos, Dios dá lo que  
 se necesita para pasar la vida: V. cap.  
 36. n. 14. Con los Reyes, y personas  
 grandes no tienen entrada los pobres:  
 V. cap. 37. n. 2. La honra del pobre con-  
 siste en ser verdadero pobre. Tráe consi-  
 go la santa pobreza una honra, que no  
 se puede sufrir: no ha menester con-  
 tar á los hombres, sino es á Dios; á nat-  
 e

die necesitada, y así tiene muchos amigos: C. cap. 1. n. 4. La pobreza ha de ser la divina que traigan las vanderas de las Familias Religiosas, y los muros con que se guardan los Monasterios, así estará en ellos la honestidad, y todo lo demás fortalecido: *Ibid.* n. 4. y 5. Al que es pobre, luego le dexan del mundo: C. cap. 9. n. 3. Muchas veces nos hace creer el Demonio que tenemos esta virtud, especialmente a los Religiosos, y viniendo a la prueba no es así: C. cap. 38. n. 73 siguientes. Inspira el Demonio muchas razones, y motivos para que podamos tener cosas contra la pobreza. Al Religioso le da a entender que es razón tener un buen hábito, y algo reservado que vender por si le viene una enfermedad: *Ibid.*

**Profetas:** Algunas almas hacen versos, movidos del excelso amor de Dios, que la Magellán las comunica en la Oración: V. cap. 16. n. 3.

**Poética mandana:** Se funda en autoridades profetas: con los Grandes ha de haver hora de hablar, y con señaladas personas, y no han de ser los pobres: V. cap. 37. n. 2. Son cortas las vidas para aprender los puntos, y cumplimientos del mundo, y martirizan al alma que trata con Dios: *Ibid.* n. 5. y 6.

**Profetas:** cómo pasar mucho, especialmente en cosas que vá poco: A. 3.

**Potencias:** Después del arrouamiento suelen andar las potencias dos, o tres dias, como abortas, y embecadas, y fuera de sí: *Ibid.* n. 15. Retiene la Santa como se la solian ofuscar las potencias, y virtudes del alma en algunos tiempos de lequedad, y pena: V. cap. 30. n. 6. y figuran las potencias en la Oración de quiescencia: C. cap. 31. por todo el. Quando estan mudas las tres potencias del alma, es una gloria, y paz venturosa a la de dos caídas, que se autan, y quiere el uno lo mismo que el otro: *Ibid.* n. 7. Veale la palabra, *Entendimiento*.

**Preferencias:** Hacen poco provecho en los sermones quando los oyen en mucha distraccion, faltados la luz de la Santa del amor de Dios, que teñen las Apototes; y para hacer su oficio como deben, han de tener abandonada la honra, y todas

las cosas de la tierra: V. cap. 16. n. 5. El Predicador que tiene mucho amor de Dios, dá gracias á su Magellán, porque le dió talento para ganar almas: V. cap. 30. n. 14. Pertenece la Santa á sus Hijas, que sea su principal empleo hacer Oración por los Predicadores, y todos aquellos que defienden la Fe: V. cap. 3. n. 1. y siguientes. Si el Predicador no está muy fortalecido en virtud, hará poco provecho, y por mas que lo encubra le entenderán las faltas los del mundo: *Ibid.* n. 2.

**Prebados, y Prelatos:** Es gran desgracia tener un Prelado sin letras, y corto entendimiento, y ninguna experiencia: V. cap. 11. n. 13. Sienta mucho la Santa el tener oficios, y especialmente el de la Prelacia, por el cargo de conciencia: V. cap. 33. n. 3. y 6. Es muy arriegada la salvación de los Prelatos: V. cap. 38. n. 17. Solo está dispuesto para obtener justamente las Prelacias el que no las quiere, ni desea: V. cap. 40. n. 11. Dixo Christo á la Santa, que la Prelada que no asfiste bien á las enfermas era como los amigos de Job: En los Papeles de la Santa, que estan al fin de la Vida, n. 11. Si el Prelado es santo, lo seran los subditos: C. cap. 3. n. 5. Muchas veces puede condescender el Prelado con la flaqueza del mundo, quando esse pide le alivie, aunque en la realidad no este necesitado: C. cap. 10. n. 6. Al Superior, y al Confeñor le han de detener las tentaciones, y repañencias, para que las curen con el consejo: A. 18. Quando seas Prelado no reprehendas con ira, y así aprovechará la reprehension: A. 56.

**Pruebas:** Aun en esta vida nos premia el Señor qualquiera cosa, por pequeña que sea, hecha en obsequio de su Magellán: V. cap. 11. n. 6. Todos los trabajos que pafó la Santa dice que eran muy galardoados con una hora de las que el Señor la dió de consuelos espirituales en la Oración: *Ibid.* El premio le ha de dar a proporción de las obras: V. cap. 11. n. 2. Veale la palabra, *Mérito*.

**Presencia de Dios:** Dice la Santa que es mejor tener gran amor para oír a Dios, y ponerte en su presencia en la Oración: V. cap. 8. n. 1. A deshoras solta venir á la Santa una presencia, ó asistencia de Dios

Dios tan viva, á quien ella nombra Myrica Theologia, que la suspendia el alma, sin exercicio de discurso, ni memoria, y poniendo en amor á la voluntad: V. cap. 10. n. 1. Muchas veces experimentan las almas en la Oración la presencia de Dios con tanta claridad, que perciben ellas, que el mismo Señor las habla, y asífite: V. cap. 14. n. 3. y 4. Algunas almas gozan una presencia de Dios, que parece que en queriendo comenzar á tener Oración, hallan con quien hablar, y entienden que las oye su Magellán: V. cap. 27. n. 4. Quanto hacia la Santa lo executaba para servir al Señor, porque le traía tan presente, que le tenía por castigo de sus obras: V. cap. 18. n. 1. Se ha de hacer presente á Dios, para que su Magellán le emplee, y premie, como lo hace el Soldado á su Capitán: C. cap. 18. n. 2. No ha de detenerse por murmuraciones, trabajos, ni resistencias de la vida, el que quiere llegar á la Oración, ha de ser inflexible su constancia: C. cap. 21. n. 1. Explica la Santa la presencia, y atención que se ha de tener en la Oración: C. cap. 22. n. 1. La compañía que ha de procurar el alma para orar, es la del mismo Dios, haciendote presente el capitulo hay mucha doctrina, que sirve para la presencia de Dios. Si el alma te acostumbraba á traer al Señor presente, como verdadero amigo, no le podrá hallar sin su Magellán, ni apartarle de sí: *Ibid.* Esta presencia es tocadoro, y ayuda para llevar bien los trabajos de la vida: *Ibid.* Aunque no haya mucho entendimiento, ni discurso, se logra el bien de esta presencia, solo con que el alma busque los ojos á su Magellán: *Ibid.* Solo aguarda el Señor que le miremos, y le tengamos presente: *Ibid.* No hay trabajo que no se haga dulce teniendo presente al Señor. Recopila la Santa los pafos de la Pasion de Christo, y otros Myrterios, para que mirando á su Magellán en ellos, encontremos alivio, y fuerzas para llevar bien las penalidades temporales: *Ibid.* Quien ahora no trae al Señor dentro de sí, y le deleita con su presencia, y le busca, tam-

poco se moviera á amarle quando su Magellán estaba en la Cruz, ni le buscara: *Ibid.* No es necesario ir al Cielo con la confederación para hacernos presentes á su Magellán; tenemosle dentro de nosotros mismos, y allí le hemos de mirar: C. cap. 18. por todo el. Si nos fuéramos la atención á Dios, que está en nosotros mismos, presto daríamos de mano á las cosas del mundo: *Ibid.* n. 7. Dá la Santa mucha doctrina perteneciente á la presencia de Dios: C. cap. 29. n. 3. y siguientes. Duélate el espiritual de los ratos que advierte en el día haver faltado á la presencia de Dios, y acostumbrale á tenerla las mas veces que pueda: *Ibid.* n. 4. Hemos de hacer todas las cosas como si realmente estuviéramos viendo á su Magellán, y por esta via ganará mucho el alma: A. 21.

**Precesion:** El poder en sus precesiones necesita padecer muchos rodeos, y trabajos para hablar á los Ministros, y personas grandes: V. cap. 37. n. 2.

**Profetas:** Todas las hablas proféticas que tuvo la Santa de Dios, dice que salieron verdaderas, y que se cumplieron: V. cap. 25. n. 3. Veale en la Vida, cap. 26. n. 2. Nunca se la olvidan al alma las palabras proféticas, que la dice Dios: *Ibid.* n. 5. Tuvo luz de profecía acerca de la muerte de su hermana, y la fue á disponer: *Ibid.* n. 10.

**Propositas, y ofrecimientos:** Haga cada día cinquenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con gran fervor, y deseo: A. 30. Ofrece todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Jesús Christo: A. 53. Veale la palabra, *Oferta*.

**Propositas:** La confederación de que los pecados de la Santa merecian el infierno, la sirvo para ser Monja, juzgando que los trabajos de este estado, no serian mayores que las penas del Purgatorio, que ella queria padecer en esta vida: V. cap. 3. n. 3. Una pena muy espiritual, que padece la Santa muchos tiempos, era tan estraña, y advierte, que dice le acrífolaba en ella el alma, y la servia de Purgatorio: V. cap. 20. n. 12. Una noche de las Animas, estando la Santa haciendo Oración por ellas, vio salir á algunas







po. y amor à la salud. Algunas parece que vienen à la Religión solo para cuidar de no morir: C. cap. 10. n. 4. Algunas procuran tanto el cuidar de la salud con el pretexto de observar lo que manda la Orden, que por atender à ella, no lo observan en toda la vida: Ibid. El que de una vez no se determina à tragar la muerte, y finta de salud, no hará cosa buena, cautivado de su amor propio: C. cap. 11. por todo él. La vida del Religioso es un martirio continuado, y largo: C. cap. 12. n. 2. El oficio del Religioso es la Oración: C. cap. 21. n. 1. En las Religiones no se ha de tratar de puntos de nobleza, porque el Religioso solo la tiene en ser hijo de Dios: C. cap. 27. n. 1. Vease en los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18. Los del mundo hacen en tener determinación de cumplir lo que ofrecen à Dios; los Religiosos han de juntar las obras con las palabras: C. cap. 32. n. 6. Veanse las palabras: *Leyes, Observancias, Manuales, Pasos, Perfección, Novicias, y Vocación.*

**Religiosas Carmelitas Descalzas:** Dice la Santa, que espera en Dios, que sus Hijas no tendrán inclinación especial à los Confesores que no fueren muy santos, y espirituales, ni que apeteziera conversaciones, ò pláticas con las personas que no son aficionadas à hablar de Dios: C. cap. 4. n. 8. Quere la Santa que sus Hijas traen sus almas con personas de letras, y que no las precisen à solo un Confesor ordinario: C. cap. 5. en todo él. Cosas pertenecientes al amor profano, ni se han de ver, ni oír entre las Carmelitas Descalzas: C. cap. 7. n. 1. Deben amarse con gran caridad, sin embargo unas los trabajos de otras, e specialmente las faltas que vienen en las Hermanas, executando la virtud contraria para enlazarlas, y corregirlas con la obra, y haciendo Oraciones por ellas: Ibid. n. 4. 3. y 6. Aborrece la Santa las ternuras, y palabras amorosas entre sus Hijas, son muy de mugeres, y no quiere lo sean las Carmelitas, sino Varones fuertes: Ibid. n. 7. Añade mucho al Señor la Carmelita Descalza, porque su Magestad la llamó à estado tan dispuesto para servirlo, como lo executaba Santa: C. cap. 8. n. 1. Refiere la Santa el perjuicio que hace à sus Hijas

el tratar à sus parientes: C. cap. 9. por todo él. La persona que no quiere llevar cruz, sino que sea puesta en razón, no es para Carmelita Descalza: C. cap. 13. por todo él. Las condiciones amigas de ser estimadas, y que reparan mucho en faltas ajenas, y no en las tuyas, no son para Carmelitas Descalzas: Ibid. n. 3. Las Carmelitas Descalzas dice la Santa, que no han de ser honradas, porque son pobres, ni han de tener aseo à cosas del mundo: Ibid. n. 4. Las necias no son para Carmelitas Descalzas: C. cap. 14. en todo él. La Carmelita Descalza con todas las personas que trae ha de procurar perliudiarlas à que tengan Oración, y no ha de tratar à nadie sino es con este desiguito, porque su profesión es de hacer por las almas, así en oraciones, como en palabras: C. cap. 20. n. 1. Solo ha de hablar de Dios con los del mundo, y que entendian estos que ellas no saben otro lenguaje: Ibid. Aunque no es propio de las mugeres enseñar, pueden las Religiosas mostrar à los que tratan el camino del Cielo, para que busquen estos Maestros que los dirija en él: Ibid. Así como la desposada debe estar instruida en las circunstancias de su esposo, de qué tierra, qué bienes, qué calidad, y natural tiene, debe la Carmelita Descalza estarlo en las del suyo, que es Christo, meditando siempre en sus divinas perfecciones: C. cap. 22. n. 1. Las Carmelitas Descalzas quanto fueren mas Santas, han de ser mas hábiles, de hacer que todos amen su conversacion: C. cap. 41. n. 8.

**Relax:** Tenia la Santa confusión en oír el Relax, porque pasada la hora, se acercaba mas à la muerte para ver à Dios: V. cap. 40. n. 15.

**Reprehensiones:** Aparecióse Christo à la Santa con semblante de mucho rigor, y la reprehendió las amistades, y conversaciones que tenia. También la reprehendió esto mismo por medio de la aparición de un Sapo borroroso, estando con la persona con quien tenia amistad: V. cap. 7. n. 3. Reprehende el Señor à la Santa por parecerle chica la Casa, que se havia comprado para el primero de sus Conventos: V. cap. 33. n. 7. En la Oración solia encontrar la Santa la reprehension verdadera: V. cap. 38. n. 11. Reprehendió el Señor

por à la Santa porque dudaba si sus Revelaciones serian falsas, ò no, y la dixo su Magestad: O hijos de los hombres, hasta quando seréis duros de corazón? V. cap. 39. n. 16. Nunca reprehender à nadie sin discreción, humildad, y confusión propia: A. 8. Quando algo te reprehendieren, recíbelo con humildad interior, y exterior; y ruega à Dios por quien te reprehendió: A. 44. No reprehendas con ira, y aprovechará la reprehension: A. 58. Vease la palabra: *castigo.*

**Respuestas:** La Santa respondia, y daba razones con sencillez à los que dudaban de su espíritu, y estas decian que los queria enseñar, y que se tonia por sabia: V. cap. 28. n. 13. Vease aqui el cap. 29. n. 3. Responde con blandura: A. 46.

**Revelaciones:** Las grandes virtudes que las revelaciones dexaban en la Santa, la aseguraban para defenderse de los recelos en que otros la ponian de que era del Demonio: V. cap. 28. n. 11. Aunque à la Santa la pareciese que era cierta la revelacion, si el Confesor, ò Letrado à quien consultaba juzgaba que no lo era, no la seguia, ni obraria por el sentir de su juicio, ò dictamen: V. cap. 32. n. 8. Vease las palabras: *Merced de Dios, Visiones, Oración, Ayreamientos, y Unión.*

**Riquezas:** Aquel se hallará rico, que dexò las riquezas por Jesu Christo: V. cap. 27. n. 9. Las riquezas traen consigo muchos cuidados: V. cap. 33. n. 1. La verdadera riqueza, y señorío es no poseer nada: V. cap. 40. n. 11. El que no es rico, no se tiene en el mundo por honrado, siendo así, que la pobreza trae consigo à la verdadera honra: C. cap. 2. n. 3. y 4. Vease las palabras: *Dineros, y Interés.*

**Ruegos, Peticion, y Oraciones por otros:** Dixo à la Santa Christo, que executara quanto ella le pidiese: V. cap. 39. n. 1. Estando pidiendo por una persona, oyó con los oídos corporales una voz muy suave, y entendió le haria lo que pedía: Ibid. n. 3. Quando el Señor sacaba de pecado à alguna alma, ò la hacia otro beneficio, se sentia mas obligada à servir mas à su Magestad: Ibid. n. 5. Aquellas cosas que la Santa pedía al Señor, quando no convenia su logro, sentia en sí gran tibieza para pedir las. Lo contrario la sucedia quando su Magestad queria concederlas:

Ibid. Dice que quando pedía à Dios interceser temporales para aquellas personas que le lo encomendaban, que la parecia no la oia Dios: C. cap. 1. n. 2. Deben hacer los Carmelitas, y todos, Oraciones por los que los locoran con limosnas. Algunos de los que las dan le librarán del infierno por las Oraciones de aquellos que las reciben: C. cap. 2. n. 5. Dice à nuestro Señor, que no nos oiga à los Carmelitas Descalzas quando le pedimos honras, y dineros, y cosas que sepan à mundo: C. cap. 3. n. 4. Hace la Santa una peroracion excelente al Padre Eterno proponiendole los meritos de su Hijo Soberano con razones eficacissimas, para que su Magestad la oiga, y à hacen por el aumento de la Iglesia, y destrucción de las heregias: Ibid. Pide eficazmente à sus Hijas la encomienda à Dios, y supone que su principal contento ha de ser el hacer Oraciones por los Reyes, Prelados de la Iglesia, y especialmente por los que la goviernan: Ibid. n. 5. Hizo muchas Oraciones la Santa para que el Señor diese luz acerca del metodo que se havia de tomar en punto de Confesores para sus Monjas: C. cap. 5. n. 4. Quien vá à pedir à persona grave, y lo mismo debe executar el que pide à Dios, mediante la Oracion del Padre nuestro: C. cap. 30. n. 1. Se reia la Santa de aquellos que se atreven à pedir Magestad à Dios, por el miedo de que su trabajo le los dará luego: C. cap. 32. n. 2. Es licito à los del mundo el pedir à Dios lo temporal que necesitan para sustentarse sus Casas: C. cap. 37. n. 1. A Dios le hemos de pedir mucho, y no poco, así como seria vergüenza pedir un maravedí à un gran Emperador: C. cap. 43. n. 4. Después de pedir à Dios, hemos de desear que se haga lo voluntad, y no la nuestra, lo es conforme à la suya: Ibid.

S

**Sabios:** Dice la Santa, que la ocasionaron muchos daños algunos fuegos medios Letrados: V. cap. 5. n. 2. Aquel es temido por sabio, el qual quiso ser temido por loco en esta vida, à imitacion de Christo: Ooooo

V. cap. 27. n. 9. Es ignorancia el pensar que le sirve más á Dios, por que nos tengán por fabios, y discretos: *Ibid.* Veanse las palabras: *Pellicina, Esfritos, Dulces, y Letras.*

**Sacerdotes, y Sacerdotas;** Conviertió la Santa á un Sacerdote de mala vida: V. cap. 5. n. 2. Los Sacerdotes están más obligados á ser buenos, que los que no lo son: V. cap. 38. n. 15.

**Sacramentos;** El alma virtuosa, que por su flaqueza tuvo alguna caída, recurre ansiosa á los Sacramentos de la Confesion, y Comunion, dando á Dios muchas gracias por la virtud que puso en ellos para sanar de nuestras llagas: V. cap. 19. n. 3.

**Santa, á dardo;** Algunas veces introduce el Señor en las almas una laca de su amor, que parece lleva yerva para aborrecerle á sí mismas por amor de Dios: V. cap. 29. n. 9. Quando el Señor hiere al alma con esta laca, ella como la cierva herida, que menciona David: *Ibid.* n. 10. Refiere la Santa el modo con que el Angel hirió á su corazón con el dardo: *Ibid.* n. 11.

**Salud;** Delicamosia muchas veces, y suele ser causa de muchos males espirituales: V. cap. 6. Veanse la palabra: *Enfermedad.*

**Salvacion;** Dice la Santa, que no tenía fuerzas su alma para salvarle sin las grandes mercedes que el Señor la hacia: V. cap. 18. n. 2.

**Santificaca;** Era la Santa muy devota de esta dichosa muger, y la tenía dibujada adonde estaba siempre quando niña, con un lebrero, que decia: *Domine, da mihi aquam.* V. cap. 30. n. 13. Se necesita en la Oracion de una, ha confianza para llegar á la encarnar el agua que dixo el Señor á la Samaritana: C. cap. 19. n. 3.

**Santos;** Dixo Christo á la Santa, que queria su Magellan la aprovechalla su sangre: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 2.

**Santos;** No encontrada la Santa en ninguno de los que fueron grandes pecadores con quien conularie, por pareceria que después que los llamo el Señor, no le volveria á ofender: En el Proemio al Libro de la Vida. Recurrió la Santa á los Medicos del Cielo, que son los Santos, Medicos del Cielo, que son los Santos, quando conoció no la podian valer los Medicos de la tierra: V. cap. 6. n. 3. No

han de acobardarnos las obras de los Santos, pareciendonos que es falta de humildad el hacer animo de execrarlas, antes bien fados en Dios, hemos de formar deseos de imitarlas: V. cap. 13. n. 4. Las almas, despues que se levantan de las culpas, recurren ansiosas al patrocinio de los Santos, para que las alcancen la virtud del Señor para perseverar: V. cap. 19. n. 3. El amor de Dios les hacia aborrecer la Vida: V. cap. 21. n. 3. Todos los Santos contemplativos fueron devotísimos de la Humanidad de Christo: V. cap. 22. n. 4. Hacia la Santa muchas Oraciones á los Santos porque Dios la llevalla por otro camino, que no fuele holgado: V. cap. 16. n. 1. Aunque no somos Santos, lo podemos ser. Es manifiesta disculpa el decir, que no somos Santos, ni Angeles, para disculpar nuestros defectos: C. cap. 16. n. 8. En las fustias de los Santos piense sus virtudes, y pida á Diosle las de: A. 55. Veanse la palabra: *Esfiguras.*

**Secreto;** Nada se le oculta á Dios, y si entendiessemos bien esto, no executariamos cosas malas: V. cap. 2. n. 3. El Señor nos revela á la Santa muchos secretos por revelo á la gloria que le dará á los rénecentes á la gloria que le dará á los buenos; é infierno á los malos: V. cap. 34. n. 5. Las mercedes de la Santa no le publicaron por culpa suya: Imita mucho esto, pero despues la puso el Señor en parage que no lo sentia: V. cap. 19. n. 16. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare en la Oracion: A. 32. Recatete la devocion: A. 37. La devocion interior no la mueltes sin gran necesidad; ni secreto para mí, dice San Francisco, y San Bernardo: A. 38. **Sed;** Pone la Santa un simul en la sed, y el agua, para explicar como proceden algunas almas en la Oracion: C. cap. 19. n. 3. El que fuere constante, y examinasse por la Oracion buscando el agua viva, no morirá de sed en la carrera: C. cap. 20. n. 1.

**Seglars;** Muchas personas de supoficion por lograr el trato de la Santa alcanzaban de sus Prelados, que vinielle algunas veces á sus casas. Sentialo ella: V. cap. 32. n. 5. Christo dixo á la Santa, que avialle á sus Frayles tratallen poco con Seglars; y el celo para bien de sus almas: En los Pa-

peles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 20. Veanse las palabras: *Mundo, Señor, Cumplimientos mundanos, y Política mundana.*

**Seguridad;** No la hay en esta vida, especialmente en la firmeza de nuestra perseverancia, por mas encumbrada que le vea el alma en la virtud: V. cap. 6. n. 4. En la humildad, mortificacion, y desafiamento de todo esta la seguridad del espíritu, no en los regalos espirituales: C. cap. 17. n. 4. Suele poner el Demonio una tentacion de seguridad, acerca de que ya no bolveremos atrás en la virtud, la qual es muy perjudicial: C. cap. 39. n. 3.

**Señor Santa;** En esta lola la Santa padecer mucha tenebrosidad, y penas muy fuertes: V. cap. 30. n. 7.

**Señorio, Señores, y Grandezas de tierra;** El alma que ha gozado las grandes mercedes que el Señor fuele hacer en la Oracion, queda con un señorio muy grande sobre todo lo criado; despreciados, y conociendo que todo es engaño, y mentira: V. cap. 20. n. 17. y siguientes. El señorio del mundo es un engaño, quanto mas grande, trae mayores cuidados, no dexa comer, beber, ni vestir conforme al gusto, sino precisado al estado: V. cap. 34. n. 2. Aborreció la Santa el ser Señora. La mayor mentira del mundo es llamar Señores á las personas de alto estado, porque en la realidad son esclavos: *Ibid.* n. 3. Con las mercedes que el Señor hacia á la Santa no la espantaba la grandeza del mundo, y así citaba tratando á las grandes Señoras con tanta libertad, como si no lo fuesen: *Ibid.* n. 2. El señorio del mundo está fundado en autoridades postizas: V. cap. 37. n. 2. Los Grandes del mundo son nada delante de Dios: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 18. Veanse las palabras: *Reyes, Cumplimientos mundanos, Política, y Política mundana.*

**Seguidades;** No se dexa la Oracion por las seguidades. Da la Santa excelente doctrina para que las podamos sufrir: V. cap. 11. n. 6. Veanse aqui el n. 8. En las seguidades se ha de aplicar el alma con mas esfuerço á quitar las malas hiervas de sus inclinaciones: V. cap. 14. n. 6. Refiere la Santa largamente las horrosas seguidades, desolaciones, y otras penas que padecía en algunos tiempos: V. cap. 30. n. 6. y siguientes. Algunas veces está el alma muerta para todo lo que es Oracion, y pensamientos buenos, para que conozca lo que es en sí, quando Dios no obra en ella. Entonces se debe ocupar en otras obras meritorias: V. cap. 37. n. 4. Quexabate la Santa con Dios quando estaba en sequedad, y le dixo una vez: Creó Señor, que si fuera posible escondirme yo de Vos, como Vos de mí, que pienso, y creo del amor que me tenéis, que no lo sufrirades: *Ibid.* n. 5. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dexes las buenas obras que solias hacer de Oracion, y penitencia; antes tengas mas que solias, y verás quan presto re favorece el Señor: A. 65. Veanse las palabras: *Afflicion, Trabajos, Penas, y Tribulaciones.*

**Seraphines;** Vió la Santa mucha multitud de Seraphines, y Querubines, con mas hermosura que la de otros Angeles, que antes havia visto en el Cielo, y estaban asistiendo al Throno de la Divinidad: V. cap. 29. n. 15. El Angel que hirió á la Santa la parece que fue Serafin: V. cap. 29. n. 11. Veanse las palabras: *Querubines, y Angeles.*

**Sermones;** En los Sermones sentia la Santa gran reprehension en su conciencia. Siempre los oia de buena gana, aunque no fuesen muy excelentes: V. cap. 8. n. 6. Se convierten pocos en los Sermones, porque los Predicadores predicán con juicio, y selo muy concertado á las cosas del mundo: V. cap. 16. n. 5.

**Silencio;** Porque sus Hijas guardassen mejor el silencio, y se acolumbrassen á la soledad, para estar dispuestas para la Oracion, no quiso que tuviesen pieza común para juntarse á hacer labor: C. cap. 4. n. 5.

**Sinca el Justo;** Con los ojos solo veia este Santo al Niño Dios, pobrecito, y sin comitiva; pero en el alma le dio su Magellan á entender su grandeza: con este exemplo explica la Santa la Oracion de quietud: C. cap. 31. n. 1.

**Singularidad;** Huye siempre la singularidad quanto le fuere posible, que es gran mal á la Comunidad: A. 35. Cola particular de comida, ó vestido no la pidas sin gran necesidad: A. 49.

**Sol;** Es obicura su luz, para que por ella se pue-

pueda conocer la claridad, y hermosura de las cosas de la gloria: V. cap. 28. n. 4.

**Suñio;** San Pedro de Alcantara en quarenta años durmió solo hora y media entre noche, y día: V. cap. 27. n. 10. Llegó la Santa a tal perfeccion, y desahimamiento de lo criado, que la parecían tener las cosas de la vida, sin que la diesen pena, ni contento: V. cap. 46. n. 16.

**T**emor de Dios; El temor de Dios es un Castillo donde se guerra contra el Mundo, y Demonio. Amor, y temor de Dios es el unico remedio para tener seguridad en esta vida: C. cap. 40. n. 1. y 2. Al que tiene temor de Dios, luego le le conoce, porque se aparta de las ocasiones. Los contemplativos le tienen muy descubierta, y no harán un pecado venial con advertencia, por mucho interés que conligan por ejecutarle: C. cap. 41. n. 2. El que de veras viene en sí con gran temor de Dios, que antes perderá mil vidas que ofenderle, ande con tanta libertad, no encogido, ni apretado demasiadamente, aunque se junte con personas distraídas, á las quales podrá servir para que se vayan á la mano: Ibid. n. 5. Hemos de llevar delante de todas las cosas el temor de Dios: Ibid. n. 9. Ten presente la vida pasada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que te falta de andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes: A. 47. Exercitate mucho en el temor de Dios, que trae al alma compungida, y humillada: A. 60. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que se puede llevar allá, y vivirás con gran paz: A. 68.

**Temores, y recelos;** Empieza la Santa á recelar si el Demonio la engañaba: V. cap. 23. por todo él. Estuvo dos años la Santa en estos recelos, porque cinco, ó seis Siervos de Dios, muy letrados, que sabían sus cosas, decían que su espíritu era del Demonio: V. cap. 25. n. 8. Más miedo temía la Santa á los Confesores, que temen mucho al Demonio, que al mismo Demonio: Ibid. n. 12. Solo se ha de

temer el ofender á Dios: teniendo á su Magestad contento, no hay que temer al Demonio, ni á cosa de esta vida: V. cap. 26. n. 1. Falladas las Visiones, y Revelaciones sola tentar el Enemigo á la Santa con los temores de que no serian ciertas: V. cap. 28. n. 3. Llevaba el Señor á la Santa por camino de temor, y no acababa de asegurarle con lo que otros la decian acerca de que su espíritu era bueno: V. cap. 30. n. 4. Dice la Santa, que no se tenga miedo á los espantajos que suele poner el Demonio, porque en no dándole nada, pierden las fuerzas: V. cap. 31. n. 4. Veale la palabra: *Cobardía.*

**Tentacion;** La mayor tentacion que padeció la Santa fue dexar la Oracion mental durante un año, con pretexto de falsa humildad: V. cap. 7. n. 1. y 6. A los principiantes en la Oracion les suele venir un deseo muy inquieto de que todos sean buenos, y sentimiento indifretero de las culpas que hacen, que les pone el Enemigo para que lo remedien, de que se figuen muchos yerros: V. cap. 13. n. 7. y 8. Algunas veces, dice la Santa, que era tan tentada, que todas las vanidades, y flaquezas de la vida pasada tornaban á disipar en ella: V. cap. 31. n. 4. Tuvo una tentacion de sentir con tanto exceso el que se declarasen las mercedes que Dios la hacia, que quisiera mas, que la enterrasen viva: Ibid. También la cuvo en sentir que la alabasen, y pedía á Dios diese á conocer á estas personas sus pecados; y ella en la mejor forma que podía le los declaraba, quando concebían bien de esta: cía así que acabó de hacer el primero de sus Monasterios, recelando si seria voluntad del Señor: dióla su Magestad luz, y la venció: V. cap. 36. n. 4. y siguientes. Una de nuevas armas el Demonio para tentar á las almas Religiosas: En el Prologo al Camino de Perfeccion. La mayor de las tentaciones es quando el Demonio se transforma en Angel de luz, no tanto porque nos hace creer, que los gustos que él finge son de Dios, sino porque nos infunde vanidad, y chupa la sangre del alma, y la dexa sin virtudes: C. cap. 38. n. 1. y siguientes. Ha-

ceñas gran perjuicio el Demonio quando nos hace creer, que tenemos virtudes: Ibid. n. 3. Da la Santa avisos para defendernos de algunas tentaciones del Demonio: C. cap. 39. por todo él. Siempre se ha de recurrir al Señor para que nos libre de las tentaciones: C. cap. 39. n. 5. Pone muchas veces el Demonio una tentacion de temor falso á las almas adelantadas en la perfeccion, haciendolas creer que las mercedes que reciben no serán de Dios, por ser ellas ruines, y consigue desahimadas: C. cap. 40. n. 4. Intenta el Demonio en esta tentacion el que se cobre miedo á la Oracion, y que no le entreguen á ella muchas almas: Ibid. n. 5. Al Superior, y Confesor se han de comunicar las tentaciones, para que las remedien con el consejo: A. 18. No comuniques tus tentaciones, è imperfecciones con las mas desahimadas de casa, que te harán dano á ti, y á las otras, sino con las mas perfectas: A. 66.

**Estas tentaciones;** Después que el alma ha experimentado las mercedes de Dios, como arrobamientos, &c. le hacen tan estrañas las cosas de esta vida, que la es muy penosa: V. cap. 20. n. 5. El que tiene en algo las cosas temporales, siente dexarlas, y todo lo que hace es imperfecto, y perdido; y aqui viene bien (dice la Santa) el decir, que es perdido quien tras perdido se anda: V. cap. 24. n. 8.

**Trabajos;** Aun en esta vida los paga el Señor por varios caminos á los que los pasan por su Magestad: V. cap. 4. n. 1. Sin haver pasado recios trabajos, pocos llegan á la union con Dios: V. cap. 19. n. 2. Fueron muy recios los que padeció la Santa quando enco, ó seis hombres doctos, y virtuosos dixeran, que su espíritu tenía Demonio: V. cap. 25. n. 8. El mayor trabajo que padeció la Santa fue la persecucion de personas buenas; así le Jo dixo San Pedro de Alcantara: V. cap. 30. n. 3. Veale en la Vida el cap. 28. n. 11. 12. y 13. y el cap. 29. n. 3. Quando se juntan los dolores corporales con las penas espirituales del alma, es un recio trabajo: V. cap. 30. n. 5. Refiere la Santa disimulamente los grandes trabajos que solía padecer en el alma: V. cap. 30. n. 6. y siguientes. Quando los Demonios atormentaban á la Santa con dolores, y

otras penalidades, pedir al Señor, que como la diese paciencia, que durase aquel martyrio hasta el fin del mundo. Fueron innumerables las veces que la atormentaban: V. cap. 31. n. 1. y siguientes. Todos los trabajos de la vida se la hacian suaves á la Santa despues que vió el Infierno: V. cap. 32. n. 2. y 3. No podía la Santa dexar de dexar trabajos, por lo mucho que crecia con ellos en el amor de Dios: V. cap. 33. n. 3. Hasta que se dexa todo por Dios, no dá su Magestad la luz de lo mucho que se gana en padecer: V. cap. 34. n. 9. Quando á la Santa se la ofrecian ocasiones de padecer, no podía fallarle hasta que se arrojaba á los trabajos: V. cap. 35. n. 6. y 7. Por gozar un poquito mas de gloria, dexa la Santa, que padecería de buena gana todos los trabajos de esta vida hasta el fin del mundo: V. cap. 37. n. 1. Videse la Santa en algunas ocasiones tan perseguida, y acolada, que saltandola todo el auxilio humano, no tenía mas amparo, que levantar los ojos al Cielo, y el Señor la socorria: V. cap. 39. n. 12. y 13. Son muy apreciables los trabajos por el premio que tendrán de Dios: Ibid. n. 14. Tanto deseaba la Santa los trabajos, que sin ellos no podía aguantar la vida, y así, decía regularmente á su Magestad: Señor, á morir, y padecer: V. cap. 40. n. 15. No es el merecer en gozar, sino en obrar, y padecer, y amar. En los Papales de la Santa, que están despues de la Vida, n. 1. A quien Dios mas ama de mayores trabajos, como lo hizo con su Hijo: Ibid. Con gran gusto daba la Santa por bien empleados todos los trabajos que pasó en fundar la Reforma, con tal que su Familia les pare para alcanzar de Dios asistencia, para que los Varones Doctos, y virtuosos, que desahimados de la Fé, sean perfectos, y triunfen de las heregias: C. cap. 3. n. 3. Trabajos que se acaban, no son trabajos, ni se debe hacer caso de ellos: Ibid. A veces en cosas muy pequenas le siente tanto trabajo, como otras en cosas grandes, y penosas: C. cap. 7. n. 4. Los contemplativos no piden al Señor los libre de trabajos, antes los desean; son como los Soldados, que anhelan por las batallas para entruquecerlas: C. cap. 8. n. 1. Debenos

nos andar con grandes deseos de padecer por Christo: A. 19. Veale las palabras: *Siguidades, Tribulaciones, Penas, Afliccion, Olor, y Mortificacion.*  
*Trabajo, y sufrimiento.* El engano del mundo gran dia de poca edificacion el no andar con mucha compostura cada uno en su estado. Aun el Religioso, Clerigo, y Monja no han de traer cosa vieja: V. cap. 26. n. 9. Veale la palabra: *Galas.*  
*Traza espiritual.* Todo el bien del alma consiste en tratar en sus principios con personas espirituales: que la dea luz: V. cap. 23. n. 4. Hizo gran provecho a quien trabajaba la Santa el ver en ella la gran determinacion que el Señor la dió para apartarle de todas las cosas por su Magellad: V. cap. 24. n. 4. Quan diferente se puede tratar con Christo, que se comercia con los Reyes, y personas grandes del mundo: V. cap. 37. n. 1. 3. 5. y 6. Dixo Christo a la Santa, que así como anhelo los mortales comunicar sus gozos tentales, que así también el alma desea tratar sus penas, y lecciones con el Confessor que la enciende: En los Papeles de la Santa, que estan al fin de la Vida, n. 8. Es gran medio para tener a Dios el tratar con sus amigos, y el adquirir sus Orazones. Si no fuera por haver comunicado con personas santas, dice nuestra Santa Madre, que se hubiera perdido: C. cap. 7. n. 3. Con la falvia de trato se desconocen las personas, y se hacen estrañas; de fuerte, que el parentesco, y la amistad se pierden con la falta de comunicacion: C. cap. 16. n. 1. Acomodarle a la complexion de aquel con quien se trata: con el alegre, alegre; con el triste, triste; en fin, hacerle a todos para ganar a todos: A. 9. Veale las palabras: *Amigos, Amistad, y Cooperacion.*  
*Tribulaciones;* Refiere la Santa las crueldades en que el Señor solia dexar a su alma con varios tormentos de tentaciones: V. cap. 30. n. 6. y siguientes. Daba el Señor licencia al Demonio para que la tentalle, como al Santo Job, y dice, que parece jugaba a la pelota con su alma: Ibid. n. 7. En estos lances, tenia la Fe como dominada, y las demás virtudes, tubo el amor, sin hallar alivio en cosa alguna. Dice que la dió Dios a entender en una

Visión eran estas penas trasladado de las del Interior: Ibid. n. 8. Comulgando, o diciendola el Señor algunas palabras como estas: *No estes fatigada, no loyes nada,* quedaba libre de estas penas: Ibid. n. 10. De estas tribulaciones sale el alma como el oro del crisol, y la fuele despues hacer el Señor tan altas mercedes, que se hace nada el trabajo pasado, y se desea el volver a él: Ibid. Veale las palabras: *Affliccion, Trabajos, Penas, y Sequedades.*  
*La Santissima Trinidad;* En un punto fuele el Señor dar a entender al alma este Divino Mysterio, y quedá tan sabia, que disputaria su verdad con todos los Theologos del mundo: V. cap. 27. n. 6. Rezandole la Santa el Symbolo de San Athanasio: *Quicumque vult salvus esse, se la dió a entender el Mysterio de la Santissima Trinidad:* V. cap. 39. n. 16. Otra vez le la dió a entender este Mysterio, y las tres Divinas Personas las veia dentro de su alma, y cada una la hablaba distintamente, y que la decian hallaria mejor en tres cosas, por merced especial de cada una; que son, en la caridad, en padecer con contento, y en sentir la caridad con encendimiento en el alma: En los Papeles de la Santa, que estan al fin de la Vida, n. 22. Entendió también en esta ocasion como asistien las tres Divinas Personas en el alma que está en gracia: Ibid. Desde esta ocasion quedaron muy imprimidas en el alma de la Santa las tres Divinas Personas: Ibid. Vió en otra ocasion en Vision intelectual a la Santissima Trinidad, y como el alma que está en gracia tiene un tenor de esta divina asistencia: Ibid. n. 16.  
**V**  
*Villos, y Privados;* Los de los Reyes, y Señores grandes, no suelen ser personas que tienen al mundo debajo de los pies, ni que hablen verdades: V. cap. 37. n. 2.  
*Verdad;* Fue naturalmente inclinada la Santa a esta virtud, y por ello aborrecia la hipocresia; y aun estando defectuosa tenia que las genes la tuviesen por buena: V. cap. 7. n. 1. Veale a este pro-

posito en el mismo cap. n. 6. Es dichosa el alma que viene a conocer la verdad, y vive en ella: V. cap. 21. n. 1. Dice la Santa, que perdiera la vida por el interese de dar a entender al mundo una verdad de las que el Señor la enseñaba: Ibid. Por cosa del mundo no dura la Santa una mentira: V. cap. 28. n. 3. La verdad no se trata, ni veia en los Palacios de los Reyes: V. cap. 37. n. 2. Las almas que han llegado a entender la verdad, pasan gran martyrio en tratar en cosas de la tierra: V. cap. 39. n. 6. Aun en las cosas espirituales queremos entenderlas del modo que se entienden las del mundo, afidos a nuestro parecer, y contra la verdad: Ibid. n. 7. En un arrobamiento en que puso el Señor a la Santa, merida en iminenta Magellad, entendió una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, y deside entonces la parecia, mentura quanto no iba ordenado al servicio de Dios, teniendo gran lastima de los que tienen obsecrada esta verdad: V. cap. 40. n. 1. Quedó la Santa de este arrobamiento con grandes ansias de andar en verdad, y de hablarla siempre, y entendió que tra Dios la misma verdad: Ibid. n. 2. Aunque la Santa aborrecia naturalmente el mentar, desde esta ocasion seguia muy de otro modo a la verdad, y entendió que todas las verdades dependian de esta verdad, que aqui se la mantuvo mas sabiamente, que si se la huvieran entendido todos los Theologos del mundo: Ibid. n. 3. Jamás se afirmen las cosas sin saberlas primero: A. 15.  
*Vida activa;* El que es humilde no piensa en sí Dios. Le pondrá en contemplacion. Contentale con servir a sus hermanos en exercicios de la vida activa: C. cap. 17. por todo él. La Santa dice, que estuvo catorce años sin poder tener Oration, no siendo arrimada a su leccion. Hay muchas personas de esta classe, y la Santa conoció a algunas: Ibid. n. 2. y 3. Los de la vida activa, como regularmente caminan sin regalos, y gustos, van mas seguros, y se humillan, y no dexan de llegar a la perfeccion, como los contemplativos: Ibid. n. 4. Los de la vida activa por algunos gustos, y regalos espirituales, que ven en los con-

templativos, les parece que siempre es así, y por ventura no podrian sufrir ellos solo un dia de penas, de las que los otros padecen: C. cap. 18. n. 1. No se cante el espiritual por que no ha llegado a la contemplacion en un año, dos, o diez, haga de su parte, y camine con confianza, que el Señor no podrá dexar de darle el premio, como a Soldado constante: Ibid. n. 2. El que no pudiere contemplar, tenga Oration mental, y sin vocal, leccion, y coloquios con Dios, y merezca con la humildad: Ibid. n. 3.  
*Vida humana;* Es la mas penosa la que trae el alma, quando quiere unir a Dios, y al mundo, sin acabar de resolverse a darle toda a Dios. En esta batalla vivió la Santa veinte años: V. cap. 8. n. 1. La vida sin Oration mental es muy trabajosa: Ibid. n. 5. Vivia la Santa una vida con sombras de muerte, antes de resolverse a ser toda de Dios: Ibid. n. 6. No hay cosa estable en esta vida, en lo mismo que se busca el contento se suele hallar la pesadumbre: V. cap. 36. n. 5. En este mundo somos peregrinos, nacidos en la Patria es el Cielo, conviene pensar en sus grandezas, para que se hagan firmes los trabajos de su camino: V. cap. 38. n. 5. No hay cosa segura mientras estamos en la tierra de esta vida. Tiene el Señor lastima de los que vivimos en ella: V. cap. 39. n. 14. Dixo el Señor a la Santa, que en esta vida no podiamos estar siempre en un ser, sino en un tiempo tentados, y tibos, y en otro fervorosos, y en paz: V. cap. 40. n. 13. Estando la Santa atendida por verie preciado a atender a su necesidad, se la apareció nuestro Señor, y la consoló diciendola se consuele por amor de su Magellad, porque era necessaria su vida: Ibid. n. 15. La Santa no queria vivir sin trabajos, y así decia: *Senor, de morir, o padecer:* Ibid. El verdadero servicio de Dios no ha de detenerse en dar la vida por su Magellad: C. cap. 12. n. 2. Veale la palabra: *Miseria.*  
*Virtud;* La virtud tiene mas ojos en el mundo, que la munnere, que la vanidad, y por esto le fueron muchos Santos al desierro: V. cap. 7. n. 13. Veale en este cap. n. 2. Conviene en los principios que

que se da el alma a la virtud, empezar con animo esforzado, sin apocar los deseos: V. cap. 13. n. 1. y 3. La virtud verdadera hecha de sí un olor, que todos los mas se perciben, y delectan llevarle a ella: V. cap. 19. n. 2. El que se dedica a la virtud, en parte puede temer, porque se ofrece a ser martyr del mundo: V. cap. 31. n. 6. y 7. No se debe confusarse el que tiene muchos deseos de la virtud, aunque a los principios vea que no puede executar lo que otros: Ibid. n. 8. Se ha de tener en mucho una virtud quando el Señor comienza a darla, huyendo del peligro de perderla: Ibid. n. 9. No se de por ganada ninguna virtud, sino se experimenta con su contrario: V. cap. 31. n. 8. El camino de la virtud es camino real, y dulce; el del vicio es senda, y lleno de peligros: V. cap. 35. n. 9. Si no nos esforzamos a ganar las virtudes grandes, y en grado huido, no vendrá el Señor a unirle a nuestras almas: C. cap. 16. n. 4. Quando entendieremos que en nosotros hay alguna virtud, conozcamos que nos la dio Dios, que no es nuestra, y que la podemos perder: C. cap. 38. n. 4. Nadie puede allegarse en que es confidente su virtud, pues viviendo a la prueba, falta muchas veces, aun en aquella que parecia estaba mas fuerte, como sucedia a la Santa, y lo explica con algunos exemplos: Ibid. n. 4. y 5. Importa conocer verdaderamente que nos faltan las virtudes para que así las pidamos con eficacia a nuestro Señor: Ibid. n. 9. Quando pone el Señor una virtud en el alma, todas las demás parece que trae consigo. El humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y le parecen mas ciertas las de su proximo: Ibid. n. 10. Haz actos de todas las virtudes: A. 31.

**Visiones** Tuvo una la Santa de Christo nuestro Bien, en que la reprehendió las conversaciones, y trato con algunas personas: V. cap. 7. n. 3. Púsole el Señor en el espíritu en el Infierno, y sintió sus penas. Refiere el horror de este lugar: V. cap. 32. n. 1. y siguientes.

**Vision imaginaria**; Un día manifestó Christo a la Santa sus Divinas Manos, y de allí a poco tiempo el rostro: V. cap. 8.

n. 1. Otro día se le apareció toda la Humanidad de Christo. Explica la Santa en este cap. 18. la naturaleza de estas Visiones imaginarias por todo el capítulo n. 3. No es tan perfecta esta Vision imaginaria, como la intelectual; pero lo es mas la que se percibe con la imaginacion, que aquella que se ve con los ojos corporales: Ibid. En la Vision imaginaria, donde Christo se representa al alma, si esta quiere ver alguna cosa particular mas de aquello que la Vision manifiesta, luego se pierde: Ibid. V. cap. 29. n. 1. Muchas veces la manifestaba Christo sus llagas, y se la aparecía en diversos passages de su Passión, pero siempre la carne glorificada: Ibid. n. 3. La Cruz que tenía la Santa en la mano, quando la mandaron darle llagas a Christo, por revelar que era el Demonio, se la tomó su Magestad en una Vision, y se la bolvió formada en quatro piedras preciosas, que representaban las cinco llagas impresas en ellas, y así la veía siempre, y no la maldició: V. cap. 29. n. 6. Tuvo la Santa una Vision muy especial de Maria Santísima, y San Joseph, en que la veían una ropa muy blanca, con otras espectralidades, que refiere la Santa: V. cap. 33. n. 9. Pidiendo la Santa al Señor diese la vista a cierta persona, se le apareció su Magestad mostrándole la llaga de la mano izquierda, y haciendo de ella el clavo, la dixo, que quien havia padecido aquello por ella, que mejor haria lo que le pedia: V. cap. 39. n. 1. En una Vision, en que se veía la Santa sola, y perseguida de muchos al rededor, y en lo alto Christo, que la daba la mano, la dio a entender su Magestad la guerra que hace el mundo a las personas espirituales: Ibid. n. 12. En una Vision se le representó a la Santa su alma, como un espejo muy claro, y a Christo en el centro de ella, y se la dio a entender, que el estar un alma en pecado, es el quedar el espejo negro, y obscurecido, y respecto de los Hereses, el estar quebrado el espejo, que es peor: V. cap. 40. n. 4.

**Vision intelectual**; Tuvo una la Santa un día de San Pedro, en que tenía a Christo a su lado derecho, y la dixo San Pedro de

de Alcantara eran estas Visiones de las mas lubidas. Explica la Santa largamente la naturaleza de estas Visiones: V. cap. 27. por todo él. En estas Visiones es donde menos se puede introducir el Demonio: Ibid. n. 3. En estas Visiones no solo se experimentan influencias de la Divinidad, sino que se experimentan algunas veces de la Humanidad del Señor, y siente el alma, que la hace compañía el Hijo de la Virgen, sin que pueda dudar de ello: Ibid. n. 4. Aquel pone el Señor en el alma lo que quiere que entienda; sin imagenes, ni forma de palabras la manifiesta admirables cosas, y grandes Mysterios. En un punto se la da a entender el Mysterio de la Santísima Trinidad, y queda tan sabia el alma, que disputaria la verdad de estas cosas con todos los Theologos: Ibid. n. 5. y 6. En un arrobamiento se vio la Santa muerta en la Magestad de Dios, donde se la dio a entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades: V. cap. 40. n. 1. En una Vision vio la Santa como están todas las cosas en Dios, y como se contienen en su Magestad. Explicó la Santa excelentemente con el exemplo del diamante, o espejo mayor que todo el mundo; dice, que aunque este linage de Vision no es de las imaginarias, que alongo de estas debe de haver en ella: Ibid. n. 7. Víspera de San Sebastian, estando la Santa en el Coro, se le apareció la Virgen con muchos Angeles, y se puso en la Silla Prioral, y la dixo asistida a las alabanzas, que hicieron a su Hijo. Añade la Santa, que la parecia la Virgen a la que la dio la Condesa: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 7. Tuvo la Santa un arrobamiento en que la parecia la Hechura Christo el espíritu aca su Padre, y que le decía: Esta que me dices, te doy; y que la llegaba a sí: En los Papeles de la Santa, que están al fin de la Vida, n. 10. Veante las palabras: Oracion, Contemplacion, Arrobamientos, Visiones, y Mercedes de Dios.

**Votaciones** Medios, y motivos que dispuso el Señor para atraer a la Santa al estado Religioso: V. cap. 3. en todo él. Passa

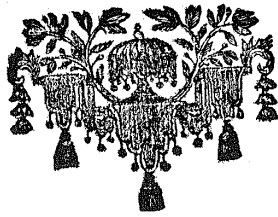
tres meses de batallas hasta resolverse al estado Religioso: Ibid. n. 3. Quando muchas veces late la inspiracion para el estado Religioso, no se dexa de poner en execucion por el miedo que se suele ofrecer, de que no se podrá aguantar esta vida: V. cap. 4. n. 1. Es grandísima dicha la que concede Dios al que llama al estado Religioso, mayor quanto la Religion suelle mas estrechar, y abstrahida: C. cap. 8. n. 1. Veante las palabras: Religión, y Novicias.

**Voluntad**; Esta es la potencia principal que hace su labor en la Oracion de quietud. Efecto en su fofiego amando, y no haga caso de los bullicios del entendimiento, y imaginacion: V. cap. 15. n. 4. y 5. Se ha de quebrantar poco a poco la propia voluntad en las cosas menudas, hasta sujetar la carne al espíritu: C. cap. 12. n. 2. La voluntad de Dios en diversos trabajos se ha de cumplir en el Cielo, y en la tierra: hagase de la necesidad virtud, y pidamos muy de veras se haga su voluntad: C. cap. 32. n. 2. No hay mayor ganancia que dexar nuestra voluntad en la de Dios: Ibid. n. 3. Es mucho a lo que nos ofrecemos quando decimos en el Padre nuestro, hagase tu voluntad: Ibid. n. 4. y siguientes. Quien quisiere saber qual es la voluntad de Dios, que se ha de hacer, preséntesele a su Hijo, y sabrá que no es otra, que el llenarnos de trabajos: Ibid. n. 5. Veante las palabras: Amor de Dios, Caridad, y Deseos.

**Union**; En el tercer grado de Oracion que asigna la Santa, se une toda el alma con Dios, aunque suele dexar libertad al entendimiento, y memoria, para que entiendan, y se exerciten en negocios de caridad: V. cap. 17. n. 3. Hay otra manera de union, aunque no completa, y es quando coge el Señor para sí la voluntad, y entendimiento, y se queda este sin actos discursivos mirando, y ve tanto, que no sabe acia donde mirar, y un objeto por otro se le pierde de vista, de fuerte, que despues no sabe dárle señas de cosa alguna: Ibid. n. 4. La union se da quando de dos cosas divinas se hace una: V. cap. 18. n. 2. El alma que ha llegado a la union con Dios, se afirma

Se con verse encerrada en la cárcel del cuerpo, y no poder hacer nada por in Magestad, y lo mejor que puede hacer, es conocer, que no puede por sí casta alguna si el Señor no le la da. C. cap. 32. n. 8. En la contemplacion, y union perfecta, solo la humildad adquirida por el entendimiento, fino disuñda por Dios: Ibi. n. 9. Veante las palabras: *Oracion, Contemplacion, Arrobamientos, Mercedes de Dios, y Visiones.*

Viendo la Santa por el bien de cierta persona, oyó una voz muy suave con los oídos, y emendó se haria lo que pedia: V. cap. 39. n. 3.



**Z** Es: Año estando imperfecta la Santa practicaba esta virtud, deseando que otros sirviesen á Dios, y enlencndolos el modo de tener Oracion, y persuadiendolos para ello: V. cap. 7. n. 7. Veate en la V. cap. 8. n. 1. No hará mucho provecho en las almas, el que no tenga fuertes las virtudes. Si persuade al bien, y es desconfiá su vida, tentará con su persuason: V. cap. 13. n. 7. Por librar un alma del Inferno, decia la Santa, que passaria mil muertes de buena gana. Sacó estos impulsos de la Vision, que tuvo del Inferno: V. cap. 32. n. 3. Veate en el C. cap. 1. n. 1.

DE QUE SE VALE, O CITA LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS en este primer Tomo de sus Obras. Los que cita le ponen con esta señal \*; los que solo se vale de las palabras, sin hacer mencion del texto, con esta señal †. La cifra Vid. cita á la Vida de la Santa: Cam. al Cammo de Perfection: cap. al capitulo del Libro: n. el numero del parrafo.

## GENESIS.

† Cap. 29. v. 28. Acquievit placito, & hebdomada transacta, Rachel dixit uxorem. Vid. cap. 17. n. 6.

## EXODO.

† Cap. 3. v. 8. Ut liberem eum: & educam de terra illa in terram bonam: quæ fluit lacte, & melle. Cam. cap. 10. n. 4.

† Cap. 13. v. 17. Ne forte poeniteret eum, si vidisset aduersum te bella confurgere, & reverteretur in Ægyptum. Vid. cap. 15. n. 2.

## SEGUNDO DE LOS REYES.

\* Cap. 6. v. 5. David autem, & unius Israel iudebant coram Domino in omnibus lignis fabrefactis, & citharis, & lyris. Vid. cap. 16. n. 2.

## JOB.

\* Cap. 1. v. 12. Ecce universa, quæ habet in manu tua sunt. Vid. cap. 30. n. 7.

\* Cap. 2. v. 10. Si bona suscepimus de manu Dei, mala quare non suscipimus? Vid. cap. 5. n. 3.

\* Cap. 16. v. 2. Consolatores onerosi omnes vos estis. Cam. cap. 12. n. 8.

† Cap. 19. v. 22. Quare persequimini me sicut Deus? Vid. Add. n. 11.

## PSALMOS.

\* Psalm. 4. v. 3. Filii hominum usquequo gravi corde? Vid. cap. 39. n. 16.

† Psalm. 13. v. 5. Illic crepiderunt timore, ubi non erat timor. Cam. cap. 21. al fin.

† Psalm. 32. v. 9. Quoniam ipse dixit, & facta sunt: ipse mandavit, & creata sunt. Cam. cap. 16. n. 7.

\* Psalm. 33. v. 9. Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus. Cam. cap. 31. n. 13.

\* Psalm. 41. v. 1. Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum. Vid. cap. 29. n. 10.

\* Psalm. 41. v. 4. Ubi est Deus tuus? Vid. cap. 20. n. 8.

\* Psalm. 54. v. 7. Quis dabit mihi pennas sicut columbæ? Vid. cap. 20. n. 16.

† Allis, v. 13. Jacta super Dominum curam tuam, & ipse enutriet. Cam. cap. 2. n. 1.

† Psalm. 88. v. 1. Misericordias Domini in æternum cantabo. Vid. cap. 14. n. 7.

\* Psalm. 90. v. 15. Cum iplo sum in tribulatione. Cam. cap. 29. n. 2.

\* Psalm. 93. v. 10. Qui fingis laborem in precepto. Vid. cap. 35. n. 9.

\* Psalm. 101. v. 8. Vigilavi, & factus sum sicut passer solitarius in tecto. Vid. cap. 20. n. 7.

\* Psalm. 118. v. 137. Justus es Domine; & rectum judicium tuum. Vid. cap. 19. n. 5.

† Psalm. 138. v. 8. Si ascendero in Cœlum, tu illic es: si descendero in Infernum, ades. Vid. cap. 17. n. 1.

\* Psalm. 142. v. 2. Quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Vid. cap. 20. n. 20.

† Psalm. 144. v. 13. Fidelis Dominus in omnibus verbis suis. Vid. cap. 25. n. 9.

## PROVERBIOS.

† Cap. 8. v. 17. Ego diligentes me diligo. Vid. cap. 22. n. 11.

\* Allis, v. 31. Et delicta meæ esse cum filiis hominum. Vid. cap. 14. n. 7.

\* Cap. 24. v. 16. Septies enim cadet justus. Cam. cap. 15. n. 2.

## CANTARES.

† Cap. 5. v. 1. Veniat Dilectus meus: in hortum suum. Vid. cap. 14. n. 6.

\* Cap. 6. v. 1. Dilectus meus descendit in hortum suum. Vid. cap. ultimo, n. 16.

\* Cap. 7. v. 10. Ego dilecto meo, & ad me converso ejus. Vid. cap. 27. n. 7.

† Cap. 8. v. 7. Aquæ multe non poterunt extinguere charitatem, nec flamma obruent illam. Cam. cap. 19. n. 5.

## SABIDURIA.

† Cap. 7. v. 11. Veniunt mihi omnia bona pariter cum illa. Vid. cap. 11. n. 1.

† Cap. 9. v. 15. Corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam. V. cap. 11. n. 9.

## ECCLESIASTICO.

† Cap. 1. v. 1. Omnis sapientia à Domino Deo est. Vid. cap. 12. n. 4.

Cap.

- † Cap. 7. v. 40. In omnibus operibus tuis memorare proximam tuam, & in aeternum non peccabis. Vid. cap. 15. n. 8.
- † Cap. 11. v. 34. A scintilla una augetur ignis. Vid. cap. 15. n. 1. y 3.
- † Cap. 24. v. 42. Rigabo hortum meum plantationum, & inebriabo prati mei fructum. Vid. cap. 17. n. 1.
- † Cap. 32. v. 24. Illi, sine consilio nihil facias. Cam. cap. 4. n. 8.
- ISAIAS.**
- † Cap. 6. v. 1. Vidi Dominum sedentem super solium excelsum. Vid. cap. 39. n. 15.
- † Cap. 14. v. 11. Quomodo lo eccidisti de Caelo Lucifer? Vid. cap. 11. n. 6. y cap. 38. n. 5.
- \* Cap. 55. v. 1. Omnes scientes venite ad aquas. Cam. cap. 19. n. 9. al fin.
- EZECHIEL.**
- † Cap. 1. v. 13. Aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium. Vid. cap. 39. n. 15.
- \* Cap. 33. v. 12. Impietas impii non nocet tibi ei, in quacumque die conversus fuerit ab impietate sua. Vid. cap. 8. n. 3.
- † Cap. 36. v. 25. Et effundam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus iniquitatibus vestris. Cam. cap. 19. n. 7.
- OSKAS.**
- † Cap. 2. v. 4. Loquar ad cor ejus. Cam. cap. 24. n. 1. medio.
- † Alii. Lactabo eam. Cam. cap. 31. n. 8.
- † Cap. 4. v. 19. Ligavit eum spiritus in alis suis. Vid. cap. 20. n. 3.
- ZACHARIA.**
- † Cap. 9. v. 15. Et bibentes inebriabuntur quasi a vino. Vid. cap. 18. n. 7.
- S. MATHEO.**
- † Cap. 3. v. 17. Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacuit. Vid. cap. 22. n. 3. y Cam. cap. 33. n. 2.
- \* Cap. 4. v. 5. Tunc assumpsit eum Diabolus: & statuit eum super pinnaculum Templi. Cam. cap. 16. n. 5.
- † Cap. 6. v. 6. Claudio ostio, ora Patrem tuum in abscondito. Cam. cap. 24. n. 1. medio.
- † Alii. v. 7. Orantes autem, nolite multum loqui. Cam. cap. 29. n. 4.
- \* Alii. v. 9. Sic ergo vos orabitis: Pater noster. Cam. cap. 27. per totum.
- \* Alii. Qui es in Caelis. Cam. cap. 28. y 29. per totum.
- \* Alii. Sanctificetur nomen tuum. Cam. cap. 30. y 31.
- \* Alii. v. 10. Adveniat regnum tuum. Cam. cap. 30. deinde et n. 2.
- \* Alii. Fiat voluntas tua, sicut in Caelo, & in terra. Cam. cap. 31. per todo.
- \* Alii. v. 11. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Cam. cap. 33. y 34. y 35.
- \* Alii. v. 12. Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Cam. cap. 36. todo.
- \* Alii. v. 13. Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos a malo: amen. Cam. cap. 38. 39. y 41.
- † Alii. v. 24. Nemo potest duobus Dominis servire. Vid. cap. 7. n. 9.
- † Alii. v. 33. Quae vult ergo primum Regnum Dei, & iustitiam eius: & haec omnia adjicientur vobis. Vid. cap. 35. n. 4. y Cam. cap. 2. n. 1.
- \* Cap. 7. v. 7. Petite, & dabitur vobis. Cam. cap. 23. n. 1. al fin: y cap. 35. n. 3.
- \* Alii. v. 11. Quaecumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis. Vid. cap. 6. n. 2. y Cam. cap. 33. n. 1.
- \* Alii. v. 24. Assimilabitur viro sapienti, qui edificavit domum suam supra petram. Vid. cap. 11. n. 8.
- \* Cap. 8. v. 20. Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet. Cam. cap. 3. n. 4. y Vid. cap. 33. n. 7.
- \* Alii. v. 24. Ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur factibus. Cam. cap. 35. n. 5.
- \* Alii. v. 25. Salva nos, perimus. Cam. cap. 35. n. 5.
- \* Alii. v. 27. Qualis est hic, quia ventri, & mare occidunt ei. Vid. cap. 25. n. 10.
- † Cap. 11. v. 12. Regnum Caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud. Cam. cap. 21. n. 1. medio.
- \* Alii. v. 28. Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Cam. cap. 19. n. 9. al fin.
- † Alii. v. 30. Regnum enim meum suave est. Vid. cap. 11. n. 9. al fin.
- † Cap. 14. v. 23. Ascendit in montem solis orare. Cam. cap. 24. al medio.
- \* Alii. v. 29. Descendens Petrus de Navicula, ambulabat super aquam, ut veniret ad Jesum. Vid. cap. 13. n. 2.
- \* Alii. v. 30. Videns vero ventum validum, timuit. Vid. cap. 13. n. 2.
- \* Cap. 16. v. 24. Tollat Crucem suam, & sequatur me. Vid. cap. 15. n. 8. Cap.

- \* Cap. 17. v. 4. Domine bonum est nos hic esse. Vid. cap. 15. n. 1.
- \* Alii. Faciamus hic tria Tabernacula. Cam. cap. 31. n. 3.
- † Cap. 19. v. 27. Ecce nos reliquimus omnia. Cam. cap. 3. n. 4.
- † Alii. v. 29. Ceneplum accipiet. Vid. cap. 21. n. 9. y cap. 35. n. 8. y Cam. cap. 23. n. 1. al fin.
- \* Cap. 20. v. 8. Voca operarios, & redde illis mercedem, incipiens a novissimis usque ad primos. Vid. cap. 39. n. 11.
- \* Alii. v. 16. Multi enim sunt vocati, pauci vero electi. Vid. cap. 3. n. 1.
- † Alii. v. 22. Potestis bibere Calicem quem ego bibiturus sum? Vid. cap. 11. n. 6.
- † Cap. 22. v. 39. Diliges proximum tuum, sicut teipsum. Cam. cap. 4. n. 3.
- † Cap. 23. v. 9. Et Patrem nolite vocare vos super terram: unus est enim Pater vester, qui in Caelis est. Cam. c. 27. n. 1. al fin.
- \* Alii. v. 12. Qui se humiliaverit, exaltabitur. Cam. cap. 13. n. 1. y 2.
- \* Cap. 24. v. 35. Caelum, & terra transibunt, verba autem mea non praeeribunt. Cam. cap. 2. n. 1.
- † Cap. 25. v. 12. Amen dico vobis, nescio vos. Cam. cap. 18. n. 3.
- † Alii. v. 18. Qui autem unum acceperat, obiens fodit in terram, & abscondit pecuniam Domini sui. Vid. cap. 15. n. 3. y cap. 18. n. 2.
- † Alii. v. 31. Cum venerit filius hominis in Majestate sua. Vid. cap. 28. n. 8.
- † Cap. 26. v. 15. At illi constituerunt ei trinita argenteos. Cam. cap. 33. n. 5.
- † Alii. v. 38. Tristis est animus meus usque ad mortem. Cam. cap. 26. n. 1. medio.
- † Alii. v. 39. Transeat a me Calix iste. Veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu. Cam. cap. 30. n. 1.
- † Cap. 27. v. 11. Jesus autem stetit ante Praesidem. Vid. cap. 22. n. 3.
- † Alii. v. 12. Cum accusaretur a Principibus sacerdotum, & Senioribus, nihil respondit. Cam. cap. 15. n. 1.
- † Alii. v. 29. Et genuflexo ante eum, illudabant ei. Vid. cap. 29. n. 5.
- † Alii. v. 32. Hunc angariaverunt, ut tolleret Crucem ejus. Vid. cap. 27. n. 9.
- † Cap. 28. v. 20. Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus, usque ad consummationem saeculi. Cam. cap. 33. n. 4. y cap. 24. n. 2. y 3.
- S. MARCOS.**
- † Cap. 6. v. 56. Ut vel limbram vestimenti ejus tangerent: & quotquot tangebant eum, salvi fiebant. Cam. cap. 34. n. 7.
- † Cap. 13. v. 35. Vigilate ergo, ne quis enim quando Dominus domus veniat. Cam. cap. 12. n. 2.
- S. LUCAS.**
- † Cap. 1. v. 48. Reipsete humilitatem Antilla lux. Cam. cap. 16. n. 1.
- \* Cap. 2. v. 28. y 29. Ipse accepit eum in ulcus suis: & dixit: Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum Verbum tuum in pace. Cam. cap. 31. n. 1.
- \* Alii. v. 35. Tuam ipsam Animam pertranstose gladius. Vid. Adde. n. 1.
- \* Alii. v. 51. Et erat subditus illis. Vid. cap. 6. n. 3.
- \* Cap. 5. v. 8. Eri de me, quia homo peccator sum, Domine. Vid. cap. 22. n. 7.
- \* Cap. 7. v. 38. Stans retro secus pedes ejus. Vid. cap. 22. n. 7. y Cam. cap. 34. n. 6.
- † Alii. v. 12. Videns hanc Mulierem? Intra vi in domum tuam, aquam pedibus meis non dedisti, haec autem lacrimis rigavit pedes meos, &c. Cam. cap. 15. n. 4.
- \* Cap. 9. v. 23. Tollat Crucem tuam quotidie, & sequatur me. Vid. cap. 15. n. 7. y 8.
- † Alii. v. 58. Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet. Cam. cap. 3. n. 4.
- † Cap. 10. v. 38. Mulier quaedam Martha nomine, exceptit illum in domum suam. Cam. cap. 17. n. 4.
- † Alii. v. 39. Hinc erat soror nomine Maria, quae etiam sedens secus pedes Domini, audiebat verbum illius. Vid. cap. 17. n. 3.
- † Alii. v. 41. Martha, Martha sollicita es, & turbata erga plurima, &c. Cam. cap. 15. n. 4. y cap. 17. n. 4.
- † Alii. v. 42. Porro unum esse necessarium. Cam. cap. 31. n. 2.
- \* Cap. 14. v. 10. Recumbe in novissimo loco. Cam. cap. 17. n. 1. y Vid. cap. 22. n. 7.
- † Alii. v. 26. Si quis venit ad me, & non odit Patrem suum, & Matrem: & Fratres, & Sorores: non potest meus esse discipulus. Cam. cap. 9. per todo et.
- \* Cap. 15. v. 9. Cum inveniret, convocat amicos, & vicinas, dicens: Congratulamini mihi, quia inveni Drachmam. Vid. cap. 16. n. 2.
- † Alii. v. 18. Pater peccavi in Caelum, & coram te. Cam. cap. 27. n. 1. al principio.
- † Cap. 18. v. 1. Quomodo oportet semper orare. Cam. cap. 27. n. 6.
- Alii,



- \* Alli, v. 13. Et Publicanus à longe flans, nolebat nec oculos ad Cœlum levare. Vid. cap. 15. n. 6. y Carth. cap. 31. n. 6.
- \* Cap. 22. v. 15. Desiderio defueravi hoc Patra manducare vobiscum. Cam. cap. 42. n. 1.
- † Alli, v. 13. y 44. Et factus in agonia, prolixius orabat. Et factus est sudor ejus sicut gutta sanguinis. Vid. cap. 9. n. 3.
- \* Cap. 23. v. 28. Filiz Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flere. Vid. cap. 27. n. 9.
- † Alli, v. 33. Crucifixerunt enim. Cam. cap. 1. n. 1.
- † Alli, v. 41. Hic vero nihil mali gessit. Cam. cap. 15. n. 4.
- S. J O A N.
- † Cap. 1. v. 18. Unigenitus Filius, qui est in sinu Patris. Vid. cap. 38. n. 12.
- † Cap. 3. v. 16. Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium suum Unigenitum daret. Vid. cap. 22. n. 8.
- \* Cap. 4. v. 13. Qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non fiet in æternum. Vid. cap. 30. n. 13. y Cam. c. 19. n. 3.
- \* Alli, v. 15. Domine, da mihi hanc aquam. Vid. cap. 39. n. 13.
- † Cap. 8. v. 44. Quia mendax est, & Pater ejus. Vid. cap. 25. n. 11.
- † Cap. 10. v. 7. Ego sum Ovis ovium. Vid. cap. 22. n. 3. lin.
- † Alli, v. 25. Loquitur vobis, & non creditis. Cam. cap. 34. n. 9.
- † Cap. 13. v. 15. Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciat. Cam. cap. 12. n. 5.
- \* Alli, v. 16. Non est tertius major Domino isto. Vid. Add. n. 1.
- † Cap. 14. v. 2. In domo Patris mei mansiones multe sunt. Vid. cap. 13. n. 10.
- \* Alli, v. 23. Ad eum venimus, & mansionem apud eum factemus. Vid. Add. n. 12.
- \* Cap. 15. v. 17. Hæc mando vobis, ut diligatis invicem. Cam. cap. 4. n. 6.
- † Cap. 16. v. 7. Expedi vobis, ut ego vadam: si enim non abero, Paracletus non veniet ad vos. Vid. cap. 22. n. 1.
- ACTOS DE LOS APOSTOLES.
- † Cap. 17. v. 28. In ipso enim vivimus, & movemur, & sumus. Vid. cap. 10. n. 4.
- S. PABLO A LOS ROMANOS.
- † Cap. 1. v. 20. Invisibilia enim ipsius, à creatura mundi, per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur. Vid. cap. 9. n. 4. y cap. 22. n. 4.
- \* Cap. 7. v. 24. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus? Vid. cap. 21. n. 3.
- † Cap. 8. v. 31. Si Deus pro nobis, quis contra nos? Vid. cap. 26. n. 1.
1. A LOS CORINTHIOS.
- † Cap. 4. v. 7. Quid autem habes, quod non accepisti? Cam. cap. 38. n. 5.
- \* Cap. 10. v. 13. Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id, quod potestis. Vid. cap. 23. n. 7.
- \* Cap. 14. v. 34. Mulieres in Ecclesiis taceant, non enim permittitur eis loqui, sed subditas esse. Cam. cap. 15. n. 4.
2. A LOS CORINTHIOS.
- † Cap. 1. v. 12. Nam gloria nostra hæc est, testimonium conscientie nostræ. Vid. Addic. n. 6.
- † Cap. 3. v. 5. Non quod sufficientes simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est. Vid. cap. 11. n. 5. y Cam. cap. 42. n. 6.
- A LOS GALATAS.
- \* Cap. 2. v. 20. Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Christus. Vid. cap. 6. n. 4.
- \* Cap. 6. v. 14. Per quem multi mundus Crucifixus est, & ego mundo. Vid. cap. 20. n. 8.
- A LOS DE EPHESO.
- † Cap. 6. v. 9. Periculatorum acceptio non est apud Deum. Vid. cap. 27. n. 8. y Cam. cap. 16. n. 8.
- A LOS PHILIPENSES.
- \* Cap. 1. v. 23. Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo. Cam. cap. 19. n. 9.
- \* Cap. 4. v. 13. Omnia possum in eo, qui me confortat. Vid. cap. 13. n. 2.
- A LOS HEBREOS.
- † Cap. 12. v. 6. Quem enim diligit Dominus, castigat. Vid. Addic. n. 1.
- EPÍSTOLA DE SANTIAGO.
- † Cap. 5. v. 16. Malum enim valet deprecario iusti aliquid. Vid. cap. 31. n. 3.
1. DE SAN JUAN.
- † Cap. 1. v. 8. Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipsi nos seducimus, & veritas in nobis non est. Cam. cap. 15. n. 2.
- † Cap. 4. v. 18. Perfecta Charitas foras mittit timorem. Vid. cap. 11. n. 1.

L A U S D E O.